



**CARLOS MARX**  
**CORRESPON**  
**DENCIA**

**FEDERICO ENGELS**

editorial cartago

*Dibujo de tapa*  
ALEJANDRO MENTABERRY

*Revisión e Índice de nombres  
con datos biográficos*  
Equipo especializado de  
TRADUCTORES ASOCIADOS

*Edición al cuidado de*  
J. JESIOT

CARLOS MARX / FEDERICO ENGELS

# CORRESPONDENCIA



*Editorial Cartago*

## ADVERTENCIA

La presente edición en español está basada en una selección de los pasajes más importantes de la correspondencia de Marx y Engels, hecha y anotada por el Instituto Marx-Engels-Lenin, de Leningrado, y publicada en alemán en 1934. Se incluyen asimismo dieciséis cartas agregadas en la segunda edición inglesa de 1936, y las notas que Dona Torr redactó para la misma.

EDITORIAL CARTAGO SRL

Derechos exclusivos de  
EDITORIAL CARTAGO SRL  
Impreso en la argentina / Printed in Argentina  
Hecho el depósito que fija la ley 11.723  
© EDITORIAL CARTAGO SRL.  
Buenos Aires, 1973.



## PREFACIO

La idea de publicar las cartas seleccionadas de Marx y Engels es de Lenin, quien repetidamente subrayó el gran valor científico y político de la correspondencia de los fundadores del comunismo científico.

En 1913, refiriéndose a la correspondencia entre Marx y Engels, que acababa de publicarse, Lenin escribió:

“Ante el lector no sólo aparecen con claro relieve Marx y Engels, en toda su grandeza, sino que se revela con extraordinaria nitidez el riquísimo contenido teórico del marxismo, ya que Marx y Engels analizan reiteradamente en sus cartas los más diversos aspectos de su doctrina, y subrayan y explican —a veces discutiendo y tratando de convencerse mutuamente— lo más nuevo (en relación con las concepciones anteriores), lo más importante y difícil.

”Ante el lector se despliega el cuadro asombrosamente vívido de la historia del movimiento obrero del mundo entero, en los momentos más importantes y en los puntos más esenciales. Más valiosa aun es la historia de la *política* de la clase obrera. En las más variadas ocasiones, en diversos países del viejo y del nuevo mundo, y en diferentes momentos históricos, Marx y Engels analizan los principios más importantes del *planteamiento* de las tareas *políticas* de la clase obrera. Y el período que abarca la correspondencia fue un período en el cual la clase obrera se separó de la democracia burguesa, un período en el cual surgió un movimiento obrero independiente, un período en el cual se definieron los principios fundamentales de la política y la táctica del proletariado. Cuanto mayor es la frecuencia con que podemos observar en nuestros días cómo el movimiento obrero de diferentes países sufre el oportunismo a consecuencia del estancamiento y la decadencia de la burguesía, a consecuencia de que la atención de los dirigentes obreros está absorbida por las trivialidades del día, etc., tanto más valioso resulta el riquísimo material contenido en la correspondencia, que despliega una profundísima comprensión de los objetivos revolucionarios *básicos* del proletariado, proporciona una definición extraordinariamente flexible de las tareas de la táctica del momento, desde el punto de vista de dichos objetivos revolucionarios, sin hacer la menor concesión al oportunismo o a la fraseología revolucionaria.

“Si intentáramos definir con una sola palabra el foco, por así decirlo, de toda la correspondencia, el punto central en que converge todo el cuerpo de ideas expresadas y discutidas, esa palabra sería *dialéctica*. La aplicación de la dialéctica materialista a la revisión de toda la economía política desde sus fundamentos, su aplicación a la historia, a las ciencias naturales, a la filosofía y a la política y táctica de la clase obrera: eso era lo que interesaba más que nada a Marx y Engels, en eso aportaron lo más esencial y nuevo, y eso constituyó el avance magistral que produjeron en la historia del pensamiento revolucionario.”

La correspondencia de Marx y Engels con otras personas, diversos líderes políticos con quienes mantenían contacto los fundadores del comunismo científico, tiene un carácter especial. En esas cartas, Marx y Engels aparecen sobre todo como dirigentes de la clase obrera y del partido comunista. Lenin, al analizar el contenido teórico de la correspondencia de Marx y Engels con Sorge, subraya una vez más el inmenso valor científico de esas cartas y su significación política. Las cartas a Sorge corresponden en su mayor parte al período que siguió a la caída de la Comuna de París. Refiriéndose a esa correspondencia dice Lenin:

“En sus cartas, Marx y Engels expresaron con mucha frecuencia sus opiniones sobre los problemas de gran actualidad del movimiento obrero anglo-norteamericano y alemán. Esto es comprensible puesto que eran alemanes, que a la sazón vivían en Inglaterra y que mantenían correspondencia con su camarada norteamericano. Sobre el movimiento obrero francés, y en particular sobre la Comuna de París, Marx opinó más frecuente y detalladamente en las cartas dirigidas al socialdemócrata alemán Kugelmann.

“Es sumamente instructivo comparar las opiniones de Marx y Engels sobre los problemas del movimiento obrero anglo-norteamericano y alemán. Si se tiene en cuenta que Alemania, por un lado, e Inglaterra y Norteamérica, por otro, representan diversas fases de desarrollo capitalista, distintas formas de dominación de la burguesía como clase en toda la vida política de esos países, dicha comparación adquiere especial importancia. Desde el punto de vista científico, observamos aquí un ejemplo de dialéctica materialista: la capacidad de poner en primer plano y subrayar los diversos puntos y los distintos aspectos de un problema, aplicándolos a las peculiaridades concretas de una u otra condición política y económica. Desde el punto de vista de la política práctica y de la táctica del partido obrero, vemos aquí cómo los creadores del *Manifiesto Comunista* determinaban las tareas del proletariado en lucha de acuerdo con las diversas etapas por las que atravesaba el movimiento obrero nacional de los distintos países.”

La presente colección contiene cartas y fragmentos de cartas que tratan de problemas de teoría y de política. Las cuestiones teóricas discutidas en las cartas se refieren a las esferas más diversas: a economía política, filosofía, ciencias naturales, y al estudio de la historia de distintos países en diferentes períodos, empezando por la historia de los países europeos y de Norteamérica en la época de Marx y Engels, y terminando con cuestiones de historia antigua y primitiva. El lector hallará, en las

cartas que tratan de problemas políticos, de la estrategia y la táctica del partido proletario, una serie de ejemplos de cómo Marx y Engels lucharon por llevar a cabo y ejecutaron la política del marxismo revolucionario, una serie de ejemplos característicos de su lucha contra todas las variedades del oportunismo y de la conciliación de clases, ejemplos de la lucha en ambos frentes.

Esta selección de cartas, que abarca un período de casi medio siglo, refleja la lucha y la labor científica realizadas por Marx y Engels como líderes del proletariado. La selección constituye un complemento a las obras escogidas de Marx, publicadas en dos volúmenes por el Instituto Marx-Engels-Lenin, y a la edición de las obras escogidas de Engels que está en preparación.

Las cartas se dan en orden cronológico. Para facilitar la consulta se agrega un índice de nombres, y las cartas se dan con notas que ofrecen al lector la información necesaria relacionada con las personas y los hechos en ellas mencionados.

V. ADORATSKI  
Instituto Marx-Engels-Lenin



1. DE ENGELS AL COMITÉ COMUNISTA  
DE CORRESPONDENCIA DE BRUSELAS  
(Carta del Comité [Núm. 3])

París, 23 de octubre de 1846.

Acerca del asunto de los *Straubingers* de aquí, no hay mucho que decir. Lo principal es que las controversias tenidas hasta ahora con esos muchachos ya han sido arregladas; el principal partidario y discípulo de Grün, Papa Eisermann, ha sido separado, la influencia del resto de sus adeptos sobre la masa ha sido completamente vencida, y conseguí una resolución unánime contra ellos.

En resumen, esto es lo que ocurrió:

El proyecto proudhoniano de asociación fue discutido durante tres noches. Al comienzo tuve en mi contra a casi toda la camarilla, pero al final sólo a Eisermann y los otros tres partidarios de Grün. El punto principal fue probar la necesidad de la revolución por la fuerza y, en general, demostrar que el “verdadero socialismo” de Grün —que ha tomado nuevo impulso con la panacea de Proudhon— es antiproletario, pequeñoburgués, *straubingeriano*. Al final me puse furioso con la sempiterna repetición de los mismos argumentos por parte de mis opositores, y llevé un ataque directo contra los *Straubingers*, lo que provocó gran indignación entre los partidarios de Grün, pero en cambio me permitió atraerlo al esforzado Eisermann a un *ataque abierto* contra el comunismo. Cuando terminó le di una paliza tan despiadada que no volvió a la carga.

Entonces hice uso del arma que Eisermann había puesto en mis manos —el ataque al comunismo—, tanto más por cuanto Grün intrigaba constantemente, merodeando por los talleres, convocando gente para los domingos, etc., etc., y el domingo siguiente a la mencionada sesión cometió *él mismo* la enorme estupidez de atacar al comunismo en presencia de ocho o diez *Straubingers*. Por eso anuncié que antes de tomar parte en otras discusiones debíamos votar si habíamos de reunirnos aquí como comunistas o no. En el primer caso, debía procurarse que no se repitieran ataques contra el comunismo tales como el de Eisermann; en el segundo caso, si se trataba simplemente de que un cualquiera podía discutir lo que se le ocurriese, nada tenía yo que hacer con ellos y no volvería a concurrir. Esto indignó mucho a los grünistas; ellos se reunían

“para bien de la humanidad”, para su propio esclarecimiento, ellos eran espíritus progresistas y no unilaterales, eran intelectuales, etc., etc. ¿Cómo podía calificar de “cualquiera” a tan dignas personas? Más aun, *ellos debían saber primero* qué era en realidad el comunismo (¡estos canallas, que durante años se han dicho comunistas y sólo abjuraron por miedo a Grün y Eisermann, quienes se han arrastrado entre ellos utilizando como pretexto el comunismo!). Naturalmente no me dejé atrapar por su simpático pedido de contarles, en dos o tres palabras, a ellos, ignorantes, lo que es el comunismo. Les proporcioné una definición extremadamente simple que, sin salirse del cuadro de los puntos en discusión, comprendía la reivindicación de la comunidad de bienes, *excluía* la actitud pacífica tierna o considerada para con la burguesía, incluyendo a los *Straubingers*, y finalmente, a la sociedad por acciones proudhoniana con su conservación de la *propiedad* individual y lo que de ella deriva. Más aun, dicha definición no contenía nada que pudiera dar pie a disgresiones y evasiones de la votación propuesta. Por ello definí los fines de los comunistas de esta manera: 1) promover los intereses del proletariado en oposición a los de la burguesía; 2) hacer esto por medio de la abolición de la propiedad privada y su sustitución por la comunidad de bienes; 3) no reconocer otro medio de lograr estos objetivos que una revolución democrática por la fuerza.

Esto se discutió durante dos noches. En la segunda el mejor de los tres grüinistas, al percibir el estado de ánimo de la mayoría, se puso completamente de mi parte. Los otros dos se contradijeron constantemente sin advertirlo. Varios muchachos que hasta entonces nunca habían hablado, abrieron de pronto la boca y se pronunciaron bastante decididamente en mi favor. Antes de esto sólo Junge lo había hecho. Algunos de estos *homines novi*, aunque temblaban por temor a parecer presumidos, hablaron bastante bien y en general parecen ser mentes bastante sanas. En definitiva, cuando llegó la votación, la reunión se declaró comunista en el sentido de la definición dada anteriormente, por trece votos contra los dos que seguían siendo fieles a Grün (uno de los cuales explicó después que tenía el más vehemente deseo de convertirse).

Esto por lo menos despejó el campo y ahora se puede empezar a hacer algo de los muchachos, en la medida de lo posible. Grün, quien se había librado fácilmente de sus preocupaciones pecuniarias debido a que sus más grandes acreedores eran estos mismos grüinistas, sus principales partidarios, ha quedado ahora muy desacreditado ante la mayoría e incluso ante un sector de sus partidarios, y a pesar de todas sus intrigas y experimentos (por ejemplo, ir de gorra a reuniones en las *barrières*\*, etc., etc.), ha tenido un fracaso de primer orden con su Sociedad Proudhon. Aun cuando yo no hubiera estado presente, nuestro amigo Ewerbeck habría arremetido contra ello de cabeza...

\* *Barrières*, distritos que rodeaban las puertas y fortificaciones de París; eran el refugio preferido por los obreros para las diversiones, reuniones, y paseos dominicales. (N. de la ed. inglesa.)



★ Engels se había trasladado a París, en la segunda mitad de 1846, comisionado por el Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas, con el objeto de llevar adelante el esclarecimiento de los obreros y jornaleros alemanes residentes en París en gran número por esa época, y de ganarlos para las nuevas ideas marxistas del socialismo científico y de la lucha proletaria de clases.

STRAUBINGERS, aprendices ambulantes en Alemania. Marx y Engels denominaban así a los artesanos y obreros de conciencia de clase atrasada y sin desarrollar, llenos de prejuicios pequeñoburgueses y que sólo con dificultad podían superar las limitaciones del viejo punto de vista artesanal. Marx y Engels debieron sostener una dura lucha para despertar la conciencia de clase proletaria también en estos elementos, como lo atestigua la carta de Engels. La tarea principal era vencer la influencia de Proudhon y de los “verdaderos socialistas” alemanes, especialmente de Karl Grün. Wilhelm Weitling, el primer escritor proletario alemán —quien sin embargo era partidario de una forma utópico-revolucionaria del socialismo con la consigna pequeñoburguesa de la “igualdad” como lema principal—, también desempeñó un gran papel en estos grupos, especialmente por cuanto él mismo era jornalero. (Ver la nota a la carta 166.)

En una carta a Marx, fechada en París en octubre de 1846 (alrededor del 23 de octubre), Engels dice:

“Creo que podré terminar con los *Straubingers de aquí*. Estos tipos son en verdad espantosamente ignorantes y absolutamente carentes de preparación debido a sus condiciones de vida; entre ellos no hay competencia alguna, sus salarios están siempre en el mismo nivel, las luchas con el patrón nunca se libran por los salarios, sino por la dignidad del jornalero’, etc. Las tiendas de ropa de confección están produciendo un efecto revolucionario sobre los sastres. Ojalá no existiera comercio tan podrido.

”Grün ha hecho un daño considerable. Ha transformado todo lo que estaba bien definido para los compañeros en meros sueños diurnos, esfuerzos por la humanidad, etc. Con el pretexto de atacar a Weitling y otras formas del comunismo abstracto, ha rellenado sus cabezas de vagas frases literarias y pequeñoburguesas, decretando que todo lo demás es comercio sistemático. Incluso los afiliados, que *nunca* fueron partidarios de Weitling —a lo sumo lo eran uno o dos de ellos—, le han cobrado un terror supersticioso al espantajo del ‘comunismo de pan y cebolla’ y —por lo menos *antes* de que fuera tomada la decisión— se hubieran asociado más bien a los sueños más visionarios, a los planes para la paz y la felicidad, etc., que a este ‘comunismo de pan y cebolla’. La confusión que aquí reina es inacabable. Hace poco dirigí a Harney un suave ataque contra el pacifismo de los *demócratas fraternales* y también le escribí que debiera mantenerse en correspondencia con todos ustedes.”

PROUDHON, Pierre-Joseph. Sobre sus teorías y fines prácticos, ver las cartas 2 y 72.

HARNEY, George Julián. Ver la nota a la carta 18.

GRÜN, Karl (1817-1887). Escritor. A partir de 1842, director del periódico burgués avanzado *Mannheimer Abendzeitung* (*Vespertino de Mannheim*). Después de 1844, uno de los principales representantes del "verdadero socialismo". (Ver Marx y Engels, *La ideología alemana y Manifiesto Comunista*, III.) Engels, en el apéndice a su traducción del Fragmento sobre el comercio de Fourier\*, escribe lo siguiente respecto del contenido teórico del "verdadero socialismo":

"Algo acerca de la 'humanidad', como recientemente fue designada la cosa; algo acerca de la 'realización' de esta humanidad, o más bien monstruosidad; un poco acerca de la propiedad, tomando de Proudhon (de tercera o cuarta mano) algunos lamentos acerca del proletariado; la organización del trabajo, miserables asociaciones para el mejoramiento de las clases inferiores del pueblo, todo ello combinado con una ignorancia ilimitada de la economía política y de la sociedad real; esto es todo el asunto, que, además, la imparcialidad teórica, la 'absoluta calma del pensamiento', desangra hasta la última gota, hasta su último vestigio de energía y elasticidad."

Y en su *Ludwig Feuerbach* Engels escribe:

"Pero lo que no debíamos olvidar es que era precisamente a esas dos debilidades de Feuerbach [el 'lindo estilo y a veces incluso el estilo pomposo' y la 'extravagante glorificación del amor'] que se adhirió al 'verdadero socialismo' —el que se difundió como una plaga a través de la Alemania 'culta' a partir de 1844—, sustituyendo el conocimiento científico con frases literarias y poniendo, en lugar de la emancipación del proletariado por medio de la transformación económica de la producción, la liberación de la humanidad por medio del 'amor'. En resumen, se perdió en la desagradable fraseología literaria y en el sentimentalismo sofocante, cuyo modelo era el señor Karl Grün."

PAPA EISERMANN. Artesano alemán residente en París.

JUNGE, Adolf Friedrich. Comunista de Colonia, emigrado a París.

EWERBECK, August Hermann (1816-1860). Escritor. Emigrante en París. Miembro de la Liga Comunista.

## 2. DE MARX A P. V. ANNENKOV \*\*

Bruselas, 28 de diciembre de 1846.

Usted habría recibido hace tiempo mi respuesta a su carta del 1 de noviembre si no fuera porque mi librero me envió el libro del señor Proudhon, *La filosofía de la miseria*, recién la semana pasada. Lo he terminado

\* C. Marx y F. Engels, *Gesamtausgabe*, I. Bd. IV, s. 457. (Ed.)

\*\* Esta carta fue escrita en francés. (Ed.)

en dos días a fin de poder darle en seguida mi opinión. Como lo he leído apresuradamente, no puedo entrar en detalles, y sólo puedo decirle la impresión general que me ha producido. Si lo desea, puedo entrar en detalles en una segunda carta.

Debo confesarle que encuentro el libro en general malo, muy malo. Usted mismo hace burlas en su carta sobre el "ángulo de la filosofía alemana" de que hace ostentación el señor Proudhon en esta obra informe y presuntuosa, pero supone que el desarrollo económico no ha sido infectado por el veneno filosófico. También yo estoy muy lejos de imputar las fallas del desarrollo económico a la filosofía del señor Proudhon. No es que el señor Proudhon nos dé una falsa crítica de la economía política por poseer una ridícula teoría filosófica, sino que nos da una teoría filosófica ridícula porque no puede comprender la situación social de hoy día en su *engrènement* [concatenación], para emplear una palabra que, como muchas otras cosas, el señor Proudhon ha tomado de Fourier.

¿Por qué habla el señor Proudhon acerca de Dios, de la razón universal, de la razón impersonal de la humanidad que nunca yerra, que permanece constante a través de todas las épocas, y de la cual sólo es preciso tener exacta conciencia a fin de conocer la verdad? ¿Por qué confecciona un débil hegelianismo para producir la impresión de ser un arrojado pensador?

El mismo nos da la clave de este enigma. El señor Proudhon ve en la historia cierta serie de desarrollos sociales; encuentra el progreso realizado en la historia; finalmente, descubre que los hombres, como individuos, no sabían lo que estaban haciendo y estaban equivocados acerca de su propio movimiento; es decir, su desarrollo social parece, a primera vista, ser distinto, separado e independiente de su desarrollo individual. El autor no puede explicar estos hechos y de improviso surge la hipótesis de la razón universal que se revela a sí misma. Nada más fácil que inventar causas místicas, es decir, frases que carecen de sentido común.

Pero el señor Proudhon, al admitir que nada entiende acerca del desarrollo histórico de la humanidad —y lo admite al emplear palabras altisonantes tales como razón universal, Dios, etc.—, ¿acaso no está admitiendo implícita y necesariamente que es incapaz de comprender los desarrollos económicos?

¿Qué es la sociedad, cualquiera sea su forma? El producto de la actividad recíproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por sí mismos esta o aquella forma de la sociedad? De ninguna manera. Supóngase un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y se tendrá una forma correspondiente de comercio y consumo. Supóngase ciertos grados de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia, de las jerarquías o de las clases: en una palabra, una correspondiente sociedad civil\*. Presupóngase una sociedad civil dada y se tendrán condiciones políticas particulares que

\* Sociedad civil. Cualquier forma de la sociedad fundada en la división del trabajo y de las clases. (N. de la ed. inglesa.)

son sólo la expresión oficial de la sociedad civil. Esto es lo que nunca comprenderá el señor Proudhon porque cree que hace algo grande partiendo del Estado para comprender la sociedad: es decir, yendo del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial.

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus fuerzas productivas —que son la base de toda su historia—, puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior. Por consiguiente, las fuerzas productivas son el resultado de la energía humana práctica; pero esta energía está a su vez condicionada por las circunstancias en que se hallan los hombres, por las fuerzas productivas ya conquistadas, por la forma social preexistente, que ellos no crean, que es el producto de la generación anterior. Debido a este simple hecho de que cada nueva generación se encuentra en posesión de las fuerzas productivas conquistadas por la generación anterior, que le sirven de materia prima para una nueva producción, surge una conexión en la historia humana, toma forma una historia de la humanidad cuanto más se han extendido las fuerzas productivas del hombre y en consecuencia sus relaciones sociales. En consecuencia: la historia de los hombres nunca es otra cosa que la historia de su desarrollo individual, sean o no concientes de ello. Sus relaciones materiales son la base de todas sus relaciones. Esas relaciones materiales no son sino las formas necesarias en que se realiza su actividad material e individual.

El señor Proudhon mezcla ideas y cosas. Los hombres nunca abandonan lo que han conquistado, pero esto no significa que nunca renuncien a la forma social en la que han adquirido ciertas fuerzas productivas. Por el contrario, a fin de no ser despojados del resultado obtenido y de no perder los frutos de la civilización, están obligados, a partir del momento en que la forma de su comercio deja de corresponder a las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales. Empleo aquí la palabra comercio en su más amplio sentido, análogo al *Verkehr* alemán. Por ejemplo: la institución y los privilegios de las guildas y corporaciones, el régimen regulador del Medioevo, eran las relaciones sociales correspondientes únicamente a las fuerzas productivas adquiridas y a la condición social preexistente y de la cual habían surgido esas instituciones. Bajo la protección de este régimen de corporaciones y regulaciones se acumuló el capital, se desarrolló el comercio de ultramar, se fundaron colonias. Pero los frutos de éstos se habrían perdido si los hombres hubieran intentado retener las formas bajo cuyo amparo habían madurado. Así sobrevinieron dos cataclismos: las revoluciones de 1640 y 1688\*. Todas las viejas formas económicas, las relaciones sociales correspondientes y las condiciones políticas que eran la expresión oficial de la vieja sociedad civil, fueron destruidas en Inglaterra. Así pues las formas económicas en que los hombres producen, consumen, intercambian, son *transitorias* e *históricas*. Al conquistarse nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su método de producción, y con el método de pro-

\* En Inglaterra. (Ed.)

ducción todas las relaciones económicas, las que son meramente condiciones necesarias de ese determinado método de producción.

Esto es lo que el señor Proudhon no ha comprendido, y mucho menos demostrado. Incapaz de seguir el movimiento real de la historia, el señor Proudhon produce una fantasmagoría que presuntuosamente pretende sea una fantasmagoría dialéctica. No cree necesario hablar de los siglos xvii, xviii o xix, porque su historia transcurre en el nebuloso reino de la imaginación y se eleva muy por encima del espacio y del tiempo. En una palabra, no es historia sino *vieillerie* \*, no es historia profana —la historia de los hombres—, sino historia sagrada —la historia de las ideas—. Desde su punto de vista el hombre es solamente el instrumento de que se sirve la idea o la razón eterna a fin de desenvolverse. Se sobrentiende que las *evoluciones* de que habla el señor Proudhon son evoluciones tales como las que se cumplen en la entraña mística de la idea absoluta. Desgárrese el velo de este lenguaje místico y se verá que el señor Proudhon nos ofrece el orden en que las categorías económicas se disponen dentro de su propia mente. No ha de requerir gran esfuerzo de mi parte probarle a usted que este orden es el de una mente muy desordenada.

El señor Proudhon inicia su libro con una disertación sobre el *valor*, que es su tema favorito. Por esta vez no la examinaré.

La serie de las evoluciones económicas de la razón eterna comienza con la *división del trabajo*. Para el señor Proudhon, la división del trabajo es una cosa perfectamente simple. Pero, ¿acaso el régimen de castas no fue también una determinada división del trabajo? ¿No fue el régimen de las gildas otra división del trabajo? Y la división del trabajo bajo el sistema de la manufactura —que en Inglaterra empieza a mediados del siglo xvii y llega a su término en la última parte del xviii— ¿no es totalmente diferente de la división del trabajo existente en la moderna industria en gran escala?

El señor Proudhon está tan lejos de la verdad que descuida aquello que atienden incluso los economistas vulgares. Cuando habla de la división del trabajo no cree necesario mencionar el mercado mundial. ¡Y bien! La división del trabajo ¿no debe haber sido fundamentalmente diferente en los siglos xiv y xv —cuando todavía no había colonias, cuando América aún no existía para Europa, y el Asia oriental sólo existía para ella por mediación de Constantinopla—, de lo que fue en el siglo xvii, en que las colonias ya estaban desarrolladas?

Esto no es todo. Toda la organización interna de las naciones, con todas sus relaciones internacionales, ¿acaso son otra cosa que la expresión de una determinada división del trabajo? ¿Y no deben cambiar cuando cambia la división del trabajo?

El señor Proudhon ha comprendido tan poco el problema de la división del trabajo, que jamás menciona siquiera la separación de la ciudad y el campo, que en Alemania, por ejemplo, tuvo lugar entre los siglos ix y xii. Para el señor Proudhon, puesto que no conoce su origen ni su des-

\* Antigualla. (Ed.)

arrollo, esta separación constituye una ley eterna. A lo largo de todo su libro habla como si esta creación de un modo particular de producción perdurase hasta el fin de los tiempos. Todo lo que dice el señor Proudhon de la división del trabajo es tan sólo un resumen, y un resumen muy superficial e incompleto, de lo que antes de él han dicho Adam Smith y miles de otros.

La segunda evolución es las *máquinas*. La conexión entre la división del trabajo y las máquinas es enteramente mística para el señor Proudhon. Cada modo de la división del trabajo tuvo sus instrumentos específicos de producción. Entre mediados del siglo xvii y mediados del xviii, por ejemplo, no todo se hacía a mano. Existían implementos, y muy complicados, tales como telares, barcos, palancas, etc.

Nada hay, pues, más ridículo que derivar las máquinas de la división del trabajo en general.

Todavía le diré, de pasada, que el señor Proudhon, como no ha comprendido el origen histórico de las máquinas, menos aun ha comprendido su desarrollo. Puede decirse que hasta 1825 —el período de la primera crisis general— las demandas generales del consumo aumentaron más rápidamente que la producción, y el desarrollo de las máquinas fue una consecuencia necesaria de las necesidades del mercado. Desde 1825, la invención y aplicación de la maquinaria ha sido simplemente el resultado de la guerra entre obreros y patronos. Pero todavía esto no es válido más que para Inglaterra. En cuanto a las naciones europeas, fueron obligadas a adoptar la maquinaria debido a la competencia inglesa, tanto en sus mercados internos como en el mercado mundial. Finalmente, la introducción de máquinas en Norteamérica se debió a la competencia con otros países y a la escasez de mano de obra, esto es, a la desproporción entre la población de Norteamérica y sus necesidades industriales. Por estos hechos, usted puede ver la sagacidad que emplea el señor Proudhon cuando conjura el fantasma de la competencia como tercera evolución, ¡como la antítesis de las máquinas!

Por último, en general, es un verdadero absurdo tratar las *máquinas* como una categoría económica, en un mismo plano con la división del trabajo, la competencia, el crédito, etc.

La maquinaria es tan categoría económica como el bucy que tira del arado. La aplicación de las máquinas es en el presente una de las condiciones de nuestro actual sistema económico, pero la manera en que son empleadas las máquinas es algo totalmente distinto de las máquinas mismas. La pólvora sigue siendo la misma ya sea que se use para herir a un hombre o para curar sus heridas.

El señor Proudhon se supera a sí mismo cuando hace que la competencia, el monopolio, los impuestos o la policía, el balance comercial, el crédito y la propiedad, se desarrollen en su cabeza en el orden mencionado. Casi todas las instituciones de crédito ya estaban desarrolladas en Inglaterra en los comienzos del siglo xviii, antes del descubrimiento de las máquinas. El crédito fue sólo un nuevo método para aumentar los impuestos y satisfacer las nuevas demandas creadas por la ascensión de la burguesía al poder.



Finalmente, la última categoría del sistema del señor Proudhon está constituida por la *propiedad*. En cambio, en el mundo real, la división del trabajo y todas las demás categorías del señor Proudhon, son relaciones sociales que constituyen en su conjunto lo que actualmente se conoce como propiedad: fuera de estas relaciones, la propiedad burguesa no es más que una ilusión metafísica o jurídica. La propiedad de una época diferente, la propiedad feudal se desarrolla en una serie de relaciones sociales enteramente diferentes. Al establecer la propiedad como una relación independiente, el señor Proudhon comete algo más que un error de método: muestra claramente que no ha aprehendido el vínculo que mantiene unidas todas las formas de la producción *burguesa*, que no ha comprendido el carácter *histórico y transitorio* de las formas de producción en una época determinada. El señor Proudhon, que no considera a nuestras instituciones como producto histórico, que no comprende su origen ni su desarrollo, sólo puede someterlas a una crítica dogmática.

También está obligado el señor Proudhon a refugiarse en una *ficción* a fin de explicar el desarrollo. Imagina que la división del trabajo, el crédito, las máquinas, etc., fueron todos inventados para servir a su idea fija, la idea de igualdad. Su explicación es de una ingenuidad sublime. Estas cosas fueron inventadas en interés de la igualdad. Esto constituye todo su argumento. En otras palabras, hace una suposición gratuita y luego, como el desarrollo real y su ficción se contradicen a cada paso, saca en consecuencia que hay una contradicción. Le oculta a usted el hecho de que la contradicción únicamente existe entre sus ideas fijas y el movimiento real.

Es así como el señor Proudhon, debido principalmente a que carece de conocimientos históricos, no ha percibido que a medida que los hombres desarrollan sus fuerzas productivas, esto es, en cuanto viven, desarrollan ciertas relaciones entre sí, y que la naturaleza de estas relaciones necesariamente debe cambiar con el cambio y el crecimiento de las fuerzas productivas. No ha percibido que las *categorías económicas* son sólo las *expresiones abstractas* de estas relaciones reales y únicamente conservan su validez mientras existen dichas relaciones. Cae, pues, en el error de los economistas burgueses que consideran a estas categorías económicas como leyes eternas y no como leyes históricas que sólo son leyes para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado por las fuerzas productivas. Por consiguiente, en lugar de considerar las categorías político-económicas como expresiones abstractas de las relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon sólo ve las relaciones reales, gracias a una trasposición mística, como corporizaciones de esas abstracciones. Estas abstracciones son fórmulas que han estado dormitando en el corazón de Dios Padre desde el comienzo del mundo.

Pero aquí nuestro buen señor Proudhon cae en grandes cataclismos intelectuales. Si todas esas categorías económicas son emanaciones del corazón de Dios, son la oculta y eterna vida del hombre, ¿cómo es que, en primer lugar, existe algo tal como el desarrollo y, en segundo lugar, que el señor Proudhon no es conservador? Él explica esas contradicciones mediante todo un sistema de antagonismos.

A fin de esclarecer este sistema de antagonismos tomemos un ejemplo.

El *monopolio* es una cosa buena, porque es una categoría económica y por lo tanto una emanación de Dios. La competencia es una cosa buena, porque también es una categoría económica. Pero lo que no es bueno es la realidad de la competencia. Y lo que es aun peor, el hecho de que la competencia y el monopolio se devoren entre sí. ¿Qué ha de hacerse? Como estas dos ideas eternas de Dios se contradicen entre sí, le parece evidente que también hay una síntesis de ambas dentro del corazón de Dios, en que lo malo del monopolio se compensa con la competencia y viceversa. Como resultado de la lucha entre ambas ideas, sólo se manifestará el lado bueno. Debemos extraer de Dios esta idea secreta y aplicarla, y entonces todo estará bien; la fórmula sintética que yace escondida en la oscuridad de la razón impersonal de la humanidad debe ser revelada. El señor Proudhon no titubea un segundo en presentarse como revelador.

Pero observemos un instante la vida real. En la vida económica actual no se encontrarán solamente la competencia y el monopolio, sino también su síntesis, que no es una *fórmula* sino un *movimiento*. El monopolio produce la competencia, la competencia produce el monopolio. Pero esta ecuación, lejos de resolver las dificultades de la situación actual, como lo imaginan los economistas burgueses, tiene por resultado una situación aun más difícil y confusa. Por lo tanto, si se altera la base sobre la cual se asientan las relaciones económicas del presente, si se destruye el *método de producción* actual, no sólo se destruirán la competencia, el monopolio y su antagonismo, sino también su unidad, su síntesis, el movimiento que es el equilibrio real de la competencia y el monopolio.

Ahora le daré a usted un ejemplo de la dialéctica del señor Proudhon.

La *libertad* y la *esclavitud* forman un antagonismo. No necesito hablar de los lados buenos y malos de la libertad ni de los lados malos de la esclavitud. Lo único que debe explicarse es el lado bueno de la esclavitud. No estamos tratando con la esclavitud indirecta, la esclavitud del proletariado, sino con la directa, la esclavitud de las razas negras en Surinam, en Brasil, en los estados sureños de Norteamérica.

La esclavitud directa es hoy día pivote de nuestro industrialismo, tanto como las máquinas, el crédito, etc. Sin esclavitud no hay algodón; sin algodón no hay industria moderna. La esclavitud ha dado valor a las colonias; las colonias han creado el comercio mundial; el comercio mundial es la condición necesaria de la industria maquinizada en gran escala. Antes de que comenzara la trata de negros, las colonias sólo proveían al Viejo Mundo de muy pocos productos y no producían cambio apreciable en la faz de la Tierra. La esclavitud es, pues, una categoría económica de la mayor importancia. Sin esclavitud, Norteamérica, el país más progresista, se trasformaría en un país patriarcal. Basta con borrar a Norteamérica del mapa de las naciones, para tener anarquía, decadencia total del comercio y de la civilización moderna. Y hacer desaparecer la esclavitud es borrar a Norteamérica del mapa de las naciones. Por ello, debido a que es una categoría económica, hallamos esclavitud en todas las naciones desde que empezó el mundo. Las naciones modernas han sabido simplemente cómo disfrazar la esclavitud de sus propios países al tiempo que

la importaban abiertamente en el Nuevo Mundo. Después de estas observaciones, ¿cuál será la actitud del señor Proudhon hacia la esclavitud? Buscará la síntesis entre la libertad y la esclavitud, la proporción dorada, dicho de otro modo el equilibrio entre la esclavitud y la libertad.

El señor Proudhon ha comprendido muy bien el hecho de que los hombres producen vestidos, ropa blanca, sedas; ¡y qué gran mérito el haber comprendido esta poquita cosa! Lo que no ha entendido es que estos hombres, de acuerdo con sus fuerzas, también producen las *relaciones sociales* en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca. Y menos aun ha comprendido que los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo con su método material de producción, también conforman *ideas y categorías*, es decir, la expresión abstracta, ideal de esas mismas relaciones sociales. Así, las categorías no son más eternas que las relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios. Para el señor Proudhon, por el contrario, las abstracciones y las categorías son la causa primordial. De acuerdo con él, son ellas y no los hombres quienes hacen la historia. La *abstracción*, la *categoría* como tal —esto es, separada de los hombres y de sus actividades materiales— es desde luego inmortal, inmóvil, incambiable, es sólo una forma de ser de la razón pura; lo que es únicamente otra manera de decir que la abstracción como tal es abstracta. ¡Admirable tautología!

Así pues, consideradas como categorías, las relaciones económicas son, para el señor Proudhon, fórmulas eternas sin origen ni progreso.

Digámoslo de otro modo: el señor Proudhon no afirma directamente que la *existencia burguesa* es para él una *verdad eterna*; lo afirma indirectamente al endiosar las categorías que expresan las relaciones burguesas en forma de pensamiento. Toma los productos de la sociedad burguesa por existencias eternas e independientes, animadas de vida propia, desde el momento en que se presentan en su entendimiento en forma de categorías, en forma de pensamiento. De este modo, no sobrepasa el horizonte burgués. Como opera con ideas burguesas, cuya verdad eterna presupone, busca una síntesis, un equilibrio para estas ideas, sin ver que el modo actual de equilibrarse es el único modo posible.

En verdad, hace lo que todo buen burgués. Estos le dirán a usted que en principio, es decir como ideas abstractas, la competencia, el monopolio, etc., son las únicas bases de la vida, pero que en la práctica dejan mucho que desear. Todos ellos quieren la competencia sin sus funestos efectos. Todos ellos quieren lo imposible, las condiciones de la existencia burguesa sin las consecuencias necesarias de dichas condiciones. Ninguno de ellos comprende que la forma burguesa de producción es histórica y transitoria, del mismo modo que lo fue la forma feudal. Este error proviene del hecho de que el hombre-burgués es para ellos la única base posible de toda sociedad; no pueden imaginar una sociedad en que los hombres hayan cesado de ser burgueses.

El señor Proudhon es, por ello, necesariamente un *doctrinaire*. El movimiento histórico que está poniendo el mundo patas arriba en nuestros días, se reduce para él al problema de descubrir el equilibrio correcto, la síntesis; de dos ideas burguesas. Así, el hábil aprendiz descubre, a fuer-

za de sutileza, el oculto pensamiento de Dios, la unidad de dos pensamientos aislados (que son aislados únicamente porque el señor Proudhon los ha aislado de la vida práctica, de la producción de hoy día, esto es, de la unión de las realidades que ellas expresan).

En lugar del gran movimiento histórico que surge del conflicto entre las fuerzas productivas ya adquiridas por los hombres y sus relaciones sociales, que han dejado de corresponder a esas fuerzas productivas; en lugar de las terribles guerras que se están preparando entre diferentes clases dentro de cada nación y entre diferentes naciones; en lugar de la acción práctica y violenta de las masas, única por la cual pueden resolverse estos conflictos; en lugar de este vasto, prolongado y complicado movimiento, el señor Proudhon nos da el movimiento estafalario de su propia cabeza. De modo que son los sabios, los hombres capaces de arrancarle a Dios sus pensamientos ocultos, quienes hacen la historia. En cuanto a la gente común, sólo le resta aplicar sus revelaciones. Ahora comprenderá usted por qué el señor Proudhon es enemigo declarado de todo movimiento político. La solución de los problemas actuales no reside para él en la acción pública, sino en las contorsiones dialécticas de su propia mente. Desde que para él las categorías son la fuerza motriz no es necesario cambiar la vida práctica a fin de cambiar las categorías. Por el contrario, cámbiense las categorías y el resultado será la transformación del orden social actual.

En su deseo de conciliar las contradicciones, el señor Proudhon ni siquiera se pregunta si la base misma de esas contradicciones no debe ser derribada. Es exactamente igual que el doctrinario político que supone que el rey, la cámara de diputados y la de los pares son partes integrantes de la vida social, categorías eternas. Todo lo que busca es una nueva fórmula por la cual establecer un equilibrio entre esas fuerzas (equilibrio que depende precisamente del movimiento real en que una fuerza es alternativamente conquistadora y esclava de la otra). Así, en el siglo xviii, muchas inteligencias mediocres estaban muy ocupadas buscando la verdadera fórmula que pudiese poner en equilibrio los ordenes sociales —el rey, la nobleza, el parlamento, etc.— cuando una mañana al despertar se encontraron con que ya no existían rey, nobleza ni parlamento. El verdadero equilibrio en este antagonismo fue el derrocamiento de todas las condiciones sociales que servían de base a esas existencias feudales y a esos antagonismos.

Dado que el señor Proudhon sitúa de un lado las ideas eternas, las categorías de la razón pura, y de otro los seres humanos en su vida práctica —la que de acuerdo con él es la aplicación de esas categorías—, desde el comienzo se encuentra en él un *dualismo* entre la vida y las ideas, el alma y el cuerpo, dualismo que reaparece en muchas formas. Usted puede advertir ahora que este antagonismo no es sino la incapacidad del señor Proudhon para comprender el origen y la historia profana de las categorías que él deifica.

Mi carta es ya demasiado larga para hablar del ridículo proceso que el señor Proudhon hace al comunismo. Por ahora usted me concederá que un hombre que no ha comprendido el estado actual de la sociedad,

mucho menos puede comprender el movimiento que tiende a derrocarlo y las expresiones literarias de ese movimiento revolucionario.

El único punto en que estoy de completo acuerdo con el señor Proudhon, es su aversión por la sensiblera ensoñación socialista. Antes que él ya me he atraído muchas enemistades por ridiculizar este socialismo sentimental, utópico y carneril. Pero, ¿caso no se ilusiona extrañamente a sí mismo el señor Proudhon, cuando exalta su sentimentalidad pequeño-burguesa —me refiero a sus declamaciones sobre el hogar, el amor conyugal y todas esas banalidades— en oposición a la sentimentalidad socialista que en Fourier, por ejemplo, va mucho más hondo que las necedades presuntuosas de nuestro Proudhon? Él mismo tiene tan completa conciencia de la nulidad de sus argumentos, de su total incapacidad para hablar de esas cosas, que se entrega temerariamente a explosiones de furia, a vociferaciones y a *irae hominis probi* \*, echa espuma por la boca, maldice, denuncia, clama por la infamia y la peste, se golpea el pecho y se jacta ante Dios y ante los hombres de estar limpio de las infamias socialistas. No ridiculiza críticamente los sentimentalismos socialistas, o lo que él toma por tales. Como un santo varón, como un Papa, excomulga a los pobres pecadores y canta las glorias de la pequeña burguesía y de las miserables ilusiones patriarcales y amorosas del hogar doméstico. Y esto no es casual. El señor Proudhon es, de pie a cabeza, el filósofo y economista de la pequeña burguesía. En una sociedad adelantada, el *pequeño burgués* es necesariamente, por su propia posición, socialista de un costado y economista del otro; es decir, está deslumbrado por la magnificencia de la gran burguesía y simpatiza con los sufrimientos del pueblo. Es a la vez burgués y hombre de pueblo. En su interior se jacta de ser imparcial y de haber hallado el justo equilibrio, que pretende sea cosa distinta de la mediocridad. El pequeño burgués de este tipo deifica la *contradicción* porque la contradicción es la base de su existencia. El mismo no es sino la contradicción social en acción. Debe justificar en teoría lo que es en la práctica, y el señor Proudhon tiene el mérito de ser el intérprete científico de la pequeña burguesía francesa; mérito genuino, ya que la pequeña burguesía formará parte integrante de todas las revoluciones sociales que se preparan.

Desearía poder enviarle con esta carta mi libro sobre economía política, pero hasta ahora me ha sido imposible lograr que esta obra y las críticas de los filósofos y socialistas alemanes, de que le hablé en Bruselas, sean impresas. Usted no podría creer las dificultades que se oponen en Alemania a una publicación de esta clase: de parte de la policía por un lado, y por otro de los editores, representantes interesados de todas las tendencias que ataco. En cuanto a nuestro partido, no se trata sólo de que es pobre, sino que también un gran sector del Partido Comunista Alemán está enojado conmigo por oponerme a sus utopías y a sus declaraciones.

\* *Irae hominis probi*, en latín en el original: las iras del hombre virtuoso. (Ed.)

★ ANNENKOV, Pavel V. (1812-1887). Hombre de letras ruso que vivió mucho tiempo en el exterior, donde conoció a Marx. Fuera de esta relación no tuvo conexión alguna con el socialismo. En "Una década notable", sus memorias publicadas en *Viéstrnik Evropi* [El heraldo de Europa] (1880), describe el encuentro y la conversación entre Marx y Weitling en Bruselas, el 30 de marzo de 1846. En las mismas memorias da también un retrato literario de Marx tal como se reflejaba en la conciencia de un caballero ruso liberal de la década del cuarenta.

Esta carta de Marx, escrita en francés, fue publicada, y de ahí ha sido tomada, en la *Correspondencia de M. M. Stassulevich* (editada por M. K. Lemke, vol. III, pág. 455), en que se da la siguiente descripción de su aspecto exterior:

"La carta está escrita con la característica letra de Marx, inclinada hacia la izquierda y asombrosamente pequeña, pero legible; gracias a su naturaleza microscópica pudo escribirla toda en cuatro carillas de una gran hoja de anotador. En la carta hay apenas una enmienda."

Esta carta es un brillante ejemplo de pensamiento dialéctico y crítica científica.

PROUDHON, Pierre-Joseph (1809-1865). Teórico de la pequeña burguesía y uno de los teóricos del anarquismo. También en la carta de Marx a Schweitzer (núm. 72 de este volumen) se da una detallada apreciación de Proudhon. Las ideas de Proudhon ejercieron gran influencia, sobre todo entre los obreros franceses, durante un tiempo bastante largo; esta influencia siguió siendo considerable incluso en la época de la Comuna de París, en 1871. El anarquismo de Bakunin, contra el cual tuvieron que luchar arduamente Marx y Engels en la Primera Internacional, también se basaba parcialmente en las teorías proudhonianas. En su carta a Marx, del 18 de setiembre de 1846, Engels describe la naturaleza de una de las finalidades "prácticas" de Proudhon:

"Los proletarios deben *acumular* pequeñas acciones. A partir de éstas (no se comenzará, desde luego con menos de 10.000 a 20.000 obreros) se instalarán, en primer lugar, uno o más talleres para uno o más oficios; una parte de los tenedores de acciones serán empleados allí y los productos serán: 1) vendidos al precio de la materia prima más el trabajo, a los accionistas (quienes de este modo no tienen que pagar beneficio alguno); 2) el excedente eventual es vendido a precios corrientes en el mercado mundial. A medida que aumenta el capital de la sociedad con el ingreso de nuevos miembros o con ulteriores ahorros de parte de los antiguos accionistas, será empleado en instalar nuevos talleres y fábricas, etc., etc., hasta que *¡todos* los proletarios estén empleados, *todas* las fuerzas productivas existentes en el país hayan sido adquiridas y así haya perdido su poder de ordenar el trabajo y hacer beneficios el capital que se halla en manos de la burguesía! [...] Esta gente no tiene otra cosa en la cabeza



que comprar, por ahora, toda *Francia*, y más adelante quizá también el resto del mundo, con los ahorros del proletariado y renunciando al beneficio y al interés de su capital. ¿Se ha inventado jamás un plan tan espléndido? Y si se desca llevarlo a cabo mediante un *tour de force*, ¿no sería mucho más rápido y sencillo acuñar monedas de cinco francos con la plata... del claro de luna? Y aquí los obreros, esos tontos, me refiero a los alemanes, creen en esta basura; ¡ellos, que no pueden conservar un par de monedas en sus bolsillos para poder ir a una taberna las noches de sus reuniones, quieren comprar toda la *belle France* con sus ahorros! Rothschild y sus pares son simples aficionados en comparación con estos colosales acaparadores. Esto basta para provocar una crisis nerviosa. Grün ha confundido de tal modo a los compañeros, que la frase más insensata tiene para ellos mayor significado que el más sencillo de los hechos empleados en un argumento económico. Es realmente vergonzoso que todavía tengamos que perorar contra tan enorme tontería. Pero se debe ser paciente y no dejaré a los compañeros hasta hacer abandonar el campo a Grün y aclararles sus confundidas cabezas.”

Proudhon no podía ir más allá de las ideas pequeñoburguesas:

“Como buen francés, limita la asociación a la fábrica, porque nunca se ha encontrado con un *Moses & Son* o un *Midlothian farmer* \*. El campesino francés y el zapatero francés, el sastre y el comerciante, le parecen cantidades eternamente fijadas, que deben ser aceptadas. Pero cuanto más me ocupo de esta inmundicia más me convengo de que la reforma de la agricultura, y por lo tanto también de la *Eigentumscheisse* \*\* [sistema de la propiedad] basado sobre ella, es el principio y el fin de la revuelta por venir. Sin esto, el Padre Malthus tendría razón.” ... (Marx a Engels, 14 de agosto de 1851.)

### 3. DE ENGELS a MARX

París, 23-24 de noviembre de 1847.

...Piensa un poco sobre la profesión de fe \*\*\*. Créo que sería mejor abandonar la forma de catecismo y llamar la cosa así: *Manifiesto Comunista*. Como es preciso hacer un relato histórico de cierta extensión, la forma que ha tenido hasta ahora no es la más apropiada. Llevaré lo que he hecho aquí \*\*\*\*, ¡es simplemente una narración, pero horriblemente

\* *Moses & Son*: gran banco de Londres. *Midlothian farmer*: agricultor de Midlothian, condado de Escocia. (Ed.)

\*\* Inmunda propiedad. (Ed.)

\*\*\* El borrador del *Manifiesto Comunista*. (Ed.)

\*\*\*\* Engels y Marx se encontraron en Ostende, el 27 de noviembre, de donde partieron juntos para asistir al Segundo Congreso de la Liga de los Comunistas efectuado el 29 de noviembre. (N. de la ed. inglesa.)

redactada, a toda prisa! Comienzo así: ¿Qué es el comunismo? Y luego voy derecho al proletariado: la historia de su origen, su diferencia con obreros anteriores, el desarrollo de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, las crisis, los resultados. Mechado con esto, toda clase de asuntos secundarios, y finalmente la política de partido de los comunistas, en la medida en que pueda hacerse pública. Lo que aquí tengo, todavía no ha sido sometido a aprobación, pero, a excepción de unos pocos y pequeños detalles, espero terminarlo en una forma en que por lo menos no haya nada contrario a nuestras opiniones...

★ Entre los obreros avanzados, miembros de la Liga de los Justos, rebautizada en junio de 1847 con el nombre de Liga de los Comunistas, se sentía grandemente la necesidad de un pequeño folleto que expusiera en forma breve e inteligible para la generalidad, las ideas fundamentales de los comunistas. Se redactaron varios borradores de esa "profesión de fe", como se la llamó entonces. Uno de esos borradores se debió a Moses Hess. Acerca de este proyecto Engels le escribía a Marx el 25-26 de octubre de 1847:

"Confusión infernal entre los *Straubingers*. Pocos días antes de mi llegada fueron expulsados los últimos grüinistas —toda una comuna— de los cuales, empero, volverá la mitad. Ahora somos tan solo treinta fuertes. Inmediatamente organicé una comuna de propaganda, y me estoy moviendo de una manera terrible, haciendo publicaciones. En seguida fui electo para el círculo y he estado despachando la correspondencia. De veinte a treinta candidatos están propuestos para la afiliación. Pronto seremos nuevamente fuertes. *Entre nosotros*, te diré que le he jugado una pasada endiablada a Mosi [Moses Hess]. Había terminado la más absurda profesión de fe. El viernes pasado me puse a revisarla en el círculo, punto por punto, y antes de llegar a la mitad la gente anunció que se daba por satisfecha. *Sin oposición alguna* logré que se me encomendara la preparación de un nuevo proyecto, que será discutido en el círculo el viernes próximo y, *a espaldas de las comunas*, enviado a Londres. Pero es claro que nadie debe darse cuenta de esto, pues de otro modo todos seremos destituidos y habrá una pelea mortal."

El proyecto de una "profesión de fe" de esta clase, escrito por Engels, fue publicado por primera vez recién en 1913, casi veinte años después de su muerte. Por detalles acerca del origen del *Manifiesto Comunista*, y la historia de la Liga de lo Comunistas, véase el prefacio de Engels a las *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln (Revelaciones sobre el proceso a los comunistas de Colonia)*, de Marx.

Hess, Moses (1812-1875). Uno de los representantes del "verdadero socialismo". Fue colaborador de la *Rheinische Zeitung [Gaceta renana]*, en la cual empezó Marx su carrera de periodista y político. Hess estuvo al comienzo en términos amistosos con Marx y Engels, pero después de la publicación del *Manifiesto Comunista* se abrió una brecha entre sus

autores y Hess, quien se puso cada vez más de parte del "verdadero socialismo" (ver la nota a la carta 1), el que terminó por ser denunciado en el *Manifiesto* como una teoría reaccionaria y pequeñoburguesa. Más adelante, Hess adhirió al movimiento de Lassalle y se manifestó en contra de Marx y Engels. Fue uno de los teóricos del reaccionario movimiento de los sionistas.

Respecto de las actividades de Hess en los círculos obreros, Engels escribía a Marx el 23-24 de noviembre de 1847:

"Durante largo tiempo me ha sido absolutamente imposible comprender por qué no has parado la cháchara de Moses. Esta me acarrea una endemoniada confusión y las más minuciosas contraconferencias de los obreros. En esto se han empleado reuniones enteras en el círculo, y ni siquiera es posible librar en las comunas un ataque decisivo contra tan anticuada tontería; no era posible pensar en esto antes de las elecciones, especialmente."

[Engels se refiere al inminente Segundo Congreso de la Liga Comunista (Londres, del 29 de noviembre al 10 de diciembre de 1847), en que por fin se aceptaron los principios programáticos y tácticos de Marx y Engels, y en que se encargó a Marx redactar el *Manifiesto Comunista* (publicado en febrero de 1848). *N. de la ed. inglesa.*]

#### 4. DE ENGELS a MARX (en Colonia)

Barmen, 25 de abril de 1848.

...Podemos contar muy poco con la participación de este lugar. Blank, a quien ya le había escrito sobre el asunto, y que sigue siendo el mejor del grupo, se ha transformado en la práctica en un burgués, y los otros todavía más, ahora que están establecidos y han entrado en conflicto con los obreros. La gente rehuye como la peste cualquier discusión sobre problemas sociales; la llaman incitación. He malgastado las más finas flores de la oratoria y he ejercido toda forma posible de diplomacia, sin obtener más que respuestas titubeantes. Ahora haré un intento final, y si fracasa todo terminará. Dentro de dos o tres días sabrás definitivamente el resultado. En el fondo, la cosa es que también estos burgueses avanzados ven en nosotros a sus principales enemigos del futuro, y no quieren poner en nuestras manos armas que muy pronto volveríamos contra ellos.

★ Después del comienzo de la revolución en Alemania (el levantamiento de Berlín, del 18 de marzo de 1848), Engels volvió a su país desde París, a fin de conseguir accionistas para la publicación de un periódico, entre aquellos de sus conocidos que simpatizaban con la democracia y el comunismo. Blank era uno de los viejos amigos de Engels que habían sido entusiastas del comunismo. Hasta la revolución había existido entre la

juventud burguesa gran entusiasmo por el comunismo. Pero en la revolución salieron a la luz verdaderos intereses de clase y los "comunistas" de la víspera revelaron su naturaleza clasista.

Engels escribía a Marx el 9 de mayo de 1848:

"Las dos clases de gentes que ponen más dificultades son, en primer lugar, los jóvenes republicanos de guante amarillo que temen por su dinero y ventean el comunismo, y en segundo lugar los caudillos locales, quienes nos consideran sus competidores."

El 1 de junio de 1848 se publicó el primer periódico marxista, *Neue Rheinische Zeitung* [Nueva gaceta renana]. De él escribió Lenin en 1914 —en su ensayo *Carlos Marx*— que "es hasta hoy el órgano mejor, no superado del proletariado revolucionario". Durante el periodo de la ley marcial, proclamada a fines de setiembre de 1848, el periódico fue prohibido, pero pronto reapareció y siguió publicándose hasta el 19 de mayo de 1849, en que fue clausurado. En una carta de Bernstein (del 2 de febrero de 1881), Engels, aconsejándole acerca de cómo debía ser dirigido el órgano central de la socialdemocracia alemana de la época, escribe:

"Como usted posee la *Neue Rheinische Zeitung*, haría bien en leerla en ocasiones. El desprecio y la burla con que tratábamos a nuestros opositores fue precisamente lo que nos atrajo casi 6.000 suscriptores en los seis meses que terminaron con la declaración de la ley marcial, y aunque en noviembre volvimos a empezar por el principio, tuvimos la misma cantidad y aun más en mayo de 1849."

## 5. DE ENGELS A JENNY MARX

Vevey, 25 de julio de 1849.

...El mismo día que le escribí a Marx (desde Kaiserslautern) llegaron noticias de que Hamburgo había sido ocupada por los prusianos y que, en consecuencia, habían sido cortadas las comunicaciones con París. De modo que no pude despachar la carta y fui a lo de Willich. En Kaiserslautern yo me había desvinculado totalmente de la llamada revolución; pero cuando llegaron los prusianos no pude resistir el deseo de mezclarme en la guerra. Willich era el único oficial que servía para algo, por lo cual lo entrevisté y me convertí en asistente suyo. Estuve en cuatro encuentros, de los cuales dos fueron bastante importantes, especialmente el que tuvo lugar en Rastatt, y descubrí que el tan cacareado coraje de arrojarse a la batalla es la más común de las cualidades que cualquiera pueda poseer. El silbido de las balas es cosa pequeña, y a pesar de gran dosis de cobardía no llegué a ver, en toda la campaña, una docena de personas que se comportasen cobardemente *durante la*

*lucha*. Pero en cambio había mucha "valiente estupidez". Para terminar, me fue bien en todas partes, y al fin de cuentas es bueno que estuviera presente alguno de la *Neue Rheinische Zeitung*, porque estaba toda la canalla democrática de Baden y el Palatinado, y se están jactando de todas las acciones heroicas que jamás cumplieron. Hubiéramos vuelto a oír la misma historia: los caballeros de la *Neue Rheinische Zeitung* son demasiado cobardes para luchar. Pero de todos los caballeros democráticos, Kinkel y yo fuimos los únicos que peleamos. Kinkel se alistó en nuestro cuerpo como mosquetero y se comportó bastante bien; en el primer encuentro en que tomó parte una bala le rozó la cabeza y fue tomado prisionero.

Una vez que nuestro cuerpo hubo cubierto la retirada del ejército de Baden, nos encaminamos, 24 horas después que todos los otros, hacia Suiza, y ayer llegamos aquí, a Vevey.

★ Engels hace un excelente y detallado relato de la insurrección de 1849 en Baden y el Palatinado, en su serie de artículos sobre *Die Deutsche Reichsverfassungskampagne* (*La campaña por una Constitución alemana*).

El 18 de mayo de 1849, Marx recibió la orden de su expulsión de Colonia, y el 19 de mayo apareció —impreso en rojo— el último número de la *Neue Rheinische Zeitung*. Después de abandonar Colonia, Marx y Engels fueron primero a Baden y luego al Palatinado, donde se convencieron de que las organizaciones revolucionarias no habían hecho ningún preparativo militar en esos distritos, que se suponía afectados por el levantamiento. La frontera no estaba custodiada, ni se habían tomado medidas para extender la insurrección. Los líderes del movimiento eran demócratas pequeñoburgueses que predominaban en los "Comités de salud pública" y en los "Gobiernos provisionales", pero no hacían otra cosa que hablar. Marx fue a París porque allí se esperaba acontecimientos decisivos. Engels se quedó y tomó parte en la guerra. Así fue cómo pudo observar en la práctica a la pequeña burguesía en su papel en la revolución, volcando los resultados de sus experiencias en los artículos antes mencionados. Ahí escribe lo siguiente sobre la pequeña burguesía:

"La historia de todos los movimientos políticos desde 1830, tanto en Alemania como en Francia e Inglaterra, invariablemente nos muestra a esta clase hablando fuerte, formulando ruidosas protestas e incluso empleando a veces frases extremas, tan largas cuanto puedan hacerlas sin riesgo; nerviosos, cautos y conciliadores tan pronto como se acerca el menor peligro; asombrados, ansiosos, vacilantes, tan pronto como el movimiento que ellos mismos excitaron es tomado ¡y en serio! por otras clases; traicionando a todo el movimiento en aras de su existencia pequeñoburguesa, tan pronto como llega a la toma de las armas y a la lucha; y finalmente, gracias a su indecisión, siempre bien defraudados y maltratados una vez que ha triunfado el partido reaccionario..."

Pero, detrás del grueso de la pequeña burguesía hay otras clases y grupos que se manifiestan con mayor energía: el proletariado y el sector más avanzado de la pequeña burguesía.

“Estas clases, con el proletariado de las grandes ciudades a la cabeza, tomaron las ruidosas promesas en favor de la Constitución nacional más en serio de lo que querían los agitadores pequeñoburgueses. Si la pequeña burguesía, como lo juraba a cada minuto, estaba dispuesta a sacrificar ‘su propiedad y su sangre’ por la Constitución nacional, los obreros —y en muchos distritos también los campesinos— estaban listos para hacer lo mismo, con la condición —perfectamente conocida por todos los partidos, aunque no mencionada— de que, una vez conquistada la victoria, la pequeña burguesía tendría que defender esa misma Constitución nacional en contra de esos mismos proletarios y campesinos.”

Al resumir los resultados de las luchas políticas de esos años de revolución, escribía Engels en 1850:

“Ahora que [la campaña en favor de una Constitución nacional] se ha perdido, la única posibilidad de victoria reside en la monarquía feudal burocrática levemente constitucionalizada, o bien en una revolución genuina. Y la revolución ya no puede ser llevada a cabo en Alemania a menos que culmine en el predominio completo del proletariado.”

También en el *Mensaje del Comité Central de la Liga de los Comunistas* a sus miembros, de marzo de 1850, figura un excelente análisis de las experiencias de las luchas revolucionarias.

Engels volvió sobre el problema de la democracia pequeñoburguesa y su papel en la revolución, en una carta a Bebel, del 11 de diciembre de 1884 (núm. 193 en este volumen).

WILLICH, August (1810-1878). Ex oficial prusiano de artillería. Republicano convencido, se retiró del servicio en 1846. Tomó parte activa en la revolución de 1848-1849. Después del aplastamiento de la revuelta, emigró a Londres. Junto con Karl Schapper fue el líder de la fracción de “izquierda” de la Liga Comunista. A fin de ganarse la vida aprendió el oficio de carpintero. Viajó a Norteamérica en 1853. Al principio trabajó allí como carpintero y en 1858 se hizo periodista. Durante la guerra civil del Norte contra el Sur (1861-1865) peleó del lado de los norteros, distinguiéndose y llegando a general. Después de la guerra ingresó en la administración pública y ocupó elevados cargos en Cincinnati. En 1870 volvió por un tiempo a Alemania. Murió en Estados Unidos. En su nota final a las *Revelaciones sobre el proceso a los comunistas de Colonia*, escribe Marx: “En la guerra civil de Norteamérica, Willich demostró ser algo más que un visionario”. (Ver también la carta 31 y la nota.)



KINKEL, Gottfried (1815-1882). Escritor y poeta alemán, demócrata burgués que tomó parte en la revolución de 1848. Arrestado y sentenciado a prisión perpetua en una fortaleza, logró evadirse. Como refugiado en Londres, desempeñó un papel ridículo y fue uno de los principales intrigantes contra Marx entre los refugiados enzarzados en rencillas fraccionistas y mutuas calumnias, en lugar de dedicarse al trabajo revolucionario serio, por lo cual cayeron en el estancamiento.

## 6. DE MARX A ENGELS

Londres, 7 de enero de 1851.

Te escribo hoy para que te plantees una *questiuncula theoretica* [un pequeño problema teórico], desde luego *naturae politico-economicae* [de naturaleza político-económica].

Tú sabes, para empezar por el principio, que de acuerdo con la teoría de Ricardo, la renta no es más que la diferencia entre el costo de la producción y el precio del producto de la tierra; o, como también lo expresa, la diferencia entre el precio a que debe vender la peor tierra a fin de cubrir los gastos (el beneficio del agricultor y el interés siempre van incluidos en los gastos), y el precio a que puede vender la mejor tierra.

De acuerdo con su propia exposición de su teoría, el aumento de la renta demuestra:

1) Que se producen tipos de tierras cada vez más pobres, o que la misma cantidad de capital, aplicada sucesivamente a la misma tierra, no produce el mismo resultado. En una palabra: la tierra se deteriora en la misma medida en que la población se ve obligada a exigir más de ella. Se torna relativamente menos fértil. Aquí es donde Malthus encontró el fundamento real de su teoría de la población, y donde sus discípulos buscan ahora su tabla de salvación.

2) La renta sólo puede subir cuando sube el precio del cereal (al menos con *legalidad económica*); debe caer con la caída de ese precio.

3) Cuando aumenta el *arrendamiento en todo un país*, esto únicamente puede explicarse por el hecho de que ha sido sometida a cultivo una gran cantidad de tierra relativamente más pobre.

Pues bien: estas tres proposiciones son contradichas en todas partes por la historia:

1) No cabe duda de que a medida que progresa la civilización, son sometidos a cultivo tipos de tierras cada vez más pobres. Pero tampoco cabe duda de que, como resultado del progreso de la ciencia y de la industria, estos tipos más pobres de tierras son relativamente buenos en comparación con los buenos tipos anteriores.

2) Desde 1815, el precio del cereal ha bajado —irregular, pero constantemente— de 90 a 50 chelincs y todavía menos, y esto antes de la

derogación de las *Corn Laws* [Leyes sobre los cereales]. La renta ha subido continuamente. Esto, en Inglaterra. En el continente, teniendo en cuenta la diferencia de condiciones, ha ocurrido en todas partes lo mismo.

3) En cualquier país encontramos, como ya lo había notado Petty, que cuando bajaba el precio del cereal subía el arrendamiento total del país. El punto principal de todo esto consiste en ajustar la ley de la renta al progreso de la fertilidad de la agricultura en general; esta es la única manera en que pueden explicarse los hechos históricos y la única de superar la teoría de Malthus del deterioro, no sólo por la fuerza de trabajo, sino también del suelo.

Creo que el asunto se puede explicar sencillamente del siguiente modo:

Supongamos que, en una etapa dada de la agricultura, el precio del trigo sea de siete chelines el cuarto de quintal, y que un acre de tierra de la mejor calidad, que pague una renta de diez chelines, produzca 20 bushels. El rendimiento del acre es, pues, de 20 por 7, o sea 140 chelines. En este caso, el costo de producción es de 130 chelines, luego, 130 chelines es el precio del producto del peor suelo sometido a cultivo.

Supongamos que tenga ahora lugar un progreso general de la agricultura. Al suponer esto damos por descontado, al mismo tiempo, que la ciencia, la industria y la población también crecen. Un aumento general de la productividad del suelo, debido a progresos, presupone estas condiciones, a diferencia de la productividad debida simplemente al accidente de una estación favorable.

Digamos que el precio del trigo cae de 7 a 5 chelines por cuarto de quintal, y que la mejor tierra, la N<sup>o</sup> 1, que antes producía 20 bushels, ahora produce 30 bushels. Por consiguiente produce, en lugar de 20 por 7, o sea 140 chelines, 30 por 5, o sea 150 chelines. Es decir, una renta de 20 chelines en lugar de la anterior de 10 chelines. La tierra más pobre, que no da renta, debe producir 26 bushels, pues, de acuerdo con nuestra suposición anterior, el precio necesario de éstos es 130 chelines, y 26 por 5 es igual a 130. Si el mejoramiento, es decir, el progreso general de la ciencia, que va mano a mano con el progreso general de la sociedad, la población, etc., no es tan general que la tierra más pobre que deba someterse a cultivo pueda producir 26 bushels, entonces el precio del cereal no puede caer a 5 chelines por cuarto de quintal.

Como antes, los 20 chelines de renta expresan la diferencia entre el costo de producción y el precio del cereal en el mejor suelo, o entre el costo de producción en la peor tierra y en la mejor. Relativamente, una de las porciones de tierra sigue siendo tan poco fértil como antes, en comparación con la otra. Pero, la *fertilidad general* ha aumentado.

Todo lo que se presupone es que si el precio del cereal cae de 7 chelines a 5, el consumo aumenta en la misma proporción, o que la productividad no excede la demanda que puede esperarse al precio de 5 chelines. Si bien esta suposición sería enteramente falsa si el precio hubiese caído de 7 a 5 chelines debido a una cosecha excepcionalmente abundante, es igualmente necesaria ahí donde el aumento de la productividad es gradual y promovido por los productores mismos. En todo ca-

so, sólo estamos tratando de la posibilidad económica de esta hipótesis.

En consecuencia:

1) La renta puede subir aun cuando caiga el precio de los productos del suelo, y sin embargo *la ley de Ricardo conserva su validez*.

2) La ley de la renta, tal como fuera expresada por Ricardo en su forma más simple, aparte de su aplicación, no supone la fertilidad decreciente del suelo, sino (*a pesar del hecho que la fertilidad general del suelo aumenta según se desarrolla la sociedad*) que presupone únicamente diferentes grados de fertilidad en diferentes trozos de tierra, o diferentes resultados de la aplicación sucesiva del capital a la misma tierra.

3) Cuanto más general es el mejoramiento del suelo, tanto mayor número de tipos de tierra comprenderá, y el arrendamiento de todo el país puede subir aun cuando haya bajado el precio del cereal en general. Tomando el ejemplo anterior, el único problema será saber qué cantidad de tierra produce más de 26 bushels a 5 chelines sin tener que producir exactamente 30; es decir, qué variedad hay en la calidad de la tierra, comprendida entre el mejor y el peor grado. Esto no tiene nada que ver con la tasa de la renta de la mejor tierra. No afecta directamente a la tasa de renta en general.

Tú sabes que el principal punto acerca de la renta es que se produce igualando el precio de los resultados de diferentes costos de producción, pero que esta ley del precio del mercado no es sino una ley de la competencia burguesa. Pero, aun si la producción burguesa fuese suprimida, quedaría el problema crucial de que el suelo se vuelve relativamente menos fértil y que el mismo trabajo produce sucesivamente menos, aunque ya no se daría el caso, como en el régimen burgués, de que el producido de la mejor tierra fuese tan caro como el de la peor. Conforme a lo que ha sido dicho más arriba, esta objeción se derrumbaría.

Te ruego me des tu opinión sobre el tema.

★ La “ley de la fertilidad decreciente”, que Marx menciona en esta carta, es uno de los principales pilares de la economía política burguesa. De acuerdo con esta ley, cada inversión sucesiva de trabajo y de capital al suelo no produce un rendimiento correspondiente, sino decreciente; y con su ayuda, los economistas burgueses, y especialmente los socialdemócratas, intentan probar que la industrialización de la agricultura es imposible y que su atraso respecto de la industria es una ley eterna de la naturaleza. Apoyándose en Malthus, tratan de representar la desocupación, resultado de las leyes de la forma capitalista de producción, como un fenómeno eterno inherente a la naturaleza, contra el cual es imposible luchar. Lenin, en *El problema agrario y los críticos de Marx*, dice de esta ley que

“no se aplica en ningún caso cuando la tecnología progresa y cuando los métodos de producción se transforman; sólo se aplica, y de manera muy relativa y restringida, cuando la técnica permanece

invariable. He ahí por qué Marx y los marxistas no hablan de esta "ley".

La refutación práctica actual de esta "ley" se encuentra, por una parte, en la creciente industrialización de la producción agrícola en los países capitalistas, que constituyó uno de los principales factores de la crisis mundial de la agricultura; y por otra en la rápida construcción de la agricultura mecanizada y socialista en la Unión Soviética. (Ver también las cartas 7 y 82.)

Marx habla aquí únicamente de la renta diferencial, no de la renta absoluta del suelo, parte decisiva de su teoría de la renta del suelo y que desarrolló más adelante. (Ver carta 54.)

RICARDO, David (1772-1823). Banquero y economista inglés, el último gran representante de la economía política clásica. Ricardo parte de la determinación del valor mediante el tiempo de trabajo y

"obliga a la ciencia [...] a pronunciarse sobre [...] en qué medida la ciencia [...] que sólo reproduce las formas en que aparece el proceso, y hasta donde estas mismas apariencias corresponden en general a la base sobre la cual descansan las conexiones internas, la verdadera fisiología de la sociedad burguesa [...] Esta es, por consiguiente, la gran importancia de Ricardo para la ciencia".

Junto con esto, está el hecho de

"que Ricardo expone y declara abiertamente la contradicción económica entre las clases —representada por la contradicción interna— y de este modo, son comprendidas las raíces de la lucha y del proceso de desarrollo histórico por la economía política" (Marx).

Pero Ricardo no comprendió el carácter histórico del método capitalista de producción y lo concibió como eterno. (Ver las cartas 54, 56, 107, 131 y 132.)

## 7. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 29 de enero [de 1851].

De todos modos, tu nuevo material sobre la renta del suelo es enteramente justo. Nunca me pudo convencer la afirmación de Ricardo de que la improductividad de la tierra crece junto con la población, y tampoco pude hallar nunca nada que justificara su afirmación de que el precio del cereal aumenta, pero con mi conocida pereza en cuestiones teóricas tomé con calma los rezongos interiores de mi conciencia y nunca fui al fondo del asunto. No cabe duda de que tu solución es la correcta

y de que has adquirido de este modo nuevo derecho al título de economista de la renta del suelo. Si quedara en el mundo algún derecho o justicia, la renta del suelo de toda la Tierra debiera ser tuya al menos durante un año, y aun esto sería lo menos que tendrías el derecho de reclamar.

Nunca pude acabar de comprender cómo Ricardo, que en su simple definición representa la renta del suelo como la diferencia de productividad entre los distintos tipos de suelos, para establecerlo 1) no reconoce otro factor que la inclusión de los terrenos cada vez más pobres; 2) ignora totalmente el progreso de la agricultura; y 3) termina por abandonar casi por entero el sometimiento a cultivo de las peores tierras, mientras que en cambio no deja de utilizar la premisa según la cual cuando se aplica muchas veces seguidas un capital sobre un campo dado, ese capital contribuye cada vez menos a elevar el rendimiento. La proposición a probar era tan clara como remotas las razones propuestas para la prueba, y tú recordarás que en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*\* yo ya había puesto en duda la teoría de la improductividad creciente, fundándome en el progreso de la agricultura científica; desde luego que a grandes rasgos, sin madurar y sin desarrollo coherente. Tú has aclarado ahora el asunto, y esta es una razón más por la cual debieras apurarte a completar y publicar la *Economía*\*\* . Si se pudiera publicar la traducción de un artículo tuyo sobre la renta del suelo en un periódico inglés, atraería una enorme atención. Piénsalo; yo me encargaré de la traducción.

★ A fines de 1843 Engels había escrito, para *Deutsch-Französische Jahrbücher (Anales franco-alemanes)* editado por Marx y Ruge, un artículo, "Esbozo de una crítica de la economía política", que fue de gran importancia en el desarrollo de la economía política de Marx. En varios lugares de *El capital*, Marx se refiere a ese artículo, en el que ya en 1843 Engels había bosquejado, formulándolos brillantemente, todos los problemas importantes de la teoría económica. El pasaje a que se refiere Engels en su carta es probablemente el que sigue:

"La extensión de la tierra es limitada. Muy bien. La cantidad de fuerza de trabajo que debe aplicarse a esta área aumenta con la población; supongamos incluso que el aumento de la producción no es siempre proporcional al aumento del trabajo; aun así queda un tercer factor —el que, es verdad, nunca cuenta para nada para los economistas— que es la ciencia, y el avance de la ciencia es tan ilimitado y por lo menos tan rápido como el de la población. ¿Cuánto le debe el progreso de la agricultura en este siglo a la química únicamente, y en verdad a sólo dos hombres, Sir Humphrey Davy y Justus Liebig? Pero la ciencia se multiplica al menos tanto

\* *Anales franco-alemanes* (1843-44). (Ed.)

\*\* *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx (1859). (Ed.)

como la población; y la población aumenta en relación a la de la generación anterior; la ciencia avanza en relación a la cantidad total de conocimiento legado por la última generación y también, por consiguiente, incluso en las condiciones más ordinarias, lo hace en progresión geométrica; y ¿qué es imposible para la ciencia? Pero es ridículo hablar de sobrepoblación mientras 'en el valle del Mississipi hay tierra suficientemente vasta para trasplantar toda la población de Europa' y mientras en general sólo la tercera parte de la superficie de la Tierra puede considerarse cultivada y la producción de esta tercera parte podría ser aumentada seis y más veces por la sola aplicación de los métodos perfeccionados ya conocidos." (*Marx-Engels Gesamtausgabe*, I, vol. 2, pp. 400-401.) Ver la carta 82.

## 8. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 5 de febrero de 1851.

Los librecambistas se valen de la prosperidad, o semiprospereidad, para comprar al proletariado, y John Watts está haciendo de comisionista. Tú conoces el nuevo plan de Cobden: una Asociación Nacional de la Escuela Gratuita para hacer pasar una ley que autorice a los municipios a imponer por su cuenta impuestos locales para la creación de escuelas. La cosa está siendo activamente impulsada. En Salford ya se han establecido una biblioteca pública y un museo en donde el préstamo de libros y la sala de lectura son gratis. En Manchester, la Casa de la Ciencia —y en este caso, como lo reconoció con la mayor gracia el alcalde, Watts fue realmente el corredor— fue adquirida por suscripción pública (cerca de 7.000 £ en total) y será trasformada a la par en biblioteca pública gratuita. Será abierta a fines de julio y contará al comienzo con 14.000 volúmenes. Todas las reuniones y asambleas realizadas a estos propósitos atraen con elogios a los obreros y especialmente el benemérito, modesto, útil Watts, quien está ahora en los mejores términos con el obispo de Manchester. Ya preveo el estallido de indignación ante la ingratitud de los obreros, que se desbandarán por todos los costados al primer choque.

★ La "prosperidad" a que aquí se refiere Engels fue la apertura del período 1848-1880, en que el capitalismo industrial llegó en Inglaterra a su punto culminante. Más tarde (ver nota a la carta 207), Engels se refirió al período 1850-1890 como el "sueño invernal de cuarenta años" del proletariado inglés. Ver la nota a la carta 31 sobre el movimiento carlista, y para otras referencias al movimiento obrero británico de ese período, las cartas 35, 36, 41, 63, 71, 74, 88, 90, 91, 116, etcétera. [*N. de la ed. inglesa.*]

COBDEN, Richard (1804-1865). Manufacturero textil de Manchester que junto con John Bright (carta 63) había dirigido la agitación contra

las *Corn Laws* (ver nota a la carta 31). Una vez derogado el impuesto sobre el cereal importado en 1846, los esfuerzos de los "apóstoles del librecombio" se dirigieron contra otros aranceles, en favor de medidas de "reforma financiera" (impuestos sobre la propiedad territorial) y de la ampliación del voto. A fin de fortalecer esta agitación, los reformadores financieros requirieron una vez más el apoyo de la clase obrera. Lo conquistaron ampliamente a través de la agitación en favor del sufragio universal, en el período siguiente. (Ver cartas 35, 63, 71, 74, 88, 90, 91, 116.) Marx y Engels demostraron cómo la política de Bright y Cobden representaba los intereses de la burguesía industrial naciente en oposición a los de los grandes terratenientes. Entre los que apoyaban a estos "liberales" figuraban los más brutales explotadores de los obreros. Los "librecambistas" se habían opuesto tenazmente a la ley de las diez horas (que limitaba la jornada en las fábricas inglesas a diez horas), ley que los terratenientes hicieron aprobar en 1847. Véase Engels, *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* [La situación de la clase obrera en Inglaterra], *Die Englische Zehnstundeubill* [La ley inglesa de las diez horas] y *The Ten Hour Question* [El problema de las diez horas] (1850); Marx, *Discours sur la Question du Libre Echange* [Discurso sobre el librecombio], del 9 de enero de 1848, y *El capital*. [N. de la ed. inglesa.]

"Los librecambistas (los hombres de la escuela de Manchester, los reformadores parlamentarios y financieros) —escribía Marx en su artículo sobre los cartistas en *The New York Tribune* (del 10 de agosto de 1852)— son los representantes de la sociedad inglesa moderna, los representantes de esa Inglaterra que domina el mercado mundial. Representan el partido de la burguesía que tiene conciencia de sí misma, del capital industrial que lucha por hacer valer su poder social también como poder político, y por eliminar los postreros y arrogantes vestigios de la sociedad feudal. Este partido es dirigido por la parte más activa y enérgica de la burguesía inglesa: los *manufactureros*. Lo que reclaman es el predominio completo y desembozado de la burguesía, la sujeción abierta y oficial de la sociedad a las leyes de la producción burguesa moderna y al mando de los hombres que dirigen esa producción. Por librecombio entienden el movimiento sin traba del capital, libre de toda atadura política, nacional y religiosa.

"La lucha de este partido contra las viejas instituciones, productos de una etapa caduca, evanescente, del desarrollo social, se resume en la consigna: *produzca tan barato como pueda y acabe con todos los 'faux frais' de la producción* (con todo gasto superfluo, innecesario para la producción). Y esta consigna no se dirige únicamente a la persona privada sino, y principalmente, a la *nación entera*."

De esta manera, dice Marx, se oponían a la Corona, a la Cámara de los Lores, al gran ejército permanente, a la Iglesia del Estado y sus posesiones, a la rutina del derecho inglés y a las guerras nacionales, en

cuanto constituían “costos de producción” superfluos. (“Inglaterra puede explotar a otros países en forma más barata si está en paz con ellos”.)

Pero la razón por la cual la burguesía, después de su primera victoria sobre la aristocracia al derogarse las *Corn Laws*, no había seguido adelante en forma más radical, era “que en cada movimiento violento es obligada a apelar a la *clase obrera*”. Y si la aristocracia es su opositora en trance de desaparecer, la clase obrera es, en cambio, su enemigo naciente.

“Prefieren llegar a un compromiso con el opositor moribundo antes que fortalecer al enemigo naciente a quien pertenece el futuro, mediante concesiones de una importancia que no es sólo aparente.” [N. de la ed. inglesa.]

WATTS, John. Antes partidario de Owen. Conciliador pequeñoburgués. En *El capital*, t. I, cap. XXI, Marx cita en una nota un pasaje de un folleto de John Watts en que se sostiene que el trabajo a destajo es mejor para el obrero que el trabajo por hora, y que mejora su condición. “Los trabajadores a destajo son, en efecto, sus propios patronos aun cuando trabajen el capital del empleador.” (John Watts, *Trade Societies and Strikes, Machinery and Cooperative Societies*, Manchester, 1865.) “Cito esta obrita —dice Marx— porque es un verdadero sumidero de todos los apologéticos lugares comunes, podridos hace tiempo.”

En 1846 (el 16 de setiembre), Engels había escrito sobre Watts que su nueva finalidad en la vida era “volverse respetable entre los burgueses a pesar de su irrespetuoso ateísmo y socialismo”; y el 17 de diciembre de 1850: “Ahora consiguió un negocio mucho mayor en Deansgate [...] En los Comités Educativos se sienta fraternalmente al lado de sus antiguos opositores, los pastores disidentes, y de vez en cuando permite que se eleven oraciones en acción de gracias por la muy hábil conferencia que leyó esa noche.” [N. de la ed. inglesa.]

## 9. DE MARX A ENGELS

Londres, 2 de abril de 1851.

...Lo peor de ello es que he interrumpido súbitamente mis estudios en la biblioteca \*. He llegado tan lejos que podré terminar con toda la inmundicia económica en cinco semanas. Hecho esto elaboraré la *economía* en casa, en tanto que en el Museo arremeteré contra otra ciencia. Esto está empezando a aburrirme. En el fondo, esta ciencia no ha progresado desde A. Smith y D. Ricardo, si bien tanto se ha hecho

\* Marx trabajaba en la sala de lectura del Museo Británico. La interrupción se debía al parto y enfermedad de su mujer en un momento de desesperante estrechez pecuniaria. (N. de la ed. inglesa.)



en lo que respecta a investigaciones especiales y con frecuencia extremadamente delicadas...

## 10. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 23 de mayo de 1851.

...Cuanto más pienso sobre el asunto, tanto más claramente se me aparece que los polacos como nación están acabados y sólo pueden ser empleados como instrumentos hasta que la propia Rusia sea arrastrada a la revolución agraria. A partir de ese momento, Polonia no tendrá en absoluto razón de existir. Los polacos nunca han hecho en la historia más que estupideces que prueban su coraje y su temperamento pendenciero. No se puede señalar un solo campo en el cual Polonia, siquiera en relación a Rusia, haya representado con algún éxito el progreso, o haya hecho cosa alguna de importancia histórica. En cambio, Rusia es realmente progresista en relación al Oriente. A pesar de su bajeza y de la roña eslava, la dominación rusa es un elemento civilizador en el mar Negro, en el Caspio y en Asia Central, entre los bashkires y los tártaros, y Rusia ha absorbido muchos más elementos civilizadores, y sobre todo industriales, que los polacos, cuya naturaleza entera es la del caballero ocioso. El solo hecho de que la aristocracia rusa —desde el zar y el príncipe Demidov hasta el más piojoso boyardo de la decimocuarta categoría, que sólo es *blahorodno* [bien nacido]— fabrica, trafica, entrapa, se permite ser corrupta y hacer toda clase posible de negocios, cristianos o judíos, es ya una ventaja. Polonia nunca ha sido capaz de asimilar elementos extranjeros. Los alemanes de las ciudades son y siguen siendo alemanes. Todo germano-ruso de la segunda generación es, en cambio, un ejemplo viviente de la facultad rusa de rusificar alemanes y judíos. ¡Hasta los judíos adquieren ahí pómulos eslavos!

Las guerras napoleónicas de 1807 y 1812 ofrecen notables ejemplos de la "inmortalidad" de Polonia. Lo único inmortal de Polonia ha sido su manía de enredarse en riñas infundadas. A esto se agrega que la mayor parte de Polonia, la llamada Rusia Blanca —es decir, Bialistok, Grodno, Vilna, Smolensk, Minsk, Moguilev, Volinia y Podolia— se han dejado gobernar por los rusos tranquilamente, con pocas excepciones, desde 1772; a excepción de unos pocos ciudadanos y nobles aquí y allá, nunca se han agitado. Una cuarta parte de Polonia habla el lituano, otra cuarta parte el ruteno y una pequeña parte semirruso, mientras que de la zona polaca propiamente dicha, una tercera parte está germanizada.

Afortunadamente, en *Neue Rheinische Zeitung* nunca contrajimos obligación positiva alguna para con los polacos, excepto la inevitable de su restauración con fronteras adecuadas; y aun esto sólo a condición de una revolución agraria. Estoy seguro de que esta revolución se lle-

vará a cabo antes en Rusia que en Polonia, debido al carácter nacional y a que los elementos burgueses están más desarrollados en Rusia. ¿Qué son Varsovia y Cracovia comparadas con Petersburgo, Moscú, Odesa, etcétera?

Conclusión: quitar todo lo posible de la Polonia occidental, ocupar con alemanes sus fortalezas, especialmente Posen [Poznan], so pretexto de defensa, dejarlos que se hagan un lío, conducirlos al fuego, comerles su país, alimentarlos con esperanzas acerca de Riga y Odesa, y, si puede lograrse que se muevan los rusos, contraer con ellos una alianza y obligar a los polacos a irse. Cada pulgada de la frontera desde Memel a Cracovia que se les conceda a los polacos, arruina por completo a esta frontera ya miserablemente débil desde el punto de vista militar, y expone toda la costa báltica hasta Stettin.

Más aun: estoy convencido de que cuando ocurra la próxima pendencia, toda la insurrección polaca se limitará a los nobles de Posen y Galitzia con unos pocos adherentes del reino, pues el país está tan espantosamente exhausto que no puede hacer nada más; y las pretensiones de esos caballeros, a menos que sean apoyadas por franceses, escandinavos, etc., y fortalecidas por una trifulca en Checoslovaquia, se desplomarán a consecuencia de su miserable ejecución. Una nación que a lo sumo puede poner en pie de guerra veinte a treinta mil hombres, no cuenta. Y Polonia no puede ciertamente hacer mucho más que eso.

## 11. DE MARX A ENGELS

Londres, 13 de julio de 1851.

...De tu carta deduzco que la presencia de tu viejo \* en Manchester te ha impedido enterarte de que en *Kölnische Zeitung* \*\* se publicó un segundo documento con el título de "Liga de los Comunistas". Se trata del mensaje a la Liga que redactamos juntos; en el fondo, nada más que un plan de guerra contra la democracia. Desde cierto punto de vista es bueno que se haya publicado, en contraste con el documento de Bürgers con su forma más o menos absurda y su asunto no muy consolador. Pero, por otra parte varios pasajes podrán hacer las cosas más difíciles para los actuales presos \*\*\*.

\* El padre de Engels. (Ed.)

\*\* "Gaceta de Colonia". (Ed.)

\*\*\* Once miembros de la Liga de los Comunistas de Alemania habían sido arrestados en mayo de 1851. El mensaje de Marx y Engels fue publicado por la *Kölnische Zeitung* como prueba contra los presos. El proceso tuvo lugar en Colonia, de octubre a noviembre de 1852. Tres de los presos fueron sentenciados a tres años de prisión (por "intento de alta traición"), tres a cinco años y uno a tres años. El resto fue absuelto. El folleto de Marx sobre el proceso, *Revelaciones sobre el proceso a los comunistas de Colonia*, fue publicado en febrero de 1853. (N. de la ed. inglesa.)

Me informan [...] de Colonia que Bürgers escribe muy lúgubrememente desde Dresde. Por otra parte, hay en Colonia la creencia general de que Daniels será puesto en libertad; no hay nada contra él y todos los gritones de la ciudad sagrada gritan en su favor. Naturalmente que lo consideran incapaz de tales "payasadas".

Miquel ha escrito de Göttingen. Su casa ha sido registrada varias veces. No se encontró nada. No ha sido arrestado. Circo nuevos emisarios —caballeros— han ido de Göttingen a Berlín, etc. La persecución de los judíos acrecienta, sin duda, el celo y el interés. Lo más gracioso de esto es que el imbécil *Augsburger Allgemeine Zeitung* [*Gaceta general de Augsburgo*] prohija el documento que escribimos a los señores Mazzini y Ruge, se golpea repetidamente el pecho y no puede hallar mejor modo de expresar su estupor que gritando "¡Locura!" repetidas veces. ¡Locura! ¡Locura!

El *Trier'sche Zeitung* \* —es decir, Karl Grün— ha asumido, naturalmente, una actitud arrogante probando, mediante el primer documento, la impotencia material y, mediante el segundo, la impotencia "espiritual" del partido. Desde luego, no faltan frases iluminadas y en extremo "anarquistas": ¡Todo ha de hacerse desde arriba! ¡Un Estado policial! ¡Aquellos cuyas opiniones difieren deben ser formalmente excomulgados y excluidos! ¡*Mon Dieu!* ¡Esto es más de lo que uno pueda aguantar!

★ El documento a que aquí se hace referencia es el *Mensaje del Comité a la Liga de los Comunistas* (marzo de 1850), en que Marx y Engels, analizando los resultados de la revolución de 1848-1849, explicaban a los miembros del partido sus opiniones sobre los problemas tácticos.

En respuesta a la carta de Marx, Engels escribía el 17 de julio de 1851: "El viejo documento sólo puede perjudicar a los presos por el pasaje que se refiere a los 'excesos'; todos los demás están dirigidos contra los demócratas, y harían más difícil la posición de los presos únicamente si comparecieran ante un jurado semidemocrático; pero parece que serán llevados ante un jurado seleccionado y especial o federal, si es que los hacen comparecer ante jurado alguno. E incluso esas cosas ya habían sido usadas en su mayor parte en el documento de Bürgers, que fue denunciado al comienzo. Pero en todo otro respecto es una ventaja enorme que el asunto haya sido publicado y reproducido en todos los diarios. Los aislados y tranquilos grupos comunistas en desarrollo, que nos son bastante desconocidos, y que a juzgar por experiencias pasadas deben establecerse en todo punto de Alemania, hallarán en ello un espléndido apoyo, e incluso el artículo del *Augsburger* muestra que la cosa ha producido un efecto muy diferente de las primeras revelaciones. La manera en que interpretan su contenido muestra que han comprendido demasiado bien la 'locura'; en realidad era imposible dejar de comprenderla.

\* "Diario de Treveris". (Ed.)

"Mientras tanto, la loca y ciega arremetida de la reacción feudal es tal que toda agitación intimidatoria no produce el menor efecto sobre la burguesía. Es graciosísimo ver cómo ahora la *Kölnische Zeitung* predica diariamente que *il faut passer par la mer Rouge* [es preciso cruzar el mar Rojo] y admite todos los errores de los constitucionalistas de 1848. Pero, realmente, con un hombre como Kleist-Retzow nombrado *Oberpräsident* en Coblenza, y el desvergonzado *Kreuzzeitung* que abusa cada vez más de sus malas bromas y cantilenas, ¿qué puede hacer la refinada y sosegada oposición constitucional? Es una lástima que no hayamos conseguido la *Kreuzzeitung*. Estoy viendo toda clase de extractos de ella. Es inconcebible el estilo prusiano espantosamente bajo, cloacal e inmundamente estúpido en que este periodicucho les cae a los cortesés, acomodados y respetables jefes constitucionales. Si los Beckerath y compañía conservasen un poco de dignidad y capacidad de resistencia, no cabe duda de que preferirían los maltratos y abusos de una vil copia renana del *Père Duchesne* y todo el terror rojo al tratamiento que diariamente les dispensan hoy los *junkers* y la *Kreuzzeitung*..."

BÜRGERS, Heinrich. Revolucionario, colaborador del *Vorwärts* de París en 1844. Expulsado de París en 1845, se estableció en Colonia. Cuando en 1848, apareció la *Neue Rheinische Zeitung* (carta núm. 4), Bürgers fue incorporado al comité editorial como representante de los demócratas de Colonia, pero sólo desempeñó un papel insignificante en el periódico. En mayo de 1851 fue arrestado por pertenecer a la Liga Comunista, siendo condenado en el Proceso de Colonia, de noviembre de 1852, a seis años de prisión.

## 12. DE ENGELS A MARX

[Manchester, aprox. 20 de julio de 1851]

...Me gusta la carta de Miquel. Al menos el muchacho piensa y sin duda resultaría muy bueno si viniera al extranjero durante un tiempo. Sus temores acerca de los efectos desfavorables que tendrá sobre los demócratas nuestro documento recientemente publicado\* son, sin duda, bastante justificados en su distrito; pero esos primitivos campesinos medianos de tendencia democrática de la Baja Sajonia, cuyos traseros ha estado besando últimamente la *Kölnische Zeitung*, ofreciéndoles una alianza, no están tramando nada y están situados muy por debajo de los demócratas pequeñoburgueses de las grandes poblaciones, por los cuales son, sin embargo, dominados. Y esta democracia pequeñoburguesa corriente, aunque evidentemente muy molesta por este documento, está por su parte demasiado agobiada y exprimida como para no llegar, mucho antes que la gran burguesía, a la conclusión de la necesidad de cruzar el mar Rojo. Los tipos se resignarán cada vez más

\* Ver la carta anterior. (Ed.)

a la necesidad de un reinado temporario del terror bajo el proletariado; ¡después de todo no puede durar mucho, porque el contenido positivo del documento es tan carente de sentido que no puede imaginarse la dominación permanente de esa gente o la ejecución de tales principios hasta sus últimas consecuencias! En cambio, los campesinos pequeños o medianos de Hannover, que no tienen más que su tierra, y cuya casa, granja, granero, etc., están expuestos a todos los daños por la previsible ruina de todas las compañías de seguros, y que, además de esto, desde los tiempos de Ernesto Augusto han gustado por demás las delicias de la resistencia legal, este labrador alemán acomodado se cuidará mucho de meterse en el mar Rojo a menos que se vea obligado...

...Volvamos al efecto producido por nuestro documento sobre los demócratas. Miquel debiera recordar, empero, que de manera continua e ininterrumpida hemos atacado a esos caballeros en escritos que después de todo eran, más o menos, manifiestos del partido. ¿Por qué, entonces, todo este griterío acerca de un programa que sólo resume lo que ya ha sido publicado hace mucho tiempo? ¿Acaso nos repudiaron en esa ocasión nuestros partidarios del continente y se comprometieron con los demócratas más de lo que permitían la política y el honor del partido? Si los demócratas chillaban en forma tan revolucionaria por pura falta de resistencia, ¿quién es responsable de esa falta de resistencia? Por cierto que no nosotros, sino a lo sumo los comunistas alemanes en Alemania. Y esto parece ser ciertamente el nudo de la cuestión. Cualquiera demócrata con alguna inteligencia debe haber sabido de antemano qué podía esperar de nuestro partido; el documento no podía contener mucho que fuera nuevo para él. Si ellos hicieron una alianza temporaria con los comunistas, tenían perfecta conciencia de las condiciones y de la duración de la alianza, y a nadie que no fuese un campesino medio o un abogado hannoveriano podría haberle sorprendido que, desde 1850, los comunistas habían cambiado los principios y la política de la *Neue Rheinische Zeitung*. Es verdad que Waldeck y Jacoby nunca se permitieron pensar en tales cosas. De todos modos, ninguna publicación de esta clase puede a la larga, hacer nada contra "la naturaleza de las cosas" o contra "la concepción de la relación", como diría Stirner, y la gritería y las intrigas democráticas oscilarán nuevamente y actuarán mano a mano con los comunistas. Y nosotros sabíamos desde hace tiempo que los tipos le jugarían algunas sucias pasadas al movimiento al día siguiente; ninguna diplomacia puede detener esto.

Por otra parte, el hecho de que, como yo lo había presumido, se están formando pequeños grupos comunistas en todas partes en base al *Manifiesto*, me ha causado gran placer. Teniendo en cuenta la debilidad de nuestra dirección hasta ahora, esto es justamente lo que nos hacía falta. Siempre se puede hallar soldados si la situación está bastante desarrollada, pero es muy agradable tener la perspectiva de una dirección que no consista de *Straubingers*\* y que permita una selección me-

\* Ver la carta número 1.

por que la actual, que es tan sólo de un hombre con alguna educación por cada veinticinco. Sería bueno hacer una recomendación general de que se haga propaganda entre los oficinistas. Si tuviera que formarse una administración, estos hombres serían indispensables: están acostumbrados al trabajo duro y a la contabilidad inteligible, y el comercio es la única escuela práctica para empleados útiles. Nuestros abogados, etc., no sirven para esto. Empleados para la contabilidad y el trabajo de oficina, hombres con talento y bien educados para redactar despachos, cartas, documentos: esto es lo que necesitamos. Con seis empleados yo podría organizar una rama administrativa infinitamente más sencilla, amplia y práctica que con sesenta consejeros de Estado y expertos en finanzas. Estos últimos ni siquiera saben escribir en forma legible, y emporcan todos los libros en forma tal que nadie podría hacer nada con ellos. En vista de que se estará cada vez más obligado a prepararse para esta eventualidad, el asunto no carece de importancia. Además, estos oficinistas están acostumbrados a la continua actividad mecánica y tienen menos exigencias; es más fácil alejarlos de la holgazanería y, si no sirven, librarse de ellos.

★ MIQUEL, Johann (1829-1901). Comunista en su juventud, alrededor de 1860 se convirtió en líder de los liberales nacionales, el partido de la gran burguesía alemana. Desde 1890 hasta el fin de su vida fue ministro prusiano de finanzas.

WALDECK (1802-1870). Político prusiano, demócrata burgués que se distinguió por la consistencia de su democracia, lo que le granjeó el respeto de Marx y Engels.

### 13. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 21 de agosto de 1851.

...He leído a Proudhon \* hasta la mitad y encuentro muy acertada tu opinión. Su llamamiento a la burguesía, su retorno a Saint-Simon y a otras cien cosas, inclusive en la parte crítica, demuestran que considera a la clase industrial, a la burguesía y al proletariado, como realmente idénticos, y puestos en conflicto únicamente por la circunstancia de que la revolución no ha sido completada. Es evidente la base pseudofilosófica sobre la que se construye la historia: antes de la revolución, la clase industrial en sí; 1789-1848, en contradicción, la negación; luego la síntesis de Proudhon para enlazarlo todo con un floreo. Todo el asunto me parece ser un intento final de retener teóricamente a la burguesía; nuestras premisas acerca de la iniciativa histórica decisiva de la producción material, de la lucha de clases, etc., son adoptadas en gran medida, tergiversadas en su mayoría, y sobre esto se basa una ten-

\* El libro de Proudhon, *Idée Générale de la Revolution au XIX Siècle* (*Idea general de la revolución en el siglo XIX*). (Ed.)

tativa de dar, por una prestidigitación scudohegeliana, la apariencia de una vuelta del proletariado al seno de la burguesía. Todavía no he leído la sintética sección I. En los ataques a L. Blanc, Robespierre, Rousseau, hay algunas cosas buenas, pero tomados en conjunto no se puede hallar nada más pretenciosamente superficial que esta crítica política; por ejemplo, sobre la democracia, en que —como la *Neue Preussische Zeitung* y toda la vieja escuela histórica— se pierde en minucias y no se avergüenza de construir sistemas a partir de minúsculas consideraciones prácticas dignas de un escolar. Y ¡qué gran idea esa de que el poder y la libertad son contradicciones inconciliables y que ninguna forma de gobierno puede darle a *él* suficiente fundamento moral para obedecerlo! Entonces, ¿para qué diablos se necesita el poder?...

#### 14. DE MARX A WEYDEMEYER

Londres, 11 de setiembre de 1851.

... Considero que la política de Mazzini es fundamentalmente errónea. Al incitar a Italia al rompimiento de relaciones, trabaja por entero en favor de Austria. Por otra parte, no apela a ese sector de Italia que ha sido oprimido durante siglos el campesinado, y prepara así nuevas fuentes contrarrevolucionarias. El señor Mazzini sólo conoce las ciudades con su aristocracia liberal y sus ciudadanos cultos. Las necesidades materiales de la población agrícola de Italia —que como la irlandesa es exprimida hasta la última gota, agotada y embrutecida sistemáticamente— son naturalmente demasiado bajas para las palabras celestiales de su manifiesto cosmopolita-neocatólico-ideológico. Pero es verdad que habría requerido cierto valor informar a la burguesía y a la aristocracia que el primer paso hacia la independencia de Italia es la completa emancipación de los campesinos y la transformación de su sistema de aparcería en la libre propiedad burguesa. Mazzini parece creer que es más revolucionario conseguir un empréstito de diez millones de francos que ganar a diez millones de hombres. Mucho me temo que en caso de extrema necesidad el propio gobierno austríaco altere el sistema de la propiedad en Italia y lo reforme a la manera "galitziana"... \*

★ Marx y Engels concedían gran importancia a la lucha revolucionaria de los campesinos y ponían gran atención al problema agrario. En su libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (1852), Marx señaló que, con el desarrollo de las condiciones capitalistas, los intereses de los campesinos dejan de armonizar con los de la burguesía, con los del capital, entrando en oposición con ellos. Entonces los campesinos "hallan su aliado natural y su líder en el *proletariado urbano*, cuya misión es el

\* Ver la carta siguiente. (Ed.)

derrocamiento del orden social burgués" (capítulo VII). Ver también las cartas de Engels a Turati y a Sorge, números 227 y 228 de este volumen.

En aquella época Italia se hallaba todavía en el período de la manufactura, y la gran industria estaba sólo en sus comienzos. La clase obrera estaba aún lejos de haber sido completamente expropiada y proletarizada. Los obreros urbanos todavía poseían sus propios instrumentos de trabajo. En el campo, los pequeños campesinos y granjeros ejercían simultáneamente la agricultura y la industria. El proletariado no había tomado conciencia aún de sí mismo como clase independiente, y la energía revolucionaria de la burguesía continuaba inalterada. La división de Italia fue provocada únicamente por la dominación extranjera de Austria, bajo cuya protección ricos príncipes llevaron al país al borde de la ruina. Incluso la aristocracia estaba a favor de la unidad y la independencia nacional. La unificación de Italia fue realizada de manera revolucionaria (el desembarco de Garibaldi en Sicilia). La Casa de Saboya supo hacer uso de la revolución y en 1861 recibió la corona de Italia.

WEYDEMEYER, Joseph (1818-1866). Oficial prusiano de artillería y escritor. Al principio apoyó al "verdadero socialismo" y en 1845-1846 se hizo partidario de Marx y Engels. Visitó al primero en Bruselas, donde permaneció durante un tiempo y asistió a las conferencias de Marx. Allí también copió con claridad gran parte del manuscrito de la *Deutsche Ideologie* (*Ideología Alemana*). Colaboró en periódicos socialistas: el *Westphälisches Dampfboot* (*El vapor westfaliano*) y la *Neue Rheinische Zeitung*. En 1851 emigró de Alemania a Norteamérica. En Estados Unidos ejerció el periodismo y tomó parte en la guerra contra los esclavistas del Sur, como coronel de un regimiento del ejército del Norte.

MAZZINI, Giuseppe (1805-1872). Político burgués italiano que desempeñó un papel rector en el movimiento revolucionario burgués, especialmente en la intelectualidad urbana y la aristocracia liberal. Vivió en el exilio y en 1831-1832 fundó la "Joven Italia", organización revolucionaria que tenía por objetivo la unificación de Italia, todavía dividida en aquella época en muchos Estados diferentes. Tomó parte en las luchas revolucionarias italianas de 1848. Después de esto fue nuevamente emigrado en Londres, donde fundó el Comité Democrático Europeo, cuya finalidad era unir al movimiento revolucionario burgués de los diferentes países. Su programa republicano reclamaba la independencia y la unidad de Italia y una república democrática; su lema era "*Dio e Popolo*" (Dios y Pueblo). Marx criticó el carácter inconsistente y antiproletario del programa de Mazzini, librando una enérgica lucha contra él y su Comité. (Ver las cartas que siguen y las números 20 y 71.)

## 15. DE MARX A ENGELS

Londres, 13 de setiembre de 1851.

...El Comité italiano se ha dividido. Una considerable minoría ha renunciado a él, Mazzini describe con pena este acontecimiento en la



*Voix du Peuple* [La voz del pueblo]. Se dice que las principales razones son: en primer lugar, Dios. Ellos no quieren Dios. Después, y esto es más serio, acusan a Maese Mazzini de trabajar en favor de Austria, insisten en un llamamiento directo a los intereses materiales de los campesinos italianos, lo que no pueden hacer sin atacar, por otra parte, los intereses materiales de la burguesía y la aristocracia liberal, que constituyen la principal falange de los partidarios de Mazzini. Este último punto es muy importante. Si Mazzini o cualquier otro que se ponga a la cabeza de la agitación italiana no transforma esta vez franca e inmediatamente a los campesinos de *métayers* [aparceros] en propietarios libres (la posición de los campesinos italianos es horrorosa; ahora me he enterado por completo de esta ignominia), el gobierno austríaco recurrirá, en caso de revolución, a los métodos galitzianos \*. Ya ha amenazado "con un cambio completo en las condiciones vigentes de la propiedad" y con "la destrucción de la turbulenta nobleza". Si los ojos de Mazzini todavía no se han abierto, es un buey. Es cierto que deben ser tenidos en cuenta los intereses de la agitación. ¿De dónde ha de conseguir sus diez millones de francos si ofende a la burguesía? ¿Cómo ha de retener los servicios de la aristocracia si debe informar a la misma que lo que se plantea es su expropiación? Estas son dificultades para demagogos de la vieja escuela como es él...

## 16. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 23 de setiembre de 1851.

...La división de los italianos es espléndida. Es notable que un visionario tan astuto como Mazzini se haya detenido por fin en consideraciones materiales, y ello en su propio país. Uno de los buenos resultados de la revolución italiana ha sido que también ahí las clases más aisladas han sido arrastradas al movimiento, y que se está formando un nuevo partido, más avanzado que los viejos *émigrés* de Mazzini, y que está suplantando gradualmente al señor Mazzini.

De acuerdo con las noticias periodísticas, *il mazzinismo* también parece perder terreno incluso entre gente que no es constitucionalista ni reaccionaria y que está utilizando lo que queda de libertad de prensa en el Piamonte para atacarlo a Mazzini; el gobierno no comprende la importancia de esto. La revolución italiana sobrepasa en mucho a la

\* "Métodos galitzianos". Después de la incorporación de Galitzia a Austria, el gobierno austríaco abrogó gran parte de los privilegios feudales de la aristocracia galitziana, a fin de predisponer a los campesinos, de una manera demagógica, en contra de los rebeldes aristócratas, y crear así una base social para la explotación de esa provincia, que seguía siendo dominada por los grandes terratenientes. Austria había introducido un sistema de la más espantosa opresión nacional en el norte de Italia. (Ed.)

alemana por la indigencia de sus ideas y el énfasis verbal. Es una suerte que un país que en lugar de proletarios no tiene prácticamente otra cosa que *lazzaroni*<sup>\*</sup>, posea al menos *métayers* [aparceros]. Las demás razones dadas por los disidentes italianos son también satisfactorias; finalmente, es muy bueno, también, que el otro bando de exiliados, que hasta ahora ha permanecido, al menos públicamente, sin divisiones, esté asimismo en desacuerdo...

## 17. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 3 de diciembre de 1851.

“*Répresentants de la France, délibérez en paix!*”<sup>\*\*</sup>.

¿Y dónde podrían deliberar más pacíficamente esos caballeros que en las barracas de Orsay, custodiados por un batallón de *chasseurs de Vincennes*?<sup>\*\*\*</sup>

La historia de Francia ha llegado a la etapa de la más completa comedia. ¿Podría imaginarse algo más cómico que esta parodia del 18 Brumario, llevada a cabo en una época de paz por el hombre más insignificante del mundo entero, con ayuda de soldados descontentos y, hasta donde puede juzgarse por el momento, sin encontrar resistencia alguna?<sup>\*\*\*\*</sup>

¡Y cuán espléndidamente han sido atrapados todos los viejos asnos! El zorro más astuto de toda Francia, el viejo Thiers, el abogado más elegante del foro, J. I. M. Dupin, atrapados con tanta facilidad como la rígida virtud republicana del general Cavaignac y el heroico charlatán Changarnier, en la celada que les tendió el ganso más notorio del siglo. Y para completar el cuadro, un parlamento a la defensiva con Odilon Barrot haciendo de *Löwe von Calbe*, y este mismo Odilon reclamando que se lo ponga preso por tal violación de la Constitución, pero incapaz de huir a Vincennes. Toda la historia ha sido especialmente inventada para el *Wolff* [lobo] *rojo*; de ahora en adelante sólo él puede escribir la historia de Francia. ¿Ha habido jamás un *coup d'état* con proclamas más idiotas que las de éste? Y el absurdo aparato napoleónico, los aniversarios de la coronación y de Austerlitz, la provocación en contra de la constitución consular y así por el estilo; que algo así haya podido salir adelante por un día, degrada realmente a nuestros señores franceses a un nivel infantil nunca igualado.

\* Pordioseros. (Ed.)

\*\* “*Representantes de Francia, deliberad en paz!*” (Ed.)

\*\*\* Esta carta fue escrita al día siguiente que Luis Bonaparte, presidente de la República Francesa desde diciembre de 1848, hubo llevado a cabo su *coup d'état* (golpe de Estado), disolviendo la Asamblea Nacional y el Consejo de Estado. Luis Bonaparte fue proclamado emperador (Napoleón III) en diciembre de 1852. (N. de la ed. inglesa.)

\*\*\*\* 18 Brumario (9 de noviembre de 1799), el día en que Napoleón derrocó al Directorio y asumió el poder supremo como Primer Cónsul. Napoleón Bonaparte fue proclamado emperador en 1804. (Ed.)

La captura de los grandes abanderados del orden \* fue magnífica, excelentes las del pequeño Thiers y el audaz Changarnier. También magnífica fue la reunión de los secuaces del Parlamento en el décimo *arrondissement* \*\* con el señor Berryer gritando desde la ventana “¡Viva la República!”, hasta que todos terminaron por ser prendidos y encerrados bajo la vigilancia de los soldados en un patio de cuartel. Y luego el necio Napoleón, que se apresta a mudarse de inmediato a las Tullerías. Ni empeñándose durante todo un año se podría inventar comedia mejor.

Y por la noche, cuando el necio Napoleón se hubo acostado por fin en la tan deseada cama de las Tullerías, el muy imbécil tiene que haber empezado a maravillarse de lo que le había tocado. ¡El Consulado sin el Primer Cónsul! Dificultades internas no mayores que las corrientes en los últimos tres años, ninguna angustia financiera excepcional —aun en su propia bolsa—, ninguna amenaza a las fronteras de parte de la coalición, ninguna necesidad de franquear el San Bernardo o de obtener una victoria bajo Marengo. Es más que suficiente para desesperarlo a uno. Y ahora ni siquiera una Asamblea Nacional que lleve al fracaso los grandes proyectos del hombre incomprensible; no, porque ahora, sea como fuere, el asno es tan libre, tan sin ataduras, tan absolutamente idéntico al vicjo en la noche del 18 Brumario, tan totalmente sin restricciones, que no puede dejar de exponer su asnal yo en todas las direcciones. ¡Espantosa perspectiva de falta de contradicciones!

Pero, ¿y el pueblo? Al pueblo no le interesa un comino todo este negocio, está tan contento como un chico con su regalo del sufragio universal, y también lo utilizará, probablemente, como un niño. ¿Qué puede resultar de las ridículas elecciones del domingo, si es que llegan a realizarse? Sin prensa, sin reuniones, con ley marcial en abundancia, y encima de todo esto la orden de proveer un diputado en catorce días.

¿Qué resultará de todo el asunto? “Si lo consideramos desde el punto de vista de la historia universal”, se presenta un espléndido tema para la declamación. Por ejemplo, queda por ver si son posibles los regimientos pretorianos del Imperio Romano —que presuponían un Estado ampliamente extendido y totalmente organizado según el molde militar, una Italia despoblada y la ausencia de un proletariado moderno— en un país geográficamente concentrado, densamente poblado y con un gran proletariado industrial como es Francia. Ahora bien: Luis-Napoleón no tiene partido propio; ha pasado por encima de los orleanistas y legitimistas, y ahora tiene que dar un viraje hacia la izquierda. Un viraje hacia la izquierda implica una amnistía, una amnistía implica un conflicto, etc. O bien: el sufragio universal es la base del poder de Luis-Napoleón, quien no puede atacarla, y el sufragio universal es *ahora* incompatible con un Luis-Napoleón. Y otros temas especulativos similares que podrían barajarse espléndidamente. Pero después de lo que vimos ayer, no se puede

\* El partido del orden fue la coalición realista de terratenientes, financistas y grandes industriales, mediante el cual había gobernado Luis Bonaparte después de ser nombrado presidente en 1848. (N. de la ed. inglesa.)

\*\* Distrito. (Ed.)

confiar en el pueblo para nada, y parece realmente como si desde su tumba el viejo Hegel, en su papel de Espíritu Universal, dirigiera la historia y dispusiera concienzudamente todos los acontecimientos para forzarlos a desarrollarse dos veces, una vez como gran tragedia y la otra como una vil farsa, con Caussidière en lugar de Danton, Louis Blanc en lugar de Robespierre, Barthélemy en lugar de Saint-Just, Floçon en lugar de Carnot, y el bobo [Luis Napoleón] con la primera docena de tenientes entrampados que tuvo a mano, en lugar del Pequeño Caporal [Napoleón I] y su Tabla Redonda de mariscales. Así, ya debiéramos haber llegado al 18 Brumario.

El comportamiento del pueblo de París fue puerilmente estúpido. No es cosa nuestra: si el presidente y la Asamblea se matan entre sí, ¿qué nos interesa a nosotros? Pero que el ejército se encargue de darle a Francia un gobierno —y para colmo un gobierno como éste—, esto sí les concierne, y el populacho empezará a preguntarse qué clase de sufragio universal “libre” es éste que ha de ejercer ahora “por primera vez desde 1804”. Hasta dónde conducirá esta farsa el Espíritu Universal, que naturalmente está muy ocupado con la humanidad, y si veremos pasar ante nosotros el Consulado, el Imperio, la Restauración, etc., en el curso de un año, y si también la dinastía napoleónica habrá de recibir una paliza en las calles de París antes de que las cosas se vuelvan imposibles en Francia, sólo el diablo lo sabe. Pero tengo la impresión de que el asunto tomará un rumbo notablemente alocado y que los *crapauds* \* se encontrarán con una inaudita humillación.

Concediendo inclusive que Luis Napoleón se consolide por el momento, un absurdo como éste no puede durar mucho aun cuando los franceses han descendido a las más bajas profundidades posibles. Pero, ¿y después? Las perspectivas son endiabladamente poco favorables a la revolución, esto es evidente, y si los señores Blanc y Ledru-Rollin hicieron sus valijas ayer por la noche \*\*, lo único que pueden hacer es desempacar hoy. La atronadora voz del pueblo todavía no los ha llamado...

★ Esta carta da una estimación extraordinariamente clara y correcta del golpe de Estado de Luis Bonaparte, del 2 de diciembre de 1851, la que fue confirmada por acontecimientos posteriores. En una carta escrita a Marx el 26 de abril de 1853, Engels describía las consecuencias económicas del golpe de Estado de Napoleón, de la siguiente manera:

“...En Francia, el comercio parece marchar ya cuesta abajo. Hay una declinación especialmente notable en las importaciones directas de algodón norteamericano. Las exportaciones de Norteamérica, del 1 de setiembre al 6 de abril de cada año, son las siguientes:

\* *Crapauds*. Literalmente, sapos. Apodo arrabalero de la burguesía francesa empleado por Marx y Engels. (Ed.)

\*\* A fin de volver a Francia desde Londres, donde vivían como refugiados políticos. (Ed.)

	1853	1852	1851	1850
A Inglaterra . . . .	1.100.000	930.000	757.000	592.000
A Francia . . . . .	257.000	302.000	246.000	192.000
A otros países ..	204.000	189.000	163.000	105.000

"De modo que Francia es el *único* país que, a pesar de la enorme cosecha norteamericana, ha comprado *menos* que el año pasado y apenas más que el año de la depresión política, el de 1851, en que el orden y la sociedad estuvieron a punto de precipitarse en el socialismo. En 1852, las importaciones muestran el temporario efecto mágico del *coup d'état*; pero 1853 muestra lo contrario. Algo se envió siempre de Liverpool a El Havre, pero nunca tanto como antes. Tampoco en otros aspectos parece precisamente florecer la industria francesa. Esta vez la cosa es, al parecer, de veras seria, debido en particular al hecho de que las mercancías francesas están siendo suplantadas, en los mercados extranjeros, por manufacturas nacionales. La expulsión de gran cantidad de obreros entre 1851 y 1852 está comenzando a dar sus frutos; estoy convencido de que ha contribuido muy especialmente a la extensión y al progreso de la manufactura inglesa y norteamericana de mercancías, bronces, etc., parisienses. Actualmente, la ley y el orden siguen expulsando al proletariado a través de las fronteras con impunidad, si bien mil veces menos que antes. Incluso en las épocas de paz más perfecta, este método de gobernar por medio de la continua explotación de la conspiración, con su destierro perpetuamente renovado de proletarios, mandaría al diablo a la industria francesa; ¡los ingleses y los yanquis saben, por cierto, cómo sacar ventaja del lado útil de esto!"

El colapso de 1870 fue el resultado inmediato de los acontecimientos de los años 1850-1851. Estimando la situación política resultante del golpe de Estado, escribía Engels el 11 de diciembre de 1851 que "...no puede negarse que si, durante un proceso revolucionario, el partido revolucionario empieza a dejar pasar acontecimientos decisivos sin decir una palabra, o si interviene sin lograr la victoria, ese partido puede ser considerado, casi seguramente, como fuera de combate por un tiempo. Obsérvense las insurrecciones que siguieron al Thermidor \* y a 1830; y esos caballeros que proclaman tan alto ahora que el verdadero pueblo sólo espera su oportunidad, están en peligro de encontrarse gradualmente en el mismo bote que los impotentes jacobinos de 1795-1799 y los republicanos de 1831-1839, a la vez que de desacreditarse grandemente".

\* Uno de los meses del calendario de la Revolución Francesa. El 9 Thermidor (27 de julio) de 1794 fue derrocada la dictadura de la pequeña burguesía (jacobinos) por la contrarrevolución burguesa. (Ver la carta 198 de este volumen.) (Ed.)

Más tarde, en sus notas sobre *La dialéctica de la naturaleza y las ciencias naturales*, de 1873-1876, escribía Engels respecto de los acontecimientos de 1848 y 1851:

“En la historia, es en todas las épocas críticas de las naciones dirigentes que se manifiesta claramente ese movimiento a través de contradicciones. En tales momentos, una nación sólo puede elegir entre las dos puntas de un dilema: ¡O esto o lo otro! Y ciertamente que el problema se formula siempre en una forma totalmente distinta de la deseada por los aficionados a la política que se encuentran entre los filisteos de todo período. Incluso el filisteo alemán de 1848 se encontró súbita e inesperadamente y contra su voluntad, enfrentado al problema de la vuelta a la vieja reacción en una forma más aguda, o a la marcha de la revolución hacia una república, incluso, tal vez, a la república única e indivisible de fundamento socialista. No se paró mucho rato a pensar y ayudó a crear la reacción de Manteufel como fruto del liberalismo alemán. Exactamente de la misma manera, el burgués francés de 1851 se halló frente a un dilema que ciertamente nunca había esperado: caricatura de imperio, poder pretoriano, y Francia explotada por una gavilla de pillastres, o una república socialdemócrata. Y se postró ante la banda de pillos a fin de poder continuar bajo su protección la explotación de los obreros.” (*Marx-Engels Archiv*, Bd. II, S. 190.)

Sobre la base social del bonapartismo, véase de Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, y de Engels, *El problema de la vivienda*.

THIERS, Louis Adolphe (1797-1877). Historiador, político burgués y hombre de negocios de Francia. De 1832 en adelante, ministro del gobierno de Luis Felipe. En 1871, cabeza del Gobierno de Versalles, verdugo de la Comuna de París. Hasta el 24 de mayo de 1873, presidente de la Tercera República. En la obra de Marx *La guerra civil en Francia*, es caracterizado como “la completa expresión intelectual de la corrupción de clase de la burguesía francesa”, “maestro de la minúscula pillería de gobierno, virtuoso del perjurio y la traición”, “consecuente únicamente en su codicia de riquezas y en su odio a quienes las producen”.

DUPIN, André-Marie-Jean-Jacques (1783-1865). Abogado y hombre de negocios. En 1830, Luis Felipe lo hizo fiscal del Estado en la Corte de Apelaciones. Fue opositor de Thiers, no por principio sino por rivalidad. Durante ocho años, desde 1832, presidió la Cámara de Diputados. El 24 de febrero de 1848, habiendo servido lealmente a Luis Felipe, reconoció la República, declarando que ya hacía mucho tiempo que la administración de la justicia había sido conducida en nombre del pueblo francés. Pero en 1851 fue uno de los primeros en apoyar a Bonaparte, al ver que el éxito de éste estaba asegurado. Después del golpe de Estado del 2 de diciembre, retuvo su cargo de fiscal.

CAVAIGNAC, Louis-Eugène (1802-1857). General demócrata burgués, verdugo del proletariado parisiense en 1848. Participó en la conquista de Argelia, donde hizo su carrera militar y de la que llegó a ser gober-

nador (1830-1848). En 1848 fue ministro de Guerra del gobierno provisional. En las jornadas de junio de ese mismo año organizó la brutal represión del levantamiento de los obreros de París, en que por primera vez se empleó la artillería en la lucha callejera. En las elecciones presidenciales se opuso sin éxito a Luis Bonaparte.

CHIANGARNIER, Nicolas-Anne-Théodule (1793-1877). General francés, gobernador general de París después de la revolución de febrero de 1848, y luego miembro de la Asamblea Nacional. Por ser orleanista, Napoleón lo depuso en 1851 de su cargo de comandante en jefe de la Guardia Nacional y de la división militar de París.

BARROT, Odilon (1791-1873). Abogado y político burgués. Con el apoyo del "partido del orden" encabezó el ministerio durante el primer año de la presidencia de Luis Bonaparte (1848).

LÖWE, Wilhelm (1814-1866). Médico. Conocido como *Löwe de Calbe* porque en 1848 fue electo miembro del Parlamento de Francfort por el distrito de Calbe. En ese parlamento, perteneció a la izquierda. En 1849 fue electo vicepresidente. Cuando el "parlamento del trasero" de izquierda se trasladó a Stuttgart, fue electo su presidente. Después de la revolución emigró.

WOLFF, Ferdinand (1812-1895). Apodado *der rote Wolff*, el lobo rojo, por su barba pelirroja y sus opiniones avanzadas. Revolucionario amigo de Marx, miembro de la Redacción de *Neue Rheinische Zeitung*. Emigró y vivió en Inglaterra. El año en que Marx murió, Wolff era director de un establecimiento educacional.

## 18. DE MARX A WEYDEMEYER

Londres, 5 de marzo de 1852.

...Tu artículo contra Heinzen, que Engels me remitió desgraciadamente demasiado tarde, es muy bueno, a la vez brutal y sutil (combinación que debiera hallarse en toda polémica digna de este nombre). Le di este artículo a Ernest Jones, y con ésta encontrarás una carta que él te envía para que la publiques. Como Jones escribe en forma bastante ilegible, con abreviaturas, y como supongo que todavía no eres un inglés hecho y derecho, junto con el original te remito una copia hecha por mi mujer, y al mismo tiempo la traducción alemana, ya que debes publicar el original y la traducción juntos. A continuación de la carta de Jones, puedes hacer el siguiente agregado: En lo concerniente a George Julian Harnev, que es también una de las autoridades en que se basa Heinzen, él publicó en inglés nuestro *Manifiesto Comunista*, en su *Red Republican*, con una nota en que afirmaba que era "el documento más revolucionario dado jamás al mundo", y en su *Democratic Review* tradujo los artículos que escribí en *Neue Rheinische Zeitung* sobre la Revolución Francesa, el galimatías "refutado" por Heinzen. En un artículo sobre Louis Blanc, remite a sus lectores a dichos artículos como la "crítica verídica" de los

acontecimientos franceses. Por lo demás, en Inglaterra no es indispensable apoyarse únicamente sobre los "extremistas". Si un parlamentario inglés se torna ministro, debe ser reelecto; así *Disraeli*, el nuevo primer ministro, escribe a sus electores el 1º de marzo:

"Trataremos de poner fin a esta *lucha de clases* que en los últimos años ha tenido un efecto tan desastroso sobre la prosperidad de este reino."

Sobre esto comenta *The Times* del 2 de marzo: "Si algo podría dividir a las clases de este país al punto de imposibilitar una reconciliación, sería un impuesto sobre el cereal extranjero."

Y en caso de que un tipo como Heinzen, con su ignorante fe en las "características", se imagine que la aristocracia está *en favor*, y la burguesía en contra de las Leyes cerealeras, porque la primera quiere "monopolio" y la segunda "libertad" —un bñemérito señor de esta clase únicamente ve las contradicciones en esta forma abstracta—, ha de observarse que en el siglo XVIII la aristocracia inglesa estaba en favor de la "libertad" (de comercio) y la burguesía en favor del "monopolio"; la misma posición relativa que hallamos en este preciso instante entre esas dos clases en Prusia, a propósito de las Leyes cerealeras. La *Neue Preussische Zeitung* es el libremercantilista más ardoroso.

Finalmente, en tu lugar, yo les haría notar en general a los caballeros democráticos que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros debieran estudiar las obras históricas de Thierry, Guizot, John Whade, etc., a fin de enterarse de la pasada "historia de las clases". Antes de tratar de criticar la crítica de la economía política, debieran familiarizarse con los rudimentos de la economía política. No hay más que abrir la gran obra de Ricardo, por ejemplo, para hallar estas palabras en la primera página: "El producto de la tierra —todo lo que deriva de su superficie por la aplicación combinada del trabajo, la maquinaria y el capital— se divide entre tres clases de la comunidad: el propietario de la tierra, el poseedor del *stock* o capital necesario para su cultivo, y los labradores por cuya industria es cultivado" \*.

Que la sociedad burguesa de Estados Unidos no se ha desarrollado todavía lo suficiente para hacer evidente y comprensible la lucha de clases, lo prueba en la forma más notable C. H. Carey (de Filadelfia), el único economista norteamericano de importancia. Él ataca a Ricardo, el representante (intérprete) más clásico de la burguesía y el más estoico adversario del proletariado, como a un hombre cuyas obras son un arsenal para los anarquistas, socialistas y todos los enemigos de la sociedad burguesa. Reprocha no sólo a él, sino también a Malthus, Mill, Say, Torrens, Wakefield, McCulloch, Senior, Wakley, R. Jones, etc., los más grandes economistas europeos, de desgarrar la sociedad y preparar la guerra civil,

\* David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation* (De los principios de la economía política y los impuestos) (1817). (Ed.)



debido a que muestran que las bases económicas de las diferentes clases están obligadas a originar un antagonismo necesario y en constante crecimiento. Trata de refutarlos —por cierto no como el fatuo Heinzen, derivando la existencia de las clases de la existencia de privilegios *políticos* y de los *monopolios*—, sino intentando probar que las condiciones *económicas* —la renta (propiedad de la tierra), el *beneficio* (capital) y los salarios (trabajo asalariado)—, en lugar de ser condiciones de lucha y antagonismo, son más bien condiciones de cooperación y armonía. Naturalmente que todo lo que prueba es que toma las relaciones “todavía incompletamente desarrolladas” de los Estados Unidos por “relaciones normales”.

Y ahora, en lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, ni tampoco de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo nuevo que aporté fue demostrar: 1) que *la existencia de las clases* está vinculada únicamente a *fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición de la *abolición de todas las clases* y a una *sociedad sin clases*. Los patanes ignorantes como Heinzen, que no sólo niegan la lucha de clases, sino incluso la existencia de las clases, sólo prueban que, a pesar de sus gruñidos aterradores y de los aires humanitarios que se dan, consideran a las condiciones sociales en las cuales se basa la dominación de la burguesía, como el producto final, el *nec plus ultra* [límite final] de la historia; ellos prueban que son tan sólo los sirvientes de la burguesía. Y cuando menos comprenden estos payasos la grandeza e inclusive la necesidad temporaria del régimen burgués, tanto más repugnante es su servilismo.

De las notas que preceden, aprovecha lo que creas conveniente. Por otra parte, Heinzen ha tomado de nosotros la “centralización” en lugar de su “república federal”, etc. Cuando las concepciones sobre las clases que ahora estamos difundiendo se vuelvan lugares comunes y parte del bagaje del “entendimiento humano ordinario”, ese tonto las anunciará ruidosamente como el último producto de “su propio gran intelecto” y empezará a ladrar contra nuestra evolución ulterior de esos conceptos. Es así como basándose en “su propio gran intelecto”, Heinzen chilló contra la filosofía hegeliana en tanto ésta fue progresista. Ahora se nutre de los rancios fragmentos de la misma vomitados sin digerir por Ruge...

★ Weydemeyer (nota a la carta núm. 14) había escrito un artículo contra Heinzen en un periódico norteamericano, *The Democrat*. La carta de Marx trata de este artículo. En la carta de Ernest Jones a Weydemeyer, que adjuntaba Marx, Jones escribía que, para cualquiera que tuviese los más leves conocimientos de las condiciones inglesas, era imposible ignorar la lucha de clases.

HEINZEN, Karl (1809-1880). Médico alemán, en 1850 emigró a Estados Unidos, donde dirigió varios periódicos germanoamericanos. Demó-

crata pequenoburgués de estrecho entendimiento, sostenía que el poder despótico de los príncipes alemanes era la raíz de todo mal; de aquí provenía su apodo de "el matador de príncipes". Se oponía a Marx y Engels, y consideraba la lucha de clases como una loca idea de los comunistas. En apoyo de sus opiniones había citado al líder cartista Ernest Jones.

JONES, Ernest Charles (1819-1869). Hijo de un oficial británico, educado en Alemania, ingresó en el foro. Se volvió cartista en 1846. Orador brillante, se hizo rápidamente famoso. En la convención de 1848 fue electo miembro del Comité Ejecutivo del Partido Cartista y en julio del mismo año lo sentenciaron a dos años de prisión por sus actividades revolucionarias. En 1850, después de su liberación, se convirtió en líder del ala izquierda de los cartistas. A partir de mayo de 1852 editó el *People's Paper* (ver carta 31), periódico que siguió apareciendo hasta 1858. El mejor período de Jones fue el de 1851 a 1853, en que estuvo bajo la influencia de Marx. (Sobre Jones y la ruptura de Marx con él, ver las cartas 35, 36 y 41.)

HARNEY, George Julian (1817-1897). Líder cartista avanzado (1842-1848). Como director del periódico cartista *The Northern Star* [*La Estrella del Norte*], mantuvo estrecho contacto con Marx y Engels. Fue partidario del uso de la fuerza ("hombre de fuerza física") y de una representación revolucionaria del pueblo. En la Convención Cartista se opuso al empleo exclusivo de los métodos legales de lucha. Era Harney quien mantenía el contacto entre los cartistas y los obreros y revolucionarios de la Europa continental °.

Más adelante, Harney fue miembro de la Primera Internacional, pero para entonces ya había dejado de ser políticamente prominente. En su carta a Engels del 23 de febrero de 1851, Marx da la siguiente caracterización de Harney:

"Gusta de los efectos teatrales. No cabe duda de que es ávido de aplauso, aunque no diré que sea vanidoso. Es indudable que está

• "Estamos en contacto con el sector revolucionario de los ingleses cartistas por medio de Julian Harney, director del órgano central del movimiento, *The Northern Star*, en el cual he colaborado", escribe Engels en su prefacio (1885) al *Proceso de Colonia*. Además de los artículos de Engels (1846-1848), también se publicó en *The Northern Star*, el 25 de julio de 1846, un *Mensaje de los Comunistas Democráticos Alemanes de Bruselas a Mr. Feargus O'Connor*, felicitándolo por su éxito en la elección de Nottingham, firmado por Marx, Engels y Philippe Gigot. En 1845, Harney fundó una rama londinense de la sociedad internacional conocida con el nombre de los Demócratas Fraternalistas (ver carta 1); Marx y Engels hablaron en un mitin organizado por esta sociedad en Drury Lane, Londres, el 29 de noviembre de 1847, aniversario de la revolución polaca de 1830. Harney era miembro del Comité Comunista de Correspondencia instalado en Londres. Harney y Jones se encontraron con Marx en París en marzo de 1848, después de la expulsión de Marx de Bélgica. La primera traducción inglesa del *Manifiesto Comunista*, a la que se refiere Marx más arriba, fue publicada en 1850 en *The Red Republican*, periódico que, debido a las medidas que se tomaron contra él bajo la vigencia del *Stamp Act* [Decreto de Prensa], cambió su nombre por el de *The Friend of the People* [*El Amigo del Pueblo*] en diciembre de 1850. (N. de la ed. inglesa.)

profundamente dominado por las frases y que emplea un surtido muy rico de gas emocional. Está muy mezclado con la basura democrática porque le gusta tomar la palabra. Tiene un doble espíritu: uno que le confeccionó Friedrich Engels y otro que es el suyo propio. El primero es para él como una camisa de fuerza. El otro es él mismo, desnudo y sin adornos.”

(Respecto de Marx y Engels sobre el movimiento cartista, ver la nota a la carta 31.)

## 19. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 24 de setiembre de 1852.

Los *crapauds* están acomodándose. Con la prosperidad momentánea y las perspectivas gloriosas de un imperio, los obreros parecen haber terminado por aburguesarse del todo. Se necesitará el severo castigo de una crisis para que pronto vuelvan a servir para algo. Si la próxima crisis fuera moderada, Bonaparte puede ser capaz de vadearla. Pero parece que va a ser endiabladamente seria. Ninguna crisis es peor que aquélla en que se desarrolla lentamente la sobreespeculación en producción, porque requiere tantos años para desenvolver sus resultados como meses requiere una crisis comercial de productos, existencias y acciones. Y con el viejo Wellington ha sido enterrado no sólo el sentido común de la vieja Inglaterra, sino la propia vieja Inglaterra en la persona de su único representante viviente. Lo que queda son personajes deportistas como Derby y estafadores judíos como Disraeli, caricaturas de los viejos tories, del mismo modo que Monsieur Bonaparte lo es de su tío.

★ WELLINGTON, Duque de (1769-1852). Peleó en la India entre 1796 y 1805, primero en Mysore y después en la guerra de Mahratta. Mandó las fuerzas que derrotaron a los ejércitos napoleónicos en España y Portugal de 1808 a 1814, y los ejércitos aliados en Waterloo (1815), en que fue derrotado Napoleón I. Primer ministro de 1828 a 1830. Se opuso a la *Reform Bill* (sufragio universal), pero depuso su actitud al ver que ésta era inútil. Se opuso a la abolición de los castigos en el ejército. Organizó las fuerzas militares contra las grandes manifestaciones cartistas de abril de 1848. (*N. de la ed. inglesa.*)

Acerca de Wellington había escrito Engels en una carta a Marx del 11 de abril de 1851:

“También estoy empezando gradualmente a comprender a Wellington. Un inglés voluntarioso, duro, obstinado, con todo el buen sentido y el arte de utilizar los recursos de su nación; lento en sus reflexiones, cauto; nunca se confía a la suerte, a pesar de su suerte inusitada; sería un genio si el sentido común no fuese incapaz de encumbrarse a

la genialidad. Todos sus actos son ejemplares y ninguno una obra maestra. Un general como él es como hecho a la medida del ejército inglés, en que cada soldado, cada subteniente, es en su esfera, un pequeño Wellington.”

## 20. DE MARX A ENGELS

[Londres], 23 de febrero de 1853.

...Habrás visto que Kossuth, por intermedio de un filibustero norteamericano, el capitán Mayne Reid, ha renegado de su pretendida proclamación de Milán. Ahora bien, Szemere, escribiéndome ayer desde París, dice que sabe *positivamente* que la proclama era *auténtica*. En realidad, esto era evidente por su contenido. El *Leader* (mazzinista) “considera de su deber poner sobre aviso a sus lectores que este asunto reside enteramente entre el señor Kossuth y el señor Mazzini, y que este último está *ausente* de Inglaterra”\*. Habrás leído la declaración de Della Rocca en *Daily News*, dirigida directamente contra Agostini e indirectamente también contra Kossuth. La noble pareja de hermanos parece que está dividida. Kossuth es tan falso como cobarde...

Si bien es cierto que el asunto de Milán es un lastimoso *finale* de las eternas conspiraciones de Mazzini, y yo estoy firmemente convencido de que se ha dañado personalmente, me parece de igual modo cierto que este acontecimiento es en conjunto favorable al movimiento revolucionario. Especialmente por la forma brutal en que saquean los [austriacos]\*\*. Si Radetsky\*\*\* hubiera seguido el ejemplo de Strassoldo, elogiando a los ciudadanos de Milán por su “exhibición de orden”, si hubiera descrito todo el asunto como un miserable *putsch* de unos pocos “malandrines”, y en señal de confianza hubiera permitido que aparentemente se aflojaran las riendas, el partido revolucionario habría quedado desacreditado ante Dios y el mundo. Pero, al introducir un sistema completo de pillaje, trasforma a Italia en ese “cráter de la revolución” que Mazzini nunca ha sido capaz de hacer entrar en erupción por medio de sus exclamaciones.

Y otra cosa. ¿Hubiera creído cualquiera de nosotros que después de sus cuatro años de victoria, de sus preparativos y jactancias de guerra, las fuerzas reaccionarias se iban a sentir tan desmedidamente débiles que dejarían escapar un considerable grito de terror al primer *putsch*? La fe de esos tipos en la revolución es incommovible. Una vez más le han dado al mundo una prueba de su inseguridad. En tanto que los *émigrés* están en realidad completamente en bancarrota y no tienen fuerzas ni para

\* Citado en inglés. (Ed.)

\*\* Aquí el papel está dañado. (Ed.)

\*\*\* Radetsky, mariscal de campo que comandaba las fuerzas austriacas. (N. de la ed. inglesa.)

asustar a los niños, todos los diarios del gobierno pregonan y difunden la creencia de que se está tejiendo una red de conspiraciones en torno de buenos ciudadanos.

★ La fracasada revuelta de Milán tuvo lugar en 1853 y fue tan sólo un fognazo.

KOSSUTH, Lajos (Ludwig) (1802-1894). Nacionalista húngaro, dictador en 1848, presidente del Comité de Defensa Nacional. Después de la derrota de Temeszvar abdicó (el 11 de agosto de 1849) de sus poderes dictatoriales en favor del general Gorgei. Emigró a Inglaterra. Marx acusa de cobarde a este héroe de la burguesía, porque después de la derrota de la revolución renegó de sus proclamas que llamaban a la revolución. Sobre la actitud de Marx después de la derrota de la Comuna de París, ver *La guerra civil en Francia* y las cartas 155, 160, etc.

## 21. DE ENGELS A MARX

[Manchester, aprox. 24 de mayo de 1853]

Ayer leí el libro sobre inscripciones árabes de que te hablé. La materia no carece de interés, aunque el clérigo y apologista de la Biblia lo espía todo de una manera repugnante. Su mayor triunfo es que puede demostrar unos pocos disparates cometidos por *Gibbon* en geografía antigua y de esto sacar como conclusión que también ha de rechazarse la teología de *Gibbon*. La cosa se llama *The Historical Geography of Arabia* [*Geografía histórica de Arabia*], por el reverendo Charles Forster. Lo mejor que se puede sacar del libro es esto:

1) La pretendida genealogía de Noé, Abraham, etc., dada en el Génesis, es una enumeración bastante exacta de las tribus beduinas entonces existentes, de acuerdo con el mayor o menor grado de parentesco entre sus dialectos, etc. Es sabido que las tribus beduinas de hoy día se llaman siempre Beni Saled, Beni Yussuf, etc., es decir, hijos de tal y cual. Esta nomenclatura, que proviene de la antigua forma patriarcal de existencia, resulta finalmente en esa especie de genealogía. La enumeración del Génesis está más o menos confirmada por los antiguos geógrafos, al tiempo que viajeros más modernos demuestran que los viejos nombres siguen existiendo en su mayoría en un dialecto alterado. Pero, todo esto revela el hecho de que los propios judíos no son sino una pequeña tribu beduina igual que el resto (puesta en oposición a los demás beduinos por condiciones locales, agricultura, etc.).

2) Respecto de la gran invasión árabe de que hablamos antes: los beduinos del mismo modo que los mongoles, efectuaron invasiones periódicas; los Imperios asirio y babilónico fueron fundados por tribus beduinas en el mismo lugar en que después estuvo el Califato de Bagdad. Los fundadores del Imperio babilónico, los caldeos, todavía existen en el mismo distrito y con el mismo nombre: Beni Jaled. La rápida fun-

dación de grandes ciudades, Nínive y Babilonia, tuvo lugar exactamente del mismo modo que la creación, hace apenas 300 años, de ciudades igualmente gigantescas —Agra, Delhi, Lahore, Multan— en la India oriental a consecuencia de las invasiones afganas o tártaras. Esto le quita a la invasión mahometana mucho de su carácter peculiar.

3) Allí donde se establecieron, en el sudoeste, los árabes parecen haber sido un pueblo tan civilizado como los egipcios, los asirios, etc.; lo prueban sus construcciones. Esto explica también mucho de la invasión mahometana. En lo que se refiere al engaño religioso, parece, por las antiguas inscripciones de la Arabia del sur —en que aún predomina la vieja tradición nacional árabe del monoteísmo (del mismo modo que entre los indios americanos) y de la cual la tradición hebrea es sólo una pequeña parte— que la revolución religiosa de Mahoma, como *todo* movimiento religioso, fue *formalmente* reaccionaria, con el pretexto de un retorno a las costumbres ancestrales, a la simplicidad.

Ahora se me aparece con perfecta claridad que las llamadas sagradas escrituras de los judíos no son otra cosa que el registro de las antiguas tradiciones religiosas y tribales de los árabes, algo modificadas por la primitiva separación de los judíos de sus vecinos tribalmente emparentados, pero nómades. La circunstancia de que del lado árabe Palestina está rodeada únicamente por el desierto, por las tierras beduinas, explica su desarrollo peculiar. Pero las antiguas inscripciones y tradiciones árabes y el Corán, a lo que se añade la facilidad con que ahora pueden desenmarañarse todas las genealogías, etc., prueban que el contenido fundamental fue árabe, o más bien semítico en general (en la misma relación que nuestras leyendas épicas germánicas guardan con los Eddas).

## 22. DE MARX A ENGELS

Londres, 2 de junio de 1853.

... En lo que respeta a los hebreos y los árabes, tu carta me interesó mucho. Por lo demás: 1) Se puede probar la existencia de una relación *general*, en todas las tribus orientales, entre la instalación de una parte de la tribu y la continuación de otra en la vida nómade, desde que empezó la historia. 2) En los tiempos de Mahoma, la ruta comercial de Europa a Asia había sido considerablemente modificada y las ciudades de Arabia, que habían tenido una gran parte en el comercio con la India, etc., se hallaban comercialmente en decadencia; esto contribuyó en todo caso a esta evolución. 3) En cuanto a la religión, el problema se reduce a este otro, general y por lo tanto de fácil respuesta: ¿por que *parece* la historia de Oriente una historia de las religiones?

Sobre la formación de las ciudades orientales no puede leerse nada más brillante, vívido y notable que el viejo libro de François Bernier, quien fue durante nueve años médico de Aurangzeb (*Voyages contenant la description des états du Grand Mogol, etc.*). También describe muy bien

el sistema militar, el modo en que eran alimentados esos grandes ejércitos, etc. Acerca de estos dos puntos señala, entre otras cosas: "La caballería constituye el sector principal, la infantería no es tan grande como se dice, u menos que todos los sirvientes y las gentes de los bazares o mercados que siguen al ejército se confundan con la verdadera fuerza combatiente; porque en tal caso yo podría creer que se está en lo cierto al fijar en 200.000 ó 300.000, y a veces aun más, el número de hombres del ejército que acompañan únicamente al rey cuando, por ejemplo, es seguro que estará largo tiempo ausente de la población principal. Y esto no le parecerá tan asombroso a quien conozca el extraño estorbo de las tiendas, cocinas, indumentarias, moblajes e incluso con mucha frecuencia de las mujeres, y por consiguiente también los elefantes, camellos, bueyes, caballos, portadores, forrajeros, vendedores de provisiones, mercaderes de toda clase y servidores que esos ejércitos llevan en sus marchas; o a quien comprenda el estado y el gobierno particulares del país: que *el rey es el solo y único propietario de toda la tierra* \* del reino, de lo cual se sigue, por cierta consecuencia necesaria, que toda una *ciudad capital* como Delhi o Agra viva casi totalmente del ejército y en consecuencia esté obligada a seguir al rey si éste sale de campaña por un tiempo cualquiera. Pues estas poblaciones no son ni pueden ser cosa parecida a una París, *puesto que hablando con propiedad no son otra cosa que campamentos militares* \*\* un poquito mejores y más convenientemente situados que si estuvieran en campo abierto."

En ocasión de la marcha del Gran Mongol a Cachemira, con un ejército de 400.000 hombres, etc., dice: "La dificultad está en comprender por qué y cómo un ejército tan grande, tan gran cantidad de hombres y animales, puede subsistir en la campaña. Para ello sólo es necesario suponer, lo que es perfectamente cierto, que los hindúes son muy sobrios y muy sencillos en su alimentación, y que de todo ese gran número de jinetes ni siquiera la décima o aun la vigésima parte come carne durante la marcha. Mientras tengan su *kicheri*, mezcla de arroz y otros alimentos vegetales sobre la cual, una vez cocida, vierten manteca derretida, están satisfechos. Además, es necesario saber que los camellos son extremadamente resistentes al trabajo, al hambre y a la sed, viven con poco y nada comen, y que tan pronto el ejército llega a su destino, los camelleros los llevan a pastar a campo abierto, donde comen todo lo que pueden encontrar. Más aun, los mismos mercaderes que atienden los bazares de Delhi, están obligados a mantenerlos también durante la campaña y del mismo modo los pequeños mercaderes, etc. . . Por último, en lo que respecta al abastecimiento, toda esta pobre gente vaga por todos los costados de las poblaciones para comprar y ganar algo, y su común y gran recurso es escarbar campos enteros con una especie de pequeña zapa, para triturar o limpiar las pequeñas hierbas que recolectan y venderlas al ejército. . . \*\*\*"

\* Subrayado por Marx. (Ed.)

\*\* Subrayado por Marx. (Ed.)

\*\*\* Citado en francés. (Ed.)

Bernier considera con razón que la forma básica de todos los fenómenos orientales —se refiere a Turquía, Persia e Indostán— debe hallarse en el hecho de que *no existía propiedad privada de la tierra*. Esta es la verdadera clave, incluso del cielo oriental...

★ BERNIER, François (1625-1688), de cuya obra francesa del siglo xvii hace aquí Marx uso tan brillante, viajó por Siria y Egipto antes de instalarse durante muchos años en la India como médico del gran emperador mongol Aurangzeb. En 1685 visitó Inglaterra. Era bien conocido en los círculos literarios de París en la época de Luis XIV. [*N. de la ed. inglesa*].

### 23. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 6 de junio [de 1853].

...La ausencia de propiedad de la tierra es ciertamente la clave para la comprensión de todo el Oriente. Ahí reside su historia política y religiosa. Pero, ¿por qué es que los orientales no llegan a la propiedad territorial, ni siquiera en su forma feudal? Creo que esto se debe principalmente al clima, junto con la naturaleza del suelo, sobre todo en las grandes extensiones desérticas que desde el Sahara y a través de Arabia, Persia, India y Tartaria, llegan hasta las altas mesetas asiáticas. El riego artificial es aquí la condición primera de la agricultura, y esto es cosa de las comunas, de las provincias o del gobierno central. Y un gobierno oriental nunca tuvo más de tres departamentos: finanzas (pillaje interno), guerra (pillaje interno y en el exterior) y obras públicas (cuidado de la reproducción). El gobierno británico en la India ha administrado los puntos primero y segundo de una manera bastante más formal, abandonando por entero el tercer punto, y la agricultura hindú está siendo arruinada. La libre competencia se desacredita ahí por completo. Esta fertilización artificial de la tierra, que cesó inmediatamente al caer en decadencia el sistema de riego, explica el hecho, por otra parte curioso, de que extensiones enteras otrora brillantemente cultivadas, sean ahora desoladas y desnudas (Palmira, Petra, las ruinas de Yemen, distritos de Egipto, Persia e Indostán); explica el hecho de que una sola guerra devastadora podría despoblar por siglos un país despojándolo de toda su civilización. Creo que también aquí encuadra la destrucción del comercio de Arabia del Sur antes de Mahoma, que tú consideras con mucha razón como uno de los principales factores de la revolución mahometana. No conozco suficientemente la historia del comercio de los seis primeros siglos después de Cristo para juzgar en qué medida las condiciones materiales generales del mundo hicieron que las rutas comerciales a través de Persia hacia el mar Negro, y a través del golfo Pérsico hacia Siria y el Asia Menor, fuesen preferidas a la ruta del mar Rojo. Pero, en todo caso, la relativa seguridad de las caravanas en el ordenado Imperio persa de los Sasánidas tuvo considerable efecto, en tanto que entre los años 200 y 600, el Yemen estuvo casi continuamente subyugado, invadido y saqueado por los abisinios. Las ciudades



do Arabia del Sur, todavía florecientes en tiempo de los romanos, estaban desiertas y totalmente en ruinas en el siglo VII; en el espacio de quinientos años, los beduinos vecinos habían adoptado tradiciones puramente míticas, fabulosas, acerca de su origen (ver el Corán y el historiador árabe Navaïri), y el alfabeto de las inscripciones de esa parte era casi totalmente desconocido, *aun cuando no había otro*, de manera que incluso la *escritura* había caído en el olvido. Cosas de este tipo implican, además de un "desalojo" causado por alguna clase de condiciones generales del comercio, alguna destrucción absolutamente directa y violenta que sólo puede explicarse por la invasión etíope. La expulsión de los abisinios tuvo lugar unos cuarenta años antes de Mahoma y fue, evidentemente, el primer acto del despertar de la conciencia nacional árabe, que también fue estimulado por las invasiones persas del Norte, que llegaron casi hasta La Meca. Recién empezaré la historia del propio Mahoma en los próximos días; sin embargo, hasta ahora el movimiento me parece haber tenido el carácter de una reacción beduina contra los *fellahs* [agricultores] de las poblaciones, sedentarios, pero en declinación, en esa época también en plena decadencia religiosa, que mezclaban un culto bastardeado de la naturaleza con formas igualmente decadentes del judaísmo y del cristianismo.

Las cosas del viejo Bernier son realmente buenas. Produce verdadero deleite leer una vez más algo de un viejo francés sobrio e inteligente que siempre pone el dedo en la llaga sin aparentar notarlo...

## 24. DE MARX A ENGELS

Londres, 14 de junio de 1853.

... *Carey*, el economista norteamericano, ha publicado un nuevo libro, *Slavery at Home and Abroad* \*. En la "esclavitud" incluye todas las formas de la servidumbre, la esclavitud asalariada, etc. Me ha enviado su libro y me ha citado repetidas veces (de *Tribune*), unas como "un nuevo escritor inglés", otras como "correspondencia del *New York Tribune*". Te dije antes que en sus anteriores obras este hombre describía la "armonía" de las bases económicas del sistema burgués, atribuyendo todo el equívoco a la interferencia superflua del Estado. Su espantajo era el Estado. Ahora canta otra canción. La raíz de todo mal es el efecto centralizador de la gran industria. Pero ese efecto centralizador es nuevamente culpa de Inglaterra, porque se convierte en taller del mundo, forzando a todos los demás países a volver a la más ruda agricultura, divorciada de la manufactura. A su vez, la teoría de Ricardo-Malthus, y especialmente la teoría de Ricardo de la renta del suelo, son responsables de los crímenes de Inglaterra. Del mismo modo, la consecuencia necesaria de la teoría de

\* La esclavitud en el país y en el extranjero. (Ed.)

Ricardo y de la centralización industrial sería el comunismo. Y a fin de evitar todo esto, de oponerse a la centralización mediante la localización de una combinación de fábricas y agricultura difundida por todo el país, la recomendación final de nuestro ultralibrecambista es *tarifas protectoras*. Con el objeto de eludir los efectos de la industria burguesa, de los que responsabiliza a Inglaterra, recurre, como buen yanqui, a acelerar este desarrollo en la propia América por medios artificiales. Más aun, su oposición a Inglaterra lo lleva al elogio *sismondiano* de la pequeña burguesía de Suiza, Alemania, China, etc. Este es el mismo tipo que acostumbraba a mirar con desprecio a Francia por su gusto por China. Lo único de positivo interés en el libro es la comparación entre la anterior esclavitud negra de los ingleses en Jamaica, etc., y la esclavitud negra de los Estados Unidos. Demuestra que la mayor parte de los negros de Jamaica, etc., provino siempre de la constante importación de bárbaros, ya que bajo el trato inglés los negros no sólo no podían conservar su población, sino que perdían las dos terceras partes del número anualmente importado; en cambio, la actual generación de negros de Norteamérica es un producto nativo, más o menos yanquizado, de habla inglesa, etc., y por ello, *listo para su emancipación*.

*Tribune* pregona, naturalmente, con todas sus fuerzas, el libro de Carey. Ambos tienen en común que, bajo el disfraz del antindustrialismo sismondiano, filantrópico y socialista, representan a los proteccionistas, esto es, a la burguesía industrial de Norteamérica. Esto explica, también, el secreto de que *Tribune*, a pesar de todos sus "ismos" y de su farsa socialista, pueda ser el "periódico dirigente" en los Estados Unidos.

Tu artículo sobre Suiza fue naturalmente un golpe directo contra los que dirigen *Tribune* (contra la centralización, etc.) y contra *su* Carey. He proseguido esta guerra oculta en un primer artículo sobre la India, en el que se describe como *revolucionaria* la destrucción de la industria nativa por obra de Inglaterra. Esto les resultará muy chocante; por lo demás, todo el dominio británico en la India ha sido una cochinateda, y lo sigue siendo hasta el presente.

El carácter estacionario de esta parte de Asia —a pesar de todo el movimiento sin sentido en la superficie política— se explica completamente por dos circunstancias interdependientes: 1) las obras públicas eran cosa del gobierno central; 2) además de éstas, todo el imperio, sin contar las pocas grandes ciudades, se dividía en *aldeas*, las que poseían una organización totalmente separada y formaban un pequeño mundo cerrado [...].

...Estas repúblicas idílicas, que sólo guardaban celosamente los *límites de su aldea* en contra de la aldea vecina, aún existen en forma bastante perfecta en las partes noroccidentales de la India, que sólo recientemente han caído en manos inglesas. No creo que pudiera imaginarse fundamento más sólido para el estancamiento del despotismo asiático. Y por mucho que los ingleses hayan irlandizado el país, la disolución de esas primitivas formas estereotipadas era el *sine qua non* [condición esencial] de la europeización. El recaudador de impuestos no

era suficiente para llevar esto a cabo. Era necesaria la destrucción de su arcaica industria para privar a las aldeas de su carácter autárquico.

En Bali, isla de la costa oriental de Java, se puede aún descubrir intactas, al lado de la religión hindú, las huellas de esta organización hindú; lo mismo, por otra parte, que las de la influencia hindú pueden hallarse a lo largo de toda Java. En lo que respecta al *problema de la propiedad*, éste constituye un *gran tema de discusión* para los ingleses que escriben sobre la India. En la región montañosa del sur de Crishna no parece haber existido la propiedad de la tierra ni del suelo. Por otra parte, Sir Stamford Raffles, ex gobernador *inglés* de Java, afirma en su *History of Java* que en esa isla el soberano era el terrateniente absoluto de toda la extensión del país "en que podía obtenerse una renta de cualquier monto". En todo caso, parecen haber sido los mahometanos los primeros en establecer el principio de la "no propiedad de la tierra" en toda el Asia.

En cuanto a las aldeas antes mencionadas, advierto también que ya figuran en el Manu °, y que la base de toda organización es, de acuerdo con el mismo, la siguiente: diez bajo un recaudador superior, luego un centenar y luego un millar.

★ Además de un aplastante informe del debate parlamentario sobre la India (del 3 de junio), Marx escribió, en esa época, sus tres artículos sobre la India para *The New York Tribune*: "The British Rule in India" [La dominación británica en la India] (10 de junio), "The East India Company-Its History and Results [La Compañía de las Indias Orientales, su historia y sus resultados]" (24 de junio) y "The Future Results of British Rule in India" [Los resultados futuros de la dominación británica en la India] (22 de junio). En estos artículos expuso, no sólo los horrores y las brutalidades de la dominación británica, sino también el papel revolucionario que tuvo que desempeñar el desarrollo del capitalismo en la India. (*N. de la ed. inglesa.*)

CAREY, Henry Charles (1793-1879). Economista norteamericano, se inició como editor. Opositor a la teoría de la renta de Ricardo; al comienzo librecambista, después proteccionista. Sobre su teoría económica, ver también las cartas 129 y 131 de este volumen.

## 25. DE MARX A ENGELS

Londres, 27 de julio de 1854.

...Un libro que me ha interesado mucho es el de Thierry, *Histoire de la formation et des progrès du tiers état* °°, de 1853. Es notable la

° El Código de Manu, las leyes de la antigua sociedad hindú (brahmánica). (*N. de la ed. inglesa.*)

°° Historia de la formación y del progreso del tercer estado. (*Ed.*)

indignación con que este caballero —padre de la “lucha de clases” en la historiografía francesa— se encoleriza con los escritores “modernos” que en nuestros días ven igualmente un antagonismo entre la burguesía y el proletariado, y que incluso desearían detectar las huellas de esta oposición en la historia del tercer estado antes de 1789. Se toma mucho trabajo en probar que el tercer estado incluye todos los rangos y condiciones a excepción del clero y la nobleza, y que la burguesía desempeña su parte como representante de todos estos otros elementos. Cita, por ejemplo, de los informes de la Embajada veneciana: “Aquellos que son llamados los estados del reino son de tres órdenes de individuos: el clero, la nobleza y el orden restante de aquellas personas que por consentimiento común pueden denominarse el pueblo”°. Si M. Thierry hubiera leído nuestras cosas sabría que la clara oposición de la burguesía al pueblo sólo empieza, naturalmente, cuando la burguesía deja de oponerse al clero y a la nobleza como tercer estado. En cuanto a las “raíces históricas de un antagonismo nacido apenas ayer”°. su libro aporta la mejor de las pruebas de que esas “raíces” nacieron apenas nació el tercer estado. Este crítico, por lo demás inteligente a su manera, ante la fórmula *Senatus populusque Romanus* [Senado y pueblo de Roma] estaría obligado a sacar la conclusión de que nunca hubo otra oposición en Roma que entre el Senado y el pueblo. Lo que me ha interesado es ver en los documentos que cita, que la palabra “*catalla*”, “*capitalia*” —capital— aparece con el surgimiento de las comunas°°. Más aún, M. Thierry ha demostrado contra su voluntad que nada hizo más para retardar la victoria de la burguesía francesa que el hecho de que hasta 1789 no se decidiera a hacer causa común con los campesinos. Expone bien, aunque no como un todo vinculado: 1) Cómo desde el principio, o al menos después del surgimiento de las ciudades, la burguesía logra muchísima influencia constituyendo el parlamento, la burocracia, etc., y no como en Inglaterra, simplemente mediante el comercio y la industria. Esto sigue siendo, por cierto, característico de Francia aun en nuestros días. 2) De su informe se deduce claramente de qué manera surge una clase y, al mismo tiempo, cómo las diversas formas en que se encuentra su centro de gravitación en distintas épocas desaparecen, y cómo perecen las diversas partes de esta clase, que habían adquirido una influencia gracias a esas formas. Esta serie continua de metamorfosis que efectúa una clase antes de acceder a la dominación, no había sido todavía en parte alguna tan bien descrita, por lo menos en lo que concierne a la documentación. Desgraciadamente, al tratar de las corporaciones, guildas, etc. —de las formas en que, en una palabra, se desarrolló la burguesía industrial— se limita casi por entero a frases generales y universalmente conocidas, si

° Subrayado por Marx. Citado en italiano. (Ed.)

°° Subrayado por Marx. Citado en italiano. (Ed.)

°°° “*Comuna* se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales, la autonomía local y los derechos políticos como ‘tercer estado’”. Engels, nota al pie en el *Manifiesto Comunista*, ed. inglesa de 1888. (N. de la ed. inglesa.)

bien aquí también sólo él conoce la documentación. Lo que desarrolla y subraya bien es el carácter conspirativo y revolucionario del movimiento urbano en el siglo XII. Los emperadores alemanes Federico I y Federico II, por ejemplo, lanzaron edictos en contra de esas "*communiones*" [comunidades], "*conspirationes*" y "*conjuraciones*", muy en el espíritu de la Dieta federal alemana. Federico II, en particular, en 1226, provoca gran alharaca al declarar que todos los "consulados", y demás cuerpos municipales libres en las ciudades de Provenza quedan anulados y sin validez:

- "Recientemente ha llegado a nuestro conocimiento que las guildas de ciertas ciudades, ciudades-mercados y otros lugares, han constituido por su propia cuenta tribunales, autoridades, oficinas, administraciones y ciertas otras instituciones de esa clase... y por cuanto en muchas de ellas... estas cosas se han transformado ya en abuso y mala práctica... por la presente, en virtud de nuestro poder imperial, revocamos esas jurisdicciones, etc., así como las concesiones respecto de ellas obtenidas, lo sabemos de cierto que por intermedio de los condes de Provenza y de Forcalquier, y las declaramos nulas y sin validez °.

Más adelante dice:

"Prohibimos también todas las convenciones y conjuraciones dentro y fuera de las ciudades; entre ciudad y ciudad, entre persona y persona o entre ciudad y persona o de cualquier clase que sea." (Decreto de paz de Federico I \*\*).

"Que ninguna ciudad ni ciudad-mercado pueda organizar comunas, constituciones, uniones, ligas o conjuraciones de ninguna clase, sea cual fuere el nombre que lleven, y que no podemos ni debemos permitir que sin el consentimiento de su señor las ciudades y mercados formados en nuestro imperio tengan derecho de establecer comunas, constituciones o conspiraciones de clase alguna, sea cual fuere su nombre." (Decreto del rey Enrique contra las comunas urbanas \*\*\*.)

¿No es este exactamente el mismo duro estilo profesoral alemán que más adelante hizo estragos en el seno de la "Comisión Central" de la Confederación? La *Commune jurée* [comuna juramentada] no penetró en Alemania más allá de Tréveris, y allí le puso fin el emperador Federico I en 1161:

"Toda unión de los ciudadanos de Tréveris, que también es llamada confederación juramentada y que hemos abolido en la ciu-

° Citado en latín. (Ed.)  
 °° Citado en latín. (Ed.)  
 °°° Citado en latín. (Ed.)

dad... pero que, como ha llegado a nuestros oídos, ha sido, sin embargo, establecida más tarde, será disuelta y declarada nula y sin validez \*."

Esta política de los emperadores alemanes fue explotada por los reyes franceses, quienes apoyaron en secreto a las "confederaciones juramentadas" y "comunidades" en Lorena, Alsacia, el Delfinado, el Franco-Condado, el Lyonnais, etc., a fin de separarlos del Imperio alemán:

"De acuerdo con la información que ha llegado a nuestra Alteza, el rey de Francia... está intentando corromper la sinceridad de vuestra lealtad \*\*."

Exactamente la misma política que adoptaron esos señores para hacer que las ciudades italianas se pusieran del lado de los güelfos.

Es a menudo gracioso ver cómo la palabra "*communio*" daba lugar a las mismas injurias que el comunismo de nuestros días. El cura Guilbert de Noyon escribe, por ejemplo: "*Communio* es un nuevo y pésimo nombre \*\*\*".

Con frecuencia hay algo patético en la forma en que los burgueses del siglo XII invitan a los campesinos a escapar a las ciudades, a las comunas juramentadas. Así, por ejemplo, en la Carta de Saint Quentin:

"Ellos (los ciudadanos de Saint Quentin) se han juramentado a fin de darle común ayuda al confederado, de tener un consejo común, común responsabilidad y común defensa. Hemos determinado en común que a quienquiera entre en nuestra comuna y nos preste su ayuda, sea por razones de fuga del poder de sus enemigos o por otra ofensa... se les permitirá entrar en la comuna, *porque la puerta está abierta a todos* \*\*\*\*, y si su señor le ha retenido injustamente sus bienes y no los posee con derecho, haremos justicia por dicha causa."

★ THIERRY, Augustin (1795-1856). Historiador burgués francés, instalado en París en 1814, trabó conocimiento con Saint-Simon y se convirtió en su secretario. Se separó de él en 1817. Entre 1817 y 1820 estudió con ahínco la historia francesa a fin de combatir las teorías de la aristocracia y demostrar la ilegitimidad de sus reaccionarias demandas. Publicó su obra en la colección *Diez años de estudios históricos* (1834). En 1821 publicó sus *Cartas sobre la historia de Francia*, y en 1825 su *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos*. Perdió la vista en 1826, y a partir de entonces se retiró de la actividad pública. Pero no abandonó

\* Citado en latín. (Ed.)

\*\* Citado en latín. (Ed.)

\*\*\* "*Communio novum ac pessimum nomen.*" (Ed.)

\*\*\*\* Subrayado de Marx. (Ed.)

su trabajo. Hasta el fin de su vida publicó en tres volúmenes su *Colección de documentos inéditos sobre la historia del tercer estado*. El libro a que se refiere Marx en esta carta era una especie de introducción a esa colección. (Ver también carta 18.)

## 26. DE MARX A ENGELS

Londres, 14 de diciembre de 1855.

... Nunca podrás adivinar quién vino a verme anteayer por la noche: Edgar Bauer, a quien no había visto cerca de un año, y con él Bruno. Bruno está acá desde hace ya quince días y quiere quedarse *about 6 months* \* “a fin de poner a prueba su afirmación”; prueba que por cierto no podrá fracasar teniendo en cuenta la manera en que empieza. El hombre ha envejecido visiblemente, su frente se ha agrandado y ahora da, más o menos, la impresión de un viejo profesor pedante. Por el momento se alberga en lo de Edgar —en una choza situada *somewhere about* \*\* al terminar High Gate— y ahí está instalado en medio de la más profunda miseria pequeñoburguesa, sin ver ni oír nada. Él cree que eso es Londres, imaginando que, a excepción de treinta mil personas privilegiadas, todos los ingleses viven como Edgar Bauer. Su odio y “desprecio” por el país son por consiguiente enormes. Tiene la impresión de vivir “en Treuenbrietzen” \*\*\*. Londres es una buena “prisión” cuando se viene de “Berlín”. También resultó incidentalmente que su actual ideal es el campesino “frisio oriental”, el “altenburgués”, y *partly* \*\*\*\* el “westfaliano”, esos hombres verdaderamente nobles. También está convencido de que ningún argumento sutil terminará con estos rústicos: son los *rocks* \*\*\*\*\* a los cuales irán a lamentarse los modernos vagabundos niveladores que tanto acongojan a este varón de la “negación”. Es muy curioso oírlo confesar al “Crítico” [“Crítica”] que al fin de cuentas su verdadera base es Berthold Auerbach. En su opinión, excepto unas pocas “ciudades puramente comerciales”, las ciudades alemanas están decayendo, pero la “campaña” florece magníficamente. No dijo, en absoluto, nada acerca del crecimiento de la industria, pero de todos modos se lamentó suavemente de que en Alemania no se estaba haciendo otra cosa que “*improvements*” \*\*\*\*\*.

El idioma inglés es “miserable”, completamente latinizado. A esto procedí a señalarle como consuelo que los holandeses y daneses dicen

- Unos 6 meses. (Ed.)
- En algún lugar. (Ed.)
- Suburbio de Potsdam. (Ed.)
- En parte. (Ed.)
- Muros. (Ed.)
- Adelantos. (Ed.)

lo mismo sobre el habla alemana y que los únicos germanos genuinos que no han sido corrompidos por lenguas extranjeras son los "islandeses"

El viejo solterón se ha ocupado mucho de idiomas. *Habla* polaco y por eso declara que el *idioma polaco* es "el más bello de todos". Sus estudios de idiomas parecen haber sido muy poco críticos. Considera a Dobrovski mucho "más importante" que Grimm, por ejemplo, y lo llama padre de la filosofía comparada. También ha dejado que los polacos de Berlín lo embaucaran con el cuento de que el viejo Lelewel, en una de sus últimas obras, ha demolido la *Historia del idioma alemán*, de Grimm.

★ Durante su época de estudiante en Berlín (1836-1841), Marx estuvo vinculado al círculo de los hegelianos de izquierda y perteneció al Club de Jóvenes Hegelianos. De los miembros de este club, Bruno Bauer y Karl Friedrich Koppen ejercieron gran influencia sobre el joven Marx.

BAUER, Bruno (1809-1882). Uno de los dirigentes de los Jóvenes Hegelianos de Berlín, debido a su crítica de la religión fue depuesto de su cargo de profesor en la Universidad de Bonn. Autor de muchas obras críticas sobre la religión. Más tarde vivió en muy malas condiciones y a veces tuvo que recurrir a pequeños trabajos de granja. Marx y Engels criticaron a Bauer, quien no superó la filosofía idealista hegeliana. Bauer combatió fieramente la filosofía materialista de Feuerbach, y especialmente contra Marx y Engels cuando, por su "inversión" materialista de la dialéctica hegeliana, transformaron el materialismo estrecho, adialéctico de Feuerbach, en el materialismo histórico, dialéctico, y sobre la base de este trabajo teórico tomaron parte prácticamente en la lucha revolucionaria, en tanto que los Jóvenes Hegelianos, con Bauer a la cabeza, se contentaban con frases. Marx y Engels hicieron una crítica de Bauer —quien con su presunción idealista se llamaba a sí mismo "el crítico", "la crítica"— sobre todo en su obra polémica *La sagrada familia* o *Crítica de la crítica crítica* (1845) y también en *La ideología alemana*. (Marx-Engels *Gesamtausgabe*, I, 3 y 5.) Las cartas de Marx dan un vívido retrato del envejecido profesor que había pasado toda su vida en las atrasadas, limitadas, pequeñoburguesas condiciones de Alemania y no había superado los confines del pensamiento burgués.

BAUER, Edgar. Hermano de Bruno Bauer; también fue uno de los Jóvenes Hegelianos y escribió varias obras de crítica religiosa y política de carácter liberal burgués.

AUERBACH, Berthold (1812-1882). Escritor alemán, autor de relatos románticos que idealizaban la vida campesina. (*N. de la ed. inglesa*.)

GRIMM, Jacob (1785-1863). Célebre filólogo alemán. Desde 1830, profesor de idioma y literatura alemanes en Göttingen, de donde fue despedido en 1837 por su protesta contra la derogación de la Constitución de Hannover. Electo miembro de la Academia de Ciencias de Berlín en 1840. Autor de la *Gramática alemana*, la *Historia del idioma alemán*, el gran *Diccionario alemán* y muchas otras obras sobre la historia del lenguaje; también publicó colecciones de documentos originales de carácter histórico, jurídico y literario.



## 27. DE MARX A ENGELS

Londres, 18 de enero de 1856.

...He vuelto a ver a Bruno varias veces. El romanticismo se revela más y más como la "premisa" de la crítica crítica. En economía recita a los fisiócratas, a quienes no comprende, y cree en los efectos benéficos de la propiedad de la tierra. Además, tiene una elevada opinión de las fantasías económicas de Adam Müller, el romántico alemán. En ciencia militar, su *Summus princeps*\* es el "genio" Bülow. Le expliqué que éstas sus últimas revelaciones permiten apreciar plenamente cómo se ha estancado su pensamiento. En cuanto a Rusia, declara que el viejo orden de cosas de Occidente debe ser destruido, y que esto sólo puede ocurrir proviniendo del Oriente, porque sólo los orientales están animados de verdadero odio contra los pueblos occidentales, y Rusia es el único poder compacto de Oriente, además de ser el único país de Europa en que todavía existe la "coherencia". En cuanto a nuestras ilusiones acerca de las luchas de clases internas: 1) los obreros no tienen que "odiar"; 2) nunca se ha hecho nada con un odio tal como el que tienen; 3) son una "chusma" (carentes de interés en los *synoptikers*) que sólo pueden ser domesticados y conducidos por la fuerza y por la astucia; 4) déseles un aumento de un penique y "todo" quedará arreglado. Más aun, nadie que no pertenezca a los "descendientes de los conquistadores" puede desempeñar parte alguna en la historia mundial (excepto en el campo teórico). Y en este sentido se ha hecho algo en los últimos dieciséis años, pero sólo en Alemania, y por cierto que sólo por Bruno. Ha llevado las cosas a un punto tal que la teología "científica" ha dejado de existir en Alemania, único lugar en que existió, y que "Tholuck ya no escribe más". ¡Qué inmenso resultado! Por lo demás, es un viejo caballero agradable. Piensa quedarse un año en Inglaterra. Creo que especula con introducir la "teología científica", que ha dejado de existir en Alemania, en Inglaterra. A Humbolt lo llama asno completo, porque se apropió fraudulentamente del renombre en el extranjero que debiera pertenecerle a él, a Bruno...

★ MÜLLER, Adam Heinrich (1799-1829). Filósofo, autor de una teoría reaccionaria del Estado, y economista romántico: fuente fundamental de los teóricos fascistas. En *El capital*, vol III, cap. XXIV, Marx dice de la escuela económica romántica de Müller: "Está hecha de prejuicios corrientes, espumados de la más superficial apariencia de las cosas. Luego se supone que esta falsa y trivial sustancia se eleva y poetiza merced a un modo de expresión mistificador".

BÜLOW, F. W., Freiherr von (1755-1816). General prusiano del período de las guerras prusianas de liberación (1813-1815).

\* Suprema autoridad, ideal. (Ed.)

THOLUCK, Friedrich August (1799-1877). Teólogo.

HUMBOLDT, Alexander von (1769-1859). Científico alemán que realizó importantes investigaciones en ciencias naturales y geografía y realizó largos viajes.

## 28. DE MARX A ENGELS

Londres, 12 de febrero de 1856.

...Lo he visto a Bruno \* una o dos veces más desde entonces. El hombre tiene, evidentemente, un plan, ya que vino a lo de su querido hermano sin un centavo. Es un viejo solterón de punta a cabo, ansiosamente preocupado por su propia conservación y preservación y no sin algunos secretos recelos acerca de su relación con los tiempos presentes. Está empezando a descubrir por grados que Londres es un lugar notable, que incluso hay aquí “contrastos entre ricos y pobres”, y otros “descubrimientos” similares. Sus aires de superioridad y su pose de “terminado con el mundo”, por una parte, y su infantil curiosidad y rústico asombro por todo y por cualquier cosa, por otra parte, constituyen un contraste que es cualquier cosa menos placentero. Ahora está puliendo su inglés. Tan pronto como tenga otro encuentro con él te daré un informe del mismo.

## 29. DE MARX A ENGELS

Londres, 5 de marzo de 1856.

*Levy*. Enviado por los obreros de Düsseldorf con una doble misión. 1) *Denunciar a Lassalle*. Y luego de un examen muy agudo creo que *tienen razón*. Lassalle está bastante transformado desde que la Condesa consiguió sus 300.000 *talers* \*\*, rechaza deliberadamente a los obreros, está hecho un sibarita y coquetea con los azules \*\*\*. Además, lo acusan de haber explotado constantemente al partido para su *Privatedreck* e incluso de haber tratado de utilizar a los obreros para *delitos personales* en interés del caso. La cosa llegó a su fin de esta manera: el administrador de propiedades del conde Hatzfeld, Stockum —quien, como sabes, fue luego sentenciado a cinco años de trabajos forzados en las Assizes— había reñido con el Conde. Le hizo saber a Lassalle que tenía en su poder documentos que llevarían a la cárcel al Conde por perjurio, falsificación,

\* Se refiere a Bruno Bauer. (Ed.)

\*\* Un *talcr* equivale a tres marcos. (Ed.)

\*\*\* Aristócratas. (Ed.)

etc. Lassalle le prometió 10.000 talers y luego persuadió al fiscal principal, Kösteritz (quien ha debido renunciar a causa de este asunto), de que le hiciera saber al Conde que existía acusación en contra de él. Hatzfeld está ya por huir a París cuando Lassalle le alcanza los comprometidos documentos y retira la acusación a condición de que *firme el acuerdo* con la Condesa. (Kösteritz actuó, desde luego, como simple instrumento de Lassalle.) De modo que no fue su cacumen *legal*, sino una grande y baja intriga lo que provocó un repentino final en el caso. No pagó los 10.000 talers a Stockum y los obreros dicen con mucha razón que una prevaricación tan sólo podría olvidarse si se hubiera pasado el dinero al partido en lugar de desfalcarlo para la Condesa. Cuentan una pila de sucios asuntos personales, que no puedo repetir porque los olvidé unos tras otros. Entre ellos: Lassalle especuló en títulos gubernamentales de la deuda exterior, con un hombre de Düsseldorf, Scheuer, quien le adelantó el dinero para este objeto. Perdieron. Entre tanto, Scheuer se arruinó. Lassalle gana el caso. Scheuer le reclama entonces el dinero que le adelantó a Lassalle. Lassalle lo remite burlescamente al parágrafo 6 del Código \*, que prohíbe la especulación sobre cambios. Los obreros dicen que le dejaron pasar a Lassalle todo lo que hizo con la excusa de que estaba implicado en el caso como cuestión de honor. Ahora, una vez que ha ganado, en lugar de hacer que la Condesa le pague por su trabajo, y de independizarse, vive vergonzosamente como amante en medio de sus bromas, sin pretexto alguno. Siempre alardeó de lo que iría a hacer apenas se ganara el caso. Ahora, en forma deliberadamente provocadora, deja de lado a los obreros como si fueran instrumentos superfluos. Asistió a otra reunión (privada), en el día de Año Nuevo, porque estaba presente un coronel francés. Ante el asombro general, habló frente a setenta obreros nada menos que de la "lucha de la civilización contra la barbarie", de las potencias occidentales contra Rusia. Dicen que su plan era ir a Berlín, hacer el gran señor y abrir un "salón". A su vuelta de allí prometió a la Condesa, en presencia de Levy, crear para ella una "corte de hombres de letras". Constantemente, también en presencia de Levy, expresó su "ansia de dictadura", etc., etc. (parece tener de sí mismo una idea bastante distinta de la que tenemos nosotros; se considera eje del mundo porque ha sido temerario en una intriga personal, como si un hombre de verdadera importancia fuese a sacrificar diez años a una trivialidad como esa). Otra cosa muestra cuán peligroso es: a fin de hacer pasar a un hombre, del partido obrero a la policía, como agente secreto, le *dio* una de *mis cartas*, diciéndole que hiciera valer como credencial el hecho de que se la había robado a Lassalle. Los obreros dicen, además, que con sus maneras diplomáticas nunca se habrían enfrentado con él tan abiertamente si no intentase pasarse al partido burgués. Al mismo tiempo se adjudica influencias suficientes

\* Código de Napoleón. La constitución burguesa de Francia, que también estaba en vigencia en las provincias renanas. (Ed.)

como para hablarles en el momento de la insurrección, si se sube a una mesa y arenga a las masas, etc. El odio contra él es tan grande, dice Levy, que sea lo que fuere lo que decidamos, los obreros lo masacrarian si se hallara en Düsseldorf en el momento de producirse un movimiento. Están convencidos, más aun, de que elegirá el momento adecuado para trasladarse a cualquier parte si llega a sus oídos cualquier cosa sospechosa.

Todos estos son tan sólo detalles aislados de lo que escuché y retuve en forma incoherente. El *conjunto* nos ha producido a Freiligrath y a mí una impresión *precisa*, si bien yo tenía fuertes prejuicios en favor de Lassalle, y si bien desconfío de los chismes de los obreros. Le dije a Levy que es desde luego imposible llegar a una decisión en base a un informe de una sola de las partes; que de todos modos la sospecha fue útil; que debieran continuar vigilándolo pero evitando, por el momento, cualquier ruptura abierta; que quizás encontremos una oportunidad de obligar a Lassalle a tomar una posición clara, etc.

¿Qué piensas de esto? También me gustaria conocer la opinión de Lupus<sup>o</sup>.

2) El segundo objeto de la misión de Levy era informarme acerca de la posición de los obreros en la provincia del Rin. Los obreros de Düsseldorf siguen en contacto con los de Colonia, donde ya no hay "caballeros". Pero la principal propaganda se lleva ahora a cabo entre los obreros fabriles de Solingen, Iserlohn y su distrito, así como en Elberfeld y el ducado de Westfalia.

En los distritos metalúrgicos los hombres quieren recurrir a la fuerza y sólo se contienen por la perspectiva de una revolución francesa y porque "los londinenses no creen que haya llegado el momento". Si la cosa sigue así por mucho tiempo, Levy cree que será difícil impedir un levantamiento. Pero, de todos modos, una insurrección en París sería la señal. Esta gente parece estar firmemente convencida de que *nosotros y nuestros amigos acudiremos en su ayuda desde el primer momento*. Naturalmente, sienten necesidad de dirigentes políticos y militares. Nadie puede culparlos por esto. Pero, me temo que, con sus planes tan simplistas serían aplastados cuatro veces antes de que pudiéramos siquiera salir de Inglaterra. En todo caso, es preciso que se les explique exactamente, desde el punto de vista militar, lo que puede y lo que no puede hacerse. Les he dicho, desde luego, que *si las circunstancias lo permitieran* iríamos a reunirnos con los obreros renanos; que cualquier levantamiento por su cuenta, sin iniciativa de París, Viena o Berlín, carecería de sentido, que si París da la señal, convendría arriesgarlo todo en cualquier caso, porque entonces incluso una derrota momentánea únicamente podría tener malas consecuencias también momentáneas; que yo consultaría seriamente a mis amigos sobre el problema de qué puede hacer directamente la clase obrera en la propia provincia

<sup>o</sup> Lupus: Wilhelm Wolff. (Ed.)

del Rin; que después de un tiempo debieran enviar nuevamente a alguien a Londres y que no deben hacer *nada* sin previo acuerdo...

★ LASALLE, Ferdinand (1825-1864). Abogado, fundador del reformismo en el movimiento obrero alemán.

En 1857 publicó *La filosofía de Heráclito el oscuro, de Efeso*, obra de la que trata Marx en la carta 37. Su folleto *La guerra italiana y la misión de Prusia*, que menciona Marx en la carta 46, apareció en 1859, y su *Sistema de los derechos adquiridos* en 1861 (cartas 51 y 52). El 23 de mayo de 1863 fue fundada la *Allgemeine Deutsche Arbeiterverein (Sociedad General de Obreros Alemanes)* en la que Lassalle desempeñó el papel fundamental. En la *Carta abierta al Comité obrero de la Asociación Obrera de Leipzig*, que ya había escrito en febrero de 1863, Lassalle expuso las dos reclamaciones principales de la Asociación: sufragio universal y créditos del Estado para las cooperativas de producción (carta 63). Lassalle condujo a la Asociación por el camino del compromiso con el Estado de los *junkers* prusianos, y en negociaciones secretas con Bismarck le prometió el apoyo de los obreros. (Ver cartas 73, 80 y 81.)

En julio de 1864 Lassalle fue de vacaciones a Suiza, donde se comprometió con Helene von Dönniges. Cuando ella fue obligada por sus padres a romper el compromiso, se vio envuelto en un duelo con el novio de ella, lo que condujo a su muerte. (Ver cartas 69 y 70.)

El mérito histórico de Lassalle fue que "trasformó a la clase obrera de apéndice de la burguesía liberal, en partido político independiente" (Lenin, *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*). Pero "Lassalle y sus adeptos, en vista de las pocas probabilidades que tenía la vía proletaria y democrática, siguieron una táctica indecisa y se adaptaron a la dirección del junker Bismarck. Su error consistió en desviar al partido obrero hacia el camino del socialismo de Estado bonapartista". (Lenin, *August Bebel*.) En la carta 81 se hallará una detallada caracterización de Lassalle como político.

LEVY, Gustav. Comerciante de Düsseldorf, uno de los más activos agitadores de la *Allgemeine Deutsche Arbeiterverein*.

HATZFELD, Sophie Von, condesa (1805-1881). Sufrió mucho por causa de su marido, el conde Hatzfeld; Lassalle manejó los trámites de su divorcio durante diez años, terminando por ganar el caso.

### 30. DE ENGELS A MARX

Manchester, 14 de abril de 1856.

Ahora empieza la última fase de la estafa: Rusia está importando capital y especulación, y con tales distancias y ferrocarriles de centenares de millas de largo, la estafa se desenvolverá indudablemente tan bien

que en corto tiempo le quebrará la nuca. Cuando oigamos de la Gran Línea Troncal de Irkutsk, con ramales a Pekín, etc., entonces llegará el momento de hacer nuestro equipaje. Esta vez el *crac* superará todo lo antes conocido; todos los factores están presentes: intensidad, extensión universal, enredo de todos los elementos sociales pudientes y dirigentes. Lo más gracioso de todo esto son los caballeros ingleses, que se nutren de la creencia de que con el comercio "sano" que aquí existe no puede ocurrir nada por el estilo. Está suficientemente claro que en la *producción* industrial no puede llevarse a cabo estafa grande alguna, siendo bien sabido que por una pequeña inversión de capital en la producción directa pueden ser abarrotados todos los mercados en el término de un año, y especialmente por cuanto existe una demanda tan colosal de inversión de capital en medios de comunicación. Pero también la producción industrial está aumentando en forma considerable más allá de sus proporciones normales, debido a la estafa de las comunicaciones, apenas más lentamente que en 1833-36 y 1842-45, por ejemplo. Este año los precios del algodón están subiendo con rapidez en vista de una cosecha sin precedente de 3.500.000 balas, que ahora no parece mayor que lo que hubieran parecido, por ejemplo, 2.500.000 en 1850. A esto hay que agregar que el continente [Europa continental] está importando este año casi tres veces más en comparación con Inglaterra, que hace cinco años, como lo muestra la siguiente tabla de exportaciones de Norteamérica, del 1 de setiembre al 1 de abril de cada año:

## EN MILLARES DE BALAS

Exportaciones en 7 meses	1856	1855	1854	1853
A Inglaterra .....	1.131.000	963.000	840.000	1.100.000
A Francia .....	354.000	249.000	229.000	255.000
A otros puertos europeos	346.000	167.000	179.000	204.000

Así pues, el continente, que en 1853 importaba una cantidad igual a 45/110, o sea una tercera parte de las importaciones inglesas, en 1856 importó 70/113, o sea cinco octavos. A esto deben agregarse también las exportaciones al continente. Puedes ver que la industria continental ha crecido incomparablemente más que la inglesa, y que los señores británicos, estando bastante en decadencia, tienen toda la razón en no comerciar demasiado con su industria algodonera. Pero la mejor comparación es la que se establece entre 1853 y 1856, porque en estos dos años la cosecha fue muy grande, de 3.300.000 y 3.500.000 balas. La gran exportación a Francia es sólo aparente, porque parte de ella va del Havre a Suiza, Baden, Francfort y Amberes. Pero es en este enorme crecimiento de la industria continental que se halla el germen más vital de la revolución inglesa...

★ Marx y Engels atribuían gran importancia a las crisis, porque las consideraban la más cruda expresión del conflicto entre las fuerzas productivas poderosamente desarrolladas y las estrechas relaciones de

producción de la sociedad capitalista. En consecuencia estudiaban cuidadosamente los signos de la aproximación de las crisis y su curso. En una carta a Bernstein del 25 de enero de 1882, Engels escribía:

“Que las crisis son una de las palancas más poderosas del levantamiento revolucionario, ya fue afirmado en el *Manifiesto Comunista* y tratado en detalle, hasta 1848 inclusive, en el análisis aparecido en *Neue Rheinische Zeitung*, en que, sin embargo, también se mostraba que la vuelta a la prosperidad igualmente rompe las revoluciones y echa las bases de la victoria de la reacción.”

En 1856-1857 las señales del advenimiento de una crisis provocaron esperanzas de una revolución. En setiembre de 1856 Marx escribe a Engels:

“Además, esta vez la cosa se produce en una escala europea antes nunca alcanzada, y no creo que podamos quedarnos sentados acá mucho tiempo más como espectadores. Inclusive el hecho de que por fin logré amoblar de nuevo una casa y mandar por mis libros, me prueba que la ‘movilización’ de nuestras personas está a mano.”

En una carta a Marx del 15 de noviembre de 1857, escribe Engels analizando el curso de la crisis:

“Sería deseable, para este ‘adelanto’, caer en la crisis crónica antes de que llegue un segundo y decisivo golpe. La presión crónica es necesaria durante un tiempo a fin de agitar a los pueblos. El proletariado golpeará entonces mejor, con más conciencia de su causa y mayor unidad, del mismo modo que una carga de caballería tiene más éxito si los caballos tienen que trotar 500 pasos antes de entrar en acción contra el enemigo. No quisiera que nada ocurriera demasiado pronto, antes de que toda Europa se vea completamente envuelta; la lucha sería después más dura, tediosa y fluctuante. Mayo o junio sería todavía casi demasiado temprano. Las masas tienen que haber caído en un endiablado letargo después de una prosperidad tan larga.”

En la misma carta Engels escribe sobre la alegría con que aguarda la revolución:

“Desde el momento en que estalló el lío en Nueva York ya no tuve paz en Jersey\* y me siento magníficamente en medio de este derrumbe general. Después de todo, la inmundicia burguesa de

\* Donde había ido para reponerse de una seria enfermedad. (N. de la ed. inglesa.)

los últimos siete años me había alcanzado en cierta medida, y si ahora es barrida seré nuevamente otro hombre. La crisis, ya lo veo, me hará físicamente tanto bien como un baño de mar. En 1848 decíamos: Ahora llega nuestro turno; y en cierto sentido llegó, pero ahora llega por entero, esta vez será una lucha de vida o muerte. Esto hace que de pronto mis estudios militares se tornen más prácticos. En este instante me estoy entregando de lleno a la organización existente y a la táctica elemental de los ejércitos prusiano, austríaco, húngaro y francés, y aparte de esto no hago otra cosa que montar a caballo, es decir, dedicarme a la caza del zorro, que es la verdadera escuela."

Estas afirmaciones muestran cómo estudiaban Marx y Engels la crisis, no desde el punto de vista de la investigación teórica abstracta, sino como revolucionarios.

### 31. DE MARX A ENGELS

Londres, 16 de abril de 1856.

...Anteayer, hubo un pequeño banquete para celebrar el aniversario del *People's Paper* [*Diario del Pueblo*]. Esta vez acepté la invitación, ya que los tiempos parecían exigirlo de mí, y tanto más desde que sólo yo (como se anunció en el diario), de todos los refugiados, había sido invitado, y el primer brindis también me tocaba hacerlo a mí, por la herencia del proletariado en todos los países. De modo que hice un discursito en inglés, que no permitiré sea publicado. Se logró el fin que perseguía. El señor Talandier, que tuvo que comprar su cubierto por 2 chelines y medio, y el resto de los refugiados de Francia y otros países, se convencieron de que nosotros somos los únicos "aliados íntimos" de los artistas, y que aunque nos abstenemos de demostraciones públicas y dejamos a los franceses los flirteos con el cartismo, depende de nosotros el que en cualquier momento recuperemos la posición que ya nos corresponde históricamente. Esto se había vuelto tanto más necesario por cuanto en la mencionada reunión del 25 de febrero, presidida por Pyat, el viejo *Knute* ° *Scherzer* se adelantó y en un estilo *straubingeriano* °° realmente espantoso, denunció a los "hombres cultos", los "obreros intelectuales" alemanes que los habían dejado a ellos (los *knoten*) en la estacada, obligándolos a desacreditarse entre las otras naciones. Tú conoces a este Scherzer de los días de París. He tenido algunos otros encuentros con el amigo *Schapper* y lo he hallado convertido en un pecador

° *Knute*: artesano, jornalero rústico, de mentalidad estrecha y atrasada. [Extracto de la ed. inglesa.]

°° *Straubingeriano*: ver carta núm. 1, nota (*Ed.*)



muy arrepentido. El aislamiento en que ha vivido durante los dos últimos años parece haber aguzado más bien sus facultades mentales. Comprenderás que para cualquier eventualidad siempre puede ser bueno tenerlo a mano, y aun más fuera de las manos de Willich. Schapper está ahora furioso con los *Knoten* de la Windmill\* [...]

Concuerdo totalmente contigo en lo que respecta a la provincia del Rin. Lo fatal para nosotros es que veo asomar en el futuro algo que golpeará "de traición a la patria". Dependerá mucho del curso de las cosas en Berlín, el que no nos veamos forzados a colocarnos en una posición similar a los "clubistas" de Maguncia en la vieja revolución. Esto será duro. ¡Nosotros, que estamos tan deslumbrados por nuestros dignos hermanos del otro lado del Rin! Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con una segunda edición de la guerra campesina. De esta manera la cosa será espléndida...

★ El cartismo fue el primer movimiento político independiente de la clase obrera. "Gran Bretaña es, de todos los países, aquél en que más se ha desarrollado el despotismo del capital y la esclavitud del trabajo. En ningún otro país han sido barridas de modo tal las etapas intermedias entre el millonario que comanda ejércitos industriales enteros y el esclavo del salario que sólo vive de manos a boca. Ahí ya no existen, a diferencia de los países continentales, amplias clases de campesinos y artesanos, dependientes casi por igual de su propiedad como de su trabajo. En Gran Bretaña se ha efectuado un completo divorcio entre la propiedad y el trabajo. Por consiguiente, en ningún otro país ha asumido dimensiones tan colosales y aspectos tan precisos y palpables, la guerra entre las dos clases que constituyen la sociedad moderna." (De la carta de Marx, del 9 de marzo de 1854, al "Parlamento Obrero" de Manchester publicada en el *People's Paper* del 18 de marzo de 1854.)

Después de años de lucha contra los capitalistas, la clase obrera de Inglaterra alcanzó la conciencia de su posición como clase y fortaleció su organización. Con el desarrollo de la industria en gran escala también se agudizó cada vez más el antagonismo entre la burguesía y la aristocracia, especialmente cuando los aranceles sobre el cereal —impuestos en interés de los grandes terratenientes— aumentó enormemente el costo de la vida de los obreros. A fin de proseguir su lucha en contra de esas *Corn Laws*, que habían requerido algún aumento en los salarios obreros, la burguesía hubo de romper el monopolio parlamentario mantenido por los grandes terratenientes. En su lucha los burgueses utilizaron la indignación y el descontento de los obreros, y en 1832 (Primer Decreto de Reforma) alcanzaron su objetivo; los grandes terratenientes fueron forzados a cambiar el sistema electoral. Inútil es decir que los obreros fueron traicionados. No sólo no obtuvieron el voto sino que, por el

\* *Great Windmill Street*, calle de Londres en que estaba la casa donde se realizaban las reuniones de la Sociedad Obrera Alemana de Educación. (Ed.)

compromiso establecido entre la burguesía y los grandes terratenientes, las *Corn Laws* se mantuvieron en vigencia. A partir de ese momento empezó el movimiento independiente de la clase obrera, y éste recibió un impulso aun mayor de la *Poor Law* de 1834, que despojó de ayuda a los pobres y los arrojó a hospicios de tipo carcelario. Durante la crisis comercial de 1836-37 se difundió entre los obreros la consigna de la lucha para cobrar influencia en el Parlamento a fin de mejorar su posición, lucha que tuvo su primera expresión en la "Carta" de la Asociación Obrera de Londres, cuyos seis puntos comprendían: el reclamo del sufragio masculino universal y secreto, Parlamento anual, iguales distritos electorales e igual pago de los parlamentarios. Pronto se unieron a la agitación enormes masas de la clase trabajadora.

"En el cartismo es la clase obrera entera la que surge a la lucha contra la burguesía y ataca, en primer lugar, el poder político, la muralla legislativa de que se ha rodeado la burguesía [...] Esos seis puntos [...], inocentes como parecen, son suficientes para derrocar toda la Constitución inglesa, incluidos la Reina y los Lores. Los llamados elementos monárquicos y aristocráticos de la Constitución sólo se pueden sostener porque la burguesía tiene interés en continuar su existencia artificial; y hoy día ni siquiera tienen una existencia simulada." (Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.)

El cartismo fue sólo formalmente un movimiento puramente político; en realidad era el movimiento de clase de los obreros contra la explotación capitalista.

"*El cartismo es de naturaleza esencialmente social*, es un movimiento de clases. Los 'seis puntos', que para el burgués avanzado son el principio y el fin de la cuestión, y que a lo sumo se pretende que promuevan ciertas nuevas reformas de la Constitución, son para el proletario un simple medio para fines posteriores [...] La 'cuestión del cuchillo y el tenedor' del predicador Stephens era en 1838 una verdad solamente para parte de los cartistas; en 1845 es una verdad para todos ellos." (Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.)

Cuanto con más fuerza se evidenció este carácter social del movimiento, tanto más ampliamente se difundió el socialismo entre los cartistas. Después de 1848 empezó la decadencia del movimiento (ver cartas 8, 35, 36 y 41), debido especialmente al rápido incremento de la industria, con el cual decayó la desocupación y, gracias al monopolio inglés en el mercado mundial, las capas superiores de la clase obrera inglesa percibieron salarios más elevados. Entonces empezó la era del reformismo, el desarrollo del movimiento cooperativista y la colaboración de los dirigentes obreros con la burguesía. (Ver cartas 8, 63, 71, 74, etc.) Desde el comienzo de su relación con la clase

obrero inglesa, Marx y Engels mantuvieron siempre estrecho contacto con los cartistas, especialmente con Julian Harney y Ernest Jones. (Ver carta 18 y nota.)

EL DISCURSO DE MARX, a que éste hace referencia en esta carta, fue pronunciado en respuesta al brindis "Por los proletarios de Europa", propuesto por Ernest Jones. La cena tuvo lugar en el hotel Bell, de Strand, y a ella asistieron los cajistas y redactores del diario y cierto número de refugiados políticos [*N. de la ed. inglesa.*] El discurso, según apareció publicado en el diario cartista *People's Paper* del 19 de abril de 1856, fue como sigue:

"Las llamadas revoluciones de 1848 no fueron otra cosa que pobres incidentes, pequeñas fracturas y fisuras en la seca costra de la sociedad europea. Sin embargo, denunciaron el abismo. Por debajo de la superficie en apariencia sólida, mostraron océanos de materia líquida que sólo necesitan expandirse para reducir a fragmentos continentes de dura roca. Ruidosa y confusamente proclamaron la emancipación del proletariado, esto es, el secreto del siglo xix y de la revolución de este siglo. Es verdad que la revolución social no fue una novedad inventada en 1848. El vapor, la electricidad y el telar mecánico, ¡fueron revoluciones de un carácter bastante más peligroso que los ciudadanos Barbès, Raspail y Blanqui! Pero, aun cuando la atmósfera en que vivimos pesa sobre cada uno con una fuerza de veinte mil libras, ¿acaso la sienten ustedes? No más que lo que sintió la sociedad europea de antes de 1848 la atmósfera revolucionaria que la envolvía y la presionaba de todos lados. Hay un gran hecho característico de este nuestro siglo xix, un hecho que ningún partido se atreve a negar. Por una parte, han nacido fuerzas industriales y científicas que jamás sospechara época alguna de la pasada historia humana. Por otra, existen síntomas de decadencia, que sobrepasan en mucho los horrores registrados en las postrimerías del Imperio Romano. En nuestros días, todo parece estar preñado de su contrario. La maquinaria, dotada del maravilloso poder de acortar y justificar el trabajo humano, la vemos hambrearlo y recargarlo. Por un extraño y horripilante hechizo, las fuentes de riqueza recién nacidas se transforman en fuentes de necesidad. Las victorias de la técnica parecen tener por precio la pérdida de carácter. Al mismo tiempo que la humanidad domina a la naturaleza, el hombre parece volverse esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Incluso la vida pura de la ciencia parece incapaz de brillar si no es sobre el oscuro fondo de la ignorancia. Todas nuestras invenciones y progresos parecen tener como resultado dotar a las fuerzas naturales de vida intelectual y estupidizar la vida humana convirtiéndola en una fuerza material. Este antagonismo entre la industria y la ciencia modernas, por una parte, y por la otra entre la miseria y la disolución modernas; este antagonismo entre las fuerzas productivas

y las relaciones sociales de nuestra época, es un hecho palpable, aplastante e incontrovertible. Algunos podrán deplorarlo; otros podrán desear librarse de las artes modernas a fin de librarse de los conflictos modernos. O podrán imaginar que un progreso tan señalado de la industria requiera ser completado por una reacción igualmente señalada en la política. Por nuestra parte, no confundimos la forma del espíritu sutil que sigue marcando todas esas contradicciones. Sabemos que si las nuevas fuerzas de la sociedad han de trabajar satisfactoriamente, lo único que se requiere es que sean dominadas por hombres nuevos; y éstos son los obreros. Ellos son, tanto como la maquinaria, invención de los tiempos modernos. En los signos que enfurecen a la clase media, a la aristocracia y a los pobres profetas de la regresión, reconocemos a nuestro viejo amigo Robin Good Fellow, al viejo telar que tan rápidamente puede trabajar en la tierra, a ese digno pionero: la revolución. Los obreros ingleses son los primogénitos de la industria moderna. Luego no serán, ciertamente, los últimos en ayudar a la revolución social producida por esa industria; revolución que significa la emancipación de su clase en todo el mundo, revolución que es tan universal como el poder del capital y la esclavitud asalariada. Conozco las heroicas luchas por que ha atravesado la clase obrera inglesa desde mediados del siglo pasado; luchas no menos gloriosas porque hayan sido ocultadas y asesinadas por los historiadores de la clase media. Para vengarse de las fechorías de la clase dominante existía en el medioevo alemán un tribunal secreto llamado la *Vehmgericht*. Si en una casa se veía marcada una cruz roja, la gente sabía que su propietario estaba sentenciado por la *Vehm*. Todas las casas de Europa están ahora marcadas por la misteriosa cruz roja. El juez es la historia: su ejecutor el proletariado.”

SCHAPPER, Karl (1813-1870). Revolucionario alemán, miembro de la Liga de los Comunistas. En su prefacio al folleto de Marx, *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia* (1853), Engels da la siguiente caracterización de Schapper:

“De estatura gigante, resuelto y enérgico, siempre listo para poner en la picota la vida y la existencia burguesas, fue el modelo del revolucionario profesional que tomaba parte en la lucha en la década del 30.”

Schapper fue uno de los líderes de la fracción de “izquierda” de la Liga de los Comunistas.

El estudio de esta lucha de fracciones sigue siendo de gran importancia; en las minutas del Comité Central de Londres de la Liga de

los Comunistas, del 15 de setiembre de 1850, están así registradas las propias palabras de Marx \*.

“La minoría \*\* remplace el punto de vista de la crítica por el dogmatismo, y el materialismo por el idealismo. Considera a la *voluntad pura* como la fuerza motriz de la revolución, en lugar de las condiciones reales. En tanto que nosotros les decimos a los obreros: ‘Vosotros tendréis que pasar por quince, veinte, cincuenta años de guerras civiles y guerras nacionales, no meramente para cambiar vuestras condiciones, sino a fin de cambiaros vosotros mismos y volveros aptos para el poder político’; ustedes, en cambio les dicen: ‘Debemos obtener el poder de inmediato, de lo contrario podemos acostarnos e irnos a dormir’. En tanto que nosotros les señalamos a los obreros alemanes especialmente la naturaleza poco desarrollada del proletariado alemán, ustedes adulan en la forma más cruda los sentimientos nacionales y los prejuicios artesanales de los artesanos alemanes, lo que es desde luego más popular. Del mismo modo que los demócratas tornaran la palabra ‘pueblo’ en un ser sagrado, ustedes lo han hecho con la palabra ‘proletariado’. Igual que los demócratas, ustedes sustituyen el proceso revolucionario por frases revolucionarias, etc.’.”

La importancia que atribuía Marx a la lucha contra la fracción “izquierdista” se muestra en la siguiente observación que hizo en su nota final al *Proceso de los comunistas* (Londres, 8 de enero de 1875):

“En momentos de crisis, perder la cabeza se torna un crimen contra el partido que reclama expiación pública.”

CLUBISTAS DE MAGUNCIA. Socios del Club Jacobino de Maguncia (Alemania) en 1792, que estuvieron por la constitución de una república renana y su unión a la república francesa revolucionaria.

### 32. DE ENGELS A MARX

Manchester, 23 de mayo de 1856.

En nuestra gira por Irlanda, fuimos de Dublin a Galway, situada en la costa occidental; luego veinte millas al interior, al norte, enseñuando pasamos el Shannon hasta Tarber, Tralee y Killarney, y volvimos a Dublin. Un total de unas cuatrocientas o quinientas millas inglesas en pleno país, de manera que hemos visto de él unas dos terceras partes. Con excepción de Dublin, que es a Lon-

\* Citadas por Marx en su folleto *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*. (Ed.)

\*\* La fracción de “izquierda” de Willich-Schapper. (Ed.)

dres lo que Düsseldorf es a Berlín y conserva por entero su carácter de pequeña ex capital construida al estilo inglés, todo el país y las poblaciones especialmente dan la misma impresión que si uno se hallara en Francia o en el norte de Italia. Gendarmes, curas, abogados, burócratas están mezclados en agradable profusión y hay una ausencia total de toda industria, de modo que sería difícil entender cómo pueden vivir todas esas excrecencias parásitas, si no fuera que la miseria de los campesinos constituye la otra mitad del cuadro. Las "medidas fuertes" son visibles en cada rincón del país, el gobierno se mete con todo, de gobierno propio no hay rastros. Irlanda puede ser considerada como la primera colonia inglesa, y como colonia que debido a su proximidad sigue siendo gobernada exactamente al viejo estilo, pudiéndose observar ya aquí que la llamada libertad de los ciudadanos ingleses se funda en la opresión de las colonias. En país alguno he visto nunca tantos gendarmes, y la expresión borracha del gendarme prusiano alcanza aquí su más elevada perfección entre la policía, que está armada de carabinas, bayonetas y esposas.

Características del país son sus ruinas, las más viejas datan de los siglos v y vi y las más recientes del xix, con todos los períodos intermedios. Las más antiguas son todas iglesias; después del 1100, iglesias y castillos; después de 1800, las casas de los campesinos. Toda la parte occidental, pero especialmente la región de Galway, está cubierta de esas casas campesinas en ruinas, la mayor parte de las cuales han sido abandonadas recién después de 1846. Nunca creí que el hambre pudiese tener una realidad tan tangible. Aldeas enteras están devastadas, y entre ellas se encuentran los espléndidos parques de esos pequeños terratenientes que son casi la única gente que sigue viviendo ahí, en su mayor parte abogados. El hambre, la emigración y las aduanas, todo junto han hecho esto. Ni siquiera ganado puede verse en los campos. La tierra es un absoluto desierto que nadie desea. En el condado de Clare, al sur de Galway, es bastante mejor; aquí hay por lo menos algún ganado, y los cerros en la dirección del Limerick están excelentemente cultivados, en su mayor parte por agricultores escoceses, las ruinas han sido limpiadas y el país tiene un aspecto burgués. En el sudoeste hay una cantidad de montañas y pantanos, pero también bosques maravillosamente ricos, detrás de ellos de nuevo buenos pastos, especialmente en Tipperary; y aproximándose a Dublin, se extienden tierras cuyo aspecto indica que están cayendo gradualmente en manos de grandes agricultores.

El país ha sido completamente arruinado por las guerras inglesas de conquista de 1100 a 1850 (porque en realidad tanto las guerras como el estado de sitio duraron todo ese tiempo). Es un hecho que la mayor parte de las ruinas fueron producidas por la destrucción durante las guerras. Éstas son las causas que dieron al pueblo su carácter peculiar y entre otras cosas el fanatismo nacionalista irlandés de estas gentes, que ya no se sienten en su casa en su propio país. ¡Irlanda para el sajón! Esto se está produciendo ahora. El irlandés sabe que

no puede competir con el inglés, quien llega con medios superiores en todo; la emigración proseguirá hasta que el carácter céltico predominante de la población —en verdad, casi exclusivo— se haya acabado de ir al diablo. ¡Cuán a menudo han empezado los irlandeses a tratar de hacer algo, y todas las veces han sido política e industrialmente aplastados! Gracias a una opresión sistemática han sido convertidos en forma artificial en una nación espantosamente desmoralizada, que ahora cumple la notoria función de proveer a Inglaterra, Norteamérica, Australia, etc., de prostitutas, trabajadores ocasionales, rufianes, ladrones, estafadores, mendigos y demás canalla. Esta decadencia es visible también en la aristocracia. Los terratenientes, que en todas las demás partes han adoptado las cualidades burguesas, están aquí completamente desmoralizados. Sus fincas campestres están rodeadas de parques enormes, maravillosamente bellos, pero todo lo que los rodea es tierra desolada, siendo imposible ver de dónde pueda provenir el dinero. Estos tipos debieran ser fusilados. De sangre mezclada, en su mayoría de elevada estatura, fuertes, hermosos, usan todos enormes bigotes bajo colosales narices romanas, se dan postizos aires militares de coroneles retirados, viajan por el país tras toda clase de placeres, y si se hace una indagación, no tienen un penique, están cargados de deudas y viven temerosos de la *Encumbered Estates Court*. [Tribunal de Fincas Hipotecadas.]...

★ La historia del dominio colonial inglés es una ininterrumpida cadena de guerras sangrientas y explotación brutal. El empleo de la fuerza y la opresión militares fue condición necesaria del monopolio mundial de Inglaterra en el siglo XIX, aseguró la explotación de millones de obreros y campesinos e hizo posible que la burguesía dividiera a la clase obrera. Un ejemplo particularmente notable de esto es la dominación y la política inglesas en Irlanda.

Marx y Engels consideraban al problema irlandés de importancia decisiva para la lucha revolucionaria del proletariado inglés por la libertad. (Ver cartas 101, 102, 128, 130, 133-36, 141.)

Además de las cartas contenidas en este volumen, remitimos al lector a la circular que el Consejo General de la Internacional dirigió el 1 de enero de 1870 al *Comité Fédéral Romand de Ginebra* (contenida en la carta de Marx a Kugelmann, del 28 de marzo de 1870) y al trabajo de V. I. Lenin sobre *El derecho de las naciones a la autodeterminación*.

### 33. DE MARX A ENGELS

Londres, 2 de diciembre de 1856.

...Lo que me ha dispuesto decididamente en favor de Polonia, en base a mis últimos estudios de historia polaca, es el hecho histórico de

que la intensidad y vitalidad de todas las revoluciones a partir de 1789, pueden medirse bastante exactamente por su relación con Polonia. Polonia es el termómetro "externo". Esto puede mostrarse en detalle mediante la historia francesa. Es evidente en nuestro breve período revolucionario alemán, y también en el de Hungría.

De todos los gobiernos revolucionarios, incluyendo el de Napoleón I, "el Comité de Salud Pública" constituye una excepción debido únicamente a que rehusó intervenir, no por debilidad sino por "desconfianza". En 1794 citaron al agente de los insurrectos polacos y le plantearon a este "ciudadano" las siguientes preguntas:

"¿Cómo es que, siendo vuestro Kosciuszko un dictador popular, aguanta a su lado a un rey quien, además, como debe saberlo Kosciuszko, ha sido puesto en el trono por Rusia? ¿Por qué no se atreve vuestro dictador a emprender la movilización en masa de los campesinos? ¿por temor a los aristócratas, que no quieren sacar las 'manos' del trabajo? ¿Cómo es que sus proclamas perdían su tono revolucionario en proporción a la distancia que en su línea de marcha lo apartaba de Cracovia? ¿Por qué reprimió *inmediatamente* con la horca la insurrección popular en Varsovia, en tanto que los aristócratas 'traidores a su país' van libremente de un lado a otro o son protegidos tras las largas formalidades de un proceso? ¡Conteste!" A lo cual el "ciudadano" polaco no pudo hacer otra cosa que permanecer en silencio.

¡Qué cuentas acerca de Neuchâtel y Valangin! Este caso me ha llevado a complementar mi muy defectuoso conocimiento de la historia prusiana. No cabe duda alguna de que la historia universal jamás ha producido algo más sórdido. La larga historia de cómo los reyes nominales de Francia se volvieron reyes reales también está llena de minúsculas luchas, traiciones e intrigas. Pero, es la historia del origen de una nación. La historia austriaca, que muestra cómo un vasallo del Imperio Germánico establece el poder de su propia Casa, se hace interesante por la circunstancia de que, gracias al enredo con el Oriente, con Bohemia, Italia, Hungría, etc., el vasallo se impone como emperador; y finalmente, porque el poder de esta casa adquiere tales dimensiones que toda Europa teme se vuelva una monarquía universal. En Prusia no ocurre nada de esto. Prusia nunca subyugó a una sola nación eslava poderosa, y en quinientos años nunca fue capaz siquiera de retener a Pomerania, hasta que la consiguió finalmente por "canje". En realidad, el margraviato de Brandeburgo —cuando estaba en manos de los Hohenzollern— nunca hizo *conquista* real alguna, a excepción de *Silesia*. Como esta es su *única* conquista, ¡Federico II es sin duda el "Único"! Pequeños robos, sobornos, compras directas, tratos bajo cuerda con los herederos, etc.; la historia de Prusia se reduce toda a este ruin negocio. Y lo que corrientemente resulta interesante en la historia feudal —la lucha entre señor y vasallo, los ardides con las ciudades, etc.— está aquí todo caricaturizado en una escala liliputiense debido a que las ciudades son pequeñas y chatas, los señores feudales rústicos insignificantes, y el propio soberano es una nulidad. En tiempos de la Reforma,



como en la Revolución francesa, se ve aparecer la perfidia vacilante, la neutralidad, la paz por separado. Los reyes prusianos se inquietan sólo por atrapar unos pocos bocados que Rusia les arroja en el curso de las diversas particiones impuestas por ella (así con Suecia, Polonia, Sajonia). A esto se agrega que en la sucesión de regentes no se presentan más que tres tipos de personajes, que se suceden uno al otro como la noche al día, sin que nunca se introduzca un nuevo tipo: el pietista, el sargento mayor y el payaso. Lo que ha mantenido el Estado a sus pies a través de todo esto ha sido la *mediocridad* —la dorada mediocridad—, la exacta contabilidad, el evitar los extremos, la precisión en horadar gota a gota, cierta mezquindad doméstica y el “orden eclesiástico”. ¡Repugnantel...

★ En 1856, una pandilla de nobles de Neuchâtel llevó a cabo un *putsch* monárquico a fin de restaurar sus privilegios agonizantes. Estos nobles proclamaron la restauración del derecho de los reyes de Prusia a ser príncipes de Neuchâtel (derecho destruido por la revolución de 1848). Las autoridades suizas reprimieron rápidamente la revuelta y arrestaron a todos sus participantes (unos sesenta hombres). De esto surgió un conflicto que amenazó acabar en guerra. En Prusia estuvo a punto de decretarse la movilización.

Marx publicó en el periódico cartista *People's Paper*, del 13 de diciembre de 1856, un artículo —titulado “The Right Divine of the Hohenzollerns” (El derecho divino de los Hohenzollern) —en que mostraba cómo los Hohenzollern habían adquirido en realidad sus “derechos divinos” sobre diversas posesiones: Brandeburgo, Prusia, el grado de *Kurfürst* y finalmente el rango de rey, “por el derecho divino del soborno, la compra abierta, la minúscula ratería, la caza de las sucesiones y traicioneros tratados de partición”.

En la carta de Engels a Mehring, del 13 de julio de 1893 figura la siguiente caracterización de la historia alemana:

“Estudiando la historia alemana, que es simplemente una larga y continua miseria, siempre he hallado que sólo se obtiene la justa proporción comparándola con los períodos franceses correspondientes, pues lo que ahí ocurre es exactamente lo opuesto de lo que ocurre entre nosotros. Ahí, la construcción de un Estado nacional a partir de los dispersos miembros del Estado feudal, al mismo tiempo que entre nosotros comienza la principal decadencia. Ahí, una lógica sorprendentemente objetiva en todo el curso del proceso; entre nosotros, una árida y siempre creciente confusión. Ahí, la intervención extranjera está representada por la intervención de los conquistadores ingleses en la Edad Media del lado de la nación provenzal y en contra del Norte de Francia. Las guerras inglesas corresponden, por decirlo así, a la Guerra de los Treinta Años, pero, en cambio, terminan con la expulsión de los invasores extranjeros y la sujeción del Sur al Norte. Luego viene la lucha entre el poder central y su

vasallo borgoñón, este último apoyado sobre posesiones extranjeras y desempeñando el papel de Brandeburgo-Prusia; nuevamente en este caso, el poder central sale victorioso y establece, por último, el Estado nacional. Y es exactamente en el mismo momento que entre nosotros se derriba por completo el Estado nacional (en la medida en que el 'Reino Alemán' dentro del Sacro Imperio Romano pueda llamarse Estado nacional), y empieza el saqueo en gran escala del territorio alemán. Esta es una comparación de lo más humillante para los alemanes, pero tanto más instructiva por esta misma razón, y ya que nuestros obreros han llevado a Alemania a la cabecera del histórico movimiento, podemos tragar con mayor facilidad la desgracia del pasado. Especialmente característico del desarrollo alemán es el hecho de que los dos Estados que lo componen, que terminaron por dividirse entre sí toda Alemania, no eran puramente alemanes sino, ambos, colonias en territorio eslavo conquistado —Austria una colonia bávara y Prusia una colonia sajona— y que sólo adquirieron poder en Alemania apoyándose en naciones extranjeras, no alemanas: Austria sobre Hungría (sin hablar de Bohemia) y Brandeburgo sobre Prusia. Esta clase de cosas no tuvo lugar en la frontera occidental, la más amenazada; en la frontera norte, se les permitió a los daneses proteger a Alemania de los daneses, y en el sur había tan poco que proteger que los guardias de la frontera, los suizos, fueron capaces de libertarse incluso de Alemania.”

### 34. DE MARX A ENGELS

[Londres] 25 de setiembre de 1857.

...La historia del ejército pone de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la justeza de nuestra concepción del vínculo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército es importante para el desarrollo económico. Por ejemplo, fue en el ejército que los antiguos desarrollaron por primera vez un sistema completo de salarios. Análogamente, entre los romanos, el *peculium castrense* fue la primera forma legal en que se reconoció el derecho a la propiedad mueble de otro que no fuese el jefe de la familia. Así también, el sistema de guildas de la corporación de los *fabri* (herrerros). Igualmente aquí, la primer aplicación de la maquinaria en gran escala. Inclusive el valor especial de los metales y su empleo como moneda parece haberse fundado originariamente —tan pronto como pasó la edad de piedra de Grimm— en su significación militar. La división del trabajo *dentro* de una rama se llevó a cabo también en los ejércitos. Toda

\* La propiedad individual —distinta de la familiar— que el soldado romano adquiriría en campaña. (Ed.)

la historia de las formas de la sociedad burguesa se resume notablemente en la militar. Cuando encuentres tiempo debes elaborar el asunto con este punto de vista.

En mi opinión, los únicos puntos que has olvidado en tu informe son: 1) La primera aparición completa y repentina de tropas mercenarias en gran escala entre los cartagineses. (Para nuestro uso personal consultaré un libro sobre el ejército cartaginés, escrito por un berlinés del que tuve conocimiento últimamente.) 2) El desarrollo del ejército en Italia en el siglo xv y a principios del xvi. Las tretas tácticas, sea como fuere, se desarrollaron ahí. También es en extremo humorística la descripción que Maquiavelo hace en su *Historia de Florencia*, que copiaré para ti, de la manera cómo pelcaban entre sí los condottieri. No mejor es que cuando vaya a visitarte a Brighton (¿cuándo?) lleve conmigo el volumen de Maquiavelo. La *Historia de Florencia* es una obra maestra. Y finalmente, 3) la organización militar asiática tal como apareció por primera vez entre los persas y más tarde, si bien modificada en gran variedad de formas, entre los mongoles, turcos, etc.

★ Marx se refiere en esta carta al artículo *Army* (Ejército) que Engels escribió para la *New American Cyclopaedia*, editada por George Ripley y A. Dana, en Nueva York (1860-1862). Otros artículos sobre problemas militares, que Engels escribió para Marx, también se publicaron ahí. Los artículos debían ser escritos a gran velocidad y entregados en la fecha exigida por el editor. En su carta, Marx elogia el artículo, pero dice cómo le preocupa que Engels tuviera que trabajar tan duramente. “Especialmente si yo hubiese sabido que trabajarías de noche, habría preferido mandar todo el asunto al diablo.”

Marx y Engels siempre consideraron de gran importancia los asuntos relacionados con la guerra; por eso, a menudo se ocuparon de problemas militares. Prueba de ello lo constituye también el siguiente pasaje de la carta de Engels a Marx del 7 de enero de 1858:

“Entre otras cosas, estoy leyendo lo que escribió Clausewitz sobre la guerra. Extraña manera de filosofar, pero muy buena en su especialidad. A la pregunta de si la guerra debe llamarse arte o ciencia, responde que la guerra se parece más al comercio. El combate es a la guerra lo que el pago al contado es al comercio, pues por raro que sea el caso en que pueda necesitarse que ocurra, todo está dirigido hacia él y eventualmente debe tener lugar de todas maneras y ser decisivo.”

También Lenin estudió a Clausewitz a propósito de la guerra. V. Sorin, en el núm. 111 de *Pravda* (1923) mencionó la siguiente observación de Lenin acerca de Clausewitz: “La táctica política y la militar son lo que en alemán se denomina *Grenzgebiet* (zona límite) y los militantes del partido podrían estudiar con provecho las obras de Clausewitz, el gran teórico militar alemán”. (*Leninski Shornik, Volumen XII*, pág. 390.)

## 35. DE MARX A ENGELS

[Londres] 24 de noviembre de 1857.

... Jones se está comportando en forma muy estúpida °. Tú sabes que mucho antes de la crisis —y sin otra finalidad que la de hallar algún pretexto para la agitación durante esta calma momentánea—, él había organizado una conferencia cartista, a la que debía invitarse también a los burgueses avanzados (no sólo Bright °°, sino incluso tipos como Cunningham). En términos generales, se iba a tratar un compromiso con la burguesía, por el cual *ellos* iban a conseguir la urna °°° si a los obreros se les concedía el sufragio masculino. Esta propuesta dio origen a divisiones en el partido cartista, las que, llegado el momento, comprometieron más profundamente a Jones en su proyecto.

Ahora, en lugar de aprovechar la crisis para remplazar el mal elegido pretexto de agitación por una agitación verdadera, se aferra firmemente a su tontería y disgusta a los obreros predicándoles cooperación con la burguesía, al mismo tiempo que está bien lejos de inspirarle a ésta la menor confianza. Algunos de los periódicos avanzados lo adulan para acabar de perderlo. En su propio periódico, ese viejo asno de Frost, a quien él mismo había levantado como un héroe y nombrado presidente de su conferencia, se ha vuelto contra él con una carta de lo más brutal, en la que, entre otras cosas, dice: Si Jones considera necesaria la cooperación de la clase media —y *nada* puede hacerse *sin* ella— debiera acudir en su encuentro *bona fide* [de buena fe]. ¿Quién le acordó el derecho de confeccionar el programa de la conferencia *sin* sus aliados? ¿Quién le dio el derecho de nombrarlo presidente a Frost y de hacer él mismo de dictador, etc.?

Ahora está, pues, en un callejón sin salida, y por primera vez está desempeñando, no sólo un papel *estúpido*, sino también *ambiguo*. No lo he visto durante mucho tiempo, pero ahora lo visitaré. Lo considero honesto, y como en Inglaterra ningún *personaje público* puede perderse porque haga cosas estúpidas, etc., sólo es cuestión de sacarlo lo más rápidamente posible de su propia trampa. El muy tonto debiera *formar* primero un partido, para lo cual debe ir a los distritos fabriles. Entonces los burgueses avanzados irán hacia él y le propondrán compromisos.

★ FROST, John (1785-1877). Cartista. En 1837, alcalde de Newport. Después de la marcha sobre Newport (el 4 de noviembre de 1839), en que tomó parte dirigente, fue uno de los sentenciados a muerte. Se le conmutó la sentencia por destierro perpetuo en Australia. Amnistiado en 1856, volvió a Londres. (*N. de la ed. inglesa.*)

° Sobre E. Ch. Jones, ver la carta 18, nota. (*Ed.*)

°° Bright, ver la carta 63. (*Ed.*)

°°° El secreto del voto no fue establecido en Inglaterra hasta 1872. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 36. DE MARX A ENGELS

[Londres] 14 de enero de 1858.

...Estoy obteniendo algunos lindos resultados. Por ejemplo, he tirado por la borda toda la doctrina del beneficio tal como existía hasta ahora. En el *método* del tratamiento, el hecho de que por mero accidente volviese a hojear la *Lógica* de Hegel, me ha sido de gran utilidad. (Freiligrath encontró algunos volúmenes de Hegel que pertenecieron a Bakunin y me los envió de regalo.) Si alguna vez llegara a haber tiempo para un trabajo tal, me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta\*, lo que es *racional* en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo...

¿Qué me dices del amigo Jones? Todavía no puedo creer que el hombre se haya vendido. Su experiencia de 1848 puede pesarle en el estómago. Con su presunción puede creerse capaz de explotar a la clase media o puede imaginar que bastaría que Ernest Jones entrara de una u otra manera al Parlamento, para que la historia del mundo tomara un nuevo rumbo. Lo mejor del asunto es que Reynolds se presente ahora en su periódico como furioso opositor de la clase media y de todo compromiso, desde luego por resentimiento contra Jones. Igualmente, Mr B. O'Brien se ha vuelto un irrefrenable cartista a cualquier precio. La única excusa que puede aducirse en favor de Jones es la incercia que penetra al presente a la clase obrera inglesa. Sea lo que fuere, ahora está en camino de convertirse en víctima incauta de la clase media o en renegado. El hecho de que él, que acostumbraba consultarme tan ansiosamente por cualquier tontería, esté ahora igualmente ansioso por evitarme, prueba cualquier cosa, menos una conciencia tranquila...

★ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831). El representante más importante de la filosofía alemana clásica; expuso un idealismo objetivo; brillante investigador de las leyes de la dialéctica, que fue el primero en aplicar concientemente. En el sistema hegeliano, "todo el mundo de la naturaleza, de la historia y de la inteligencia está representado por primera vez —y este es un gran mérito— como proceso [...] Hegel libertó la concepción de la historia del misticismo natural: la tornó dialéctica" (Engels). Y Marx, en su prefacio a la segunda edición de *El capital* (tomo I) escribe:

"El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y conciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que en él la dialéctica aparece

\* Un pliego = 16 páginas. (Ed.)

invertida, vuelta del revés. No hay más que darle vuelta, mejor dicho enderezarla, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional.”

REYNOLDS, George William (1814-1879). Cartista, director del *Reynolds' Weekly Newspaper* (*Semanario de Reynolds*).

O'BRIEN, James Bronterre (1805-1864). Uno de los principales escritores cartistas en la década del 30; después de 1848 se separó del movimiento e hizo propaganda en favor de la nacionalización de la tierra y de la reforma de la moneda. (*N. de la ed. inglesa.*)

### 37. DE MARX A ENGELS

Londres, 1 de febrero de 1858.

...*Heráclito el Oscuro*, por Lassalle el Claro, es en el fondo una muy débil compilación. Cada una de las muchas imágenes que para Heráclito vienen a corroborar la unidad de la afirmación y de la negación, le brindan a Lassalle la oportunidad de pronunciarse y de obsesquiarnos, siempre extensamente, algún extracto de la *Lógica* de Hegel, procedimiento discutiblemente beneficioso. Lo hace como un escolar que tiene que demostrar en su ejercicio que ha estudiado a fondo el “ser”, el “fenómeno” y el “proceso dialéctico”. Si un escolar se propone especular al respecto, se puede estar seguro de que, después de todo, apenas será capaz de conducir su pensamiento de acuerdo con la receta prescrita y según las formas sacramentales. Este es exactamente el caso de nuestro Lassalle. El hombre parece haber tratado de explicarse a sí mismo la *Lógica* de Hegel por medio de Heráclito, sin cansarse nunca de recomenzar perpetuamente este proceso. En lo que respecta a la erudición, hay una enorme exhibición de ella. Pero cualquier experto sabe cuán fácil es —cuando se tiene tiempo y dinero, y cuando como el Sr. Lassalle, se puede hacer que la biblioteca de la Universidad de Bonn le envíe directamente a la casa cuanto desee— juntar una tal exhibición de citas. Se puede ver cuán maravillosamente elegante se siente con sus adornos filológicos, moviéndose con toda la gracia de un muchacho que por primera vez en la vida viste un traje de moda. Como la mayor parte de los filólogos carece de la concepción especulativa que predomina en Heráclito, cualquier hegeliano tiene la indiscutible ventaja de comprender lo que no comprende el filólogo. (Dicho sea de paso, sería extraño, en verdad, que por haber aprendido la lengua griega, un hombre sea filósofo en *griego* no siéndolo en *alemán*.) Pero, en lugar de dar todo esto por sentado, el Sr. Lassalle nos trata en cierto modo a la manera de Lessing. La interpretación hegeliana expuesta en la pesada fraseología legal se justifica en contra de las falsas interpretaciones hechas por los filólogos debido a su falta de conocimiento

especializado. De manera que tenemos el doble placer, en primer lugar, de ver cosas dialécticas que ya casi habíamos olvidado, reconstruidas en toda su amplitud; y en segundo lugar, de que esta "herencia especulativa" sea reivindicada, en oposición a los filólogos no especulativos, como fruto de la astucia y la sapiencia filológico-jurídicas del Sr. Lassalle. Además, a pesar de la fatuidad de este tipo de pretender que Heráclito ha sido hasta ahora un libro inaccesible, no ha agregado *absolutamente nada nuevo*, en lo que concierne al punto principal, a lo que ya ha dicho Hegel en su *Historia de la filosofía*. Sólo lo presenta en detalle, lo que naturalmente podría haberse hecho con sobrada amplitud en un par de pliegos de imprenta. Y, aun menos se le ocurre revelar cualquier reflexión crítica sobre la dialéctica misma. Si todos los fragmentos de Heráclito se imprimieran juntos, apenas llenarían medio pliego. Sólo a un tipo que publica libros a expensas de una tremenda "pícará" \* se le ocurriría dar al mundo, con tal pretexto, dos volúmenes de sesenta pliegos.

Hay una sentencia de "Heráclito el Oscuro" que, a fin de explicar la transformación de todas las cosas en sus opuestos, dice: "Así, el oro se transforma en todas las cosas y todas las cosas se transforman en oro". El oro, dice Lassalle, es aquí el dinero (lo que es justo) y el dinero es valor. Por consiguiente el ideal, es lo universal, el uno (valor); y las cosas, lo real, lo particular, lo múltiple. Emplea esta notable muestra de penetración para darnos en una larga nota una exposición de sus descubrimientos en la ciencia de la economía política. Cada palabra es un desatino, pero declamado con notable presuntuosidad. En esto veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar una ciencia mediante la crítica al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto, de confección, a vagas nociones de ese mismo sistema.

Pero, como te escribí inmediatamente después de su primera carta ególatra, los viejos hegelianos y los filólogos deben haberse sentido realmente complacidos de hallar una mentalidad tan anticuada en un joven que pasa por gran revolucionario...

### 38. DE MARX A ENGELS

[Londres] 2 de abril de 1858.

...Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte. Todo se dividirá en seis libros: I. Capital; II. Propiedad de la tierra; III. Tra-

\* Alusión a la condesa de Hatzfeld (ver carta 29 y nota). (Ed.)

bajo asalariado; IV. Estado; V. Comercio internacional; VI. Mercado mundial.

*Capital*. Contiene cuatro secciones: A. El capital en general (*este es el material de la primera parte*); B. *Competencia*, o acción recíproca de los diversos capitales; C. *Crédito*, en que el capital aparece como elemento general en comparación con los capitales particulares; D. *Capitales por acciones*, como la forma más completa (que pasa al comunismo), junto con todas sus contradicciones.

La transición del capital a la propiedad de la tierra es también histórica, ya que la forma moderna de la propiedad territorial es un producto de la acción del capital sobre la propiedad territorial feudal, etc. Análogamente, la transición de la propiedad territorial al trabajo asalariado no es solamente dialéctica sino también histórica, desde que el producto final de la propiedad de la tierra es la institución general del trabajo asalariado, que se presenta a su vez como base de todo. Pues bien (me es difícil escribir hoy), llegamos ahora al *corpus delicti*.

I. *Capital. Primera sección. El capital en general*. En toda esta sección se toma como hipótesis que el salario es constantemente igual a su mínimo. Las fluctuaciones de los salarios mismos, bajas o altas respecto del mínimo, entran en la consideración del trabajo asalariado. Además, la propiedad de la tierra se toma como = 0; esto es, hasta ahora en nada nos concierne la propiedad de la tierra en cuanto relación económica particular. Es la única manera posible de evitar tener que tratar de todo al hacerlo de cada relación particular.

(1) *Valor*. Puramente reducido a cantidad de trabajo. El tiempo como medida de trabajo. El valor de uso —ya sea considerado subjetivamente como utilidad del trabajo, u objetivamente como utilidad del producto— se presenta aquí simplemente como la presuposición material del valor, que por ahora se sitúa por completo fuera de la determinación de la forma económica. El valor como tal no tiene otro “material” que el trabajo mismo. Esta determinación del valor, indicada por primera vez por Petty y luego elaborada claramente por Ricardo, no es sino la forma más abstracta de la riqueza burguesa. En sí misma ya presupone: la disolución: 1) del comunismo primitivo (India, etc.); 2) de todos los modos de producción no desarrollados, preburgueses, no dominados por completo por el intercambio. Si bien es una abstracción, se trata de una abstracción histórica que sólo podría adoptarse sobre la base de un desarrollo particular de la sociedad. Todas las objeciones a esta definición del valor derivan de condiciones menos desarrolladas de la producción, o bien descansan en la confusión que consiste en oponer a este valor, bajo esta forma abstracta y no desarrollada, determinaciones económicas más concretas, en las cuales el valor ha sido abstraído y que, por consiguiente, pueden, desde otro punto de vista, considerarse como el desarrollo ulterior del mismo. Teniendo en cuenta la falta de claridad entre los propios señores economistas en cuanto a la forma en que esta abstracción se vincula a las formas posteriores y más con-



cretas de la riqueza burguesa, esas objeciones eran más o menos justificadas.

De la contradicción entre las características generales del valor y su existencia material en una mercancía determinada, etc. —esas características generales son las mismas que más tarde aparecen en el dinero—, surge la categoría del dinero.

(2) *Dinero*. Algo acerca de los metales preciosos como vehículo de las relaciones monetarias.

(a) *El dinero como medida*. Algunas notas sobre la medida *ideal* de Stewart, Attwood, Urquhart; presentado en forma más comprensible por los defensores del trabajo-dinero (Gray, Bray, etc. Algunos palos ocasionales a los proudhonianos). El valor de la mercancía traducido en dinero es su *precio*, que por ahora sigue apareciendo solamente en esta diferencia *puramente formal* del valor. De acuerdo con la ley general del valor, una cantidad determinada de dinero expresa tan sólo una cierta cantidad de trabajo materializado. En tanto que el dinero es medida, la variabilidad de su propio valor no hace al caso.

(b) *El dinero como medio de intercambio, o circulación simple*. Aquí sólo se considera la forma simple de esta circulación. Todas las circunstancias que la determinan más precisamente residen fuera de ella y por consiguiente se considerarán más adelante. (Presuponen condiciones más evolucionadas.) Si denominamos M a la mercancía y D al dinero, la circulación simple exhibirá ciertamente estos dos movimientos circulares o ciclos. M-D-D-M y D-M-M-D (el último constituye la transición al apartado c), pero el punto de partida y el de retorno no coinciden de modo alguno, o si lo hacen es sólo accidentalmente. La mayor parte de las llamadas leyes formuladas por los economistas tratan la circulación del dinero, no dentro de sus propios límites, sino como incluida en y determinada por movimientos superiores. Todo esto hay que eliminarlo. (Entra parcialmente dentro de la teoría del crédito; pero en parte también debe tratarse en los puntos en que el dinero aparece nuevamente, aunque más completamente definido.) Ahora viene, entonces, el dinero como medio de circulación (*moneda*). Pero al mismo tiempo como la *realización* (no meramente en trance de desaparición) del precio. De la definición simple según la cual la mercancía, fijada como *precio*, ya está canjeada idealmente por dinero antes de serlo en la realidad, surge la importante ley económica de que *la masa de medios de circulación está determinada por el precio y no a la inversa*. (Aquí, algo de historia a propósito de la controversia sobre este punto.) Resulta, además, que la velocidad puede remplazar a la masa, pero que para los actos simultáneos del intercambio es necesario una *masa determinada*, en la medida en que aquéllos no actúen recíprocamente como + y -, equivalencia y restricción que no se considerarán en este punto del desarrollo sino como un anticipo. No entraré ahora en más detalles del desarrollo ulterior de esta sección. Sólo anotaré que la no coincidencia de M-D y D-M es la forma más abstracta y superficial en que se expresa la posibilidad de las crisis. El desarrollo de la ley que expresa que el

precio determina la masa circulante, muestra que sobre esto se han hecho hipótesis que de ningún modo se aplican a todas las etapas de la sociedad. Por consiguiente, es estúpido, por ejemplo, trazar un paralelo entre las relaciones comerciales modernas y la afluencia a Roma de dinero proveniente del Asia con su repercusión sobre los precios de entonces. Las definiciones más abstractas, examinadas con el mayor cuidado, siempre indican una concreta base histórica determinada (como es natural, ya que han sido abstraídas de esta determinación).

(c) *El dinero como dinero.* Este es el desarrollo de la fórmula D-M-M-D. El dinero como ente independiente del valor, desvinculado de la circulación: existencia material de la riqueza abstracta. Se manifiesta de antemano en la circulación en la medida en que él no aparece sólo como medio de circulación, sino como realización de un precio. En su carácter de (c), en que (a) y (b) sólo aparecen como funciones, el dinero es la mercancía general de los contratos (aquí es importante la variabilidad de su valor, debida a la determinación del valor por el tiempo de trabajo) y objeto de atesoramiento. Esta función sigue siendo importante en Asia y generalmente fue importante en el mundo antiguo y en la Edad Media. Subsiste en la actualidad como parte secundaria del sistema bancario. En épocas de crisis el dinero en esta forma vuelve a cobrar importancia. Consideración del dinero en esta forma y de las ilusiones que engendra en el curso de la historia universal. Propiedades destructivas, etc. El dinero como encarnación de todas las formas superiores en que aparecerá el valor; formas precisas en que son limitadas exteriormente todas las relaciones del valor. Sin embargo, el dinero fijado en esta forma deja de ser una relación económica; la forma se pierde en su medio material, el oro o la plata. Por otra parte, en cuanto el dinero entra en circulación y es nuevamente canjeado por M, el proceso final, el consumo de la mercancía, cae nuevamente fuera de la relación económica. La circulación simple del dinero no implica el principio de su autorreproducción y por consiguiente va más allá de sí mismo. Como lo muestra el desarrollo de sus determinaciones, el dinero contiene en sí mismo la demanda del valor que entra en la circulación, lo mantiene durante la circulación y al mismo tiempo implica la circulación: el *capital*. Esta transición es también histórica. La forma antediluviana del capital es el capital comercial, que siempre despliega dinero. Al mismo tiempo, nacimiento del capital verdadero a partir del dinero o capital de los mercaderes, que toma el control de la producción.

(d) Esta circulación simple, considerada en sí misma —y aquí tenemos la superficie de la sociedad burguesa, que oculta las operaciones más profundas, de las que proviene—, no presenta diferencia alguna entre los objetos del intercambio, excepto las formales y efímeras. Este es *el reino de la libertad, de la igualdad, de la propiedad basada en el "trabajo"*. La acumulación, que aquí aparece en forma de atesoramiento, es, por consiguiente, tan sólo una mayor sobriedad, etc. En seguida, de un lado, la ineptia de los teóricos de la armonía económica, libre-cambistas modernos (Bastiat, Carey, etc.), quienes establecen este as-

pecto tan superficial y abstracto como *su* verdad y lo oponen a las relaciones de producción más desarrolladas y a sus antagonismos. De otro lado, la inepticia de los proudhonianos y socialistas similares que tratan de aplicar las ideas de igualdad, etc., que corresponden a este intercambio de equivalentes (o lo que se supone como tales) a las desigualdades de las que ha surgido el intercambio y a las que éste retorna. Como ley de apropiación en esta esfera, la apropiación por el trabajo aparece como un intercambio de equivalentes, de manera que el intercambio devuelve simplemente el mismo valor en una forma material diferente. En resumen, todo es "bello y bueno", pero muy pronto llegará a un horrible final, y por cierto que debido a la ley de equivalencia.

Ahora llegamos a:

(3) *Capital*. Esta es realmente la parte más importante de la primera sección, y acerca de la cual más necesito tu opinión. Pero hoy no puedo seguir escribiendo: esta porquería de ictericia me hace difícil sostener la pluma, y el inclinar la cabeza sobre el papel me marca. De modo que, hasta la próxima.

★ Acerca de la primera parte de la *Contribución a la crítica de la economía política*, que Marx había enviado a Engels para su lectura, escribía este último el 9 de abril de 1858:

"El estudio de tu resumen de la primera mitad \* me ha tenido ocupado. *It is a very abstract indeed*, lo que no podía evitarse en esa forma abreviada, y a menudo me da trabajo encontrar las transiciones dialécticas, ya que todo razonamiento abstracto se me ha vuelto muy extraño. Esta disposición del conjunto en seis libros, posiblemente no podría ser mejor y me gusta extraordinariamente, si bien todavía no veo con claridad la transición dialéctica de la propiedad del suelo al trabajo asalariado. El desarrollo de la exposición del dinero es también muy bueno. También aquí hay puntos particulares que todavía no veo muy claros, ya que a menudo tengo que buscar primero la base histórica por mi cuenta. Sin embargo creo que tan pronto como tenga la conclusión del capítulo en general, veré mejor la línea, y entonces te escribiré con mayor detalle acerca de ello. El abstracto tono dialéctico de este epítome desaparecerá, naturalmente, en su elaboración."

En la carta anterior Marx da el primer plan de su obra económica. La forma de *El capital* no estuvo fijada desde el comienzo. En el curso de 1858 a 1867, a medida que Marx penetraba más profundamente en su documentación, le daba siempre una nueva forma, hasta que halló la presentación que reflejaba con mayor claridad el contenido dialéctico

\* *Contribución a la crítica de la economía política* fue publicada por partes. Ver la carta 43. (N. de la ed. inglesa.)

de esta obra, la principal del marxismo. (Ver también el párrafo 3 de la *Introducción a la crítica de la economía política*: “El método de la economía política”.)

### 39. DE MARX A LASSALLE

Londres, 10 de junio de 1858.

Usted hubiera recibido una respuesta completa a su carta, pero creí mejor —no para formular mi opinión, sino porque tres personas constituyen un colegiado— enviar el caso a Manchester para que Engels y Lupus \* se pronuncien al respecto. Como sus opiniones coinciden punto por punto con la mía, usted puede considerar lo que sigue como nuestra opinión común.

(1) *Sobre la cuestión del duelo*. Es tan claro como la luz del día que ambos caballeros —el *Intendanturrat* y el *Assessor* [el consejero de administración y el asesor]— se han ubicado por completo con ese bajo ataque callejero en el nivel beligerante, y que el único duelo en que posiblemente uno *podría* comprometerse con gente de esta clase ya ha tenido lugar en la gresca. Si dos tipos esperan a un tercero y *ambos* lo atacan, no creemos que ningún código de duelo *del mundo permitirá* emprender todavía un duelo con una pandilla tal. Si el señor Fabriz deseara, con su demostración de la fusta, provocar un duelo a la fuerza, entonces el señor B. debiera haber estado presente como *testigo* puramente pasivo, o bien era del todo superfluo. Pero cuando dos hombres caen sobre un tercero y uno de ellos llega a operar detrás de la persona asaltada —desde atrás—, se trata de escoria que ha demostrado la imposibilidad de sostener con ella un duelo, una lucha honorable entre dos personas.

(2) *El principio del duelo*. Hablando en general, no somos de opinión de que un asunto tan relativo como el duelo pueda clasificarse en la categoría de lo *bueno* o de lo *malo*. No hay duda de que el duelo en sí es irracional y reliquia de una etapa pasada de la civilización. Al mismo tiempo, como resultado de la unilateralidad de la sociedad *burguesa*, ciertas formas feudales individualistas afirman sus derechos en oposición a ella. La prueba más notable de esto se halla en el derecho civil de provocar a duelo en Estados Unidos de América. Los individuos pueden verse envueltos en choques tan insoportables que el duelo les parece la única solución. Pero una solución tan mortal no es realmente posible respecto de un sujeto tan indiferente como un *Intendanturratt* o un *Assessor* o un teniente. Debe estar en juego una relación personal de importancia, pues de lo contrario el duelo es una farsa pura. Siempre

\* Seudónimo de Wilhelm Wolff. (Ed.)

es una farsa cuando tiene lugar en consideración a la llamada "opinión pública".

(3) Así, en nuestra opinión, el duelo depende enteramente de las circunstancias, y puede adoptarse como *recurso de emergencia* excepcional en circunstancias excepcionales. Pero en el caso presente todas las circunstancias están decididamente en su contra, aun cuando el ataque callejero no lo hubiera puesto completamente fuera de cuestión.

(4) La primera circunstancia decisiva es que usted no sólo se opone a todo duelo por principio, sino que también ha manifestado este principio, y en presencia de Fabriz. Por consiguiente usted se desacreditaría si, a pesar de esto, sostuviese un duelo por temor a la "opinión pública".

(5) En el caso presente, el duelo no tendría justificación posible excepto como cumplimiento de una forma *convencional* reconocida por ciertas órdenes privilegiadas. Nuestro partido debe enfrentarse resueltamente a esos ceremoniales de jerarquía y rechazar con el mayor y más sarcástico de los desprecios la presuntuosa pretensión de que deba someterse a ellas. Los tiempos son demasiado serios como para permitir se intervenga en tales chiquillerías; y sería pura chiquillería sostener un duelo con el señor Fabriz porque sea *Intendantur* y pertenezca a la camarilla autorizada para entablar duelos, cuando si, por ejemplo, un sastre o un zapatero lo atacasen a usted en la calle, usted lo remitiría simplemente a los cortes de justicia sin desmedro alguno de su "honor". En el caso presente, usted no sostendría un duelo con el señor Fabriz —quien como persona le es a usted indiferente—, sino con el *Intendantur*; lo que sería una maniobra absurda. En general la exigencia de esos tipos, de que cualquier choque con ellos debe resolverse por el duelo, como privilegio a que son acreedores, debe tratarse con absoluta mofa. Reconocerla sería directamente contrarrevolucionario.

★ El tal Fabriz se había encontrado con Lassalle en la casa del editor y político liberal burgués Franz Gustav Duncker. Por antipatía y envidia contra Lassalle, Fabriz lo retó a duelo sin razón, ofendiéndose por alguna sonrisa de Lassalle. Después de este desafío, Fabriz se armó de un rebenque y, junto con su amigo Borman, cayó sobre Lassalle en la calle, con la intención de darle una paliza. Lassalle se defendió, naturalmente, y en verdad empleó su bastón con considerable éxito.

#### 40. DE ENGELS A MARX

Manchester, 14 de julio de 1858.

...Envíame la *Filosofía de la naturaleza* de Hegel, como me lo prometiste. Estoy estudiando algo de fisiología, y la combinaré con anatomía comparada. Estas ciencias tienen un contenido altamente filosófico, todas las cuales han sido descubiertas recientemente: estoy muy

ansioso por ver si el viejo Hegel no previó algunas de ellas. Al menos esto es seguro: si escribiese *hoy* una filosofía de la naturaleza, las cosas afluirían a sus manos de todas partes. Además, es inimaginable el progreso que han hecho las ciencias naturales en los últimos treinta años. Para la fisiología, los hechos decisivos han sido, en primer lugar, el tremendo desarrollo de la química orgánica, y en segundo término, el microscopio, que sólo en los últimos veinte años ha sido usado con propiedad. El microscopio ha conducido a resultados aun más importantes que la química; la principal cosa que ha revolucionado toda la fisiología, y que hizo posible por primera vez la fisiología comparada, es el descubrimiento de la célula (en las plantas por Schleiden y en los animales por Schwann, alrededor de 1836). Todo es célula. La célula es el "ser-en-sí-mismo" de Hegel, y su desarrollo sigue exactamente el proceso hegeliano, acabando por terminar en la "idea", esto es, en cada organismo completo.

Otro resultado que habría agradado al viejo Hegel es, en física, la correlación de las fuerzas, la ley de que, en condiciones dadas, la fuerza mecánica (producida, por ejemplo, por la fricción) se transforma en calor, el calor en luz, la luz en afinidad química, la afinidad química (por ejemplo, en la pila voltaica) en electricidad, la electricidad en magnetismo. Estas transiciones también pueden tener lugar en forma diferente, hacia adelante o hacia atrás. Ahora ha sido demostrado, por un inglés cuyo nombre no puedo recordar en este momento, que la transformación de esas fuerzas, las unas en las otras, tiene lugar en condiciones cuantitativas bien determinadas, de modo que, por ejemplo, una cierta cantidad de una de ellas, digamos de electricidad, corresponde a cierta cantidad de cada una de las otras, por ejemplo, magnetismo, luz, calor, afinidad química (positiva o negativa, combinación o disociación) y movimiento. La absurda teoría del calor latente queda así superada. Pero, ¿no es esta una espléndida prueba material de la manera en que se resuelven las *Reflexionsbestimmungen* \* las unas en las otras?

Lo cierto es que la fisiología comparada le inspira a uno un desprecio enorme por la exaltación idealista del hombre sobre los demás animales. A cada paso uno se topa con la más completa uniformidad estructural con el resto de los mamíferos y, en sus aspectos principales, esta uniformidad se extiende a todos los vertebrados, e incluso —menos claramente— a los insectos, crustáceos, lombrices, etc. El asunto hegeliano del salto cualitativo en la serie cuantitativa se presenta aquí también con mucha belleza. Por último, entre los infusorios más elementales se llega a la forma primitiva, la célula simple, que existe independientemente, la que sin embargo, no puede ser distinguida en forma perceptible alguna de las más primitivas plantas (hongos unicelulares, de las enfermedades de la papa y de los viñedos, etc.), ni de los gérmenes de las etapas más elevadas del desarrollo, el óvulo y el espermatozoide humanos inclusive: exteriormente el infusorio no se distingue en

\* Determinaciones del pensamiento. (Ed.)

nada de las células independientes del organismo viviente (corpúsculos de la sangre, células del epitelio y las mucosas, células de secreción de las glándulas, riñones, etc.)...

★ Marx y especialmente Engels siempre mostraron que la dialéctica es la ley universal del movimiento en la naturaleza y en la historia. Al mismo tiempo que combatían resueltamente el materialismo estrecho, ahistórico, derivado únicamente de la ciencia de la naturaleza, estudiaban constantemente, con igual minuciosidad, los resultados de la investigación en las ciencias naturales, lo que les proveía del más rico material para la confirmación de su concepción del mundo.

“En la naturaleza nada ocurre en forma aislada. Cada fenómeno afecta a otro y es, a su vez, influenciado por éste; y es generalmente el olvido de este movimiento y esta interacción universal lo que impide a nuestros naturalistas percibir con claridad las cosas más simples”. (F. Engels. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.*)

Engels nos ha dejado extensos estudios sobre las ciencias naturales y sus resultados (el *Anti Dühring* y el gran manuscrito sobre *La dialéctica de la naturaleza*). La lucha para demostrar “que las leyes de la dialéctica son leyes reales del desarrollo natural, y que, en consecuencia, también se aplican al estudio teórico de la ciencia natural” (Engels) fue continuada por Lenin, quien atacó sobre todo la falsificación idealista del materialismo dialéctico en las ciencias naturales. En su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, escribe:

“En una palabra, el idealismo ‘físico’ de hoy, exactamente como el idealismo ‘fisiológico’ de ayer, no significa sino que una escuela de naturalistas en una rama de las ciencias naturales ha caído en la filosofía reaccionaria, a falta de haber sabido elevarse directa e inmediatamente del materialismo metafísico al materialismo dialéctico. Este paso lo dará —ya lo está dando— la física contemporánea, pero se encamina hacia el único buen método, hacia la única filosofía justa de las ciencias naturales, no en línea recta, sino en zigzag, no concientemente, sino espontáneamente, no viendo con claridad su ‘objetivo final’, sino acercándose a él a tientas, titubeando y a veces hasta de espaldas. La física contemporánea está por dar a luz. Está por dar a luz el materialismo dialéctico.”

El enorme incremento de la técnica y de las ciencias naturales en la Unión Soviética y la decadencia de la técnica y de las ciencias naturales en los países capitalistas han revelado las condiciones en que es posible una completa y consecuente aplicación del materialismo dialéctico a la investigación en las ciencias naturales, y llevada a cabo en la mayor escala.

## 41. DE ENGELS A MARX

Manchester, 7 de octubre de 1858.

... El asunto de Jones es muy desagradable. Ha realizado un mitin aquí y ha hablado enteramente en la línea de la nueva alianza. Después de este asunto uno se ve casi obligado a creer que el movimiento proletario inglés en su vieja forma tradicional del cartismo debe perecer por completo antes de que pueda tomar una nueva forma, vital. Empero, no se puede prever qué aspecto tendrá esa nueva forma. En cuanto al resto, me parece que la nueva jugada de Jones, como todos los intentos anteriores más o menos exitosos de una alianza tal, está vinculado al hecho de que el proletariado inglés se está aburguesando cada vez más, de modo que esta nación, la más burguesa de todas las naciones, aspira aparentemente a llegar a tener una aristocracia burguesa y un proletariado burgués además de una burguesía. Para una nación que explota al mundo entero esto es, naturalmente, hasta cierto punto justificable. Lo único que podría remediar algo aquí sería algunos años muy malos, y desde los descubrimientos auríferos no parece fácil que vengan. Sin embargo, debo decir igualmente que de ninguna manera se me aparece claro el modo en que ha sido absorbida la masa de superproducción que provocó la crisis; este reflujo tan rápido después de una marea tan violenta nunca había ocurrido antes.

★ En los últimos tiempos del movimiento cartista, Jones se pasó cada vez más del lado de la burguesía. Por esta razón Marx terminó por romper sus relaciones con él. El 1 de febrero de 1859 le escribió a Weydemeyer:

"He roto con Ernest Jones. A pesar de mis repetidas advertencias, y aunque le había predicho exactamente lo que ha ocurrido —es decir, que se arruinaría a sí mismo y desorganizaría al Partido Cartista—, se complicó en intentos de llegar a un acuerdo con los burgueses avanzados. Ahora es un hombre arruinado, pero el daño que ha hecho al proletariado inglés es enorme. Desde luego que el daño será reparado, pero se ha perdido un momento muy favorable para la acción. ¡Imagínese un ejército cuyo general se pase al enemigo el día de la batalla!"

Cuando murió Jones, Engels le escribió a Marx (el 29 de enero de 1869):

"Mañana, con una enorme procesión, Jones será sepultado en el mismo cementerio en que yace Lupus<sup>o</sup>. Es realmente una pér-



dida. Después de todo, sus frases burguesas fueron tan sólo hipocresía, y aquí, en Manchester, no hay quien pueda ocupar su lugar entre los obreros. Estos se desintegrarán nuevamente por completo y caerán derechamente en la red de la burguesía. Además, era el único inglés *culto* entre los políticos que al comienzo estuvieron enteramente de nuestro lado." (Ver cartas 18, 35 y 36.)

## 42. DE MARX A ENGELS

Londres [8 de octubre de] 1858.

...Con el favorable giro que está tomando en este momento el comercio mundial (a pesar de la enorme acumulación de dinero en los bancos de Londres, París y Nueva York, que muestran que las cosas aún se encuentran lejos de estar del todo bien), es al menos consolador que en Rusia haya *empezado la revolución*, pues considero que la convocación de los "notables" a Petersburgo constituye el tal principio. También en Prusia las cosas están peor que en 1847, y las absurdas ilusiones respecto de la inclinación del Príncipe de Prusia hacia la burguesía se esfumarán con violencia. No les hará daño a los franceses comprobar que el mundo puede moverse sin ellos. Al mismo tiempo, hay entre los eslavos, especialmente en Bohemia, movimientos excepcionalmente grandes, que si bien son contrarrevolucionarios, sirven de fermento.

La guerra rusa de 1854-55, por insignificante que haya sido y por poco que sus resultados hayan perjudicado a los rusos (Turquía, más bien, fue la única perjudicada), ha precipitado evidentemente el giro que las cosas están tomando en Rusia. La sola circunstancia que hizo depender enteramente a los alemanes de Francia en su movimiento revolucionario, fue la actitud de Rusia. El movimiento interno en Moscú pondrá fin a esta absurda situación. Tan pronto como el movimiento revolucionario se desenvuelva ahí algo más perceptiblemente, podremos probar en qué medida el rico consejero de Estado Haxthausen\* se dejó engañar gustoso por las "autoridades" y por los campesinos aleccionados por las autoridades.

No podemos negar que la sociedad burguesa ha experimentado por segunda vez su siglo xvi, un nuevo siglo xvi que, así lo espero, tocará a muerto por la sociedad burguesa del mismo modo que el anterior la dio a luz. La misión verdadera de la sociedad burguesa es establecer el mercado mundial, al menos en esbozo, y la producción adecuada al mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado por la colonización de California y Australia y el descubrimiento de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el conti-

\* August von Haxthausen (1792-1867), consejero de Estado de Prusia, autor de varios libros, basados sobre sus viajes, acerca de Rusia y Trascaucasia. (Ed.)

nente, la revolución es inminente y asumirá de inmediato un carácter socialista. ¿No estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?

En lo que concierne particularmente a China, un análisis minucioso del movimiento comercial de 1836 me ha brindado estas comprobaciones: *primero*, que el incremento de las exportaciones inglesas y norteamericanas (1844-1846) probó ser puro fraude en 1847, y que también en los diez años siguientes el promedio permaneció casi estacionario, en tanto que las exportaciones chinas a Inglaterra y Norteamérica crecieron enormemente; *segundo*, que la apertura de los cinco puertos y la toma de Hong Kong sólo tuvieron como resultado que el comercio pasara de Cantón a Shanghai. Los otros "emporios" no cuentan. La principal razón del fracaso de este mercado parece ser el comercio del opio, al que se limita siempre cualquier aumento en el comercio de exportación en China; pero a esto se agrega la organización económica interna del país, su agricultura en pequeña escala, etc., cambiar lo cual tomará un tiempo enorme. El actual tratado de Inglaterra con China, que en mi opinión fue elaborado por Palmerston en combinación con el gabinete de Petersburgo y que se entregó a lord Elgin en ocasión de su viaje, es una burla del principio al fin...

★ Esta carta muestra cómo estudiaban Marx y Engels el desarrollo del método capitalista de producción y todas sus nuevas manifestaciones, como revolucionarios prácticos. Acerca de China, Engels le escribía a Sorge (residente en Nueva York) el 10 de noviembre de 1894:

"La guerra china [con el Japón] ha asestado el golpe de gracia a la vieja China. El aislamiento se ha vuelto imposible, la introducción de vías férreas, de máquinas de vapor, de la electricidad, de la industria en gran escala, se han convertido ya en una necesidad aunque más no sea por razones de defensa militar. Pero con esto el viejo sistema económico del pequeño cultivo campesino, en que la familia confecciona por sí misma sus productos industriales, también cae a pedazos, y con él todo el viejo sistema social, bajo el cual era posible una población relativamente densa. Millones de personas serán expulsadas de sus hogares y forzadas a emigrar; y estos millones se abrirán camino llegando inclusive a Europa, y esto en masa. Pero la competencia china, una vez que se establezca en gran escala, madurará rápidamente las cosas, tanto para ustedes en los EE.UU. como para nosotros, y de este modo la conquista de China por el capitalismo le dará al mismo tiempo un impulso al derrocamiento del capitalismo en Europa y Norteamérica."

## 43. DE MARX A WEYDEMEYER

Londres, 1 de febrero de 1859.

...Mi *Contribución a la crítica de la economía política* será publicada por partes (la primera dentro de ocho o diez días) por Franz Duncker (la casa editora de Besser) en Berlín. Es sólo gracias al extraordinario celo y poderes de persuasión de Lassalle, que Duncker se ha decidido a dar este paso. Pero, aun así se ha provisto de una vía de escape: *el contrato definitivo dependerá de la venta de las primeras partes*. Divido toda la economía política en seis libros:

Capital; propiedad de la tierra; trabajo asalariado; Estado; comercio exterior; mercado mundial.

El libro I sobre el capital está dividido en cuatro secciones. *La sección I: el capital en general*, está dividida en tres capítulos: 1) *la mercancía*; 2) *el dinero o la circulación simple*; 3) *el capital*. Los dos primeros capítulos, unos diez pliegos, forman el contenido de las partes que aparecerán primero. Usted comprende las razones *políticas* que me han movido a retener el tercer capítulo, sobre "el capital", hasta que me establezca de nuevo...

En esos dos capítulos se destruye también el fundamento del socialismo proudhonista ahora de moda en Francia, que quiere dejar en pie la propiedad privada, *pero organizar* el intercambio de los productos privados; que quiere *mercancías*; pero no *dinero*. Por sobre todas las cosas, el comunismo debe librarse de este "falso hermano". Pero, aparte de cualquier intención polémica, usted sabe que el análisis de las formas simples del dinero es el más difícil, porque es la parte más abstracta de la economía política...

## 44. DE MARX A ENGELS

[Londres], 25 de febrero de 1859.

*El Po y el Rin* es una idea excelente, que hay que llevar inmediatamente a la práctica. Debes dedicarse *en seguida* a ella, ya que el tiempo lo es *todo* en este asunto. Ya le escribí a Lassalle, y estoy seguro que Jüdel Braun \* lo llevará a cabo.

El folleto (¿cuántos pliegos?; sobre este punto contesta *a vuelta de correo*) debe aparecer *anónimamente*, para que el público crea que el autor es un gran general. En la *segunda* edición, que verás sin duda si la cosa aparece en el momento oportuno, te revelarás en un prefacio de seis líneas. Esto será entonces un triunfo para nuestro partido. Te he

\* Apodo de Lassalle. (Ed.)

hecho algún honor en mi Prefacio<sup>o</sup> y será entonces tanto mejor si aparecen en escena inmediatamente después.

Los perros demócratas y los cuzcos liberales verán que somos los únicos tipos que no han sido adormecidos por este desalentador período de paz.

★ Engels propuso escribir un folleto, titulado *El Po y el Rin*, sobre la inminente guerra austro-italiana.

La guerra austro-italiana fue preparada con la participación del gobierno ruso. En julio de 1858, Bonaparte tuvo una reunión con Cavour (ministro del rey Víctor Manuel de Piamonte y Cerdeña), en la que concertaron un acuerdo, que incluía una guerra contra Austria y la consiguiente repartición de los despojos: Saboya y Niza para Francia; Lombardía, Venecia, Módena, Toscana y parte del territorio pontificio, para Piamonte.

La guerra empezó en abril de 1859 y terminó en el río Mincio, en junio del mismo año. El 11 de julio de 1859 se concluyó la paz en Villafranca. Cerdeña (Piamonte) recibió territorios adicionales y Francia obtuvo Saboya y Niza, es decir, que se restauraron los límites de 1807. De este modo, Italia permaneció desunida. (Ver carta 14.)

Marx y Engels estaban por la forma revolucionaria de unificación de Alemania, la que estaba dirigida en contra de Francia y Rusia. La opinión de que Alemania requería la línea del Mincio como protección contra Francia, opinión apoyada por la teoría de las fronteras "naturales", sólo servía a fines reaccionarios y representaba:

"Esa teoría de una Gran Potencia Europea Central que gustaría transformar a Austria, Prusia y el resto de Alemania, en un Estado federal bajo la influencia predominante de Austria, germanizar a Hungría y el Danubio eslavorrmano por medio de la colonización, de escuelas y de fuerza silenciosa, desplazar así el centro de gravedad de este complejo de países cada vez más hacia el sudeste, hacia Viena, y eventualmente reconquistar también Alsacia y Lorena. Se quiere que la 'Gran Potencia Europea Central' sea una especie de renacimiento del Sacro Imperio Romano de la nación alemana y, entre otras cosas, parece tenderse a que se incorporen al mismo los antiguos Países Bajos austriacos y Holanda, como Estados vasallos [...] De esta manera, la seriedad moral alemana, combinada con la joven Gran Potencia Europea Central, no puede dejar de planear a corto plazo el ulterior dominio del mundo por mar y tierra, inaugurando una nueva era histórica en que por fin, después de tanto tiempo, Alemania vuelva a hacer de primer violín, a cuyo son dancen las demás naciones." (Engels, *El Po y el Rin*.)

Engels demostró que esta teoría chovinista era insostenible desde el punto de vista militar, y abogó con el mayor énfasis en favor de la uni-

° A Contribución a la crítica de la economía política (1859). (Ed.)

ficación revolucionaria de Alemania. (Ver también las cartas 45, 46, 89, 90, 144 y 145 de este volumen.)

#### 45. DE MARX A LASSALLE

Londres, 25 de febrero de 1859.

Engels tiene el propósito de publicar, primero en forma anónima, un pequeño folleto titulado *El Po y el Rin*.

*Contenido fundamental:* demostración, conforme a la ciencia militar, de que todas las razones aducidas para mostrar que los austríacos deben tener la línea del Mincio para proteger a *Alemania*, pueden ser exactamente aplicadas para mostrar que Francia debe tener la línea del Rin para protegerse a su vez; además, que mientras *Austria* tiene por cierto gran interés en la línea del Mincio, Alemania como potencia unida no lo tiene, y que Italia, desde el punto de vista militar, siempre será dominada por Alemania a menos que toda Suiza se vuelva francesa. La cosa está dirigida principalmente contra la estrategia de *Augsburger Allgemeine Zeitung*. Por otra parte, desde luego, nacionalmente contra el Sr. Bonaparte...

#### 46. DE MARX A ENGELS

Londres, 18 de mayo de 1859.

El folleto de Lassalle es un enorme desatino. La aparición de tu folleto "anónimo" le quitó el sueño. La posición del partido revolucionario en Alemania es por cierto difícil por el momento; pero, con algún análisis crítico de las circunstancias, es sin embargo clara. En cuanto a los "gobiernos", es evidente, desde todo punto de vista, aunque sólo sea por la *existencia* de Alemania, que debe reclamárseles que *no permanezcan neutrales*, sino que, como dices con razón, sean patrióticos. Pero al asunto debe dársele el elemento *revolucionario*, subrayando simplemente el antagonismo *con Rusia*, con mayor fuerza que el antagonismo con *Boustrapa*\*. Esto es lo que Lassalle debió haber hecho en respuesta a los chillidos antifranceses de *Neue Preussische Zeitung*. Este es también el punto que, a medida que prosiga la guerra, conducirá en la práctica a los gobiernos alemanes a traicionar al Imperio, y en que serán tomados del cuello. En cuanto a lo demás, si Lassalle se toma la atribución de hablar en nombre del partido, en el futuro deberá hacerse a la idea de ser desautorizado públicamente por nosotros —pues la situación es demasiado importante como para tener consideraciones personales— o bien, en lugar de perseguir sus inspiraciones, mezcla de pasión y lógica, debe llegar previamente a un entendimiento con las opiniones sostenidas

\* Napoleón III. (*Ed.*)

por otras personas. Debemos insistir ahora terminantemente sobre la disciplina del partido, o todo se irá al demonio...

Los señores *Knoten* \* han obtenido... una lindísima lección. Ese viejo asno weitlingueriano de Scherzer creyó que él podría nombrar a los representantes del partido. Cuando yo me encontré con una diputación de los *Knoten* (me he negado a ingresar en asociación alguna, pero Liebnecht [fue nombrado] presidente de una de ellas, y el Lapp [Anders] de la otra) les dije derechamente: No hemos recibido nuestro nombramiento de representantes del partido proletario sino de nosotros mismos. Está, sin embargo, refrendado por el exclusivo y universal odio que nos consagran todos los partidos y fracciones del viejo mundo. Puedes imaginarte lo asustados que estaban esos tontos...

★ El folleto de Lassalle se llamaba *La guerra italiana y la misión de Prusia*. En este folleto reclamaba que la política nacionalista de Bona parte en el sur, esto es, la incorporación de territorios italianos, fuera contrarrestada por una política en el norte, es decir, por la anexión de Schleswig-Holstein. En consecuencia, en realidad se entregaba a Bismarck, porque en lugar de reclamar, como Marx y Engels, la unificación revolucionaria de Alemania en contra de Francia y Rusia, presentaba una exigencia nacionalista de anexión que favorecía los intereses de Bismarck.

“En el período que va de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época en que culminó la revolución democrático-burguesa en Alemania, la época en que las clases explotadoras de Prusia y Austria luchaban por dar cima de un modo u otro a la revolución desde arriba, Marx [...], condenó a Lassalle por sus coqueterías con Bismarck... Marx exigía una táctica revolucionaria... una táctica que no se adaptara al ‘vencedor’, al junker prusiano, sino que reanudase inmediatamente la lucha revolucionaria contra él, también en la situación creada por las victorias militares de Prusia.” (V. I. Lenin, *Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo.*)

Como medio de librar la lucha contra la reacción alemana, Marx y Engels ponían en primer plano la lucha contra Rusia, en aquella época reserva de la reacción, atribuyéndole importancia decisiva. La “punta” contra Rusia era al mismo tiempo la punta contra la reacción en Prusia. Por ello, Marx y Engels seguían también con gran atención los acontecimientos internos en Rusia. (Compárese las cartas 47, 48, 60, 62 y 65.) Al final de su folleto *Saboya, Niza y el Rin*, escribía Engels:

“Mientras tanto hemos ganado un aliado en el siervo ruso. La lucha que se ha desatado ahora en Rusia entre las clases dominantes

\* *Knoten*: Este párrafo alude a algunos minúsculos grupos de refugiados políticos en Londres, que se daban a sí mismos nombres tales como “Asociación Comunista”, etc. (N. de la ed. inglesa.)

y las dominadas de la población rural, ya está minando todo el sistema de la política exterior rusa. El sistema era posible sólo mientras Rusia careciera de desarrollo político interno. Pero esos tiempos han pasado. El desarrollo industrial y agrícola que han promovido el gobierno y la aristocracia en todas las formas posibles, ha prosperado en un grado tal que ya no puede conciliarse con las condiciones sociales existentes. Su abolición es una necesidad por una parte, y una imposibilidad —a menos que sean cambiadas por la fuerza— por otra. Junto con la Rusia que existió desde Pedro el Grande hasta Nicolás, también cae la política exterior de esa Rusia. Parece como si se le hubiera reservado a Alemania la tarea de convencerla a Rusia de este hecho, no sólo con la pluma sino también con la espada.”

#### 47. DE MARX A ENGELS

[Londres] 13 de diciembre de 1859.

...En Rusia, el movimiento está avanzando con mayor rapidez que en todo el resto de Europa. La lucha por una Constitución para un fin: de los nobles contra el zar y de los campesinos contra los nobles. Alejandro también ha descubierto por fin que los polacos no tendrán nada que hacer con su asimilación a una nacionalidad eslavorrusa, y ha hecho gran alharaca. Todo esto hace más que contrapesar los éxitos extraordinarios de la diplomacia rusa durante los últimos quince años, y especialmente desde 1849. Cuando venga la próxima revolución, Rusia será tan amable como para revolucionarse también...

#### 48. DE MARX A ENGELS

[Londres] 11 de enero de 1860.

...En mi opinión, los hechos más importantes que están ocurriendo en el mundo son, por una parte, el movimiento de los esclavos en Norteamérica, iniciado por la muerte de John Brown y, por otra, el movimiento de los siervos en Rusia. Habrás visto que la aristocracia rusa los ha lanzado a cuerpo descubierto a la agitación en favor de una Constitución, y que dos o tres miembros de las principales familias ya han sido desterrados a Siberia. Al mismo tiempo, Alejandro ha deteriorado sus relaciones con los campesinos al declarar literalmente en su último Manifiesto que el “principio comunista” debe desaparecer con la emancipación. Así, pues, el movimiento “social” ha empezado en Occidente y

en Oriente. Esto, agregado al derrumbe en perspectiva en la Europa central, será grandioso...

★ BROWN, John (1807-1859). Revolucionario norteamericano contrario a la esclavitud. Comandante de tropas guerrilleras abolicionistas contra los propietarios de esclavos de Kansas (1854-1858). Trató de formar un ejército de esclavos evadidos. El 16 de octubre de 1859 tomó el arsenal de Harper's Ferry en Virginia mediante un audaz ataque y quiso armar a los esclavos de la vecindad, pero no logró apoyo alguno: el 18 las tropas del gobierno recapturaron el arsenal y el 2 de diciembre fue ejecutado.

#### 49. DE MARX A LASSALLE

Londres, 16 de enero de 1861.

...El libro de Darwin es muy importante y en ciencias naturales me sirve de base para la lucha de clases en la historia. Desde luego que uno tiene que aguantar el crudo método inglés de exposición. A pesar de todas las deficiencias, no sólo se da aquí por primera vez el golpe de gracia a la "teleología" en las ciencias naturales, sino que también se explica empíricamente su significado racional...

★ DARWIN, Charles (1809-1882). Célebre investigador de las ciencias naturales, que llevó a cabo una revolución en biología con su teoría del desarrollo del mundo animal, la lucha por la existencia, la adaptación y la "supervivencia del más apto". Investigó en particular cómo tiene lugar la transformación de los organismos. "Darwin —como escribió Marx— nos ha interesado en la historia de la tecnología de la naturaleza." (*El capital*, I, cap. XV.) La obra mencionada en la carta de Marx, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (*Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural, o la preservación de razas favorecidas en la lucha por la vida*), fue publicada en 1859.

Marx escribía a Engels el 19 de diciembre de 1860:

"Durante mis días de prueba, en estas últimas cuatro semanas \* he leído toda clase de cosas. Entre otras, el libro de Darwin sobre la selección natural. Aunque está escrito en el crudo estilo inglés, este es el libro que contiene la base, en la historia natural, de nuestras concepciones."

\* Había estado cuidando a su mujer al enfermar ésta de gravedad. (*Ed.*)



## 50. DE MARX A ENGELS

[Londres] 27 de febrero de 1861.

La gente de Colonia ha hecho un lindo lío con mi biblioteca. *Todo* Fourier ha sido robado, ídem Goethe, ídem Herder, ídem Voltaire y, lo que más me apena, los *Économistes du 18me Siècle* (bastante nuevo, me costó cerca de 500 francos), así como muchos volúmenes de los clásicos griegos y muchos volúmenes únicos de otras obras. Si voy a Colonia tendré algo que decirle acerca de esto al Sr. Unión Nacional Bürgers\*. Ídem la *Fenomenología* y la *Lógica* de Hegel...

Para distraerme, de noche he estado leyendo a Apiano sobre las guerras civiles de Roma, en el texto griego original. Es un libro muy valioso. El hombre es egipcio de nacimiento. Schlosser dice que "no tiene alma", probablemente porque va a la raíz de la base material de esas guerras civiles. Espartaco se revela como el hombre más espléndido de toda la historia antigua. Gran general (no como Garibaldi), noble carácter, verdadero representante del proletariado antiguo.

Pompeyo, en cambio, es una cabal porquería; logró su innmerecida fama haciéndose pasar por acreedor, primero de los éxitos de Lúculo (contra Mitriades), después de los de Sertorio (en España), etc., como "joven amigo" de Sila, etc. Como general, era el Odilon Barrot romano. Tan pronto como tuvo que mostrar de qué estaba hecho —al pelear contra César— evidenció ser un miserable inútil. César cometió los errores militares más grandes posibles —deliberadamente absurdos— a fin de enfurecer al filisteo que se le oponía. Un general romano común —por ejemplo Craso— lo hubiera derrotado seis veces durante la guerra de Epiro. Pero con Pompeyo todo era posible. Shakespeare, en su *Love's Labour Lost* (*Trabajos de amor perdidos*), parece haber tenido una sospecha de lo que era realmente Pompeyo.

★ Marx había tratado la misma cuestión en su carta del 8 de marzo de 1855:

"Hace poco volví a recorrer la historia romana (antigua) hasta la época de Augusto. La historia interna se resuelve simplemente en la lucha de la pequeña contra la gran propiedad de la tierra, *específicamente modificada*, desde luego, por las condiciones esclavistas. Las relaciones de deuda, que desempeñan un papel tan importante desde el comienzo mismo de la historia romana, figuran tan sólo como *consecuencia* inevitable de la pequeña propiedad territorial."

\* Bürgers: ver carta 11, nota. Bürgers se había pasado a los liberales nacionales. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 51. DE MARX A ENGELS

[Londres] 7 de mayo de 1861.

...Lassalle, deslumbrado por la reputación que ha logrado en ciertos círculos cultos por su Heráclito, y en ciertos círculos de sibaritas por su buen vino y su cocina, naturalmente no se da cuenta de que está desacreditado entre el gran público. Después está su insistencia en tener siempre razón, su inmovible adhesión a la "concepción especulativa" (el muchacho sueña incluso con escribir una nueva filosofía hegeliana elevada a la segunda potencia), su infección de viejo liberalismo francés, su estilo ampuloso, su petulancia, su falta de tacto, etc., Lassalle podría servir como director de periódico, bajo una estrecha disciplina. De lo contrario sólo traería descrédito. Pero has visto que la gran amistad que me mostró me hizo muy difícil arremeter contra esto en tantas palabras. Por eso permanecí del todo impreciso, diciendo que nada podría decidir sin previa discusión contigo y con Lupus \*...

★ Lassalle le había propuesto a Marx, quien fuera su huésped en Berlín, la publicación de un diario dirigido por él, Marx y Engels; el voto de Lassalle debía contarse como equivalente al voto conjunto de Marx y Engels. (Ver también la carta 55.)

## 52. DE ENGELS A MARX

[Manchester, 2 de diciembre de 1861.]

...Estos últimos días he estado leyendo el libro de Lassalle \*\*. Lo que dice sobre la acción retrospectiva es muy plausible, pero no podrá funcionar; como ejemplo de esto podemos mencionar las leyes de divorcio, acerca de las cuales se podría decir, como lo ha dicho más de un filisteo de Berlín: si yo hubiera sabido que me harían tan difícil el divorcio, nunca me habría casado. Además, el hombre es en realidad profundamente supersticioso al seguir creyendo en la "idea de justicia", en la justicia absoluta. Sus objeciones a la filosofía del derecho de Hegel son en su mayoría perfectamente justas, pero también es verdad que él mismo no está todavía bien encaminado con su nueva filosofía del espíritu. Incluso desde el punto de vista filosófico debiera haber llegado al menos suficientemente lejos como para concebir únicamente el proceso, y no sus meros resultados temporarios, como lo absoluto, y en tal caso la única idea de justicia que podría haber resultado habría sido preci-

\* *Lupus*: Wilhelm Wolff. (Ed.)\*\* *El sistema de los derechos adquiridos* (1861). (Ed.)

samente el proceso histórico mismo. También el estilo es lindo. La "desesperación manuscrita de las contradicciones", etc. Y después el prefacio. El elegante Efraim<sup>o</sup> por todas partes. Probablemente no seguiré mucho más adelante con el libro a menos de que lo pueda emplear como curso de derecho romano, en cuyo caso lo leeré por entero...

## 53. DE MARX A ENGELS

[Londres] 9 de diciembre de 1861.

...Estoy de acuerdo contigo en tus severas críticas a Itzig<sup>oo</sup> (quien me ha escrito desde Florencia que tuvo "una reunión *muy* interesante" con Garibaldi, etc.). El segundo volumen es más interesante, debido en parte a las citas latinas. La ideologización lo invade todo y el método dialéctico está *falsamente* aplicado. Hegel nunca llamó dialéctica a la inclusión de una masa de "casos" en un principio general...

## 54. DE MARX A ENGELS

[Londres] 2 de agosto de 1862.

...Es un verdadero milagro que yo haya podido proseguir, como lo he hecho, con el trabajo teórico<sup>ooo</sup>. Después de todo, me propongo incluir la teoría de la renta ya en este volumen, como capítulo suplementario, es decir, como "ejemplo" de un principio sentado anteriormente. Te diré en pocas palabras lo que, *cuando elaborada, será una larga y complicada historia*, a fin de que puedas *darme tu opinión*.

Tú sabes que distingo dos partes del capital: *El capital constante* (materias primas, *matières instrumentales* [materias auxiliares], maquinaria, etc.) cuyo valor se limita a *reaparecer* en el valor del producto; y en segundo lugar, el *capital variable*, es decir, el capital invertido en salarios, que incluye menos trabajo materializado que el que devuelve el obrero. Por ejemplo, si el salario diario = 10 horas y si el obrero trabaja 12, aquél reemplaza al capital variable + 1/5 (2 horas). A este último excedente lo llamo *plusvalía*.

Supongamos una *tasa de plusvalía* dada (es decir, la extensión de la jornada de trabajo y el excedente de trabajo sobre el necesario para la reproducción de la paga del obrero) y digamos que es igual al 50 por ciento. En este caso, con una jornada de trabajo de, por ejemplo, 12

<sup>o</sup> *Ephraim Gescheit*: apodo de Lassalle. (Ed.)

<sup>oo</sup> *Itzig*: mote de Lassalle. (Ed.)

<sup>ooo</sup> En un periodo de desesperadas dificultades pecuniarias. (Ed.)

horas, el obrero trabajaría 8 horas para sí y 4 (8/2) para el empleador. Y supongamos esto para todas las industrias, de modo que cualesquiera diferencias en el tiempo medio de trabajo son simplemente una compensación de la mayor o menor dificultad del trabajo, etc.

En estas circunstancias, con *igual* explotación del obrero en *diferentes* industrias, capitales diferentes del *mismo volumen* producirán cantidades muy *diferentes* de plusvalía en diferentes esferas de la producción, y por consiguiente *muy diferentes tasas de beneficio*, ya que la ganancia no es sino la proporción de la plusvalía respecto del capital total aplicado. Esto dependerá de la *composición orgánica* del capital, esto es, de su distribución en capital constante y variable.

Supongamos, como antes, que el trabajo excedente = 50 por ciento. Entonces, si por ejemplo 1 libra = 1 jornada de trabajo (el resultado no altera si tomas la duración de la jornada como una semana), la jornada de trabajo = 12 horas y el trabajo necesario (para la reproducción de la paga) = 8 horas, los salarios de 30 obreros (o jornadas de trabajo) serán entonces = 20 libras, y el valor de su trabajo = 30 libras; el capital variable por obrero (diaria o semanalmente) = 2/3 de libra, y el valor que éste produce = 1 libra. La cantidad de plusvalía producida en diferentes industrias por un capital de 100 libras será muy diferente según las proporciones del capital constante y variable en que se divida ese capital. Llamemos *c* al capital constante, y *v* al variable. Si en la industria del algodón, por ejemplo, la composición fuese *c* = 80, *v* = 20, el valor del producto sería = 110 (dada una plusvalía o trabajo excedente del 50 por ciento). La cantidad de plusvalía = 10 y la tasa de beneficio = 10 por ciento, ya que beneficio = relación de 10 (plusvalía) a 100 (el valor total del capital gastado). Supongamos que en la industria del vestido la composición sea *c* = 50, *v* = 50; entonces el producto = 125, la plusvalía (a una tasa del 50 por ciento, como antes) = 25, y la tasa de beneficio = 25 por ciento. Tomemos otra industria, en que la proporción sea *c* = 70, *v* = 30; entonces el producto = 115 y la tasa de beneficio = 15 por ciento. Y finalmente, una industria en que la composición sea *c* = 90, *v* = 10; el producto = 105 y la tasa de beneficio = 5 por ciento.

Aquí tenemos, con *igual explotación* del trabajo, cantidades muy diferentes de plusvalía para iguales sumas de capital invertidas en distintas industrias, y en consecuencia tasas de beneficio muy diferentes.

Pero si sumamos los cuatro capitales anteriores, obtenemos:

	Valor del producto		por ciento	
1) <i>c</i> = 80, <i>v</i> = 20	110	tasa de beneficio =	10	<i>Tasa de plusvalía en todos los casos = 50 por ciento.</i>
2) <i>c</i> = 50, <i>v</i> = 50	125	" " "	= 25	
3) <i>c</i> = 70, <i>v</i> = 30	115	" " "	= 15	
4) <i>c</i> = 90, <i>v</i> = 10	105	" " "	= 5	
Capital =	400	Beneficio =	55	

Sobre 100, esto da una tasa de beneficio del  $13\frac{3}{4}$  por ciento.

Considerada como *capital total* de la *clase* (400), la tasa de beneficio sería =  $13\frac{3}{4}$  por ciento. Y los capitalistas son hermanos. La competencia (trasferencia o retiro de capital de una industria a otra) provoca que *iguales sumas* de capital en *diferentes* industrias produzcan, a pesar de su diferente composición orgánica, la *misma tasa media* de beneficio. En otras palabras: el beneficio *medio* que produce un capital de 100 libras, por ejemplo, en cierta industria, no proviene de la aplicación de este capital particular ni está vinculado, en consecuencia a la finalidad con que se produce la plusvalía, sino que constituye una *parte alícuota* del capital total de las clases capitalistas. Es una participación en la cual se pagan los dividendos, en proporción a su volumen, mediante la totalidad de la plusvalía (o trabajo no pagado) que produce el capital variable total (invertido en salarios) de la clase.

Ahora bien, a fin de que los cuatro tipos de capital del ejemplo anterior produzcan el mismo *beneficio medio*, cada uno de ellos debe vender sus mercancías a  $113\frac{1}{3}$  libras. Las industrias 2 y 3 las venden *por encima de su valor*, y las 1 y 4 *por debajo* de su valor. El precio regulado de esta manera = gastos del capital + beneficio medio; por ejemplo, el 10 por ciento es lo que [Adam] Smith llama *precio natural*, *precio de costo*, etc. Es a este precio medio que reduce los precios en las diferentes ramas la competencia (por transferencia o retiro del capital) entre las diferentes industrias. Por consiguiente, la competencia *no* reduce a las mercancías a su *valor*, sino a su *precio de costo*, que es *superior*, *inferior*, o igual a su *valor*, según la composición orgánica de los respectivos capitales.

Ricardo confunde *valor* con *precio de costo*. Por consiguiente, cree que si existiera la *renta absoluta* (esto es, una renta *independiente* de la diversa productividad de los diferentes tipos de suelos) los productos agrícolas, etc., se venderían siempre *por encima de su valor*, porque se venderían *por encima* de su precio de costo (capital invertido + tasa media). Esto echaría por tierra su ley fundamental. Por eso niega la existencia de la renta absoluta y sólo admite la renta diferencial.

Pero esta identificación del *valor* de las mercancías con su *precio de costo* es fundamentalmente errónea y viene siendo aceptada tradicionalmente desde A. Smith.

El hecho es éste:

Supongamos que la composición *media* de todo el capital *no agrícola* sea  $c = 80$ ,  $v = 20$ , de modo que el producto (a una tasa de plusvalía del 50 por ciento) = 110, y la tasa de beneficio = 10 por ciento.

Supongamos además que la composición *media* del *capital agrícola* sea  $c = 60$  y  $v = 40$ . (Estas cifras son estadísticamente bastante correctas para Inglaterra; las rentas ganaderas, etc., no comportan diferencias en este caso porque están determinadas por las rentas del cereal y no por ellas mismas.) Entonces el producto, con la misma explotación del trabajo que antes, será = 120, y la tasa de beneficio = 20 por ciento. Por consiguiente, si el agricultor vende su producto *a su valor*, lo vende

a 120 y no a 110, que es su *precio de costo*. Pero, *la propiedad de la tierra* le impide al agricultor, equivalente de los capitalistas hermanos, ajustar el *valor* del producto a su *precio de costo*. La competencia entre los capitales no puede modificar esto. Interviene el terrateniente y extrae la *diferencia entre el valor y el precio de costo*. En general, una baja proporción del capital constante al variable es expresión de un bajo (o relativamente bajo) desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo en una esfera particular de la producción. Por consiguiente, si la composición media del capital agrícola, por ejemplo, es  $c = 60$ ,  $v = 40$ , en tanto que la del capital no agrícola es  $c = 80$ ,  $v = 20$ , esto demuestra que la agricultura todavía no ha alcanzado el mismo grado de desarrollo que la industria. (Lo que es muy fácil de explicar, ya que, prescindiendo de todo lo demás, la industria presupone a la antigua ciencia de la mecánica, y la agricultura presupone a las ciencias enteramente nuevas de la química, la geología y la fisiología.) Si la proporción es en la agricultura  $c = 80$ ,  $v = 20$  (como supusimos antes), la *renta absoluta* desaparece. Sólo queda la *renta diferencial*, la que, sin embargo, expongo en forma tal que la hipótesis de Ricardo de un continuo deterioro de la agricultura, se manifiesta de lo más ridícula y arbitraria.

En la determinación anterior del *precio de costo*, en cuanto distinto del *valor*, debe señalarse todavía que, además de la distinción entre capital constante y capital variable —la que surge del *proceso inmediato de producción* en que interviene el capital—, hay también una distinción entre capital *fijo* y capital *circulante*, distinción que proviene del *proceso de circulación* del capital. Pero la fórmula se volvería demasiado complicada si yo tratase de introducir también esto en lo dicho más arriba.

Aquí tienes —a grandes rasgos, porque la cosa es bastante complicada— la crítica de la teoría de Ricardo. Admitirás, al menos, que el hecho de tener en cuenta la *composición orgánica del capital* termina con una pila de lo que hasta ahora parecían ser contradicciones y problemas...

★ Esta carta, en la que Marx esboza brillantemente lo que más tarde presentó en detalle en el tercer volumen de *El capital*, es de importancia porque los economistas burgueses, a fin de ocultar su fracaso en la comprensión de la naturaleza del método marxista, se esforzaron por fabricar una contradicción entre el primero y el tercer volúmenes de *El capital*. Esta carta es una prueba documental de que Marx ya tenía completo el esqueleto de toda su teoría antes de que fuera publicado el primer volumen. También aquí en su teoría de la renta, ya ha logrado elaborar la teoría de la renta absoluta, que en 1851 (ver carta 6) todavía no había desarrollado. (Ver también las cartas 56 y 85.)

El manuscrito del año 1862 se conservó; en él hay largos y detallados pasajes sobre la renta, que Marx, en la ordenación final de *El capital*, relegó al tercer volumen.

SMITH, Adam (1723-1790). Economista y filósofo, dio a la economía política clásica su forma desarrollada. Marx lo llama el economista del

périodo manufacturero. Sus teorías de la división del trabajo, del trabajo productivo y de la plusvalía fueron de gran importancia. De acuerdo con su doctrina, la verdadera riqueza de las naciones no consiste en el dinero, como sostenían los mercantilistas, sino en el trabajo útil productor de valores de cambio. Según Adam Smith, la plusvalía no se produce únicamente por el trabajo agrícola, como afirmaban los fisiócratas, sino también por el trabajo industrial.

“Lo importante acerca de las contradicciones de A. Smith es que contienen problemas que no intenta resolver, pero a los que les da forma contradiciéndose a sí mismo.” (Marx.)

El principal defecto de su teoría de la reproducción, puesto de manifiesto por Marx, es que no tiene en cuenta el capital constante. es que reduce el valor de las mercancías a salarios y plusvalía. (Ver carta 67.)

## 55. DE MARX A ENGELS

Londres, 7 de agosto de 1862.

...Itzig [Lassalle] también me dijo que quizá publicaría un diario si volviese en setiembre. Le dije que con *buena paga* yo sería su corresponsal inglés sin tomar, de ninguna manera, ninguna otra responsabilidad o participación política, ya que en política no estamos de acuerdo en nada, a excepción de algunos distantes objetivos finales.

No comparto por entero tus opiniones sobre la guerra civil norteamericana. No creo que todo esté terminado. Los del Norte han sido dominados desde el principio por los representantes de los Estados esclavistas limítrofes, quienes también lo encumbraron a Mc Clellan, ese viejo partidario de Breckinridge. En cambio, los del Sur actuaron desde un principio como un solo hombre. El propio Norte ha transformado a los esclavos en una fuerza militar de parte de los sudistas, en lugar de volverla contra ellos. El Sur deja el trabajo productivo a los esclavos y, por consiguiente, podía emplear toda su fuerza de combate sin inconvenientes. El Sur tenía una dirección militar unificada, el Norte no. Que no existía plan estratégico, se evidenció ya en todas las maniobras del ejército de Kentucky después de la conquista de Tennessee. En mi opinión, todo esto tomará otro giro. Al final el Norte hará la guerra en serio, adoptará métodos revolucionarios y derrocará el dominio de los estadistas de las regiones esclavistas limítrofes. Un solo regimiento de morenos tendría un notable efecto sobre los nervios de los sudistas.

La dificultad de conseguir los 300.000 hombres me parece puramente política. El Noroeste y la Nueva Inglaterra desean obligar al gobierno, y lo obligarán, a abandonar el método diplomático de conducir la guerra que ha empleado hasta ahora, y están estipulando las condiciones en las

cuales serán puestos en pie de guerra los 300.000 hombres. Si Lincoln no cede (cosa que hará, sin embargo) habrá una revolución.

En cuanto a la falta de talento militar, el método que ha prevalecido hasta ahora, de seleccionar los generales por consideraciones puramente diplomáticas e intrigas de partido, difícilmente llevará talentos al frente. El general Pope, sin embargo, me parece ser un hombre enérgico.

Respecto a las medidas financieras, son chapuceras, y están destinadas a un país en que hasta ahora no existían impuestos para todo el Estado; pero no son ni de lejos tan imbéciles como las medidas adoptadas por Pitt y Cía. La actual depreciación de la moneda no creo que se deba a razones económicas, sino puramente políticas: a la desconfianza. Cambiará, en consecuencia, con una política diferente.

Me parece que el meollo del asunto es que una guerra de esta clase debe conducirse sobre líneas revolucionarias, mientras que los yanquis, hasta ahora, han estado tratando de librarla constitucionalmente.

★ Después de haber sido electo Abraham Lincoln presidente de Estados Unidos, en 1860, ocasión en que el poder político principal pasó a los capitalistas industriales del Norte, los esclavistas del Sur, que no estaban en posición de competir con la industria basada sobre el trabajo asalariado, decidieron organizar su propio Estado, el que garantizaría la posesión del poder político principal a la clase de los propietarios de esclavos.

A comienzos de 1861, el Sur esclavista anunció su secesión de la Unión y estableció su propia Confederación (de aquí que las tropas de los Estados del Sur fueran conocidas con el nombre de confederados, y las de los Estados del Norte con el de federalistas). Jefferson Davis fue electo presidente de la Confederación del Sur. La guerra civil que estalló entonces entre el Sur esclavista y el Norte industrial duró unos cinco años, de 1861 a 1865.

Los Estados del Sur se habían preparado para la guerra de antemano y contaban con cierto número de generales, soldados de profesión: Beauregard, Bragg, Johnston, Jackson, Lee, etc. El gobierno federal del Norte, en cambio, no estaba preparado para la guerra y trató de resolver el conflicto pacíficamente, por métodos constitucionales. Además, entre los norteros había elementos de los Estados limítrofes que simpatizaban con los sudistas, y dificultaban, naturalmente, la actividad del gobierno federal. Los primeros encuentros (el asalto de Fortsumter y la batalla de Bull Run) fueron desfavorables para el Norte.

Los norteros sólo pudieron dar a su ejército una instrucción apurada y en extremo inadecuada, y varias veces se vieron obligados a cambiar de comandante en jefe: Mc Dowell, Mc Clellan, Burnside. Pero fueron capaces de organizar refuerzos constantemente nuevos, hasta que el ejército adquirió experiencia en la batalla y por último el Norte industrial salió victorioso. Hacia el fin de la guerra el Norte tenía generales



excelentes, como Grant y Sherman. Muchos emigrantes alemanes que habían tomado parte en la revolución de 1848 y habían tenido experiencia militar, combatían del lado del Norte. Ambas fracciones de la Liga Comunista —Willich, Weydemeyer, Steffen, etc.—, también tomaron parte en la guerra del lado del Norte.

Marx sostuvo siempre que el Norte ganaría. El 10 de setiembre de 1862, escribía a Engels:

“En cuanto a los yanquis, estoy tan seguro como siempre de que el Norte teminará por ganar... La forma en que el Norte está conduciendo la guerra es lo que podía esperarse de una república *burguesa*, en que el fraude ha estado entronizado largo tiempo. El Sur, una *oligarquía*, está mejor adaptado, especialmente por ser una oligarquía en que todo el trabajo productivo recae sobre los negros, y los cuatro millones de ‘canalla blanca’ son filibusteros profesionales. De todas maneras, apostarí a la cabeza a que estos tipos llevarán la peor parte, a pesar de *Stonewall* Jackson. Es posible, desde luego, que antes de esto las cosas puedan llegar a una especie de revolución en el propio Norte.”

En el prefacio de la primera edición de *El capital* (1867) escribió Marx:

“Del mismo modo que en el siglo xviii la guerra de la independencia de Estados Unidos fue la gran campanada que hizo erigirse a la clase media europea, la guerra norteamericana de Secesión es, en el siglo xix, el toque de rebato que pone en pie a la clase obrera europea.”

POPE, John (1822-1892). General norteamericano. Puesto a la cabeza de un ejército del Norte el 27 de junio de 1862, renunció después de las derrotas sufridas en agosto del mismo año.

LINCOLN, Abraham (1809-1865). Decimoséptimo presidente de Estados Unidos, uno de los mejores representantes de la democracia burguesa.

PITT, William (llamado *el segundo* y *el joven*) (1759-1806). Uno de los estadistas ingleses más reaccionarios. Primer ministro en la época de la revolución francesa, organizó la guerra intervencionista contrarrevolucionaria, y las guerras contra Napoleón I. Reprimió la rebelión irlandesa de 1798 y adoptó una serie de medidas reaccionarias contra el movimiento obrero.

BRECKINRIDGE, John Cabell (1821-1875). Candidato del Partido Demócrata en la elección presidencial de 1860 y esclavista fanático

## 56. DE MARX A ENGELS

[Londres] 9 de agosto de 1862.

...En cuanto a la *teoría de la renta*, primero debo esperar, naturalmente, la llegada de tu carta \*. Pero a fin de simplificar el "debate", como diría Heinrich Bürgers, te envío lo siguiente:

I) Lo único que he tenido que demostrar *teóricamente* es la *posibilidad* de la renta absoluta, sin violar la ley del valor. Este es el punto alrededor del cual ha girado el conflicto *teórico* desde los tiempos de los fisiócratas hasta ahora. Ricardo niega esta posibilidad, yo la sostengo. También sostengo que su denegación se funda sobre un dogma teóricamente falso tomado de Adam Smith: la presupuesta identidad entre el *precio de costo* y el *valor de las mercancías*. Además, ahí donde Ricardo ilustra el punto con *ejemplos*, presupone siempre condiciones en que, o bien no hay producción capitalista, o bien no hay *propiedad de la tierra* (de hecho o legalmente). Pero el asunto es investigar la ley cuando existen esas cosas.

II) En cuanto a la *existencia* de la renta absoluta del suelo, esta es una cuestión que en cada país tendría que ser resuelta *estadísticamente*. Pero la importancia de la solución puramente teórica se debe al hecho de que todos los estadígrafos, y en general los hombres prácticos, han estado sosteniendo durante los últimos 35 años la existencia de la renta absoluta, en tanto que los teóricos (ricardianos) han estado tratando de demostrar su inexistencia por medio de abstracciones muy arbitrarias y teóricamente débiles. Hasta ahora, en todas estas disputas he encontrado que los teóricos están equivocados.

III) Demuestro que, aun suponiendo la existencia de la renta absoluta del suelo, de ninguna manera se sigue que en todas las circunstancias la tierra por cultivada o la mina más pobre pague una renta, sino que es muy posible que tengan que vender sus productos al valor del mercado, aunque *por debajo* de su valor *individual*. A fin de demostrar lo opuesto, Ricardo siempre supone —lo que es teóricamente falso— que en todas las condiciones del mercado la mercancía producida en las condiciones más *desfavorables* es la que determina el valor del mercado. Tú ya diste la respuesta correcta a esto en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*...

\* Engels le había escrito el 8 de agosto: "No veo clara la existencia de la renta 'absoluta', después de todo tendrás que demostrarla". (*N. de la ed. inglesa.*)

## 57. DE MARX A ENGELS

[Londres] 29 de octubre de 1862.

En cuanto a Norteamérica, creo que la campaña de Maryland ha sido decisiva al demostrar que inclusive en este sector de los Estados limítrofes, que simpatizan mucho con el Sur, el apoyo a los confederados es débil. Pero toda la lucha gira alrededor de los Estados fronterizos. Quien los cope dominará a la Unión. Al mismo tiempo, el hecho de que Lincoln haya dado a publicidad la próxima ley abolicionista en el momento en que los confederados avanzaban en Kentucky, muestra que ha cesado toda consideración por los leales propietarios de esclavos de los Estados limítrofes. La emigración hacia el Sur de los esclavistas de Missouri, Kentucky y Tennessee, con sus negros, es ya enorme, y si la guerra se prolonga un poco, como es seguro, los sudistas habrán perdido allí todo apoyo. El Sur empezó la guerra por esos territorios. Y la guerra misma fue el medio de destruir su poder en los Estados limítrofes, en que, aparte de esto, los vínculos con el Sur se estaban debilitando día a día, debido a que ya no puede hallarse mercado para la cría de esclavos y el tráfico interno de los mismos. Por consiguiente, en mi opinión, al Sur sólo le queda ahora la defensiva, siendo que su única posibilidad de éxito reside en una ofensiva. Si se confirma la información de que Hooker va a obtener el comando activo del ejército del Potomac, de que Mc Clellan será "retirado" al puesto "teórico" de comandante en jefe y de que Halleck ha de asumir el comando en el Oeste, entonces la conducción de la guerra en Virginia podrá tomar también un carácter más enérgico. Además, ya ha pasado la época más favorable del año para los confederados.

No cabe duda de que, moralmente, el fracaso de la campaña de Maryland ha tenido una tremenda importancia.

En cuanto a finanzas, Estados Unidos sabe desde la guerra de la independencia, y nosotros lo sabemos observando a Austria, hasta dónde se puede ir con papel moneda depreciado. Es un hecho que los yanquis nunca exportaron más cereal a Inglaterra que este año, que la cosecha actual es nuevamente mayor que la media, y que la balanza comercial ha sido para ellos la más favorable de los dos últimos años. Tan pronto como entre en vigor el nuevo sistema impositivo (muy ridículo por cierto, exactamente al estilo de Pitt), el papel moneda que hasta ahora sólo ha sido continuamente emitido, empezará también por fin a *fluir de vuelta*. Una extensión de la emisión de papel en la escala actual se volverá por consiguiente superflua y la depreciación ulterior será así detenida. Lo que hace que la actual depreciación sea menos peligrosa de lo que fue en Francia, e inclusive en Inglaterra, en circunstancias similares, es que los yanquis nunca prohibieron *dos precios*, uno en oro y otro en papel. El presente perjuicio se reduce a un estado de deuda para el cual nunca se ha recibido el equivalente correcto, y en un premio al agio y a la especulación.

Cuando los ingleses alardean de que su depreciación nunca fue mayor del 11 ½ por ciento (la creencia de otra gente es que fue más que el doble durante algún tiempo), olvidan convenientemente que no sólo siguieron pagando sus viejos impuestos, sino que todos los años pagaron otros nuevos, de modo que el flujo de retorno de los billetes de banco se aseguró desde un principio, en tanto que los yanquis han librado la guerra durante un año y medio *sin impuestos* (a excepción de las muy disminuidas deudas de importación), repitiendo simplemente la emisión de papel. En un proceso de esta clase, en el que ya se ha llegado al punto crucial, la depreciación real es todavía comparativamente pequeña.

La furia con que los sudistas han recibido los decretos de Lincoln demuestran su importancia. Todos los decretos de Lincoln se parecen a las condiciones leguleyas corrientes que un abogado le pone a su colega contrario. Pero esto no altera su contenido histórico, y por cierto me divierte cuando los comparo con el ropaje con que el francés envuelve la menor cosa.

Desde luego que, como otras personas, veo el lado repugnante de la forma que el movimiento toma entre los yanquis; pero hallo su explicación en la naturaleza de la democracia "burguesa". Los sucesos del frente son, sin embargo, un levantamiento mundial, y no hay nada más desagradable en todo el asunto que la actitud inglesa para con ellos.

## 58. DE ENGELS A MARX

Manchester, 5 de noviembre de 1862.

...En lo que respecta a Norteamérica también creo, desde luego, que en Maryland los confederados han recibido un inesperado golpe moral de gran significación. También estoy convencido de que la posesión *definida* de los Estados limítrofes decidirá el resultado de la guerra. Pero en modo alguno estoy seguro de que la cosa haya de proceder a lo largo de las líneas clásicas, como tú parece creer. A pesar de todos los chillidos de los yanquis, todavía no hay indicio alguno de que el pueblo considere este pequeño asunto como verdadero problema de existencia nacional. Por el contrario, esas victorias electorales de los demócratas prueban más bien que está creciendo el partido que está harto de la guerra. Si hubiera apenas alguna prueba o indicio de que las masas del Norte estuvieran empezando a levantarse como lo hicieron en Francia en 1792 y 1793, todo sería entonces muy lindo. Pero la única revolución que pudiera esperarse parece ser más bien una contrarrevolución democrática y una paz podrida que incluya la partición de los Estados limítrofes. Te concedo que a la larga esto no sería el fin del asunto. Pero, por el momento sería el fin. Debo decir que no puedo alentar ningún entusiasmo por un pueblo que en una ocasión tan colosal, se deje derrotar continuamente por una cuarta parte de su propia pobla-

ción, y que después de dieciocho meses de guerra no ha llegado a otra cosa que al descubrimiento de que todos sus generales son burros y todos sus oficiales bribones y traidores. Después de todo, la cosa debe ocurrir de modo diferente, incluso en una república burguesa, si no ha de terminar en un espantoso fracaso. Conuerdo por entero con lo que dices acerca de la baja de la posición inglesa en el asunto...

## 59. DE MARX A ENGELS

[Londres] 28 de enero de 1863.

...Estoy agregando algo a la sección sobre la maquinaria\*. Hay aquí algunos curiosos problemas que ignoré en mi primera exposición. A fin de aclararlos he releído todas mis anotaciones (resúmenes) sobre tecnología y también estoy asistiendo a un curso práctico (únicamente experimental) para obreros, dictado por el profesor Willis (en el Instituto de Geología de la calle Jermyn, donde también Huxley acostumbraba a dar sus conferencias). Me ocurre con la mecánica lo mismo que con los idiomas. Comprendo las leyes matemáticas, pero la más simple realidad técnica que requiera percepción me es más difícil que al más grande de los estúpidos.

Podrás o no saber —porque la cuestión en sí no interesa— que hay una gran discusión acerca de qué es lo que distingue a una *máquina* de una *herramienta*. Los mecánicos (matemáticos) ingleses denominan, con la manera simplista que los caracteriza, herramienta a una máquina simple, y máquina a una herramienta complicada. Pero los tecnólogos ingleses, que ponen bastante mayor atención a la economía (y que son seguidos por muchos, por la mayor parte de los economistas ingleses) fundan la distinción entre ambas en el hecho de que en un caso la fuerza motriz deriva de los seres humanos, y en otro de una fuerza natural. Los asnos alemanes, que son grandes en estas minucias, han concluido en consecuencia que un *arado*, por ejemplo, es una máquina, mientras que el más complicado de los telares, etc., en cuanto funciona a mano, no lo es. Pero, si damos un vistazo a las formas *elementales* de la máquina, no puede discutirse que la revolución industrial parte, no de la *fuerza motriz*, sino de esa parte de la maquinaria que los ingleses llaman *working machine*. Así, por ejemplo, la revolución no se debió a la sustitución de la acción del pie por el agua o el vapor en la rotación del torno de hilar, sino a la transformación del propio proceso inmediato de la hilatura y al desplazamiento de esa parte del trabajo humano que no era meramente el “esfuerzo motriz” (como en el movimiento del pedal del torno), sino que se aplicaba directamente a la elaboración de la materia prima. En cambio, es igualmente cierto que cuando se

\* Ver *El capital*, Tomo I, Cap. XIII, Sección cuarta. (Ed.)

trata, no del desarrollo *histórico* de la maquinaria, sino de la maquinaria en base al método actual de producción, la *working machine* (por ejemplo, la máquina de coser) es el único factor determinante; pues tan pronto como este proceso es mecanizado, cualquiera lo sabe hoy día, la cosa se puede mover a mano, hidráulicamente o a vapor, según su tamaño.

A los matemáticos puros estos problemas les son indiferentes, pero se vuelven muy importantes cuando se trata de probar la conexión entre las relaciones sociales de los seres humanos y el desarrollo de esos métodos materiales de producción.

La relectura de mis extractos técnico-históricos me ha conducido a la opinión de que, aparte de los descubrimientos de la pólvora, la brújula y la imprenta —requisitos indispensables para el desenvolvimiento burgués—, las dos bases materiales sobre las cuales se organizaron los preparativos de la industria maquinizada dentro de la manufactura y durante el período que va del siglo *xvi* a mediados del *xviii* (el período en que la manufactura se trasformaba de artesanía en industria en gran escala), fueron el *reloj* y el *molino* (al principio el molino de cereal, es decir el molino de agua). Ambos fueron heredados de los antiguos. (El molino de agua fue llevado del Asia Menor a Roma en tiempos de Julio César.) El reloj es la primera máquina automática aplicada a fines prácticos; toda la teoría de la *producción del movimiento regular* se desarrolló por su intermedio. Su naturaleza es tal que está basado en una combinación de artesanía semiartística y teoría directa. Cardano, por ejemplo, escribió (y dio fórmulas prácticas) sobre la construcción de relojes. Los autores alemanes del siglo *xvi* denominaban “*artesanía culta*” (esto es, no de las gildas) a la relojería, y sería posible demostrar, mediante el desarrollo del reloj, cuán diferente era la relación entre los estudios teóricos y la práctica sobre la base del artesanado, de lo que es, por ejemplo, sobre la base de la industria en gran escala. Tampoco cabe duda de que en el siglo *xviii* la idea de aplicar dispositivos automáticos (movidos por resortes) a la producción, fue sugerida por vez primera por el reloj. Puede probarse históricamente que los experimentos de *Vaucanson*, en este dominio, ejercieron extraordinaria influencia sobre la imaginación de los inventores ingleses.

Por su parte, con el *molino*, desde la aparición del molino de agua, se han constatado las distinciones esenciales en el organismo de una máquina. La fuerza motriz mecánica. Primero, el motor de que depende. El mecanismo de trasmisión. Finalmente, la máquina de trabajo que se aplica al material. (Cada cual de existencia independiente de las demás.) La *teoría de la fricción*, y con ella las investigaciones sobre las formas matemáticas del torno, de los engranajes, etc., se desarrollaron todas en el molino; aquí también, por primera vez, la teoría de la medición del grado de la fuerza motriz, del mejor modo de emplearla, etc. Casi todos los grandes matemáticos, después de mediados del siglo *xvii*, en cuanto se ocuparon de mecánica práctica y de su lado teórico, partieron del simple molino de agua para la molienda de cereal. Y esta fue

ciertamente la razón por la cual el nombre de *molino* llegó a aplicarse, durante el período manufacturero, a todas las formas mecánicas de fuerza motriz adaptadas a fines prácticos.

Pero con el molino, como con la prensa, la forja, el arado, etc., el trabajo efectivo de golpear, aplastar, moler, pulverizar, etc., se efectuó desde un principio *sin* trabajo humano, aun cuando la fuerza motriz fuese humana o animal. Esta clase de maquinaria es, por ello, muy antigua, al menos en su forma primaria, y se le aplicaba una verdadera propulsión mecánica. También es, por lo mismo, prácticamente la única maquinaria que se encuentra en el período manufacturero. La *revolución industrial* empieza apenas el mecanismo se emplea ahí donde, desde los tiempos antiguos, el resultado final requería siempre trabajo humano; es decir, no ahí donde, como ocurría con las herramientas recién mencionadas, el material a tratar *nunca, desde un principio*, fue tratado con la mano humana, sino donde, por la naturaleza de la cosa, el hombre no ha actuado meramente, desde el comienzo, como *fuerza*. Si uno ha de seguir, con los burros alemanes, llamando maquinaria al uso de la fuerza animal (que es *movimiento voluntario*, tanto como lo es la fuerza humana), entonces el uso de esta clase de locomotores es en todo caso mucho más antiguo que la más sencilla de las herramientas artesanales...

★ **CARDANO**, Jerónimo (1501-1576). Famoso científico y médico italiano. Realizó investigaciones en matemática, física y medicina.

**VAUCANSON**, Jacques de (1709-1782). Mecánico francés que, ya de niño, dominó el mecanismo del reloj y se hizo uno de madera. Las máquinas automáticas que construyó lo hicieron célebre (entre otras un flautista, exhibido en París en 1738, y una serpiente de cascabel que se arrojaba sobre el seno de Cleopatra). Nombrado Inspector Real de Manufacturas de Seda por el cardenal Fleury, Vaucanson perfeccionó muchas máquinas para esta industria.

## 60. DE MARX A ENGELS

[Londres] 13 de febrero de 1863.

¿Qué me dices de los asuntos polacos? Una cosa es segura: la era de la revolución se ha reabierto favorablemente en Europa. Y el estado general de las cosas es bueno. Pero las consoladoras desilusiones y el entusiasmo casi pueril con que saludamos la era de la revolución antes de febrero de 1848, se han ido todas al diablo. Viejos camaradas como Weerth, etc., se han ido, otros han desertado o se desmoralizan, y no se ve, al menos hasta el momento, sangre nueva. A esto se agrega que ahora sabemos la parte que desempeña la estupidez en las revoluciones, y cómo es explotada por los pícaros. Por lo demás, los entusiastas "prusianos" por la nacionalidad, por "Italia" y "Hungria" ya se están

metiendo en un aprieto. Los "prusianos" no renunciarán a su prusianismo. Esperemos que esta vez la lava corra de este a oeste y no a la inversa, de modo que se nos ahorre el "honor" de la iniciativa francesa.

★ En enero de 1862 tuvo lugar un levantamiento en Polonia. La insurrección se expandió por todo el país y condujo a la formación de un gobierno nacional. Pero esta revuelta estuvo bajo la dirección de la pequeña nobleza, incapaz de arrastrar a las masas al movimiento, y fue aplastada cuando el poder pasó a los grandes terratenientes; estos últimos, esperanzados en una intervención diplomática de parte de Inglaterra y Francia, llegaron a un acuerdo "honorable" con el Zar, quien naturalmente rompió el acuerdo al ver que no se producía la intervención anglofrancesa.

Marx y Engels consideraban a Polonia como barrera que separaba a Alemania del bárbaro despotismo de Rusia, barrera que sostenían era necesaria para el libre desarrollo del capitalismo en Alemania. (Ver también las cartas 62 y 65.)

WEERTH, Georg (1822-1856). Poeta revolucionario, miembro de la Liga de los Comunistas y de la dirección de *Neue Rheinische Zeitung*. Murió en La Habana.

## 61. DE MARX A ENGELS

[Londres] 21 de febrero de 1863.

...Lo que más temo en el asunto polaco es que el chanchito de Bonaparte encuentre una excusa para llegar al Rin ocultando una vez más su desesperada posición.

Envíame (cuando tengas más material acerca de ello) unas pocas notas (exactas) sobre el comportamiento de Federico Guillermo el Justo en 1813, después que Napoleón salió malparado en Rusia. Esta vez es el caso de llegar a una alianza con la inútil Casa de los Hohenzollern...

## 62. DE MARX A ENGELS

[Londres] 24 de marzo de 1863.

...El punto de vista político a que he llegado es el siguiente: que Bismarck y Vincke representan *verdaderamente* el principio del Estado prusiano; que el "Estado" de Prusia (criatura muy diferente de Alemania) no puede existir *sin* la Rusia actual ni *sin* una Polonia independiente. Toda la historia prusiana conduce a esta conclusión, a la que los Herren Hohenzollern (incluso Federico II) llegaron hace tiempo.



Este instinto del gobernante paternal es muy superior a la limitada mentalidad de vasallo de los liberales prusianos. Como la existencia de Polonia es necesaria para Alemania, pero imposible junto a Prusia, este Estado de Prusia debe ser hecho polvo. En otras palabras, la cuestión polaca no es sino una nueva ocasión para probar que es imposible fomentar los intereses alemanes en tanto exista el Estado dinástico de los Hohenzollern.

★ VINCKE, Georg Ernst (1811-1875). Líder de los liberales prusianos a mediados del siglo. Marx lo describió así en una carta a Engels del 10 de mayo de 1861:

“He llegado a idealizar al tipo... En una mala farsa de Freytag llamada *Los periodistas*, que vi en Berlín, había un gordo filisteo, comerciante en vino de Hamburgo, llamado Piepenbrik. Vincke es la propia imagen de este Piepenbrik. Repulsivo dialecto hamburgués-westfaliano, palabras rápidamente murmuradas, ninguna frase bien construida o terminada.”

### 63. DE MARX A ENGELS

[Londres] 9 de abril de 1863.

...Itzig ya ha publicado dos nuevos folletos sobre su caso, los que desgraciadamente *no* me ha enviado. En cambio, anteaer me envió su *carta abierta en respuesta* al Comité Central Obrero, sobre el Congreso Obrero (léase *Knoten*) de Leipzig. Él asume desde ahora la actitud de un dictador obrero, desparramando con aires de importancia frases que ha tomado de nosotros. Resuelve la cuestión del trabajo asalariado y el capital como si fuera, literalmente, “un juego de niños”. A saber: los obreros deben hacer agitación en favor del *sufragio universal* y enviar luego a la Cámara de Representantes hombres como él, armados de la “refulgente espada de la ciencia”. Entonces ellos establecerán fábricas obreras para las cuales el *Estado* adelantará el capital, y muy pronto esas instituciones abarcarán todo el país. ¡Sea como fuere, esto es sorprendentemente nuevo!...

...Asistí al mitin presidido por Bright en la sede de los sindicatos. Se parecía en todo a un independiente y cada vez que decía “En Estados Unidos no hay reyes ni obispos”, había una salva de aplausos. Los propios obreros hablaron *admirablemente*, sin rastros de retórica burguesa y sin ocultar en lo más mínimo su oposición a los capitalistas (a quienes también atacó, de pasada, el Padre Bright).

Cuándo se librarán los obreros ingleses de su visible contaminación burguesa, es cosa de esperar para ver. Por lo demás, en lo que concierne a los principales puntos de tu libro \* han sido confirmados has-

\* F. Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. (Ed.)

ta en los menores detalles por el desarrollo ulterior desde 1844. He comparado nuevamente el libro con mis notas sobre el último período. Sólo los pequeños *Spiessgesellen* (pequeños burgueses) alemanes, que miden la historia mundial con la yarda y con las últimas "noticias interesantes del diario", podrían imaginar que en un desarrollo histórico de esta envergadura veinte años equivalen a un día, aun cuando en el futuro puedan venir días en los que estén concentrados veinte años.

La relectura de tu libro me ha hecho conciente a mi pesar de que estamos envejeciendo. ¡Con qué frescura y apasionamiento, con qué audaces anticipaciones exentas de cultas y científicas dudas se trata aquí la cosa! Y la ilusión misma de que el resultado saltará mañana o pasado a la luz del día de la historia, infunde a todo el libro un calor y un jovial optimismo, comparado con el cual el "gris" de los escritos posteriores asume un aspecto detestable.

★ BRIGHT, John (1811-1889). Industrial y político liberal burgués, que junto con Richard Cobden dirigió la lucha de los capitalistas industriales en ascenso de Inglaterra en contra de los terratenientes feudales. Ver carta 8, notas, y cartas 71 y 74. Bright estaba entonces en medio de su campaña de nueve años (1858-1867) en favor de la ampliación del sufragio, campaña en que también los obreros estaban enrolados. Ver cartas 71, 88, 90 y 91. (*N. de la ed. inglesa.*)

En sus discursos, Bright atacaba también a los capitalistas. Aunque esto bien pudo haber sido, desde luego, pura demagogia, a veces pudo haber tenido también un fundamento verdadero.

"La burguesía nunca gobierna como un todo —escribía Engels en su *Campaña en favor de la Constitución alemana*—; dejando de lado las castas feudales que todavía retienen alguna parte de su poder político, incluso la gran burguesía, tan pronto ha derrotado al feudalismo, se divide en un partido gobernante y otro opositor, los que corrientemente representan de un lado a la banca y de otro a los industriales. La fracción opositora, progresista, de la burguesía grande y mediana, tiene entonces intereses comunes con la pequeña burguesía en contra de la fracción gobernante y se une con ella en una lucha común."

#### 64. DE ENGELS A MARX

Manchester, 21 de abril de 1863.

...Es difícil decir lo que deba hacerse con Lassalle; después de todo, yo admitiría que estaría por debajo de la dignidad del gran Itzig [Lassalle] sacar a relucir la artillería pesada de un desmentido formal de un chisme tan minúsculo como el de Meyen. Dejemos que el hombre se libre por sí mismo de su propia porquería; si puede hacer algo

no necesitará ningún testimonio y no veo la razón por la cual debas comprometerte, habiéndole dicho que a pesar de todo no puede marchar con nosotros, o nosotros con él. Por lo pronto, es una estupidez el haberse mezclado en el asunto *Knoten* de Schulze-Delitzsch intentado formar un partido tan luego ahí, sobre la base de nuestro trabajo anterior. No podemos sino dar la bienvenida al hecho de que Schulze-Delitzsch y demás canallas estén tratando, durante este período burgués, de levantar a los *Knoten* a las alturas del punto de vista burgués, pues de lo contrario este asunto nos traería dificultades durante la revolución, y en Alemania, donde todo se complica tanto por la mentalidad del pequeño Estado, esta tontería nos habría sido presentada como algo nuevo y práctico. Ahora eso ha terminado; hemos puesto a nuestros opositores en su lugar, y el *Knoten* se ha vuelto conciente, desplazándose así a las filas de la democracia pequeñoburguesa. Pero ¡eso de considerar a estos tipos como representantes del proletariado!, eso es asunto de Itzig...

★ SCHULZE-DELITZSCH (1808-1883). Político y economista burgués, organizador de cooperativas de consumo para artesanos, las que tenían la intención de impedir la decadencia de su clase. Marx escribía a Engels el 4 de noviembre de 1864:

“Por casualidad, han vuelto a mis manos unos pocos números de las *Notes to the People* (1851-1852) de E. Jones; éstas, al menos en lo que se refiere a los principales puntos de los artículos económicos, fueron escritas bajo mi inmediata dirección y también en parte con mi colaboración directa. ¡Pues bien! ¿Qué encuentro ahí? Que en aquella época nosotros estábamos sosteniendo, en contra del movimiento cooperativista (en cuanto, en su forma limitada actual, pretendía tener jerarquía de algo *final*), la misma polémica —sólo que mejor— que la que diez o doce años después condujo Lassalle en Alemania contra Schulze-Delitzsch.” “Disfraces de la farsa reaccionaria”, llamaba Marx a las sociedades del tipo Schulze-Delitzsch.

## 65. DE ENGELS A MARX

Manchester, 11 de junio de 1863.

...La cuestión polaca ya no parece ir tan bien últimamente. El movimiento en Lituania y en la Pequeña Rusia es evidentemente débil, y tampoco en Polonia parecen avanzar los insurgentes. Todos los líderes caen en el combate o bien son tomados prisioneros o fusilados, lo que parece demostrar que deben exponerse mucho a fin de lograr que su pueblo avance. La calidad de los insurgentes no es ya la que fue en marzo y abril, los mejores se han agotado. Estos polacos,

sin embargo, escapan a todo cálculo, y la cosa puede resultar de todos modos, si bien las perspectivas son menores. Si resisten, pueden todavía intervenir en un movimiento europeo general que los salve; en cambio, si las cosas van mal, Polonia quedará acabada por diez años (una insurrección de esta clase agota la fuerza de combate de la población por muchos años).

Me parece muy probable un movimiento europeo, porque el burgués le ha perdido una vez más todo el miedo a los comunistas, y si es necesario volverá a atacar junto con ellos. Lo prueban las elecciones francesas, como asimismo los acontecimientos en Prusia desde las últimas elecciones. No creo que un movimiento de esta clase parta de Francia. Los resultados de las elecciones en París fueron realmente demasiado burgueses; los obreros, cuando presentaron candidatos especiales, fueron derrotados y no tuvieron siquiera fuerza para obligar a la burguesía a elegir gente por lo menos avanzada. A esto se agrega que Bonaparte sabe cómo refrenar a las grandes ciudades. En Prusia seguirían charlando si el digno Bismarck no les hubiera echado candado. Sin embargo, las cosas pueden darse vuelta; el pacífico desarrollo constitucional ha llegado a su término y el filisteo debe prepararse para un bochinche. Esto ya significa mucho. Por más que yo desprecie el valor de nuestros viejos amigos los demócratas, me parece que ahí está concentrada la mayor cantidad de materia inflamable y, como es dudoso que los Hohenzollern dejen de enredarse en las mayores estupideces en su política exterior, bien podría resultar que las tropas, distribuidas la mitad en la frontera polaca y la mitad en el Rin, dejen libre a Berlín, y que se produzca un golpe. Bastante malo para Alemania y Europa si Berlín se pusiera a la cabeza del movimiento.

Lo que más me sorprende es que no estallen movimientos campesinos en la Gran Rusia. El levantamiento polaco parece tener ahí una influencia netamente desfavorable...

## 66. DE MARX A ENGELS

Museo Británico, 12 de junio de 1863.

Itzig\* me ha enviado (y quizá también a ti) su discurso en el foro sobre el *impuesto indirecto*. Contiene algunas cosas buenas pero, en primer lugar, está *escrito* en un estilo insoportablemente pretencioso y locuaz, con los aires cultistas y pomposos más ridículos. Además, es en esencia la compilación de un "discípulo" que se desespera por alardear de "hombre completamente culto" que emprende una investigación independiente. De ahí que abunden desatinos históricos y teóricos. Un ejemplo bastará (en caso de que no hayas leído la cosa). A

\* Lassalle. (Ed.)

fin de impresionar al jurado y al público, desea exponer una especie de historia retrospectiva de la polémica contra el impuesto, y así se remonta y trae citas de todas partes: desde Boisguillebert y Vauban hasta Bodenus, etc. Y aquí se revela el típico discípulo. Omite a los *fisiócratas*, ignorando evidentemente que todo lo que Adam Smith y otros dijeron sobre el tema era copiado de ellos y que, en general, ellos fueron los héroes de este "problema". Igualmente, según la costumbre del discípulo, trata los "impuestos indirectos" como "impuestos burgueses", cosa que fueron "en la Edad Media", pero no al presente (no al menos cuando la burguesía está desarrollada), como podría enterarse por los Sres. R. Gladstone y Cía., de Liverpool. El muy burro no parece saber que la polémica contra la tributación "indirecta" es una de las consignas de los amigos ingleses y norteamericanos de Schulze-De-litzsch y Cía., y que por ello no puede ser una consigna en contra de ellos, me refiero a los librecambistas. Igual a la de un *escolar* es también la forma en que aplica una sentencia de Ricardo al impuesto territorial prusiano. (Esto es absolutamente erróneo.) ¡Qué emocionante cuando comunica al tribunal los descubrimientos a que "él" ha llegado con la "más profunda ciencia y verdad" y tras terribles "horas nocturnas"!, a saber:

que en la Edad Media dominaba la propiedad de la tierra,  
en los tiempos modernos, el capital, y ahora

el "*principio del patrimonio del trabajo*", el "*trabajo*" o "el *principio moral del trabajo*". Y el mismo día que comunicaba este descubrimiento a los *Knoten*, el *Oberregierungsrat* (Consejero Principal de Estado) Engel (sin saber de él) lo descubría a un público más refinado en la *Singakademie* (Conservatorio). Él y Engel se felicitaron mutuamente "por carta" por sus resultados científicos "simultáneos".

El "*patrimonio del trabajo*" y el "*principio moral*" son ciertamente logros de Itzig y del *Oberregierungsrat*.

No he sido capaz de ponerme a escribirle a este tipo desde principios de año. Criticar sus lucubraciones sería para mí una pérdida de tiempo, aparte de que se apropia de cada palabra diciendo que es un "descubrimiento". Levantarse contra sus plagios sería absurdo, porque no lo privaré de nuestras cosas en la forma en que las ha desarreglado. Tampoco se ganaría con denunciar su jactancia y su *falta de tacto*. El tipo haría uso de ello de inmediato.

De modo que no queda sino esperar hasta que estalle su cólera. Entonces tendré una muy buena excusa en el hecho de que él (igual que el *Oberregierungsrat* Engel) siempre advierte: esto no es "*comunismo*". Le contestaré, por lo tanto, que sus repetidas aseveraciones me habrían forzado, si yo lo hubiera tomado en cuenta, a mostrar al público: 1) dónde y cómo se copió de nosotros; 2) dónde y cómo nos apartamos de su disparate. Por esto, a fin de no perjudicar al "*comunismo*" o de dañarlo, lo he ignorado por completo.

★ Engels le había escrito a Marx el 11 de junio de 1863, diciendo que Lassalle estaba

“trabajando ahora puramente al servicio de Bismarck, y puede suceder algún día, si Monsieur Bismarck se cansa de él, que sea arrojado a la prisión y entre en conocimiento de la ley territorial prusiana, que siempre parece confundir con el *Code* [Código Napoleón, la constitución burguesa francesa]. Por lo demás, es gracioso que, después de su aparición en el *affaire Vogt*, él esté ahora bajo la égida, no sólo del *Augsburger*, sino también del *Kreuzzeitung*”.

R. GLADSTONE Y CÍA. Robertson Gladstone (1809-1898). Rico comerciante de Liverpool, hermano de W. E. Gladstone, el estadista, y uno de los líderes del grupo “*Financial Reformers*” de Liverpool, que bregaba por un impuesto progresivo dirigido en contra de los grandes terratenientes. Marx, en su *Crítica del programa de Gotha* (1875), señaló que el Partido Socialdemócrata Alemán, al incluir en su programa la reclamación de un impuesto progresivo único “como base económica del Estado”, estaba pidiendo exactamente lo mismo que esos “individuos burgueses”. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 67. DE MARX A ENGELS

Londres, 6 de julio de 1863.

... Si te es posible con este calor, mira con algún cuidado el *Tableau Économique* ° adjunto, con la que remplazo la *Tabla* de Quesnay, y comunícame todas tus objeciones. Abarca todo el proceso de la producción.

Tú sabes que, de acuerdo con A. Smith, el *precio “natural”* o “*necesario*” está compuesto de salarios, beneficio (interés) y renta, reduciéndose así enteramente a los ingresos. Este disparate fue adoptado por Ricardo, si bien éste excluye del catálogo a la renta, como meramente accidental. Casi *todos* los economistas han aceptado esto de Smith, y quienes lo combaten caen en alguna otra imbecilidad.

El propio Smith tiene conciencia del absurdo que significa reducir el *producto total* para la sociedad *meramente al ingreso* (que puede consumirse anualmente), en tanto que en *cada rama separada* de la producción resuelve el precio en *capital* (materias primas, maquinaria, etc.) e *ingresos* (salarios, beneficio, renta). De acuerdo con esto, la sociedad tendría que comenzar de nuevo, *sin capital, todos los años*.

° Cuadro económico. (*Ed.*)

En cuanto a mi tabla \*, que figurará como *resumen* en uno de los últimos capítulos de mi libro, es preciso comprender lo siguiente:

- 1) Las cifras son indiferentes, representan millones.
- 2) En *medios de subsistencia* hay que incluir *todo* lo que anualmente va al *fondo de consumo* (o que podría ir al fondo de consumo *sin acumulación*, estando ésta *excluida* de la tabla).

En la categoría I (medios de subsistencia), la *producción total* (700) consiste de *medios de subsistencia* que por su naturaleza *no* entran en el *capital constante* (materia prima, maquinaria, edificios, etc.). Análogamente, en la categoría II, la *producción total* consiste de las mercancías que constituyen el *capital constante*, esto es, que entran nuevamente en el proceso de reproducción como materia prima y maquinaria.

3) Las líneas *ascendentes* son *punteadas*, las *descendentes* son *llenas*.

4) El *capital constante* es esa parte del capital que consiste de materia prima y maquinaria. El *capital variable*, esa parte que se cambia por trabajo.

5) En agricultura, por ejemplo, una parte del mismo producto (por ejemplo, el trigo) constituye medio de subsistencia, otra parte (por ejemplo, el trigo) entra en su forma natural (por ejemplo, como *semilla*) en la reproducción, nuevamente como materia prima. Pero esto no influye, porque tales ramas de la producción figuran en una de sus cualidades en la categoría II, y en la otra en la categoría I.

6) Lo característico de todo el asunto es, por consiguiente esto:

### CATEGORÍA I. MEDIOS DE SUBSISTENCIA

Los materiales de trabajo y la maquinaria importan, digamos, 400 libras (es decir, esa porción de *aquellos* que se incluyen en la producción anual como *depreciación*; la parte de la maquinaria, etc., que no se gasta *no* aparece en la tabla de ninguna manera). El capital variable cambiado por trabajo = 100 y se reproduce como 300, de los cuales 100 rempazan a los salarios en el producto y 200 representan la plusvalía (*trabajo excedente no pagado*). El producto = 700, de los cuales 400 representan el valor del capital constante cuyo conjunto ha intervenido, empero, en el producto, y en consecuencia debe ser remplazado.

En esta relación entre el capital variable y la plusvalía se supone que el obrero trabaja una tercera parte de la jornada para sí y dos terceras partes para sus superiores naturales.

100 (capital variable) se gasta, pues, en dinero en concepto de salarios, según se indica con la línea *punteada*; con estos 100 (representado por la línea *descendente*) el obrero compra el *producto* de esta clase, es decir, medios de subsistencia por valor de 100. De modo que el dinero fluye nuevamente de retorno a la clase capitalista I.

\* Ver página 135. (Ed.)

La plusvalía 200 en su forma general = beneficio, el que, sin embargo, se divide en *beneficio industrial* (incluido el *comercial*), en *interés*, que el capitalista paga en dinero, y en *renta*, que también paga en dinero. El dinero así empleado en beneficio industrial, interés y renta, retorna nuevamente (representado por las líneas descendentes) porque se gasta en el producto de la categoría I. De manera que todo el dinero desembolsado por el capitalista industrial dentro de la categoría I vuelve nuevamente hacia él, en tanto que de los 700 del producto, 200 son consumidos por los obreros, empleados, prestamistas y terratenientes. En la categoría I queda una *plusvalía* de 400 del producto (en medios de subsistencia) y un déficit de 400 en el capital constante.

## CATEGORÍA II. MAQUINARIAS Y MATERIA PRIMA

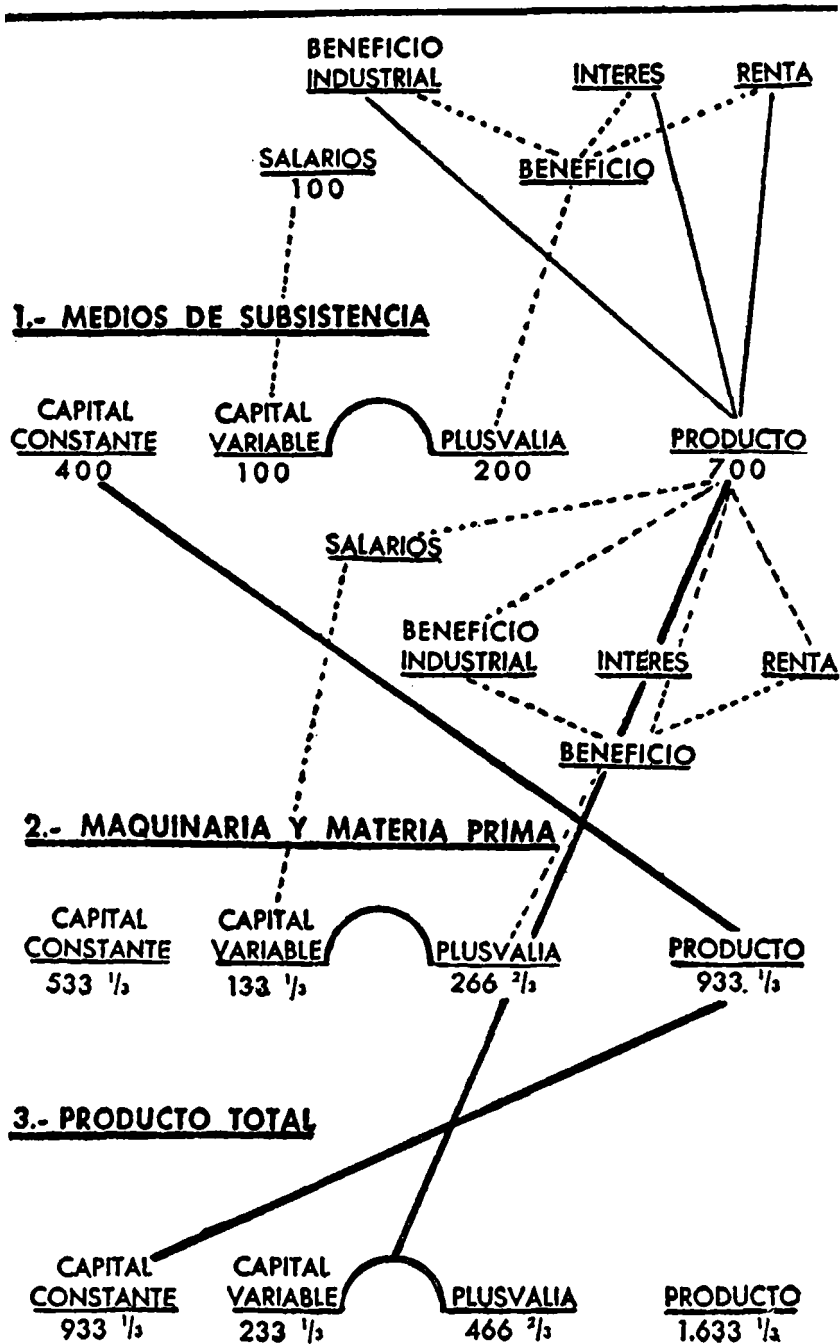
Como el *producto total de esta categoría* (no únicamente esa parte de productos que reemplaza al capital constante, sino también la que representa el equivalente de los salarios y de la plusvalía) consiste de *materias primas y maquinaria*, el rédito de esta categoría no puede realizarse en su propio producto, sino únicamente en el producto de la categoría I. Pero dejando de lado la acumulación, como lo hacemos aquí, la categoría I sólo puede comprar de la categoría II la cantidad necesaria para reemplazar su capital constante, mientras que la categoría II sólo puede gastar la parte de su producto que representa los salarios y la plusvalía (*rédito*) en el producto de la categoría I. Los obreros de la categoría II gastan, pues, su dinero =  $133\frac{1}{3}$  en el producto de la categoría I. Lo mismo ocurre con la plusvalía de la categoría II, la que, como la de la I, se divide en beneficio industrial, interés y renta. Así, pues, 400 en dinero retorna de la categoría II a los capitalistas e industriales de la categoría I, quienes a cambio envían el resto de su producto = 400 a la anterior.

Con estos 400 en dinero, la categoría I compra los 400 necesarios para reemplazar su capital constante de la categoría II, a la cual retorna así nuevamente el dinero gastado en salarios y consumo (por los propios capitalistas industriales, los prestamistas y terratenientes). A la categoría II le queda, pues,  $533\frac{1}{3}$  de su producto total, con el cual reemplaza su propio capital constante gastado.

El movimiento, en parte dentro de la categoría I y en parte entre las categorías I y II, muestra al mismo tiempo cómo el dinero con que pagan nuevos salarios, intereses y renta del suelo, fluye de retorno a los respectivos capitalistas industriales de ambas categorías.

**LA CATEGORÍA III** representa el conjunto del proceso de reproducción. El producto total de la categoría II aparece aquí como el capital constante del conjunto de la sociedad, y el producto total de la categoría I, como esa parte del producto que reemplaza al capital variable (el fondo de salarios) y a los réditos de las clases que se reparten la plusvalía...





★ QUESNAY, François (1694-1774). Médico y economista francés, fundador de la teoría fisiocrática que

“trasfirió la investigación del origen de la plusvalía, de la esfera de la circulación, a la propia esfera de la producción inmediata, con lo cual echó las bases del análisis de la producción capitalista” (Marx).

Según los fisiócratas, la renta del suelo era la única forma de la plusvalía, y el trabajo agrícola era por consiguiente el único trabajo productivo. Pero, esta

“aparente glorificación de la propiedad territorial se transforma en su negación económica y en la confirmación de la producción capitalista” (Marx),

puesto que los fisiócratas querían echar todo el peso de los impuestos sobre la renta del suelo, exigían que la industria fuese liberada de la tutela del Estado y predicaban la libre competencia. Debemos agradecer especialmente a la doctrina fisiocrática por el famoso *Cuadro económico* (*Tableau économique*) de Quesnay, en que representaba el proceso de la reproducción del capital social en su conjunto. Este cuadro,

“en el primer tercio del siglo XVIII cuando la economía política estaba en su infancia... fue incontestablemente la idea más brillante de que ha sido culpable hasta ahora la economía política” (Marx, Ver *Theorien über den Mehrwert*, Bd. I).

## 68. DE MARX A ENGELS

[Londres] 15 de agosto de 1863.

...Mi trabajo (el manuscrito para el impresor) está marchando bien en un sentido. En la elaboración final las cosas están tomando, según creo, una soportable forma *popular*, a excepción de algún inevitable M-D y D-M\*.

En cambio, aunque escribo todo el día, la cosa no marcha conforme a lo que mi propia impaciencia, después de esta larga prueba de paciencia, lo desea. De cualquier manera será en un 100 por ciento más fácil de entender que el N° I\*\*.

\* D = dinero, M = mercancía. Para su fórmula, ver *El capital*, vol. I, cap. III, Sección 2. (Ed.)

\*\* *Contribución a la crítica de la economía política* (1859). (Ed.)

esta compilación y veo cómo he tenido que cambiarlo todo y cómo he tenido que redactar incluso la parte *histórica* con documentos de los cuales muchos eran completamente desconocidos, entonces Itzig me parece realmente chistoso, con "su" economía ya terminada, aunque todo el material que ha pregonado hasta ahora lo revela como un escolar que, con el más repugnante y ampuloso cotorreo de viejas, trompetea —como su último descubrimiento— principios que —y diez veces mejor— nosotros hemos estado distribuyendo como monedas entre nuestros partidarios hace ya veinte años. El mismo Itzig también colecciona, en su fábrica de abono, los excrementos de partido que hemos abandonado hace veinte años, con los cuales ha de ser fertilizada la historia mundial. .

## 69. DE ENGELS A MARX

Manchester, 4 de setiembre de 1864.

...Podrás imaginarte cómo me sorprendieron las noticias \*. Fuera lo que fuese Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importantes de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo, pero de todas maneras duele ver cómo Alemania arruina por entero a cualquiera que tenga algún grado de capacidad. ¡Qué regocijo reinará entre los industriales y los chanchos progresistas! Después de todo, Lassalle era el único tipo a quien temían en Alemania.

Pero ¡qué manera extraordinaria de perder la vida! Caer —este aspirante a Don Juan— seriamente enamorado de la hija de un embajador de Baviera, querer casarse con ella, chocar con un rival rechazado, que por añadidura es un estafador valaco, y dejarse matar por él. Esto sólo podía haberle pasado a Lassalle, con su peculiar mezcla de frivolidad y sentimentalismo, de judaísmo y pretensiones caballerescas. ¿Cómo podía un político como él entablar un duelo con un aventurero valaco?...

## 70. DE MARX A ENGELS

[Londres] 7 de setiembre de 1864.

La desgracia de Lassalle ha rondado estos días horriblemente por mi cabeza. Después de todo seguía siendo de la vieja guardia y enemigo de nuestros enemigos. Y la cosa llegó de pronto tan sorpresivamente, que es difícil creer que una persona tan estridente, revoltosa

\* De la muerte de Lassalle, ver carta 29, nota. (Ed.)

y emprendedora esté ahora tan muerta como un ratón y haya tenido que callar para siempre. Tienes razón en cuanto a la causa de su muerte. Fue uno de los muchos actos faltos de tacto que cometió en su vida. A pesar de ello, lamento que en los últimos años se empañaran nuestras relaciones, si bien él tuvo la culpa de esto. Pero, en cambio, estov muy contento de haber resistido las provocaciones de varios lados y de no haberlo atacado durante su "año de jubileo".

El diablo lo sabe, el pelotón se achica constantemente, nada nuevo se le agrega. Por lo demás, estoy convencido de que si Lassalle no hubiera estado en Suiza, en compañía de aventureros militares y de revolucionarios de guante amarillo, esta catástrofe nunca hubiera ocurrido. Pero esta Coblenza de la revolución europea ejerció una atracción fatal sobre él una y otra vez.

La "hija de un embajador bávaro" no es otra que la hija del berlinés Dönniges, un colega suyo en demagogia de Rutenberg y Cía. en la universidad, en sus principios uno de los jóvenes caballeros del pigmeo Ranke; o mejor, ya que no eran caballeros, jóvenes que acostumbraban a publicar espantosos viejos anales de los emperadores alemanes bajo su dirección. Lo que el fanfarrón y pequeño desenterrador Ranke consideraba espíritu de la historia —el fácil chalaneo de anécdotas y la atribución de todos los grandes acontecimientos a causas minúsculas y ordinarias— les estaba estrictamente prohibido a esos jóvenes de tierra adentro. Ellos debían confinarse a la "objetividad", dejando el espíritu a su maestro. Nuestro amigo Dönniges era considerado en cierto modo como un rebelde, puesto que disputaba el monopolio del espíritu, mantenido por Ranke al menos en la práctica, y demostró de varias maneras que él era tan "valet" nato de la "historia" como Ranke...

★ COBLENZA. Ciudad del Rin que durante la Revolución Francesa fue centro de los refugiados aristocráticos contrarrevolucionarios escapados de Francia.

RANKE, Leopoldo (1795-1886). Historiador alemán.

## 71. DE MARX A ENGELS

[Londres] 4 de noviembre de 1864.

... (2) *La Asociación Internacional de los Trabajadores*

Hace algún tiempo, los obreros de Londres habían enviado a los obreros de París un mensaje acerca de Polonia, requiriéndolos para una acción común en este asunto.

Por su parte, los parisienses enviaron una delegación encabezada por un obrero llamado *Tclair*, el verdadero candidato obrero en la última elección de París, un hombre muy bueno. (También sus compañeros

eran mozos bastante buenos.) Odger (zapatero, presidente del Consejo de *All London Trade Unions*\*, y también especialmente de la *Trade Unions Suffrage Agitation Society*, que está vinculada a Brighth) y Cremer, albañil y secretario de la Unión de Albañiles, convocaron a un mitin público para el 28 de setiembre de 1864, en St. Martin's Hall (un salón). (Estos dos organizaron el gran mitin de las Trade Unions en St. James's Hall en favor de Norteamérica, dirigido por Brighth, así como las demostraciones en pro de Garibaldi.) Un tal *Le Lubez* vino enviado a preguntarme si yo tomaría parte en representación de los obreros alemanes, y especialmente si yo podía indicar un obrero alemán para que hable en el mitin, etc. Les indiqué a Eccarius, quien se desempeñó espléndidamente; y también estuve presente, como una figura muda, en el escenario. Supe que esta vez estaban en juego verdaderos "poderes", tanto del lado de Londres como del de París, por lo cual decidí quebrantar mi firme regla de declinar tales invitaciones.

(Le Lubez es un joven francés, esto es, de unos treinta años, quien, sin embargo, se ha criado en Jersey y Londres, habla inglés a la perfección y es muy buen intermediario entre los obreros franceses e ingleses.) (Profesor de música y lecciones de francés.)

En el mitin, concurrido hasta la *sofocación* (pues ahora está teniendo lugar evidentemente, una resurrección de las clases trabajadoras)\*\*, el mayor Wolff (de la casa de los Tuhrn und Taxis, asistente de Garibaldi) representó a la Sociedad Obrera *Italiana* de Londres. Se decidió fundar la "Asociación Internacional de Trabajadores", cuyo Consejo General deberá residir en Londres y actuar como "intermediario" entre las sociedades obreras de Alemania, Italia, Francia e Inglaterra. Ídem que se convoque a un Congreso General Obrero en Bélgica, en 1865. En el mitin se designó una Comisión Provisoria; Odger, Cremer y muchos otros, algunos de ellos antiguos cartistas, ex owenistas, etc., por Inglaterra; el mayor Wolff, Fontana y otros italianos, por Italia; Le Lubez, etc., por Francia; Eccarius y yo por Alemania. Se le confirió la atribución de designar por cooptación tantos miembros como eligiese.

Hasta ahora todo va bien. Asistí a la primera reunión de la Comisión. Se nombró una *subcomisión* (en la cual fui incluido) para redactar una declaración de principios y estatutos provisorios. No sintiéndome bien, no pude asistir a la reunión siguiente de la subcomisión y a la de la comisión en pleno.

En estas dos reuniones que me perdí —la de la subcomisión y la siguiente, de la comisión en pleno— tuvo lugar lo que sigue:

El mayor Wolff había llevado el *reglement* [estatuto] de las *Sociedades Obreras Italianas* (que poseían una organización central, pero que, como luego se evidenció, son en realidad sociedades de beneficencia asociadas) para que fuera empleado por la nueva Asociación. Yo vi la cosa más tarde. Era evidentemente una compilación de Mazzini,

\* El Consejo Gremial de Londres (*London Trades Council*). (Ed.)

\*\* Las palabras entre paréntesis están en inglés en el original. (Ed.)

le manera que ya sabrás el espíritu y la fraseología con que era tratada a verdadera cuestión, la cuestión obrera. Y también cómo eran metidas as nacionalidades.

Por añadidura, un antiguo owenista, Weston \* —ahora fabricante, hombre muy amable y digno— había redactado un programa de amplitud indescriptible y extremadamente confuso.

La reunión general siguiente de la comisión encargó a la subcomisión remodelar el programa de Weston, ídem las reglamentaciones de Wolff. Wolff mismo se ausentó para asistir al Congreso de las Asociaciones Obreras Italianas en Nápoles y decidir las a unirse a la Asociación Central de Londres.

Tampoco pude asistir a la otra sesión de la subcomisión porque se me informó demasiado tarde del *rendez vous*. En ésta, Le Lubez propuso una “declaración de principios” y una nueva versión de los estatutos de Wolff, las que fueron aceptadas por la comisión para someterlas a la comisión general. Esta última se reunió el 18 de octubre. Como Eccarius me había escrito que sería peligrosa una dilación, me aparecí, y me asusté de veras cuando el digno Le Lubez leyó un preámbulo espantosamente ampuloso, mal escrito y totalmente indigesto, que pretendía ser una declaración de principios, en que se podía descubrir a Mazzini a cada paso, y cuyo conjunto estaba cubierto con los marbetes más vagos del socialismo francés. A esto se agrega que los estatutos italianos eran incorporados en lo esencial, y éstos, dejando de lado todos sus demás errores, tienden a algo que es en realidad totalmente imposible, una especie de gobierno central de las clases trabajadoras *européas* (con Mazzini en la base, desde luego). Me opuse moderadamente, y después de mucha charla Eccarius propuso que la subcomisión sometiera la cosa a una nueva “corrección”. En cambio, se votaron los “sentimientos” contenidos en la declaración de Le Lubez.

Dos días después, el 20 de octubre, Cremer (por los ingleses), Fontana (Italia) y Le Lubez se reunieron en mi casa (Weston no pudo asistir). Hasta entonces nunca había tenido en mis manos los documentos (los de Wolff y Le Lubez), de modo que nada podía preparar, pero estaba firmemente resuelto a que si era posible, no se permitiera que quedara una sola línea de esos bodrios. A fin de ganar tiempo propuse que antes de “corregir” el preámbulo “discutiéramos” las reglamentaciones. Así se hizo. Cuando se aprobó la primera de las cuarenta reglas, era la una de la madrugada. Cremer dijo (*y esto había sido mi finalidad*): No tenemos nada para presentar a la comisión, que se reúne el 25 de octubre. Debemos postergar la reunión hasta el 1 de noviembre. Pero la subcomisión puede reunirse el 27 de octubre e intentar llegar a una conclusión definida. Esto se aprobó y los “trabajos” fueron “dejados” para que yo diese mi opinión sobre ellos.

Vi que era imposible hacer nada de eso. Para justificar la manera extremadamente extraña en que yo intentaba presentar los “sentimientos”

\* Weston. Ver carta E3. (Ed.)

ya "votados", escribí *An Address to the Working Class* ° (el que no estaba en el plan primitivo; una especie de reseña de las aventuras de la clase obrera desde 1845); con el pretexto de que todo lo importante estaba incluido en este *Mensaje*, y que no debíamos repetir tres veces las mismas cosas, alteré todo el preámbulo, dejé de lado la declaración de principios, y finalmente replacé por diez las cuarenta reglas. En la medida en que en el mensaje interviene la política internacional, hablo de países y no de nacionalidades, y denuncié a Rusia, y no a las naciones menores. Mis proposiciones fueron todas aceptadas por la subcomisión. Sólo que se me obligó a incluir dos frases acerca del "deber" y del "derecho" en el Preámbulo a los Estatutos, ídem "verdad, moralidad y justicia", pero están puestas de modo tal que no puedan hacer daño.

En la reunión del comité general, mi mensaje, etc., fueron aprobados con gran entusiasmo (unánimemente). La discusión acerca del método de impresiones, etc., tendrá lugar el martes próximo. Le Lubez tiene un ejemplar del mensaje para traducirlo al francés, y Fontana otro para traducirlo al italiano. (Para el comienzo hay un semanario, llamado *Beehive*, editado por Potter, el tradeunionista, una especie de *Moniteur*.) Yo mismo lo traduciré al alemán.

Fue muy difícil disponer la cosa de manera que nuestra vieja concepción apareciera en una forma aceptable desde el punto de vista actual del movimiento obrero. Dentro de pocas semanas, la misma gente estará participando en mitines en favor del sufragio universal junto con Brighth y Cobden. Tomará cierto tiempo hasta que el reanimado movimiento se permita la antigua audacia de expresión. Será necesario ser *fortiter in re, suaviter in modo* [audaz en las cosas y moderado en los modales]. Ni bien se imprima el documento, lo recibirás.

(3) *Bakunin* te envía saludos. Se ha ausentado hoy para Italia, donde vive (Florencia). Ayer lo volví a ver por primera vez en dieciséis años. Debo decir que me gustó mucho más que antes. Acerca del movimiento polaco, dice que el gobierno ruso ha empleado el movimiento para mantenerla quieta a la propia Rusia pero que nunca contó con una lucha de dieciocho meses. Provocó el *affaire* polaco con ese propósito. Polonia fracasó por dos razones: la influencia de Bonaparte, y, en segundo lugar la vacilación de la aristocracia polaca en proclamar desde un principio, abiertamente y sin ambigüedades, el *socialismo campesino*. En el futuro, después de este fracaso del asunto polaco, *Bakunin* sólo tomará parte en el movimiento socialista.

En conjunto, es una de las pocas personas que, después de dieciséis años, encuentro que ha progresado en lugar de involucionar. También hablé de las denuncias de Urquhart sobre él. (De paso: ¡La Asociación Internacional provocará, sin duda, una ruptura entre estos dos amigos y yo!) Me preguntó mucho por ti y por Lupus. Cuando le dije de la muerte de este último, dijo, en seguida, que el movimiento había perdido un hombre irremplazable.

° Mensaje a la clase obrera. (Ed.)

★ Marx informa aquí sobre la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (la Primera Internacional) y el origen de su programa, el famoso *Mensaje inaugural*. La fundación y la dirección de la Primera Internacional son un modelo de la actividad revolucionaria de Marx. A partir de las variadas mezclas de las tendencias más diferentes que se manifestaban en el movimiento obrero de los diversos países, Marx y Engels lograron crear un partido internacional, unido y de clara línea proletario-revolucionaria, y elaborar las tácticas que hubieron de servir a todo el movimiento posterior de la clase obrera. Durante la existencia de la Primera Internacional tuvieron lugar los siguientes congresos:

CONFERENCIA DE LONDRES (25-29 de setiembre de 1865). En el programa de deliberaciones figuraban los problemas del movimiento gremial, el papel del zarismo en Europa, la restauración de Polonia, y los ejércitos permanentes. Los discursos mostraron que, a excepción de Inglaterra, el movimiento obrero estaba en todas partes en su primera etapa de desarrollo.

CONGRESO DE GINEBRA (3-8 de setiembre de 1866). Fueron ratificados los estatutos y principios fundamentales del programa. En este congreso surgieron conflictos con los proudhonistas. (Ver carta 91, de Marx a Kugelmann, del 9 de octubre de 1866.)

CONGRESO DE LAUSANA (2-8 de setiembre de 1867). En este congreso se trató de la función del Estado, las tareas políticas del proletariado, la cuestión de la guerra y de la política internacional del proletariado.

CONGRESO DE BRUSELAS (6-15 de setiembre de 1868). Fue un momento decisivo en el desarrollo de la Primera Internacional. Los proudhonistas sufrieron una derrota. En este congreso estuvieron presentes, por primera vez, los representantes de las grandes organizaciones obreras, y en particular de los obreros alemanes.

CONFERENCIA DE BASILEA (6-12 de setiembre de 1869). Hace su primera aparición el bakuninismo [anarquismo].

CONFERENCIA DE LONDRES (12-23 de setiembre de 1871). El problema principal fue la división de la Internacional; la escisión tuvo lugar finalmente en el Congreso de La Haya (2 de setiembre de 1872), en que Bakunin y Guillaume fueron expulsados de la Internacional (ver carta 157).

También se adoptó una resolución por la cual el Consejo General se trasladaba a Nueva York. Sobre las razones de esta decisión, escribía Marx a Sorge el 27 de setiembre de 1873:

“Según mi opinión acerca de la situación europea, será muy útil que la organización formal de la Internacional se retire por un tiempo del escenario, sólo que, si es posible, manteniendo algún control sobre el centro de Nueva York, a fin de impedir que idiotas



como Perret o aventureros como Cluseret se apoderen de la dirección y comprometan a la causa. Los propios acontecimientos y el inevitable desarrollo y complicación de las cosas asegurarán la resurrección de la Internacional en forma mejorada. Mientras tanto, bastará con que no se nos vayan de las manos las conexiones con los obreros más activos de los diferentes países; pero en cuanto a lo demás, no se nos importará un comino de las decisiones locales de Ginebra: simplemente las ignoraremos. Este curso de las cosas será facilitado por la única buena resolución tomada allí, la de postergar el Congreso por dos años. Además, trastornará los cálculos de los gobiernos del continente, el que, en el mismo momento en que está por empezar la *cruzada de la reacción*, el espectro de la Internacional rehuse prestar servicios por ahora, y el que la burguesía de todas partes crea que el fantasma ha sido exitosamente enterrado.”

El Congreso de la Haya terminó con un mitin público en el que Marx, en el curso de la disertación, dijo:

“Algún día la clase obrera deberá tomar en sus manos el poder político, a fin de establecer una nueva organización del trabajo; deberá derrocar los viejos sistemas políticos que mantienen con vida a las viejas instituciones, a menos que desee, como los primitivos cristianos, que despreciaban y descuidaban una tal acción, renunciar al ‘reino de este mundo’.”

Marx planteó, como principio fundamental de la Internacional, la solidaridad del proletariado de todos los países, diciendo:

“La revolución debe hacerse con solidaridad; esto lo aprendemos de la Comuna de París, que cayó únicamente debido a que faltaba precisamente esta solidaridad de los obreros de los demás países.” (*Volkstaat*, 2 de octubre de 1872.)

BAKUNIN, Mijail (1814-1870). Revolucionario ruso. Uno de los fundadores del anarquismo. En la década del treinta, discípulo de la filosofía de Hegel. En 1848 tomó parte en la revolución alemana (el levantamiento de Dresden). Fue arrestado (1849), entregado al gobierno ruso y sentenciado a prisión perpetua. Después de la muerte del zar Nicolás I, Bakunin fue exiliado a Siberia (1857). En 1861 se evadió y fue a Londres.

Bakunin no se unió en seguida a la Internacional. Fue al principio miembro de la Liga de la Paz y de la Libertad, entidad burguesa. En el Congreso de Berna de esta Liga (1868) él y sus partidarios (E. Reclus, Aristides Rey, Jaclard, Fanelli, U. Joucovsky, V. Mratchkovsky y otros), estando en minoría, se separaron de la Liga y establecieron su propia Alianza Internacional de la Democracia Socialista. En 1869, esta Alianza se afilió a la Internacional (ver carta 121). En la Internacional, Bakunin

fue opositor de Marx. Para sus teorías anarquistas, ver las cartas 156, 157 y 186.

En *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Engels dice que Bakunin combinó a Stirner con Proudhon, bautizando a esta amalgama con el nombre de "anarquismo". Plejánov demostró, en *Nuestras diferencias*, la falta de claridad y el carácter ecléctico de la teoría de Bakunin. Ahí dice Plejánov:

"El bakuninismo no es un sistema. Es una mezcla de las teorías socialistas de los 'países latinos' con los 'ideales campesinos' rusos; del Banco Popular de Proudhon con la propiedad comunal de la tierra, de Fourier con Stenka Razin." (Plejánov, *Obras*, vol. II. pág. 320.)

ODGER, George (1820-1877). Zapatero. Secretario (1862-1872) del *London Trade Council* (fundado en 1860). Demócrata republicano de gran influencia entre los obreros; junto con Cremer y Applegarth encabezó la tendencia reformista apartándose de la Internacional; atacó violentamente el Mensaje del Consejo General de ésta en apoyo de la Comuna de París, renunciando a consecuencia del mismo [Extractado de la N. de la ed. inglesa. (*Ed.*)]

CREMER, William Randall (1838-1908). Ebanista. Primer secretario del Consejo General de la Internacional. Miembro fundador del primer Consejo Gremial de Londres y fundador de la *Amalgamated Society of Carpenters and Joiners* (1860). En el primer Congreso de la Internacional tomó una posición pacifista; fue el secretario de la *Worksmens Peace Association*. En dos oportunidades fue electo miembro del Parlamento por el Partido Liberal. Se le confirió el título de *baronet*, y en 1903 el Premio Nobel de la Paz. [*Idem.*]

ECCARIUS, Johann Georg (1818-1889). Sastre. Miembro de la Liga Comunista (1848-1852), se instaló en Londres como refugiado y tomó parte en el movimiento obrero inglés como miembro del Consejo Gremial de Londres. Secretario del Consejo General de la Internacional, renunció a su cargo en 1871 y rompió con Marx. Fue corrompido por los venales tradeunionistas ingleses, pagados por la burguesía. [*Idem.*]

BEEHIVE ("LA COLMENA") (1862-1876). Órgano oficial del *London Trades Council*, fundado después de la segunda huelga de obreros de la construcción por un grupo de tradeunionistas. Carente de órgano propio, la Internacional utilizó la *Beehive* hasta que ésta fue comprada en 1869 por Samuel Morley, industrial del Partido Liberal. A propósito de esto escribió Engels:

"Es por cierto una desgracia que después de casi cuarenta años de movimiento político de la clase obrera en Inglaterra, el único periódico obrero que exista pueda ser comprado por un burgués como S. Morley. Desgraciadamente, parece ser una ley del movi-

miento proletario en todas partes el que sea corrompido un sector de los dirigentes obreros." [*Idem.*]

## 72. DE MARX A SCHWEITZER

Londres, 24 de enero de 1865.

Ayer recibí la carta en que usted me pide un juicio detallado acerca de Proudhon. La falta de tiempo me impide cumplir su deseo. Además, no tengo conmigo ninguna de sus obras. Sin embargo, para mostrarle mi buena voluntad trazaré rápidamente un breve esbozo. Usted puede completarlo, agregarle algo o cortarlo: en una palabra, hacer lo que quiera con él \*.

No recuerdo ya los primeros esfuerzos de Proudhon. Su obra escolar acerca de la *Langue Universelle* [*Idioma universal*] muestra cuán poco vacilaba en abordar problemas para cuya solución carecía de los conocimientos elementales.

Su primera obra, *Qu'est que ce la propriété?* [*¿Qué es la propiedad?*] es indudablemente la mejor. Hace época, si no por la novedad de su contenido, al menos por la forma nueva y audaz en que se dice todo. Desde luego que la "propiedad" no sólo había sido criticada de diversas maneras, sino que también "se había terminado con ella" a la manera utópica, por los socialistas y comunistas franceses cuyas obras él conocía. En este libro, la relación de Proudhon con Saint-Simon y Fourier es aproximadamente la misma que la de Feuerbach con Hegel. Comparado con Hegel, Feuerbach es muy pobre. De igual modo, hizo época después de Hegel, porque insistió en ciertos puntos que desagradaban a la conciencia cristiana, pero que eran importantes para el progreso de la crítica, y que Hegel había dejado en una penumbra mística.

Este libro de Proudhon tiene también, si se permite la expresión, un fuerte estilo muscular. Y en mi opinión su estilo es su mérito principal.

Aun en los casos en que tan sólo reproduce viejas cosas, puede verse que Proudhon las ha encontrado por sí mismo, que lo que está diciendo es nuevo para él y lo coloca como novedad. El desatío provocativo, el poner manos en el "Sancta Sanctorum" económico, la brillante paradoja que hizo mofa de la mentalidad burguesa corriente, la crítica avergonzante, la amarga ironía y, manifestándose aquí y allá detrás de todo eso, un profundo y genuino sentimiento de indignación por la infamia del orden existente, una seriedad revolucionaria: todo eso electrizaba a los lectores de *¿Qué es la propiedad?* y provocó una gran sensación cuando apareció. En una historia estrictamente científica de la economía política, el libro apenas sería digno de mención. Pero las obras sensacionales de esta clase desempeñan su papel en las ciencias del mismo modo que en la historia de la novela. Tómese, por ejemplo, el

\* "Hemos considerado oportuno publicar el artículo sin alteración", sostenía la nota de la redacción del *Sozial-Demokrat*. (*Fd.*)

libro de Malthus *Sobre la población*. En su primera edición no fue otra cosa que un "panfleto sensacional" y, por añadidura, un *plagio* del principio al fin. Y, sin embargo, ¡qué estímulo ha provocado este libelo sobre la raza humana!

Si tuviera ante la vista el libro de Proudhon podría dar con facilidad algunos ejemplos para ilustrar su estilo. En los pasajes que él mismo consideraba más importantes, imita el tratamiento de Kant de las *antinomias* —Kant, cuyas obras él había leído en traducciones, era en aquella época el único filósofo alemán que conocía— y lo deja a uno con una fuerte impresión de que, para él, como para Kant, la solución de las antinomias es algo que está "más allá" del entendimiento humano, es decir, algo acerca de lo cual su propio entendimiento está en la oscuridad.

Pero, a pesar de toda su aparente iconoclastia, ya se ve en *¿Qué es la propiedad?* la contradicción de que Proudhon critica a la sociedad, por una parte desde el punto de vista y con los ojos de un pequeño campesino francés (más tarde pequeño burgués) y por otra conforme a los *standards* heredados de los socialistas.

La deficiencia del libro está indicada por su propio título. El problema estaba tan falsamente formulado que no podía ser contestado en forma correcta. Las "*relaciones de propiedad antiguas*" fueron absorbidas por las relaciones de propiedad *feudales*, y éstas por las relaciones de propiedad "*burguesas*". Así, pues, la propia historia había practicado su crítica sobre las relaciones de propiedad pasadas. Aquello que trataba efectivamente Proudhon era la *propiedad burguesa moderna* tal como existe en el presente. El problema de qué es esto, únicamente podía haber sido contestado por un análisis crítico de la "*economía política*" que abarcara estas *relaciones de propiedad* en su conjunto, no en su expresión *legal* como *relaciones voluntarias*, sino en su forma real, esto es, como *relaciones de producción*. Pero al encastrar el conjunto de estas relaciones económicas en la concepción jurídica general de la "*propiedad*" Proudhon no podía ir más allá de la respuesta que *Brissot* ya había dado, antes de 1789, en una obra similar, y con las mismas palabras: "La propiedad es un robo".

Lo más que puede sacarse de esto es que las concepciones jurídicas burguesas del "*robo*" se aplican igualmente a las ganancias "*honestas*" del propio burgués. Por otra parte, desde que el robo, en cuanto violenta violación de la propiedad, presupone la existencia de la propiedad, Proudhon se embarcó en toda clase de fantasías, oscuras inclusive para él mismo, acerca de la *verdadera propiedad burguesa*.

Durante mi estada en París en 1844. entré en contacto personal con Proudhon. Lo menciono aquí porque en cierta medida también yo soy culpable de su "*sofisticación*", como llaman los ingleses a la adulteración de las mercancías. En el curso de extensos debates, que frecuentemente duraban toda la noche, lo contaminé, para su gran perjuicio, de hegelianismo, el que, debido a su desconocimiento del alemán, no podía estudiar correctamente. Después de mi expulsión de París, el señor *Karl Grün* prosiguió con lo que yo había empezado. Como maestro de

filosofía alemana, él tenía sobre mí la ventaja de no entender nada del asunto.

Poco antes de la aparición de la segunda obra importante de Proudhon, *Philosophie de la Misère*, etc., me la anunció en una carta muy detallada en que, entre otras cosas, decía: "Espero su seria crítica". Ésta pronto cayó sobre él (en mi *Misère de la Philosophie*, etc., París, 1847) de una manera que terminó para siempre con nuestra amistad.

De lo dicho usted puede ver que el libro de Proudhon, *Philosophie de la Misère ou Système des Contradictions Economiques*, contenía por primera vez su respuesta a la pregunta *¿Qué es la propiedad?* En efecto, fue sólo después de la publicación de esta última obra, que empezó sus estudios económicos; descubrió que los problemas que había planteado no podían resolverse con invectivas, sino únicamente por un *análisis* de la "economía política" moderna. Al mismo tiempo, trató de presentar dialécticamente el sistema de las categorías económicas. En lugar de las insolubles "antinomias" de Kant, había de introducirse la "contradicción" hegeliana como método de desarrollo.

Para un juicio sobre su libro, que apareció en dos gordos volúmenes, lo remito a usted a la obra que escribí como réplica. En ella demostré, entre otras cosas, cuán poco ha penetrado en el secreto de la dialéctica científica y cómo comparte, en cambio, las ilusiones de la filosofía especulativa en su tratamiento de las categorías económicas, pues en lugar de concebirlas como la *expresión teórica de las relaciones históricas de producción, correspondientes a una etapa particular del desarrollo de la producción material*, las pervierte transformándolas en *ideas eternas pre-existentes*, y en su forma retorcida llega una vez más al punto de vista de la economía burguesa.

También muestro, además, cuán deficiente y aun a veces escolar es su conocimiento de la "economía política" cuya crítica emprendió, y cómo él y los utopistas andan a la caza de una llamada "*ciencia*" por la cual se excogite *a priori* una fórmula para la "solución del problema social", en lugar de derivar su ciencia de un conocimiento crítico del movimiento histórico, movimiento que él mismo produce las *condiciones materiales de la emancipación*. Pero muestro especialmente lo confuso, erróneo y superficial que es Proudhon respecto del *valor de cambio*, base de todo el asunto, y cómo incluso se equivoca al tomar la interpretación utópica de la teoría del valor de Ricardo como base de una nueva ciencia. Respecto de su punto de vista general, emití el siguiente juicio de conjunto:

"Toda relación económica tiene su lado bueno y su lado malo: éste es el único punto en que el señor Proudhon no se desmiente. En su opinión el lado bueno lo exponen los economistas, y el lado malo lo denuncian los socialistas. De los economistas toma la necesidad de relaciones eternas, y de los socialistas esa ilusión que no les permite ver en la miseria nada más que la miseria. Proudhon está de acuerdo con unos y otros, tratando de apoyarse en la autoridad de la ciencia. En él la ciencia se reduce a las magras proporciones de una fórmula científica; es

un hombre a la caza de fórmulas. De este modo, el señor Proudhon se jacta de ofrecernos a la vez una crítica de la economía política y del comunismo, cuando en realidad se queda muy por debajo de una y de otro. De los economistas, porque considerándose como filósofo, en posesión de una fórmula mágica, se cree relevado de la obligación de entrar en detalles puramente económicos; de los socialistas, porque carece de la perspicacia y del valor necesarios para alzarse, aunque sólo sea en el terreno de la especulación, sobre los horizontes de la burguesía [...]. Pretende flotar sobre burgueses y proletarios como hombre de ciencia, y no es más que un pequeño burgués, que oscila constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo".\*

Por severo que parezca el juicio anterior, debo suscribir todavía cada una de sus palabras. Pero al mismo tiempo, hay que recordar que en la época en que declaré que su libro era el código pequeñoburgués del socialismo, y lo demostré teóricamente, Proudhon era todavía difamado como archirrevolucionario extremo, tanto por los economistas políticos como por los socialistas. Esta es la razón por la cual tampoco me uní jamás a la gritería posterior acerca de su "traición" a la revolución. Erróneamente interpretado en un principio por los demás tanto como por él mismo, no fue culpa suya si no cumplió esperanzas injustificadas.

En *Filosofía de la miseria* se manifiestan muy desfavorablemente, en comparación con *¿Qué es la propiedad?*, todos los defectos del método de presentación de Proudhon. El estilo es con frecuencia lo que los franceses llaman *ampoulé*. Una jerga especulativa altisonante que se supone sea el alemán filosófico, aparece regularmente en escena cuando le falla su agudeza gala de entendimiento. Un tono autopropagandístico, autoglorificante y jactancioso y especialmente el parloteo acerca de la "ciencia" y el simulado despliegue de ésta, que es siempre tan poco edificante, aturden continuamente los oídos. En lugar del genuino entusiasmo que ardía en su primer intento, hay aquí ciertos pasajes sistemáticamente elaborados por la retórica en un ardor momentáneo. Agréguese a esto la pesada y desagradable erudición del autodidacto, cuyo primitivo orgullo por su propio pensamiento original ya ha sido quebrado y que ahora como un *parvenu* [nuevo rico] de las ciencias cree necesario auxiliarse con lo que no es ni tiene. Luego, la mentalidad del pequeñoburgués que en forma indecentemente brutal —ni aguda ni profundamente, y ni siquiera correctamente— ataca a un hombre como *Cabet*, que merece respeto por su actitud práctica para con el proletariado, al tiempo que adula a un hombre como *Dunoyer* (consejero de Estado, es verdad). Y sin embargo, toda la importancia de este Dunoyer reside en el cómico celo con que a lo largo de tres gruesos e insoportablemente aburridos volúmenes, predicó la severidad que Helvetius caracterizó como "*On veut que les malheureux soient parfaits*" [se quiere que los infortunados sean perfectos].

\* Marx, *Miseria de la filosofía*, cap. II. (Ed.)

La revolución de febrero llegó por cierto en un momento muy inoportuno para Proudhon, quien había demostrado irrefutablemente, apenas unas semanas antes, que *“la era de las revoluciones”* había pasado para siempre. Sin embargo, su intervención en la Asamblea Nacional, por pequeña que haya sido la visión de las condiciones existentes que demostró, fue digna de todo elogio. Después de la insurrección de junio, era un acto de gran valor. Además, tuvo la consecuencia afortunada de que el Sr. Thiers, por su discurso en que se oponía a las propuestas de Proudhon —y que fue entonces editado como publicación especial—, demostró a toda Europa el pedestal de puerilidad en que se asentaba esta columna espiritual de la burguesía francesa. En verdad, comparado con el Sr. Thiers, Proudhon alcanzó el tamaño de un coloso antediluviano.

El descubrimiento de Proudhon del *“crédit gratuit”* y la *“banque du peuple”* basado sobre aquél, fueron sus últimas *“hazañas”* económicas. En mi libro *Contribución a la crítica de la economía política...* se encontrará la prueba de que la base teórica de su idea proviene de una equivocada comprensión de los primeros elementos de la *“economía política”* burguesa, a saber, de la relación entre las *mercancías* y el *dinero*, en tanto que la superestructura práctica es simplemente una reproducción de esquemas mucho más antiguos y mejor desarrollados.

El que en ciertas condiciones económicas y políticas el sistema del crédito pueda servir para acelerar la emancipación de la clase obrera —del mismo modo que, por ejemplo, a comienzos del siglo XVIII y nuevamente a comienzos del XIX en Inglaterra, contribuyó a transferir la riqueza de una a otra clase— es incuestionable y evidente. Pero considerar al *capital que da interés como la principal forma del capital*, al tiempo que intentar utilizar una forma especial de crédito, la pretendida abolición del interés, como la base de una transformación de la sociedad, es una fantasía *pequeñoburguesa* de pies a cabeza. De aquí que esta fantasía, todavía aumentada, se halle ya entre los *personeros económicos* de la *pequeña burguesía inglesa en el siglo XVII*. La polémica de Proudhon con Bastiat (1850) acerca del capital que produce interés, está en un nivel mucho más bajo que *La filosofía de la miseria*. Consigue dejarse derrotar hasta por Bastiat y rompe con una fanfarria burlesca cuando su opositor le arroja sus golpes.

Hace pocos años, Proudhon —creo que instigado por el gobierno de Lausana— escribió un ensayo sobre la *Tributación*. Aquí se ha extinguido la última chispa de inspiración. No queda más que el pequeño burgués puro y simple.

En lo que respecta a sus escritos políticos y económicos, muestran todos el mismo carácter contradictorio, dual, que sus obras económicas. Además, su valor se limita a Francia. Con todo, sus ataques contra la religión, la Iglesia, etc., fueron de gran mérito en su propio país en tiempos en que los socialistas franceses creían deseable mostrar con su religiosidad cuán superiores eran al volterianismo burgués del siglo XVIII y al ateísmo alemán del XIX. Si Pedro el Grande derrotó a la barbarie mediante la barbarie, Proudhon hizo lo que pudo para derrotar con frases la fraseología francesa. Su obra sobre el *coup d'état*, en la que flirta

con Luis Bonaparte y en realidad intenta hacerlo pasable para los obreros franceses; y su última obra, escrita contra *Polonia*, en que para mayor gloria del zar manifiesta el cinismo más imbécil, deben ser caracterizadas no como meramente malas, sino como bajas producciones, de una bajeza que corresponde, sin embargo, al punto de vista pequeño-burgués.

A menudo se ha comparado a *Proudhon* con *Rousseau*. Nada más erróneo. Se parece más a *Nicolás Linguet*, cuya *Théorie des lois civiles* es, dicho sea de paso, un libro muy brillante.

Proudhon tenía una inclinación natural hacia la dialéctica. Pero, como nunca comprendió realmente la dialéctica científica, jamás fue más allá de la sofistería. En realidad, ésta iba junto con su punto de vista pequeño-burgués. Como el historiador *Raumer*, el pequeño burgués está compuesto de Por Una Parte y Por Otra Parte. Esto es así en sus intereses económicos y *por consiguiente* en su política, en sus opiniones científicas, religiosas y artísticas. Así es en su moral, en todo. Es una contradicción viviente. Si, como Proudhon, es además un hombre dotado, pronto aprenderá a jugar con sus propias contradicciones y a desarrollarlas, según las circunstancias, en paradojas ora asombrosas y ostentosas, ora escandalosas o brillantes. El charlatanismo en la ciencia y el acomodo en la política son inseparables de un punto de vista como ese. Sólo queda un motivo central, la *vanidad* del sujeto, y para él, como para toda la gente vana, la única cuestión es el éxito momentáneo, la atención del día. Así, el simple sentido moral que siempre mantuvo a un Rousseau, por ejemplo, lejos de siquiera un parecido al compromiso con los poderes existentes, se extingue necesariamente.

Quizá las generaciones futuras resumirán la última fase del desarrollo francés diciendo que Luis Napoleón fue su Napoleón y Proudhon su Rousseau-Voltaire...

★ SCHWEITZER, J. B. von (1833-1875). Sucesor de Lassalle en la dirección de la *Allgemeine Deutsche Arbeiterverein* (Asociación General Obrera Alemana). Abogado de Francfort, en un principio liberal nacional, se volvió partidario de Lassalle en los primeros años de la década del sesenta. En 1865, en Berlín, Schweitzer fundó el órgano central de los lassalleanos, el *Socialdemócrata*, para el cual recibió subsidios de Bismarck.

Schweitzer trató de convertir en una secta al partido político que debía dirigir el movimiento de clase del proletariado, y se opuso a la unificación del movimiento obrero alemán. Era un representante de la política de Bismarck, un "socialdemócrata monárquico y prusiano" (Marx). (Ver además las cartas 75, 77, 81 y 113.)

LINGUET, Simón Nicolás Henri (1736-1794). Autor francés que sostuvo una polémica "contra los ideales liberalburgueses de sus contemporáneos del Iluminismo, en contra del naciente dominio de la burguesía" (Marx).

ROUSSEAU, Jean-Jacques (1712-1778). El representante más impor-



tante de la ideología de la pequeña burguesía revolucionaria antes de la gran revolución francesa. Bajo la influencia él mismo de las ideas del período de la Ilustración, se volvió al mismo tiempo contra su racionalismo. Glorifica el estado natural de la igualdad primitiva. Según él, el desarrollo de la civilización conduce al pináculo de la desigualdad en la monarquía absoluta, y precisamente por medio de ésta, a la nueva igualdad del contrato social (*contrat social*), siendo éste en él únicamente la expresión ideológica de las relaciones de la producción capitalista de mercancías, que sólo formalmente son relaciones contractuales. Funda los derechos del pueblo en la expulsión violenta de los déspotas. Sus escritos pedagógicos y políticos ejercieron una gran influencia sobre sus contemporáneos. Los jacobinos, por ejemplo Robespierre, lo consideraban como a su precursor teórico.

VOLTAIRE, François-Marie Arouet, llamado (1694-1778). Famoso racionalista francés, representante de la ideología de la naciente burguesía revolucionaria francesa. Su papel histórico reside en los escritos críticos y en las sátiras en que emprendió violentos ataques contra el gobierno feudal-aristocrático, la moral de su tiempo y especialmente la Iglesia católica; a través de los mismos ejerció gran influencia sobre el desarrollo revolucionario en Francia y también en el extranjero. Fue severamente perseguido por sus escritos.

### 73. DE ENGELS A MARX

Manchester, 27 de enero de 1865.

...Les envío a los tipos \* la pequeña leyenda danesa del *Tidmann* que es asesinado en el Thing (parlamento) por el viejo porque impone nuevos impuestos a los campesinos. Esto es revolucionario sin ser punible, y sobre todo va en contra de la aristocracia feudal, y el diario debe *enfrentársele en absoluto*. Con tal motivo le agregó unas pocas observaciones. El artículo sobre la organización del ejército, probablemente pueda redactarlo tan pronto como disponga de la nueva ley del ejército, etc. Les escribo diciéndoles que me la envíen; también les digo que escribiré contra el gobierno —en el pasado y en el presente— tanto como contra los progresistas, y que si no lo aceptan, el artículo *no deberá ser publicado*...

El digno Lassalle está siendo gradualmente desenmascarado, después de todo, como un vulgar tunante. Nunca hemos juzgado a la gente por lo que ella misma imaginaba ser, sino siempre por lo que era, y no veo por qué debiéramos hacer una excepción con el finado Itzig. De modo subjetivo, su vanidad puede haber expuesto plausiblemente la cosa para él; objetivamente fue una pillería, una traición a todo el movimiento obrero en favor de los prusianos. Y el tonto y vanidoso asno nunca

\* El *Sozial-Demokrat*, publicado por Schweitzer. (Ed.)

parece haber obtenido de Bismarck ninguna reciprocidad, nada definido, sin hablar de las garantías; sino simplemente, haber descansado en el hecho de que *estaba obligado* a ser más astuto que Bismarck, de la misma manera que no pudo dejar de tirarle a matar a Rakowitz. El barón Itzig por sobre todo...

★ La suposición que aquí expresa Engels fue plenamente confirmada en 1928 por el descubrimiento casual de la correspondencia entre Lassalle y Bismarck. En una carta fechada el 8 de junio de 1863, Lassalle le escribía a Bismarck, enviándole los estatutos de la recientemente formada Asociación Obrera:

“Pero esta pintura en miniatura [los estatutos] lo convencerá claramente a usted cuán verdadero es que la clase obrera siente una inclinación instintiva hacia la dictadura, si antes puede persuadirse la convenientemente de que la dictadura será ejercida en su interés: y cuánto, a pesar de todas las opiniones republicanas —o mejor, precisamente debido a ellas— se inclinaría en consecuencia, como le dije a usted hace poco, a ver en la Corona, en oposición al egoísmo de la sociedad burguesa, el representante natural de la dictadura social, si por su parte la Corona pudiera decidirse alguna vez a dar el paso —seguramente muy improbable— de trazar una línea realmente revolucionaria que la transformase de monarquía de las castas privilegiadas, en una monarquía social y revolucionaria del pueblo.”

Cuando surgieron los problemas del sufragio universal y de la guerra de Schleswig-Holstein, Lassalle estaba preparado para apoyar a Bismarck, quien proponía utilizar el sufragio universal para sus propios objetivos reaccionarios —contra la burguesía— y le señaló que la implantación del sufragio universal, que de hecho habría significado un *coup d'état* contra la mayoría burgués-progresista del Parlamento prusiano, debía tener lugar, pasara lo que pasara antes de la guerra.

“¿Por qué no puede hacer usted lo que quiera en tiempos de paz?”, le preguntaba Lassalle a Bismarck en una carta escrita a fines de enero o principios de febrero de 1864. “¿Por qué le admití a usted ya en mayo, que mientras no surgiera un conflicto interno nuestro país consentiría pacíficamente inclusive el más severo absolutismo?... En tiempos de paz predominan por completo los intereses de la *vida privada*, y éstos reducen la disposición del pueblo a la indiferencia, cualesquiera sean las condiciones.”

Al mismo tiempo, Lassalle ponía todas sus actividades literarias a disposición de Bismarck. Le envió a éste, por ejemplo, las pruebas de imprenta de su *Bastiat-Schulze* antes de que apareciera y le pidió lo protegiese de la confiscación judicial de un libro que “conducirá... a la *más completa* destrucción del partido progresista y de toda la burguesía

liberal". (Carta del 5 de febrero de 1864; ésta y las anteriores citas de cartas están tomadas del folleto de Gustav Mayer, *Bismarck und Lassalle*, Berlín, 1928.) La desconfianza que sentían Marx y Engels por Lassalle, la constante lucha que libraban contra su falsa teoría del Estado, derivada de Hegel, están brillantemente justificadas por esta correspondencia. Lassalle puede no haberse considerado así, pero objetivamente fue sin duda un agente de Bismarck en el campo de la clase obrera, un traidor al movimiento obrero. (Sobre Bismarck, ver la carta 86.)

#### 74. DE MARX A ENGELS

[Londres] 1 de febrero de 1865.

...Cremer, nuestro secretario general honorario, había recibido una invitación escrita para el "Consejo" así como una visita privada, en nombre de un comité provisional que se reúne *en privado* en la *London Tavern* el próximo lunes. Objeto: mitin monstruo en favor del sufragio masculino. *Presidente: ¡Richard Cobden!*

El asunto es así. Como ya nos lo había dicho E. Jones, estos tipos tuvieron un fracaso completo en Manchester. En consecuencia adoptaron una plataforma más amplia, en la que, sin embargo, en lugar del sufragio masculino, figuraba el *empadronamiento* "por pagar impuesto de pobre". Esto es lo que se afirma en la circular impresa que nos enviaron. Pero, anunciaron que aceptarían el sufragio masculino después de comprobar que nada que estuviera por debajo de él podría concitar cooperación alguna de parte de las clases trabajadoras. Una *gran* demostración en Londres conduciría a otras similares en las provincias, escriben reiteradamente los provincianos, habiendo llegado a la conclusión de que son incapaces de poner la bola en movimiento.

El segundo punto discutido ayer era este: ¿debe nuestra sociedad, esto es, el Consejo de Obreros, acceder al deseo de esos señores (entre los cuales se cuentan viejos farsantes agitadores de la City como Sam Morley, etc.) y enviar algunos delegados que asistan como "observadores" a las sesiones de ese comité provisional? En segundo lugar, si esos tipos se pliegan *directamente* a la consigna del sufragio masculino y convocan al público en su nombre, ¿debiéramos darle nuestro apoyo? Este *último* punto es tan decisivo para estos tipos como lo fue en el asunto americano\*. Sin las trade unions no es posible un mitin de masas, y sin nosotros no se consiguen las uniones gremiales. Esta es también la razón por la cual los caballeros se dirigen a nosotros.

Las opiniones están *muy* divididas, en gran parte como resultado de la última imbecilidad de Bright en Birmingham.

A moción mía se resolvió: 1) Enviar la diputación meramente como

\* Ver carta 71. (Ed.)

“observadora” (en mi moción yo excluía a los extranjeros, pero Eccarius y Lubez fueron electos como “ingleses” y como testigos *silenciosos*); 2) en lo que concierne al mitin, actuar con ellos si, en *primer* lugar, en el programa, se proclama directa y abiertamente el sufragio masculino; y en *segundo* lugar, si la gente *electa por nosotros* es llevada al Comité *regular*, de modo que pueda vigilar a esos tipos y, cuando tenga lugar la *nueva traición* —la que, como ya les aclaré, está *seguramente planeada*— los puedan comprometer. Hoy le escribiré a E. Jones sobre el asunto...

★ Esta carta, al comprobar que Cobden (junto con Bright, líder de la burguesía industrial) intentaba aproximarse al Consejo General de la Internacional, prueba también la influencia de la Internacional en Inglaterra en aquella época. Ofrece además un brillante ejemplo de la táctica con la cual Marx, manteniendo una línea política completamente fuera del compromiso, utilizaba toda oportunidad para intensificar la agitación de masas. (Compárense las cartas 88 y 91.) Sobre Cobden, Bright, la agitación en favor del sufragio universal, etc., véanse también las cartas 8, 35, 63 y 71. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 75. DE MARX A ENGELS

[Londres] 3 de febrero de 1865.

Acompaño: 1) Una carta de Siebel en que informa de su entrevista con Klings que yo había “ordenado”. Sólo haré notar que *no* me mezclaré *más* en este asunto. Si Klings logra —*sin* nuestra ayuda—, al mismo tiempo que la vieja ramera \*, alejar a Bernhardt Becker y su importancia testamentaria, me daré por satisfecho. Con la Asociación Obrera legada por el barón Itzig no se puede hacer nada. Cuanto antes se disuelva, tanto mejor.

2) *Rheinische Zeitung* con un editorial, al parecer de Becker el Rojo. Es un llamado a la clemencia de parte de los “progresistas”.

Mi opinión es ahora que *ambos* debemos dar una declaración y que esta crisis nos da precisamente la oportunidad de retomar nuestra posición “legítima”. Hace unos diez días le escribí a Schweitzer que debía hacerle frente a Bismarck, que la sola apariencia de un flirteo con Bismarck de parte de los obreros debía desaparecer. Me ha agradecido galanteándolo a Bismarck más que nunca. “En compensación”, en el núm. 16 del *Sozial-Demokrat*, donde aparece, adornado de erratas mi carta sobre Proudhon \*\*, Moses Hess denuncia por segunda vez a la “Asociación Internacional”. Ayer le escribí sobre esto una carta furiosa a Liebknecht diciéndole que esta era la *última* advertencia; que yo no

\* Alusión a la condesa de Hatzfeld. (*Ed.*)

\*\* Carta 71. (*Ed.*)

daba un centavo por las "buenas intenciones" que hacían el trabajo de las malas intenciones; que no estoy en condiciones de hacer entender a los miembros del "Comité Internacional" de aquí que las cosas de esta clase se hacen de buena fe, por simple estupidez; que ese sucio pasquín, al tiempo que sigue glorificando a Lassalle —aunque saben ahora la traición que éste acariciaba secretamente— y al tiempo que flirtea cobardemente con Bismarck, tiene la desvergüenza de acusarnos de plonplonismo [bonapartismo] por intermedio del plonplonista Hess.

En mi opinión, ahora es preciso valerse de la denuncia y las insinuaciones de Moses para hacer en pocas palabras una declaración de guerra contra Bonaparte Plonplon, sin olvidar de hacer también una honorable mención del amigo de Moses, el rabino Ein-Horn... Luego usamos esto para manifestarnos ídem en contra de Bismarck y de los tontos o bribones que sueñan o chochean con una alianza de Bismarck con la clase obrera. Finalmente, como es natural, también se le dirá a esos chanchos de los progresistas, por una parte, que han echado a perder la cosa por su cobardía política y su impotencia, y por otra, que si reclaman una alianza con la clase obrera en contra del gobierno —y este es en efecto el único paso correcto en este momento—, entonces deberán hacer al menos a los obreros las concesiones correspondientes a sus propios principios de "libertad de comercio" y "democracia", a saber, la abolición de todas las leyes de excepción contra los obreros, incluyendo, además de las leyes de coalición\*, muy específicamente las actuales leyes de prensa prusianas. También deben expresarse por lo menos en favor de la restauración del sufragio universal, que fue suprimido en Prusia por el *coup d'état*. Esto es lo menos que se les puede exigir. Quizá pueda incluirse también algo sobre la cuestión militar.

De todas maneras, la cosa debe terminarse rápidamente. Y tú debes trasladar al papel tus "ideas" sobre toda la declaración. Luego agregaré las mías, las hilvanaré y te enviaré nuevamente todo el asunto, etc. El momento me parece favorable para este *coup d'état*. Ni por consideración para con Liebknecht o cualquier otro podemos perder esta oportunidad de nuestra *restitutio in integrum* (retorno a nuestra posición anterior).

Al mismo tiempo no debes dejar de enviar al *Sozial-Demokrat* lo más pronto posible, tu artículo sobre la cuestión militar.

Con respecto a la declaración, desde luego que yo debiera escribirles diciéndoles que si ellos no la aceptan íntegramente, aparecerá en otros periódicos.

Si la aceptan, tanto mejor, y no hará el menor daño si logra aplastarlos. (Aunque Bismarck tendrá buen cuidado de evitar por el mo-

\* Leyes de coalición ("*Koalitions-gesetze*") dictadas en 1845. El artículo 181 prohibía las coaliciones entre entidades de empleados, y el 182 entre entidades obreras; los artículos 183 y 184 prohibían cualquier forma de coalición entre obreros de industria de cualquier jerarquía y establecía castigos de multa y prisión por "rompimiento del contrato civil" cuando los obreros eran desobedientes o rebeldes. (N. de la ed. inglesa.)

mento medidas violentas.) Si no la aceptan, tendremos un buen pretexto para librarnos de ellos. De todas maneras es preciso purificar la atmósfera y limpiar el partido de esta hediondez dejada por Lassalle.

★ El primer número del *Sozial-Demokrat* apareció bajo la dirección de Schweitzer el 15 de diciembre de 1864. En la lista de colaboradores figuraban los nombres de Marx y Engels. El periódico empezó a aparecer regularmente tres veces por semana a partir del 4 de enero de 1865. En febrero de 1865 Marx y Engels se retiraron del círculo de colaboradores del *Sozial-Demokrat* porque Schweitzer no enfrentó con suficiente energía al gobierno prusiano. (Ver cartas 78 y 80.)

BECKER, Bernhard, llamado el *Rojo* (1826-1882). Sucesor de Lassalle como líder de la *Allgemeine Deutsche Arbeiterverein* (Asociación General de Obreros Alemanes). El 4 de noviembre de 1864, Marx le escribía a Engels:

“Lassalle (como un príncipe reinante) lo ha ‘puesto’, por una disposición de su testamento, a Bernhard Becker —el desdichado que durante un tiempo fue director del *Hermann* de Juch— como su sucesor en el cargo de presidente de la Asociación General de Obreros Alemanes.”

Bernhard Becker, al poco tiempo de entrar en funciones, reveló su incapacidad para el cargo y fue remplazado por Schweitzer.

Hess, Moses. Ver carta 3, nota.

“PLONPLONISMO”. Plonplon: era el apodo del primo de Napoleón III, el príncipe Jerónimo Bonaparte, quien trató de hacerse popular con discursos izquierdistas y se opuso al Emperador. Él y sus partidarios hicieron del Palais Royal su centro, como una especie de bando rival a las Tullerías, pero eran igualmente representantes del bonapartismo. Ver carta 87. (*N. de la ed. inglesa.*)

EINHORN, Eduard (seudónimo: Horn) (1825-1875). Rabino liberal que simpatizaba con las cooperativas obreras sometidas a la influencia burguesa.

KLINGS, Karl. Obrero de la ciudad de Solingen, miembro de la Asociación General Obrera Alemana.

SIEFEL, Karl (1836-1868). Pariente de Engels.

LIEBKNECHT, Wilhelm (1826-1900). Uno de los fundadores y principales dirigentes de la socialdemocracia alemana. De profesión preceptor, fue en su juventud demócrata revolucionario y tomó parte en la revolución de 1848 y en el levantamiento de la Alemania meridional de 1849. En los años de la reacción (hasta 1862) vivió en Londres, donde, bajo la influencia de Marx, se volvió socialista. En 1865, junto con Bebel, fundó el *Volkspartei* [Partido del Pueblo] sajón; en 1869, en Eisenach, la *Deutsche Sozialdemokratische Arbeiter Partei* [Partido Obrero Social-

demócrata Alemán]; entre 1869 y 1875 dirigió el *Volksstaat* [Estado del Pueblo]; luchó por la vía revolucionaria de la unificación alemana. En 1870 se opuso a los créditos de guerra y a la anexión de Alsacia-Lorena, por lo cual fue enviado a prisión (1870-1871); en 1872, junto con Bebel y Hepner, fue condenado a dos años de prisión en una fortaleza (hasta abril de 1874), acusado de alta traición. En 1875 fue el principal organizador de la unión con los lassalleanos, y director de *Vorwärts* (*Adelante*) de 1876 a 1878. Expulsado de Leipzig en 1881, se instaló en Borsdorf; tomó parte activa en la organización de la Segunda Internacional (1889) y dirigió el *Vorwärts* desde 1891 hasta su muerte. Fue electo repetidas veces miembro del Reichstag en el último tercio del siglo pasado.

Liebkecht fue un enérgico agitador y autor de numerosos artículos y folletos. Bajo la guía de Marx y Engels, aplicó en muchas de las cuestiones más importantes una línea revolucionaria, proletaria, pero fue incapaz de desprenderse de sus nociones pequeñoburguesas de democracia; en su lucha contra el oportunismo tomó una actitud completamente conciliatoria. Marx y Engels en sus cartas sometieron a una crítica implacable las vacilaciones de Liebkecht (por ejemplo, en 1866-1871: su limitación ideológica pequeñoburguesa y sus tendencias federalistas; 1875: sus capitulaciones ante el oportunismo lassalleano; 1878-1880: su línea reformista en el parlamento y sus vacilaciones liquidacionistas cuando el partido pasó a la ilegalidad; 1885: sus tentativas de llegar a un compromiso con las derechas; 1889: errores conciliatorios en la fundación de la Segunda Internacional; 1891: vacilaciones oportunistas en la elaboración del nuevo programa; 1894: conciliación respecto de Vollmar, etc.). A fines del siglo, Liebkecht se opuso fuertemente al millerandismo [socialistas que tomaban parte en los gobiernos burgueses] y al bernsteinismo [el "revisionismo" de las enseñanzas revolucionarias de Marx].

## 76. DE ENGELS A MARX

Manchester, 5 de febrero de 1865.

Estoy completamente de acuerdo con la declaración. Pero, debes hacerla tú mismo, pues de lo contrario no podré redactar el artículo sobre la cuestión militar. Temo que la cosa resulte tan larga que sólo pueda ir como folleto. I y II están listos (excepto la corrección), III todavía no. He tenido una serie de interrupciones; Blank estuvo aquí, etc. De modo que redacta la declaración. En las leyes de excepción están incluidas la limitación del derecho de asociación y reunión, todas las leyes sobre los libros de propaganda y finalmente el artículo 100 del Código Penal: incitación de los ciudadanos al odio y al desprecio (también herencia de Napoleón). Después, si puede introducirse, señalar que

en un país predominantemente agrícola como Prusia es de lo más cobarde atacar únicamente a la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin dedicar nunca una palabra a la explotación patriarcal del proletariado rural bajo el látigo de la gran aristocracia feudal...

## 77. DE MARX A ENGELS

[Londres] 6 de febrero de 1865.

Afortunadamente, en el *Sozial-Demokrat*, que ha llegado hoy, aparece en folletín tu llamamiento en favor de un golpe de gracia a la aristocracia; y aparece después de mi artículo, el que a su vez contiene una condenación de cualquier cosa que se "parezca a un compromiso".

Ahora creo que es mejor introducir las pocas líneas que siguen en lugar de la declaración que propuse en un principio. Darán sin duda la *oportunidad de una nueva declaración*...

### DECLARACIÓN AL DIRECTOR DE SOZIAL-DEMOKRAT

En el número 16 de su periódico, el señor M[oses] Hess, escribiendo desde París, hace insinuaciones acerca de los *miembros franceses del Comité Central de Londres* de la Asociación Internacional de los Trabajadores, quienes le son enteramente desconocidos, al decir: "En verdad no se concibe qué puede importar *si también se encontraran en la Sociedad de Londres algunos amigos del Palais Royal*, ya que es una *sociedad pública*", etc.

En el mismo número, en una charlita acerca del periódico *L'Association*, el mismo señor M. Hess hace una insinuación similar en contra de los amigos parisienses del Comité de Londres. Declaramos que sus insinuaciones son una grotesca calumnia.

En cuanto a lo demás, nos alegramos de ver que este incidente ha justificado nuestra convicción de que el proletariado parisiense se opone irreconciliablemente, hoy como ayer, al bonapartismo en sus dos formas —la de la Tullerías y la del Palais Royal— y ni por un momento ha abrigado el proyecto de vender su honor histórico por un plato de lentejas (o, en lugar de "*honor histórico*", ¿debemos decir "su histórico derecho de primogenitura a ser el protagonista de la revolución"?). Recomendamos este ejemplo a los obreros alemanes.

\* Bonapartistas. (Ed.)



## 78. DE MARX A ENGELS

[Londres] 11 de febrero de 1865.

Como hoy es sábado, me imagino que no despacharás tu cosa \* en el día, en cuyo caso quedará todavía tiempo para estas alteraciones "suplementarias" que te propongo.

1) En el lugar *en que preguntas ¿qué quieren los obreros?*, yo no contestaría, como tú, que los obreros de Alemania, Francia e Inglaterra quieren esto y aquello. Porque la respuesta suena como si nosotros aceptáramos las consignas de Itzig [Lassalle] (al menos se *interpretará* así). Más bien diría:

Parecería que los reclamos presentados por el momento por los obreros más avanzados de *Alemania* se dirigieran en contra de, etc. Esto no te complica de ninguna manera, lo que es tanto mejor considerando que más adelante tú mismo criticas la reclamación de sufragio universal cuando es presentada sin las condiciones necesarias. (La palabra "directo", además no tendría realmente sentido, por ejemplo, en Inglaterra, etc., y es tan sólo el opuesto del sufragio "indirecto" inventado por los prusianos.) La forma en que los *Knoten* alemanes conciben la intervención del Estado *a la Lassalle* es de un tipo tal que uno debe evitar identificarse con ella. Es mucho más distinguido (y seguro) si les tomas la palabra a los *Knoten* y los dejas decir por sí mismos lo que quieren. (Digo los *Knoten*, porque son el sector realmente argumentador, *bajo la influencia de Lassalle*.)

2) Yo no diría que el movimiento de 1848-1849 fracasó porque el burgués se opuso al *sufragio universal directo*. Por el contrario, este último fue declarado como un derecho alemán por el Parlamento de Francfort y proclamado en todas las formas por el vicerregente del *Reich*. (Opino, asimismo, que ni bien la cuestión se discuta seriamente, este asunto del sufragio deberá tratarse en Alemania como parte de la ley legítimamente *existente*.) Como ese no es el lugar para una exposición más extensa, yo me limitaría a decir que la burguesía prefería en aquella época la paz y la servidumbre a la simple *perspectiva* de lucha y libertad, o algo por el estilo.

En conjunto, tu trabajo es muy bueno y me divierte, especialmente la parte en que se demuestra que el actual movimiento de los *Knoten* sólo existe en realidad gracias a la policía.

\* El folleto de Engels, *La cuestión militar en Prusia y el partido obrero alemán*. (Ed.)

## 79. DE ENGELS A MÁRX

[Manchester] 13 de febrero de 1865.

Tus sugerencias llegaron ayer justo a tiempo y ambas han sido empleadas. La demostración de lo especialmente necesaria que era la referente a las reclamaciones de los *Knoten* me llegó otra vez a casa con los números 20 y 21 del *S [au]-Dreck* \* que me llegaron hoy.

En cuanto a lo demás, nuestra actitud parece estar fructificando. En el número 21 hay cierto tono revolucionario antes ausente por entero. Sin embargo, le he escrito a Liebknecht que no es necesario armar lío; lo único que tenían que hacer era abandonar el galanteo con los reaccionarios y hacer que también la aristocracia y la reacción tengan su parte, pero sin injuriarlos a ellos o a la burguesía, pues esto es superfluo cuando las cosas están tranquilas.

Pero se puede ver que Itzig [Lassalle] le ha dado al movimiento un carácter tory-cartista que será difícil de destruir, y que ha puesto en movimiento en Alemania una tendencia hasta ahora desconocida entre los obreros. Esta repugnante adulación a la reacción se manifiesta en todas partes. Esto nos dará que hacer. Ya verás que los *Knoten* irán a decir: ¿Qué quiere Engels? ¿Qué ha estado haciendo todo el tiempo? ¿Cómo puede hablar en nuestro nombre y decirnos lo que tenemos que hacer? El tipo está sentado en Manchester explotando a los obreros, etc. Es verdad que todo esto no me interesa un pito, pero es seguro que vendrá, y se lo tendremos que agradecer al barón Itzig...

## 80. DE MARX A ENGELS

[Londres] 18 de febrero de 1865.

Acompaño dos cartas de Liebknecht, una para ti y otra para mí. También una carta anterior de Schweitzer.

Mi opinión es que:

Desde el momento que Liebknecht ha anunciado su dimisión, debemos terminar con el asunto. Si él hubiera postergado la cuestión, nosotros también lo habiéramos hecho, ya que tu folleto no está terminado aún.

\* El *Sozial-Demokrat*; literalmente: estiércol de chancho. (Ed.)

A Schweitzer lo considero incorregible (probablemente en secreto entendimiento con Bismarck).

Me confirman en esta opinión:

- 1) El pasaje que he subrayado en la carta que me envió el 15.
- 2) El *momento* en que apareció su "Bismarck III".

A fin de justificar ambas afirmaciones te doy aquí una *transcripción literal* de la carta que le escribí el 13.

"... Como la correspondencia de M. Hess aparecida en el número 21, que recibí hoy, hace que nuestra declaración esté en parte perimida, no debe permitirse que el asunto quede así. Es verdad que nuestra declaración también incluía otro tema: el elogio de la actitud antibonapartista del proletariado parisiense y una sugerencia a los obreros alemanes de copiar este ejemplo. Esto era para nosotros más importante que el ataque a Hess. Sin embargo, expresaremos detalladamente, en otra parte, nuestras opiniones respecto de la relación de los obreros con el gobierno de Prusia.

"En su carta del 14 de febrero usted dice que yo mismo le advertí a Liebknecht que no pasara la raya, para que no se metiera en un callejón sin salida. Muy cierto. Pero, al mismo tiempo le escribí diciéndole que es posible decirlo *todo* si se golpea correctamente. Hasta la forma de polémica *contra* el gobierno, "posible" para el meridiano de Berlín, es sin duda muy diferente del galanteo o inclusive de la apariencia de compromiso con el gobierno. A usted mismo le escribí que el *Sozial-Demokrat* debe evitar tal apariencia siquiera.

"Veó en su periódico que el gabinete se expresa en forma ambigua y trata de ganar tiempo respecto de la derogación de las leyes de coalición. En cambio, un telegrama del *Times* informa que ha dado instrucciones en el sentido de una actitud protectora para con una propuesta de apoyo oficial a las sociedades cooperativas. ¡No me sorprendería nada si por una vez, a modo de excepción, *The Times* hubiera teleografiado correctamente!

"Las coaliciones y las uniones gremiales que han nacido de la clase obrera, no son sólo de la mayor importancia como medio de organizar a la clase obrera para la lucha contra la burguesía —importancia demostrada, por ejemplo, en el hecho de que incluso los obreros de Estados Unidos, a pesar de su sufragio y de su república no pueden pasárselas sin ellas—, sino que el derecho de coalición en Prusia y en Alemania significa también, en general, una brecha en la dominación de la policía y de la burocracia, reduciendo a pedazos la *Gesindeordnung* y la *Adelswirtschaft* \* en los distritos rurales. Es, en una palabra, una medida en favor de la emancipación de los "vasallos", que el Partido Progresista, o cualquier partido de oposición en Prusia que no estuviera loco, llevaría a cabo cien veces antes que el gobierno prusiano, ¡y sobre todo antes que el gobierno de un Bismarck! Por otra parte, el apoyo del gobierno

\* *Gesindeordnung*: ordenanza sobre los siervos. *Adelswirtschaft*: régimen de la nobleza. (N. de la ed. inglesa.)

real prusiano a las sociedades cooperativas —y cualquiera que conozca las condiciones prusianas sabe de antemano las dimensiones necesariamente diminutas que tiene— carece de valor alguno como medida económica, pero en cambio extiende el sistema de la tutela, corrompe un sector de los obreros y castra el movimiento. El partido burgués en Prusia se desacreditó y alcanzó su actual miseria debido principalmente a que creía seriamente que, con la “nueva era”, el gobierno por gracia del príncipe regente había caído en su regazo. Pero el partido obrero se desacreditará mucho más si se imagina que en la era de Bismarck, o en cualquier otra era prusiana, caerán en su boca las manzanas de oro por gracia del rey. Está fuera de toda duda que la infortunada ilusión de Lassalle concerniente a la intervención socialista en un gobierno prusiano, terminará en un chasco. La lógica de las cosas dirá su palabra. Pero el *honor* del partido obrero exige que renuncie a tales espejismos aun antes de que la experiencia demuestre su vaciedad. La clase obrera es revolucionaria o no es nada.”

Pues bien. A esta carta mía del 13 replica con la suya del 15. en que exige que me subordine en todas las cuestiones “prácticas” a su táctica: replica con su “Bismarck III” como un nuevo espécimen de esa táctica. Y por cierto que me parece ahora que la declaración contra Hess, no se debía a ternura para con Hess sino a la *firme determinación* de no publicar bajo *ninguna circunstancia* en el *Sozial-Demokrat* nuestra sugerencia a los obreros alemanes.

Como de todas maneras tenemos que romper con este tipo, tanto mejor cuanto antes. En cuanto a los *Knoten* alemanes, déjalos gritar todo lo que quieran. Los elementos útiles de entre ellos están destinados a unírse nos nuevamente tarde o temprano. Si concuerdas con la declaración que sigue, cópiala, firmala y envíamela. Ha sido borroneada apresuradamente, de manera que cambia lo que te parezca inconveniente o redáctala nuevamente por entero, como prefieras.

### DECLARACIÓN AL DIRECTOR DE SOZIAL-DEMOKRAT

Los firmantes prometieron su colaboración al *Sozial-Demokrat* y permitieron que se publicaran sus nombres como colaboradores, con la expresa condición de que el periódico sería dirigido en el espíritu del breve programa que se les comunicara. Nunca, en ningún momento, subestimaron la difícil posición del *Sozial-Demokrat*, y por ello no formularon exigencias inadaptables al meridiano de Berlín. Pero reclamaron repetidamente que al menos se adoptara un lenguaje tan audaz para con el gabinete y el partido feudal-absolutista, como el empleado con los progresistas. La táctica sostenida por el *Sozial-Demokrat* hace imposible continuar su colaboración con el mismo. La opinión de los firmantes respecto del socialismo del Real Gobierno prusiano y de la correcta actitud del partido obrero frente a una simulación tan falaz, fue ya expuesta en el número 73 de la *Deutsche Brüsseler Zeitung* (12 de se-

tiembre de 1847) en respuesta al núm. 206 del *Rheinischer Beobachter* [*El observador renano*], que aparecía entonces en Colonia, y en el cual se proponía una alianza del “proletariado” con el “gobierno” en contra de la “burguesía liberal”. Seguimos suscribiendo hoy cada una de las palabras de la declaración que entonces hicimos *nosotros*.

★ En el artículo “Bismarck III”, arriba mencionado, Schweitzer escribía entre otras cosas:

“Si tenemos en cuenta que la verdadera Prusia, tal cual existe actualmente, con su misma historia y su mismo espíritu de gobierno, lleva y debe llevar consigo la *tendencia hacia la expansión en Alemania*, y que además esta tendencia se funda en los *gloriosos momentos de su desarrollo*, y si al mismo tiempo recordamos que el gabinete de Bismarck da muestras inequívocas de hacer justicia a esta tendencia, habremos llegado al *núcleo de nuestra investigación*... Un gobierno *prusiano* que, en la segunda mitad del siglo XIX, empiece a anexarse tierra alemana; un gobierno prusiano que, *frente a las solemnes y públicas declaraciones del emperador, de reyes y príncipes, de que la constitución política de Alemania es insostenible, reanude la ‘política de Federico el Grande’* (como lo expresó un periódico partidario de la Gran Alemania), no puede quedarse quieto después de una pequeña victoria, debe seguir moviéndose en el camino que ha desbrozado, debe ir adelante, y si es necesario, a ‘sangre y fuego’. Pues partir de las más orgullosas tradiciones de un Estado históricamente maduro y contraerse luego como cobardes frente a un acto decisivo, sería matar el nervio más vital de tal Estado. Se puede dejar descansar a las tradiciones de esta clase; *pero no puede retomárselas para arruinarlas*. Un ministro prusiano que adoptase para Prusia una política de *esta clase*, caería víctima de la sombra vengadora del gran Federico y de la *burla de sus propios contemporáneos*.” (Ver también la carta 113.)

El artículo aparecido en *Deutsche Brüsseler Zeitung*, que menciona la declaración de Marx y Engels —“El comunismo del *Observador renano*” (12 de setiembre de 1847)— contiene el siguiente pasaje:

“Si cierta fracción de los socialistas alemanes ha atacado perpetuamente a la burguesía liberal, y en forma tal que no era ventajosa para nadie excepto para el gobierno alemán; si periódicos del gobierno tales como el *Rheinischer Beobachter*, apoyados por las frases de esa gente, sostienen ahora que no es la burguesía liberal sino el gobierno quien representa los intereses del proletariado, los comunistas no tienen nada en común, ni con los primeros ni con los últimos. Es verdad que se ha intentado hacer recaer la responsabilidad de esto sobre los comunistas alemanes, y que éstos han sido acusados de constituir una alianza con el gobierno. Esta acusación

es ridícula. El gobierno no puede aliarse a los comunistas por la simple razón de que, de todos los partidos revolucionarios de Alemania, los comunistas son los más revolucionarios, y porque el gobierno sabe esto mejor que nadie. Y los comunistas, ¿han de aliarse a un gobierno que los ha declarado culpables de alta traición y los ha tratado en consecuencia? ¿Han de propagar los órganos del gobierno principios que en Francia se dan por anarquistas, incendiaros, destructores de las relaciones sociales, y al que este mismo gobierno les atribuye siempre exactamente las mismas cualidades? No puede pensarse en tal cosa..." "El proletariado no pregunta si el bienestar del pueblo es para el burgués motivo principal o secundario, si ellos *quieren* utilizar al proletariado como carne de cañón o no. El proletariado no pregunta lo que *quiere* la burguesía, sino lo que está *obligada* a hacer. Pregunta si la situación política actual, en que domina la burocracia, o aquélla por la cual luchan los liberales, en que gobernaría la burguesía, le ofrece más medios de alcanzar sus propias finalidades..." "De todos los elementos políticos, el más peligroso para un rey es el pueblo... El pueblo genuino—los proletarios, los pequeños campesinos y el populacho— es, como dice Hobbes, *puer robustus sed malitiosus*, un niño robusto pero malicioso, que no se dejará engañar por reyes, sean flacos o gordos. El pueblo le arrancaría a Su Majestad, sobre todo, una Constitución, además el sufragio universal, la libertad de prensa y de asociación, y otras cosas desagradables. Y una vez que hubiera conseguido todo esto, lo emplearía, con la mayor velocidad posible, para declarar [superfluo] todo el poder, la dignidad y la poesía de la monarquía." (*Marx-Engels Gesamtausgabe*, Bd. I, 6.)

## 81. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 23 de febrero de 1865.

...Ante todo expondré brevemente mi actitud para con Lassalle. Durante su agitación se suspendieron las relaciones entre nosotros: 1) debido a sus fanfarronadas y sus jactancias, a las que agregaba el más desvergonzado plagio de mis escritos, etc.; 2) debido a que *condené su táctica política*; 3) debido a que, aun *antes* de empezar su agitación le expliqué y "demostré" por completo aquí, en este país, que la acción socialista directa por el "Estado de Prusia" era un disparate. En las cartas que me dirigí (desde 1848 hasta 1863) así como en nuestros encuentros personales, se declaró siempre adherente al partido que represento. Tan pronto como se convenció en Londres (a fines de 1862) de que no podría hacer su juego *conmigo*, decidió presentarse como dictador "obrero" en *contra* de mí y del viejo partido. A pesar de todo eso, reconocí sus servicios como agitador, si bien hacía el fin de su corta vida incluso esta agitación me pareció de carácter cada vez más ambiguo. Su repentina

muerte, la vieja amistad, las dolorosas cartas de la condesa de Hatzfeld, la indignación para la *cobarde impertinencia* de la prensa burguesa hacia una persona a la que en vida tanto había temido, todo eso me indujo a publicar una corta declaración en contra del infeliz de Blind, la que, empero, no trataba del *contenido* de las acciones de Lassalle (Hatzfeld envió la declaración al *Nordstern*).

Por las mismas razones, y con la esperanza de alejar elementos que me parecían peligrosos, Engels y yo prometimos colaborar en el *Sozial-Demokrat* (ha publicado una traducción del *Mensaje*, y a pedido del director escribí un artículo sobre Proudhon en ocasión de su muerte); y, una vez que Schweitzer nos hubo enviado un *programa satisfactorio de su trabajo editorial*, permitimos que se publicaran nuestros nombres como colaboradores. Otra garantía para nosotros era la presencia de W. *Liebknecht* como miembro no oficial de la dirección.

Pero pronto se evidenció —las pruebas cayeron en nuestras manos— que *Lassalle* había *traicionado* efectivamente al partido. Había entrado en un compromiso formal con Bismarck (desde luego que *sin tener en su mano ninguna clase de garantía*). A fines de setiembre de 1864 hubo de ir a Hamburgo y ahí (junto con el loco [Rudolf] Schramm y el confidente de la policía prusiana Marr) *obligarlo* a Bismarck a anexar Schleswig-Holstein, esto es, iba a proclamar su incorporación en nombre de los “obreros”, etc. A cambio de esto, Bismarck prometió el sufragio universal y unas pocas charlatanerías socialistas. Es una lástima que Lassalle no pudiera representar la comedia hasta el fin. La burla lo habría hecho parecer espantosamente ridículo y loco, y habría puesto fin para siempre a todas las tentativas de esa clase.

Lassalle se descarriló porque era un “*Realpolitiker*” (“político realista”, oportunista) del tipo del Sr. Miquel, pero cortado sobre un modelo más amplio y con fines más elevados. (Entre paréntesis, hacía tiempo que yo lo había calado a Miquel, de modo que puedo explicar sus progresos por el hecho de que la *National Verein* ofreció una excelente excusa para que un abogadillo *de Hannover* hiciera oír su voz fuera de sus propias cuatro paredes, por toda Alemania, y hacer así que la “*realidad*” mejorada de sí mismo reaccionara contra la patria hannoveriana, haciendo el “*Mirabeau hannoveriano*” bajo la protección prusiana.) Del mismo modo que Miquel y sus actuales amigos se aferraron a la “nueva era” inaugurada por el príncipe regente de Prusia, a fin de ingresar en la *National Verein* y de incrustarse en la “*cumbre prusiana*”; del mismo modo que manifestaron su “orgullo cívico” generalmente bajo la protección prusiana, Lassalle quería hacer el marqués de Posa\* del proletariado con Felipe II de Uckermark, actuando Bismarck de intermediario entre él y la Corona prusiana. No hizo sino imitar a los caballeros de la *National Verein*; pero en tanto que éstos invocaban a la “*reacción*” en interés de la clase media, Lassalle le da-

\* Héroe de una pieza de Schiller, convencido de que podría persuadir al tirano Felipe II de la justicia de su causa. (*Ed.*)

ba la mano a Bismarck en interés del proletariado. Esos caballeros tuvieron mayor justificación que Lassalle, por cuanto el burgués está acostumbrado a considerar como "realidad" los intereses pegados a su nariz, y por cuanto esta clase ha pactado un compromiso en todas partes, incluso con el feudalismo, en tanto que, por su propia naturaleza, la clase obrera debe ser sinceramente *revolucionaria*.

Para una naturaleza teatralmente altanera como la de Lassalle, a quien no se podía sobornar mediante un miserable puesto cualquiera, una alcaldía, etc., era un pensamiento de lo más tentador: ¡un acto cumplido directamente en nombre del proletariado y ejecutado por Ferdinand Lassalle! Era en efecto, demasiado ignorante de las verdaderas condiciones económicas concurrentes a este acto para ser críticamente sincero consigo mismo. Por otra parte, los obreros alemanes estaban demasiado "corrompidos" por la despreciable "política práctica" que había inducido a la burguesía alemana a tolerar la reacción de 1849-1859 y el embotamiento del pueblo, como para no saludar con alborozo a un salvador curandero como éste, que les prometía llevarlos de un salto a la tierra prometida.

Bueno, retomemos el hilo del asunto, interrumpido más arriba. Apenas fundado el *Sozial-Demokrat*, se evidenció que la vieja Hatzfeld quería poner en ejecución el "testamento". Ella estaba en contacto con Bismarck por intermedio de Wagener (de la *Kreuzzeitung*). Puso a la *Asociación Obrera (General Alemana)*, al *Sozial-Demokrat*, etc., a su disposición. La anexión de Schleswig-Holstein debía ser proclamada en el *Sozial-Demokrat*, Bismarck debía ser reconocido en general como patrono, etc. Todo este bonito plan fue *frustrado* debido a que lo teníamos a Liebnecht en Berlín y en la junta editorial del *Sozial-Demokrat*. Aunque a Engels y a mí no nos agradaba la dirección del periódico, con su servil culto de Lassalle, su ocasional coqueteo con Bismarck, etc., era desde luego más importante no romper por el momento públicamente con el periódico, a fin de desbaratar las intrigas de la vieja Hatzfeld y el completo comprometimiento del partido obrero. Por ello hicimos *bonne mine a mauvais jeu* [pusimos al mal tiempo buena cara], aun cuando privadamente siempre le escribimos al *Sozial-Demokrat* que debía oponérsele tanto a Bismarck como a los progresistas. Inclusive toleramos las intrigas de ese afectado mequetrefe de Bernhard Becker—quien se toma muy en serio la importancia que le confirió Lassalle en su testamento— en contra de la *Asociación Internacional de Trabajadores*.

Entretanto, los artículos del Sr. Schweitzer en el *Sozial-Demokrat* se volvían cada vez más *bismarckianos*. Yo le había escrito a él desde el principio que los progresistas podían ser *intimidados* con la cuestión de la coalición, pero que el *gobierno prusiano* nunca concedería la abolición completa de las leyes de coalición, porque ello involucraría provocar una escisión en la burocracia, daría jerarquía a los obreros, haría tambalear la *Gesindeordnung*, abolir el régimen de castigo corporal de la aristocracia en el campo, etc., etc., lo que Bismarck nunca,



permitiría y lo que era absolutamente incompatible con el Estado *burocrático prusiano*. Agregué que si la Cámara rechazaba las leyes de coalición, el gobierno recurriría a frases (como, por ejemplo, que la cuestión social exigía medidas "más drásticas", etc.) a fin de conservarlas. Todo esto quedó confirmado. Y ¿qué hizo el Sr. von Schweitzer? Escribió un artículo *para* Bismarck y reservó toda su ampulósidad para *infinitement petits* tales como Schulze, Faucher, etc.

Creo que Schweitzer y Cía. tienen intenciones honestas, pero son "*Realpolitiker*". Quieren acomodarse a las circunstancias existentes sin rendir este *privilegio* de la "política realista" al uso exclusivo del Sr. Miquel y Cía. (Estos últimos parecen querer guardar para sí el derecho de entremezclarse con el gobierno prusiano.) Ellos saben que la prensa obrera y el movimiento obrero de Prusia (y por consiguiente en el resto de Alemania) existen únicamente *por la gráce de la police* [por gracia de la policía]. De manera que quieren tomar las circunstancias tal como son, sin irritar al gobierno, igual que nuestros políticos "*republicanos*" y "*realistas*", que están dispuestos a "tolerar" un emperador de la dinastía Hohenzollern.

Pero, como no soy un "*Realpolitiker*", he hallado necesario romper toda relación con el *Sozial-Demokrat* en una declaración pública firmada por mí y por Engels (y que usted verá probablemente pronto en uno u otro periódico). Usted comprenderá al mismo tiempo porqué por el momento no puedo hacer *nada en Prusia*. El gobierno de ahí ha rehusado redondamente renaturalizarme como ciudadano prusiano. Sólo se me permitiría hacer ahí una *agitación* que fuese aceptable para el Sr. v. Bismarck.

Prefiero cien veces mi *agitación* aquí, a través de la Asociación Internacional. Su influencia sobre el proletariado inglés es directa y de la mayor importancia. Ahora estamos produciendo aquí un revuelo por el asunto del sufragio general, que, desde luego, *tiene aquí un significado completamente distinto* del que tiene en Prusia.

En general, el progreso de esta "Asociación" supera *todas las expectativas*, aquí, en París, Bélgica, Suiza e Italia. Sólo en Alemania, naturalmente, se me oponen los sucesores de Lassalle en primer lugar porque tienen un miedo atroz de perder su importancia y en segundo lugar porque tienen conciencia de mi aversión a lo que los alemanes llaman "*Realpolitik*" (se trata de esa clase de *realidad* que sitúa a Alemania tan por detrás de todos los países civilizados)...

★ WAGENER, Hermann (1815-1889). Político alemán reaccionario. Fundó y dirigió hasta 1864 el órgano central del Partido Conservador, *Kreuzzeitung*. Era el líder de la fracción del partido de los junkers que apoyaba a Bismarck.

## 82. DE ENGELS A F. A. LANGE

Manchester, 29 de marzo de 1865.

...Entretanto, mi involuntaria dilación en contestarle me ha dado la oportunidad de conseguir su libro sobre la cuestión obrera; lo he leído con mucho interés. También a mí me sorprendió, la primera vez que leí a Darwin, la notable semejanza entre su descripción de la vida de las plantas y los animales y de la teoría malthusiana. Sólo que yo llegué a una conclusión diferente a la de usted, esto es, que nada desacredita más al desarrollo burgués moderno que el no haber logrado todavía superar las formas económicas del mundo animal. Para nosotros, las llamadas "leyes económicas" no son leyes eternas de la naturaleza, sino leyes históricas que aparecen y desaparecen; y el código de la economía política moderna, en la medida en que ha sido confeccionado con recta objetividad por los economistas, es para nosotros simplemente un resumen de las leyes y condiciones en las cuales únicamente la sociedad burguesa moderna puede existir: en una palabra, las condiciones de su producción e intercambio expresadas en forma abstracta y sumaria. También para nosotros, en consecuencia, ninguna de estas leyes, en cuanto expresa *condiciones puramente burguesas*, es más antigua que la sociedad burguesa moderna; aquellas que hasta ahora han sido más o menos válidas a lo largo de toda la historia, sólo expresan precisamente esas relaciones comunes a las condiciones de toda sociedad fundada en la dominación de clase y la explotación de clase. A las primeras pertenece la llamada ley de Ricardo, que no es válida para la servidumbre feudal ni para la esclavitud antigua; a las últimas pertenece lo que es sostenible en la llamada teoría malthusiana.

Como todas las demás ideas, el pastor Malthus robó esta teoría directamente de sus predecesores; todo lo que le pertenece es la aplicación puramente arbitraria de las dos progresiones. En Inglaterra, la teoría misma ha sido reducida hace tiempo por los economistas a una escala racional; la presión de la población no se ejerce sobre los medios de subsistencia, sino sobre los medios de *empleo*; la humanidad es capaz de aumentar más rápidamente de lo que puede soportar la sociedad burguesa moderna. Esta es para nosotros una razón más para declarar que esta sociedad burguesa es una barrera al desarrollo que debe caer.

Usted mismo pregunta cómo el crecimiento de la población y el aumento de los medios de vida pueden armonizarse; pero, a excepción de una frase del prefacio, no ha intentado resolver el problema. Nosotros partimos de la premisa de que las mismas fuerzas que han creado la sociedad burguesa moderna —la máquina de vapor, toda la maquinaria moderna, la colonización en masa, los barcos de vapor, el comercio mundial— y que ya ahora están trabajando, mediante la permanente crisis comercial, en favor de su ruina y de su destrucción final, estos mis-

mos medios de producción e intercambio serán también suficientes para invertir en corto tiempo la relación, acrecentando el poder productivo de cada individuo en tal medida que pueda producir lo suficiente para el consumo de dos, tres, cuatro, cinco o seis individuos. Entonces, la industria urbana tal como es hoy día, podrá reducir su personal de manera de darle a la agricultura fuerzas bastante distintas de las que ha dispuesto hasta ahora; también la ciencia terminará entonces por ser aplicada en gran escala a la agricultura, y con el mismo provecho que en la industria; la explotación de las regiones del sudeste de Europa, del oeste de América, de una fertilidad natural inagotable, será llevada a cabo en una enorme escala, hasta ahora desconocida. Cuando aparezca una escasez de víveres después de que todas esas regiones hayan sido aprovechadas, entonces será tiempo de decir *caveant consules* [de hacer sonar la alarma].

Se produce demasiado poco, esta es la causa de todo el asunto. Pero, *¿por qué se produce demasiado poco?* No porque los límites de la producción —incluso en el presente y con los medios actuales— estén agotados, sino porque los límites de la producción están determinados, no por la cantidad de estómagos vacíos, sino por el número de *bolsas capaces de comprar y de pagar*. La sociedad burguesa no desea ni puede desear producir más. Los obreros sin dinero y con el vientre vacío, cuyo trabajo no puede ser utilizado *para el beneficio* y que por consiguiente no pueden comprar, se dejan a la tasa de mortalidad. Si una prosperidad industrial repentina, tal como siempre ocurre hace posible que su trabajo sea empleado con provecho, entonces esos obreros conseguirán dinero para gastar y no les faltarán ya los medios de subsistencia. Éste es el interminable círculo vicioso en que gira todo el sistema económico. Se presupone el conjunto de las relaciones burguesas para demostrar que cada una de sus partes es una parte necesaria, y por lo tanto una “ley eterna”.

Me causó mucha gracia su descripción de las cooperativas de Schulze. Las cosas de ese género han existido aquí, pero ahora eso es más o menos cosa del pasado. En Alemania, la gente debe adquirir todavía el sentimiento del orgullo proletario.

No puedo dejar pasar una observación que usted hace acerca del viejo Hegel, de quien usted dice que carecía de conocimientos profundos sobre matemáticas y ciencias naturales. Hegel fue tan buen matemático que ninguno de sus discípulos tuvo la capacidad necesaria para editar los numerosos manuscritos matemáticos que dejó. El único hombre que conozco que entiende bastante de matemática y filosofía para hacer esto es Marx. Le concedo, desde luego, los absurdos que aparecen en los detalles de la filosofía de la naturaleza de Hegel, pero su verdadera filosofía de la naturaleza ha de buscarse en la segunda parte de su *Lógica*, en la teoría de la Esencia, verdadero núcleo de toda la doctrina. La teoría científica moderna sobre la interacción de las fuerzas de la naturaleza (pienso en Grove, cuyo libro *Correlación de fuerzas*, aparecido por primera vez en 1838, he visto) no es sino una expresión

diferente, o mejor, la prueba positiva del razonamiento hegeliano de causa, efecto, interacción, fuerza, etc. Naturalmente que ya no soy hegeliano, pero sigo teniendo un gran sentimiento de estima y afecto por el viejo titán.

★ LANGE, Friedrich Albert (1828-1875). Hombre de ciencia y escritor político burgués alemán. En el movimiento obrero se manifestó conciliador. Autor del conocido libro *Die Arbeiterfrage in ihrer Bedeutung für Gegenwart und Zukunft (La cuestión obrera y su significado para el presente, y el futuro)* (1865). Autor, también, de una *Historia del materialismo*, de la que dijo Plejánov que “contribuyó mucho, no a la crítica del materialismo, sino a la difusión y refuerzo, entre el público, de una equivocada concepción del desarrollo histórico del materialismo y de su importancia para la ciencia social moderna”. (En el prefacio de Plejánov a la traducción rusa del *Manifiesto Comunista*.)

Marx dijo de Lange en una carta a Engels (del 11 de marzo de 1865):

“Siebel me ha enviado el folleto de Lange. Confuso; malthusianismo mezclado con darwinismo, flirtea con todos; pero hay algunas cosas buenas contra Lassalle y los tipos de las cooperativas burguesas de consumo.”

Marx también escribió acerca de Lange a Kugelmann (el 27 de junio de 1870):

“El Sr. Lange (*Die Arbeiterfrage*, etc., segunda edición) recita fuerte mis elogios, pero con el objeto de darse importancia. El Sr. Lange, usted ve, ha hecho un gran descubrimiento. Toda la historia puede encerrarse en una sola gran ley natural. Esta ley natural es la frase (así aplicada, la expresión de Darwin no es otra cosa que una frase) ‘la lucha por la vida’, y el contenido de esta frase es la ley malthusiana de la población o, mejor, de la sobre-población. Así pues, en lugar de analizar la lucha por la vida, históricamente representada en diferentes formas precisas de la sociedad, todo lo que ha de hacerse es trasladar cada lucha concreta a la frase ‘la lucha por la vida’, y a su vez, esta frase a la fantasía malthusiana de la población. Debe admitirse que este es un método muy impresionante para la ignorancia fanfarrona, seudocientífica y ampulosa y para la pereza intelectual. Lo que el mismo Lange dice sobre el método hegeliano y mi aplicación del mismo es realmente pueril. Ante todo, no entiende nada del método de Hegel, y en segundo lugar, como consecuencia, aun muchísimo menos de mi aplicación crítica del mismo. En cierto sentido me recuerda a Moses Mendelssohn. Ese prototipo del fanfarrón le escribía a Lessing cómo podía éste tomar en serio al ‘perro muerto de Spinoza’. Análogamente, el Sr. Lange se asombra de que Engels, yo, etc., to-

memos en serio al perro muerto de Hegel cuando Büchner, Lange, el Dr. Dühring, Fechner, etc., concuerdan en que ellos, pobres diablos, lo han enterrado hace ya tiempo. Lange es lo bastante ingenuo para decir que yo 'me conduzco con rara libertad' en cuestiones empíricas. No tiene la menor idea de que este 'libre movimiento en el tema' no es sino una paráfrasis del *método* de tratar el tema: esto es, *el método dialéctico*."

MALTHUS, Thomas Robert (1766-1834). Economista inglés que se hizo famoso con su libro *Essay on Population*. En él desarrolló la idea de que la población aumenta más rápidamente (en progresión geométrica) que los medios de vida (cuya producción aumentaba en progresión aritmética), afirmación contradicha por los hechos. En una carta a Danielson (Nicolai-on), Engels señala que ahora ocurre precisamente lo contrario: los medios de vida están creciendo más rápidamente que la población. Marx (ver carta 72) denominó al folleto de Malthus "un libelo sobre la raza humana". Pero, a pesar de todos los hechos, la ley malthusiana de la población sigue formando parte, en una u otra forma, del *stock* permanente de la economía burguesa.

### 83. DE MARX A ENGELS

[Londres] 20 de mayo de 1865.

Ahora estoy trabajando como un caballo, ya que debo emplear el tiempo en que puedo trabajar, y el ántrax sigue estando presente, aunque ahora sólo me perturba localmente y no en mi cerebro.

A ratos, como no se puede estar siempre escribiendo, hago algo de  
dy  
cálculo diferencial —. No tengo paciencia para leer otra cosa. Toda  
dx

otra lectura me conduce siempre de vuelta a mi escritorio.

Esta noche hay una sesión especial de la Internacional. Un buen viejo, antiguo partidario de Owen, *Weston* (carpintero) ha presentado dos proposiciones que defiende constantemente en la *Beehive*: 1) que un aumento general del salario no sería de utilidad para los obreros; 2) que por consiguiente, etc., los sindicatos tienen un efecto *perjudicial*.

Si estas dos proposiciones, en las que sólo él cree en nuestra sociedad, fueran aceptadas, nos pondríamos en ridículo, tanto a causa de los sindicatos de aquí como de la *infección huelguística* que prevalece ahora en el continente.

En esta ocasión —ya que a esta reunión se admite la asistencia de no miembros— será apoyado por un inglés que ha escrito un folleto en el mismo sentido. Se espera, desde luego, que la refutación corra a mi cargo. Por lo tanto debiera haber elaborado mi réplica para esta

noche pero creí que era más importante trabajar en mi libro\*, de modo que tendrá que depender de la improvisación.

Desde luego que sé de antemano cuáles son los dos puntos principales: 1) que la *paga del trabajo* determina el valor de las mercancías; 2) que si los capitalistas pagan hoy 5 chelines en lugar de 4, mañana venderán sus mercancías a cinco en lugar de 4 (pudiéndolo hacer por la creciente demanda).

Por insustancial que esto sea —adhiriéndose a la más superficial apariencia externa—, no es fácil explicar a gente ignorante todos los problemas económicos que aquí entran en juego. No se puede comprimir un curso de economía política en una hora. Pero haremos lo mejor que podamos...

★ Marx polemizó contra Weston la noche del 20 de mayo, y nuevamente el 23; el 24 de junio de 1865 le escribió a Engels:

“He leído un trabajo en el Consejo Central (haría quizá dos pliegos de imprenta) sobre la cuestión planteada por Mr. Weston acerca del efecto de un alza general de salarios, etc. La primera parte fue una respuesta al disparate de *Weston*; la segunda, una explicación teórica, en la medida en que la ocasión se adaptaba a esto. Ahora la gente quiere que esto se imprima... La segunda parte del trabajo contiene, en una forma extremadamente condensada pero relativamente popular, muchas cosas nuevas, que adelanto de mis libros,\*\* aunque al mismo tiempo ha sido necesario pasar por encima de toda clase de cosas.”

El trabajo a que hace referencia Marx es *Salario, precio y ganancia*, que había leído el 20 de junio. No consintió en su publicación en 1865, cuando todavía no había sido publicada la exposición más completa de *El capital* (ver cartas 84 y 98) y luego fue olvidado hasta después de la muerte de Engels, en 1895; entonces lo encontró la hija de Marx, Eleanor Marx Aveling, quien lo editó y publicó en su original inglés. [N. de la ed. inglesa.]

WESTON, John. Miembro del Consejo General de la Internacional desde su formación (ver carta 71). En su carácter de tesorero, fue uno de los firmantes del Mensaje del Consejo redactado por Marx en ocasión de la Comuna de París (*La guerra civil en Francia*), del 30 de mayo de 1871. “Nuestro viejo Weston”, como lo llamaba Marx (carta a Engels del 7 de noviembre de 1867) apoyó la línea de Marx sobre la cuestión irlandesa. (*Ibíd. y carta 133 de este volumen.*) [N. de la ed. inglesa.]

\* *El capital*, vol. I, publicado en 1867. (Ed.)

\*\* *El capital*. (Ed.)

## 84. DE MARX A ENGELS

Londres, 31 de julio de 1865.

...En cuanto a mi trabajo, te diré sin ambages la verdad. Todavía me falta escribir tres capítulos para completar la parte teórica (los primeros tres libros). Luego queda por escribir todavía el cuarto libro, el histórico-literario, que es la parte relativamente más fácil para mí, ya que todos los problemas han sido resueltos en los primeros tres libros y este último es por consiguiente más bien una repetición en forma histórica. Pero no puedo ponerme a despachar nada antes de tenerlo todo completo. Cualesquiera sean los defectos que puedan tener, el mérito de mis escritos es que constituyen un conjunto artístico, y esto sólo se puede lograr con mi método de no publicarlos mientras no tenga toda la obra *terminada* sobre mi escritorio. Esto es imposible con el método de Jacob Grimm, que en general se adapta más a obras que no están construidas dialécticamente...

## 85. DE MARX A ENGELS

[Londres] 13 de febrero de 1866.

...En cuanto a este "maldito" libro, la situación es la siguiente: estaba *listo* a fines de diciembre. De acuerdo con la disposición actual, la sola discusión de la renta del suelo, el penúltimo capítulo, toma casi un libro. Fui al museo de día y escribí de noche. Tuve que interiorizarme de la nueva química agrícola en Alemania, especialmente Liebig y Schönbein, quienes en esta materia son más importantes que todos los economistas juntos, y también de la enorme cantidad de material que han producido los franceses desde que me ocupé por última vez de este punto. Terminé mi investigación teórica de la renta del suelo hace dos años. Y es precisamente en este intervalo que se han hecho una cantidad de cosas, las que, por otra parte, confirman por entero mi teoría. La apertura del Japón fue importante también en esto (excepto cuando me veo obligado a hacerlo profesionalmente, como regla nunca leo descripciones de viajes). De aquí que el "sistema de desplazamiento" que los puercos fabricantes ingleses acostumbraban a aplicar a la *misma persona* en 1848-1850 ha sido aplicado por mí a mí mismo.

Aun cuando terminado el manuscrito, gigantesco en su forma actual, no podría ser preparado para la publicación por nadie sino por mí mismo, ni siquiera por ti.

Puntualmente, el primero de enero empecé a copiarlo y a *pulir el estilo*, y la cosa prosiguió muy felizmente, ya que gozaba limpiando al niño después de tantos dolores de parto. Pero luego volvió a interferir

el ántrax, de manera que hasta ahora no he podido proseguir, sino únicamente completar lo que de acuerdo con el plan ya estaba terminado. En cuanto a lo demás, concuerdo con tu opinión y le daré el primer volumen a Meissner tan pronto como esté terminado. Pero para terminarlo debo al menos poder *sentarme*.

★ LIEBIG, Justus V. (1803-1873). Pionero de la química alemana, especialmente en el dominio de la agricultura.

SCHÖNBEIN, Christian Friedrich (1799-1866). Químico alemán.

MEISSNER, Otto Karl (1819-1902). Editor de *El capital*.

## 86. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 13 de abril de 1866.

...De manera que Bismarck ha dado su *cop* del sufragio universal, aun cuando sin su Lassalle. Es probable que el burgués alemán se resigne a ello después de alguna resistencia porque, después de todo, el bonapartismo es la verdadera religión de la burguesía moderna.

Se me hace cada vez más claro que la burguesía no tiene pasta para gobernar directamente por sí misma y que, en consecuencia, donde no hay una oligarquía —a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra— que a cambio de buena paga asuma la administración del Estado y de la sociedad en interés de la burguesía, la forma normal es una semidictadura bonapartista. Ella defiende los grandes intereses materiales de la burguesía, incluso contra su voluntad, pero no le dejan la menor parte del poder. A su vez, la dictadura se ve forzada contra su voluntad a impulsar esos intereses materiales de la burguesía. Y así vemos que Monsieur Bismarck adopta el programa de la Unión Nacional. Llevarlo a la práctica es desde luego algo muy diferente, pero es muy difícil que Bismarck fracase debido a la burguesía alemana...

★ BISMARCK, Otto von (1815-1898). Primer ministro prusiano y primer canciller del Reich alemán. Por nacimiento, *junker* del distrito del Elba oriental y enemigo acérrimo de la clase obrera.

"Bismarck es Luis Napoleón, trasladado del aventurero francés y el pretendiente real al pequeño *junker* prusiano y al estudiante universitario alemán... hombre de gran inteligencia y astucia, hombre de negocios innato, y de los elegantes... Pero esta inteligencia bien desarrollada en la esfera de la vida práctica se combina a menudo con las correspondientes limitaciones de visión, y aquí Bismarck sobrepasa a su predecesor francés. Porque el último al menos había elaborado sus 'ideas napoleónicas' —de calidad discutible— por sí mismo durante su período de vagabundaje, en tanto que



Bismarck... nunca produjo siquiera el vestigio de una idea política original, sino que se redujo a tomar las ideas ya hechas por otros adecuándolas a su uso. Pero fue precisamente esta limitación mental lo que constituyó su gran fortuna. Sin ella nunca habría logrado representarse toda la historia mundial desde un punto de vista específicamente prusiano... En efecto, cuando hubo cumplido a su manera la misión particular que le fuera asignada, sus recursos habían llegado también a su fin; ya veremos los adeseos a que ha debido recurrir de resultas de su total carencia de ideas racionales y su completa incapacidad para comprender la situación histórica que él mismo había creado." (Engels, *Gewalt und Oekonomie bei der Gründung des Deutschen Reichs*.)

La significación histórica de Bismarck reside en el hecho de que llevó a cabo la unificación de Alemania —problema clave de la revolución burguesa alemana— de manera reaccionaria, con el mantenimiento del viejo aparato del Estado *junker*. Al cumplir las exigencias económicas de la burguesía hizo posible que sus exigencias políticas se cumplieren de la manera *elegida por él mismo*.

"En política hay sólo dos poderes decisivos: la fuerza organizada del Estado —el ejército— y la fuerza elemental y desorganizada de las masas. Después de 1848, la burguesía no conoció ya ninguna forma de apelar a las masas. Las temía más que al absolutismo. Por otra parte, el ejército no estaba de modo alguno a su disposición, sino muchísimo a la de Bismarck." "...Un hombre en la posición de Bismarck y con el pasado de Bismarck estaría obligado, si tuviera alguna visión del estado de cosas, a decirse que los *Junkers*, tal como eran, no constituían una clase capaz de sobrevivir; que de todas las clases definidas, sólo la burguesía podía pretender tener porvenir, y que por ello (aparte de la clase obrera, acerca de cuya misión histórica no le adjudicaremos comprensión alguna) cuanto más preparaba gradualmente a su nuevo imperio para su transición a un Estado burgués moderno, tanto más aseguraría sus perspectivas de existencia... Es verdad que desde el punto de vista de la clase obrera se manifestaba el hecho de que era ya demasiado tarde para establecer un dominio burgués duradero... Pero aun cuando es demasiado tarde para un régimen burgués pacífico y establecido con seguridad en Alemania, en el año 1870 fue con todo la mejor política en favor de los intereses de las clases poseedoras en general, la de tender a esta dominación burguesa." (Engels, *Gewalt und Oekonomie bei der Gründung des Deutschen Reichs*. Ver también la carta 89 y, para el enfoque de Bismarck según Marx, las cartas 93 y 94.)

## 87. DE MARX A ENGELS

[Londres] 20 de junio de 1866.

...Ayer hubo en el Consejo de la Internacional una discusión sobre la actual guerra \*. Había sido anunciada con anterioridad y nuestro salón estaba colmado. También los caballeros italianos nos enviaron sus representantes una vez más. La discusión se agrió, como era de esperar, con "la cuestión de la nacionalidad" en general y la actitud que debíamos tomar hacia ella. Este asunto fue postergado para el próximo martes.

Los franceses, representados en gran número, dieron salida a su cordial antipatía por los italianos.

Además, los representantes de la "joven Francia" (no obreros) se vinieron con el anuncio de que todas las nacionalidades y aun las naciones eran "prejuicios anticuados". Stirnerismo proudhonizado: todo debe disolverse en pequeños "grupos" o "comunidades" que a su vez formarán una "asociación", pero no un Estado. Y en tanto se produce esta "individualización" de la humanidad y se desarrolla el "mutualismo" adecuado, la historia debe detenerse en todos los demás países y el mundo entero esperar hasta que los franceses estén maduros para una revolución social. Entonces pondrán en práctica el experimento ante nuestros ojos, y el resto del mundo, subyugado por la fuerza de su ejemplo, hará lo mismo. Exactamente lo que esperaba Fourier de su falansterio modelo. Además, todo el que estorbe la cuestión "social" con las "supersticiones" del viejo mundo, es "reaccionario".

Los ingleses se rieron mucho cuando empecé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue, etc., que había terminado con las nacionalidades, nos había hablado en "francés", esto es, en un idioma que no comprendían las nueve décimas partes del auditorio. También sugerí que por negación de las nacionalidades él parecía entender, inconcientemente, su absorción en la nación francesa modelo.

En general, la situación es complicada, porque uno debe oponerse por igual a la tonta italianofilia inglesa por una parte, y por otra a la errónea oposición de los franceses, evitando especialmente cualquier paso que comprometa a nuestra Asociación en una dirección unilateral.

★ El error de los proudhonistas al no comprender el significado del problema nacional en la lucha proletaria por la libertad se repitió también más adelante. (Véase al respecto las discusiones sobre la cuestión nacional, especialmente contra la guerra imperialista, de Lenin con Rosa Luxemburgo, etc.)

STIRNER, Max Johann (Kaspar Schmidt) (1806-1856). Filósofo pequeñoburgués poshegeliano alemán, quien llevó el individualismo al

\* La austro-prusiana de 1866. (Ed.)

extremo y, sobre la base de su punto de vista idealista, llegó a una negación completa de toda interconexión social histórica. Marx y Engels lo criticaron en *La ideología alemana* como la expresión filosófica del pequeño burgués alemán y su ignorancia del mundo.

FOURIER (François), Charles (1772-1837). Socialista utópico francés. El fuerte de su obra es su crítica del orden social burgués.

“En Fourier encontramos una crítica de las condiciones sociales existentes, hecha con el verdadero ingenio francés, pero no por ello menos penetrante. Expone despiadadamente la miseria material y moral del mundo burgués... Pero, Fourier se manifiesta con su mayor grandeza en su concepción de la historia de la sociedad. Fourier maneja la dialéctica con la misma maestría que su contemporáneo Hegel.” (Engels. *Del socialismo utópico al socialismo científico*.)

## 88. DE MARX A ENGELS

[Londres] 7 de julio de 1866.

...Las demostraciones obreras en Londres, maravillosas comparadas con todo lo que hemos visto en Inglaterra desde 1849, son puramente obra de la “Internacional”. Mr. Lucraft, por ejemplo, el líder de Trafalgar Square, pertenece a nuestro Consejo. Esto muestra la diferencia entre *trabajar* detrás de las bambalinas sin aparecer en público, y el estilo de los demócratas, de hacerse importantes en público y *no hacer nada*...

...¿Hay alguna parte en que nuestra teoría de que la *organización del trabajo está determinada por los medios de producción* se confirme más brillantemente que en la industria de la carnicería humana? Valdría realmente la pena que escribieras algo sobre ello (yo no tengo el conocimiento necesario), que podríamos incluir, con tu firma, como apéndice a mi libro. Piénsalo. Pero si ha de hacerse deberá ser para el primer volumen, en que trato este tema *ex profeso*. Comprenderás el placer que me darías si tú aparecieras también como colaborador directo en mi obra principal (hasta ahora sólo he hecho pequeñas cosas), en lugar de aparecer meramente en las citas.

Paralelamente, estoy estudiando a Comte, debido a que los ingleses y franceses hacen tanto barullo con este tipo. Lo que admiran en él es el toque enciclopédico, la síntesis. Pero es minúsculo comparado con Hegel. (Si bien Comte, como matemático y físico profesional, es superior en cuestiones de detalle, Hegel es infinitamente superior en el conjunto.) ¡Y esta carroña positivista apareció en 1832!

★ Las demostraciones obreras en Londres eran las que reclamaban el sufragio universal. La Ley de Reforma de 1867 extendía el derecho de

voto. Ver las cartas 74, 90, 91 y 116. LUCRAFT, Benjamín (1809-1897) fue más adelante miembro del London School Board. (*N. de la ed. inglesa.*)

COMTE, Auguste (1798-1857). Filósofo francés, fundador del positivismo, tendencia intelectual característica de la burguesía democrática liberal del siglo XIX. Su lema era: "Ni restauración ni revolución". (Ver carta 155.)

## 89. DE ENGELS A MARX

Manchester, 25 de julio de 1866.

... Los asuntos en Alemania me parecen bastante simples ahora. Desde el momento en que Bismarck ha llevado a cabo exitosamente con la ayuda del ejército prusiano el plan de la Pequeña Alemania concebido por la burguesía, el desarrollo de Alemania ha tomado este rumbo tan netamente, que nosotros, como cualquier otro, debemos reconocer el hecho consumado, nos guste o no. En cuanto al lado *nacional* del asunto, Bismarck establecerá por lo menos un imperio de la Pequeña Alemania dentro de los límites a que aspira la burguesía, es decir, incluyendo la Alemania sudoccidental; las frases acerca de la línea del Main y la Confederación Alemana del Sur, como separada y optativa, están dirigidas indudablemente a los franceses, mientras que los prusianos marchan sobre Stuttgart. Además, no pasará mucho tiempo sin que las provincias alemanas de Austria se echen también sobre este imperio, ya que Austria está ahora obligada a volverse húngara, y los alemanes serán la tercera nacionalidad del imperio, aun por debajo de los eslavos.

Políticamente, Bismarck estará obligado a depender de la burguesía, de la que necesita para oponerse a los príncipes imperiales. Tal vez no por el momento, dado que el prestigio del ejército sigue siendo suficiente. Pero, tendrá que darle algo a la burguesía, inclusive a fin de asegurarse, de parte del Parlamento, las condiciones que le aseguren el poder central, y el curso natural de las cosas lo obligará constantemente, a él o a sus sucesores, a apelar a la burguesía. De manera que, aun cuando, como es posible, Bismarck no le conceda a la burguesía más de lo que ahora está efectivamente *obligado* a darle, será arrastrado por las circunstancias, cada vez más, a los brazos de ella.

El lado bueno del asunto es que simplifica la situación; hace más fácil una revolución al terminar con las pendencias entre las pequeñas capitales y acelerará, en todo caso, el desarrollo. Después de todo, el Parlamento alemán es algo muy diferente de la Cámara prusiana. Todos los minúsculos Estados serán arrastrados al movimiento, cesarán las peores influencias localistas y los partidos terminarán por volverse realmente nacionales, en lugar de ser meramente locales.

La principal desventaja —y muy grande— es que inevitablemente Alemania será anegada por el prusianismo. Luego, está la separación temporaria de la Austria alemana, que tendrá por resultado el fortaleci-

miento inmediato de los elementos eslavos en Bohemia, Moravia y Carintia. Desgraciadamente, ninguna de esas cosas puede evitarse.

Por consiguiente, en mi opinión, todo lo que podemos hacer es aceptar simplemente el hecho, sin justificarlo, y utilizar todo lo que podamos las mayores facilidades de organización y unificación *nacionales* del proletariado alemán, que de todos modos se ofrecerán ahora...

★ Después del triunfo de la reacción, en 1849, Alemania permaneció desunida. La unificación era necesaria para el ulterior desarrollo libre de las condiciones burguesas. Podría haberse obtenido en tres formas; 1) la vía revolucionaria, o la creación de una república alemana; pero la burguesía no quería tomar este camino; 2) la unificación de Alemania bajo el dominio de los Hohenzollern; 3) la unificación bajo la égida de los Habsburgo.

En 1864, los austríacos y prusianos en acción conjunta derrotaron a los daneses cerca del pueblo de Düppel y se apropiaron de Schleswig-Holstein; después de la victoria surgió entre Austria y Prusia un conflicto acerca de ésta provincia. En el verano de 1865, ninguno de los dos enemigos se sentía bastante preparado para combatir y por ello las cosas no llegaron a la guerra. Prusia y Austria llegaron a un acuerdo en Bad Gastein, por el cual Holstein iba a manos de Austria y Schleswig a las de Prusia.

En setiembre de 1865, Bismarck le hizo una visita a Bonaparte y negoció con él. Probablemente le prometió un pedazo de territorio alemán (promesa que nunca mantuvo). El 8 de abril de 1866 se concluyó una alianza ofensiva ítalo-prusiana contra Austria, desde luego que con el consentimiento tácito de Bonaparte.

Bismarck concluyó sus preparativos de guerra al proponer, el 9 de abril de 1866, la convocatoria de una asamblea electa mediante el sufragio universal, la que decidiría la cuestión de la reforma de la Constitución de la Federación de Alemania septentrional. (Ver carta 86.) La guerra fue muy corta. El 3 de julio, los austríacos fueron derrotados en Königgratz y el predominio prusiano en Alemania quedó asegurado.

Además de las cartas dadas aquí, se encontrará un juicio acerca de los acontecimientos de 1866 en el prefacio de Engels a la segunda edición de su libro *La guerra campesina en Alemania*.

En general, Marx y Engels consideraban que la revolución burguesa en Alemania se completó en 1866. (Ver carta 190.) Así pues, la unidad de Alemania se llevó a cabo en la segunda forma. (Ver también las cartas que siguen.)

## 90. DE MARX A ENGELS

[Londres] 27 de julio de 1866.

...Concuerdo enteramente contigo en que debe aceptarse el lío tal cual. De todos modos, es agradable estar a distancia durante este primer

período de luna de miel. La impudicia de los prusianos, la necesidad del *elegante* Guillermo °, quien piensa que nada ha cambiado desde el sueño de triunfo, a excepción de que se ha vuelto una gran potencia, tendrá pronto su efecto. Los austríacos están ahora en la posición en que querían verlos los fanáticos eslavófilos de Praga en 1848. Por otra parte, su pérdida de Venecia, su forzosa concentración de fuerzas no es por ahora, de modo alguno, favorable a Rusia. Como imperio paneslavo serán ahora tanto más antagónicos a los moscovitas. En verdad, la extrema decadencia de los Habsburgo hace temer que pronto se dejará arrastrar por los rusos a un ataque conjugado contra Turquía.

Todo lo que centralice a la burguesía es por supuesto favorable para los obreros. En cualquier caso la paz, aun si se concluye mañana, será todavía más provisional que las de Villafranca y Zurich. Tan pronto como los diversos países beligerantes hayan emprendido la "reforma" de sus "armas de guerra", empezará la "camorra", como dice Schapper. De todas maneras, Bonaparte también ha tenido un revés, si bien la formación de reinos militaristas a derecha e izquierda es conveniente para el proyecto de Plonplon de una "democracia general".

Aquí el gobierno casi ha provocado un levantamiento. Los ingleses necesitan primeramente una educación revolucionaria, desde luego, y dos semanas serían suficientes para ello si Sir Richard Mayne °° tuviese el control absoluto. El asunto dependía en realidad de un solo punto. Si las verjas se hubieran empleado ofensiva y defensivamente contra los policías y unos veinte de estos últimos hubieran quedado fuera de combate, los militares habrían tenido que "intervenir" en lugar de desfilar meramente. Y entonces habría habido alguna diversión. Una cosa es segura, que esos cabezones John Bull, cuyos cerebros parecen haber sido especialmente manufacturados para los garrotes de los vigilantes, nunca irán a parte alguna sin un encuentro realmente sangriento con los poderes gobernantes...

## 91. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 9 de octubre de 1866.

...Tuve mucho temor por el primer Congreso de Ginebra. Sin embargo, en conjunto resultó mejor de lo que esperaba. El efecto sobre Francia, Inglaterra y Norteamérica fue inesperado. Yo no podía ni quería ir, pero escribí el programa de la delegación de Londres. Lo restringí deliberadamente a aquellos puntos que permiten un acuerdo inmediato y una acción concertada de los obreros, y dan un contenido y un im-

° Apodo de Guillermo I, rey de Prusia y más tarde primer emperador de Alemania. (Ed.)

°° Jefe de policía de Londres. La demostración era en favor del sufragio universal. Ver carta 88. (N. de la ed. inglesa.)

pulso inmediatos a las exigencias de la lucha de clases y a la organización de los obreros en clase. Los caballeros de París llevaban las cabezas llenas de las frases proudhonianas más vacías. Charlan sobre la ciencia y no saben nada. Desdeñan toda acción *revolucionaria*, esto es, toda acción que provenga de la propia lucha de clases, todos los movimientos sociales concentrados, y por lo tanto todos aquellos que pueden llevarse a cabo por *medios políticos* (por ejemplo, la limitación *legal* de la jornada de trabajo). Con el *pretexto de la libertad* y del antigubernamentalismo o individualismo antiautoritario, estos caballeros —que durante dieciséis años han aguantado tan calmadamente el despotismo más miserable, y lo siguen aguantando— predicán en realidad la ciencia burguesa ordinaria, sólo que proudhonísticamente idealizada. Proudhon ha causado un daño enorme. Su fingida crítica, su fingida oposición a los utopistas (él mismo no es más que un utopista filisteo, mientras que en las utopías de un Fourier, un Owen, etc., hay la anticipación y la imagen fantástica de un nuevo mundo) atrajo y corrompió primero a la “juventud brillante” y luego a los obreros, en particular a los de París, que, empleados en la fabricación de artículos de lujo, están fuertemente atados, sin saberlo, a la vieja basura. Ignorantes, vanidosos, presuntuosos, charlatanes, dogmáticos, arrogantes, estuvieron a punto de echarlo todo a perder, pues fueron al Congreso en número que no guardaba relación alguna con el de sus afiliados. En el informe los demoleré sin mencionar nombres.

Me gustó mucho el congreso obrero norteamericano de Baltimore, que tuvo lugar al mismo tiempo. La consigna fue ahí la organización para la lucha contra el capital y, lo que es muy curioso, la mayor parte de las demandas que redacté para Ginebra también fue planteada ahí por el justo instinto de los obreros.

El movimiento emprendido aquí por la Reforma \*, por iniciativa de nuestro Consejo Central *quorum magna pars fui* [en lo cual yo desempeñé una parte principal] ha alcanzado ahora dimensiones inmensas e irresistibles. Me he mantenido siempre detrás de las bambalinas y ya no me preocupo más del asunto, desde que ha sido puesto en movimiento.

## 92. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 13 de octubre de 1866.

Desde la última y única carta que le envié, he sufrido de nuevo continuas recaídas, a consecuencia de las cuales mi trabajo teórico ha sido constantemente interrumpido (el trabajo práctico para la Asociación Internacional prosigue constantemente, y es muy grande, porque en realidad tengo que dirigir toda la sociedad). El mes que viene le enviaré los primeros pliegos a Meissner y continuaré haciéndolo así hasta llevar yo mismo el resto a Hamburgo. Entonces lo visitaré a usted de todas maneras.

\* En favor del sufragio universal. Ver las cartas 74, 88 y 90. (Ed.)

Circunstancias personales (interrupciones físicas y externas \* sin tregua) hacen que sea necesario que el primer volumen aparezca separadamente, y no ambos volúmenes juntos como era mi primitiva intención. Después de todo, habrá probablemente tres volúmenes.

La obra entera se divide como sigue:

*Libro I. El proceso de producción del capital.*

*Libro II. El proceso de circulación del capital.*

*Libro III. La forma del proceso en conjunto.*

*Libro IV. Contribución a la historia de la teoría económica.*

El primer volumen contiene los dos primeros libros.

Creo que el tercer libro llenará el segundo volumen, y el cuarto libro el tercero.

Consideré que era necesario empezar el libro *ab ovo* [desde el principio], es decir, hacer en un capítulo sobre las mercancías y el dinero un *resumen* de mi libro que publicó Duncker \*\*. Pensé que esto era necesario, no sólo para ser completo, sino también porque gente bastante inteligente no comprendió muy correctamente el asunto, y por consiguiente debe faltar algo en la primera presentación, particularmente en el *análisis de la mercancía*. Lassalle, por ejemplo, en su *Kapital und Arbeit*, donde supone haber dado la "quintaesencia intelectual" de mi desarrollo del tema, comete grandes desatinos, lo que, es verdad, siempre ocurre con él en su apropiación tan poco ceremoniosa de mis obras. Es gracioso oírlo acusarme de "errores" literarios e históricos porque a menudo cito de memoria sin consultar el original. Todavía no he resuelto si he de decir algo, en el prefacio, en pocas palabras, sobre el plagio de Lassalle. La manera desvergonzada en que sus ciegos partidarios han salido a mi encuentro lo justificaría.

### 93. DE MARX A ENGELS

Hannover, 24 de abril de 1867.

... Kugelmann es un médico muy eminente en su especialidad, la ginecología. Virchow y las demás autoridades (entre ellas un tal Meyer, de Berlín, antes Von Syboldt, de Göttingen y, antes de volverse loco, Semmelweis, de Viena) mantienen correspondencia con él. Si hay un caso difícil en su especialidad, siempre se le llama en consulta. Para darme un cuadro de la rivalidad profesional y de la estupidéz local, me dijo que al principio no fue admitido en la asociación médica porque la "ginecología" era "una porquería inmoral". Kugelmann tiene también mucho

\* Preocupaciones pecuniarias y domésticas. (Ed.)

\*\* *Contribución a la crítica de la economía política.* (Ed.)



talento técnico. Ha inventado un montón de nuevos instrumentos de su especialidad.

Además, es un partidario fanático (y para mi gusto un admirador demasiado westfaliano) de nuestra teoría y de nosotros dos personalmente. A veces me fastidia con su entusiasmo, que se contradice con su desapasionamiento como médico. Pero *comprende, es íntegro*, no es calculador, es generoso y, lo principal, *está convencido*. Tiene una linda mujercita y una hija deliciosa de ocho años. Posee una colección de nuestras obras mucho mejor que las nuestras en conjunto. Aquí volví a encontrar también *La sagrada familia*; me la ha regalado y te enviará un ejemplar. Me sorprendió agradablemente ver que no necesitamos avergonzarnos de esta obra, si bien el culto de Feuerbach le produce a uno un efecto muy cómico ahora.

La gente —y en la capital, Hannover, inclusive la burguesía— es muy *hostil a Prusia* (lo mismo en *Hesse*) y expresa su opinión en toda oportunidad. Habla abiertamente de su deseo: *en favor de los franceses*. Si cualquiera les observa que esto no es patriótico, dicen: “Los prusianos hicieron exactamente lo mismo. Cuando pasaron por aquí estaban muy orgullosos, con los oficiales a la cabeza, de la ayuda francesa en caso de necesidad”. El padre de Wehner es aquí muy respetado, y considerado como *güelfo*. Ayer Bismarck me envió a uno de sus sátrapas, el abogado Warnebold (está entre nosotros). Quiere utilizarme a mí y a “mis grandes talentos en interés del pueblo alemán”. Von Bennigsen me llamará mañana.

Ambos hemos adquirido en realidad una posición muy distinta en Alemania, especialmente entre la burocracia “cultura”, en una medida de la que no tenemos idea. Por ejemplo, el superintendente de la Oficina de Estadística de aquí, Merckel, me llamó y me dijo que durante años había estado estudiando en vano la cuestión del dinero, pero que yo le había aclarado las cosas de inmediato y de una vez por todas. “Su estrella gemela, Engels —dijo—, recibió recientemente el reconocimiento de mi colega profesional Engel de Berlín, en presencia de la familia real.” Estas son trivialidades, pero de importancia para nosotros. Nuestra influencia sobre este mundo oficial es mayor que sobre los *Knoten*.

También recibí una invitación de la Sociedad “Europea”. Este es el nombre que tienen aquí los Unionistas Nacionales de la Alemania septentrional, que odian a los prusianos. ¡Burros!

★ KUGELMANN, Ludwig (1828-1902). Miembro de la Primera Internacional. Desplegó gran actividad propagandística en favor del primer volumen de *El capital*.

BENNIGSEN, Rudolf von (1824-1902). Liberal nacional de Hannover, fundó el *National Verein* [Union Nacional] alemán, partido político de la burguesía alemana, que estaba en favor de un Estado federal alemán bajo la dirección de Prusia. Bennigsen fue durante muchos años el líder de los liberales nacionales y apoyó a Bismarck, especialmente en la época de la “*Kultur-kampf*”. [Lucha cultural, el enfrentamiento de Bismarck con la Iglesia católica.]

ENGEL, Ernst (1812-1896). Director de la Oficina Alemana de Estadística de Berlín.

#### 94. DE ENGELS A MARX

Manchester, 27 de abril de 1867.

... Yo esperaba que Bismarck llamaría a tu puerta, aunque no con tal rapidez. Es típico de las miras y del modo de pensar del tipo, el que juzgue a todo el mundo por sí mismo. La burguesía bien puede admirar a los grandes hombres del día: en ellos ve su propio reflejo. Todas las cualidades por las cuales Bonaparte y Bismarck lograron el éxito son las cualidades del mercader: la persecución de un objetivo definido esperando y experimentando hasta que llegue el momento oportuno, la diplomacia de la puerta de escape siempre abierta, el compromiso y el regateo, el retirar los insultos si lo exigen los intereses, el "no nos dejes ser ladrones": en resumen, en todas partes el mercader. Gottfried Ermen es a su manera tan gran estadista como Bismarck, y si se sigue el rastro de todas las triquiñuelas de estos grandes hombres uno vuelve a encontrarse siempre en la Bolsa de Manchester. Bismarck piensa para sí: si sigo golpeando en la puerta de Marx, después de todo estaré seguro de terminar por golpear en el momento oportuno, y entonces haremos juntos un negocito. Gottfried Ermen por entero.

★ ERMEN, Gottfried. Propietario de la hilandería de algodón Ermen y Engels, de Manchester. Engels fue al principio empleado y más tarde socio en esta empresa, y de esta manera, durante casi veinte años, hizo posible que Marx prosiguiera, pese a todas las dificultades, su trabajo en *El capital*.

#### 95. DE MARX A S. MEYER

Hannover, 30 de abril de 1867.

... ¿Que por qué nunca le contesté? Porque estuve durante todo este tiempo con un pie en la tumba. Por eso tenía que emplear *todo* momento en que podía trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres "prácticos" y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un bucy, podría, desde luego, dar las espaldas a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente *no práctico* si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador.

*El primer volumen* de la obra será publicado dentro de pocas semanas por Otto Meissner en Hamburgo. El título es: *El capital, una crítica de la economía política*. He venido a Alemania para traer el manuscrito, y en mi viaje de vuelta a Londres me quedo en Hannover por pocos días en casa de un amigo.

El *volumen I* abarca el "proceso de la producción capitalista". Además del desarrollo científico general, describo detalladamente, basándome en fuentes *oficiales* que hasta ahora no habían sido empleadas, la condición del proletariado agrícola e industrial de Inglaterra *durante los últimos veinte años*, ídem de las condiciones *irlandesas*. Usted comprenderá de antemano que todo esto sólo sirve de "argumentum ad hominem". Espero que dentro de un año habrá sido publicada toda la obra. El *volumen II* da la continuación y conclusión de las teorías. El *volumen III*, *la historia de la economía política a partir de mediados del siglo XVII* \*.

★ MEYER, Siegfried (1840-1872). Socialista alemán, que en 1866 se radicó en Estados Unidos; miembro de la Primera Internacional; tomó parte en la organización del movimiento de los obreros alemanes en Nueva York.

## 96. DE ENGELS A MARX

Manchester, 16 de junio de 1867.

...El segundo pliego \*\*, especialmente, lleva marcas bastante fuertes del ántrax, pero esto no puede alterarse ahora y no creo que debas hacer nada más en las adiciones, porque, después de todo, el filisteo no está acostumbrado a esta clase de pensamiento abstracto y no se molestará por la forma del valor \*\*\*. A lo sumo, los puntos establecidos aquí dialécticamente podrían ser demostrados históricamente con mayor amplitud; la prueba la dará la historia, por así decir, aun cuando lo más necesario a este respecto ya ha sido dicho. Pero tú tienes tanto material que con seguridad puedes hacer todavía una buena disgresión, que le probará históricamente al filisteo la necesidad del desarrollo del dinero y del proceso que tiene lugar en relación a él.

En estos desarrollos más abstractos has cometido el gran error de no aclarar el hilo del pensamiento mediante gran cantidad de pequeñas secciones y encabezamientos separados. Debieras haber tratado esta parte

\* Marx pensaba publicar la continuación del primer volumen de *El capital* en un tomo; este tomo se transformó en dos. En consecuencia, el volumen que había sido planeado como tercero (*Teorías de la plusvalía*) recibió el número IV. (Ver el prefacio de Engels al vol. II de *El capital*.) (Ed.)

\*\* El segundo pliego de imprenta de *El capital*, vol. I. (Ed.)

\*\*\* Al enviarle algunas de las pruebas de imprenta de *El capital* a Engels, Marx le había escrito el 3 de junio: "Debes decirme exactamente los puntos de la exposición de la forma del valor que crees deban ser especialmente divulgados para el filisteo en mis adiciones". (N. de la ed. inglesa.)

a la manera de la *Enciclopedia* de Hegel, con párrafos cortos, toda transición dialéctica marcada con un encabezamiento especial, y en lo posible todas las digresiones y ejemplos impresos en tipos especiales. La cosa se hubiera parecido bastante a un texto escolar pero, habría sido mucho más comprensible para un grupo muy amplio de lectores. Porque el populoso, inclusive el sector culto, no está ya acostumbrado a esta clase de pensamiento, y debe facilitársele toda clase de ayuda.

Comparado con la exposición anterior (Duncker) <sup>o</sup>, el progreso en la agudeza del desarrollo dialéctico es muy marcado, pero en la exposición misma muchas cosas me gustan más en la primera forma. Es una gran lástima que sea justamente el segundo pliego el que haya sufrido el ántrax. Pero sobre esto ya no queda nada por hacer, y cualquiera capaz de pensar dialécticamente lo comprenderá de todas maneras. Los demás pliegos son muy buenos y me han causado mucho placer...

...He leído a Hofmann <sup>oo</sup>. La teoría química más reciente, con todos sus errores, constituye un gran avance sobre la teoría atómica anterior. La molécula como menor parte de la materia *capaz de existencia independiente*, es una categoría perfectamente racional, un "nudo", como decía Hegel, en las infinitas series de divisiones, que no termina con ellas, sino que establece una diferencia cualitativa. El átomo —antes representado como límite de la división posible— no es ahora más que una *relación*, si bien el propio Monsieur Hofmann recae a cada momento en la vieja idea de los átomos indivisibles verdaderos. Por lo demás, el progreso de la química que registra el libro es realmente enorme, y Schorlemmer dice que esta revolución prosigue diariamente, de manera que se pueden esperar nuevos descubrimientos cada día...

## 97. DE MARX A ENGELS

[Londres] 22 de junio de 1867.

...Tu satisfacción hasta este punto, es para mí más importante que cualquier cosa que pueda decir el resto del mundo. De todos modos, espero que la burguesía recuerde mi ántrax por el resto de su vida. He aquí otra prueba de lo puerco que son. Tú sabes que la Comisión de Trabajo de Menores ha estado funcionando durante cinco años. De resultados de su primer informe, que apareció en 1863, se tomaron inmediatamente "medidas" contra las secciones denunciadas. Al comienzo de esta sesión, el Ministerio tory había presentado, por intermedio de Walpole, el sauce llorón, un proyecto de ley por el cual se aceptaban todas las propuestas de la Comisión, si bien en escala muy reducida. Los tipos

<sup>o</sup> Contribución a la crítica de la *economía política*, publicada por Duncker en 1859. (Ed.)

<sup>oo</sup> Hofmann, A. W., *Einleitung in die Moderne Chemie (Introducción a la química moderna)*, 1866-1867. (Ed.)

contra los cuales se adoptarían las medidas, entre ellos los grandes industriales metalúrgicos, y especialmente los vampiros del "trabajo a domicilio", estaban silenciosos y humillados. ¡Ahora presentan una petición al Parlamento reclamando una nueva investigación! Dicen que la anterior manifestaba parcialidad. Calculan que la *Reform bill*\* absorberá toda la atención pública, de modo que la cosa pueda pasar de contrabando muy comfortable y privadamente, mientras que al mismo tiempo los sindicatos tienen un tiempo tormentoso que afrontar. Lo peor de los "reports" [informes] son las afirmaciones de los propios tipos. Y ellos saben que una nueva investigación sólo puede significar una cosa, precisamente lo que "nosotros los burgueses queremos": un nuevo período de cinco años de explotación. Afortunadamente, mi posición en la "Internacional" me permite perturbar los tramposos cálculos de estos canallas. El asunto es de la mayor importancia. ¡Se trata de abolir la tortura de un millón y medio de seres humanos, sin incluir los obreros adultos de sexo masculino!

En cuanto a la exposición de la forma del valor, he seguido y no he seguido tu consejo, a fin de comportarme también en esto dialécticamente. Es decir, que: 1) he escrito un apéndice en que describo la misma cosa tan sencillamente y a la manera de un maestro de escuela como es posible; y 2) he seguido tu consejo y dividido en párrafos, etc., cada paso del desarrollo, con encabezamientos separados. En el prefacio le digo al lector "no dialéctico" que debiera saltar las páginas x e y, leyendo en su lugar el apéndice. No es simplemente cuestión de los filisteos, sino también de la juventud ansiosa de conocimientos, etc. Además, la cuestión es demasiado decisiva para todo el libro. Los señores economistas hasta ahora han pasado por alto esta cosa sencillísima, a saber que la ecuación  $20 \text{ yardas de tela} = 1 \text{ traje}$  no es sino la base no desarrollada de  $20 \text{ yardas de tela} = 2 \text{ £}$ , y que por ello la forma más simple de la mercancía, en que el valor no se expresa todavía como una relación con todas las demás mercancías, sino solamente diferenciado de la mercancía en la forma natural que le es propia, contiene todo el secreto de la forma dinero, y con ello, en germen todas las formas burguesas del producto del trabajo. En mi primera exposición (Duncker) evito la dificultad del desarrollo dando únicamente un análisis real de la expresión del valor cuando aparece ya desarrollado y expresado en dinero.

Tienes mucha razón acerca de Hofmann. También encontrarás, por la conclusión de mi capítulo III, en que se toca la transformación del maestro artesano en un capitalista —de resultas de cambios puramente cuantitativos—, que en el texto menciono la ley que descubrió Hegel, la de los cambios puramente cuantitativos que se vuelven cambios cualitativos, como válida por igual en la historia y en las ciencias naturales. En una nota al texto (en esa época yo estaba asistiendo precisamente a las conferencias de Hofmann) menciono la teoría molecular, pero no a Hofmann —quien no descubrió nada en este campo, nada excepcional—, sino

\* Ley de la Reforma, que ampliaba el derecho de voto, aprobada en 1867. (Ed.)

a Laurent, Gerhardt y Wurtz, de los cuales el último es el más original. Tu carta me trajo a la menté una confusa reminiscencia del asunto, lo que me incitó a releer mi manuscrito...

★ Marx empezó sus estudios económicos en 1842-1843:

"...Siendo redactor de *Rheinische Zeitung* me vi por primera vez en la difícil obligación de tener que opinar sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta renana sobre la tala furtiva y la parcelación de la propiedad de la tierra, la polémica oficial mantenida entre el señor von Schaper —por entonces gobernador de la provincia renana— y *Rheinische Zeitung* acerca de la situación de los campesinos del Mosela, y finalmente, los debates sobre el librecambio y el proteccionismo, fue lo que me movió a ocuparme por primera vez de problemas económicos." (Marx. Prólogo. *Contribución a la crítica de la economía política.*)

Y cuando los accionistas del *Rheinische Zeitung*, asustados por su potente tono revolucionario, despidieron a Marx para evitar la clausura del periódico, Marx "aprovechó" la oportunidad para "retirarse de la escena pública a su gabinete de estudio". A partir de entonces emprendió el estudio de la economía política, la investigación y el descubrimiento de las leyes del movimiento que gobiernan la sociedad capitalista —la obra de su vida—, no con fines puramente científicos, sino para forjar un arma para el proletariado, dándole la base teórica de su lucha por la libertad. Decenas de años de estudio, tanto de la realidad como de la teoría del método capitalista de producción, se requirieron para crear la obra principal del marxismo, *El capital*.

Las dificultades con que se enfrentó Marx al llevar a cabo esta obra fueron gigantescas, y sin la leal y constante ayuda de Engels nunca podría haberla completado. (Ver carta 98.) En una carta a Lassalle (del 22 de febrero de 1858) escribía Marx:

"Le diré en qué estado está la obra económica. En realidad tengo entre manos la elaboración final desde hace unos meses \*. Pero la cosa hace progresos muy lentos, porque tan pronto como uno trata de llegar a un ajuste final en cuestiones que durante años han sido el tema principal de estudio, aquéllas revelan constantemente nuevos aspectos y exigen nueva consideración. A esto se agrega que no soy dueño de mi tiempo, sino más bien su sirviente. Sólo la noche me queda para mí, y este trabajo nocturno es a su vez perturbado por muy frecuentes ataques y recaídas de la enfermedad del hígado... Después de todo, tengo el presentimiento de que ahora, cuando después de quince años de estudio he llegado lo bastante lejos para dominar el asunto, es probable que interferirán tormentosos movimientos exteriores. No importa. Si he de terminar tan tarde que ya no encuentre al mundo preparado para poner atención en estas cuestiones, la culpa será evidentemente mía."

\* *Contribución a la crítica de la economía política.* (Ed.)

Las condiciones que aquí menciona Marx hubieron de acompañarlo hasta completar el primer volumen de *El capital*. En 1859, unos dieciséis años después de que hubo empezado sus estudios económicos, se publicó *Contribución a la crítica de la economía política*, que se planeó fuera el primer número de una serie de folletos en que Marx proyectaba presentar la teoría del método capitalista de producción. Pero la publicación del primer número no fue seguida por los otros; Marx continuó sus estudios, alteró su plan, y empezó una vez más a elaborar su formidable documentación y a darle la forma que sería luego la de *El capital*. Esta constante lucha con la documentación, con los nuevos hechos que debían tratarse y que originaban nuevos puntos de vista, fue una de las principales dificultades que acompañó al nacimiento de *El capital*.

Pero, además de esto había una cantidad de factores externos. El 28 de diciembre de 1862 le escribe Marx a Kugelmann:

“La larga demora se debe a las siguientes causas. En primer lugar, el escándalo Vogt, de 1860, insumió gran parte de mi tiempo, porque tuve que realizar muchas investigaciones en asuntos que en sí mismos no eran de valor, tuve que meterme en pleitos, etc. En 1861, debido a la guerra civil norteamericana, perdí mi principal fuente de ingresos, el *New York Tribune*. Mis colaboraciones a ese diario fueron suspendidas hasta el presente. De manera que fui obligado y estoy obligado a aceptar una cantidad de trabajo de peón para no quedar en la calle junto con mi familia. Inclusive había decidido volverme un ‘hombre práctico’, y estuve por tomar un empleo en una oficina ferroviaria a principios del año próximo. ¿He de llamarla buena o mala suerte?, la cuestión es que no conseguí el puesto debido a mi mala caligrafía. De modo que usted ve que tenía poco tiempo y poca paz para el trabajo teórico. Es probable que las mismas razones demoren más de lo que desearía la preparación final de mi obra para los impresores.”

La perpetua inquietud respecto de los medios de vida se intensificó aun más por la enfermedad de Marx. El 23 de agosto de 1866 le escribe a Kugelmann, por ejemplo:

“No puedo trabajar productivamente más que unas pocas horas por día sin sentir físicamente el efecto y, en consideración a mi familia, debo, aunque sin voluntad, observar límites higiénicos hasta recuperar por completo la salud. Además de esto, mi obra se interrumpe frecuentemente por circunstancias externas adversas.”

Así pues, no fue en la segura calma de una existencia profesoral que vino al mundo *El capital*: a Marx no se le ahorraron las pequeñas dificultades y obstáculos de la vida cotidiana. Pero no era hombre que cediese. (Ver carta 95.) Luchó contra todas las circunstancias que obstruían e impedían su trabajo, y en todo momento unía su trabajo teórico a la lucha

práctica, a la tarea de despertar la conciencia de clase de la clase obrera y de organizarla. Consideraba su obra económica como un medio a emplear en la lucha inmediata del proletariado. El 21 de diciembre de 1857 le escribió a Lassalle:

“La actual crisis comercial me ha espoleado a dedicarme seriamente a la elaboración de mis principios de economía y también a preparar algo sobre la presente crisis.”

Porque Marx y Engels esperaban que las crisis condujeran a una ulterior intensificación de las contradicciones de clase, las que conducirían necesariamente a dar un poderoso impulso al movimiento obrero.

“Estoy trabajando como un loco todas las noches y juntando todos mis estudios económicos de modo que pueda al menos tener claro el esquema antes de que venga el diluvio”, escribía el 8 de diciembre de 1857, cuando esperaba una nueva ola del movimiento revolucionario. “En cuanto a mi libro estoy trabajando doce horas por día para ponerlo en limpio.” (Carta a Kugelmann, del 15 de enero de 1866.)

Cuando, en 1864, empezó este renacimiento en el movimiento obrero, con la formación de la Asociación Internacional de Trabajadores bajo la dirección de Marx, su obra teórica halló su consumación en la actividad práctica, política y organizativa que inspiró, guió y dirigió. Esta unión de teoría y práctica, base del marxismo, dio a Marx las fuerzas, a pesar de todas las fuerzas opuestas, para llevar a término su gigantesca obra teórica.

## 98. DE MARX A ENGELS

[Londres] 16 de agosto de 1867.

A las 2 de la madrugada.

Querido Fred,

Acabo de terminar de corregir el *último pliego* (el 49<sup>o</sup>) del libro. El apéndice —*la forma del valor*— toma 1 ¼ pliegos en tipo pequeño.

El *prefacio*, ídem, corregido y enviado ayer de vuelta. De modo que *este volumen está terminado*. Esto sólo ha sido posible gracias a ti. Sin tu sacrificio por mí, posiblemente nunca habría podido hacer el enorme trabajo para los tres volúmenes. Te abrazo lleno de agradecimiento.

Acompaño dos pliegos de pruebas corregidas.

Recibí las 15 £; muchísimas gracias.

Saludos, mi querido, amado amigo.

Tu

K. MARX.

Sólo necesitaré de vuelta las pruebas corregidas *después que haya aparecido el libro entero*.



## 99. DE MARX A ENGELS

[Londres] 24 de agosto de 1867.

... Los mejores puntos de mi libro son: 1) El *doble carácter del trabajo*, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (*toda* la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el *primer* capítulo); 2) El tratamiento de la *plusvalía independiente de sus formas particulares*, beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo...

## 100. DE MARX A ENGELS

[Londres] 11 de setiembre de 1867.

... En el próximo Congreso de Bruselas, les daré personalmente el golpe final a esos burros proudhonistas. He conducido diplomáticamente todo el asunto y no quise salirles al encuentro *personalmente* mientras no fuese publicado mi libro y mientras nuestra Asociación no echase raíces. También les daré una paliza en el informe oficial del Consejo General (pese a todos sus esfuerzos, los charlatanes parisienses no podrán impedir nuestra reelección).

Entretanto, nuestra Asociación ha hecho grandes progresos. El miserable *Star*, que trató de ignorarnos por completo, anunció ayer en un editorial que nosotros éramos más importantes que el Congreso de la Paz. Schulze-Delitzsch no pudo impedir que su "Asociación de Trabajadores" de Berlín se nos uniera. Los puercos de los tradeunionistas ingleses, que creían que nosotros íbamos demasiado "lejos", vienen ahora corriendo hacia nosotros. Además, el *Courrier Français*, la *Liberté* de Girardin, el *Siècle*, la *Mode*, la *Gazette de France*, etc., han publicado informaciones sobre nuestro Congreso. Las cosas marchan. Y en la próxima revolución, que quizás esté más cerca de lo que parece, nosotros (esto es, tú y yo) tendremos en nuestras manos esta potente máquina. ¡Compara esto con los resultados de las operaciones de Mazzini, etc., durante los últimos treinta años! Y, además, sin medios financieros. ¡Con las intrigas de los proudhonistas en París, de Mazzini en Italia, de los celosos Odger, Cremer y Potter en Londres, con Schulze-Delitzsch y los lassalleanos en Alemania! Podemos estar muy contentos...

★ En lo que se refiere a la necesidad de dinero de la Primera Internacional le escribía Marx a Engels el 19 de octubre de 1867:

“Lo que le falta a nuestro partido es dinero, como lo prueban dolorosamente, una vez más, las cartas de Eccarius y Becker que acompañan. A pesar de esta deficiencia debiéramos seguir siendo hoy día, no obstante nuestras grandes e irreparables pérdidas, los más fuertes, como lo éramos en 1848.”

## 101. DE MARX A ENGELS

[Londres] 2 de noviembre de 1867.

Yo acostumbraba a pensar que la separación de Irlanda de Inglaterra era imposible. Ahora creo que es inevitable, si bien después de la separación puede venir una *federación*. La forma en que andan los ingleses se ve en la estadística agrícola de este año, publicada hace pocos días. Después, también en la forma de los desalojos. El virrey de Irlanda, Lord Abicorn (este es *aproximadamente* su nombre), ha “limpiado” su posesión de millares de campesinos en las últimas semanas, mediante la ejecución de desalojos violentos. Entre los desalojados hay agricultores acomodados cuyas mejoras e inversiones de capital son de esta manera ¡confiscadas! No hay otro país europeo en que la dominación europea asuma esta forma directa de la expropiación nativa. Los rusos sólo confiscan por razones políticas; los prusianos, en la Prusia Occidental, compran...

## 102. DE MARX A ENGELS

Londres, 30 de noviembre de 1867.

... Lo que los ingleses todavía no saben es que desde 1846 el contenido económico y por consiguiente también la finalidad política de la dominación inglesa en Irlanda han entrado en una fase enteramente nueva y que, precisamente debido a esto, el fenianismo se caracteriza por una tendencia socialista (en un sentido negativo, dirigido contra la expropiación de la tierra) y por el hecho de que es un movimiento de las clases inferiores. ¡Qué más ridículo que confundir las barbaridades de Isabel o de Cromwell —quienes querían suplantarlo a los irlandeses por colonos ingleses (en el sentido romano)— con el sistema actual, que quiere suplantarlo por ovejas, bues y cerdos! El sistema de 1801-1846, con sus arriendos exorbitantes y sus medieros, terminó en 1846. (Durante este período los desalojos fueron excepcionales y ocurrieron principalmente en Leinster, en que la tierra es especialmente buena para la ganadería.) El rechazo de las Leyes cerealeras, en parte resultado, y de todas maneras acelerado por la hambruna irlandesa, privó a Irlanda de su *monopolio* del abastecimiento de cereal inglés en épocas normales. Las consignas se volvieron lana y carne, de aquí la conversión de la labranza en pastoreo. De aquí, a partir

de entonces, la consolidación de las cabañas. El *Encumbered Estates Act*, que trasformó en terratenientes a una gran masa de medieros enriquecidos, aceleró el proceso. ¡*El desalojo de la finca irlandesa!* es ahora la idea fija del dominio inglés en Irlanda. El *estúpido* gobierno inglés de Londres no sabe nada, por supuesto, de este inmenso cambio que ha venido teniendo lugar desde 1846. Pero los irlandeses lo saben. Desde la *Proclama de Meagher* (1848) hasta el manifiesto electoral de *Hennessy* (tory y urquhartista) (1866), los irlandeses han expresado su conciencia de ello en la forma más clara y violenta.

El problema siguiente es ¿qué hemos de aconsejarles *nosotros* a los obreros *ingleses*? En mi opinión, deben formular la *disolución de la Unión* (en una palabra, el asunto de 1783, sólo que democratizado y adaptado a las condiciones de la época) en un artículo de su *pronunziamento* \*. Esta es la única forma *legal*, y por ello la única posible, de la emancipación irlandesa que puede admitirse en el programa de un partido *inglés*. La experiencia deberá mostrar más adelante si podrá subsistir una unión puramente personal entre ambos países. Casi creo que podrá, si tiene lugar a tiempo.

Lo que los irlandeses necesitan es:

1) Gobierno propio e independendencia respecto de Inglaterra.

2) Una revolución agraria. Con la mejor voluntad del mundo, los ingleses no se la pueden hacer, pero pueden darles los medios legales para que la realicen por sí mismos.

3) *Tarifas aduaneras proteccionistas contra Inglaterra*. Entre 1783 y 1801 empezaron a florecer todas las ramas de la industria irlandesa. La Unión, que derogó los aranceles proteccionistas establecidos por el Parlamento irlandés, destruyó toda vida industrial en Irlanda. El poquitito de industria textil no es en modo alguno un sustituto. La Unión de 1801 tuvo exactamente el mismo efecto sobre la industria irlandesa que las medidas tomadas para la supresión de la industria lanera irlandesa, etc., por el Parlamento inglés bajo el reinado de Ana, Jorge II, etc. Una vez que los irlandeses sean independientes, la necesidad los volverá proteccionistas, como lo hicieron Canadá, Australia, etc. Antes de llevar mis opiniones ante el Consejo General (que se reunirá el próximo martes, esta vez afortunadamente *sin* la presencia de periodistas), me gustaría que me enviaras unas pocas líneas con tu opinión.

★ La dominación inglesa de Irlanda comenzó a fines del siglo xii, pero no fue sino hasta el siglo xvi que la opresión y la explotación inglesas llegaron a ser un sistema permanente. Hasta entonces se habían conservado las formas de la propiedad comunal. (Ver carta 133.) La Reforma le fue impuesta por la fuerza a Irlanda, su independendencia se le retaceó cada vez más, e Inglaterra se embarcó en la política del pillaje de tierras en gran escala, el que prosiguió durante siglos, trasformando con ello al pueblo

\* Programa. (Ed.)

irlandés en una de las naciones más amargamente oprimidas. A fines del siglo xvi, la reina Isabel, luego de una sangrienta represión de revueltas, comenzó sistemáticamente a establecer soldadesca inglesa en Irlanda, iniciando así una política de colonización que fue ulteriormente desarrollada por Cromwell, líder de la revolución burguesa inglesa a mediados del siglo xvii, y que, junto con la donación de tierras a nobles ingleses, obligó al grueso de los iriandeses, bien a emigrar, bien a convertirse en agricultores arrendatarios explotados en forma sin precedentes por los terratenientes ingleses y sus intermediarios. Después de algunas concesiones temporarias que Inglaterra se vio obligada a hacer durante la guerra de la independencia de Norteamérica (1782) y la Revolución Francesa, siguieron, en 1798, la sangrienta represión de un nuevo levantamiento y la forzada unión de Irlanda con Inglaterra bajo la Corona británica, con lo que desaparecieron los últimos rastros de independencia irlandesa. A partir de la tercera década del siglo pasado, y debido especialmente a la derogación de las *Corn Laws* --por la cual la producción irlandesa de cereal quedaba a merced de la competencia extranjera--, la ganadería empezó a desplazar al cultivo de cereales, y esto tuvo por consecuencia una nueva emigración en masa de pequeños agricultores irlandeses a Norteamérica. Como resultado de esta explotación y opresión constantes, la historia de Irlanda contiene gran número de movimientos revolucionarios; alrededor de 1860, el movimiento revolucionario pequeñoburgués feniano, organizado sobre líneas ilegales, semimilitares, desempeñó un gran papel. Las principales reclamaciones del programa feniano eran la república y el remplazo del sistema de los arriendos por la pequeña propiedad rural \*.

MEAGHER, Thomas Francis (1823-1867). Revolucionario irlandés, uno de los líderes de la rebelión de 1848. Arrestado y sentenciado a muerte, esta condena fue conmutada por la de exilio en Tasmania. En 1852 escapó de Tasmania y fue a Norteamérica.

HENNESSY, John Pope. Tory católico electo para la Cámara de los Comunes con apoyo feniano y contra el candidato del Gobierno. Más tarde nacionalista. [*N. de la ed. inglesa.*]

"EL ASUNTO DE 1783." Por el "Acta de Renunciamento" de 1783, Irlanda recibió el derecho a ser gobernada por las leyes de sus propios parlamento y corte, si bien el nombramiento de ministros, etc., quedaba en manos de los ingleses. La Unión (1800) puso fin al parlamento irlandés y a las providencias de esa ley. [*N. de la ed. inglesa.*]

\* El levantamiento feniano tuvo lugar a principios de 1867: el juicio y la ejecución de los "mártires de Manchester" acababan de efectuarse cuando Marx escribió esta carta. Marx había sido de lo más activo en la promoción de una agitación entre los obreros ingleses en favor de los fenianos presos, y escribió con apasionada indignación sobre la hipocresía inglesa al rehusarles el trato de prisioneros políticos, pero comprendió las limitaciones del movimiento y desaprobó sus manifestaciones terroristas (la voladura de la prisión de Clerkenwell, etc.). Ver también las cartas 130 y 133. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 103. DE MARX A ENGELS

[Londres] 8 de enero de 1868.

*Con respecto a Dühring.* Es mucho para este hombre aceptar casi positivamente el capítulo sobre la *acumulación primitiva*. Es todavía joven. Como discípulo de Carey, en completa oposición a los librecambistas. A esto se agrega que es *profesor universitario*, y por ello no es de lamentar que el *professor* Roscher, quien bloquea el camino de todos ellos, reciba algunos palos. Una cosa de su exposición me ha llamado mucho la atención. Es ésta: en tanto que la determinación del valor por medio del tiempo de trabajo quede "indeterminada", como en Ricardo, no hace temblar a la gente. Pero, tan pronto como se la pone en exacta conexión con la jornada de trabajo y sus variaciones, cae sobre ellas una luz muy desagradable. Creo que una de las razones de Dühring al comentar mi libro fue su rabia contra Roscher. Por cierto que se percibe muy fácilmente su temor de ser tratado como Roscher. Es extraño que el tipo no se dé cuenta de los tres elementos fundamentales nuevos del libro:

(1) Que en contraste con *todos* los sistemas anteriores de economía política, que *empiezan* tratando como ya dados los fragmentos particulares de plusvalía con sus formas fijas de renta, beneficio e interés, yo empiezo por tratar la forma general de la plusvalía, en la cual se hallan todavía sin diferenciación todos esos elementos (como si dijéramos en solución).

(2) Que, sin excepción, los economistas no han advertido un simple punto: que si la mercancía tiene un doble carácter —valor de uso y valor de cambio—, entonces el trabajo encarnado en la mercancía también debe tener un doble carácter; en tanto que el análisis simplemente malo del trabajo, como el de Smith, Ricardo, etc., está obligado a enfrentarse en todas partes con lo inexplicable. Este es, en efecto, todo el secreto de la concepción crítica.

(3) Que por primera vez los salarios se muestran como la forma irracional en que aparece un relación oculta y esto está exactamente representado en las dos formas del pago de salarios: salario por tiempo de trabajo y por pieza. (Me fue de ayuda el hecho de que fórmulas similares se encuentran a menudo en matemática superior.)

Y en cuanto a las modestas objeciones de Dühring contra la definición del valor, se asombrará cuando vea en el volumen II cuán poco cuenta "directamente" para la sociedad burguesa la determinación del valor. Por ciento que *ninguna forma* de la sociedad puede impedir el hecho de que, en una u otra forma, el tiempo de trabajo a disposición de la sociedad regule la producción. Pero, mientras esta regulación no se cumpla por el control directo y conciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo —lo que sólo es posible bajo el sistema de la propiedad común—, sino por el movimiento de los precios de las mercancías, las cosas quedan como tú las describiste muy correctamente ya en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*.

★ DÜHRING, Karl Eugen (1833-1921). Filósofo y economista pequeño-burgués, profesor en Berlín. Perdió su posición en la universidad de resultas de un conflicto con las autoridades. Dühring representaba una forma inconsistente del materialismo estrechamente aliada al idealismo. Fue violento opositor de la dialéctica y del marxismo, y antisemita. Engels escribió su *Anti-Dühring* en contra de las ideas de Dühring sobre la ciencia, las que habían encontrado algunos discípulos entre los socialdemócratas alemanes.

ROSCHER, Wilhelm (1817-1894). Economista alemán, representante de la economía vulgar. La economía vulgar tomaba en su caso la

“forma profesoral que se pone a trabajar a la moda histórica y, con sabia moderación, trata de juntar lo ‘mejor’ en todas partes, sin preocuparse de las contradicciones, y sí solamente de la totalidad... Como las obras de esta clase aparecen cuando la economía política ha completado su ciclo como ciencia, son al mismo tiempo la tumba de esta ciencia”. (Marx. *Teorías de la plusvalía*.)

#### 104. DE MARX A ENGELS

[Londres] 11 de enero de 1868.

En el Museo, donde no hice otra cosa que revisar catálogos, descubrí también que *Dühring* es un gran filósofo. Porque ha escrito una *Dialéctica natural* en contra de la “no-natural” de Hegel. De ahí esas lágrimas. Los caballeros alemanes (todos excepto los reaccionarios teológicos) creen que la dialéctica de Hegel es un “perro muerto”. Feuerbach tiene mucho que responder a este respecto.

#### 105. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 6 de marzo de 1868.

Hay algo conmovedor en Thünen. Es un *junker* de Mecklenburgo (con la capacidad mental *alemana*, por cierto) que considera su propiedad de Tellow como un modelo de *explotación rural*, y Schwerin de Mecklenburgo un modelo de *ciudad* y que, partiendo de estas premisas, con ayuda de la observación, del cálculo diferencial, de la contabilidad práctica, etc., construye por su cuenta la teoría ricardiana de la renta del suelo. Esto es digno de respeto y ridículo a la vez.

Ahora puedo comprender el tono singularmente confuso de la crítica del señor Dühring. En términos generales es un individuo presuntuoso, descarado, que se presenta como revolucionario en economía política. Ha hecho dos hazañas: En primer lugar, ha publicado —en teoría toma como punto de partida las ideas de Carey— un *Fundamento crítico de la econo-*

*mía política* (unas 500 páginas), y en segundo lugar, una nueva *Dialéctica natural* (contra la hegeliana). Mi libro le ha puesto la cruz en los dos aspectos. Ha escrito sobre él por odio a Roscher y a otros. Por lo demás, en parte intencionalmente y en parte por falta de visión, comete imposuras. Sabe muy bien que mi método de investigación no es el de Hegel, desde que yo soy materialista y Hegel es idealista. La dialéctica de Hegel es la base de toda la dialéctica, pero sólo una vez que se la ha depurado de su forma mística, y precisamente esto es lo que distingue a mi método. En cuanto a Ricardo, realmente le chocó al señor Dühring que en mi análisis ni siquiera figuran los puntos débiles de las obras de Ricardo que Carey y cientos de escritores antes de él han señalado. En consecuencia, Dühring recurre a las tergiversaciones para cargar sobre mí todos los errores de Ricardo. Pero eso no importa. Debo agradecer a ese hombre el haber sido el primer experto en decir algo sobre mi libro.

En el segundo tomo (que por cierto nunca aparecerá si mi salud no mejora), la propiedad de la tierra será uno de los temas, y me referiré a la competencia sólo en la medida en que lo requieran los otros temas.

Durante mi enfermedad (que ahora confío se me pasará completamente) no pude escribir, pero me tragué una cantidad tan enorme de "material" estadístico y de todo tipo que habría bastado para enfermar a las personas cuyos estómagos no están habituados a este alimento y no pueden digerirlo rápidamente.

Mi situación es ahora muy difícil porque no he podido hacer ningún trabajo adicional que me reportara dinero, y por los chicos he tenido que mantener siempre cierto decoro. Si no tuviera que escribir todavía esos dos malditos tomos (y por añadidura buscar un editor inglés), lo que sólo puede hacerse en Londres, me trasladaría a Ginebra, donde podría vivir muy bien con los medios de que dispongo.

★ THÜNEN, Johann Heinrich von (1783-1850). Ecomista alemán, terrateniente de Mecklenburgo. Dedujo la renta diferencial del suelo suponiendo una ciudad rodeada de una serie de círculos de diferentes tipos de explotaciones rurales, y cuya respectiva distancia de la ciudad estaba determinada por la cantidad de trabajo humano que requerían (por ejemplo; el cultivo de legumbres más cerca, la ganadería más lejos). En su libro *Der isolierte Staat (El Estado aislado)* planteó el problema de la naturaleza de la explotación capitalista. Marx hace sobre esto el siguiente comentario en *El capital*, vol. I, cap. XXIII:

"Aunque la contestación de Thünen es simplemente pueril, no se le puede negar el mérito de haber formulado la pregunta."

## 106. DE MARX A ENGELS

[Londres] 25 de marzo de 1868.

*Respecto de Maurer.* Sus libros son excepcionalmente importantes. No sólo presentan en una forma enteramente diferente la época primi-

tiva, sino también todo el desarrollo posterior de las ciudades imperiales libres, de la inmunidad de los terratenientes, de la autoridad pública y de la lucha entre el campesinado libre y la servidumbre.

La historia humana es como la paleontología. Debido a cierta ceguera de pensamiento ni siquiera las mentes más preclaras ven lo que tienen bajo sus propias narices. Después, cuando llega el momento, les sorprende hallar en todas partes huellas de lo que no supieron ver. La primera reacción contra la Revolución Francesa y contra el movimiento de la Ilustración vinculado con ella fue naturalmente verlo todo como medieval y romántico; inclusive una persona como Grimm no está libre de ello. La segunda reacción es mirar más allá de la Edad Media, a la época primitiva de cada nación, y ésta corresponde a la tendencia socialista, si bien esos eruditos no tienen idea de que está vinculada con ella. Por ello se sorprenden al encontrar lo más nuevo en lo más viejo; inclusive los defensores del igualitarismo, que han ido tan lejos que habrían hecho temblar al propio Proudhon.

Para mostrarte hasta qué punto estamos todos implicados en esta ceguera de pensamiento en mi propia localidad natal, en el *Hunsrück*, el viejo sistema germánico continuó existiendo *hasta hace pocos años*. Recuerdo ahora que mi padre me hablaba de él desde el punto de vista del abogado. Otra prueba: del mismo modo que los geólogos, inclusive los mejores, como Cuvier, han tergiversado completamente ciertos hechos, filólogos de la fuerza de un Grimm *equivocaron la traducción* de las sentencias latinas más simples porque estaban bajo la influencia de Möser, etc. (quien, recuerdo, estaba encantado de que entre los germanos nunca existiese la "libertad", sino únicamente esa "*Luft macht eigen*" [el aire hace al siervo] y otros. Por ejemplo, el conocido pasaje de Tácito: "*arva per annos mutant et superest ager*" que significa "intercambian los campos, *arva* (por lotes, luego también *sortes* [lote] en todos los códigos posteriores de los bárbaros)" y la tierra común queda (*ager* como tierra pública, en contraste con *arva*); esta frase la traducen Grimm y otros, así: "cultivan nuevos campos todos los años y, sin embargo, siempre queda tierra (no cultivada)"!

Así también el pasaje "*Colunt discreti ac diversi*" [su labranza está separada y dispersa] se supone que prueba que desde tiempos inmemoriales los alemanes llevaban a cabo el cultivo en fincas individuales, como los *junkers* de Westfalia. Pero el mismo pasaje continúa: "*Vicos locant non in nostrum morem connexis et cohaerentibus aedificiis: suum quisque locum spatio circumdant*" [no construyen sus poblaciones con edificios colindantes y unidos según nuestra costumbre: cada cual rodea su morada de una franja de tierra]; y las aldeas germanas primitivas existen todavía aquí y acullá en Dinamarca en la forma descrita. Es evidente que Escandinavia debe llegar a ser tan importante para la jurisprudencia y la economía alemanas como para la mitología alemana. Y sólo partiendo de este hecho podremos descifrar nuestro pasado. Por lo demás, inclusive Grimm, y otros, hallan en César que los germanos siempre se establecieron como comunidad gentilicia y no como indivi-



duos: "*gentibus cognationibusque qui uno coiereant*" [de acuerdo con clanes y tribus, que se establecían juntos].

¿Pero qué diría el viejo Hegel si oyera en el otro mundo que lo *general* [*Allgemeine*] no significa en Alemania y Noruega otra cosa que la tierra común [*Gemeinland*], y lo particular, *Sundre*, *Besondere*, otra cosa que la propiedad separada, desgajada de la tierra común? Según esto, resulta que las categorías lógicas —¡maldición!— derivan directamente de "nuestro intercambio".

Es muy interesante *El clima y el mundo vegetal a través de los tiempos, una historia de ambos*, de Fraas (1847) en el que demuestra que el clima y la flora han cambiado en tiempos *históricos*. Es darvinista antes que Darwin, e inclusive hace surgir las *especies* en tiempos *históricos*. Pero es también un experto agrícola. Sostiene que como resultado del cultivo, y en proporción a su intensidad, desaparece la "humedad", tan deseada por el campesino (también por ello las plantas emigran del sur al norte), y empieza la formación de estepas. Los primeros efectos del cultivo son útiles, pero luego comienza la devastación debido a la deforestación, etc. Este hombre es a la vez filólogo perfecto (ha escrito libros en *griego*), químico, experto en agricultura, etc. La conclusión es que el cultivo, cuando se desarrolla en forma primitiva y no es *controlado concientemente* (como burgués no llega, desde luego, a esto), deja tras de sí desiertos: Persia, Mesopotamia, etc., Grecia. ¡Nuevamente aquí otra tendencia socialista inconciente!

Este Fraas es también interesante desde el punto de vista alemán. Primero médico, luego inspector y profesor de química y tecnología. Ahora jefe de la organización veterinaria bávara, profesor universitario, jefe de agricultura experimental del gobierno, etc. En sus últimos trabajos se nota su avanzada edad, pero sigue siendo un hombre ágil. ¡Ha deambulado mucho por Grecia, Asia Menor, Egipto! También su historia de la agricultura es importante. Se refiere a Fourier como "este socialista piadoso y humanista". De los albaneses, etc., dice: "toda clase de lascivia y estupro".

Es necesario analizar cuidadosamente las últimas obras sobre agricultura. La escuela *física* se opone a la escuela *química*.

★ MAURER, G. L. (1790-1872). Jurista e historiador alemán. Se distinguió por sus investigaciones en la historia del desarrollo de la propiedad común de la tierra, la formación de las ciudades en la Edad Media y las relaciones feudales.

TÁCITO. Publio Cornelio (55?-120). Sólo se ha conservado una parte de las obras de este historiador romano, entre ellas *Germania*, en la que describe los antiguos métodos germánicos de producción y del sistema social.

## 107. DE MARX A ENGELS

[Londres] 22 de abril de 1868.

Quiero comunicarte una “pequeña” idea que se me *ocurrió* cuando estaba mirando mi manuscrito sobre la cuota de ganancia, uno de los problemas más difíciles y que se resuelve sencillamente. La cuestión es ésta: cómo es que cuando disminuye el valor del dinero, es decir, del oro, aumenta la cuota de ganancia, que baja cuando aumenta el valor del dinero.

Supongamos que el valor de la moneda disminuye en  $1/10$ . Entonces el precio de las mercancías, permaneciendo constantes las demás circunstancias, aumenta en  $1/10$ . En cambio, si el valor del dinero aumenta en  $1/10$ , permaneciendo constantes las demás circunstancias, el precio de las mercancías disminuye en  $1/10$ .

Si mientras disminuye el valor del dinero, el precio del trabajo no aumenta en la misma proporción, o sea, si éste *disminuye*, la cuota de plusvalía crece y, por consiguiente, quedando iguales todas las demás cosas, también crece la cuota de ganancia. El aumento de esta última —en tanto que continúa la oscilación ascendente del valor del dinero— se debe simplemente a la baja de salarios, y esta baja se debe al hecho de que el cambio de salarios sólo se adapta con lentitud al cambio de valor del dinero. (Así ocurrió a fines de los siglos XVI y XVII.) Si, por el contrario, cuando sube el valor del dinero los salarios no disminuyen en la misma proporción, entonces la cuota de plusvalía cae, y en consecuencia también —permaneciendo iguales las demás cosas— la cuota de ganancia.

Estos dos movimientos, el aumento de la cuota de ganancia cuando baja el valor del dinero, y la disminución de la cuota de ganancia cuando sube el valor del dinero, se deben, *en esas circunstancias*, únicamente al hecho de que el precio del trabajo no se ha ajustado todavía al nuevo valor del dinero. Estos fenómenos (su explicación se conoce hace tiempo) desaparecen cuando se ajusta el precio del trabajo al valor del dinero.

Aquí empieza la dificultad. Los llamados teóricos dicen: tan pronto como el precio del trabajo corresponde al nuevo valor del dinero, por ejemplo, cuando ha aumentado al caer el valor de la moneda, el beneficio y el salario se expresan en tanto más dinero. *Por lo tanto, su relación permanece constante*. En consecuencia, no puede haber variación en la cuota de ganancia. A esto replican con hechos los especialistas que se ocupan de la historia de los precios. Sus explicaciones son meras frases. Toda la dificultad proviene de confundir *la cuota de plusvalía con la cuota de ganancia*. Supongamos que la cuota de plusvalía permanezca igual, por ejemplo, 100%. Entonces, si el valor del dinero disminuye en  $1/10$ , los salarios que importan 100 libras (digamos para 100

hombres) aumentan a 110, y análogamente aumenta a 110 la plusvalía. La misma cantidad total de trabajo que antes se expresaba en 200 libras se expresa ahora en 220. Por lo tanto, si el precio del trabajo se ha ajustado al valor del dinero, ningún cambio del valor del dinero puede hacer que la *cuota de plusvalía* suba o caiga. Pero supongamos que los elementos, o algunos elementos, de la parte *constante* del capital, caigan en valor debido a la creciente productividad del trabajo, cuyos productos son. Si la caída de su valor es mayor que la del dinero, su precio disminuirá a pesar del valor depreciado del dinero. Si la caída de su valor sólo corresponde a la caída del valor del dinero, su precio permanece invariable. Supongamos que se presenta el último caso.

En cierta rama de la industria, el capital de 500 está compuesto de  $400 c + 100 v$ , de modo que tenemos con una *cuota de plusvalía* de 100 %,  $400 c + 100 v + 100 pv = 100/500 = 20\%$  de *cuota de ganancia*. (En el vol. III pienso usar  $400 c$ , etc., en lugar de  $c/400$ , etc., por ser menos complicado. ¿Qué piensas de esto?) Si el valor del dinero disminuye en  $1/10$ , los salarios suben a 110, y lo mismo sucede con la plusvalía. Si el precio en dinero del capital *constante* no varía, debido a que, como consecuencia del aumento de la productividad del trabajo el valor de sus partes componentes ha caído en  $1/10$ , entonces  $400 c + 110 v + 110 pv$ , o bien  $110/510 = 21 \frac{29}{50}\%$  de cuota de ganancia, la que por lo tanto habría subido en aproximadamente un  $1 \frac{1}{2}\%$ , mientras que la cuota de plusvalía de  $110 pv/110 v$  sigue siendo, como antes, del 100 %.

El *aumento de la cuota de ganancia* sería mayor si el valor del capital constante cayese más rápidamente que el valor del dinero, y menor si cayese más lentamente. Pero la suba continuará mientras tenga lugar cualquier caída del valor del capital constante, siempre que la misma cantidad de medios de producción no cueste 440 libras en lugar de 400 libras como antes.

Sin embargo, es un hecho histórico, y en particular puede demostrarse respecto de los años 1850-1860, que la productividad del trabajo, en especial en la industria propiamente dicha, es estimulada por la caída del valor del dinero, por la simple inflación de los precios y la general acometida internacional de la cantidad aumentada de dinero.

## 168. DE MARX A ENGELS

Londres, 30 de abril de 1868.

Para el caso en discusión no interesa si p. v. (la plusvalía) es *cuantitativamente* mayor o menor que la plusvalía producida en la propia rama dada de la producción. Por ejemplo, si  $100 pv/400 c + 100 v = 20\%$ , y éste, debido a la caída del valor del dinero en  $1/10$ , se convierte en  $110 pv/400 c + 110 v$  (suponiendo que caiga el valor del capital constante), entonces no interesa si el productor capitalista sólo se

embolsa la mitad de la plusvalía que produce porque la cuota de ganancia será entonces para él de  $55 \text{ pv}/400 \text{ c} + 110 \text{ v}$ , y mayor que la anterior de  $50 \text{ pv}/400 \text{ c} + 100 \text{ v}$ . Conservo aquí *pv* a fin de mostrar *cualitativamente*, en la expresión misma, de dónde proviene la ganancia.

Pero, es conveniente que conozcas el método por el cual se desenvuelve la cuota de ganancia. Por esto te expondré los *aspectos más generales* del proceso.

Como sabes, en el libro II se describe el *proceso de la circulación* del capital sobre base de las premisas expuestas en el libro I. De aquí, las nuevas determinaciones de forma que surgen del proceso de la circulación, tales como el capital fijo y el circulante, el capital invertido a plazo fijo, etc. En el libro I, finalmente, nos contentamos con la suposición de que, si en el proceso de realización, 100 libras se convierten en 110 *ya están presentes* en el mercado los elementos de una inversión posterior de capital. Pero ahora investigamos las condiciones en las cuales estos elementos ya se encuentran en existencia, a saber, el entrelazamiento social de los diferentes capitales, de las partes componentes del capital y de la renta (= *pv*).

En el libro III llegamos a la transformación de la plusvalía en sus diversas formas y partes componentes separadas.

I. *La ganancia* es para nosotros, en primer lugar, tan sólo otro *nombre* u otra categoría de la *plusvalía*. Puesto que, debido a la forma que toman los salarios, el conjunto del trabajo parece ser retribuido, la parte no pagada parece provenir necesariamente, no del trabajo, sino del capital, y no de la parte variable del capital sino del capital como un todo. De este modo, la plusvalía asume la forma de *ganancia*, sin diferencia *cuantitativa* alguna entre una y otra. Ésta es solamente la forma ilusoria en que aparece la plusvalía.

Además, la parte del capital que se consume en la producción de una mercancía (el capital, constante y variable, invertido en su producción *menos* la parte utilizada pero no efectivamente consumida del capital *fijo*) se presenta ahora como el *precio de costo* de la mercancía; porque para el capitalista, esa parte del valor de la mercancía que él debe pagar es el precio de costo de la mercancía, mientras que el trabajo no pagado que la misma contiene no está incluido en su precio de costo desde su punto de vista. La plusvalía = ganancia se presenta ahora como el *excedente del precio de venta sobre el precio de costo*. Llamemos *v* al valor de la mercancía y *c* a su precio de costo; entonces  $v = c + \text{pv}$ , luego  $v - \text{pv} = c$ , y en consecuencia *v* es mayor que *c*. Esta nueva categoría del precio de costo es muy necesaria para los detalles del desarrollo posterior. Es evidente desde un comienzo que el capitalista puede vender una mercancía *por debajo de su valor* con una ganancia (mientras la venda por encima de su precio de costo), y esta es la *ley fundamental* que explica la igualación provocada por la competencia.

Por lo tanto, si la ganancia se distingue al principio *sólo formalmente* de la plusvalía, la cuota de ganancia, en cambio, se distingue en seguida y realmente de la *cuota de plusvalía*, puesto que en un caso

la fórmula es  $pv/v$  y en el otro  $pv/c + v$ , de donde se deduce de inmediato, puesto que  $pv/v$  es mayor que  $pv/c + v$ , que la cuota de ganancia es menor que la cuota de plusvalía, a menos que  $c = 0$ .

Pero teniendo en cuenta los puntos expuestos en el libro II, se concluye que no podemos computar la cuota de ganancia mediante la producción de mercancías que elijamos —por ejemplo una producción semanal—, sino que  $pv/c + v$  representa aquí la plusvalía producida *durante el año* en relación con el capital *invertido* durante el año (es decir, en relación con el vuelco transitorio del capital). La fórmula  $pv/c + v$  vale aquí, en consecuencia, para la cuota *anual* de ganancia.

Luego examinamos cómo las variaciones de las *inversiones transitorias* de capital (en parte dependientes de la relación entre la parte circulante y la parte fija del capital, y en parte de la cantidad de capital circulante invertido en un año, etc.) modifican la *cuota de ganancia* al tiempo que *permanece constante la cuota de plusvalía*.

Tomando la inversión como se dijo, y  $pv/c + v$  como la cuota anual de ganancia, examinemos cómo puede variar esta última independientemente de los cambios de la cuota de plusvalía e incluso en su cantidad total.

Desde que  $pv$ , el total de plusvalía = *la cuota de plusvalía multiplicada por el capital variable*, si llamamos  $r$  a la *cuota de plusvalía* y  $p'$  a la *cuota de ganancia*,  $p' = r \cdot V/C + V$ . Aquí tenemos las cuatro cantidades,  $p'$ ,  $r$ ,  $v$ ,  $c$ , con tres cualesquiera de las cuales podemos operar buscando la cuarta como incógnita. Esto cubre todos los casos posibles de movimientos de la cuota de ganancia, en tanto que se diferencian de los movimientos de la cuota de plusvalía, y aun, en cierta medida, de los de la cantidad total de plusvalía. Desde luego que esto ha sido hasta ahora *inexplicable* a todo el mundo.

Las *leyes* así descubiertas serán muy importantes, por ejemplo para comprender cómo influye el precio de la materia prima sobre la cuota de ganancia, y valen *independientemente* de cómo se divida posteriormente la plusvalía entre el productor \*, etc. Esto sólo puede cambiar la *forma de aparición*. Además, estas leyes siguen siendo *directamente* aplicables si  $pv/c + v$  es considerada como relación entre la plusvalía socialmente producida y el capital social.

II. Lo que en el libro I fue tratado como *movimiento*, fuese de capital en una rama dada de la producción, o de capital social —movimientos que varían la composición, etc., del capital— se conciben ahora como *diferencias* entre las *cantidades de capital invertido en las diversas ramas de la producción*.

Resulta así, que con una *norma igual de plusvalía*, es decir, del grado de explotación del trabajo, la producción de valor, y en consecuencia la producción de plusvalía, y de aquí la *cuota de ganancia*, son *diferentes* en las diferentes ramas de la producción. Pero debido a la competencia, a partir de estas diferentes cuotas de ganancia se forma una cuota media o ge-

\* Marx se refiere aquí al capitalista industrial. (Ed.)

neral de ganancia. Expresada en términos absolutos esta cuota de ganancia no puede ser otra cosa que la *plusvalía producida* (anualmente) por la *clase capitalista* en relación con el capital *social* total invertido. Por ejemplo, si el capital social = 400 c + 100 v y la plusvalía que produce anualmente = 100 pv, entonces la composición del capital social = 80 c + 20 v, y la del producto (en porcentajes) = 80 c + 20 v + 20 pv = 20 % de cuota de ganancia. Esta es la *cuota general de ganancia*.

Lo que la competencia tiende a producir entre las diversas masas de capital —diferentemente compuestas e invertidas en diferentes esferas de la producción— es el *comunismo capitalista*, esto es, que la *cantidad de capital perteneciente a cada esfera de producción*, arrebate una parte alícuota de la plusvalía total proporcional a la parte alícuota del capital social total que integra.

Esto sólo puede lograrse si en cada esfera de la producción (suponiendo, como antes, que el capital social = 80 c + 20 v y la cuota social de ganancia = 20 pv/80 c + 20 v) la cantidad de mercancías que se produce anualmente se venda al *precio de costo* más el 20 % de *ganancia* sobre el *valor del capital ya invertido* (no interesa qué cantidad del capital fijo anteriormente invertido entre o no en el precio de costo anual). Pero esto significa que la *determinación del precio* de las mercancías *no coincidirá con su valor*. Únicamente en aquellas ramas de la producción en que la composición del capital (en porcentajes) sea igual a 80 c + 20 v, el precio c (precio de costo) + 20 % coincidirá con el valor del capital invertido. Allí donde la composición es más elevada (por ejemplo 50 c + 10 v), el precio está *por encima* del valor; allí donde la composición es más baja (por ejemplo 70 c + 30 v) el precio está *por debajo* del valor.

El precio así igualado, que divide igualmente el total social de plusvalía entre los totales individuales de capital en proporción con su volumen, es el *precio de producción* de las mercancías, el centro alrededor del cual se mueve la oscilación de los precios del mercado.

Aquellas ramas de la producción que constituyen *monopolios* naturales están exentas de este proceso de igualación aun cuando su cuota de ganancia es mayor que la cuota social. Esto será de importancia para el desarrollo de la teoría de la *renta del suelo*.

En este capítulo deben aclararse más las diversas *causas de igualación* entre las distintas inversiones de capital, que para la concepción vulgar son otras tantas *causas originarias* de ganancia.

Además, hay que investigar la *forma cambiaria de aparición* que toman ahora las leyes, anteriormente desarrolladas y aun válidas, del valor y de la plusvalía *después de la transformación del valor en precio de producción*.

III. *La tendencia de la cuota de ganancia a caer a medida que progresa la sociedad*. Esto se deduce ya de lo que se expuso en el libro I sobre el *cambio de composición del capital con el desarrollo de las fuer-*

*zas productivas sociales*. Este es uno de los grandes triunfos sobre los grandes *pons asini* (obstáculos) de toda la economía anterior.

IV. Hasta ahora sólo hemos tratado del *capital productivo*. Con el *capital mercantil* surgen modificaciones.

De acuerdo con nuestra suposición anterior, el *capital productivo* de la sociedad = 500 (no interesa si son millones o billones). Y la fórmula era  $400 c + 100 v + 100 pv$ . La cuota general de ganancia,  $p' = 20\%$ . Supongamos ahora que el capital comercial = 100. Los 100 de pv deben calcularse ahora sobre 600 en lugar de sobre 500. En consecuencia, la cuota general de ganancia se reduce del 20 al  $16 \frac{2}{3}\%$ . El *precio de producción* (para simplificar supondremos aquí que todo el 400 c, incluyendo la totalidad del capital fijo, entra en el *precio de costo* de la producción anual de mercancías) es ahora =  $583 \frac{1}{3}$ .

El comerciante vende a 600 y gana entonces, si dejamos de lado la parte fija de su capital, un  $16 \frac{2}{3}$  por ciento sobre sus 100, esto es, tanto como los capitalistas productores; en otras palabras, se queda con  $\frac{1}{6}$  de la plusvalía social. Las mercancías —tomadas en su conjunto y en escala social— se venden *a su valor*. Sus 100 libras (aparte de su capital fijo) sólo le sirven de capital circulante. Lo que el comerciante se apropie de más, lo hace simplemente recurriendo a engaños o especulando con las oscilaciones de los precios de las mercancías, o, en el caso de los comerciantes minoristas, lo gana sobre salarios de trabajo —por miserablemente improductivo que sea este trabajo—, y todo esto aparece en forma de beneficio.

V. Ahora hemos reducido la ganancia a la forma en que se da realmente en la práctica, es decir, de acuerdo con nuestra suposición, el  $16 \frac{2}{3}$  por ciento. *Luego viene la división de este capital en ganancia del empresario e intereses. Capital que devenga intereses. El sistema del crédito.*

#### VI. *Trasformación de la ganancia de la plusvalía en renta del suelo.*

VII. Por último hemos llegado a las *formas de aparición* que sirven de *punto de partida* en la concepción vulgar: la renta proveniente de la tierra, la ganancia (interés), que surge del capital, los salarios, que provienen del trabajo. Pero desde nuestro punto de vista, la cosa se ve ahora en forma diferente. El proceso aparente tiene explicación. Además, se refuta la absurda teoría de A. Smith, convertida en el *principal* pilar de toda la economía política hasta el presente, de que el precio de una mercancía deriva de esas tres rentas, es decir, sólo del capital variable (salarios) y de la plusvalía (renta del suelo, ganancia, interés). Todo el movimiento tiene lugar en esta forma aparente. Finalmente, puesto que esas tres (salarios, renta del suelo, beneficio (interés)) constituyen las respectivas fuentes de ingreso de las tres clases —terratenientes, capitalistas y trabajadores asalariados—, tenemos, en conclusión, *la lucha de clases*, en que se resuelve el movimiento...

## 109. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 11 de julio de 1868.

Muchas gracias por las cosas que me envió. No le escriba a Faucher, pues de lo contrario este *mannequin piss* ° se creará muy importante. Todo lo que ha logrado es que en la segunda edición \*\* (en el caso de que se haga) le dé a Bastiat los golpes que merece, en la parte que se refiere a la *magnitud del valor*. Esto no se hizo antes, porque el tercer volumen contiene un capítulo aparte y detallado sobre los señores de la "economía vulgar". Usted encontrará muy natural que Faucher y Cía. deduzcan el "valor de cambio" de los engendros por ellos creados, no de la *cantidad de fuerza de trabajo empleada*, sino de la *ausencia de tal gasto*, es decir, del "trabajo ahorrado". Y el honorable Bastiat ni siquiera hizo él mismo este "descubrimiento", tan bienvenido por esos caballeros, sino que, como era su costumbre, se limitó a *copiar* a muchos autores anteriores. Las fuentes que empleaba son, por supuesto, desconocidas a Faucher y Cía.

En cuanto al *Zentralblatt*, el autor del artículo me hace la máxima concesión al admitir que, quien entienda algo por valor, debe aceptar las conclusiones que yo extraigo. El desgraciado no sabe que, aun cuando en mi libro no hubiera un capítulo sobre el valor, el análisis de las relaciones reales hecho por mí contendría la prueba y la demostración de la relación real de valor. El disparate acerca de que es necesario probar el concepto de valor proviene de una completa ignorancia del tema y del método científico. Hasta un niño sabe que un país que dejase de trabajar, no digo durante un año, sino por unañ pocas semanas, se moriría. Cualquier niño sabe también que la cantidad de producto correspondiente a las diversas necesidades requiere masas diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo total de la sociedad. Un hecho evidente es el de que no pueda eliminarse esta necesidad de distribuir el trabajo social en proporciones definidas mediante *la forma particular* de la producción social, sino que sólo pueda cambiar la *forma que toma*. No se puede eliminar ninguna ley natural. Lo que puede variar con el cambio de las circunstancias históricas, es la *forma* en que operan esas leyes. Y la forma en que opera esa división proporcional del trabajo en un estado de la sociedad en que la interconexión del trabajo social se manifiesta en el *intercambio privado* de cada uno de los productos del trabajo, es precisamente el *valor de cambio* de esos productos.

La ciencia consiste precisamente en elaborar *cómo* opera la ley del valor. De modo que si se quisiera "explicar" en el comienzo mismo todos los fenómenos que aparentemente contradicen esa ley, debiera

- Conocida estatua de Bruselas. (*Ed.*)
- \*\* Marx se refiere a la segunda edición del tomo I de *El capital*. (*Ed.*)



darse la ciencia *antes* de la ciencia. El error de Ricardo es precisamente que en su primer capítulo sobre el valor toma como dadas todas las posibles categorías que deben todavía desarrollarse, a fin de probar su conformidad con la ley del valor.

En cambio, como usted supuso correctamente, la *historia de la teoría* demuestra por cierto que el concepto de la relación del valor *ha sido siempre el mismo*, así fuese más o menos claro y rodeado de ilusiones o científicamente preciso. Puesto que el proceso del pensamiento nace de las condiciones, puesto que es él mismo un *proceso natural*, el pensamiento que realmente comprende debe ser siempre el mismo y sólo puede variar gradualmente de acuerdo con la madurez del desarrollo, incluyendo la del órgano mediante el cual se piensa. Todo lo demás es cháchara.

El economista vulgar no tiene la más leve idea de que las relaciones reales y cotidianas del intercambio no necesitan ser directamente idénticas a las magnitudes del valor. Lo característico de la sociedad burguesa consiste precisamente en esto, en que *a priori* no hay una regulación conciente, social de la producción. Lo racional y lo necesario se producen en la naturaleza sólo como un término medio que opera ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree haber hecho un gran descubrimiento cuando proclama con orgullo, en lugar de revelar la interconexión, que en apariencia las cosas parecen diferentes. En realidad, alardea de que se atiene a la apariencia y la toma por la última palabra. Siendo así, ¿por qué debe haber ciencia? Pero la cuestión tiene también otro fundamento. Cuando se comprende la conexión entre las cosas, toda creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba antes de su colapso práctico. En este caso, por consiguiente, está en el interés de las clases dominantes perpetuar esta huera confusión. ¿Y para qué otro fin se les paga a estos charlatanes serviles que no saben proclamar otra cosa científica que la de que en economía política no se debe pensar?

Pero esto es *satis supraque* \*. De todas maneras esto demuestra en qué se han convertido estos sacerdotes de la burguesía cuando los obreros e incluso los industriales y comerciantes entienden mi libro, mientras que esos "escribas" (!) se quejan de que exijo demasiado de su inteligencia.

★ La obra de Marx *Contribución a la crítica de la economía política* (publicada en 1859), mereció muy poca atención del público.

"La conspiración del silencio con que me honra la chusma literaria alemana, dándose cuenta de que los insultos no resolverán la cuestión, perjudica la venta de mis libros, independientemente de la tendencia de mis obras."

Así le escribía Marx a Kugelmann el 28 de diciembre de 1862. Y aunque Marx y Engels esperaban un éxito especial con la publicación

\* Más que suficiente. (Ed.)

de *El capital*, creían necesario preparar el terreno, de aquí que Engels escribiera reseñas del primer volumen de *El capital* para una cantidad de diarios y periódicos. Adaptándose en cada caso con gran habilidad a la característica y tendencia de cada uno, logró publicar esos artículos gracias a la ayuda de amigos del partido residentes en Alemania.

BASTIAT, Frédéric (1801-1850). Economista vulgar y librecambista francés, Marx lo calificó como “el representante más vacío y por esto el de mayor éxito de los apologistas de la economía vulgar”.

FAUCHER, Julius (1820-1878). Economista vulgar alemán, según palabras de Marx “un vulgar Münchhausen para mentir”, “un librecambista que ni siquiera sabe lo que es la burguesía”. Faucher escribió una reseña de *El capital* en la que infamaba a Marx diciendo que era un indigno discípulo de Bastiat.

#### 110. DE MARX A ENGELS

Londres, 26 de agosto de 1868.

La invitación que recibí para asistir al Congreso de la Asociación General Obrera Alemana (realizado en Hamburgo, del 22 al 25 de agosto), venía firmada por Schweitzer como presidente y por más de veinte obreros de los diversos distritos de Alemania (miembros del *Comité Ejecutivo*). En mi respuesta tuve que tomar en consideración este último hecho. La razón que di para no asistir fue el trabajo del Consejo Central de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y dije que me agradaba ver que los puntos de partida de cualquier movimiento obrero “serio” —agitación por la completa libertad política, regulación de la jornada de trabajo y cooperación internacional de la clase obrera— eran subrayados en su programa para el Congreso. En otras palabras, los felicité por haber abandonado el *programa de Lassalle*. Queda por ver si han comprendido la broma. Seguramente que Schweitzer, el único de la pandilla de Lassalle que tiene cabeza, se ha dado cuenta. Pero veremos si cree más conveniente demostrarlo o si pretende ignorarlo.

#### 111. DE MARX A ENGELS

Londres, 26 de setiembre de 1868.

Lo más necesario para la clase obrera alemana es que debiera dejar de llevar a cabo su agitación con el permiso de las altas autoridades. Una clase adiestrada tan burocráticamente debe seguir un curso completo de “autoayuda”. En cambio, tienen indudablemente la ventaja de iniciar el movimiento en un período en que las condiciones históricas

están mucho más adelantadas de lo que estaban para los ingleses y, como alemanes tienen sobre sus hombros cabezas capaces de generalizar.

## 112. DE MARX A ENGELS

Londres, 10 de octubre de 1868.

La última vez que estuve aquí viste el Libro Azul sobre las relaciones agrarias en Irlanda en 1844-1845. Por casualidad he encontrado en un pequeño negocio de libros de segunda mano el *Report and Evidence on Irish Tenant Right, 1867* (House of Lords). Este ha sido un verdadero hallazgo. Mientras los señores economistas discuten dogmáticamente si la renta del suelo es el pago por diferencias naturales de la tierra, o simplemente un interés sobre el capital invertido en la tierra, tenemos aquí una lucha real de vida o muerte entre el agricultor y el terrateniente sobre la cuestión de *en qué medida* la renta *también* debiera incluir, *además* del pago por la diferencia de la tierra, un interés sobre el capital en ella invertido, no por el terrateniente sino por el arrendatario. Sólo sustituyendo los dogmas en controversia por los hechos en conflicto y las contradicciones reales que forman su fundamento oculto, podemos transformar la economía política en una ciencia positiva.

## 113. DE MARX A SCHWEITZER

Londres, 13 de octubre de 1868.

En lo que respecta a la Asociación Lassalle, fue fundada en un período de reacción. Lassalle —y éste sigue siendo su mérito inmortal— reanimó el movimiento obrero en Alemania después de quince años de sueño. Pero cometió grandes errores. Se dejó dominar demasiado por las condiciones inmediatas de la época. Convirtió un pequeño punto de partida —su oposición a un pigmeo como Schulze-Delitzsch— en el punto central de su agitación: ayuda del Estado como contraposición a la autoayuda. Con esto retomó meramente la consigna que Buchez, el líder del socialismo *católico* francés, había lanzado en 1843 y en los años siguientes contra el auténtico movimiento obrero francés. Demasiado inteligente para considerar esta consigna, en el peor de los casos, como otra cosa que no fuese un medio transitorio, Lassalle sólo podía justificarla en razón de su (pretendida) practicabilidad inmediata. Para este fin debió sostener que podía aplicarse en el futuro *cercano*. Por consiguiente, el “Estado” se transformó en el Estado prusiano. Y de este modo se vio obligado a hacer concesiones a la monarquía prusiana, a la reacción prusiana (partido feudal), e inclusive a los clericales.

Combinó la consigna de Buchez sobre la ayuda del Estado a las asociaciones con la consigna cartista del sufragio universal. Pasó por alto el hecho de que las condiciones existentes en Alemania y en Inglaterra eran diferentes. No comprendió las lecciones del Segundo Imperio respecto del sufragio universal. Además, desde un principio, como cualquiera que declare tener en su bolsillo una panacea para los sufrimientos de las masas, dio a su agitación un carácter religioso y sectario. En realidad toda secta es religiosa. Además, como cualquier fundador de una secta, negaba toda conexión natural con el movimiento obrero anterior, *tanto en Alemania como en el extranjero*. Incurrió en el mismo error que Proudhon, y en lugar de buscar la base real de su agitación entre los elementos auténticos del movimiento de clase, intentó orientar el curso de éste siguiendo determinada receta dogmática.

La mayor parte de lo que digo ahora, después que ocurrieron las cosas, se lo predije a Lassalle en 1852, cuando vino a Londres y me invitó a encabezar junto con él el nuevo movimiento.

Usted sabe por experiencia cuál es la contradicción entre el movimiento sectario y el movimiento de clase. Para la secta el sentido de su existencia y su problema de honor no es lo que tiene en *común* con el movimiento de clase, sino el *peculiar* talismán que lo *distingue de él*. Por eso, cuando en Hamburgo usted propuso el congreso para la formación de sindicatos, sólo pudo romper la oposición de la secta amenazando renunciar al cargo de presidente. Además, usted se vio obligado a desdoblarse y a anunciar que en un caso actuaba como jefe de la secta y en otro como representante del movimiento de clase.

La disolución de la Asociación General Obrera Alemana le dio a usted el motivo histórico para realizar un gran paso hacia adelante y para declarar, para demostrar si fuese necesario, que se había alcanzado ahora una nueva etapa del desarrollo y que el momento estaba maduro para que el movimiento sectario se disolviese en el movimiento de clase y para poner fin a todo sectarismo. En lo que respecta a lo que la secta tenía de verdadero, ésta lo llevaría, como ocurrió con todas las anteriores sectas obreras, al movimiento general como elemento que lo enriqueciese. En lugar de esto, usted en realidad exigió al movimiento de clase que se subordinase a un movimiento de secta particular. Sus adversarios dedujeron de esto que, pase lo que pase, usted quiere conservar su "propio movimiento obrero".

#### 114. DE ENGELS A MARX

Manchester, 6 de noviembre de 1868.

Es difícil formular un juicio absolutamente definido acerca de este asunto; este hombre no es un filósofo innato y a esto se añade que sólo a medias es autodidacto. Algunas de sus fuentes (por ejemplo Feuerbach,

tu libro y varios libritos vulgares sobre ciencias naturales) pueden ser reconocidas de inmediato por su terminología, pero no se puede decir qué otra cosa ha leído. Su terminología es por supuesto todavía muy confusa y por eso adolece de falta de precisión y de una frecuente repetición de nuevos términos. También hay en él algo de dialéctica, pero aparece más en destellos que como conjunto coherente. La descripción de la cosa en sí como *Gedankending* (objeto de pensamiento) estaría muy bien y hasta sería genial, si se pudiera estar seguro de que la descubrió *por sí mismo*. Su trabajo es de gran agudeza y, a pesar de los errores gramaticales, se advierte un marcado talento para el estilo. En general tiene un notable instinto para argumentar bastante correctamente en comparación con una preparación científica tan deficiente\*.

Como decía, las repeticiones son en parte resultado de la deficiente terminología y en parte de la falta de familiaridad con la ciencia de la lógica. Será muy difícil eliminar todas esas repeticiones. Si él insiste terminantemente en que se impriman sus cosas, no estoy seguro de que limitarlo a dos pliegos de imprenta sería lo mejor para él; en todo caso le daría un trabajo de diablo ya que no tiene conciencia de sus repeticiones, y por otra parte tampoco estoy seguro de si dos pliegos atraerían alguna atención. Lo prudente sería de seis a ocho. Y nunca conseguirá meterlos en un periódico.

★ DIETZGEN, Joseph (1828-1888). Obrero curtidor alemán; filósofo autodidacto, elaboró una concepción filosófica del mundo. Su primera obra filosófica, *Das Wesen der menschlichen Kopfarbeit* (*Esencia del trabajo cerebral del hombre*), fue publicada en 1869. Marx, al remitirle a Engels el manuscrito de la primera obra de Dietzgen que éste le había enviado, escribía el 4 de octubre de 1868:

“Mi opinión es que J. Dietzgen haría mejor en condensar todas sus ideas en dos pliegos de imprenta, publicándolas con su propio nombre y como curtidor. Si las publica en el tamaño en que se lo propone hará un mal papel por su falta de desarrollo dialéctico y por su modo de girar en un círculo.”

## 115. DE MARX A ENGELS

Londres, 7 de noviembre de 1868.

Borkheim me está traduciendo los principales pasajes de un libro ruso sobre la decadencia de las relaciones agrarias y también me ha dado un libro en francés sobre el mismo problema, del ruso Shedo-Ferrot. Este último comete un gran error —en general es un individuo bastante super-

\* Engels se refiere al manuscrito de la obra de J. Dietzgen, *La capacidad de pensar*, que Marx le había enviado, solicitando su opinión. (Ed.)

ficial— cuando dice que la comunidad rusa se originó en la ley que prohibía a los campesinos abandonar la tierra. En esta comunidad todo es absolutamente idéntico, *hasta en los menores detalles*, a la *primitiva* comunidad *germana*. Lo que han agregado los rusos (y esto también se encuentra en una parte del *sistema comunal hindú*, no en el Pujab sino en el sur) es: 1) el carácter *no democrático* sino *patriarcal* de la dirección de la comunidad, y 2) la *caución solidaria* en los impuestos fiscales, etc. Del segundo punto se deduce que cuanto más industrial es un campesino ruso, tanto más es explotado por el Estado, no sólo en forma de tributos, sino también en forma de trabajo obligatorio, suministro de caballos, etc., durante el continuo desplazamiento de las tropas, de los correos del gobierno, etc. Pero toda esta basura está en vías de desaparecer.

Considero que el escrito de Dietzgen con excepción de los pasajes en los que se refleja la influencia de Feuerbach, etc. —en una palabra, sus fuentes— es un trabajo totalmente independiente. En lo demás, concuerdo en un todo con lo que dices. En cuanto a las repeticiones, le diré algo. Lo malo para él es que es precisamente Hegel lo que *no* ha estudiado.

## 116. DE ENGELS A MARX

Manchester, 18 de noviembre de 1868.

¿Qué me dices de las elecciones en los distritos fabriles? El proletariado se ha desacreditado terriblemente una vez más. Manchester y Salford han elegido tres tories y dos liberales, entre los que se cuenta el vacilante Bayley, Bolton, Preston, Blackburn, etc., prácticamente nada más que tories. En Ashton parece que M[ilner] Gibson fracasará. Ernest Jones no saldrá en ninguna parte a pesar de los aplausos. En todas partes el proletariado es la cola, el trapo de piso, y el furgón de cola de los partidos oficiales, y si algún partido ha ganado fuerzas con los nuevos votos, es el tory. Las pequeñas ciudades, los burgos medio podridos son la salvación del liberalismo burgués y los papeles se invertirán: los tories estarán ahora en favor de un mayor número de miembros en representación de las grandes ciudades, y los liberales en favor de una representación desigual.

Aquí los electores han aumentado de 24.000 a casi 48.000, mientras que los tories han aumentado sus votos de 6.000 a 14.000 ó 15.000. Los liberales han perdido mucho y Mr. Henry hizo mucho daño, pero no puede negarse que el aumento de votos de la clase obrera dio a los tories más que un simple porcentaje adicional y ha mejorado su posición relativa. En conjunto esto es para bien. Tal como están ahora las cosas parece que Gladstone obtendrá una *estrecha* mayoría y estará obligado

así a seguir haciendo rodar la bola y a modificar la *Reform Act*; con una gran mayoría lo hubiera dejado todo tal como está, como de costumbre.

Pero de todas maneras esto sigue siendo un certificado de desahucio. El *cura* ha manifestado un poder sorprendente y de esta manera se arrastra a la respetabilidad. Ni un solo candidato de la clase obrera tiene siquiera una posibilidad mínima, pero milord Tomnoddy o cualquier snob *parvenu* podría tener los votos de los obreros, quienes se los darían con placer.

★ Esas elecciones fueron las primeras efectuadas bajo el imperio de la *Reform Act* (ley de reforma) de 1867, que había concedido una extensión relativamente amplia del sufragio. Gladstone retomó el poder. Para la agitación que precedió a esta "reforma" y su influencia sobre el movimiento obrero de los quince años anteriores, véanse las cartas 35, 63, 74, 88, las notas sobre Odger y Cremer (carta 71), y sobre el debate acerca de Irlanda (carta 133). [*N. de la ed. inglesa.*]

## 117. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 12 de diciembre de 1868.

Le devuelvo también el retrato de Dietzgen. La historia de su vida no es precisamente la que yo había imaginado, aun cuando siempre tuve la impresión de que no era "un obrero como Eccarius". Por cierto que el tipo de concepción filosófica que ha elaborado requiere cierta paz y descanso que el obrero corriente no tiene. He conseguido dos excelentes obreros que viven en Nueva York, A. Vogt, zapatero, y Siegfried Meyer, mecánico de minas, ambos de Berlín. Un tercer obrero que podría dar conferencias sobre mi libro es Lochner, un carpintero (obrero común) que ha residido en Londres unos quince años.

Dígale a su mujer que nunca pensé que pudiese ser una subordinada de la Generala Geck. Mi pregunta no fue más que una broma. De todos modos las damas no pueden quejarse de la *Internacional*, porque ésta ha elegido a una dama, Madame Law, como miembro del Consejo General.

Bromas aparte, en el último congreso de la Labour Union norteamericana se destaca, entre otras cosas, como un notable progreso, el hecho de que se dio a las obreras un trato de completa igualdad, en tanto que en este aspecto los ingleses, y aun más los galantes franceses, están abrumados por su estrechez mental. Cualquiera que conozca algo de historia sabe que los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino. El progreso social puede medirse exactamente por la posición social del sexo débil (incluidas las feas).

## 118. DE MARX A ENGELS

[Londres] 14 de diciembre de 1868.

He encontrado poco de nuevo en el Ténot ° (París), con excepción de unos pocos detalles; todavía no he leído *Provinces*. La sensación enorme que ha provocado el libro en París y en Francia prueba en general un hecho muy interesante: el de que la generación que ha crecido bajo Badinguet °° no sabe absolutamente nada acerca de la historia del régimen en que vive. Ahora los jóvenes se frotan los ojos y parece como si acabaran de caer de las nubes. Si se comparan las cosas pequeñas con las grandes, ¿no hemos tenido nosotros, a nuestra manera, exactamente la misma experiencia? En Alemania se difunde ahora como gran novedad que Lassalle sólo era uno de nuestros satélites y que *no descubrió* la "lucha de clases".

## 119. DE ENGELS A MARX

Manchester, 18 de diciembre de 1868.

Muchas gracias por Ténot y por el proceso de Baudin. Tan pronto como lea el segundo libro te devolveré los dos. Puedes quedarte con *Provinces* porque le he encargado al librero los dos libros para mí, porque es imprescindible tener un ejemplar de cada obra de este tipo. Toda reacción victoriosa es un resultado necesario del olvido total de la causalidad revolucionaria y de la contrarrevolucionaria, respectivamente: en Alemania la joven generación no sabe absolutamente nada del año 1848, con excepción de los lamentos de la *Kreuzzeitung*, que repitieron todos los demás periódicos de 1849 a 1852; en Alemania la historia termina repentinamente a fines de 1847.

## 120. DE MARX A ENGELS

Londres, 19 de diciembre de 1868.

La *Provinces* de Ténot es mucho mejor. Nos da infinidad de detalles nuevos. Si los parisienses hubieran aguantado uno o dos días más, el Imperio se habría acabado. El movimiento (republicano) entre la gente del campo era mucho más fuerte de lo que nosotros sabíamos.

° Marx se refiere a Eugène Ténot (1830-1890), escritor francés, autor de dos libros sobre el Segundo Imperio: *Las provincias en diciembre de 1851*, y *París en 1851*. (Ed.)

°° Apodo de Napoleón III. (Ed.)



## 121. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 3 de marzo de 1869

En Francia se está produciendo un movimiento muy interesante.

Los parisienses han reiniciado el estudio de su reciente pasado revolucionario, a fin de prepararse para la inminente lucha revolucionaria. Primero el *origen del Imperio*, es decir el *coup d'état de diciembre*. Éste fue completamente olvidado, del mismo modo que en Alemania la reacción logró borrar el recuerdo de los años 1848-1849.

Por esto es que los libros de Ténot sobre el *coup d'état* despertaron un interés tan enorme en París y en provincias que en poco tiempo se hicieron diez ediciones. En ese entonces aparecieron por docenas otros libros sobre el mismo período. Fue una verdadera fiebre, que los editores aprovecharon para especular.

Estos libros vinieron de la oposición; Ténot, por ejemplo, es uno de los hombres del *Siècle* (me refiero al periódico liberal burgués, no a nuestro siglo). Todos los bribones liberales y no liberales que pertenecen a la oposición oficial patrocinan este movimiento. También los demócratas republicanos, gente como por ejemplo Delescluze, anteriormente colaborador de Ledru-Rollin y ahora, como patriarca republicano, editor del *Réveil*, de París.

Hasta ahora, con excepción de los bonapartistas, todo el mundo se ha divertido con estas revelaciones póstumas o mejor dicho, reminiscencias del pasado.

Pero luego apareció la otra cara de la medalla. Ante todo, el propio gobierno francés, por medio del renegado Hyppolite Castille, publicó *Les Massacres de Juin 1848*. Este fue un golpe para Thiers, Falloux, Marie, Jules Favre, Jules Simón, Pelletan, etc., en suma, para los jefes de lo que en Francia se llama *l'Union Libérale*\*, quienes quieren aprovechar fraudulentamente las próximas elecciones. ¡Perros infames!

Luego le tocó el turno al Partido Socialista, que "denunció" a la oposición y a los republicanos demócratas de viejo cuño. Entre ellos estaban, entre otros, Vermorel, *Les Hommes de 1848* y *L'Opposition*.

Vermorel es proudhonista.

Finalmente aparecieron en la prensa los blauquistas, por ejemplo G. Tridon: *Gironde et Girondins*.

Y así hierve la caldera de la maga historia.

¡Cuándo llegarán *aquí* las cosas a esto!

\* *L'Union Libérale*: alianza de todos los partidos liberales de la oposición a Napoleón III. (Ed.)

## 122. DE MARX A ENGELS

[Londres] 5 de marzo de 1869.

El pequeño documento que acompaño ° llegó ayer (aunque está fechado el 27 de febrero). Debes devolverlo tan pronto como lo hayas leído, porque tengo que presentarlo al Consejo el martes próximo. Los caballeros de la "Alianza" se han tomado mucho tiempo para componer este *opus*.

En realidad para nosotros sería mucho más agradable que se guardaran sus "innumerables legiones" en Francia, España e Italia.

Bakunin piensa para sus adentros: si aprobamos su "programa avanzado" podrá meter mucho ruido y comprometernos *tant soit peu* °. Si nos declaramos en contra nos denunciarán como contrarrevolucionarios. Más aun: si admitimos a la "Alianza", Bakunin procurará que en el Congreso de Basilea lo apoyen algunos canallas. Creo que hay que responder de la siguiente manera:

De acuerdo con el parágrafo I de los Estatutos será admitida toda asociación obrera "que tenga la misma finalidad, esto es, la defensa, el desarrollo y la *completa emancipación de la clase trabajadora*".

Como el grado de desarrollo alcanzado por diferentes capas obreras de un mismo país y por la clase obrera en distintos países, es muy diverso, el movimiento actual se expresa necesariamente en formas teóricas muy distintas.

La comunidad de acción que hizo nacer a la Asociación Internacional de los Trabajadores, el intercambio de ideas mediante los diferentes organismos de las secciones en todos los países y, finalmente, las discusiones directas en los congresos generales, también crearán gradualmente el programa teórico común del movimiento obrero general.

Con respecto al programa de la "Alianza", por lo tanto, no es necesario que el Consejo General lo someta a un examen crítico. El Consejo no tiene que examinar si es una expresión adecuada, científica, del movimiento de la clase obrera. Sólo tiene que esclarecer si la *tendencia general* del programa está en oposición a la tendencia general de la Asociación Internacional de los Trabajadores, o sea, la completa emancipación de la clase trabajadora.

Este reproche únicamente podría aplicarse a una frase del programa, parágrafo 2: "por sobre todas las cosas la Alianza desea la igualdad política, económica y social de las clases". "La igualdad de las clases", literalmente interpretada, no es sino otra forma de expresión de la "armonía del capital y el trabajo" predicada por los socialistas burgueses.

° Se trata de una carta del Comité Central en Ginebra de la "Alianza" bakunista de la democracia socialista, en la que expresaba el deseo de afiliarse a la Internacional. (Ed.)

Un poquito. (Ed.)

El objetivo final de la Asociación Internacional de los Trabajadores no es la "igualación de las clases", lógicamente imposible, sino la "supresión de las clases" históricamente necesaria. Pero por el contexto en donde aparece esta frase en el programa, parecería que es sólo un error de pluma. En consecuencia, el Consejo General no duda de que esta frase, que podría conducir a serios equívocos, será eliminada del programa.

Una vez supuesto esto está de acuerdo con los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores de dejar a cada sección la responsabilidad por su propio programa. Por lo tanto no hay nada que impida la transformación de las secciones de la Alianza en secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

En cuanto esto se haga de acuerdo con los Estatutos se deberá enviar al Consejo General una nómina de las secciones recién incorporadas en la que se indicará el país, la localidad y el número de afiliados.

Este último punto —el censo de sus legiones— disgustará particularmente a esos caballeros. Al devolverme la carta comunicame todos los cambios que quieras introducir en mi proyecto de respuesta.

### 123. DE MARX A ENGELS

Londres, 15 de abril de 1869.

Hoy he descubierto *by accident* ° que en casa tenemos dos ejemplares de *Le Neveu de Rameau* °°, por lo cual te envío uno. Esta obra maestra única, volverá a deleitarte. El *old* °°° Hegel dice acerca de ella: "La conciencia, conciente de su desintegración y que la expresa, es una burla mordaz de la existencia, así como de la confusión del todo y de sí mismo; es, simultáneamente, para sí misma, un eco aún perceptible de esa absoluta confusión [...] Es la naturaleza de todas las relaciones, que se desintegra a sí misma, y su conciente desintegración [...] En este aspecto del retorno al yo, la *vanidad de todas las cosas* es la *propia vanidad* del yo, o el yo es él mismo vanidad [...] pero como conciencia indignada se da cuenta de su propia desintegración y por este conocimiento la trasciende en forma inmediata [...] Cada una de las partículas de este mundo, o bien expresa aquí su espíritu o bien es proclamada intelectualmente y declarada lo que es. *La conciencia honesta* (el papel que se asigna Diderot en el diálogo) toma cada momento del desarrollo por entidad permanente y, en su vacuidad de pensamiento, no advierte

° Por casualidad. (Ed.)

°° *Le Neveu de Rameau* (El sobrino de Rameau), diálogo satírico de Diderot (1713-1784), uno de los principales filósofos materialistas franceses del siglo xviii, editor de la *Encyclopédie* y brillante hombre de letras. El pasaje de Hegel que cita Marx es de *Phänomenologie des Geistes* (Fenomenología del espíritu). (N. de la ed. inglesa.)

°°° Viejo. (Ed.)

que está haciendo precisamente lo opuesto. Pero la conciencia desintegrada es la conciencia de la reversión, y de la reversión absoluta por cierto; su elemento dominante es el concepto, el que reúne los pensamientos, ciertamente muy lejanos de la honestidad; de aquí el brillo de su lenguaje. De este modo, el contenido del lenguaje del espíritu de sí mismo consiste en la reversión de todas las concepciones y realidades; el engaño universal de uno mismo y de otros y la desvergüenza con que habla de esto es precisamente la mayor verdad [...] Para la conciencia tranquila, que a su manera honesta sigue cantando la melodía de lo verdadero y de lo bueno en tonos monocordes, es decir, en una nota, este lenguaje se le aparece como 'un farrago de sabiduría y locura', etc. (sigue un pasaje de Diderot).

Más divertido que el comentario de Hegel es el del señor Jules Janin °, del cual encontrarás un extracto en el apéndice del pequeño volumen. Este *cardinal de la mer* °° siente la falta de una moral en el *Rameau* de Diderot y por eso ha enmendado la cosa con el descubrimiento de que toda la perversión de Rameau proviene de su disgusto por no ser un "gentilhombre de nacimiento". La basura a la Kotzebue que ha apilado en su piedra angular está siendo representada como melodrama en Londres. De Diderot a Jules Janin hay sin duda lo que los fisiólogos llaman metamorfosis regresiva. ¡Lo que es el espíritu francés *antes* de la revolución y *bajo Luis Felipe!*...

## 124. DE ENGELS A MARX

Manchester, 6 de julio de 1869.

De todos modos, no se puede hacer nada con Wilhelm °°° mientras no haya separado definitivamente su organización del partido del pueblo y se coloque en una situación menos comprometida. Muy bonita también su intención de hacer figurar a la Internacional en el título de su pequeño periódico, ¡el que sería entonces el órgano de la Asociación Internacional de los Trabajadores y del partido del pueblo *al mismo tiempo!* ¡Un órgano de la pequeña burguesía alemana y de los obreros europeos!

Otra linda idea de Wilhelm es la de que en la "situación actual" no se debe aceptar ni aun *forzar* concesiones a los obreros.

En el folleto de Tridon °°°° [...] la cómica idea de que la dictadura de París sobre Francia, que fue la causa del fracaso de la primera

° Janin, Jules (1804-1874). Escritor y crítico literario burgués francés popular en los círculos burgueses. Se trata de su obra *La fin d'une monde et du neveu de Rameau*, Paris, 1861. (Ed.)

°° Cardinal del mar. (Ed.)

°°° Se refiere a Wilhelm Liebknecht. (Ed.)

°°°° El folleto de Tridon: *Gironde et Girondins*. (Ed.)

revolución, podría ser ejercida en la actualidad de la misma manera pero con buen resultado.

## 125. DE MARX A ENGELS

[Londres] 10 de agosto de 1869

No se puede negar que la parte del discurso pronunciado por Wilhelm en *Berlín*, y que fue reproducida en el suplemento, demuestra, a pesar de las estupideces que contiene, una innegable habilidad para plantear el problema. Esto es, de paso, muy conveniente. *Debido a que el Reichstag únicamente debe ser usado como medio para la agitación, nunca se debe hacer allí agitación por nada que afecte mediana o directamente los intereses de los obreros. Es realmente encantadora la ilusión del digno Wilhelm, de que ya que a Bismarck "le gusta" usar expresiones amistosas para con los obreros, no se opondría a que se adoptasen medidas efectivas en favor de los obreros.* "Como si" —como diría Bruno Bauer— el Sr. Wagener no hubiese declarado en el Reichstag que en teoría estaba a favor de las leyes fabriles, pero en la práctica en contra de ellas "porque eran inútiles en las condiciones prusianas". "Como si" el Sr. Bismarck, si realmente deseara y *podiera* hacer algo por los obreros, ¡no procuraría él mismo que se aplicaran las leyes existentes en la propia Prusia! El solo hecho de que esto ocurriese en Prusia bastaría para obligar a la liberal "Sajonia" a que hiciera lo mismo. Lo que Wilhelm no comprende es que, a pesar de que los gobiernos actuales coquetean con los obreros se dan perfecta cuenta de que su único apoyo es la burguesía; por eso pueden intimidarla con frases amistosas hacia los obreros, pero en la práctica jamás pueden ir contra ella.

"Esc animal cree en el futuro Staat DER Demokratie" \*\* y entiende como tal unas veces la Inglaterra constitucional, otra el burgués Estados Unidos, y otras la miserable Suiza. "Él" no tiene la menor idea de la política revolucionaria. Lo que cita como un ejemplo —de acuerdo con el comandante Mayer, de Suabia— de la energía democrática, es el ferrocarril de California, que construyeron los burgueses, quienes, para ese fin se regalaron, por medio del Congreso, una enorme extensión de "tierra del pueblo" que con ese propósito *expropiaron* a los obreros, que importaron coolíes chinos para bajar los salarios, y finalmente formaron una nueva rama, la "aristocracia financiera".

★ MAYER, Karl (1819-1899). Periodista burgués suabo, demócrata de 1848; "el verboso suabo", como lo llamaba Marx. Fue director del *Beobachter*, de Stuttgart, que reprodujo el Prefacio a la primera edición de *El capital*. Mayer era amigo del agente bonapartista Karl Vogt y contrario a Prusia y a Bismarck.

\*\* Estado democrático. (Ed.)

## 126. DE MARX A ENGELS

[Londres] 18 de agosto de 1869

En Posen, como informó Zabicki, los obreros *polacos* (carpinteros, etc.) con la ayuda de sus colegas de Berlín han terminado con éxito una huelga. Esta lucha contra Monsieur Le Capital —inclusive en la forma primaria de la huelga— es un medio de liberarse de los prejuicios nacionales muy diferente del que emplean los caballeros burgueses con sus declamaciones pacifistas.

## 127. DE MARX A ENGELS

Hannover, 25 de setiembre de 1869.

La gira por Bélgica, la estadia en Aix-la-Chapelle y mi viaje por el Rin me han convencido de que los curas, especialmente en las zonas católicas, deben ser atacados enérgicamente. Trabajaré en este sentido por medio de la Internacional. Cuando lo encuentran conveniente los canallas (por ejemplo el obispo Ketteler de Mainz, los curas del Congreso de Düsseldorf, etc.), flitean con el problema obrero. En realidad en 1848 trabajamos para ellos; fueron los únicos que aprovecharon los frutos de la revolución durante el período de la reacción.

★ Entre 1850 y 1870, la Iglesia católica realizó una amplia propaganda "socialista" en Alemania occidental bajo la dirección del jesuita obispo Ketteler de Mainz, apoyando a los sindicatos, la protección del trabajo e inclusive las huelgas. Esta campaña tenía como objetivo poner bajo la dirección de la Iglesia el movimiento obrero que crecía rápidamente, creando así una base de masas para la reacción alemana; esta maniobra estaba dirigida al mismo tiempo contra la burguesía. Lassalle no combatió esta demagogia curialesca —el obispo Ketteler inclusive "reconoció" la "ley de hierro de los salarios"—, sino que le dio la bienvenida porque también estaba orientada contra su enemigo principal, la burguesía liberal. En su discurso de Ronsdorf (mayo de 1864) dijo Lassalle entre otras cosas:

"Pero estoy en lo cierto al atribuir la mayor significación al hecho de que un obispo, a pesar de su dulzura y del respeto que merece su posición, se haya visto obligado por su conciencia a expresarse con la misma violencia que empleo yo, en mi carácter, más rudo, de tribuno del pueblo, y a acusar al Partido Progresista de asumir una actitud de deliberado engaño al obstinarse en negar la ley económica instituida por mí. Una demostración de la gran claridad con que debo haber deducido esa prueba es el hecho de que ha provocado ese lenguaje en un príncipe de la Iglesia."

## 128. DE ENGELS A MARX

Manchester, 24 de octubre de 1869

La historia de Irlanda demuestra hasta qué punto es desastroso para una nación haber sometido a otra nación. Todas las abominaciones de los ingleses se originan en el Pale irlandés \*. Todavía tengo que estudiar el período cromwelliano, pero lo que me parece seguro es que las cosas habrían tomado otro giro en Inglaterra si no hubiese sido por la necesidad de imponer la dominación militar en Irlanda y de crear en ella una nueva aristocracia.

## 129. DE ENGELS A MARX

Manchester, 9 de noviembre de 1869

Nunca pensé que el libro de Mr. Carey fuese tan divertido... El hombre se imagina que la razón por la cual es tan elevada la renta en South Lancashire y, entre otros lugares, en el bosque de Rossendale (un centro industrial densamente poblado) ¡es que la tierra es ahí excepcionalmente productiva, en cereales! Estoy haciendo una cantidad de notas marginales para ti, y apenas haya leído su teoría de la renta te escribiré mi opinión y te devolveré el libro. Por supuesto que explica el origen de la renta mediante una historia tan loca y disparatada como la de Ricardo, y su idea de *cómo tuvo lugar* es tan absurda como el modo en que se representan estas cosas todos los economistas. Pero, esto no tiene nada que ver con la teoría misma de la renta. Lo que para Carey es la "mejor tierra" puedes verlo en el hecho de que, de acuerdo con su propia afirmación, ahora es *excepcional* que inclusive en las zonas del norte la llamada mejor tierra *produzca un beneficio* cuando se la cultiva.

## 130. DE MARX A ENGELS

Londres, 18 de noviembre de 1869.

El martes pasado abrí la discusión sobre el punto núm. 1, *la actitud del Ministerio Británico con respecto a la amnistía irlandesa*. Hablé du-

\* Región de Irlanda donde fueron impuestos el lenguaje, las leyes, etc., ingleses antes de completarse la conquista de todo el país. (Ed.)

rante unos tres cuartos de hora, muy aplaudido, y luego propuse las siguientes resoluciones sobre el núm. 1:

SE RESUELVE:

que en su respuesta a las demandas irlandesas de que sean puestos en libertad los patriotas irlandeses encarcelados —respuesta contenida en su carta a Mr. O'Shea, etc., etc.— Mr. Gladstone insulta deliberadamente a la nación irlandesa;

que entorpece la amnistía política con condiciones que degradan por igual a las víctimas del desgobierno y al pueblo a que pertenecen;

que habiendo saludado pública y entusiastamente, con su palabra respaldada por una posición responsable, la rebelión de los esclavistas norteamericanos, ahora se pone a predicar al pueblo irlandés la doctrina de la obediencia pasiva;

que todas sus actuaciones con referencia a la cuestión de la amnistía irlandesa son el verdadero y genuino resultado de aquella "política de conquista", por cuya denuncia Mr. Gladstone desalojó del gobierno a sus rivales tories;

que el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores expresa su admiración por la forma animosa, valiente y firme en que el pueblo irlandés conduce su movimiento en favor de la amnistía;

que estas resoluciones serán comunicadas a todas las ramas de la Asociación Internacional de los Trabajadores y a todos los grupos obreros vinculados a ella en Europa y en América.

★ Cuestión de la amnistía irlandesa: reclamación de amnistía para los presos políticos fenianos, unida a una protesta por su tratamiento como convictos. (*N. de la ed. inglesa.*)

GLADSTONE, William Ewart (1809-1898). Conservador al principio, más tarde liberal y líder del Partido Liberal; presidente del Consejo de Comercio y ministro de Hacienda; entre 1868 y 1892 cuatro veces primer ministro. Fue uno de los más característicos representantes de los intereses de clase de la burguesía inglesa por oposición a los de los terratenientes y obreros y a los de los pueblos oprimidos de las colonias británicas. A pesar de sus discursos liberales y pacifistas reprimió sangrientamente las rebeliones en las colonias (por ejemplo en Egipto). También luchó contra el movimiento nacional revolucionario irlandés, pero una nueva rebelión lo obligó a presentar en la Cámara de los Comunes dos leyes (en 1886 y en 1893) por las cuales se le prometía a Irlanda cierta autonomía dentro de la unión forzada con Gran Bretaña (*Home Rule*); el primer proyecto fue rechazado por la Cámara de los Comunes y el segundo por la de los Lores. Irlanda alcanzó su condición de "dominio" sólo en 1921, después de la lucha revolucionaria de 1919-1921 (*N. de la ed. inglesa.*)



## 131. DE ENGELS A MARX

Manchester, 19 de noviembre de 1869.

...Y ahora respecto de *Carey*.

Todo lo que se discute me parece que no tiene ninguna relación directa con la economía propiamente dicha. Ricardo dice que la renta es el excedente de producción de las partes más fértiles de tierra sobre la de las menos fértiles. Carey dice exactamente lo mismo... Por lo tanto concuerdan en cuanto a lo que es la renta. La disputa sólo reside en cómo se origina la renta. Pero la descripción del proceso por el cual se origina la renta (Carey, pág. 104), es tan antihistórica en Ricardo como todas las detalladas historias similares de los economistas, incluida la gran robinsonada de Carey acerca de Adán y Eva (pág. 96 y ss.). En los viejos economistas, Ricardo incluido, esto es por lo menos excusable en cierta medida; no quieren ningún reconocimiento histórico y prescinden de la historia en toda su concepción como los demás representantes de la Ilustración del siglo XVIII para los cuales esas disgresiones pretendidamente históricas no son sino una *façon de parler*\* que les permite representarse el origen de esto y aquello de una manera racional, y para quienes el hombre primitivo siempre piensa y actúa como si fuera un representante de la Ilustración del siglo XVIII. Pero cuando Carey, que quiere exponer su propia teoría histórica, procede a presentarnos a Adán y Eva como si fuésemos primitivos yanquis, no puede esperar que le creamos; para él no hay excusa.

No habría discusión ninguna si Ricardo no hubiese sido suficientemente ingenuo para llamar simplemente "fértil" al suelo más productivo. Según Ricardo "el suelo más fértil y más favorablemente situado" es el primero en ser cultivado. Exactamente la forma en que un mediatabundo burgués se vería obligado a representarse un suelo que ha sido cultivado durante siglos. Pero Carey se aferra a la "fertilidad", introduce subrepticamente en la teoría de Ricardo la afirmación de que las tierras *en sí* más capaces de productividad son las sometidas a cultivo, y dice: no, por el contrario, las tierras *naturalmente* más fértiles (el valle del Amazonas, el delta del Ganges, el África tropical, Borneo, Nueva Guinea, etc.) todavía no han sido cultivadas; los primeros pobladores, debido a que no pueden defenderse, empiezan a cultivar *tierras que se desecan*, esto es, franjas situadas sobre montes y laderas, pero éstas son, por su naturaleza, tierras *más pobres*. Y cuando Ricardo dice: *fértil y más favorablemente situada*, está diciendo lo mismo sin notar que se expresa sin precisión y que entre estas dos calificaciones vinculadas por la cópula puede introducirse una contradicción. Pero cuando Carey inserta un dibujo en la página 138 y declara que Ricardo

\* Manera de hablar. (Ed.)

ubica a sus primeros pobladores en el valle, en tanto que Carey los ubica en las montañas (en el dibujo, sobre peñascos desnudos y declives impracticables de 45 grados), simplemente miente acerca de Ricardo.

Los ejemplos históricos de Carey, en la medida en que se refieren a *Norteamérica*, son lo único utilizable del libro. En su condición de yanqui pudo vivir el proceso del poblamiento y pudo seguirlo desde el principio; por esto, en este aspecto lo conoce todo. Sin embargo, no cabe duda de que también aquí hay una cantidad de documentación acrítica, que debiera ser tamizada. Pero cuando llega a Europa empieza a inventar y a ponerse en ridículo. Y que no carece de prejuicios inclusive en el caso de Norteamérica, lo indica la vehemencia con que intenta probar la inutilidad, por cierto la calidad *negativa*, del valor de la tierra no cultivada (que en cierto sentido vale menos de 10 dólares por acre), y elogia el sacrificio de las sociedades que, a costa de su segura ruina, trasforman en útil para la humanidad la tierra desierta. Contado sobre el país del colosal agiotaje en tierras, esto produce un efecto cómico. Además, nunca menciona en este punto la *prairie land*\*, a la que se refiere de pasada en otro lugar. Toda la historia del valor negativo de la tierra desierta y todo el cálculo que hace para demostrarlo son, al fin de cuentas, contradichos del modo más patente por la propia Norteamérica. Si el cuento fuese cierto, Norteamérica no sería sólo el más pobre de los países; sino que se empobrecería *relativamente* de año en año, dado que sobre esta tierra inútil se desperdiciaría cada vez más trabajo.

Pasemos ahora a su definición de renta: "La cantidad recibida como renta es interés sobre el valor del trabajo empleado, *menos* la diferencia entre el poder productivo (la tierra que devenga renta) y el de las nuevas tierras que pueden ponerse en actividad por la aplicación del mismo trabajo allí ejecutado" (págs. 165-166). Dentro de ciertos límites, esto puede contener alguna verdad aquí y allá, especialmente en Norteamérica. Pero de todos modos la renta es una cosa tan complicada, a la que contribuyen tantas circunstancias de otra índole, que inclusive en esos casos esta definición sólo podría aplicarse si las demás cosas fuesen iguales únicamente a dos fracciones de tierra *situadas una al lado de la otra*. Ese "interés sobre el valor del trabajo ejecutado" también está contenido en la renta, y Ricardo lo sabía tan bien como él. Si Carey declara que la tierra como tal es peor que inútil, entonces la renta es forzosamente, o bien "interés sobre el valor del trabajo empleado", o robo como se llama en la pág. 139. Pero todavía tiene que demostrarnos la transición del robo al interés.

El *origen* de la renta en diferentes países e inclusive en un mismo país no me parece ser de modo alguno un proceso tan simple como se lo imaginan Ricardo y Carey. En Ricardo, como dije, esto es justificable: es la historia de los pescadores y cazadores en el dominio de la

\* Tierras de las praderas. (Ed.)

agricultura. No es en realidad un *dogma económico*, pero Carey quiere hacer de su teoría un dogma y demostrárselo al mundo, para lo cual se necesita, por cierto, estudios históricos de un tipo muy diferente de los de Mr. Carey. Inclusive puede haber habido lugares en los que la renta se originara a la manera de Ricardo, y otros en que se originase a la manera de Carey, así como también otros en los que su origen haya sido completamente diferente. También se le podría señalar a Carey que donde hay que contar con la fiebre, y sobre todo con la fiebre tropical, la economía deja de regir. A menos que su teoría de la población signifique que con el aumento de habitantes el excedente de población se vea obligado a comenzar a trabajar las fracciones más fértiles, es decir, las más insalubres de tierra, intento en que pueden tener éxito o perecer. Si es así, Carey ha establecido con éxito una armonía entre él mismo y Malthus.

En el norte de Europa, la renta no se originó ni a la manera de Ricardo ni a la de Carey, sino simplemente por las cargas feudales que fueron posteriormente reducidas a su correcto nivel económico por la libre competencia. En Italia la cosa fue nuevamente diferente, véase Roma. Es imposible calcular qué parte de la renta en los países de vieja civilización es realmente renta original, y qué parte es interés sobre el trabajo invertido, porque cada caso es diferente. Además, no tiene ninguna importancia una vez demostrado que la renta también puede aumentar allí donde no se invierte trabajo en la tierra. El abuelo de Sir Humphrey de Trafford, establecido en Old Trafford, cerca de Manchester, estaba tan cargado de deudas que no sabía qué hacer. Su nieto, después de pagar todas las deudas, tiene un ingreso anual de 40.000 libras. Si de éstos restamos unas 10.000 libras en concepto de labranza, quedan 30.000 libras como valor anual del establecimiento agrícola que hace ochenta años devengaba quizá 2.000 libras. Además, si suponemos que el interés sobre el trabajo y el capital invertido es 3.000 libras, lo que es bastante, queda un aumento de 25.000 libras, o sea cinco veces el valor anterior incluidas las mejoras. Y todo esto, no debido al trabajo empleado, sino debido a que el trabajo fue invertido en algo más cercano, debido a que el establecimiento está cerca de una ciudad como Manchester, en que la leche, la manteca y los productos de granja obtienen buen precio. Exactamente lo mismo ocurre en gran escala. A partir del momento en que Inglaterra se convirtió en país importador de cereal y de ganado, y aun antes que esto, la densidad de población intervino en la determinación de la renta, y particularmente en la de los aumentos de renta, de manera muy independiente del trabajo invertido en la tierra inglesa en conjunto. Ricardo, con sus "tierras más favorablemente situadas", incluye también la consideración de la conexión *con el mercado*, cosa que ignora Carey. Y si éste fuera a decir que la tierra misma tiene tan sólo un valor negativo, pero su *situación* un valor positivo, admitiría sin embargo lo que niega: que la tierra, precisamente porque puede ser monopolizada,

tiene o *puede* tener un valor independiente del trabajo invertido en ella. Pero acerca de este punto Carey es tan silencioso como una laucha.

Es igualmente indiferente que el trabajo invertido en tierras de países civilizados produzca regularmente ganancia o no. Hace más de 20 años afirmé que en nuestra actual sociedad no existe ningún instrumento que pueda perdurar de 60 a 100 años, ninguna fábrica, ningún edificio, etc., que al fin de su existencia haya cubierto el costo de su producción. Sigo creyendo que, en una forma u otra, esto es perfectamente cierto. Y si Carey y yo tenemos razón, esto no prueba nada acerca de la cuota de ganancia o del origen de la renta; sólo demuestra que la producción burguesa, medida inclusive con su propio patrón, está podrida.

Con estos comentarios al azar sobre Carey tendrás sin duda suficiente. Están muy mezclados porque no tomé apuntes. En cuanto a los adornos histórico-materialista-científicos, todo su valor = al de dos árboles, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento, los que ha plantado en su obra paradisiaca, por cierto que no para Adán y Eva, quienes tienen que deslomarse en las montañas, sino para sus descendientes. Este miserable e ignorante desecho sólo puede compararse con la desverguenza que le permite desembarazarse de tal disparate.

### 132. DE MARX A ENGELS

Londres, 26 de noviembre de 1869.

...En mi libro contra Proudhon<sup>2</sup>, en el que seguía aceptando íntegramente la teoría de la renta de Ricardo, ya señalaba lo que ésta tenía de falso, inclusive desde el punto de vista del propio Ricardo.

"Después de presuponer la producción burguesa como necesaria para determinar la renta, Ricardo aplica, sin embargo, el concepto de renta a la propiedad de la tierra en todas las épocas y en todos los países. Estos son los errores de todos los economistas, que consideran las relaciones de producción burguesas como categorías eternas." El señor Proudhon transformó inmediatamente la teoría de Ricardo, en expresión de la moralidad igualitaria, descubriendo así en la determinación de la renta, de Ricardo, "un inmenso catastro confeccionado desde ángulos opuestos por los propietarios y los agricultores [...] en beneficio de un interés superior, y cuyo resultado definitivo debe ser la igualación de la posesión de la tierra entre los explotadores del suelo y los industriales".

Sobre esto yo señalaba, entre otras cosas: "a fin de que un catastro cualquiera, determinado por la renta, tenga un valor práctico, es necesario mantenerse siempre en las condiciones de la sociedad actual.

<sup>2</sup> Se refiere a *Miseria de la filosofía*, cap. II (4). (Ed.)

Ahora bien, hemos demostrado que la *renta* pagada por el agricultor al propietario expresa aproximadamente la renta únicamente en los países de industria y comercio más avanzados. Y esta renta contiene a menudo el interés del capital incorporado a la tierra por su propietario. La situación de las tierras, la proximidad de las ciudades y muchas otras circunstancias influyen sobre la agricultura y modifican la renta [...]. Por otra parte, la renta no podría ser el *índice constante del grado de fertilidad de un terreno*, puesto que la aplicación moderna de la química modifica continuamente la naturaleza del suelo, y precisamente en nuestros días los conocimientos geológicos comienzan a *trastornar* toda la antigua estimación de la fertilidad relativa [...]. La fertilidad no es una cualidad del suelo tan natural como podría creerse: está estrechamente vinculada con las *relaciones sociales existentes*".

Con respecto al progreso de la agricultura en los propios Estados Unidos. Mr. Carey desconoce aun los hechos más difundidos. El agroquímico inglés John Stone, por ejemplo, demuestra en sus *Apuntes sobre Estados Unidos* que los colonos que emigran de Nueva Inglaterra al Estado de Nueva York cambiaron tierras peores por otras mejores (no mejores en el sentido que le da Carey, en que la tierra debe antes ser preparada, sino desde el punto de vista químico y al mismo tiempo económico). Los colonos del Estado de Nueva York, que se establecieron primero más allá de los Grandes Lagos, digamos el Michigan, abandonaron tierras mejores por otras peores, etc. Los colonos de Virginia explotaban tan rapazmente la tierra adecuada en *ubicación y fertilidad* para el principal producto que cultivaban, el tabaco, que tuvieron que emigrar a Ohio, donde la tierra era peor para este cultivo (no así para el trigo, etc.). También la nacionalidad de los inmigrantes caracterizaba a sus colonias. La gente de Noruega y de nuestras regiones montañosas elegía la ruda tierra boscosa del norte, de Wisconsin; en la misma provincia, los yanquis se quedaban con las praderas, etcétera.

En realidad, las praderas de Estados Unidos y de Australia son para Carey una espina que tiene atragantada. Según su opinión la tierra que no esté absolutamente cubierta de bosques es árida por naturaleza, incluyendo de este modo toda tierra de pastos naturales.

Lo más lindo es que las dos importantes conclusiones de Carey (referentes a los Estados Unidos) están en directa contradicción con su dogma. *Primero*, debido a la diabólica influencia de Inglaterra, en lugar de cultivar socialmente las buenas tierras modelo de Nueva Inglaterra, los colonos se instalaron en tierras peores (!) del Oeste. Por consiguiente, pasaron de tierras buenas a tierras malas. (Dicho sea de paso, la "diseminación" de Carey en oposición a la "asociación" está toda copiada de Wakefield.) *Segundo*, en el sur de los Estados Unidos se presenta el desgraciado hecho de que los esclavistas (a quienes Mr. Carey, que predicó la armonía de intereses, ha defendido hasta ahora en todas sus obras anteriores) comienzan demasiado temprano el cultivo de las mejores tierras abandonando las peores. Por lo tanto, hacen pre-

cisamente lo que no debieran: ¡empezar con las mejores tierras! Si Carey se hubiese convencido con este ejemplo de que los verdaderos cultivadores, en este caso los esclavos, no obran así por consideraciones económicas personales o de otro tipo sino obligados por una *fuerza externa*, se le habría presentado como evidente que esta condición también existe en otros países.

De acuerdo con su teoría, en Europa el cultivo debiera haber empezado en las montañas de Noruega prosiguiendo en los países mediterráneos, en lugar de desarrollarse en el sentido contrario.

Por una muy absurda y fantástica teoría del dinero, Carey trata de desentenderse del desagradable hecho económico de que, a diferencia de toda máquina artificial, la maquinaria tierra —la que según él es *siempre mejor*—, *encarece* (al menos periódicamente) sus productos en lugar de *abaratarlos*. (Este fue uno de los puntos que influyeron sobre Ricardo; pero este no metía sus narices más allá de la historia de los precios del cereal en Inglaterra desde aproximadamente 1780 hasta 1815.)

Como defensor de la armonía de intereses Carey empezó por demostrar que entre el capitalista y el trabajador asalariado no existe antagonismo. El segundo paso era demostrar la armonía entre el terrateniente y el capitalista, cosa que se hace tomando la propiedad de la tierra donde *todavía* está en estado primitivo, y presentándola como *normal*. La grande y decisiva diferencia entre las colonias y los países de antigua civilización consiste en que en estos últimos la masa de la población es excluida de la tierra y del suelo —sea fértil o árido, cultivado o agreste— por el sistema de la *propiedad de la tierra*; mientras que en las colonias la tierra todavía puede, hablando relativamente, ser apropiada por quien la cultiva, hecho este del que no se dice una sola palabra. A este hecho no se le asigna absolutamente papel alguno en el rápido desarrollo de las colonias. La desagradable "*cuestión de la propiedad*" en su forma más desagradable haría derrumbarse a la armonía.

Por otra parte Carey hace una deliberada tergiversación porque se basa en el hecho de que en un país de producción desarrollada la fertilidad natural del suelo es una importante condición de la producción de plusvalía (o, como dice Ricardo, influye en la cuota de ganancia) para extraer la conclusión opuesta, de que la producción más rica y más desarrollada se encontrará en las tierras naturalmente más fértiles, de modo que debe ser superior por ejemplo en México, que en Nueva Inglaterra. Sobre esto ya he contestado en *El capital*, pág. 502 *et seq.*

El único mérito de Carey es que es tan unilateral al insistir en el paso de las tierras malas a las buenas, como Ricardo al afirmar lo opuesto. En realidad se cultivan siempre simultáneamente diferentes tipos de tierras, desiguales en sus grados de fertilidad, y por esto los germanos, los esclavos y los celtas tuvieron esto en cuenta e hicieron una muy cuidadosa división de las franjas de tierra de diferentes clases

entre los miembros de la comunidad; esto es lo que posteriormente hizo tan difícil la división de las tierras comunales. Pero en lo que respecta al progreso de la agricultura a lo largo del curso de la historia, esto, influido por una cantidad de circunstancias, una vez tiene lugar en ambas direcciones a la vez, y otras predomina una tendencia durante un período y otra durante el siguiente.

El *interés* sobre el capital invertido en la tierra se convierte en parte de la *renta diferencial* precisamente debido al hecho de que el terrateniente obtiene este interés del capital que no ha invertido en la tierra él, sino el *agricultor arrendatario*. Carey afirma que este hecho, conocido en toda Europa no tiene existencia económica porque el sistema del arriendo *todavía* no ha aparecido en los *Estados Unidos*. Pero allí la cosa tiene lugar en otra forma. El especulador en tierra, y no el arrendatario es el que a fin de cuentas obtiene el pago, en el *precio* del terreno, por el capital invertido por el arrendatario. Por cierto que la historia de los pioneros y especuladores en tierras en los Estados Unidos recuerda a menudo una de las peores infamias que se cometen: el caso de Irlanda.

### 133. DE ENGELS A MARX

Manchester, 29 de noviembre de 1869

Las elecciones en Tipperary son un acontecimiento. Obligan a los fenianos a salir de la conspiración infructuosa y de la fabricación de pequeños golpes, y a entrar en un camino de acción que, aunque aparentemente legal, es mucho más revolucionario que cuanto han estado haciendo desde el fracaso de su insurrección. En efecto, están adoptando los métodos de los obreros franceses, y este es un progreso enorme. ¡Con tal de que lleven adelante las cosas de acuerdo con sus intenciones! El terror que este nuevo giro de los acontecimientos ha producido entre los filisteos, y que ha merecido el comentario de toda la prensa liberal, es la mejor prueba de que esta vez se ha dado en el clavo. Un ejemplo típico es el *Solicitors' Journal*, que señala con horror que la elección de un preso político *¡no tiene precedentes* en el reino de Gran Bretaña! Tanto peor; ¿en qué país, a *excepción* de Inglaterra, un caso así no está a la orden del día? El digno Gladstone debe estar horriblemente fastidiado.

Pero debieras echarle un vistazo ahora al *Times*. En el término de ocho días aparecieron *tres* editoriales en los que se reclama al Gobierno, o el Gobierno mismo reclama que se ponga término a los excesos de la prensa nacionalista irlandesa.

Estoy muy ansioso por tener noticias sobre tu debate \* de mañana por la noche y sus resultados, respecto de los cuales no puede caber

\* Se trata del debate en el Consejo General de la Internacional sobre la cuestión irlandesa. (Ed.)

duda. Sería muy lindo liquidar a Odger. Espero que Bradlaugh esté en favor de Southwark, y sería mucho mejor que fuese electo. En cuanto a lo demás, si los obreros ingleses no son capaces de seguir el ejemplo de los campesinos de Tipperary, es que van por mal camino...

La semana pasada hojeé los folletos del viejo Sir John Davies (fiscal de la Corona para Irlanda bajo el reinado de Jacobo). No sé si los has leído; son la fuente principal; por lo menos los habrás visto citados cien veces. Es una verdadera vergüenza que no se pueda tener las fuentes originales de todo; en ellas se puede ver con claridad muchas cosas que en las versiones reelaboradas resultan confusas y complejas.

En esos folletos se ve claramente que en el año 1600 la propiedad comunal de la tierra *todavía* estaba en plena vigencia en Irlanda, cosa que destacó Mr. Davies en los alegatos sobre la confiscación de las tierras enajenadas del Ulster como prueba de que la tierra no pertenecía a los propietarios individuales (campesinos), y que por consiguiente pertenecían, o bien al lord, quien las había perdido por incumplimiento de sus obligaciones legales, o bien, y desde un principio, a la Corona. Nunca he leído nada más lindo que este alegato. La división se realizaba cada dos o tres años. En otro folleto hace una descripción exacta de los ingresos, etc., del jefe del clan. *Nunca* he visto citadas estas cosas, y si puedes usarlas te las enviaré en detalle. Al mismo tiempo lo he agarrado in fraganti a Monsieur Goldwin Smith. Esta persona nunca ha leído a Davies, y por eso hace las afirmaciones más absurdas como atenuantes para los ingleses. Pero ya lo agarraré yo...

### 134. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 29 de noviembre de 1869.

Usted habrá visto probablemente en el *Volksstaat* la resolución contra Gladstone ~~que propuso~~ a propósito de la amnistía irlandesa. Lo he atacado a Gladstone igual que antes atacé a Palmerston y esto ha provocado gran revuelo. A los refugiados demagogos de aquí les gusta agredir a los déspotas del continente siempre que medie una prudente distancia. A mí estas cosas me atraen únicamente cuando se hacen *vultu instantis tyranny* \*.

Sin embargo, mi intervención en esta cuestión de la amnistía irlandesa y mi posterior propuesta al Consejo General, de discutir la posición de la clase obrera inglesa respecto de Irlanda, y de tomar resoluciones sobre la misma, tienen desde luego otros objetivos además del de pronunciarnos abierta y decididamente en favor de los oprimidos irlandeses y en contra de sus opresores.

\* A la cara del tirano. (Ed.)



He llegado casi a convencerme —y la única cuestión es llevar esta convicción a la clase obrera inglesa— que ésta nada podrá hacer en Inglaterra mientras no rompa decididamente con la política de las clases dominantes en el problema de Irlanda, mientras no haga causa común con los irlandeses, mientras no tome la iniciativa de disolver la Unión establecida en 1801, remplazándola por una unión libre basada en principios federales. Y debe hacer esto, no como una cuestión de simpatía por Irlanda, sino como una exigencia que responde a los intereses del proletariado inglés. Si no, el pueblo inglés permanecerá atado a las riendas de las clases dirigentes, pues debe unirse con ellas en un frente común contra Irlanda. En Inglaterra misma cada uno de los movimientos populares queda paralizado por la desunión con los irlandeses, quienes constituyen un sector muy importante de su clase obrera. La *primera condición* de la emancipación del proletariado en Inglaterra —el derrocamiento de la oligarquía terrateniente inglesa— sigue siendo imposible debido a que no se puede minar la posición de ésta mientras mantenga sus fuertemente atrincherados puestos de avanzada en Irlanda. Pero en cuanto el propio pueblo irlandés tome las cosas en sus manos, en cuanto se convierta en su propio legislador y amo, en cuanto conquiste su autonomía, la supresión de la aristocracia terrateniente (en gran medida *las mismas personas* que los terratenientes ingleses) será infinitamente más fácil que aquí, puesto que en Irlanda no se trata de una simple cuestión económica, sino al mismo tiempo de una cuestión *nacional*, porque los terratenientes no son como los de Inglaterra, dignatarios tradicionales y representantes del país, sino opresores mortalmente odiados de una nación. Y no sólo el movimiento social interno de Inglaterra está paralizado debido a sus relaciones actuales con Irlanda, sino también está paralizada su política exterior, y especialmente su política respecto de Rusia y Norteamérica.

Y como la clase obrera inglesa tiene sin duda el peso decisivo en la balanza de la emancipación social en general, es importante encontrar el apoyo precisamente en Inglaterra. De hecho, la república inglesa bajo Cromwell se estrelló en Irlanda. *Non bis in idem!*<sup>o</sup>. Los irlandeses le han hecho una buena broma al gobierno inglés eligiendo para el Parlamento al conspirador convicto O'Donovan Rossa. Los diarios oficiales amenazan ya con una nueva suspensión del *habeas corpus*. Anuncian la reimplantación del sistema de terror. En realidad, Inglaterra nunca ha dominado, y jamás *podrá* dominar a Irlanda —en tanto dure la situación actual— si no recurre al más infame terror y a la más páfida corrupción.

★ O'DONOVAN ROSSA (1831- ? ). Político y periodista irlandés. En 1865 fundó en Dublín el *Irish People*, órgano de los fenianos por cuya tendencia revolucionaria lo condenaron a prisión perpetua. En 1869, estando en prisión, fue electo para la Cámara de los Comunes por Tipperary. La

elección fue anulada, pero O'Donovan Rossa recuperó la libertad y emigró a Norteamérica.

### 135. DE ENGELS A MARX

Manchester, 9 de diciembre de 1869.

...Irlanda sigue siendo la "isla sagrada" cuyas aspiraciones no se deben confundir de ningún modo con la profana lucha de clase del resto del mundo pecador. Esto es sin duda, en alguna medida, una verdadera locura de esa gente, pero también es cierto que, en parte es una táctica de los dirigentes, a fin de conservar su dominación sobre los campesinos. A esto se agrega el hecho de que los representantes literarios de una nación de campesinos que siempre han de surgir de la burguesía urbana y de sus ideólogos, y en este sentido Dublín (me refiero al Dublín *católico*) es a Irlanda en buena medida lo que Copenhague a Dinamarca. Pero para esta clase media, cualquier movimiento obrero es pura herejía, y el campesino irlandés no debe saber siquiera que sus únicos aliados en Europa son los obreros socialistas.

### 136. DE MARX A ENGELS

Londres, 10 de diciembre de 1869.

Respecto de la *cuestión irlandesa* [...] El martes próximo plantearé el problema de la siguiente manera: independientemente de todas las frases sobre la *justicia "internacional" y "humana" hacia Irlanda* —cosa sobrentendida en el Consejo de la Internacional— *el interés directo y absoluto de la clase obrera inglesa exige que ésta se libere de su actual vínculo con Irlanda*. Esta es mi convicción más profunda basada en razones de las cuales algunas no puedo revelar a los obreros ingleses. Durante mucho tiempo creí que sería posible derrocar al régimen irlandés con el avance de la clase obrera inglesa. Siempre defendí este punto de vista en *The New York Tribune*. Pero un estudio más profundo del problema me ha convencido de lo contrario. *La clase obrera inglesa no podrá hacer nada mientras no se libere de Irlanda. Hay que emplear la palanca en Irlanda*. Por eso es que la cuestión irlandesa tiene tanta importancia para el movimiento social en general.

He leído mucho a *Davies* en citas. En cuanto a su libro, sólo le di una hojeada en el Museo. De manera que me harías un favor si me copiases los pasajes que se refieren a la *propiedad comunal*. No dejes de conseguir los *Curran's Speeches*, editados por *Davies* (London, James Duffy, 22 Paternoster Row). Quise dártelos cuando estuve en Londres. Ahora el libro está circulando entre los miembros ingleses del

Consejo Central, y Dios sabe cuándo lo recuperaré. Es de importancia decisiva para el período 1779-1780 (Unión), no sólo por los *discursos de Curran* (especialmente los de *derecho*; para mí Curran es el *único abogado importante* —abogado del pueblo— del siglo xviii; *es una persona muy noble*, mientras que Grattan es un parlamentario hipócrita) sino porque en él encontrarás citadas todas las *fuentes* vinculadas con el *United Irishmen* \*. Este período es muy importante, tanto desde el punto de vista científico como por su dramatismo. En primer lugar, en 1788-1789 se repiten las mismas infamias (o tal vez peores) que los ingleses cometieron en 1588-1589. En segundo lugar, se puede demostrar fácilmente que en el propio movimiento irlandés había un movimiento de clase. En tercer lugar, la infame política de Pitt. En cuarto lugar, algo que fastidiará mucho a los caballeros ingleses: la prueba de que los infortunios de Irlanda se deben a que, desde el punto de vista revolucionario, *los irlandeses eran demasiado avanzados para la canalla inglesa que apoyaba al rey y a la Iglesia*, en tanto que, por su parte, la reacción inglesa en Inglaterra tenía sus raíces (como en la época de Cromwell) en el sojuzgamiento de Irlanda. Hay que dedicar a *este período* por lo menos un capítulo. ¡A la picota John Bull! [...] En cuanto al *movimiento irlandés* de la actualidad, hay tres factores importantes: 1) oposición a los abogados y políticos profesionales y a la adulación; 2) oposición a los dictados de los curas, esos *ilustres caballeros* que fueron traidores tanto en tiempos de O'Connell como en 1798-1800; 3) las acciones *de la clase de los obreros rurales* en los últimos mítines contra la clase de los agricultores (fenómenos similares en 1795-1800).

El ascenso del *Irishman* se debió exclusivamente a la clausura de los periódicos *fenianos*. Durante mucho tiempo había estado en la oposición al fenianismo. Luvie y otros del *Irish People*, etc., son personas cultas, para quienes la religión era un disparate. El gobierno los encarceló, y luego vinieron los Piggot y Cia. El *Irishman* sólo desempeñará algún papel hasta que esa gente salga de la prisión. Piggot lo sabe y aprovecha para formarse un *capital político* con discursos en favor de los "conspiradores convictos".

★ GRATTAN, Henry (1764-1820). Sucesor de Flood en la dirección del partido "patriótico" protestante que condujo la agitación en favor de la emancipación del Parlamento irlandés. Pero la emancipación concedida en 1783 se debió a causas más poderosas que la agitación del partido de Grattan, a quien Fox llamó "el Demóstenes irlandés". Fue una gran figura en el Parlamento irlandés llamado "el Parlamento de Grattan". Siempre hacía protestas de lealtad para con la Corona inglesa. [N. de la ed. inglesa.]

\* Organización revolucionaria secreta surgida bajo la influencia de la Revolución Francesa; su objeto era la formación de una república irlandesa libre. (Ed.)

## 137. DE ENGELS A MARX

[Manchester] 1 de febrero de 1870.

Es una verdadera suerte que, a pesar de G. Flourens, *no* se hayan producido tumultos en el funeral de Noir. La furia del *Pays* refleja el amargo desengaño de los bonapartistas. Pues, ¿qué mejor podría descarse que pescar en flagrante delito a las masas revolucionarias de París en un espacio abierto, *fuera* de París, e inclusive *fuera de las murallas de la fortificación*, que tienen sólo unas pocas entradas? Media docena de cañones colocados en los pasajes de las murallas, un regimiento de infantería en formación de combate y una brigada de caballería para cargar contra los manifestantes y perseguirlos, y en media hora toda la muchedumbre sería desarmada -- los pocos revólveres que algunos puedan llevar en los bolsillos no cuentan --, dispersada, derrotada o arrestada. Pero con los 60.000 soldados, inclusive podría permitirse a la muchedumbre que traspusiera las murallas, guarnecerlas y ametrallar a la masa en el campo abierto de los Champs Elysées y de la Avenue de Neuilly. ¡Algo estupendo! ¡Partiendo del campo abierto 200.000 obreros sin armas, conquistan París, ocupada por 60.000 soldados!

★ NOIR, Víctor (1848-1870). Periodista francés. Fue asesinado en la propia casa de Pierre Bonaparte, hijo de Lucien Bonaparte, hermano de Napoleón I. El funeral de Noir sirvió de ocasión para una inmensa demostración contra el Imperio bajo Napoleón III.

FLOURENS, Gustave (1831-1871). Revolucionario, miembro de la Comuna de París y de su comisión militar. Muerto el 3 de abril de 1871.

## 138. DE MARX A ENGELS

[Londres] 10 de febrero de 1870.

He leído las 150 primeras páginas del libro de *Flerovski* (se ocupan de Siberia, el norte de Rusia y Astraján). Esta es la primera obra donde se dice la verdad acerca de la situación económica rusa. El autor es decididamente enemigo de lo que llama "optimismo ruso". Nunca fui demasiado optimista acerca de este Eldorado comunista, pero Flerovski supera toda previsión. Es realmente maravilloso, e indudablemente marca un gran cambio, el hecho de que una cosa *como ésta* haya podido publicarse en Petersburgo.

"Nuestro proletariado es numéricamente pequeño, pero la mayoría de nuestra clase obrera está constituida por entero de obreros cuya suerte es peor que la de todos los demás proletarios."\*

\* Citado en ruso en el original. (Ed.)

Su método de exposición es muy original; en algunos pasajes recuerda a Monteil. Se nota que el hombre ha recorrido mucho y observado todo personalmente. Odio mortal contra los terratenientes, capitalistas y funcionarios oficiales. Nada de doctrina socialista, nada de misticismo acerca de la tierra (si bien está en favor de la propiedad comunal), nada de exageraciones nihilistas. Aquí y allá cierta cantidad de disparates bienintencionados los que, con todo, corresponden al nivel de desarrollo alcanzado por la gente a la que se dirige el libro. De todos modos, este es el libro más importante que ha aparecido desde tu *Situación de la clase obrera*. La vida de familia de los campesinos rusos —el espantoso castigo de las mujeres, el vodka y las concubinas— también está bien descrita. Por eso me vendría muy bien que me enviases las mentirosas fantasías del ciudadano Herzen.

★ FLEROVSKI, Vasili Vasílievich (1829-1918). Publicista ruso, populista. En 1862, a raíz de sus protestas contra las acciones del gobierno, fue encarcelado y deportado primero a Astraján, luego a Tomsk, en Siberia, y más tarde a Vologdá, en la parte norte de Rusia europea. En 1880 emigró. El libro a que se refiere Marx, *La situación de la clase trabajadora en Rusia*, fue publicado en 1869.

En su carta del 24 de marzo de 1870 a los miembros del comité de la sección rusa en Ginebra, Marx decía de *La situación de la clase trabajadora en Rusia*: “Este libro es un verdadero descubrimiento para Europa”. “El *optimismo ruso*, que tanta difusión alcanzó en el continente, incluso entre los llamados revolucionarios, está despiadadamente expuesto en este libro. No menoscabo al libro si digo que desde el punto de vista teórico algunos pasajes no merecen una crítica favorable. Es la obra de un observador serio, un trabajador valiente, un crítico desapasionado, un gran artista y, sobre todo, de un hombre a quien subleva la servidumbre, un hombre que no tolerará ninguna forma de himnos de alabanza a su país y que comparte con pasión todos los sufrimientos y la lucha de la clase productora. Obras como las de Flerovski y su maestro, Chernishevski, hacen realmente honor a los rusos y demuestran que también su país está empezando a participar en el movimiento general de nuestro siglo.”

HERZEN, Alexander (1812-1870). Publicista y revolucionario ruso que “desempeñó un gran papel en la preparación de la revolución rusa” (Lenin). Pertenecía a la generación de revolucionarios de la clase terrateniente de la primera mitad del siglo XIX.

“Herzen llegó hasta el materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico.” (Lenin.)

Después de la derrota de la revolución de 1848, en “una época en la historia del mundo, en que el carácter revolucionario de los demócratas burgueses moría *ya...*, mientras el proletariado socialista *aún no estaba maduro*” (Lenin) Herzen se volvió escéptico. Había estado viviendo en el extranjero desde esa fecha y no creía en el movimiento revolucionario

ruso, si bien en la prensa rusa libre que había fundado en el extranjero apoyaba toda manifestación revolucionaria en su país.

Herzen fue el fundador del socialismo "ruso", del "populismo". (Lenin.)

Marx criticaba a Herzen por idealizar la comunidad rural rusa, dejando de ver los síntomas de su decadencia.

### 139. DE MARX A ENGELS

[Londres] 12 de febrero de 1870.

Tu prefacio \* es muy bueno. No veo nada que haya que modificar o agregar. Concuerdo palabra por palabra con tu enfoque sobre 1966. La doble estocada contra Wilhelm (Liebknecht) con el partido del pueblo y a Schweitzer con su guardia de corps de rufianes es ¡muy linda!... \*\*

El título del libro de Flerovski es *La situación de la clase trabajadora en Rusia*, editor N. P. Poliakov, S. Petersburgo, 1869.

Lo que entre otras cosas me causa mucha gracia en el libro de Flerovski es su polémica contra los *impuestos directos* pagados por el campesinado. Es una buena reproducción del mariscal Vauban y de Boisguillebert. También opina que la situación de la gente del campo tiene su analogía en el período de la antigua monarquía francesa (después de Luis XIV). Igual que Monteil, es muy sensible a las características nacionales: "el honesto kalmuco", "el mordviano, poético a pesar de su rcña" (lo compara al irlandés), el "ágil, vivaz, epicúreo tártaro", "el talentoso pequeñoruso", etc. Como buen ruso, les enseña a sus compatriotas lo que debieran hacer para tornar en su opuesto el odio que sienten entre sí estas razas. Como un ejemplo de este odio, entre otros, cita una colonia genuinamente *rusa* emigrada de Polonia a Siberia. Esa gente sólo conoce el ruso y no sabe una palabra de polaco, pero se considera polaca y siente por los rusos un odio polaco, etcétera.

De este libro se extrae la irrefutable conclusión de que las condiciones que prevalecen actualmente en Rusia no pueden mantenerse por más tiempo, que la emancipación de los siervos sólo aceleró, desde luego, el proceso de la desintegración, y que se aproxima una temible revolución social. También aquí se ve la base real del nihilismo escolar actualmente de moda entre los estudiantes rusos, etc. Dicho sea de paso, en

\* Se trata de la segunda edición de *La guerra campesina en Alemania* (1870), de Engels. (Ed.)

\*\* Marx se refiere al pasaje en que Engels llama a los liberales nacionales y al partido del pueblo "los dos polos opuestos de la misma limitación mental". En lo que respecta a Schweitzer alude a la afirmación de Engels de que el único opositor serio a la revolución que queda en Alemania es el gobierno prusiano. (Ed.)

Ginebra se ha formado una nueva colonia de estudiantes rusos exiliados, cuyo programa proclama la oposición al paneslavismo, el que debe remplazarse por la Internacional.

En un capítulo especial, Flerovski muestra que la "rusificación" de las razas extranjeras es una completa ilusión optimista, *incluso en Oriente*.

#### 140. DE MARX A ENGELS

[Londres] 24 de marzo de 1870.

Acompaño una carta de la *colonia rusa* de Ginebra. Los hemos admitido y yo *he aceptado* ser su representante en el Consejo General, y también les he enviado una breve respuesta (oficial, más que una carta privada) autorizándolos para publicarla en su periódico. ¡Graciosa posición la mía, actuando como representante de la joven Rusia! Un hombre nunca sabe adonde puede llegar y la extraña compañía que puede rodearlo. En la respuesta oficial elogio a Flerovski y destaco el hecho de que la principal tarea de la sección rusa es trabajar en favor de Polonia (es decir, liberar a Europa de Rusia como vecina). Creí más conveniente no decir nada acerca de Bakunin, ni en la carta pública ni en la confidencial. Pero lo que nunca le perdonaré a esa gente es que me convierta en un "venerable". Es evidente que cree que tengo entre ochenta y cien años.

★ La carta oficial que menciona Marx fue publicada en el *Naródnice Dielo* (*La causa del pueblo*), núm. 1, 1870. Empezaba así:

"Ciudadanos: en su sesión del 27 de marzo el Consejo General, por unanimidad resolvió que vuestro programa y estatutos están de acuerdo con los estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Acepto con placer el honroso cargo que me confieren, de actuar en el Consejo General en representación de ustedes. Dicen ustedes en su 'programa' [...] que 'el yugo zarista que oprime a Polonia es un obstáculo que se opone a la libertad política y social de ambos pueblos, tanto el ruso como el polaco'. Podrían agregar que la violenta toma de Polonia por Rusia constituye el pernicioso apoyo y la causa real del régimen militar imperante en Alemania y en consecuencia en todo el continente. Por lo tanto, al dirigir sus esfuerzos a romper las cadenas de Polonia, los socialistas rusos se imponen la noble tarea de destruir el régimen militar, tarea esencial como condición preliminar de la emancipación general del proletariado europeo."

141. DE MARX A MEYER Y VOGT<sup>o</sup>

[Londres] 9 de abril de 1870.

Después de trabajar durante muchos años en la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas (y será decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo) no puede ser asestado *en Inglaterra sino solamente en Irlanda*. El 1 de enero de 1870 el Consejo General hizo pública un circular confidencial redactada por mí en francés (para tener influencia en Inglaterra sólo sirven los periódicos franceses, no los alemanes), sobre la vinculación de la lucha nacional irlandesa con la emancipación de la clase trabajadora, y por consiguiente, sobre la actitud que deberá asumir la Asociación Internacional de Trabajadores respecto de la cuestión irlandesa.

En esta carta les informaré muy brevemente sobre los puntos más importantes.

Irlanda es el baluarte de la *aristocracia terrateniente inglesa*. La explotación de este país no es sólo la principal fuente de su riqueza material, sino que es también su mayor fuerza *moral*. En efecto, la aristocracia inglesa personifica la *dominación de Inglaterra sobre Irlanda*. Irlanda es por ello el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su *dominación en la propia Inglaterra*.

En cambio, si el ejército y la policía ingleses fuesen retirados mañana de Irlanda, en seguida se iniciaría allí una revolución agraria. Pero el derrocamiento de la aristocracia inglesa en Irlanda implica, y tiene como consecuencia necesaria, su derrocamiento en Inglaterra. Y de este modo se crearían las condiciones para la revolución proletaria en Inglaterra. La supresión de la aristocracia terrateniente inglesa en Irlanda es una operación infinitamente más fácil que en Inglaterra misma, porque el *problema de la tierra* ha sido hasta ahora la forma *exclusiva* del problema social irlandés, porque es un problema de existencia, de *vida o muerte* para la inmensa mayoría del pueblo irlandés, y porque al mismo tiempo no puede ser separado del problema *nacional*, independientemente del hecho de que los irlandeses tienen una naturaleza más apasionada y más revolucionaria que los ingleses.

En cuanto a la burguesía inglesa, en primer lugar comparte el interés de la aristocracia en transformar a Irlanda en una simple tierra de pastoreo que provea al mercado inglés de carne y lana a los precios más baratos posibles. También le interesa reducir la población irlandesa, mediante la expropiación y la emigración forzosa, a un número tan pequeño que permita al *capital inglés* invertido en la tierra arrendada para la agricul-

<sup>o</sup> Dos miembros alemanes de la sección norteamericana de la Internacional, residentes en Nueva York. Ambos tomaron parte en la revolución de 1848. Ver carta 117. (N. de la ed. inglesa.)



tura funcionar con "seguridad" Tiene tanto interés en "*depurar*" las *fincas de Irlanda* como cuando se propusieron depurar los distritos agrícolas de Inglaterra y Escocia. Las 6.000 u 8.000 libras de los terratenientes \* que no viven en sus fincas y otras rentas irlandesas que actualmente fluyen por año a Londres también deben ser tomadas en cuenta.

Pero, la burguesía inglesa tiene también intereses mucho más importantes en la economía actual de Irlanda. Debido a la concentración en constante crecimiento de los lotes arrendados, Irlanda provee su propia plusvalía al mercado inglés del trabajo, obligando así a bajar los salarios y a degradar la situación moral y material de la clase obrera inglesa.

Y por último lo más importante: todo centro industrial y comercial de Inglaterra posee ahora una población obrera *dividida* en dos campos *hostiles*, los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El obrero inglés común odia al obrero irlandés como competidor que baja su nivel de vida. En relación con el obrero irlandés, se siente miembro de la nación *dominante*, convirtiéndose así en instrumento de los aristócratas y capitalistas *en contra de Irlanda*, reforzando de este modo la dominación de aquéllos *sobre sí mismos*. Tiene prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra el obrero irlandés. Adopta hacia éste una actitud muy parecida a la que mantenían los "blancos pobres" hacia los negros en los antiguos Estados esclavistas de EE.UU. Por su parte, el irlandés le devuelve la misma moneda con intereses. Considera al obrero inglés como partícipe de la dominación inglesa sobre Irlanda y al mismo tiempo como ciego instrumento de la misma.

Este antagonismo es mantenido y agudizado artificialmente por la prensa, el púlpito, los periódicos humorísticos, en una palabra, por todos los medios de que disponen las clases dominantes. Es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa a pesar de su organización. Es el secreto del mantenimiento del poder por la clase capitalista. Esta clase tiene plena conciencia de esto.

Pero el mal no termina aquí. Prosigue allende el océano. El antagonismo entre ingleses e irlandeses es el fundamento oculto del conflicto entre los Estados Unidos e Inglaterra. Imposibilita toda cooperación honesta y seria entre la clase obrera de ambos países. Permite que los gobiernos de ambas naciones, cuando lo consideran conveniente, priven de agudeza al conflicto social para lo cual recurren al medio de azuzar a un país contra otro, o de desatar la guerra entre ellos, si fuese necesario.

Inglaterra, como metrópoli del capital, como potencia que ha dominado hasta ahora el mercado mundial, es por ahora, para la revolución obrera, el más importante de los países, y además es el *único* país en que las condiciones materiales de esta revolución han alcanzado cierto punto de madurez. Por ello, acelerar la revolución social en Inglaterra es el objetivo más importante de la Asociación Internacional de los Tra-

\* Se refiere aparentemente al ingreso medio de estos terratenientes. (N. de la ed. inglesa.)

bajadores. El único medio de acelerarla es lograr la independencia de Irlanda.

De aquí que la tarea de la Internacional sea en todas partes poner en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, colocándose en todas partes abiertamente junto a Irlanda. La tarea especial del Consejo Central en Londres es despertar en la clase obrera inglesa la conciencia de que para ella la *emancipación nacional de Irlanda* no es cuestión de justicia abstracta o de simpatía humana, sino la condición primera de *su propia emancipación social*.

★ En su trabajo *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, Lenin escribe:

“La política de Marx y Engels en el problema irlandés constituye un magnífico ejemplo de la actitud que debe adoptar el proletariado de las naciones opresoras hacia los movimientos nacionales, ejemplo que no ha perdido nada de su valor [...] Si el proletariado de Irlanda y el de Inglaterra no hubieran aceptado la política de Marx, si no hubieran hecho suya la consigna de la separación de Irlanda, ello habría sido la peor especie de oportunismo, un clivido de su misión de demócratas y socialistas, una concesión a la reacción *inglesa* y a la burguesía inglesa.”

Marx y Engels expusieron las líneas principales de la política nacional del proletariado revolucionario en el período del capitalismo preimperialista, premonopolista, y dieron una cantidad de importantes ejemplos de la aplicación correcta de esos principios fundamentales, tomando siempre en cuenta el conjunto de las condiciones y los factores nacionales e internacionales. La tarea de los comunistas en el período del imperialismo consiste en la correcta aplicación de esos principios fundamentales *en las condiciones cambiadas* del capitalismo imperialista, incluyendo la existencia de un Estado proletario que demuestra cómo el proletariado resuelve en la práctica la cuestión nacional. En su lucha por la emancipación, la actitud del proletariado para con el movimiento de liberación nacional no es la indiferencia, como fue la de Rosa Luxemburgo en 1915; el proletariado apoya el movimiento nacional de la manera más decidida y activa porque ese movimiento es objetivamente revolucionario y conduce a la rebelión contra el imperialismo en el mismo lugar en que posee su “mayor reserva y más importante fuente de fuerzas”, fomentando así la revolución proletaria. De aquí que Stalin escriba:

“Lenin está absolutamente en lo cierto cuando dice que el movimiento nacional de los países oprimidos no debe considerarse desde el punto de vista de la democracia formal, sino desde el punto de vista de los resultados reales de la lucha contra el imperialismo, esto es, no aisladamente sino en escala internacional.”

## 142. DE MARX A ENGELS

[Londres] 18 de mayo de 1870

Nuestros camaradas franceses están dando al gobierno francés una prueba tangible de la diferencia que existe entre una sociedad política secreta y una auténtica organización obrera. No bien el gobierno encarceló a todos los miembros de los comités de París, Lyon, Rouen, Marsella, etc. (algunos de ellos escaparon a Bélgica y Suiza), se presentaron como sus sucesores *el doble* de comités anunciándolo en los periódicos con declaraciones valientes y desafiantes (y previsoramente comunicaron sus *domicilios particulares*). El gobierno francés ha hecho por fin lo que durante tanto tiempo hemos esperado: trasformó un problema político —imperio o república— en una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

## 143. DE MARX A ENGELS

[Londres] 20 de julio de 1870.

Pero el diario \* es también interesante por el editorial del viejo Delescluze. A pesar de su oposición al gobierno, es la expresión más cabal del chovinismo —porque sólo Francia es la patria de las ideas— (de las ideas que tiene de sí misma). Lo único que perturba a esos chovinistas republicanos es que la verdadera expresión de su ídolo —L. Bonaparte, el narigón estafador de la Bolsa— no corresponde a su fantástica pintura. Los franceses necesitan una paliza. Si ganan los prusianos, la centralización del poder estatal será útil para la centralización de la clase obrera alemana. El predominio alemán transferiría también de Francia a Alemania el centro de gravedad del movimiento de Europa occidental, y hasta comparar el movimiento en los dos países, desde 1856 hasta la fecha, para ver que la clase obrera alemana es superior a la francesa tanto desde el punto de vista teórico como en organización. Este predominio sobre los franceses en el escenario mundial significaría también el predominio de *nuestra* teoría sobre la de Proudhon, etcétera.

Por último, acompaño también la *crítica de mi libro* \*\* publicada en la *Revista de economía y estadística* \*\*\* de Hildebrand. Mi estado físico no me predispone mucho a la alegría, pero con este ensayo me he reído hasta las lágrimas. Con la reacción y la decadencia de la época heroica de la filosofía en Alemania, se hace sentir nuevamente el pequeño bur-

\* Se trata de *Le Réveil*, un periódico democrático francés. (Ed.)

\*\* *El capital*, vol. I, 1867. (Ed.)

\*\*\* *Zeitschrift für Ökonomie und Statistik*. (Ed.)

gués que anida en todo ciudadano alemán con una charlatanería *filosófica* scudointeligente, áspera y sermonaria, digna de Moses Mendelssohn. ¡De manera que ahora incluso la *economía política* debe reducirse a disparatar acerca de *concepciones de justicia!*

#### 144. DE MARX A ENGELS

[Londres] 8 de agosto de 1870.

El Imperio, es decir, el imperio alemán, es un hecho. Es evidente que con las engañifas que desde el Segundo Imperio se consumaron (directa o indirectamente, pero no por el camino deseado ni de la manera imaginada) se alcanzaron los objetivos "nacionales" de 1848: Hungría, Italia, Alemania. Me parece que esta clase de movimientos sólo terminarán cuando se agarren a golpes *los prusianos con los rusos*. Esto no es de ningún modo improbable. Los periódicos del partido moscovita (he visto muchos en lo de Borkheim) han atacado al gobierno ruso por su actitud amistosa hacia Prusia con la misma violencia con que los periódicos franceses representantes del punto de vista de Thiers atacaron en 1866 a *Boustrapa*° por sus coqueteos con Prusia. Sólo el zar, el partido germanoruso y el *Diaric de Petersburgo* oficial manifestaron su hostilidad a Francia. Pero lo que menos se esperaba era un éxito prusiano-alemán tan decisivo. Como Bonaparte en 1866, creían que las potencias beligerantes se debilitarían recíprocamente por una larga lucha, de manera que la Santa Rusia podría intervenir y dictarles su mandato como árbitro supremo.

¡Pero lo que es ahora! Si Alejandro no quiere ser envenenado se debe hacer algo para apaciguar al partido nacional. Es evidente que el prestigio de Rusia quedará aun más "lesionado" por un Imperio germano-prusiano que el prestigio del Segundo Imperio por la Confederación de Alemania del Norte.

Por eso Rusia —del mismo modo que Bonaparte en 1866-1870— intrigará con Prusia para obtener concesiones con respecto a Turquía, y todos esos embrollos, a pesar de la religión rusa de los Hohenzollern, terminarán en una *guerra entre los tramposos*. Por tonto que pueda ser el Fritz alemán, es difícil que su agudizado sentimiento nacional le permita ponerse *al servicio de Rusia* sin ninguna razón, y tanto menos con pretextos (especialmente ahora que ya es imposible convencerlo de que debe soportarlo todo hasta que se logre la unidad alemana). *Qui vive verra*°. Si nuestro elegante Guillermo°°° vive un poco más, todavía podemos ser testigos de su proclamación como rey de los polacos. Cuando

° Napoleón III. (Ed.)

°° Quien vive verá. (Ed.)

°°° El káiser Guillermo I. (Ed.)

Dios quiere hacer algo especialmente grande, dice el viejo Carlyle, siempre elige para eso a la gente más estúpida.

Lo que ahora me preocupa es la situación en la propia Francia. Es difícil que Francia gane la próxima batalla. ¿Y entonces, cuáles son las perspectivas? Si el ejército derrotado retrocede a París *bajo* la dirección de *Boustrapa* el resultado será una paz del tipo más humillante, quizá con la *restauración* de los Orleáns. Si en París estalla una revolución, será cuestión de que tenga los medios y la dirección para ofrecer una firme resistencia a los prusianos. No podemos ignorar que veinte años de farsa bonapartista han producido una enorme desmoralización. Dificilmente se pueda confiar en el heroísmo revolucionario. ¿Qué piensas de esto?

★ Engels publicó en el periódico burgués *Pall Mall Gazette*, como experto militar, sesenta artículos sobre la guerra franco-prusiana que despertaron gran interés. En su artículo del 8 de agosto de 1870 escribía: "El ejército francés ha perdido toda capacidad de iniciativa. Sus movimientos son dictados más por necesidades políticas que por consideraciones militares. Aquí tenemos 300.000 hombres prácticamente a la vista del enemigo. Si para dirigir sus movimientos, en lugar de analizar lo que sucede en el campo enemigo hay que tener en cuenta lo que ocurre o puede ocurrir en París, ya están casi derrotados. Por supuesto que nadie puede predecir con certidumbre el resultado de la batalla general que se está preparando, si es que no ha empezado ya; pero lo que sí podemos decir es que con otra semana de estrategia como la que Napoleón III viene desplegando desde el martes, el mejor y mayor ejército del mundo quedará destruido."

#### 145. DE ENGELS A MARX

Manchester, 15 de agosto de 1870.

Me parece que la situación es esta: Alemania ha sido llevada por Badinguet \* a una guerra por su existencia nacional. Si Badinguet la derrota, el bonapartismo se fortalecerá en el curso de los próximos años y durante un largo período, quizá por generaciones, Alemania estará debilitada. En este caso ya no se podrá hablar de un movimiento independiente de la clase obrera alemana porque la lucha para restaurar la existencia nacional absorberá todas las fuerzas y en el mejor de los casos los obreros alemanes se arrastrarán a la cola de los franceses. Si Alemania triunfa el bonapartismo francés será aplastado de alguna manera, se acabarán las interminables discordias sobre la unidad alemana, los obreros alemanes podrán organizarse en escala nacional en forma muy

\* Napoleón III. (Ed.)

diferente de lo que ha ocurrido hasta ahora, y los obreros franceses, cualquiera sea el tipo de gobierno que suceda al actual, tendrán con seguridad más libertad para su actividad que bajo el bonapartismo. Toda la masa del pueblo alemán, todas sus clases, se han dado cuenta de que este es ante todo y por sobre todo un problema de existencia nacional, y por ello se han volcado inmediatamente en ella. Para mí es imposible que en tales circunstancias un partido político alemán predique un obs-truccionismo total a la manera de Wilhelm\* y anteponga a lo principal todo tipo de argumentos secundarios.

A esto se agrega el hecho de que Badinguet nunca habría podido conducir esta guerra sin el chovinismo de la mayoría de la población francesa: la burguesía, la pequeña burguesía, los campesinos y el proletariado haussmannista\*\* de la construcción, de predisposición imperia-lista, proveniente del campesinado, que creó Bonaparte en las grandes ciudades. Mientras este chovinismo no sea derrotado, la paz entre Ale-mania y Francia es imposible. Podría haberse esperado que esto lo haría la revolución proletaria, pero puesto que la guerra ya ha comenzado, a los alemanes no les queda otro remedio que hacerlo ellos mismos, y rápidamente.

Ahora vienen los argumentos secundarios. La impotencia de la burguesía alemana es la culpable de que esta guerra haya sido ordenada por Lehmann\*\*\*, Bismarck y Cía., y que tengamos que glorificarlos mo-mentáneamente si la conducen con éxito. Esto es por cierto muy desa-gradable, pero no se puede cambiar. Pero magnificar el antibismarckismo al punto de trasformarlo en el único principio conductor, sería absurdo. En primer lugar, igual que en 1866, Bismarck nos está haciendo un po-quito de nuestro trabajo, a su manera y sin proponérselo, pero de todos modos lo está haciendo. Nos está desbrozando el terreno mejor que antes. Y además, ya no estamos en 1815. Los alemanes del sur están ahora obligados a entrar al Reichstag y esto contribuirá a desarrollar un con-trapeso del prusianismo. Luego están los deberes nacionales que recaerán sobre Prusia y que, como escribías, impedirán de entrada la alianza con Rusia. En general, no tiene sentido hacer tabla rasa, a la manera de Liebknecht, con todo lo que ha ocurrido desde 1866. Pero nosotros conocemos a nuestros típicos alemanes del sur. Con estos locos nada se puede hacer.

\* Wilhelm Liebknecht. (Ed.)

\*\* Hausmann (Eugène Georges, 1809-1891.) Funcionario y prefecto del Sena bajo Napoleón III, bajo su dirección se construyeron muchas calles y edificios nuevos. Engels (en su obra *Sobre el problema de la vivienda*), explica que lo que llama "haussmannismo" tomó, bajo el gobierno de Napoleón III, la forma de la 'suplantación de los distritos obreros de construcciones apiñadas, por calles largas, anchas y rectas, con grandes y lujosos edificios a ambos lados, lo que se hizo con un doble fin: el estratégico, de dificultar la lucha de barricadas, y el de formar un proletariado de la construcción bonapartista dependiente del gobierno, trasformando la ciudad en una ciudad exclusivamente de lujo'. (N. de la ed. inglesa.)

\*\*\* Guillermo I. (Ed.)

Creo que nuestro pueblo puede:

1) unirse al movimiento nacional —por la carta de Kugelmann puedes ver su fuerza— en la medida y durante el tiempo en que se limite a la defensa de Alemania (lo que no excluye una ofensiva, en ciertas circunstancias, antes de que llegue la paz);

2) al mismo tiempo destacar la diferencia entre los intereses nacionales alemanes y los intereses dinásticos prusianos;

3) trabajar contra cualquier tipo de anexión de Alsacia y Lorena; Bismarck está revelando ahora la intención de anexarlas a Baviera y a Baden;

4) tan pronto como en París tome el timón un gobierno republicano no chovinista, trabajar por una paz honorable con él;

5) señalar constantemente la unidad de intereses que existe entre los obreros alemanes y franceses que no aprobaron la guerra ni se hacen la guerra entre sí;

6) Rusia, como en el Mensaje de la Internacional.

Causa gracia la afirmación de Wilhelm de que por el hecho de ser Bismarck un ex cómplice de Badinguet, la posición correcta es permanecer neutral. Si esta fuera la opinión general en Alemania, pronto tendríamos nuevamente la Confederación del Rin y el noble Wilhelm vería qué parte podría desempeñar en eso el movimiento obrero y qué le ocurriría. Un pueblo que no recibe otra cosa que puntapiés y golpes es ciertamente el indicado para hacer una revolución social, y por añadidura en los innumerables Estados minúsculos que tanto ama Wilhelm! [...]

[...] La *débaçle* de Francia parece ser espantosa. Todo despilfarrado, vendido, malversado. Los *chassepots* están mal hechos y fallan al entrar en acción; ya no quedan más y habrá que recurrir a los viejos fusiles de chispa. Sin embargo, si el gobierno revolucionario llega pronto, no tiene por qué desesperarse. Pero debe dejar a París librada a su suerte y continuar la guerra desde el sur. Entonces habría todavía una posibilidad de que resista mientras se compran armas y se organizan nuevos ejércitos con los que el enemigo sea obligado a retroceder gradualmente a la frontera. Este sería realmente el verdadero fin de la guerra, y ambos países se demostrarían recíprocamente que son conquistables. Pero si esto no sucede pronto, el asunto está terminado. Las operaciones de Moltke son un modelo —el viejo Guillermo parece concederle carta blanca— y los cuatro batallones se están uniendo ya al ejército principal, mientras que los franceses todavía no existen.

Si Badinguet no está todavía más allá de Metz puede irle mal [...]

Wilhelm ha hecho evidentemente sus cálculos sobre la base de una victoria de Bonaparte, simplemente para conseguir la derrota de su Bismarck. Recordarás cómo lo amenazaba siempre con los franceses. ¡Tú también estás, desde luego *de parte de Wilhelm!*

★ Lenin citó esta carta en 1915, en su polémica con Plejánov, al estigmatizar el socialpatriotismo de éste último. En su artículo *Los Siide-kum* rusos, al demostrar la diferencia entre la dialéctica y la sofística, Lenin escribía:

“En 1870, Engels escribía a Marx que W. Liebknecht se equivocaba al hacer del antibismarckismo su *único* principio rector. Plejánov se alegró al descubrir esta cita: ¡Lo mismo sucede entre nosotros, exclama, con el antizarismo! Pero inténtese remplazar la sofística (es decir, el aferrarse a la semejanza externa de los hechos fuera de los acontecimientos) por la dialéctica (es decir, por el estudio de toda la situación concreta de un acontecimiento y de su desarrollo). La unificación de Alemania era necesaria y Marx siempre lo reconoció así, tanto antes como después de 1848. Todavía en 1859 Engels llamó abiertamente al pueblo alemán a la guerra por la unificación. Y cuando fracasó la unificación revolucionaria, Bismarck la realizó de modo contrarrevolucionario, a lo junker. El antibismarckismo, como principio *único*, se convirtió en un absurdo, pues la unificación necesaria se había realizado, era un hecho.”

El Mensaje del Consejo General de la Internacional del 23 de julio de 1870 declaraba:

“Si la clase obrera alemana permite que la actual guerra pierda su carácter estrictamente defensivo y degenera en una guerra contra el pueblo francés, el triunfo o la derrota serán igualmente desastrosos. Todas las calamidades que sufrió Alemania después de su guerra de liberación volverán con intensificada violencia [...] Detrás de esta lucha suicida se alza la siniestra figura de Rusia. Es un mal presagio que la señal para el desencadenamiento de esta guerra se haya dado cuando el gobierno ruso acababa de terminar sus líneas estratégicas de ferrocarril y estaba ya concentrando tropas en la dirección del Pruth. Por muchas que sean las simpatías que con derecho puedan reclamar los alemanes en una guerra defensiva contra la agresión bonapartista, las perderán en seguida si permiten que el gobierno prusiano pida o acepte la ayuda de los cosacos. Recuerden que después de su guerra de independencia en contra del primer Napoleón, Alemania yació durante varias generaciones postrada a los pies del zar.”

#### 146. DE MARX A ENGELS

Ramsgate, 17 de agosto de 1870.

...En un asunto tan importante —no se trata de Wilhelm sino de *directivas que marcan la línea de los obreros alemanes*— no quise dar un paso sin consultarte.



Wilhelm deduce que está de acuerdo conmigo:

(1) del Mensaje de la Internacional, que desde luego ha traducido previamente a su mensaje personal;

(2) de la circunstancia de que yo aprobé la declaración hecha por Bebel y por él en el Reichstag. En ese momento la posición de principio era un acto de arrojo, pero de esto no se deduce de ningún modo que esa situación subsiste todavía, y mucho menos que la actitud del proletariado alemán en una guerra que se ha convertido en nacional se exprese en la antipatía de Wilhelm por Prusia. Sería igual que si, después de haber protestado en el momento oportuno, contra la liberación "bonapartista" de Italia ahora pusiéramos objeciones a la relativa independencia que obtuvo Italia como consecuencia de esa guerra.

La codicia por Alsacia y Lorena parece predominar en dos círculos, la camarilla prusiana y los patriotas cervecedores de Alemania del sur. Sería la mayor desgracia que podría sucederle a Europa y sobre todo a Alemania. Habrás visto que la mayor parte de los periódicos rusos están hablando ya de la necesidad de una intervención diplomática europea a fin de mantener el equilibrio en Europa.

Kugelmann confunde guerra defensiva con operaciones militares defensivas. Por consiguiente, si un tipo me ataca en la calle, yo sólo puedo parar su golpe, pero no puedo tirarlo al suelo, ¡porque entonces me convertiría en *agresor*! La falta de dialéctica aparece en cada una de las palabras que pronuncia esa gente...

Con el "toque de difuntos del Segundo Imperio", que terminará como empezó, es decir, con una parodia, estuve acertado con respecto a Bonaparte. ¿Se puede imaginar una parodia más perfecta que la campaña de Napoleón de 1814? Creo que nosotros dos somos los únicos que desde un principio comprendimos *toda la mediocridad de Boustrapa*\*, que lo consideramos como un simple empresario y que nunca nos dejamos engañar por los éxitos momentáneos.

★ Esta carta se refiere a las divergencias fundamentales que surgieron entre los socialdemócratas alemanes respecto de su actitud ante la guerra franco-prusiana. El 24 de julio el Comité del partido, con sede en Brunswick (Wolfenbüttel), lanzó un manifiesto llamando a los obreros alemanes a apoyar a Prusia mientras la guerra siguiera siendo una guerra defensiva de parte de Prusia. Esta actitud provocó una severa crítica de Liebknecht, quien consideraba a la guerra franco-prusiana como una guerra dinástica entre Bonaparte y Prusia y por consiguiente estaba en favor de la completa neutralidad del partido.

El comité pidió a Marx su consejo a raíz del conflicto surgido con Liebknecht, quien dirigía *Volksstaat*, el órgano del partido. Junto con la carta trascrita Marx envió a Engels los documentos que había recibido del Comité.

\* Napoleón III. (Ed.)

El *Mensaje del Consejo General* de la Primera Internacional del 23 de julio de 1870, declara:

“Por parte de Alemania, la guerra es defensiva. Pero ¿quién llevó a Alemania al trance de tener que defenderse? ¿Quién le dio a Luis Bonaparte la posibilidad de hacer la guerra a Alemania? ¡Prusia! Fue Bismarck quien conspiró con el mismísimo Luis Bonaparte para aplastar la oposición popular dentro de su país y anexar a Alemania a la dinastía Hohenzollern. Si la batalla de Sadowa hubiese sido perdida en lugar de ser ganada, los batallones franceses hubieran invadido Alemania como aliados de Prusia.”

En oportunidad de votarse los créditos de guerra Bebel y Liebknecht hicieron en el Reichstag la siguiente declaración:

“La guerra actual es una guerra dinástica emprendida en interés de la dinastía de Bonaparte, del mismo modo que la guerra de 1856 con respecto a la dinastía Hohenzollern. *No podemos proveer los fondos que reclama el Reichstag para la conducción de la guerra porque este sería un voto de confianza al gobierno prusiano, que preparó la guerra actual con sus acciones de 1866. Nos es igualmente imposible rehusar el dinero reclamado, porque esto podría ser interpretado como una justificación de la viciosa y criminal política de Bonaparte. Como opositores por principio a la guerra, como social-republicanos y miembros de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que combatimos a todos los opresores sin distinción de nacionalidad y lucha por unir a todos los oprimidos en una hermandad grande y estrecha, no podemos manifestarnos directa ni indirectamente en favor de la presente guerra y por ello nos abstenemos de votar, expresando nuestra firme esperanza de que a la luz de los desastrosos sucesos actuales las naciones de Europa harán todos los sacrificios para ganar sus propios derechos de autodeterminación y para abolir la actual dominación de la espada y de la clase como causa de todos los males del Estado y de la sociedad.*”

#### 147. DE MARX A SORGE

Londres, 1 de setiembre de 1870.

El miserable comportamiento de París durante la guerra —después de esas espantosas derrotas, todavía se deja gobernar por los mamelucos de Luis Bonaparte y la aventurera española Eugenia— muestra en qué medida necesitan los franceses una lección trágica para recuperar su valentía.

Los estúpidos prusianos no ven que la guerra actual está llevando a un conflicto contra Alemania y Rusia de manera tan inevitable como

la guerra de 1866 condujo a la guerra entre Prusia y Francia. Ese es el *mejor resultado* que de esto espero para Alemania. El "prusianismo" típico nunca existió, ni podrá existir, sin una alianza con Rusia y sin el sometimiento a la misma. Y en Rusia una segunda guerra de esta clase hará las veces de partera de la inevitable revolución social.

## 148. DE ENGELS A MARX

Manchester, 4 de setiembre de 1870.

*Was schert mich Weib, was schert mich Kind,  
Ich trage höhres Verlangen;  
Lass sie bettlen gehn, wenn sie hugrig sind-  
Mein Kaiser, mein Kaiser gefangen! \**

La historia mundial es con seguridad la más grande de las poetisas; hasta ha logrado parodiarlo a Heine. "¡Cautivo! ¡Cautivo el Emperador!" Y lo que es más, cautivo de los "hediondos prusianos". Y el pobre Guillermo \*\* se queda mirando y asegura a todo el mundo por centésima vez que es completamente inocente de todo el asunto y que se trata de la voluntad divina. Guillermo se parece al escolar que ante la pregunta "¿Quién creó el mundo?" responde "Perdón, señor maestro, lo hice yo, pero ¡no lo haré nunca más!"

Y luego se presenta el miserable Jules Favre proponiendo que Palikao, Trochu y algunos arcadianos formen gobierno. Nunca hubo una pandilla tan miserable. Pero de todas maneras es de esperar que cuando esto se conozca en París pase algo. No puedo creer que este aluvión de noticias, que seguramente se difundirán hoy o mañana, deje de producir algún efecto. Quizás un gobierno de izquierda, que después de alguna demostración de resistencia concluya la paz.

La guerra ha llegado a su fin. En Francia ya no hay ejército. En cuanto capitule Bazine —lo que indudablemente ocurrirá esta semana— la mitad del ejército alemán marchará hacia París y la otra mitad cruzará el Loire para limpiar al país de todo destacamento armado...

Independientemente de sus aspectos puramente teutónicos el lío de Alsacia es fundamentalmente de tipo estratégico y fue urdido para obtener

\* —¿La mujer?... ¿Y qué me importa?  
¿Los hijos?... El alma absorta  
Llora desdicha mayor.  
¿Pan les falta? ¡Por Dios vivo!  
¡Que lo mendiguen!... ¡Cautivo!  
¡Cautivo el Emperador!

E. Heine. *El libro de los cantares*, "Los granaderos". Buenos Aires, Ed. Sopena, 1952. (Ed.)

\*\* Guillermo I. (Ed.)

la línea de los Vosgos y la Lorena alemana como país limítrofe. (Frontera idiomática: si trazas una línea recta de Donon a Schirneck [en los Vosgos] siguiendo durante una hora en dirección al este de Longwy, donde se encuentran las fronteras de Bélgica, Luxemburgo y Francia, tendrás casi exactamente la frontera idiomática; y de Donon bajando por los Vosgos hasta la frontera suiza.) Hacia el norte de Donon, los Vosgos no son tan altos y escarpados como en el sur. Únicamente los estúpidos del *Staatsanzeiger*<sup>o</sup> y Brass y Cía.<sup>o</sup>, pueden suponer que Francia quedará "estrangulada" porque se le recorte esta estrecha franja con su millón y cuarto, o algo así, de habitantes. Igualmente absurdos son los lamentos de los filisteos que piden "garantías", pero hablan porque se adaptan a la basura de la Corte [...]. En el Sarre, los franceses hicieron todo el daño que pudieron. Por supuesto que el bombardeo sólo duró unas pocas horas, y no día y noche como en Estrasburgo [...]. Si en el curso de la defensa de París no ocurre nada extraordinario, ésta será un episodio entretenido. Los constantes temores de los franceses, que provienen del miedo al momento en que tendrán que conocer realmente la verdad, dan una idea mucho más clara del reinado del terror. No entendemos esta expresión como el reino de gente que inspira terror, por el contrario, es el reino de la gente aterrorizada. El terror consiste en su mayor parte de crueldades inútiles perpetradas por personas asustadas para conseguir su propia seguridad. Estoy convencido de que el abominable reinado del terror de 1793 es casi exclusivamente un producto del burgués sobreexcitado que presume de patriota, del pequeño burgués fuera de sí y con los pantalones llenos y la gentuza del bajo fondo que sabe cómo sacarle provecho al terror. Éstas son precisamente las clases que también intervienen en el terror actual.

★ Cuando el emperador Napoleón III fue tomado prisionero la guerra cambió de carácter. En su artículo del 17 de setiembre de 1870 para *Pall Mall Gazette*, Engels escribía:

"Hoy, cuando el inmenso poderío militar de Alemania, organizado en base al sistema prusiano, se lleva todo por delante, la gente empieza a preguntarse quién y cómo debe combatir a los prusianos. Y puesto que una guerra en la que en un principio Alemania no hizo sino defenderse contra el *chauvinisme* francés, parece convertirse gradual pero seguramente, en una guerra en interés de un nuevo *chauvinisme* alemán, vale la pena analizar la cuestión [...]. Si la guerra continúa hasta el desmembramiento de Francia, ese amargo fin que reclaman los filisteos alemanes, podemos estar seguros de que los franceses *adoptarán* ese principio. Hasta ahora han sido una nación belicosa, pero no militar [...]"

<sup>o</sup> *Staatsanzeiger*: órgano oficial del gobierno prusiano. (Ed.)

<sup>o</sup> Brass y Cía., bismarckianos, editores de la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. (Ed.)

Después de la derrota de Sedan, la monarquía fue derrocada en París. Se organizó un gobierno de defensa nacional, cuya tarea era librar la lucha contra la ocupación de otras regiones de Francia. El 11 de noviembre de 1870 Engels escribía en *Pall Mall Gazette*:

“Durante las últimas seis semanas, el carácter de la guerra experimentó un notable cambio. Los ejércitos regulares de Francia han desaparecido; continúan la contienda reclutas cuya falta de entrenamiento los hace más o menos irregulares. Cuando intentan luchar en masa en campo abierto son derrotados con facilidad; pero cuando pelean al resguardo de barricadas y en aldeas y ciudades fortificadas, pueden ofrecer gran resistencia. En esta clase de combate, en sorpresas nocturnas y otros golpes de guerra menor, son estimulados por proclamas y órdenes del gobierno, que también ordena a la población del distrito en donde operan, que les preste toda clase de apoyo.”

Para contraatacar esta guerra en pequeña escala los alemanes recurrieron al terror más intenso (incendio de aldeas, fusilamientos de quienes eran apresados portando armas, etc.). Al respecto, Engels recuerda los métodos de resistencia armada empleados por las masas en las guerras alemanas de liberación, la

“vieja y semirrevolucionaria *Landsturm Ordnung*” \* [...] “redactada [...] en este espíritu de intransigente resistencia nacional, en la cual se justifican todos los medios y los más eficaces son los mejores. Pero entonces todo esto debían hacerlo los prusianos en contra de los franceses, y si los franceses proceden del mismo modo con los prusianos, la cosa es muy diferente. Lo que en un caso era patriotismo se convierte en el otro, en bandidaje y cobarde asesinato.”

#### 149. DE ENGELS A MARX

Manchester, 12 de setiembre de 1870.

Si algo se puede hacer en París es impedir un levantamiento de los obreros antes de que se concluya la paz. Bismarck estará pronto en situación de concertar la paz, sea tomando París o porque la situación europea lo obligue a poner fin a la guerra. Cualquiera sea la forma que tenga la paz, hay que concluirla antes de que los obreros puedan hacer algo. Si ahora resultan victoriosos —al servicio de la defensa nacional— tendrán que cargar con el legado de Bonaparte y con la actual república piojosa; serán estérilmente aplastados por los ejércitos alemanes y quedarán relegados veinte años más. Con esperar nada pueden perder. Las posibles modificaciones de frontera son de todos modos

\* Ley de 1818 (Ed.)

provisorias y serán revisadas. Sería una locura luchar contra los prusianos para la burguesía. Sea cual fuere el gobierno que concluya la paz, el hecho de que lo haga hará imposible su existencia, y en cuanto a conflictos internos no habrá mucho que temer del ejército que ha regresado a la patria después de estar prisionero. Una vez obtenida la paz, todas las probabilidades serán más favorables que nunca a los obreros. Pero ¿no se dejarán desviar nuevamente bajo la presión del ataque exterior, proclamando la república social en vísperas de la toma de París? Sería terrible que, como último acto de guerra los ejércitos alemanes tuvieran que librar una batalla en las barricadas con los obreros de París. Nos haría retroceder cincuenta años y retardaría todo de tal manera que todos y todo estaría en una posición falsa; y por si fuera poco ¡el odio nacional y la fraseología que *entonces* prosperarían entre los obreros franceses!

Es muy lamentable que en la situación actual haya en París tan poca gente dispuesta a ver las cosas como *son en realidad*. ¿Quién se atreve a pensar siquiera que la capacidad de resistencia está agotada en lo que se refiere a esta guerra, y que con esto también se desmoronan las perspectivas de rechazar la invasión mediante una revolución? Precisamente porque la gente *no quiere* oír la verdad es que temo que las cosas puedan llegar a esto...

#### 150. DE MARX A BEESLEY \*

[Londres] 19 de octubre de 1870.

En cuanto a Lyon, he recibido cartas que no pueden publicarse. Al principio todo marchó bien. Bajo la presión de la sección de la "Internacional" había sido proclamada la república antes que en París. Inmediatamente se estableció un gobierno revolucionario —*La Commune*— compuesto en parte por obreros pertenecientes a la "Internacional" y en parte por republicanos avanzados de la clase media. En seguida y tal como corresponde fueron abolidos los *octrois* \*\* . Los intrigantes bonapartistas y clericales se intimidaron. Fueron adoptadas enérgicas medidas para armar a todo el pueblo. La clase media que, lógicamente, no simpatizaba con el nuevo sistema, empezó a resignarse. El éxito de Lyon repercutió inmediatamente en Marsella y Toulouse, donde las secciones de la "Internacional" son fuertes.

Pero los animales de Bakunin y Cluseret llegaron a Lyon y lo echaron todo a perder. Como los dos pertenecían a la "Internacional", desgraciadamente tuvieron suficiente influencia para confundir a nuestros ami-

\* Esta carta fue escrita en inglés y publicada en el *Social-Democrat*, Londres, 1903. (Ed.)

\*\* Impuestos municipales. (Ed.)

gos. Durante algún tiempo el hotel de Ville fue ocupado, se aprobó un decreto absurdo sobre la *abolition de l'état* y disparates parecidos. Usted comprende que el solo hecho de que un ruso —al que los periódicos de la clase media denuncian como agente de Bismarck— pretenda imponerse como líder de un *Comité du Salut de la France*, basta para perturbar la opinión pública. En cuanto a Cluseret, se comportó como un imbécil y como un cobarde. Ambos abandonaron Lyon después de su fracaso.

Siguiendo el ejemplo de Lyon, en Rouen, como en la mayor parte de las ciudades industriales de Francia, las secciones de la Internacional urgían para que se aceptara oficialmente a los obreros en los "comités de defensa".

Pero debo decirle que de acuerdo con todas las informaciones que recibo de Francia, la clase media en conjunto prefiere que triunfen los prusianos a la victoria de una república de tendencia socialista.

★ BEESLY, Edward Spencer (1831-1915). Profesor de historia y de economía política en la University College de Londres. Discípulo de Auguste Comte y

"como tal obligado a justificar todo tipo de superficialidades, pero por lo demás un hombre muy capaz y valiente". (Carta de Marx a Kugelmann, del 13 de diciembre de 1870.)

Beesley presidió el mitin de St. Martin's Hall, Londres, del 28 de setiembre de 1864, en el que se constituyó la Asociación Internacional de los Trabajadores.

CLUSERET, Gustave Paul (1823-1900). Oficial francés que participó en el aplastamiento de la sublevación de París, de junio de 1848; durante el periodo del Imperio integró la oposición burguesa; fue delegado militar de la Comuna; de 1871 a 1880 estuvo exiliado; en 1889 se unió a los nacionalistas.

## 151. DE MARX A W. LIEBKNECHT

[Londres] 6 de abril de 1871.

Es evidente que los parisienses están derrotados. Ellos mismos tienen la culpa, pero una culpa provocada realmente por demasiada *honnêteté*. El Comité Central\*, y más tarde la Comuna, le dieron a ese perverso aborto de Thiers el tiempo para concentrar a las fuerzas ene-

\* Se refiere al Comité Central de la Guardia Nacional, integrada fundamentalmente por obreros. (Ed.)

migas: 1) por su absurda actitud de querer impedir que se desencadenara la *guerra civil*, como si Thiers no la hubiese empezado ya con su intento de forzar el desarme de París; ¡como si la Asamblea Nacional, a la que se le encargó exclusivamente que resolviera la cuestión de la paz o de la guerra con los prusianos, no le hubiera declarado inmediatamente la guerra a la *república!* 2) Para que no se les adjudicara la intención de haber usurpado el poder, perdieron momentos preciosos en las elecciones en la Comuna, cuya organización llevó bastante tiempo, en lugar de haber avanzado inmediatamente sobre Versalles después de la derrota de la reacción en París (*Place Vendôme*)\*.

No debe usted creer una palabra de todas las tonterías que escriben los diarios acerca de los acontecimientos internos en París. Son todas mentiras y engaños. Nunca ha resaltado tanto la vileza del periodismo burgués.

Es muy significativo que el emperador de la Alemania unida, el Imperio Unido y el Parlamento Unido de Berlín no existan literalmente para el mundo exterior. Cada brisa que sopla en París despierta gran interés.

Siga atentamente lo que está ocurriendo en los *Principados danubianos*\*\* . Si la Revolución Francesa es temporariamente derrotada —el movimiento sólo puede ser aplastado por corto tiempo— Europa tendrá una nueva empresa bélica que comenzará en el Este, y Rumania le dará para ello el primer pretexto al ortodoxo zar. De manera que mire hacia esos lados.

★ En 1911, Lenin escribió en un artículo en conmemoración de la Comuna de París:

“Sólo los obreros permanecieron fieles a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía se apartaron bien pronto de ella [...] Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía de Francia, todos los terratenientes, corredores de bolsa y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores, se unieron contra ella [...] Pero lo que le faltó a la Comuna fue principalmente tiempo, posibilidad de darse cuenta de la situación y emprender la realización de su programa. No había tenido tiempo de iniciar la tarea cuando el gobierno, atrincherado en Versalles, apoyado por toda la burguesía, inició las operaciones militares contra París. La Comuna tuvo que pensar, ante todo, en su propia defensa. Y hasta

\* El 22 de marzo un “destacamento de refinados caballeros” intentó tomar los cuarteles generales de la Guardia Nacional, ubicados detrás de la *Place Vendôme* mediante un sorpresivo ataque. El motín fue reprimido, pero no se persiguió a los atacantes, permitiéndoseles así escapar a Versalles. (*Ed.*)

\*\* *Moldavia y Valaquia*, que ahora forman parte de Rumania. (*Ed.*)



el final, que sobrevino en la semana del 21 al 28 de mayo, no pudo pensar con seriedad en otra cosa."

## 152. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 12 de abril de 1871

Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que digo que la próxima tentativa de la Revolución Francesa no será ya, como hasta ahora, pasar el aparato burocrático-militar de unas manos a otras, sino destruirlo, y ésta es la condición previa para toda verdadera revolución popular en el continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas de París. ¡Qué flexibilidad, qué iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio tienen estos parisienses! Después de seis meses de hambre y de ruina, causados más bien por la traición de adentro que por el enemigo de afuera, se alzan ante las bayonetas prusianas como si entre Francia y Alemania nunca hubiera habido guerra y como si el enemigo no estuviese todavía a las puertas de París. La historia no conoce otro ejemplo de semejante heroísmo. Si son derrotados, sólo habrá que culpar a su "magnanimidad". Debieran haber marchado en seguida sobre Versalles después de que Vinoy primero, y luego el sector reaccionario de la Guardia Nacional de París se retiraron. Dejaron pasar el momento oportuno por escrúpulos de conciencia. No quisieron *desatar la guerra civil*, como si ese execrable aborto de Thiers no la hubiera desencadenado ya con su intento de desarmar a París. Segundo error: el Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡También esta vez por una manía de "honestidad"! Pero, sea como fuere, este levantamiento de París —aun si es aplastado por los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad— es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio en París. Compárese a estos parisienses, que toman el cielo por asalto, con los esclavos del Sacro Imperio Romano germano-prusiano con sus mascaradas póstumas, apesetando a cuartel, a Iglesia, a hacienda *junker* y, sobre todo, a filisteo.

A *propos*. En la edición oficial de la nómina de las personas que perciben un subsidio directo del tesoro de Luis Bonaparte figura Vogt con 40.000 francos en agosto de 1859. He comunicado el dato a Liebknecht para que lo utilice cuando sea necesario.

★ En *El Estado y la revolución* (cap. III) Lenin escribió:

"Las palabras: 'destruir el aparato burocrático-militar' expresan concisamente la enseñanza fundamental del marxismo respecto de las tareas del proletariado durante la revolución con relación al Estado. Y esta enseñanza es la que no sólo ha sido olvidada por

completo, sino también totalmente tergiversada por la 'interpretación' kautskista imperante del marxismo! [...]

"Es interesante señalar, en particular, dos puntos del pasaje de Marx arriba citado. Primero, Marx limita su conclusión al continente. Esto era comprensible en 1871, cuando Inglaterra era todavía el modelo de país netamente capitalista, pero sin casta militar y, en grado considerable, sin burocracia. Marx, por lo tanto, excluyó a Inglaterra, donde una revolución, incluso una revolución popular, parecía entonces posible y ciertamente era posible, *sin* la condición previa de destruir el 'aparato estatal existente'.

"Hoy, en 1917, en la época de la primera gran guerra imperialista, esta limitación hecha por Marx no tiene ya validez. Tanto Inglaterra como Norteamérica, los mayores y últimos representantes —en el mundo entero— de la 'libertad' anglosajona, en el sentido de que carecen de militarismo y burocracia, se han hundido completamente en la ciénaga inmundada, sangrienta, común a toda Europa, de las instituciones burocrático-militares, que todo lo someten y lo aplastan. Hoy, también en Inglaterra y Norteamérica la 'condición previa para toda verdadera revolución popular' es *demostrar, destruir* el 'aparato estatal existente' (creado y desarrollado, en esos países, con una perfección 'europea', imperialista en general, en los años 1914-1917)."

### 153. DE MARX A KUGELMANN

Londres, 17 de abril de 1871.

No comprendo cómo puedes comparar las demostraciones pequeñas burguesas a la 13 de junio de 1849, etc., con la lucha que se está librando ahora en París.

Sería por cierto muy fácil hacer la historia universal si para iniciar la lucha se esperara que las perspectivas fueran excepcionalmente favorables. Por otra parte, la historia tendría una naturaleza muy mística si el "azar" no desempeñase ningún papel. Estos mismos accidentes intervienen, como es natural, en el curso general del desarrollo y son compensados a su vez por otros accidentes. Pero la aceleración y el retardo dependen en gran medida de tales "accidentes", como el carácter de las personas que al principio están a la cabeza del movimiento.

Esta vez, el accidente decisivo y desfavorable no debe buscarse de modo alguno en las condiciones generales de la sociedad francesa, sino en la presencia de los prusianos en Francia que se encontraban en las puertas mismas de París. Esto lo sabían bien los parisienses. Pero también lo sabía la *canaille* burguesa de Versalles. Precisamente por esa razón plantearon a los parisienses la alternativa de aceptar el

desafío y luchar ó rendirse sin combate. En el segundo caso la desmoralización de la clase obrera habría sido una desgracia mucho mayor que la caída de un número cualquiera de "jefes". Con la Comuna de París la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su Estado ha entrado en una nueva fase. Cualesquiera sean los resultados inmediatos, se ha conquistado un nuevo punto de partida de importancia histórica universal.

#### 154. DE MARX A FRANKEL Y VARLIN \*

[Londres] 13 de mayo de 1871.

¿No convendría poner en lugar seguro los documentos que comprometen a la *canaille* de Versalles? Una precaución de esta clase no está de más. Por una carta de Burdeos veo que en las últimas elecciones municipales fueron elegidos cuatro miembros de la Internacional. En provincias empieza la efervescencia. Desgraciadamente, la acción tiene allí un carácter demasiado local y "pacífico". He escrito varios centenares de cartas en favor del caso de ustedes a todos los rincones del mundo donde tenemos secciones. Por lo demás, la clase obrera estuvo del lado de la Comuna desde el primer momento. Hasta los periódicos burgueses de Inglaterra han abandonado su actitud hostil de los primeros momentos hacia la Comuna. De tanto en tanto logro hacer publicar de contrabando algunos comentarios favorables.

Me parece que la Comuna está dilapidando demasiado tiempo en trivialidades y conflictos personales. Se ve que allí hay otras influencias, además de los obreros. Nada de esto importaría si ustedes lograran recuperar el tiempo perdido.

Es absolutamente necesario que cualquier cosa que ustedes quieran hacer fuera de París, ya sea en Inglaterra o en cualquier otra parte, la hagan rápidamente. Los prusianos no entregarán los fuertes al gobierno de Versalles, pero después de la conclusión definitiva de la paz (26 de mayo) le permitirán cercar a París con sus gendarmes. Puesto que Thiers y Cia. habían estipulado, como ustedes saben, que les reservaran una importante comisión en el tratado que concluyeron en lo de Pouyer Quertier, rehusaron aceptar la ayuda de los banqueros alemanes que les ofreció Bismarck, ya que de ese modo perdían su comisión. Como la rendición de París fue la condición previa de la realización de su tratado, le pidieron a Bismarck que postergase el pago de la primera cuota hasta la ocupación de la ciudad. Bismarck aceptó esta condición. Y como Prusia misma necesita mucho ese dinero, le dará al gobierno de Versalles toda la ayuda posible para acelerar la ocupación de París. De modo que ¡tengan cuidado!

\* Esta carta fue escrita en francés. (Ed.)

★ FRANKEL, Leo (1844-1896). Obrero socialista húngaro. A fines de la década del 60 residía en Francia y fue uno de los fundadores de la sección lyonesa de la I internacional y uno de los líderes de la Comuna de París, en donde ocupó el cargo de ministro de Trabajo. En ese carácter, Frankel pidió consejo a Marx para la elaboración de las leyes de protección del trabajo. Después de la caída de la Comuna, se trasladó a Londres, donde fue secretario correspondiente de Hungría en el Consejo General; después trabajó activamente en el movimiento obrero alemán y en el húngaro; con posterioridad a 1889 volvió a Francia, fue uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata húngaro.

VARLIN, Louis Eugène (1839-1871). Obrero encuadernador francés, fundador de la Sociedad Cooperativa de Encuadernadores: uno de los miembros más activos de la I Internacional; participó en la Comuna de París y fue muerto en la lucha callejera.

POUYER QUERTIER, Augustin Thomas (1820-1891). Político francés, propietario de una hilandería de algodón en Rouen. Junto con Jules Favre participó en las negociaciones de paz de París. Según Marx fue

“partidario apasionado y hasta servil del Segundo Imperio, jamás descubrió nada malo en él excepto la conclusión del tratado de comercio con Inglaterra, que perjudicó sus intereses personales como manufacturero [...] consideraba a la contrarrevolución como un medio para rebajar los salarios en Rouen, y la cesión de las provincias francesas como un medio para elevar los precios de sus productos en Francia”.

## 155. DE MARX A BEESLY

Londres, 12 de junio de 1871.

Lafargue, su familia y mis hijas están en los Pirineos; pero del lado francés de la frontera. Como Lafargue nació en Cuba, pudo conseguir un pasaporte español. Sin embargo, desearía que se estableciese definitivamente del lado español, porque en Burdeos desempeñó un papel dirigente.

Pese a mi admiración por su artículo en la *Beehive*, lamento un poco ver su nombre en ese periódico. (Y, de paso, permítame hacer la observación de que, como hombre de partido, mi actitud hacia la filosofía de Comte es enteramente hostil, mientras que como hombre de ciencia tengo de ella una opinión muy pobre, pero en mi opinión usted es el único comtista, tanto en Inglaterra como en Francia, que analiza los puntos cruciales (crisis) de la historia, no como sectario sino como historiador en el mejor sentido de la palabra.) La *Beehive* se autodenomina periódico obrero, pero en realidad es el órgano de los renega-

dos, vendido a Sam Morley y Cía.\* Durante la última guerra franco-prusiana, el Consejo General de la Internacional se vio obligado a cortar toda vinculación con este periódico y a declarar públicamente que era un falso periódico obrero. Pero con excepción del periódico londinense local *The Eastern Post* los grandes periódicos de Londres rehusaron publicar esta declaración. En tales circunstancias, su colaboración en *Beehive* es un sacrificio más que usted hace por la buena causa.

Una amiga mía parte dentro de tres o cuatro días para París. Le entrego pasaportes auténticos para miembros de la Comuna que todavía viven escondidos en París. Si usted o cualquiera de sus amigos tienen algún encargo para París, no deje de escribirme.

Lo que me consuela son los disparates que publican a diario la *Petite Presse* sobre mis escritos y mi vinculación con la Comuna; me los envían diariamente desde París. Esto demuestra que la policía de Versalles tiene grandes dificultades para conseguir documentos auténticos. Mis relaciones con la Comuna fueron mantenidas por intermedio de un comerciante alemán que viaja todo el año de París a Londres. Todo era transmitido verbalmente con excepción de dos asuntos:

Primero, por el mismo intermediario, les envié a los miembros de la Comuna una carta en respuesta a una pregunta de ellos acerca de cómo podrían negociar ciertos valores en la Bolsa de Londres.

Segundo, el 11 de mayo, diez días antes de la catástrofe, les envié por la misma vía todos los detalles del acuerdo secreto concertado en Francfort entre Bismarck y Favre.

Esta información me la entregó la mano derecha de Bismarck\*\* una persona que en su tiempo (de 1848 a 1853) había pertenecido a la sociedad secreta de la que yo era dirigente. Este hombre sabe que conservo en mi poder todos los informes que me envió de y sobre Alemania. Depende de mi discreción. De ahí sus continuos esfuerzos por demostrarme sus buenas intenciones. Es la misma persona que me previno, como ya le dije a usted, que Bismarck había decidido arrestarme, si yo volvía a visitar este año al Dr. Kugelmann en Hannover.

¡Si la Comuna hubiese escuchado mis advertencias! Aconsejé a sus miembros que fortificasen el lado norte de las alturas de Montmartre, el lado prusiano, y entonces todavía tenían tiempo de hacerlo; les previne que de lo contrario caerían en una trampa; les hice conocer los verdaderos propósitos de Pyat, Grousset y Vesinier, les pedí que mandasen inmediatamente a Londres todos los documentos que comprometían a los miembros de la Defensa Nacional, para frenar en alguna medida la ferocidad de los enemigos de la Comuna: de esta manera se hubiera reducido a la nada el plan de la gente de Versalles.

Si los versalleses hubiesen descubierto estos documentos no habrían publicado otros fraguados.

\* Sobre *Beehive* (La Colmena) y su propietario, el riquísimo fabricante de ropas de lana y famoso "filántropo", ver *N. de la ed. inglesa* a la carta 71. (Ed.)

\*\* Johann Miquel, en un tiempo miembro de la Liga de los Comunistas. (Ed.)

El mensaje de la Internacional \* no aparecerá antes del miércoles. Apenas salga le enviaré un ejemplar. Hubo que comprimir en dos pliegos un material que daba para cuatro o cinco, lo que dio lugar a numerosas correcciones, revisiones y erratas. De aquí también el retraso.

## 156. DE MARX A BOLTE \*\*

Londres, 23 de noviembre de 1871.

La Internacional se fundó para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una verdadera organización de lucha de la clase obrera. Los primitivos estatutos y el Mensaje Inaugural lo demuestran a primera vista. Por otra parte, la Internacional no podría haberse consolidado si el curso mismo de la historia no hubiera destruido ya el sistema de las sectas. El desarrollo del sistema de las sectas socialistas y el del verdadero movimiento obrero siempre están en relación inversa entre sí. Mientras se justifica (históricamente) la existencia de las sectas, la clase obrera no está aun madura para un movimiento histórico independiente. En cuanto alcanza su madurez, todas las sectas son esencialmente reaccionarias. Sin embargo, lo que la historia ha demostrado en todas partes se repitió dentro de la Internacional. Lo caduco intenta restablecerse y mantenerse dentro de la nueva forma adquirida.

La historia de la Internacional fue también una *continua lucha del Consejo General* contra las sectas y los experimentos improvisados que intentaron afirmarse dentro mismo de la Internacional en contra del movimiento auténtico de la clase obrera. Esta lucha se manifestó en los *congresos*, pero mucho más en las actuaciones privadas del Consejo General con cada una de las secciones.

En París, dado que los proudhonistas (mutualistas) habían sido cofundadores de la Asociación, tuvieron naturalmente las riendas durante los primeros años. Después se formaron, desde luego, grupos colectivistas, positivistas, etc., opuestos a aquéllos.

En Alemania reinaba la camarilla de Lassalle. Yo mismo mantuve correspondencia durante dos años con Schweitzer y le demostré en forma irrefutable que la organización de Lassalle no es otra cosa que una organización sectaria, y, como tal, hostil a la organización del *auténtico* movimiento obrero por el que luchaba la Internacional. Pero él tenía sus "razones" para no entenderlo.

\* Se trata de *La guerra civil en Francia*, de Carlos Marx, que se publicó en 1871 como manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores. (Ed.)

\*\* Bolte, Friedrich, socialista alemán integrante del anterior Comité Central y en esa época del Consejo Federal Provisorio de la Internacional, con asiento en Nueva York. (N. de la ed. inglesa.)

A fines de 1868 el ruso Bakunin se incorporó a la *Internacional* con el fin de formar dentro de ella una *segunda Internacional*, que se llamaría "*Alianza de la democracia socialista*", con él mismo como jefe. Bakunin —hombre sin conocimientos teóricos— tenía el propósito de que esa organización separada representara la propaganda científica de la Internacional, pretendiendo que ésta fuera la función específica de esa segunda *Internacional dentro de la Internacional*.

Su programa era una mezcla superficialmente reunida de todas partes: IGUALDAD DE CLASES (!), abolición del derecho de herencia como punto de partida del movimiento social (tontería saintsimonista), ateísmo como dogma que debe ser impuesto a los miembros, etc., y apoliticismo como dogma principal a la Proudhon.

Esta cartilla para niños encontró apoyo (y todavía tiene cierto predicamento) en Italia y en España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están todavía poco desarrolladas, y entre unos pocos intelectuales vanidosos, ambiciosos y hueros de la Suiza francesa y de Bélgica.

Para el señor Bakunin su teoría (todos los desperdicios que ha recogido en Proudhon, Saint Simon, etc.) es un asunto secundario, simplemente un medio para darse importancia. Si es una nulidad como teórico, está en cambio en su elemento como intrigante.

Durante años el Consejo General tuvo que combatir esta conspiración (apoyada hasta cierto punto por los proudhonistas franceses, especialmente en el *sur de Francia*). Finalmente, por medio de las resoluciones 1, 2 y 3, IX, XVI, y XVII \* de la conferencia, asestó su golpe largamente preparado.

Es evidente que el Consejo General no apoya en América lo que combate en Europa. Las resoluciones 1, 2 y 3 y IX le dan ahora al comité de Nueva York armas legales para poner fin a todas las formaciones sectarias y grupos improvisados y, si es necesario, para expulsarlos.

El Comité de Nueva York hará bien en expresar su completo acuerdo con las decisiones de la Conferencia, en una *comunicación oficial dirigida al Consejo General*. Bakunin, personalmente amenazado además por la resolución XIV (sobre la publicación en *Egalité* del proceso Necháiev) que sacará a la luz su infame actuación en Rusia, está haciendo todos los esfuerzos posibles por conseguir que sus últimos partidarios lancen una protesta contra la Conferencia.

\* Las resoluciones 1, 2 y 3 de la Conferencia de Londres prohibían que se designaran con nombres sectarios las secciones, ramas, etc., y establecían que debían designarse exclusivamente como ramas o secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores con el agregado del nombre de la localidad. La resolución IX destacaba la necesidad de la acción política de la clase obrera y declaraba que su movimiento económico es inseparable de su actividad política. La resolución XVI declaraba terminada la cuestión de la *Alianza* bakuninista desde que su secretario, Zhukovski, había anunciado que estaba disuelta. La resolución XVII permitía que las secciones suizas del Jura adoptasen el nombre de Federación del Jura y censuraba a su órgano, *El Progreso*. (Ed.)

Con este fin se puso en contacto con la corrupta sección de los refugiados políticos franceses en Ginebra y en Londres (sección numéricamente débil, pese a todo). La conclusión que emana de esto es que el Consejo de Ginebra está dominado por el *pangermanismo* (y especialmente por el *bismarckismo*). Esto se vincula con el hecho *imperdable* de que *yo* soy alemán por nacimiento y ejerzo efectivamente una influencia intelectual decisiva sobre el Consejo alemán. (N. B. La proporción de *alemanes* en el Consejo es *numéricamente* más débil en dos tercios que la de los *ingleses* o *franceses*. El crimen consiste, por lo tanto, en que los ingleses y franceses son dominados por los alemanes en lo que concierne a la *teoría* (!) y que consideran que esta dominación, es decir la ciencia alemana, es muy útil y por cierto indispensable.)

En Ginebra, con el patrocinio de la burguesa Madame Andrée Léo (quien en el Congreso de Lausana tuvo la suficiente desvergüenza de denunciar a Ferré a sus verdugos versalleses), los bakuninistas publicaron un periódico, *La Révolution Sociale*, que argumenta contra nosotros casi literalmente con las mismas palabras que el *Journal de Genève*, el periódico más reaccionario de Europa.

En Londres trataron de establecer una sección francesa de cuyas actividades usted encontrará un ejemplo en el núm. 42 de *Qui vive?*, que acompaño. (También le envió el número en el que aparece la carta de nuestro secretario francés Serrailier.) Esta sección, que integra veinte personas (entre ellas una cantidad de espías) no ha sido reconocida por el Consejo General, lo que no sucedió con otra mucho más numerosa.

En la actualidad, a pesar de las intrigas de este hatillo de sinvergüenzas, estamos haciendo una gran propaganda en Francia e incluso en Rusia, donde saben quién es Bakunin, y donde mi libro sobre el capital en traducción rusa está precisamente en prensa [...]

*N. B. sobre el movimiento político:* El movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo, desde luego, la conquista del poder político por la clase obrera, y para esto es naturalmente necesario que previamente se haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de la misma.

Pero por otra parte, todo movimiento en el que la clase obrera se presente *como clase* en contra de las clases dominantes e intente vencerlas por medio de la presión exterior, es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa en una fábrica particular o aun en una industria particular, de obligar a los capitalistas a que acorten la jornada de trabajo mediante huelgas, etc., es un movimiento puramente económico. En cambio, el movimiento que tiene como objetivo hacer aprobar una ley que establezca la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento político. Y de esta manera, a partir de los distintos movimientos económicos de los obreros, surge en todas partes un movimiento político, es decir, un movimiento de *clase*, que tiene por objeto imponer sus intereses en forma general, en una forma que posee una fuerza de com-



pulsión para toda la sociedad. Si estos movimientos presuponen cierto grado de organización, son a su vez un medio para el desarrollo de esta organización.

Allí donde la clase obrera no está todavía suficientemente adelantada en su organización como para emprender una campaña decisiva contra el poder colectivo, es decir, el poder político de las clases dominantes, debe de todas maneras entrenarse para ello mediante una continua agitación y una actitud hostil hacia la política de las clases dominantes. De lo contrario seguirá siendo un juguete en sus manos, como lo demostró la revolución de setiembre en Francia, y como lo demuestra también hasta cierto punto el juego de los señores Gladstone y Cía. inclusive en la actualidad.

### 157. DE ENGELS A THEODOR CUNO

24 de enero de 1872.

Bakunin, que hasta 1868 intrigó contra la Internacional, se incorporó a ella después de fracasar en el congreso de la Paz de Berna \* y comenzó a conspirar de inmediato *dentro de ella* contra el Consejo General. Bakunin tiene una teoría peculiar de su cosecha, una mezcla de proudhonismo y comunismo, cuyo punto principal es que no es el capital —y en consecuencia la contradicción de clase entre capitalistas y asalariados surgida en el desarrollo social— sino el Estado el mal principal que debe ser suprimido. En tanto que la gran masa de los obreros socialdemócratas comparte nuestra opinión, de que el poder del Estado no es más que la organización que se han dado las clases dominantes —los terratenientes y los capitalistas— para proteger sus prerrogativas sociales, Bakunin sostiene que es el Estado el que ha creado al capital, que el capitalista tiene su capital *únicamente por la benevolencia del Estado*. En consecuencia, puesto que el Estado es el mal fundamental, ante todo hay que terminar con él, y después el capitalismo se irá solo al infierno. Nosotros decimos lo contrario: terminemos con el capital, con la concentración de todos los medios de producción en manos de unos pocos, y el Estado caerá solo. La diferencia es sustancial. Sin revolución social previa la abolición del Estado es un disparate; la abolición del capital es en sí misma la revolución social e implica el cambio de todo el método de producción. Pero, además, como para Bakunin el Estado es el mal principal, no debe hacerse nada que pueda mantener la existencia del Estado en ninguna forma, ya sea república, monarquía u otra cualquiera. De aquí proviene la *completa abstención de toda política*. Llevar a cabo una acción política, y espe-

\* Se trata del congreso de Berna de la Liga por la Paz y la Libertad, organización burguesa: Bakunin fue uno de sus dirigentes hasta octubre de 1868. (Ed.)

cialmente participar en elecciones sería una traición a los principios. Lo que debe hacerse es propaganda, denigrar al Estado, organizar, y una vez que *todos* los obreros hayan sido ganados, es decir, una vez que se tenga la mayoría, destituir a las autoridades, abolir el Estado y remplazarlo por la organización de la Internacional. Este gran acto con el que empieza el reinado milenar, se llama *liquidación social*.

Todo esto suena muy avanzado, y es tan sencillo que se puede aprender de memoria en cinco minutos, por eso es que esta teoría de Bakunin se ha difundido tan rápidamente en España e Italia, entre jóvenes abogados, médicos y otros intelectuales.

Pero la mayoría de los obreros nunca se dejará persuadir de que los asuntos públicos de su país no son también sus propios asuntos; son por naturaleza políticos, y quien trate de persuadirlos de que deben dejar la política, a la larga será puesto de lado. Predicar que los obreros deben abstenerse de la política en todas las circunstancias es arrojarlos en los brazos de los curas y de los republicanos burgueses.

Ahora bien, puesto que según Bakunin no se debe estructurar la Internacional para la lucha política sino para que pueda remplazar inmediatamente a la vieja organización social apenas tenga lugar la liquidación social, se deduce que debe aproximarse en todo lo posible al ideal bakuninista de la sociedad del futuro. En esta sociedad no habrá, sobre todo, *autoridad*, porque autoridad = Estado = un mal absoluto. (No nos dicen, por cierto, cómo se propone esta gente administrar una fábrica, un ferrocarril o un barco sin tener en última instancia una voluntad que decida, sin una dirección unificada.) También cesa la autoridad de la mayoría sobre la minoría. Tanto el individuo como la comunidad son autónomos, pero Bakunin permanece de nuevo silencioso en cuanto a la forma en que una sociedad, así sea tan sólo de dos personas, pueda existir a menos que cada cual ceda algo de su autonomía. Luego, también la Internacional debe ser reorganizada de acuerdo con este modelo. Cada sección, y en cada sección cada individuo, son autónomos, ¡Al diablo con las *resoluciones de Basilea*, que otorgaron al Consejo General una perniciosa autoridad que incluso lo corrompe a él mismo!

Aun cuando esta autoridad se otorgue *voluntariamente*, debe cesar simplemente *por ser* autoridad.

Y ahí tiene usted en resumen los puntos principales de esta mezcolanza.

★ En una carta a Bernstein del 28 de enero de 1844, Engels señalaba que él y Marx habían

“pronosticado la destrucción del Estado antes de que los anarquistas existiesen siquiera”,

y como prueba presenta dos citas. He aquí una de ellas (de *Miseria de la filosofía*, último capítulo):

“En el trascurso de su desarrollo la clase obrera sustituirá la antigua sociedad civil por una asociación que excluye a las clases y su antagonismo; y no existirá ya un poder político propiamente dicho, pues el poder político es precisamente la expresión oficial del antagonismo de clase dentro de la sociedad civil.”

La otra cita es del *Manifiesto Comunista*:

“Una vez que en el curso del desarrollo, hayan desaparecido las diferencias de clase [...] *el poder público perderá su carácter político*. El poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra.”

CUNO, Theodor (1847). Ingeniero socialdemócrata alemán. Expulsado del país hacia 1870, participó en la organización de una sección de la Internacional en Milán, y apoyó la línea del Consejo General. En el Congreso de La Haya (1872) presidió la comisión que resolvió la expulsión de Bakunin de la I Internacional. Posteriormente emigró a Norteamérica, donde colaboró en *The New York People's Paper*.

## 158. DE ENGELS A MARX

[Londres] 30 de mayo de 1873.

Esta mañana mientras aún estaba en la cama, me vinieron a la mente las siguientes ideas dialécticas sobre las ciencias naturales:

Tema de la ciencia de la naturaleza: la materia en movimiento, los cuerpos. Los cuerpos no pueden ser separados del movimiento, sus formas y especies sólo pueden conocerse mediante su movimiento; nada puede afirmarse de los cuerpos aislados del movimiento, de toda relación con otros cuerpos. Sólo en su movimiento revela un cuerpo lo que es. Por consiguiente, la ciencia de la naturaleza conoce a los cuerpos considerándolos en su relación recíproca, en movimiento. El conocimiento de las diferentes formas del movimiento es el conocimiento de los cuerpos. La investigación de estas diferentes formas del movimiento es, por lo tanto, el tema principal de la ciencia de la naturaleza \*.

1) La forma más simple del movimiento es el cambio de *lugar* (en el tiempo, para complacer al viejo Hegel): el movimiento *mecánico*.

a) No existe una cosa tal como el movimiento de *un solo* cuerpo, si no es hablando relativamente; la *caída* puede tratarse como tal. Movimiento hacia un centro común a muchos cuerpos. Pero en cuanto un cuerpo individual se mueve en una dirección *distinta* de la dirección al

\* Al margen de este párrafo escribió Karl Schorlemmer: “Muy bien; es mi opinión. K. S.” (*Ed.*)

centro, a la vez que sigue sujeto a las leyes de la caída, éstas experimentan una modificación °.

b) En las leyes de las órbitas, conducen directamente al movimiento recíproco de varios cuerpos —movimiento planetario, etc., astronomía, equilibrio—, pasajero o aparente en el movimiento mismo. Pero el resultado *real* de esta clase de movimiento es siempre, en última instancia, el *contacto* de los cuerpos en movimiento, los que caen unos sobre otros.

c) Mecánica del contacto: cuerpos en contacto, mecánica ordinaria, palancas, planos inclinados, etc. *Pero los efectos del contacto no se agotan en estos ejemplos.* El contacto se manifiesta directamente en dos formas: fricción y choque. Ambas tienen en común la propiedad de que a determinados grados de intensidad y en ciertas condiciones generales, producen efectos mecánicos nuevos que ya no son meramente mecánicos: *calor, luz, electricidad, magnetismo.*

2) *La física propiamente dicha*, la ciencia de estas formas generales del movimiento, después de investigar cada una por separado, establece el hecho de que en ciertas condiciones éstas *se convierten unas en otras*, y finalmente descubre que todas ellas —en cierto grado de intensidad, que varía según los distintos cuerpos puestos en movimiento— producen efectos que trascienden a la física, que cambian la estructura interna de los cuerpos: efectos *químicos*.

3) *Química*. Para la investigación de las formas anteriores del movimiento, era más o menos indiferente que se tratase de cuerpos animados o inanimados. Los cuerpos inanimados exhibían los fenómenos en su mayor *pureza*. La química, en cambio, sólo puede distinguir la naturaleza química de los cuerpos más importantes, en sustancias surgidas del proceso mismo de la vida; su tarea principal es cada vez más la de preparar artificialmente esas sustancias. Constituye la transición a las ciencias orgánicas, pero la transición dialéctica sólo puede realizarse cuando la química haga la transición real o esté a punto de hacerla °°.

4) Organismo. Por el momento °°° no me embarcaré aquí en ninguna dialéctica.

Si te metes en las ciencias naturales estarás en la mejor posición para juzgar las verdades que contiene.

★ En una carta a Bernstein del 27 de febrero-1 de marzo de 1883, Engels escribía: "Schorlemmer es indudablemente la persona más eminente de los partidos socialistas europeos después de Marx. Cuando le conocí hace veinte años, ya era comunista. En aquel tiempo era un modesto asistente privado de profesores ingleses, hoy es miembro de la Royal Society (la Academia de Ciencias de aquí) y la primera autoridad del mundo en su especialidad, la química de los hidrocarburos más sencillos (parafina y sus derivados). El importante manual de química que

° Nota marginal de Karl Schorlemmer: "Muy cierto". (Ed.)

°° Nota marginal de Karl Schorlemmer: "Aquí está la cuestión". (Ed.)

°°° Nota marginal de Karl Schorlemmer: "Tampoco yo". (Ed.)

publicó junto con Roscoe, pero cuyo texto escribió casi enteramente (como lo saben todos los químicos) ocupa ahora el primer puesto en Inglaterra y Alemania. Y ha ganado el prestigio de que goza en el extranjero únicamente por una verdadera labor científica, sin hacer una sola concesión a la hipocresía, en lucha con gente que lo explotó mientras pudo hacerlo. Y con todo esto, no le preocupa aparecer como socialista en cualquier parte, lee el *Social-Democrat* en la mesa del profesor titular, etc., pero exige, y con razón, que bajo ningún pretexto se lo arrastre a la acción pública —como lo hizo Viereck— sin su consentimiento...”

### 159. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 20 de junio de 1873.

Con respecto a la actitud del partido frente al lassalleanismo, usted podrá juzgar mejor que nosotros la táctica que se debe adoptar, especialmente en los casos particulares. Pero también esto hay que analizarlo. Cuando —como ocurre en su caso— se está en cierto modo en la posición de competidor de la Asociación General Obrera Alemana es fácil dedicar demasiada atención al rival y habituarse a pensar primero siempre en él. Pero la Asociación General Obrera Alemana y el Partido Obrero Socialdemócrata juntos siguen constituyendo una pequeña minoría de la clase obrera alemana. Nuestra opinión, que una larga experiencia ha confirmado, es que la táctica correcta en la propaganda no es quitarle al adversario unos pocos afiliados de vez en cuando, sino trabajar con la gran masa que permanece apática. Una sola persona pura que hayamos ganado a la masa sana vale más que diez renegados lassalleanos, que siempre traen consigo, al entrar al partido, el germen de sus falsas tendencias. Y si se pudiera ganar a las masas sin sus líderes locales, también estaría bien. Pero siempre nos vemos obligados a admitir a una cantidad de estos jefes, que están atados por sus manifestaciones públicas anteriores, o por sus opiniones anteriores, y quieren demostrar a todo trance que no son ellos quienes han renegado de sus principios, sino que, por el contrario, es el Partido Obrero Socialdemócrata el que predica el verdadero lassalleanismo. Esta fue la desgracia en Eisenach, quizás inevitable en ese entonces, pero no cabe duda alguna de que esos elementos han perjudicado al partido, y no estoy seguro de que éste no habría llegado a ser igualmente fuerte sin los que se agregaron. Sea como fuere, yo considero que sería una desgracia que esos elementos recibieran un refuerzo.

No debemos dejar que el clamor en favor de la “unidad” nos desvíe. Quienes con mayor frecuencia repiten esta palabra son aquellos que introdujeron las mayores disensiones, del mismo modo que en la actualidad, los bakuninistas suizos del Jura, culpables de todas las escisiones, son los que más claman por la unidad. Esos fanáticos de la unidad son,

o bien personas de inteligencia limitada que quieren mezclarlo todo en un complot sin precedentes, que en el momento oportuno agudice y haga estallar las diferencias porque están todos juntos en una olla. (Usted tiene en Alemania un buen ejemplo de esto, en la gente que predica la conciliación de los obreros con la pequeña burguesía); o bien es gente que, conciente o inconcientemente (como Mühlberger, por ejemplo) quiere tergiversar el movimiento. Por esta razón, en determinados momentos son los más grandes sectarios y los más grandes pendencieros y granujas los que más fuerte gritan en favor de la unidad. Nadie nos ha dado en la vida tanto que hacer y nadie ha traicionado tanto como los que gritan por la unidad.

Es natural que la dirección de todo partido aspire al éxito, y eso está muy bien. Pero hay circunstancias en que se debe tener el coraje de sacrificar los éxitos del momento por cosas más importantes. Especialmente para un partido como el nuestro —cuyo triunfo final es absolutamente seguro, y que tuvo un desarrollo tan enorme en estos tiempos y a ojos vistas— los éxitos del momento no son en modo alguno siempre y absolutamente necesarios. Tomemos, por ejemplo, la Internacional. Después de la Comuna obtuvo éxitos enormes. La aterrorizada burguesía la consideraba todopoderosa. La gran mayoría de sus miembros creía que las cosas seguirían así para toda la eternidad. Nosotros sabíamos muy bien que la burbuja debía reventar. La canalla de todo pelaje se pegó a la Internacional. Los sectarios enquistados en ella se envalentonaron, realizaban todo tipo de abusos aprovechando el hecho de pertenecer a la Internacional, y confiaban en que se les permitirían las acciones más estúpidas e infames. Pero nosotros no los toleramos. Estábamos seguros de que la burbuja reventaría en algún momento, y no nos ocupamos por retardar la catástrofe, sino de cuidar que la Internacional saliera de ella pura e inadulterada. La burbuja reventó en La Haya, y usted sabe que la mayoría de los miembros del Congreso regresaron penosamente decepcionados. ¡Y sin embargo, toda esa gente desilusionada, que creyó ver realizado en la Internacional el ideal de la hermandad y de la reconciliación universales, mantenía en sus organizaciones locales discusiones más enojosas que las de La Haya! Ahora los sectarios culpables de las riñas predicán la conciliación y nos acusan de intolerantes y dictatoriales. Pero si en La Haya hubiéramos tapado la división que estaba madurando, ¿cuál habría sido el resultado? Los sectarios, es decir los bakuninistas, habrían ganado un año más para realizar estupideces e infamias mucho mayores aun en nombre de la Internacional; los obreros de los países más avanzados se habrían apartado disgustados; la burbuja no habría estallado, sino que se habría ido reduciendo lentamente, y el próximo congreso, el que de todas maneras tendría que afrontar la crisis, se habría convertido en una trifulca personal de más bajo nivel, porque los principios ya habían sido sacrificados en La Haya. Y entonces la Internacional se hubiese deshecho de verdad: ¡se habría desvanecido por el camino de la “unidad”! En lugar de esto, ahora nos hemos librado honrosamente de los elementos podri-

dos. Los comuneros que presenciaron la última sesión decisiva dicen que ninguna sesión de la Comuna les dejó una impresión tan terrible como esa sesión que juzgó a los traidores del proletariado europeo. Durante diez meses los hemos dejado empeñar todas sus fuerzas en mentir, calumniar e intrigar; ¿y qué resultó? Ellos, que se arrogaban la representación de la gran mayoría de la Internacional, anuncian que no se atreven a venir al próximo congreso (puede ver más detalles en un artículo que envió al *Volksstaat* con esta carta). Y si volviéramos a pasar por la misma prueba, en conjunto no actuaríamos de modo muy distinto (naturalmente, siempre se cometen errores tácticos).

De todos modos, creo que los elementos lassalleanos eficientes se acercarán a ustedes de manera natural con el correr del tiempo, y que por eso no sería inteligente recoger el fruto antes de que esté maduro, como quieren los de la unidad.

Por otra parte, ya lo dijo el viejo Hegel: la prueba de que un partido ha triunfado es el hecho de que se divide y puede soportar la división. El movimiento del proletariado pasa necesariamente por diferentes etapas de desarrollo; en cada etapa hay gente que se queda atrás, que no sigue avanzando; sólo así se explica por qué la "solidaridad del proletariado" se realiza en todas partes en forma de diversas agrupaciones partidarias que libran entre ellas una lucha a muerte, a semejanza de las sectas cristianas del Imperio Romano en el período de las peores persecuciones.

★ En el artículo mencionado, que apareció en el núm. 53 de *Volksstaat*, del 2 de julio de 1873, con el título "Sobre la Internacional", Engels escribía:

"Es bien sabido que la Federación del Jura fue siempre el alma del separatismo en la Internacional. En el Congreso de La Haya sus delegados ya habían declarado que representaban la verdadera mayoría de la Internacional y que lo demostrarían en el próximo congreso [...]. El 27 y el 28 de abril, la Federación del Jura celebró su congreso en Neuchâtel. Por las actas resulta evidente que la Federación abarca once secciones suizas, de las cuales estaban representadas nueve. En cuanto a la posición de esas once secciones, su fuerza, etc., el informe del Comité no dice una palabra; en cambio, anuncia que toda la Internacional, por así decirlo, se adhirió a su separatismo. En consecuencia, esta enorme mayoría, ¿se presentará en el próximo congreso general y echará por tierra las decisiones de La Haya? No, estará lejos de hacerlo. Por el contrario, el propio Comité propone lo que, desde luego, acuerdan de inmediato esos delegados "autónomos", a saber: a fin de que el nuevo congreso no vuelva a caer en las peligrosas aberraciones del Congreso de La Haya, las federaciones separatistas reconocerán un congreso propio que quizá podría ser mandado por el Consejo General de Nueva York... La decisión de la Federación del Jura no significa, por ello, otra cosa que una nueva retirada cubierta por frases altisonantes."

EISENACH. En agosto de 1869 se fundó en Eisenach el *Partido Obrero Socialdemócrata Alemán*, dirigido por Bebel y Liebknecht, como contrapeso a la *Asociación General Obrera Alemana*. Véase también la nota sobre Bebel.

BAKUNINISTAS DE JURA. Partidarios de Bakunin en la región de los montes del Jura, en Suiza; eran numerosos entre los artesanos.

MÜHLBERGER, Arthur. Médico de Württemberg, partidario de Proudhon; autor anónimo de una serie de artículos sobre el problema de la vivienda (1872), que Engels refutó con su libro *El problema de la vivienda*.

BEBEL, August (1840-1913). Uno de los fundadores y principales líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; tornero. A partir de 1860 tuvo activa participación en las asociaciones obreras de educación fundadas por los liberales; en 1866, junto con Wilhelm Liebknecht, bajo cuya influencia empezó a acercarse al marxismo, fundó el Partido Popular Sajón, que unió a la pequeña burguesía y a los obreros sobre la base de un programa democrático antiprusiano. Bebel fue el líder del ala proletaria de este partido que en 1869, en Eisenach, constituyó el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Luchó en favor de la vía revolucionaria de la unificación de Alemania y fue internacionalista durante la guerra franco-prusiana. Bajo la influencia y la guía de Marx y Engels adoptó, como dirigente del partido, una línea proletaria revolucionaria, y combatió en dos frentes: contra los oportunistas de "derecha" y de "izquierda", y a veces también contra la actitud conciliadora de Liebknecht en el "período en que el proletariado prepara y reúne sus fuerzas". Fue "el modelo del líder obrero" (Lenin). Pero incluso en este período Bebel nunca se pudo librar de los prejuicios de la economía vulgar respecto del Estado (véase *El Estado y la revolución*, de Lenin) y cayó en vacilaciones oportunistas y conciliatorias que Marx y Engels criticaron repetidas veces. (Por ejemplo, en 1877: errores en el asunto Dühring; en 1878: confusión y tendencias liquidacionistas cuando el partido pasó a la ilegalidad; en 1891: vacilaciones en la lucha contra la influencia del lassalleísmo y contra los oportunistas, etc.).

Bebel sufrió numerosas sentencias de prisión: de 1870 a 1871 debido a su actitud frente a la guerra; de 1873 a 1875 por "alta traición"; en 1878 por insultar a Bismarck, etc. Escribió una serie de libros y folletos de carácter agitativo, de los cuales los más importantes son: *Nuestros objetivos* (1870), *La guerra campesina en Alemania* (1876), *La mujer y el socialismo* (1879). A partir de 1867 (con excepción del período 1881-1883) fue diputado al Reichstag. En 1890, cuando el partido pasó a la legalidad Bebel fue presidente de su Comité Ejecutivo. Después de la muerte de Engels empezó a desviarse gradualmente hacia la derecha, convirtiéndose en líder de la tendencia centrista en el partido y en la Internacional.



## 160. DE ENGELS A SORGE

Londres, 12 (y 17) de setiembre de 1874.

Con sus renunciaciones, la *vieja* Internacional está completamente acabada. Y está bien. Perteneció al período del Segundo Imperio, durante el cual la opresión reinante en toda Europa imponía al movimiento obrero, que precisamente entonces volvía a despertar, la unidad y la abstención de toda polémica interna. Era el momento en que podían ponerse en primer plano los intereses comunes, internacionales del proletariado; Alemania, España, Italia y Dinamarca acababan de entrar en el movimiento, o estaban por hacerlo. En 1864 el carácter teórico del movimiento era todavía muy confuso en todas partes de Europa, es decir, en la masa. El comunismo alemán no existía todavía como partido obrero; el proudhonismo era demasiado débil para empecinarse en sus chifladuras; Bakunin estaba empezando a engendrar sus galimatías y hasta los líderes de los sindicatos ingleses creían que el programa establecido en el preámbulo a los Estatutos les daba una base para ingresar en el movimiento. El primer gran triunfo hizo que esa ingenua conjunción de todas las fracciones explotara. Ese triunfo fue la Comuna, sin duda alguna hija espiritual de la Internacional, si bien la Internacional no levantó un dedo para engendrarla; por ese motivo, y con toda razón, se responsabilizó a la Internacional por la Comuna.

La disputa comenzó en cuanto la Internacional, gracias a la Comuna, se convirtió en una fuerza moral en Europa. Todas las fracciones querían explotar el triunfo en provecho propio. Y llegó el inevitable colapso. Los celos por el creciente poder de la única gente realmente preparada para seguir trabajando en la línea del viejo y amplio programa —los comunistas alemanes— echaron a los proudhonistas belgas en brazos de los aventureros bakuninistas. El Congreso de La Haya significó realmente el fin, y por cierto para ambos partidos, Norteamérica era el único país donde todavía podía hacerse algo en nombre de la *vieja* Internacional, y por una feliz intuición el Comité Ejecutivo fue trasferido allí. Pero también allá perdió toda autoridad, y cualquier otro esfuerzo para resucitarla sería desperdiciar insensatamente las energías.

Durante diez años la Internacional predominó en un sector de la historia europea —el sector que es la base del futuro— y puede mirar hacia atrás con orgullo. Pero en su *vieja* forma ya está caduca. Para hacer una nueva Internacional a semejanza de la *vieja* —como alianza de todos los partidos proletarios de todos los países— sería necesario ahogar totalmente al movimiento obrero tal como en 1849-1864. Pero para esto el mundo proletario se ha agrandado demasiado. Creo que la próxima Internacional —después que las obras de Marx hayan ejercido

influencia durante algunos años— será directamente comunista y proclamará abiertamente nuestros principios...

En Alemania las cosas marchan espléndidamente a pesar de toda la persecución y, en parte, precisamente *a causa* de la persecución. Los lassalleanos han quedado tan desacreditados con sus representantes en el Reichstag que el gobierno tuvo que empezar a perseguirlos para darle otra vez una apariencia de seriedad al movimiento. Por otra parte, desde las elecciones los lassalleanos han creído necesario hacerse presentes en el despertar de nuestra gente. Es una verdadera suerte que Hasselmann y Hassenklever hayan sido elegidos para el Reichstag. Se están desprestigiando visiblemente y no tendrán más remedio que marchar con nuestra gente o hacer payasadas por cuenta propia. Ambas cosas los arruinarán.

★ En su artículo *Carlos Marx*, Lenin escribe:

“Después de la caída de la Comuna de París (1871), de la cual Marx hizo (en *La guerra civil en Francia*, 1871) un tan profundo, certero, brillante, *eficaz* y revolucionario análisis, y producida la división de la Internacional, provocada por los bakuninistas, la existencia de ésta en Europa se tornó imposible. Después del congreso de La Haya (1872), Marx hizo que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y dejaba paso a una época de crecimiento incomparablemente mayor del movimiento obrero en todos los países del mundo, a la época de su crecimiento *en extensión*, de creación de partidos obreros socialistas de *masas* en cada Estado Nacional.”

SORCE, Friedrich Albert (1826-1906). Comunista alemán; participó en el levantamiento de Baden en 1849. En EE.UU., donde vivió como inmigrante, desempeñó un destacado papel en el movimiento obrero alemán y norteamericano. Mantuvo constante correspondencia con Marx y Engels, luchó en las secciones americanas de la I Internacional en favor de la línea del Consejo General. Después del traslado del Consejo General a Nueva York (1872) fue electo secretario general de la Internacional, cargo al que renunció en 1874.

HASSELMANN, Wilhelm (1844- ). Lassalleano, uno de los representantes de la Asociación General Obrera Alemana en las negociaciones para lograr la unidad; correlator del programa en el Congreso de Gotha; diputado al Reichstag de 1874 a 1876 y de 1878 a 1880. Después de renunciar al comité de la redacción de *Vorwärts* fundó un órgano propio en Elberfeld —*Die Rote Fahne*— en el que atacó como “izquierdista” a la dirección del partido. Gradualmente se pasó abiertamente al anarquismo a causa de lo cual fue expulsado del partido, junto con Most, en el Congreso de Wyden (1880). Entonces emigró a Norteamérica.

HASSENKLEVER, Wilhelm (1837-1889). Lassalleano. Presidió la Asociación General Obrera Alemana después de la renuncia de Schweitzer.

Luego de la unión de la Asociación con los eisenacheanos llevada a cabo en el Congreso de Gotha, integró el Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata Unido. Fue director del periódico partidario de Hamburgo y, de 1876 a 1878, junto con Liebknecht, de *Vorwärts*. Diputado al Reichstag de 1874 a 1887.

## 161. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 18-28 de marzo de 1875.

Usted me pregunta qué pensamos del asunto de la unificación\*. Desgraciadamente, hemos tenido la misma suerte que usted. Ni Liebknecht ni ningún otro nos ha enviado información, y por ello, también nosotros conocemos sólo lo que aparece en los periódicos, y en éstos no se publicó nada hasta que apareció el proyecto de programa, hace aproximadamente una semana. Por cierto que esto no nos ha asombrado en lo más mínimo.

Nuestro partido propuso tantas veces a los lassalleanos la reconciliación, o por lo menos la colaboración, y tantas veces este ofrecimiento fue despectivamente rechazado por los Hassenklever, los Hasselmann y los Tölcke, que hasta un niño podría haber extraído la siguiente conclusión: si esos señores vienen ahora a ofrecernos la reconciliación, es que deben estar en una situación muy difícil. Pero considerando el carácter de esa gente, es nuestro deber aprovechar su difícil situación para garantizar en lo posible que no recuperen su prestigio comprometido en la opinión de los obreros a expensas de nuestro partido. Habría que recibirlos con extrema frialdad y desconfianza, y se debería condicionar la unión a la medida en que están dispuestos a abandonar sus consignas sectarias y su ayuda del Estado y a aceptar lo esencial del programa de Eisenach de 1869 o una edición revisada del mismo adaptada a la situación actual.

Nuestro partido no tenía *absolutamente nada que aprender de los lassalleanos* en el campo teórico, y, por lo tanto, en lo que es decisivo para el programa, pero en cambio los lassalleanos sí tienen que aprender de nuestro partido. La primera condición de la unión era que debían dejar de ser sectarios, lassalleanos, y, por consiguiente, que debían renunciar a la panacea universal de la ayuda del Estado, si no por entero, por lo menos reconociéndola como una medida secundaria y transitoria de menor o igual importancia que muchas otras posibles. El proyecto de programa demuestra que nuestra gente es cien veces superior a los

\* La fusión del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán (los "eisenacheanos", ver notas a la carta 159), dirigido por Liebknecht y Bebel, con la Asociación General Obrera Alemana (los lassalleanos) tuvo lugar en el Congreso de Gotha, celebrado del 22 al 27 de mayo de 1875. El proyecto de programa para el Congreso, a que se refiere Engels, había aparecido en los órganos de los dos partidos el 7 de marzo. Bebel estaba en aquella época en prisión. (N. de la ed. inglesa.)

lassalleanos en teoría, pero que no lo es, en cambio, en lo que se refiere a la astucia política: los “honestos” han sido una vez más cruelmente engañados por los deshonestos.

En primer lugar se acepta la frase altisonante, pero históricamente falsa, de Lassalle de que con respecto a la clase obrera, las demás clases no son sino una masa reaccionaria. Esta afirmación sólo es acertada en casos particulares y excepcionales: por ejemplo, para una revolución proletaria como la Comuna o en un país donde el Estado y la sociedad no sólo hayan sido moldeados por la burguesía a su imagen y semejanza, sino que la pequeña burguesía democrática haya hecho lo mismo llevando a cabo esta reforma hasta sus últimas consecuencias. Si en Alemania, por ejemplo, la pequeña burguesía democrática perteneciese a esta masa reaccionaria, ¿cómo podría haber marchado el Partido Obrero Social-demócrata codo a codo con ella —con el Partido Popular— durante años? ¿Cómo puede el *Volksstaat* tomar casi todo su contenido político del diario democrático pequeñoburgués *Frankfurter Zeitung*? ¿Y cómo es posible que en este programa se incluyan no menos de siete reivindicaciones que coinciden directa y literalmente con el programa del Partido Popular y la democracia pequeñoburguesa? Me refiero a las siete reivindicaciones políticas, las del I al 5 y I y II, de las cuales no hay una que no sea democráticoburguesa.

En segundo lugar, en el momento actual el principio de que el movimiento obrero es un movimiento internacionalista, es en la práctica completamente desconocido, aun por la gente que lo ha sostenido durante cinco años en la forma más honrosa y en las condiciones más difíciles.

El hecho de que los obreros alemanes encabezen el movimiento europeo se debe esencialmente a su actitud auténticamente internacionalista durante la guerra; ningún otro proletariado se habría conducido tan bien. ¡Y ahora deben renegar de ese principio en el preciso instante en que los obreros de todos los demás países lo exaltan, en el mismo grado en que los gobiernos intentan reprimir toda tentativa de que sea puesto en práctica en una organización!

Entonces, ¿qué le queda de internacionalismo al movimiento obrero? Una perspectiva dudosa, ni siquiera la futura cooperación de los obreros europeos para su emancipación, sino una futura “hermandad” internacional de las naciones, ¡los “Estados Unidos de Europa” de la Liga Pacifista Burguesa!

Por supuesto que no había necesidad de hablar de la Internacional como tal. Pero tampoco debiera haberse hecho ninguna concesión respecto del programa de 1869, diciendo algo así: *aunque* el Partido Obrero Alemán actúa *por ahora* dentro de los límites nacionales (no tiene derecho de hablar en nombre del proletariado europeo y especialmente tampoco de decir lo que es falso), es conciente de su solidaridad con los obreros de todos los países, y en el futuro estará siempre dispuesto, como lo ha estado hasta ahora a cumplir las obligaciones que le impone esta solidaridad. Obligaciones de esta clase existen incluso si uno no se

proclama exactamente o se considera como parte de la "Internacional"; por ejemplo, prestar ayuda a las huelgas y evitar su fracaso; cuidar que los organismos del partido mantengan informados a los obreros alemanes sobre el movimiento en el exterior; hacer agitación contra la amenaza o el estallido de guerras fabricadas por los gabinetes; en tales guerras adoptar una actitud tan ejemplar como en 1870 y 1871, etc.

En tercer lugar, nuestra gente ha permitido que la "ley de hierro de los salarios" de Lassalle se introdujera clandestinamente. Aquella se basa en un concepto económico muy anticuado: que el obrero sólo recibe como promedio un *mínimo* de salario porque de acuerdo con la teoría de la población de Malthus, siempre hay demasiados obreros (éste era el argumento de Lassalle). Pero Marx demostró en detalle, en *El capital*, que las leyes que regulan los salarios son muy complicadas, que según las circunstancias predomina una ley u otra, y que por ello no son en ningún sentido férreas, sino por el contrario muy elásticas, y que la cosa de ninguna manera pueda ser resuelta con pocas palabras, como lo imaginó Lassalle. La base malthusiana de la ley que Lassalle copió de Malthus y Ricardo (tergiversando a este último), tal como se encuentra, por ejemplo, en el *Arbeiterlessenbuch* \*, página 5, citado en otro folleto de Lassalle, fue detalladamente refutada por Marx en la Sección sobre *el proceso de la acumulación del capital*. Así pues, al aceptar la "ley de hierro" de Lassalle, nos comprometemos con una falsa afirmación de base falsa.

En cuarto lugar, el programa plantea como *única reivindicación social* la ayuda del Estado de Lassalle en su forma más desnuda, como Lassalle la robó de Buchez. ¡Y esto después que Bracke ha mostrado muy bien la completa nulidad de esta reivindicación y después que casi todos, si no todos los oradores de nuestro partido, se vieron obligados a pronunciarse contra esta ayuda del Estado al combatir a los lassalleanos! Nuestro partido no podía rebajarse más. El internacionalismo rebajado al nivel de Armand Gögg y el socialismo rebajado al nivel del republicanismo burgués de Buchez, quien planteó esta reivindicación *en oposición a los socialistas* ¡para luchar contra ellos!

Pero en el mejor de los casos, la "ayuda del Estado" en el sentido lassalleano es sólo una medida particular entre muchas otras tendientes a alcanzar el objetivo que se expresa defectuosamente con las palabras "prepara el camino para una solución de la cuestión social", ¡como si para nosotros todavía existiese una cuestión social teóricamente *no* resuelta! De manera que si decimos que el partido obrero alemán lucha por la abolición del trabajo asalariado, y con él de las diferencias de clase, por el establecimiento de la producción cooperativa en escala nacional en la industria y en la agricultura y apoya toda medida adecuada al logro de este fin, entonces ningún lassalleano puede tener nada contra ello.

\* Cartilla obrera. (Ed.)

En quinto lugar, no aparece una palabra sobre la organización de la clase obrera como clase mediante los sindicatos. Y este es un punto principalísimo, porque esta es la verdadera organización de clase del proletariado, en la que libra sus luchas diarias con el capital, en la que se entrena, y que hoy ya no puede ser simplemente aplastada ni siquiera en medio de la peor reacción (como la que impera actualmente en París). Teniendo en cuenta la importancia que esta forma de organización ha alcanzado también en Alemania, en nuestra opinión sería absolutamente necesario mencionarla en el programa y, si fuese posible, dejarle un lugar en la organización del partido.

Nuestra gente hizo todo eso para complacer a los lassalleanos. ¿Y qué concesiones ha hecho la otra parte? Que en el programa figure una serie de reivindicaciones *puramente democráticas* y confusas, algunas de las cuales son simplemente cosas de moda, como por ejemplo la "legislación por el pueblo" que existe en Suiza y que, si presta algún servicio es más malo que bueno. La *administración* por el pueblo sería algo diferente. Igualmente defectuosa es la primera condición de toda libertad: que todos los funcionarios debieran ser responsables por todos sus actos oficiales ante todo ciudadano y ante los jurados ordinarios conforme a la ley común. Y no digo nada de las demandas, tales como la libertad científica o la libertad de conciencia, que figuran en todo programa liberal burgués y cuya aparición aquí tiene algo de extraño.

El Estado popular libre se ha convertido en el Estado libre. Según el sentido gramatical, Estado libre es un Estado que es libre con relación a sus ciudadanos, por consiguiente, un Estado con un gobierno despótico. Habría que acabar con toda la charla sobre el Estado, sobre todo después de la Comuna, que no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra. Los anarquistas nos han echado en cara hasta el fastidio el "Estado popular", a pesar de que ya el libro de Marx contra Proudhon \* y más tarde el *Manifiesto Comunista*, dicen claramente que con la implantación del régimen socialista el Estado se disuelve por sí mismo y desaparece. Siendo el Estado sólo una institución transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un "Estado popular libre"; el proletariado, mientras *necesita* todavía el Estado, no lo necesita en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como sea posible hablar de libertad, el Estado como tal dejará de existir. Nosotros, por consiguiente, propondríamos remplazar en todas partes la palabra Estado por la palabra "comunidad" (*Gemeinwesen*), una buena y antigua palabra alemana que equivale a la palabra francesa *commune*.

"Terminar con toda desigualdad social y política" es también una frase muy discutible para sustituir "la abolición de toda diferencia de clase". Entre uno y otro país, una y otra provincia, e inclusive entre uno y otro lugar, existirá siempre *cierta* desigualdad en las condiciones de vida, que podrá reducirse a un mínimo, pero sin desaparecer nunca

\* *Miseria de la filosofía. (Ed.)*

por entero. Los montañeses tendrán siempre diferentes condiciones de vida que la población del llano. La noción de la sociedad socialista como reino de la igualdad es una idea francesa superficial que descansa en la vieja idea de "libertad, igualdad, fraternidad", una idea justificada como *etapa de desarrollo* en un tiempo y lugar propios, pero que como todas las ideas superficiales de las primeras escuelas socialistas, debiera ahora superarse, porque sólo confunde a la gente y porque ya existen formas de expresión más precisas.

Debo terminar, aunque casi cada una de las palabras de este programa —que, por añadidura, está redactado en un estilo chato y débil— debiera ser criticado. El programa es de un carácter tal que, si es aceptado, Marx y yo *nunca* podremos dar nuestra adhesión al *nuevo* partido fundado sobre esta base, y tendremos que considerar muy seriamente cuál será nuestra actitud para con él, inclusive en público. Usted debe recordar que en el extranjero se nos responsabiliza a *nosotros* por todas y cada una de las manifestaciones y acciones del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. Así, por ejemplo, lo hizo Bakunin en su folleto *Política y anarquía*, en el que nos responsabiliza por cada una de las palabras habladas o escritas sin pensar por Liebknecht desde que se fundó el *Demokratisches Wochenblatt* \*. La gente se imagina que nosotros lanzamos desde aquí nuestras órdenes sobre toda la actividad; aunque usted sabe tan bien como yo que nosotros apenas interferimos en los asuntos internos del partido, y que cuando lo hacemos es para llamar la atención sobre los disparates, y únicamente sobre los teóricos, que en nuestra opinión se han cometido. Pero usted verá por sí mismo que este programa marca un punto crucial que puede fácilmente obligarnos a rehusar toda responsabilidad por el partido que lo reconozca.

Como regla general el programa oficial de un partido es menos importante que lo que éste hace. Pero un programa *nuevo* es después de todo una bandera que se levanta públicamente, y el mundo exterior juzga al partido por su programa. En consecuencia, de ninguna manera debiera constituir un paso hacia atrás, como es éste en comparación con el programa de Eisenach. También debiera tenerse en cuenta lo que dirán de este programa los obreros de otros países, la impresión que producirá esta genuflexión ante el lassalleísmo de parte de todo el proletariado socialista alemán.

Al mismo tiempo, estoy convencido de que una unión sobre *esta* base no podrá durar un año. ¿Acaso las mejores cabezas de nuestro partido repetirán mecánicamente las frases de Lassalle aprendidas de memoria, sobre la ley de hierro de los salarios y la ayuda estatal? ¡Me gustaría verlo a usted, por ejemplo, haciendo eso! Y si lo hicieran, serían silbados por sus auditorios. Y estoy seguro de que los lassalleanos insistirán precisamente en *esos* puntos de su programa, igual que el judío Shylock insistió en su libra de carne. La separación vendrá, pero nuevamente habremos "convertido en personas honestas" a Hasselmann, Has-

\* "Semanario democrático". (Ed.)

senklever, Tölcke & Cía.; de la separación saldremos más débiles y en cambio los lassalleanos saldrán más fuertes; nuestro partido habrá perdido su virginidad política y nunca más será capaz de salir abiertamente al encuentro de las frases lassalleanas que durante un tiempo habrán estado inscriptas en su propia bandera; y si los lassalleanos dicen entonces una vez más que ellos constituyen el más genuino, el único partido obrero, mientras que nuestra gente es burguesa, el programa estará allí para probarlo. Todas las medidas socialistas que figuran en él son *de ellos*, y todo lo que *nuestro* partido ha incluido son las reivindicaciones de esa misma democracia pequeñoburguesa a la que sin embargo *también* caracterizó *él mismo*, en el mismo programa, como parte de la “masa reaccionaria”.

He retenido esta carta porque a usted no lo pondrán en libertad hasta el 1º de abril en honor del cumpleaños de Bismarck, y no quise exponerla a la posibilidad de que fuese interceptada si intentaba pasarla de contrabando. Y ahora me acaba de llegar una carta de Bracke, quien también tiene sus graves dudas acerca del programa y quiere conocer nuestra opinión. Por esto envió esta carta primero a él, a fin de que pueda leerla, evitándome así volver a escribir todas estas cosas. Además, también a Ramm le dije la verdad sin rodeos; a Liebknecht sólo le escribí unas líneas. No puedo perdonarle que no nos dijera nunca *una sola palabra* acerca del asunto (mientras que Ramm y otros creían que nos había dado una información exacta) hasta que, por así decirlo, fue demasiado tarde. Pero en realidad esto es lo que siempre ha hecho —de aquí la gran cantidad de desagradable correspondencia que Marx y yo hemos mantenido con él— pero esta vez es verdaderamente demasiado, y *nosotros no colaboraremos*.

★ Lenin atribuía a esta carta “una importancia *excepcionalmente* grande en cuanto se refiere al problema del Estado”, como escribió en sus estudios preliminares para *El Estado y la revolución*.

“Este es probablemente el pasaje más notable, y con seguridad el más agudo de Marx y Engels ‘*contra* el Estado’, por así decirlo. 1) Es necesario acabar con toda la charla sobre el Estado. 2) La Comuna no era ya un Estado en el sentido propio de la palabra. (Pero, ¿qué fue entonces? ¡Pues una forma transitoria del Estado a la ausencia del Estado!) 3) Los anarquistas nos han “echado en cara” el Estado popular hasta el fastidio. (Está claro que Marx y Engels estaban avergonzados de este error evidente cometido por sus amigos alemanes; pero pensaban, y acertadamente para *las circunstancias entonces existentes*, que éste era un error mucho menos grave que el error de los anarquistas. ¡¡Esto NB!!)

“4) El Estado se disuelve por sí mismo *Nota Bene* y desaparece [...] (comparar además con ‘se marchitará’) ‘con la implantación del régimen socialista...’ 5) El Estado es ‘una institución transitoria’ que se utiliza en la lucha, en la revolución [...] (que necesita...



el proletariado, por supuesto) [...] 6) El Estado *no se necesita en interés de la libertad*, sino para someter (*Niederhaltung* no es exactamente someter sino impedir que se levanten, mantener sujetos) *a los adversarios del proletariado*. 7) Cuando haya libertad no habrá Estado. (Los conceptos de 'libertad' y 'democracia' se emplean generalmente como idénticos y frecuentemente se usan unos por otros. Muy a menudo, los marxistas vulgares, con Kautsky, Plejánov y Cía., a la cabeza, los tratan precisamente de esta manera. De hecho, la democracia excluye a la libertad. Lo dialéctico (proceso de desarrollo) es: del absolutismo a la democracia burguesa; de la democracia burguesa a la proletaria; de la proletaria a ninguna). 8) 'Nosotros' (es decir, Engels y Marx) propondríamos remplazar 'en todas partes (en el programa), la palabra 'Estado', por la 'comunidad'; 'commune'. ¡¡¡¡N. B.!!! Aquí se ve cómo no sólo los oportunistas, sino también Kautsky, han vulgarizado, tergiversado a Marx y Engels. ¡¡Los oportunistas *no* han comprendido una sola de estas *ocho* ideas tan fecundas! Únicamente han comprendido las necesidades prácticas del presente: hacer uso de la lucha política, hacer uso del Estado *contemporáneo* para entrenar, educar al proletariado, para 'obtener concesiones'. Esto es correcto (a diferencia de la actitud anarquista), pero hasta ahora es sólo un centésimo de marxismo, si es que puede expresarse aritméticamente.

"Kautsky suprimió totalmente (olvidó, o no comprendió) en su obra de propaganda y en todos sus escritos, los puntos uno, dos, cinco, seis, siete y ocho y la 'destrucción' de Marx... \* (Kautsky había caído ya en el oportunismo en lo que se refiere a todo esto.)

"Nos diferenciamos de los anarquistas: a) por el uso del Estado *ahora*; y b) en la época de la *revolución* proletaria ('la dictadura del proletariado'); puntos de la mayor importancia práctica, justamente ahora \*\* . (¡También Bujarin los ha olvidado!)

"De los oportunistas, por las verdades más profundas, 'más eternas' sobre: aa) el carácter 'transitorio' del Estado, bb) el *daño* que hace 'charlar' acerca del mismo en la actualidad, cc) la dictadura del proletariado, que con todo no tiene el carácter de un Estado, dd) la contradicción entre el Estado y la libertad, ee) el mayor rigor de la idea (concepción, término programático) de 'comunidad' en lugar de Estado, ff) la 'destrucción' de la máquina burocrático-militar. Tampoco debe olvidarse que la *dictadura del proletariado* es directamente repudiada por los oportunistas declarados de Alemania (Bernstein, Kolb, etc.) e *indirectamente* por el programa oficial [el de Erfurt] y por Kautsky, puesto que en la lucha diaria nada dicen de ella y toleran la apostasía de Kolb y Cía."

\* La afirmación de Marx de que la máquina burocrático-militar del Estado debe destruirse. (*N. de la ed. inglesa.*)

\*\* Enero-febrero de 1917. (*N. de la ed. inglesa.*)

Marx escribió una crítica extraordinariamente profunda y amplia del proyecto de programa de Gotha; es uno de los principales documentos del marxismo, especialmente en lo que se refiere a la teoría del Estado. El 5 de mayo de 1875 le escribía a Bracke:

*“Cada paso de un movimiento real es más importante que una docena de programas. Por consiguiente, si no era posible —y si las condiciones del momento no lo permitían— ir más allá del programa de Eisenach, debiera haberse concertado simplemente un acuerdo para la acción contra el enemigo común. Pero al redactar un programa de principios (en lugar de postergarlo hasta estar preparado para ello por un período considerable de actividad en común) aparece ante la vista de todo el mundo un mojón por el cual se mide la estatura del movimiento del partido. Los líderes lassalleanos vinieron a nosotros porque los obligaron las circunstancias. Si se les hubiera dicho desde un comienzo que en cuestiones de principios no habría regateo, habrían tenido que contentarse con un programa de acción o con un plan de organización para la acción común.”*

Pero los líderes socialdemócratas no siguieron el consejo de Marx y, como éste lo había previsto, hicieron a los lassalleanos concesiones en cuestiones fundamentales.

LAS SIETE REIVINDICACIONES POLÍTICAS del proyecto eran: sufragio universal, legislación directa por el pueblo, armar al pueblo, administración democrática de la justicia, supresión de todas las leyes de emergencia, “extensión de los derechos y libertades” y un impuesto uniforme y progresivo.

ARBEITERLESEBUCH [Cartilla Obrera]. Dos discursos pronunciados por Lassalle en Francfort el 17 y el 19 de mayo de 1863. El “otro folleto” es la *Carta abierta al Comité Central para convocar un congreso obrero alemán general en Leipzig* (Zurich, 1863). Engels se refiere al siguiente pasaje:

“la ley económica de hierro que en las condiciones actuales, bajo el dominio de la oferta y la demanda, determina los salarios, es ésta: el salario promedio siempre queda reducido a la subsistencia de un pueblo de acuerdo con sus costumbres para que pueda seguir viviendo y se reproduzca. (Lassalle, *Gesammelte Reden u. Schriften*, III, p. 58.)

EL FOLLETO DE BAKUNIN. En este folleto Bakunin lo llama a Liebknecht “agente de Herr Marx” y explica que una serie de errores cometidos por Liebknecht en declaraciones públicas, se debían a la influencia directa de Marx.

BUCHÉZ, Philippe (1796-1865). “Socialista” católico francés; entre 1830 y 1840 difundió la teoría de las cooperativas de producción, con cuya ayuda esperaba desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. Véase carta 113.

CÖGG, Armand (1820-1897). Demócrata pequeñoburgués de Baden; participó en la revolución de 1848-1849. Hacia 1860 realizó propaganda pacifista; fue uno de los dirigentes de la Liga por la Paz y la Libertad.

TÖLCKE, Wilhelm (1817-1893). Lassalleano; presidente de la Asociación General Obrera Alemana después de la renuncia de B. Becker (1865); intervino en las negociaciones de unión con los eisenacheanos en 1874-1875.

BRACKE, Wilhelm (1842-1880). Socialdemócrata alemán, librero y editor; al principio lassalleano; en 1869 participó en la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán en Eisenach, e integró el Comité del partido. En 1870, a causa del manifiesto publicado por el Comité del partido contra la guerra, fue arrestado y encerrado en una fortaleza. Criticó el proyecto de programa sometido al Congreso de Gotha; en 1878 abandonó el trabajo partidario por enfermedad.

RAMM, Herman. Socialdemócrata alemán, uno de los directores del *Volksstaat*.

## 162. DE ENGELS A MARX

Ramsgate, 28 de mayo de 1876.

Es muy lindo hablar. Tú puedes quedarte calentito en la cama y estudiar la renta del suelo en general y las condiciones agrícolas rusas en particular sin que nada te moleste, pero yo tengo que estar sentado en el duro banco, achisparme con vino frío, interrumpirlo todo súbitamente una vez más y seguirle los rastros al aburrido Dühring. Pero sin duda no hay otro remedio, aun cuando me meta en una polémica cuyo final es imposible divisar; después de todo, si no es así no tendré paz, y el panegírico del amigo Most sobre el *Curso de filosofía* de Dühring me ha mostrado exactamente hacia dónde y cómo dirigir el ataque. Habrá que incluir este libro, porque en muchos puntos decisivos expone mejor los lados débiles y los débiles fundamentos de los argumentos presentados en la *Economía*. Lo encargaré en seguida. No contiene en absoluto verdadera filosofía —lógica formal, dialéctica, metafísica, etc.— y es de suponer más bien que constituye una teoría general de la ciencia en donde la naturaleza, la historia, la sociedad, el Estado, el derecho, etc., son tratados pretendidamente en su interconexión interna. Hay, pues, todo un capítulo dedicado a describir la sociedad del futuro, la llamada sociedad “libre” en sus aspectos menos económicos, y entre otras cosas da ya el esquema educacional para las escuelas primarias y secundarias. En consecuencia, contiene trivialidades en una forma aun más simple que en el libro sobre economía, y con las dos obras podré hacer la crítica del autor en ambos aspectos a la vez. Para la concepción de la historia de este noble caballero —hasta la aparición de Dühring no había otra cosa que basura— este libro tiene también la ventaja de que se pueden citar sus propias torpes palabras. De cualquier modo, ahora lo tengo

calado. Mi plan está listo —*J'ai mon plan*—. Primero trataré a esta basura en una forma puramente objetiva y aparentemente seria, y luego mi crítica se irá haciendo más severa, a medida que se vayan acumulando las pruebas de la tontería por una parte, y de los lugares comunes, por la otra, hasta llegar finalmente a un buen vapuleo. De esta manera Most y Cía., no podrán usar más su excusa de la "dureza" y Dühring tendrá también su merecido. Hay que hacerles ver a estos señores que hay más de una manera en que se puede ajustar cuentas a la gente de esta clase.

Espero que Wilhelm \* publicará el artículo de Most en *Neue Welt* \*\* para la que evidentemente fue escrita. Como de costumbre, Most no sabe copiar, y así lo hace responsable a Dühring de las imbecilidades más cómicas referidas a las ciencias naturales; por ejemplo, el desprendimiento de los *anillos* (de acuerdo con la teoría de Kant) ¡de las *estrellas fijas*!

Con Wilhelm no se trata sólo de falta de originales; esto podría obviarse con otros artículos sobre temas del día, etc., como se hacía en tiempos de Hepner y Blos. Se trata de su pasión por complementar las deficiencias de nuestra teoría, por encontrar respuestas a todas las objeciones de los filisteos y una imagen de la sociedad del futuro, ya que, después de todo, el filisteo hace preguntas sobre ella; y además su pasión por ser tan independiente de nosotros como sea posible (cosa que, debido a su absoluta carencia de toda teoría, ha conseguido siempre mucho más de lo que él mismo se da cuenta). Y como consecuencia de todo esto me hace pensar que, pese a todo, Dühring es una persona educada, comparado con los chapuceros teóricos del *Volksstaat*, y que sus obras son con todo mejores que las de esos señores subjetiva y objetivamente oscuros...

El hecho de haber releído la historia antigua, y mis estudios de ciencias naturales, me prestaron gran utilidad para el asunto Dühring y me facilitan las cosas en muchos aspectos. Especialmente en las ciencias naturales encuentro que el terreno me resulta considerablemente más familiar y que, aunque debo tener gran cautela, puedo moverme con cierta libertad y seguridad. También estoy empezando a ver el final de este trabajo. La cosa está empezando a tomar forma en mi cerebro y el hecho de poder vagar por la playa, donde puedo dejar que los detalles me den vueltas en la cabeza, me facilitó mucho esta tarea. En este enorme campo es absolutamente necesario interrumpir de tanto en tanto la molienda y digerir lo que se ha deglutido.

El Sr. Helmholtz no ha dejado de perseguir a la "cosa en sí" desde 1853, y todavía no ha comprendido el asunto. No tiene vergüenza de permitir tranquilamente que se reimprima una vez más la tontería que había publicado *antes* de Darwin.

★ Esta carta fue escrita por Engels cuando estaba elaborando sus artículos contra Dühring, que fueron publicados primero en *Vorwärts*,

\* Liebknocht. (Ed.)

\*\* "Nuevo Mundo". (Ed.)

en 1877, y luego en forma de libro, con el título *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* (conocido generalmente por *Anti-Dühring*). La primera edición se publicó en 1878.

Most, Johann (1846-1909). Anarquista alemán; tipógrafo; socialdemócrata en los comienzos de su actividad política. Desde 1867 participó en el movimiento obrero vienés y fue uno de los líderes de su ala "izquierda" semianarquista; director de periódicos en el Partido Socialdemócrata Alemán y miembro del Reichstag. Después de la promulgación de la Ley de excepción contra los socialistas (1878) emigró a Londres, donde a partir de enero de 1879 publicó el periódico *Freiheit [Libertad]*, que tomó gradualmente un carácter anarquista. En el Congreso de Wyden (1880) fue expulsado del Partido Socialdemócrata. Desterrado de Inglaterra en 1882, emigró a Estados Unidos, donde siguió publicando *Freiheit*.

En una carta a Sorge, del 19 de setiembre de 1879, Marx escribía acerca de Most:

"El benemérito Johann Most, hombre de la más pueril vanidad, cree verdaderamente que el mundo ha sufrido una enorme transformación porque él vive ahora en Londres y no en Alemania. No carece de talento, pero lo mata escribir tanto. A esto se agrega que no tiene estabilidad intelectual. Cualquier cambio de viento lo empuja primero en una dirección y luego en otra, como a una veleta."

En su periódico *Freiheit*, Most había criticado el oportunismo del *Sozial-Demokrat* de Zurich (Bernstein, Höchberg, etc.) y a los líderes del Partido Socialdemócrata Alemán. En la misma carta a Sorge, Marx dice que mientras Bernstein, Höchberg y Schramm critican el periódico de Most por ser "demasiado revolucionario", él y Engels

"le reprochan que el propio *Freiheit* carezca de *contenido revolucionario* y sólo contenga, en cambio, *fraseología revolucionaria*. No le reprochamos que *critique a los jefes del partido alemán*, sino, en primer lugar, que arme un *escándalo público* en lugar de enviarles sus opiniones *por carta*, como lo hacemos nosotros; y en segundo lugar, que sólo utilice esto como excusa para darse importancia y para poner en circulación los *estúpidos planes conspirativos secretos* de los señores *Weber Junior y Kaufmann*".

### 163. DE MARX A ENGELS

[Londres] 18 de julio de 1877.

Sería por cierto muy lindo que se publicase un periódico socialista verdaderamente científico. Nos daría oportunidad para las críticas o

contracríticas en las que podríamos discutir cuestiones teóricas, poner al descubierto la total ignorancia de los profesores y catedráticos y esclarecer al mismo tiempo los cerebros del público en general, tanto de la clase obrera como de la burguesía. Pero posiblemente el periódico de Wiede *no pueda* ser otra cosa que pseudocientífico; los mismos *Knoten* \* semieducados y literatos diletantes que hacen peligrosos a *Neue Welt*, a *Vorwärts*, etc., constituyen necesariamente la mayoría de sus colaboradores. El rigor —primera condición de toda crítica— es imposible en tal compañía; además, es preciso poner constante atención en hacer las cosas fácilmente comprensibles, es decir, hacer una exposición para ignorantes. Imagínate una revista química en que se suponga constantemente, como premisa fundamental, la ignorancia de los lectores en el terreno de la química. Y además de todo esto, la forma en que la gente que es necesariamente colaboradora de Wiede se ha comportado en el incidente Dühring, impone la precaución de mantenerse tan apartado de ellos como lo permitan las condiciones de un partido político. Su lema parece ser: quien critique a su adversario injuriándolo es un hombre de sentimientos, pero quien lo desacredite mediante la crítica auténtica es una persona indigna.

★ Se había planteado la publicación de un periódico teórico del partido. Liebknecht advirtió a Marx y Engels contra Wiede, cuyo plan para la edición de un periódico era un asunto personal. El órgano científico oficial del partido sería *Zukunft* ["Futuro"] que habría de publicarse en Berlín.

WIEDE, FRANZ (1857- ). Periodista burgués, sueco, catedrático en la Universidad de Ginebra. Su periódico reformista *Neue Gesellschaft* ["La nueva sociedad"] apareció en Zurich entre 1877 y 1879.

## 164. DE MARX A ENGELS

[Londres] 1 de agosto de 1877.

Hace pocos días apareció el alegre jorobadito Wedde, pero sólo para regresar poco después a Alemania. Geib lo había comisionado para que nos anotara a ti y a mí en *Zukunft*. No me ocultó lo que le apenó nuestra intención de abstenernos de colaborar y las razones que teníamos para ello, y al mismo tiempo le expliqué que si, cuando tuviésemos tiempo o lo exigiesen las circunstancias, volvíamos a actuar como propagandistas, lo haríamos como internacionalistas, pues no estamos atados a la patria amada, Alemania.

En Hamburgo, Wedde se había entrevistado con el doctor Höchberg y también con Wiede; dijo que este último está bastante impregnado de

\* *Knoten*: véase la nota al pie de página de la carta 31. (Ed.)

la superficialidad y arrogancia berlinesas, pero le gustó Höchberg, quien, no obstante, padece los achaques de la "mitología moderna", porque cuando el hombrucillo \* estuvo en Londres por primera vez, empleó la expresión "mitología moderna" para designar a las diosas "Justicia, Libertad, Igualdad, etc.", que están nuevamente de moda. Esto le produjo una profunda impresión, ya que él mismo ha hecho mucho en favor de esos entes superiores. Cree que Höchberg está bastante influido por Dühring, y por cierto, Wedde tiene mejor olfato que Liebknecht.

★ WEDDE, Johannes (1843- ). Socialdemócrata; uno de los fundadores de los periódicos socialdemócratas *Bürgerzeitung* (1881) y *Hamburger Echo* (1887). Expulsado de Hamburgo en 1887.

GEIB, August (1842-1879). Socialdemócrata alemán, dirigente sindical, uno de los iniciadores y presidente del Congreso de Eisenach (1869), tesorero del partido desde 1872. Diputado al Reichstag entre 1874 y 1876. En 1879 se opuso decididamente a la organización ilegal del partido.

HÖCHBERG, Karl (1853-1885). Escritor burgués, hijo de un comerciante. Filántropo que se afilió al Partido Socialdemócrata Alemán hacia 1875. Puso su ayuda material a disposición del partido e intentó llevar al movimiento por el camino del reformismo. Publicó diversos periódicos: *Zukunft*, de 1877 a 1878, *Jahrbücher für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, de 1879 a 1882, *Staatwirtschaftliche Abhandlungen*, de 1879 a 1882. Al comienzo del período de las leyes antisocialistas organizó en Zurich, un grupo de escritores socialdemócratas (Bernstein, Schramm, Kautsky, etc.); trató también de establecer contacto con Engels, a quien visitó inesperadamente en Londres. Escribiéndole sobre esto a J. Ph. Becker, el 15 de setiembre de 1879, dice Engels:

"El pobre individuo, que en el fondo es una buena persona, pero que es *terriblemente ingenuo*, pareció alcanzado por un rayo cuando le expliqué que nosotros nunca podríamos pensar en arriar la bandera proletaria que habíamos mantenido en alto durante casi cuarenta años, y que estábamos igualmente lejos de concordar con los ensueños pequeñoburgueses de fraternización, contra los que también habíamos estado luchando durante casi cuarenta años." (Véanse también las cartas 166 y 170.)

## 165. DE MARX A SORGE

27 de setiembre de 1877.

Esta crisis \*\* es un *nuevo punto crucial* de la historia europea. Rusia ha estado durante mucho tiempo en el umbral de un levantamiento.

\* Se refiere a Wedde. (Ed.)

\*\* Alude a la guerra ruso-turca y a la crisis del Cercano Oriente. (Ed.)

todos sus elementos están preparados; he estudiado la situación rusa en fuentes originales *en ruso*, oficiales y no oficiales (las primeras sólo están al alcance de poca gente, pero las he conseguido por intermedio de amigos de San Petersburgo). Los valientes turcos han estado acelerando durante años la explosión con la paliza que le han dado, no sólo al ejército y a las finanzas de Rusia, sino también, en una forma muy personal y particular, a la *dinastía que manda* el ejército (el zar, el heredero del trono y otros seis Románov). El levantamiento empezará *secundum artem* \* con algún juego al constitucionalismo, y entonces habrá un lindo alboroto. Si la madre naturaleza no es particularmente ingrata con nosotros viviremos para ver el acontecimiento. Las estupideces que están haciendo los estudiantes rusos son sólo un síntoma, en sí inútil, pero un síntoma. Todos los sectores de la sociedad rusa están en completa desintegración económica, moral e intelectual.

Esta vez la revolución empezará en Oriente, que ha sido hasta ahora fortaleza inexpugnable y ejército de reserva de la contrarrevolución.

Al señor Bismarck le gustó la paliza, pero ésta no debiera haber llegado tan lejos. ¡Una Rusia demasiado debilitada no podría tener en jaque a Austria como lo hizo en la guerra franco-prusiana! Y si incluso allí se llegara a la revolución, ¿dónde quedaría la última garantía para la dinastía de los Hohenzollern?

Por el momento todo depende de que los polacos (en el Reino de Polonia) se queden quietos. ¡Si en el momento preciso llegara a haber levantamientos en Polonia! Bismarck intervendría inmediatamente y el chovinismo ruso se pondría una vez más del lado del zar. Pero si los polacos esperan quietos hasta que estalle el incendio en San Petersburgo y Moscú, y si Bismarck interviene entonces como salvador, ¡Prusia tendrá su México!

Les he machacado esto a todos los polacos con quienes estoy en contacto y que pueden influir sobre sus compatriotas.

En comparación con la crisis de Oriente, la *crisis francesa* es un acontecimiento muy secundario. Con todo, es de esperar que la república burguesa salga victoriosa, pues de lo contrario volverá a empezar desde un principio el viejo juego, y una nación puede repetir las mismas estupideces con demasiada frecuencia.

★ Con las reformas llevadas a cabo en 1860, que dieron mayor libertad al desarrollo de las condiciones capitalistas en Rusia, se intensificaron las contradicciones de clase. El gobierno zarista trató de detener el ascenso de las tendencias revolucionarias con la táctica diversionista de declarar la guerra a Turquía, procedimiento que volvió a emplear varias veces más tarde (por ejemplo en 1914). Después de una valiente defensa, los turcos fueron derrotados; pero Rusia no pudo gozar de su victoria porque Inglaterra la amenazó con la guerra si anexaba a Constantinopla. Por iniciativa de Inglaterra se reunió en Berlín una Conferencia de varias

\* Según las reglas del arte. (Ed.)



potencias con el fin de restringir las ventajas que Rusia había obtenido con su victoria.

En Francia, el presidente de la república, el monárquico Mac Mahon, intentó, en 1877, preparar el camino para la restauración de la monarquía y disolvió el Parlamento. Pero en las elecciones de octubre los republicanos obtuvieron la mayoría.

## 166. DE MARX A SORGE

Londres, 19 de octubre de 1877.

En Alemania, en ~~nuestro partido~~, no tanto entre la masa como entre los dirigentes (provenientes de las clases altas y "obreros"), huele a podrido.

El ~~compromiso con los lassalleanos~~ ha llevado también a un ~~compromiso con otros elementos semiextraños~~; en Berlín (por ejemplo Most), con Dühring y sus "admiradores", pero también con toda una pandilla de estudiantes a medio madurar y de supersabios doctores que quieren dar al socialismo una orientación hacia un "ideal superior", es decir, remplazar su base materialista (que exige a cualquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo) por la mitología moderna, con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad. El doctor Höchberg, que edita *Zukunft*, es uno de los representantes de esta tendencia y ha "comprado" el partido, supongo que con las intenciones más "nobles"; pero no doy un centavo por esas "intenciones". Pocas veces ha visto la luz, con más "modesta" "jactancia" algo más miserable que su programa para el "futuro".

Los propios obreros, cuando, como el señor Most y Cía., dejan de trabajar y se convierten en *escritores profesionales*, siempre comienzan a difundir algún disparate teórico y están siempre listos a adherirse a estúpidos de la casta supuestamente "cult". Especialmente el socialismo *utópico*, que durante decenios tan trabajosamente hemos estado disipando de la mente de los obreros alemanes —que liberados de él se han vuelto teóricamente, y por ello también prácticamente, superiores a los franceses e ingleses—, el socialismo utópico, que juega con fantásticas imágenes de la futura estructura de la sociedad, se está poniendo ahora de moda en una forma mucho más superficial, si se la compara, no sólo con los grandes utopistas franceses e ingleses, sino con... Weitling. Naturalmente que el utopismo, que *antes* del advenimiento del socialismo materialista crítico encerraba los gérmenes de éste, al aparecer en escena con retraso sólo puede resultar absurdo, vulgar y esencialmente reaccionario.

★ WEITLING, Wilhelm (1808-1871). Primer escritor socialista alemán de extracción proletaria, sastre. Después de un período de jornalero en Alemania (1828-1835) fue a París, ingresando en la *Liga de los Justos*, la que le encomendó escribir su folleto *La humanidad, cómo es y cómo*

*debiera ser* (1838). Su obra principal, *Garantías de armonía y libertad*, apareció en 1842. Weitling tuvo una posición intermedia entre el socialismo utópico y el socialismo proletario. Perteneció a la clase oprimida y comprendió la necesidad de luchar, pero no pudo desembarazarse de sus ideas utópicas. Su teoría es un intento de combinar la doctrina de los utopistas con la lucha revolucionaria de la clase obrera. Pero su punto de vista no pasó de ser pequeñoburgués. La base de su teoría es el reclamo pequeñoburgués de la igualdad. Criticó las condiciones burguesas desde el punto de vista moral. Su concepción de la historia era inferior a las de Saint Simon y Fourier.

En agosto de 1844 Marx, en su artículo *Kritische Randglossen* ["Notas críticas"] (*Marx-Engels Gesamtausgabe*, Abteilung I, t. 3, p. 18) escribía:

"En cuanto al grado de educación o a la capacidad para educarse de los obreros alemanes en general, recordaría los brillantes escritos de *Weitling*, que con frecuencia sobrepasan inclusive a los de *Proudhon* en el aspecto teórico, aunque en su forma literaria son muy inferiores. ¿Cuál es la obra de la burguesía—inclusive de sus filósofos y escritores cultos—relacionada con la emancipación de la burguesía—con su emancipación *política*—que se parezca a las *Garantías de armonía y libertad* de Weitling? Si se compara la moderada y tímida mediocridad de la literatura política alemana con este *debut literario desmedido* y brillante de los obreros alemanes; si se comparan estas gigantescas *betas de niño* del proletariado con las minúsculas y gastadas botas políticas de la burguesía alemana, es forzoso profetizar a esta *Cenicienta alemana una estatura de atleta*. Debe aceptarse que el proletariado alemán es el teórico del proletariado europeo, de la misma manera que el proletariado inglés es su *economista* y el francés su *político*. Debe aceptarse que Alemania tiene, en lo que respecta a la revolución *social*, una misión *clásica* que cumplir, en el mismo grado en que es incapaz de hacer una revolución *política*... Una nación filosófica sólo puede hallar su correspondiente práctica en el socialismo, y por ello sólo puede encontrar el elemento activo de su emancipación en el *proletariado*."

## 167. DE MARX AL DIRECTOR DE OTIÉCHESTVIENNIE ZAPISKI \*

[Fines de 1877]

El autor \*\* del artículo *Carlos Marx enjuiciado por I. Zhukovski* es evidentemente una persona inteligente y si, en mi exposición sobre la

\* *Otiéchestviennie Zapiski* ("Anales patrios"). Esta carta fue escrita en francés. (Ed.)

\*\* N. K. Mijailovski: destacado teórico del partido pequeñoburgués de los populistas. (Ed.)

acumulación primitiva, hubiese encontrado un solo pasaje en apoyo de sus conclusiones, lo hubiese citado. Al carecer de tal pasaje, se ve obligado a recurrir a un *hors d'oeuvre*, a una especie de polémica contra un "escritor" ruso \* publicada en el apéndice a la primera edición alemana de *El capital*. ¿Cuál es mi queja en ese lugar contra ese escritor? Que descubrió la comuna rusa, no en Rusia, sino en el libro escrito por Haxthausen, Consejero de Estado prusiano, y que en sus manos la comuna rusa sólo sirve de argumento para probar que la vieja y podrida Europa será regenerada por la victoria del paneslavismo. Mi juicio acerca de ese escritor puede ser correcto o falso, pero de ningún modo puede constituir una clave de mis opiniones sobre los esfuerzos "de los rusos por hallar para su país una vía de desarrollo que será diferente de la que siguió y sigue Europa occidental", etc.\*\*

En el apéndice a la segunda edición alemana de *El capital* —que el autor del artículo sobre el señor Zhukovski conoce, puesto que la cita— hablo de "un gran crítico y estudioso ruso" \*\*\* con la alta consideración que merece. En sus notables artículos, este escritor ha tratado la cuestión de si Rusia, como lo sostienen sus economistas liberales, debe empezar por destruir *la commune rurale* para pasar al régimen capitalista o si, por el contrario, puede —sin experimentar las torturas de este régimen— apropiarse de todos sus frutos dando desarrollo a sus propias condiciones históricas. Dicho escritor se pronuncia en favor de esta última solución. Y mi honorable crítico tendría por lo menos tanta razón para inferir de la consideración que le profeso a este "gran crítico y estudioso ruso" que participo de sus opiniones sobre el tema, como para concluir de mi polémica contra el "escritor" y paneslavista que las rechazo.

Para terminar, puesto que no me gusta dejar nada librado a la adivinación, iré al grano. Para poder estar autorizado a juzgar el desarrollo económico actual de Rusia, estudié el idioma ruso y luego estudié durante muchos años las publicaciones oficiales y otras vinculadas a este asunto. Llegué a esta conclusión: si Rusia sigue por el camino que ha seguido desde 1861, perderá la mejor oportunidad \*\*\*\* que jamás le haya ofrecido la historia a una nación, y sufrirá todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista.

El capítulo sobre la acumulación primitiva sólo pretende trazar el camino por el cual, en Europa occidental, el sistema económico capitalista surgió de las entrañas del régimen económico feudal. Por ello describe el movimiento histórico que, al separar a los productores de sus medios de producción, los convierte en asalariados (en proletarios, en el sentido moderno de la palabra), a la vez que convierte en capitalistas a quienes poseen los medios de producción. En esa histo-

\* Herzen. (Ed.)

\*\* Citado en ruso. (Ed.)

\*\*\* Chernichevski.

\*\*\*\* La mejor oportunidad de evitar el desarrollo capitalista. (N. de la ed. inglesa.)

ria "hacen época todas las revoluciones que sirven de palanca al avance de la clase capitalista en formación; y sobre todo las que, después de despojar a grandes masas de hombres de sus medios tradicionales de producción y subsistencia, las arroja súbitamente al mercado de trabajo. Pero la base de todo este desarrollo es la expropiación de los agricultores.

"Esto sólo se ha cumplido radicalmente en Inglaterra... pero todos los países del Occidente europeo están yendo por el mismo camino", etc. (*El capital*, edición francesa, 1879, pág. 315.) Al final del capítulo se resume la tendencia histórica de la producción de esta manera: que ella misma engendra su propia negación con la inexorabilidad que preside las transformaciones de la naturaleza; que ella misma ha creado los elementos de un nuevo orden económico al darle inmediatamente el mayor impulso a las fuerzas productivas del trabajo social y al desenvolvimiento integral de cada uno de los productores; que la propiedad capitalista, al basarse, como ya lo hace en realidad, en una forma de producción colectiva, no puede menos que transformarse en propiedad social. En este punto no he aportado ninguna prueba, por la simple razón de que esta afirmación no es más que el breve resumen de largos desarrollos dados anteriormente en los capítulos que tratan sobre la producción capitalista.

Ahora bien, ¿qué aplicación a Rusia puede hacer mi crítico de este bosquejo histórico? Únicamente ésta: si Rusia tiende a transformarse en una nación capitalista al estilo de los países de Europa occidental —y por cierto que en los últimos años se ha esforzado por seguir esta dirección— no lo logrará sin transformar primero en proletarios a una buena parte de sus campesinos; y en consecuencia, una vez en pleno régimen capitalista, experimentará sus despiadadas leyes, como las experimentaron otros pueblos profanos. Eso es todo. Pero no lo es para mi crítico. Se siente obligado a transformar mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre, a fin de que pueda llegar finalmente a la forma de economía que le asegure, junto con la mayor expansión de las potencias productivas del trabajo social, el desarrollo más completo del hombre. Pero le pido a mi crítico que me dispense. (Me honra y me avergüenza a la vez demasiado.) Tomemos un ejemplo.

En diversos pasajes de *El capital* aludo al destino que les cupo a los plebeyos de la antigua Roma. En su origen habían sido campesinos libres, cultivando cada cual su propia parcela. En el curso de la historia romana fueron expropiados. El mismo movimiento que los separó de sus medios de producción y subsistencia trajo consigo la formación, no sólo de la gran propiedad de la tierra, sino también del gran capital financiero. Y así fue que un buen día se encontraron con que, por una parte, había hombres libres despojados de todo salvó su fuerza de trabajo, y por la otra, para que explotasen este trabajo, quienes

poseían toda la riqueza adquirida. ¿Qué ocurrió? Los proletarios romanos se trasformaron, no en trabajadores asalariados, sino en una *chusma* de desocupados más abyectos que los "pobres blancos" que hubo en el sur de Estados Unidos, y junto con ello se desarrolló un modo de producción que no era capitalista, sino que dependía de la esclavitud. Así, pues, sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes conducen a resultados totalmente distintos. Estudiando por separado cada una de estas formas de evolución y comparándolas luego, se puede encontrar fácilmente la clave de este fenómeno, pero nunca se llegará a ello mediante la llave maestra universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica.

★ Sobre la comunidad rural rusa escribieron Marx y Engels en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* (21 de enero de 1882):

"El problema consiste ahora en si la comunidad rural rusa —que es una forma de la propiedad comunal colectiva primitiva que ya ha sido por cierto destruida en gran parte— puede pasar inmediatamente a la forma superior, comunista, de la propiedad de la tierra; o si, por el contrario, debe cumplir desde el principio el mismo proceso de desintegración que el que ha determinado el desarrollo histórico de Occidente. La única respuesta posible a esa pregunta es actualmente la siguiente: si la revolución rusa se convierte en la señal de desencadenamiento de la revolución obrera en Occidente, de modo tal que ambas se complementen, entonces la forma de la propiedad de la tierra que actualmente existe en Rusia puede constituir el punto de partida de un desarrollo histórico."

#### 168. DE MARX A W. LIEBKNECHT

[Londres] 11 de febrero de 1878.

Los rusos han logrado hacer algo bueno: le han sacado provecho al "gran Partido Liberal" inglés y lo han tornado incapaz de gobernar por mucho tiempo, mientras que el partido tory ha cometido oficialmente la tentativa de suicidarse por intermedio de los traidores Derby y Salisbury (este último es la verdadera fuerza de choque de Rusia en el gabinete).

La clase obrera inglesa había sido cada vez más corrompida desde 1848 y había terminado por no ser más que el furgón del gran Partido Liberal, es decir, los lacayos de los capitalistas. Su dirección había pasado completamente a manos de los corrompidos dirigentes sindicales y agitadores profesionales. Esta gente vociferó y gimió detrás de

Gladstone, Bright, Mundella, Morley y toda la pandilla de industriales, etc., para mayor gloria del zar emancipador de naciones, en tanto que nunca movieron un dedo por sus hermanos de Gales del Sur, condenados a morir de hambre por los propietarios de minas \*.

¡Miserables! Y para coronar dignamente todo el asunto, en las últimas votaciones de la Cámara de los Comunes (el 7 y el 8 de febrero, cuando la mayoría de los grandes dignatarios del “gran Partido Liberal” —Foster, Lowe, Harcourt, Goschen, Hartington e incluso el gran John Bright— abandonaron a su cohorte y se escaparon del recinto para no comprometerse demasiado votando) los *únicos representantes obreros* en la Cámara de los Comunes y además, *horribile dictu* \*\*, *representantes directos de los mineros y mineros* de origen ellos mismos —Burt y el miserable de MacDonald— votaron en apoyo del “gran Partido Liberal”, los entusiastas del zar.

Pero el rápido desarrollo de los planes de Rusia rompió de improviso el encanto e hizo añicos la “agitación mecánica” (los resortes principales de la maquinaria fueron billetes de cinco libras). Por el momento sería “*fisicamente peligroso*” para Mottershead, Howell, John Hales, Shipton, Osborne y toda la pandilla, que se hiciesen oír en una reunión pública de obreros; incluso sus “mitines de esquina y billete” son dispersados violentamente por las masas.

★ El 7 y 8 de febrero se debatió en la Cámara de los Comunes el acuerdo de créditos suplementarios al gobierno para el caso de una intervención inglesa en la guerra ruso-turca. Los dirigentes del Partido Liberal, con Foster y Bright a la cabeza, quienes habían sido anteriormente acérrimos opositores a la votación de los créditos y en general a toda acción dirigida contra Rusia, cambiaron de táctica y se abstuvieron en la votación final, que dio al gabinete conservador una considerable mayoría (de 328 contra 124).

El gobierno británico estaba resuelto a intervenir en la guerra si el ejército ruso tomaba Constantinopla y la flota inglesa aguardaba órdenes en el mar Negro. Marx deseaba la derrota de Rusia, baluarte de la reacción Europea, y consideraba que una derrota rusa hubiese acelerado la revolución social en Rusia y en toda Europa. (*N. de la ed. inglesa.*)

BURT, Thomas (1857-1922) y MACDONALD, Alexander (1821-1881), los primeros obreros llevados a la Cámara de los Comunes.

MOTTERSHEAD, Thomas, ex miembro del Consejo General de la Internacional.

HOWELL, George, dirigente sindical, autor de varias obras sobre la historia de las trade unions.

\* Marx se refiere a los sufrimientos y al hambre de los mineros de Gales del Sur, donde, bajo la influencia de la crisis económica, la desocupación había alcanzado proporciones enormes. En enero de 1878 trabajaban en Monmouth y Glamorganshire tan sólo 20 de cada 500 mineros. (*Ed.*)

\*\* Es terrible decirlo. (*Ed.*)

HALES, John, secretario de la Internacional en su último período.

SHIPTON, George, secretario del Consejo Sindical de Londres, y posteriormente director del *Labor Standard*. [*Idem.*]

### 169. DE MARX A DANIELSÓN \*

[Londres] 10 de abril de 1879.

...Respecto de la interesantísima carta de usted me limitaré a unas pocas observaciones. Los ferrocarriles surgieron como "coronamiento del edificio" en aquellos países en que estaba más desarrollada la industria moderna: Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica, Francia, etc. Los llamo "coronamiento del edificio", no sólo porque fueron por fin (junto con los barcos de vapor transoceánicos y el telégrafo) los medios de comunicación adecuados a los métodos modernos de producción, sino también porque sirvieron de base para el surgimiento de inmensas compañías por acciones, que constituyeron a la vez un nuevo punto de partida de otros tipos de sociedades anónimas, empezando por las compañías bancarias. En una palabra, le dieron un ímpetu insospechado a la concentración del capital, y también a la acelerada e inmensamente ampliada actividad cosmopolita del capital financiero, las que envuelven así a todo el mundo en una red de fraudes financieros y de endeudamiento mutuo, que es la forma capitalista de la hermandad "internacional".

Por otra parte, la aparición del sistema ferroviario en los principales países capitalistas permitió —e incluso obligó— que naciones, en las cuales el capitalismo abarcaba sólo a una reducida capa superior de la sociedad, crearan y ampliaran repentinamente su superestructura capitalista en una medida enteramente desproporcionada al conjunto del organismo social, que llevaba a cabo la mayor parte del trabajo productivo según los métodos tradicionales. Por eso no cabe la menor duda de que en esos Estados el ferrocarril ha acelerado la desintegración social y política, de la misma manera que en los Estados más avanzados ha acelerado el desarrollo final y, por lo mismo, la transformación final de la producción capitalista. A excepción de Inglaterra, los gobiernos enriquecieron y estimularon a las compañías ferroviarias a expensas del tesoro público. En Estados Unidos se les regaló gran parte de las tierras fiscales, y no sólo el terreno necesario para la construcción de las vías, sino muchas millas de tierra cubiertas de bosques, etc. a ambos lados de las mismas. De esta manera, se convierten en los más grandes terratenientes, y los pequeños agricultores inmigrantes prefieren, desde luego, las tierras situadas de tal modo que su producción tenga asegurados fáciles medios de transporte.

\* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)

El sistema inaugurado en Francia por Luis Felipe, consistente en ceder los ferrocarriles a una pequeña pandilla de aristócratas financieros, otorgándoles concesiones de larga duración, garantizando el interés por medio de los dineros públicos, etc., etc., fue llevado al límite extremo por Luis Bonaparte, cuyo régimen se basó esencialmente en el negocio de las concesiones ferroviarias, a algunas de las cuales tuvo la gentileza de regalarles canales, etc.

Y en Austria, y sobre todo en Italia, los ferrocarriles fueron una nueva fuente de intolerable endeudamiento del Estado y de expoliación de las masas.

En general, los ferrocarriles dieron, por supuesto, un inmenso impulso al desarrollo del comercio exterior, pero en los países que exportan principalmente *materia prima*, el comercio aumentó la miseria de las masas. No sólo porque las nuevas deudas contraídas por el gobierno para el fomento de los ferrocarriles aumentaron el peso de los *impuestos* que las aplasta, sino también porque desde el momento en que toda producción local pudo convertirse en oro internacional, muchos artículos *anteriormente baratos*, debido a que eran invendibles en gran escala —tales como la fruta, el vino, el pescado, la carne, etc.— *encarecieron* y desaparecieron del consumo popular; en tanto que la producción misma —me refiero al tipo especial de producción— se transformó de acuerdo con *su mayor o menor adaptabilidad a la exportación*, cuando anteriormente estaba principalmente adaptada a su consumo local. Así, por ejemplo, las tierras agrícolas de Schleswig-Holstein fueron convertidas en tierras de pastoreo, porque la exportación de ganado se hizo más provechosa, pero, al mismo tiempo, fue desalojada la población rural. Todos estos son cambios muy útiles por cierto para el gran terrateniente, el usurero, el comerciante, los ferrocarriles, los banqueros y demás, pero muy desastrosos para el verdadero productor.

Para terminar esta carta (ya que está por cerrar el correo), es imposible encontrar analogías reales entre Estados Unidos y Rusia. En el primero, los gastos del gobierno disminuyen a diario y la deuda pública se reduce rápidamente todos los años; en la segunda la bancarrota pública es un desenlace que parece cada vez más inevitable. El primero se ha librado (si bien de la manera más infame, en favor de los acreedores, y a expensas del *menu peuple*) de su papel moneda, y la segunda no tiene fábrica más floreciente que la de papel moneda. En el primero, la concentración del capital y la expropiación gradual de las masas no es sólo el vehículo, sino también la consecuencia natural (aunque artificialmente acelerada por la guerra civil) de un desarrollo industrial, un progreso agrícola, etc. de rapidez sin precedentes; la segunda recuerda más bien a la época de Luis XIV y Luis XV, en que la superestructura financiera, comercial e industrial, o más bien la fachada del edificio social, parecía (aunque tenía una base mucho más sólida que en Rusia) una burla hecha sobre el estancamiento de la principal rama de la producción (la agrícola) y el hambre de los productores. Estados Unidos ha sobrepasado actualmente a Inglaterra en



la rapidez del progreso económico, aunque todavía está detrás de ella en cuanto al monto de la riqueza adquirida; pero, al mismo tiempo, las masas son más perspicaces y tienen en sus manos medios políticos más poderosos, para darse cuenta de que se trata de un progreso realizado a costa de ellas. No veo necesidad de seguir desarrollando esta antítesis.

A propósito: ¿cuál considera usted que es la mejor obra rusa sobre crédito y operaciones bancarias?

★ DANIELSÓN (Nicolai-on). (1844-1918). Economista ruso, populista; traductor de *El capital*; completó la traducción del primer volumen que había iniciado G. A. Lopatin y que fue publicada en 1872. Con este motivo entabló correspondencia con Marx. Danielsón fue uno de los principales teóricos de los populistas, quienes refutaban la necesidad y la posibilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia. En los primeros años de su actividad, Lenin combatió duramente estas falsas teorías y a Danielsón, su principal defensor. En su obra, *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas*, Lenin escribió acerca de Danielsón:

"...el error fundamental del señor Nik-on consiste en no comprender la lucha de clases, inherente a la sociedad capitalista [...] la incomprensión de la lucha de clases convierte al señor Nik-on en un *utopista*, pues al ignorar la lucha de clases que se desenvuelve en la sociedad capitalista, *eo ipso* ignora todo el contenido real de la vida político-social de esta sociedad, y para la realización de su *desideratum* se condena inevitablemente a deambular por el ámbito de los inocentes sueños. Esta incomprensión lo convierte en un *reaccionario*, pues la apelación a la 'sociedad' y al 'Estado', es decir, a los ideólogos y los políticos de la burguesía, sólo puede desconcertar a los socialistas, inducirlos a considerar como aliados a los peores enemigos del proletariado, sólo puede frenar la lucha de los obreros por la emancipación, en lugar de contribuir a la intensificación, al esclarecimiento y a una mejor organización de esa lucha." (Véase también *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* [cap. VII], donde Lenin analiza el papel de los ferrocarriles en la etapa imperialista del capitalismo.)

## 170. DE MARX Y ENGELS A BEBEL, LIEBKNECHT, BRACKE Y OTROS

[Londres, 17-18 de setiembre de 1879 (Borrador)]

1) *Las negociaciones con C. Hirsch*.

Liebkecht pregunta a Hirsch si tomará la dirección del órgano del

partido, que ha de reaparecer en Zürich \*. Hirsch desea se le informe sobre la financiación del periódico: los fondos de que dispondrá y quién los proveerá. Primero, para saber si el periódico ha de desaparecer a los pocos meses. Y segundo, para estar seguro sobre quién paga, y con ello quién ejerce el control decisivo sobre el periódico. La respuesta de Liebknecht a Hirsch no es recibida por éste —“Todo en orden, sabrá el resto en Zürich” (Liebknecht a Hirsch, 28 de julio)—. Pero de Zürich Hirsch recibe una carta de Bernstein (24 de julio), en la que le anuncia que “a *nosotros* se nos ha encargado la puesta en marcha y la *supervisión*” (del periódico). “Entre Viereck y *nosotros*” había habido una discusión, en la que se tenía la impresión “de que su posición, debido a las diferencias que usted tuvo con ciertos camaradas cuando pertenecía a *Laterne* (“*Linterna*”), sería bastante difícil; pero *yo* no le doy mucha importancia a esta objeción”. Ni una palabra acerca de la financiación.

Hirsch contesta el 26 de julio, con la pregunta sobre la situación material del periódico. ¿Qué camaradas se han ofrecido para cubrir el déficit? No se trata del sueldo del director; todo lo que Hirsch quiere saber es “si se han asegurado los medios para garantizar la publicación del periódico durante un año por lo menos”.

Contesta Bernstein el 31 de julio: Todo déficit será cubierto por contribuciones voluntarias, *algunas* (!) de las cuales ya se han cobrado. A las consideraciones de Hirsch sobre la línea que pensaba dar al periódico, contesta reprobándolas y dando *instrucciones*: “Sobre lo cual debe insistir la *comisión de supervisión*, tanto más cuanto que a su vez él mismo está sometido a control, es decir, es responsable. Por lo tanto, en lo referente a estos puntos usted tendrá que llegar a un entendimiento con la *comisión de supervisión*”. Se desea una rápida respuesta, de ser posible telegráfica.

Así, pues, en lugar de una respuesta a sus legítimas preguntas, Hirsch recibe instrucciones de que ha de publicar el periódico bajo el control de una comisión de *supervisión* de Zürich, cuyas opiniones difieren esencialmente de las suyas propias y cuyos componentes ni siquiera han sido mencionados!

Justamente indignado por este trato, Hirsch prefiere llegar a un entendimiento con la gente de Leipzig. Ustedes deben conocer su carta del 2 de agosto a Liebknecht, ya que Hirsch *exigió expresamente* que se les informase a ustedes y a Viereck. Hirsch está dispuesto incluso a someterse a una comisión de supervisión de Zürich, que tenga el derecho de formular observaciones por escrito al director y de apelar las resoluciones de la comisión de control de Leipzig.

Entretanto, Liebknecht escribe a Hirsch el 28 de julio: “*Por supues-*

\* El Partido Socialdemócrata estaba en la ilegalidad en Alemania después de que Bismarck impuso la Ley de excepción contra los socialistas (1878-90). (N. de la ed. inglesa.)

to que la empresa está financiada, puesto que todo el partido + (incluido) Höchberg está detrás de ella. Pero no me ocupo de detalles”.

La carta siguiente de Liebknecht no dice una palabra sobre las finanzas, pero asegura en cambio que la comisión de Zurich no es un comité editorial sino que sólo ha sido encargado de la *administración* y de las finanzas. El 14 de agosto Liebknecht me escribe lo mismo pidiéndome que convenzamos a Hirsch que acepte. Hasta el 20 de agosto ustedes están tan poco informados de los hechos verdaderos que me escriben: “El (Höchberg) no tiene más voz en la edición del periódico que *cualquier otro afiliado conocido*”.

El 11 de agosto Hirsch recibe por fin una carta de Viereck en la que se admite que “los tres que residen en Zurich emprenderán la fundación del periódico como *comité editorial* y, con la aprobación de los tres miembros de Leipzig, elegirán un director... *En cuanto yo recuerdo*, las resoluciones que nos fueron comunicadas establecían también que la comisión de organización (de Zurich) mencionada en (2) debía asumir ante el Partido la responsabilidad *política tanto* como la financiera! ... En esta situación, me parece que... no puede hablarse de asumir la dirección del periódico sin la cooperación de los tres que están en Zurich, comisionados por el partido para sacar el periódico”. Con esto Hirsch tuvo por fin *algo* concreto, aunque sólo fuese relacionado con la vinculación del director con la gente de Zurich. Éstos forman un comité editorial; tienen también responsabilidad *política*; sin su cooperación no puede asumir la dirección del periódico. En una palabra, a Hirsch se le indica simplemente que debe entenderse con las tres personas de Zurich cuyos nombres no conoce todavía.

Pero para completar la confusión, Liebknecht escribe una postdata a la carta de Viereck: “S[inger], de B[erlín], acaba de estar aquí e *informó*: la comisión de supervisión de Zurich *no* es, como cree Viereck, un comité *editorial*, sino esencialmente una comisión de administración financieramente responsable ante el partido, es decir, ante nosotros, por el periódico; naturalmente que sus componentes tienen también el derecho y el deber de discutir las cuestiones del periódico con usted (derecho y deber que, dicho sea de paso, son propios de *todo* afiliado); *no* tienen autoridad para actuar sobre usted como *guardianes*”

Los tres componentes de la comisión de Zurich, y el de la comisión de Leipzig —el único presente en las negociaciones— insisten en que Hirsch esté bajo el control oficial de la gente de Zurich. Un segundo miembro de Leipzig lo niega. ¿Y se espera que Hirsch se resuelva antes que los señores se pongan de acuerdo entre sí? En lo que menos se pensó es que Hirsch tuviese el derecho de que se lo informase de las resoluciones tomadas, las que contenían las condiciones en que se esperaba aceptase; porque parece que nunca se les ocurrió a los de Leipzig obtener ellos mismos una información sobre esas resoluciones. ¿De qué otra manera habría sido posible la contradicción señalada?

Si los de Leipzig no pueden ponerse de acuerdo en lo referente a los poderes concedidos a los de Zurich, éstos tienen en cambio una idea perfectamente clara de ello.

Schramm a Hirsch, 14 de agosto: "Si usted no hubiese escrito oportunamente que haría exactamente lo mismo en un caso similar (al caso Kayser), indicando así la perspectiva de un estilo periodístico similar, nosotros no gastaríamos una palabra en el asunto. Pero teniendo en cuenta su declaración, debemos reservarnos el derecho a un voto decisivo en la aceptación de artículos para el nuevo periódico".

La carta a Bernstein en que se afirma que Hirsch dijo esto, era del 26 de julio, es decir, *mucho* después de la conferencia realizada en Zurich, que confirió plenos poderes a los tres de Zurich. Pero éstos están manifestando de tal manera su absoluto poder burocrático, que en respuesta a esta última carta de Hirsch reclaman ya más autoridad para *decidir* sobre la aceptación de artículos. El comité editorial es ya un comité de *censura*.

Recién cuando Höchberg llegó a París, Hirsch pudo enterarse por él de los *nombres* de los componentes de ambos comités.

En consecuencia, si fracasaron las negociaciones con Hirsch, ¿cuál fue la razón?

a) La negativa obstinada de la gente de Leipzig y de Zurich en darle toda información concreta sobre la situación financiera del periódico, y en consecuencia sobre la posibilidad de sostenerlo aunque sólo fuese durante un año. Recién por mí se enteró del monto de las suscripciones (después de la comunicación suya). Por esto era apenas posible sacar otra conclusión de la información dada (el partido + Höchberg) que la de que el periódico, o ya estaba financiado principalmente por Höchberg, o pronto dependería completamente de sus donaciones. Y esta última posibilidad está todavía lejos de ser excluida. La suma de 800 marcos (40 libras), si leo bien, es exactamente la misma que la Asociación de aquí tenía que pasarle a *Freiheit* en los *primeros seis meses*.

b) Las repetidas seguridades dadas por Liebknecht, y que luego resultaron ser totalmente falsas, de que la gente de Zurich no ejercería control oficial alguno, y la comedia de equivocaciones que provocó esto.

c) La certeza adquirida finalmente, de que la gente de Zurich no sólo iba a controlar, sino que ejercería la censura, y que el papel que se le confería a Hirsch era el de figurón.

Si, después de esto, Hirsch rechazó el ofrecimiento, sólo puede decirse que tuvo razón. La comisión de Leipzig, como supimos por Höchberg, ha sido reforzada con dos personas que no viven allí; de manera que sólo pueden intervenir brevemente si los tres de Leipzig están de acuerdo entre sí. Esto trasfiere por completo el verdadero centro de gravedad a Zurich, y a la larga Hirsch no habría podido trabajar con la gente de ahí, lo mismo que no podría haberlo hecho ningún otro director de periódicos de opiniones realmente proletarias y revolucionarias. Sobre esto volveremos.

2) *La línea propuesta para el periódico.*

Bernstein ya le informó a Hirsch, el 24 de julio, que las diferencias que había tenido con ciertos camaradas como hombre de *Laterne* ("Linterna") harían difícil su posición.

Hirsch responde que en su opinión la línea general del periódico debe ser la misma que la de *Laterne*, es decir, una línea que evite la persecución en Suiza y no provoque alarmas innecesarias en Alemania. Pregunta quiénes son los camaradas y prosigue: "Sólo conozco a uno, y puedo asegurarle que en un caso parecido de indisciplina lo trataré exactamente de la misma manera".

A lo que Bernstein responde conciente de su nuevo cargo oficial de censor: "En cuanto a la línea del periódico, la opinión de la comisión de supervisión es, en efecto, que no debe tomar por modelo a *Laterne*; opinamos que el periódico no debiera ocuparse tanto de política de avanzada, sino más bien mantenerse socialista en principio. Los casos como el ataque a Kayser, desaprobado por todos los camaradas sin excepción (!) deben evitarse en todas las circunstancias".

Etécetera, etécetera. Liebknecht denomina "disparate" el ataque a Kayser y Shramm lo considera tan peligroso que censura a Hirsch.

Hirsch vuelve a escribir a Höchberg, diciendo que otro caso como el de Kayser "no puede ocurrir si existe un órgano oficial del partido cuyas claras afirmaciones y bien intencionadas indicaciones *no pueden* dejar de cumplirse tan descaradamente por un diputado".

También Viereck escribe que al nuevo periódico le espera "una actitud desapasionada y el olvido, en cuanto sea posible, de toda diferencia que pueda haber ocurrido", que no ha de ser una "*Laterne* ampliada" y que a Bernstein "se le podría reprochar a lo sumo ser de tendencia demasiado moderada, si esto es reproche en tiempos en que después de todo no podemos embarcarnos izando todos nuestros estandartes".

¿Y cuál es este caso Kayser, este crimen imperdonable que se supone ha cometido Hirsch? Kayser es el único de los diputados socialdemócratas que habló y votó en el Reichstag en favor de los aranceles proteccionistas. Hirsch lo acusa de no haber respetado la disciplina partidaria, porque Kayser:

1) Votó por el impuesto directo, cuya abolición reclama expresamente el programa del partido;

2) Votó créditos a Bismarck, rompiendo así la primera consigna fundamental de toda nuestra táctica partidaria: ni un centavo a este gobierno.

En ambos puntos, Hirsch tiene innegablemente razón. Y después que Kayser hubo pisoteado, por una parte el programa del partido —al que, por así decirlo, los diputados han prestado juramento— y por otra la primerísima y más imperativa de las consignas tácticas del partido; y después que hubo votado dinero para Bismarck en agradecimiento por la Ley de excepción contra los socialistas, Hirsch tuvo, creemos, toda la razón en sancionarlo tan severamente como lo hizo.

Nunca hemos podido comprender por qué esta sanción a Kayser ha podido provocar tan violenta cólera en Alemania. Höchberg me informa ahora que el "bloque" [parlamentario] autorizó a Kayser para manifestarse como lo hizo, y que se considera que esa autorización exige a Kayser.

Si ésta es la situación, es realmente un poco fuerte. En primer lugar, Hirsch no podía conocer esta resolución secreta más que los demás. En segundo lugar, el descrédito para el partido, que antes podía derivarse hacia Kayser se agrava más por este asunto, y lo mismo sucede con el servicio prestado por Hirsch cuando critica abiertamente a todo el mundo la desagradable fraseología, y el más desagradable voto de Kayser, salvando así el honor del partido. ¿O es que la socialdemocracia alemana está realmente infectada por la enfermedad parlamentaria y cree que sobre el electo por el pueblo se cierne el Espíritu Santo, que las reuniones de bloque se transforman en concilios infalibles y sus resoluciones en dogmas intocables?

Es verdad que se ha cometido un error, pero no ha sido Hirsch quien lo cometió, sino los diputados que con su resolución taparon a Kayser. Si aquellos cuyo deber específico es atender el mantenimiento de la disciplina partidaria la rompen tan evidentemente con una resolución de este tipo, tanto peor. Pero es aún peor cuando la gente llega a creer que no fueron Kayser por su discurso y su voto ni los demás diputados por su resolución, quienes violaron la disciplina del partido, sino Hirsch, porque, a pesar de la resolución —la que, por lo demás, todavía desconocía— sancionó a Kayser.

En cuanto a lo demás, está claro que en lo que respecta al problema de los aranceles aduaneros el partido asumió la misma actitud confusa e indecisa que la asumida hasta ahora a propósito de casi todas las cuestiones económicas que se han tornado prácticas; por ejemplo, los ferrocarriles imperiales. Esto se debe a que los órganos del partido, y especialmente *Vorwärts*, en lugar de discutir detalladamente estos problemas han preferido ocuparse de la construcción del futuro orden social. Cuando, *después* de la ley de excepción contra los socialistas, la ley de los aranceles se volvió súbitamente una cuestión práctica, surgieron los matices de opinión más variados, sin que hubiese una sola persona que tuviera elementos para formarse un juicio claro y correcto: conocimiento del estado de la industria alemana y de su posición en el mercado mundial. Era inevitable que entre el electorado apareciesen tendencias favorables al proteccionismo, y existía el deseo de tomar a éstas también en consideración. El único camino para salir de esta confusión tomando la cuestión en forma puramente política (como lo hacía *Latene*) no fue adoptada decididamente; así fue inevitable que en su debate el partido se manifestase por primera vez de manera vacilante, indecisa, confusa, y que terminara por desacreditarse junto con Kayser y por éste.

Se ataca ahora a Kayser para insistir ante Hirsch en todos los tonos que el nuevo periódico no debe copiar de ninguna manera los "excesos"

de *Laterne*, y que no debe ocuparse tanto de radicalismo político como de mantenerse en una línea desapasionada, socialista en principio. Y esto lo hacen tanto Viereck como Bernstein, quien, precisamente por ser demasiado moderado, parece ser para Viereck el hombre indicado porque, después de todo, en la actualidad no podemos embarcarnos izando todos nuestros estandartes.

Pero ¿por qué emigrar, si no es para poder hacerse a la mar con todos nuestros estandartes? En el extranjero no hay nada que lo impida. En Suiza no existen las leyes alemanas de prensa, de reunión y penales. En consecuencia, no sólo es posible, sino que es un deber decir allí cosas que no podrían decirse en la patria, bajo el imperio de las leyes alemanas comunes e incluso antes de la ley de excepción contra los socialistas. Porque en Suiza no sólo nos ven de Alemania, sino de toda Europa, y es un deber mostrarle sin tapujos a Europa, en la medida en que lo permitan las leyes suizas, los métodos y fines del partido alemán. Quien desee someterse en Suiza a las leyes alemanas sólo probará ser digno de esas leyes alemanas y por cierto que no tendrá nada que decir que no fuese permitido en Alemania antes de la Ley de excepción. Y tampoco deberá dársele importancia a la posibilidad de que los editores no puedan volver a Alemania. Quien no esté dispuesto a arriesgarse no está preparado para ocupar un cargo de tanta responsabilidad.

Más aun. La Ley de excepción ha puesto fuera de la ley al partido alemán precisamente debido a que era el único partido serio de oposición en Alemania. Si en un órgano publicado en el extranjero, el partido muestra su gratitud a Bismarck abandonando su función de único partido serio de oposición, se manifiesta buenito y dócil y acepta la patada con una actitud imparcial, sólo demuestra que merecía la patada. De todos los periódicos alemanes aparecidos en la emigración desde 1830, *Laterne* es por cierto uno de los más moderados. Pero si incluso *Laterne* era demasiado audaz, entonces el nuevo órgano sólo podrá comprometer el partido a los ojos de sus simpatizantes de los países no alemanes.

### 3) *El Manifiesto de los tres de Zurich.*

Entretanto nos ha llegado el *Anuario* de Höchberg, en el que aparece un artículo "El movimiento socialista en Alemania: su pasado" que, como me dice el propio Höchberg, ha sido escrito en colaboración por esos mismos tres componentes de la comisión de Zurich. Aquí tenemos su crítica auténtica del movimiento hasta el presente, y con ella su programa auténtico para la actitud del nuevo órgano, en la medida en que esto dependa de ellos.

Desde el comienzo leemos: "El movimiento que Lassalle consideró como eminentemente político, al que llamó no sólo a los obreros sino también a todos los demócratas honestos, a cuya cabeza deberían marchar los representantes independientes de la ciencia y todos los que estuviesen animados de un verdadero amor por la humanidad, se rebajó, bajo la presidencia de Johann Baptist von Schweitzer, al nivel de una lucha estrecha de los obreros de la industria por sus intereses".

No examinaré si esto es históricamente exacto. El reproche particular que se le hace aquí a Schweitzer es que *rebajó* al lassalleísmo, que se toma aquí como movimiento burgués democraticofilantropico, a una lucha unilateral en favor de los intereses de los obreros industriales, *rebajando* su carácter al de una lucha de clases de los obreros industriales contra la burguesía. Se le reprocha además su “rechazo de la democracia burguesa”. Y ¿qué tiene que hacer la democracia burguesa con el Partido Socialdemócrata? Si se trata de “hombres honestos”, no puede desear su ingreso, y si a pesar de todo desea ingresar, esto sólo puede ser para provocar disputas.

El partido lassalleano “resolvió conducirse, de la manera más *unilateral*, como *partido obrero*”. Los caballeros que escriben esto son afiliados del partido que actúa del modo más unilateral como partido obrero, y que en la actualidad ocupan cargos y empleos en este partido. Aquí hay una incompatibilidad absoluta. Si piensan lo que escriben, deben abandonar el partido, o por lo menos renunciar a sus cargos y empleos. Si no lo piensan, están admitiendo que se proponen utilizar su posición oficial para combatir el carácter proletario del partido. Si, en consecuencia, el partido los deja en sus cargos y empleos, se traicionará a sí mismo.

Luego, en opinión de esos caballeros el Partido Socialdemócrata *no* debiera ser un partido obrero unilateral, sino un partido multilateral de “todos los que estén animados de un verdadero amor por la humanidad”. Debe demostrarlo sobre todo dejando de lado sus rudas pasiones proletarias y poniéndose bajo la guía de *burgueses cultos, filántropos*, para “cultivar el buen gusto” y “aprender buenos modales” (pág. 85). Y entonces inclusive la “conducta abominable” de muchos dirigentes cederá el paso a una “conducta burguesa” decorosa. (¡Como si la conducta en apariencia abominable de esos caballeros no fuese lo menos que se les podría reprochar!) Y entonces también “harán su *aparición numerosos adherentes* de los círculos de las clases *cultas y pudientes*. Pero si la agitación que se lleva a cabo ha de alcanzar *resultados apreciables*... es preciso empezar por ganar a *éstos*”.

El socialismo alemán ha “atribuido demasiada importancia a la acción de ganar a las *masas*, y con ello ha descuidado la enérgica (1) propaganda en las llamadas capas superiores de la sociedad”. Y además, “al partido le siguen faltando personas preparadas para que lo representen en el Reichstag”. Sin embargo, es “deseable y necesario conferir el mandato a hombres que tienen tiempo y oportunidades para informarse plenamente de la documentación importante. El simple obrero y el pequeño empresario... no tienen para eso, salvo raras excepciones, tiempo libre”. De modo que ¡elijan al burgués!

En resumen, la clase obrera es incapaz de lograr por sí misma su propia emancipación. Para lograrla debe ponerse bajo la dirección de burgueses “cultos y pudientes”, los únicos que poseen el “tiempo y las oportunidades” para informarse de lo que es bueno para los obreros.



Y en segundo lugar, no hay que combatir de ningún modo a la burguesía, sino que hay que ganarla mediante una enérgica propaganda.

Pero si se quiere ganar a las capas superiores de la sociedad, o únicamente a sus elementos bien dispuestos, a ningún precio debemos asustarlos. Y en este punto, los tres de Zurich creen haber hecho un descubrimiento tranquilizador: "Precisamente en los tiempos actuales, bajo la presión de la Ley de excepción contra los socialistas, el partido demuestra que *no se inclina* a seguir el camino de la violenta y sangrienta revolución, sino que está resuelto... a seguir el camino de la legalidad, es decir, de la *reforma*". De manera que si los 500.000 a 600.000 votantes socialdemócratas —que constituyen entre una décima y una octava parte de todo el electorado, y que están distribuidos a lo largo y a lo ancho del país— son tan prudentes que no quieren voltear las murallas con su cabeza, intentando una "sangrienta revolución" de uno contra diez, esto demuestra que hacen voto de no aprovechar un violento acontecimiento de política exterior, de una súbita insurrección revolucionaria que surja de él, o incluso una *victoria* del pueblo obtenida en un conflicto surgido del mismo. Si Berlín se muestra de nuevo tan inculdo para hacer un 18 de marzo \*, los socialdemócratas, en lugar de participar de la lucha como "canallas empeñados en levantar barricadas" (pág. 88), deberán más bien "seguir el camino de la legalidad", actuar pacíficamente; quitar las barricadas y, si fuese necesario, marchar con el glorioso ejército en contra de las rudas, incultas y unilaterales masas. Y si los caballeros afirman que no es esto lo que quisieron decir, ¿qué quisieron decir entonces?

Pero lo que sigue es aun mejor.

"Cuanto más sereno, objetivo y razonable sea el partido, esto es, en la medida en que se manifieste con críticas a las condiciones existentes y proposiciones para introducir cambios en ellas, tanto menos posible será una repetición de la actual estrategia exitosa (cuando se promulgó la Ley de excepción contra los socialistas) por la cual la reacción conciente ha aterrorizado a la burguesía con su miedo al espectro rojo". (Página 88.)

Para quitar a la burguesía el último resto de terror, debe demostrársele clara y convincentemente que el espectro rojo sólo es en realidad un fantasma, y que no existe. Pero ¿cuál es el secreto del fantasma rojo sino el terror de la burguesía por la inevitable lucha de vida o muerte entre ella y el proletariado, el terror por la inevitable consecuencia de la lucha de clases moderna? Abandonen la lucha de clases y la burguesía y "toda la gente independiente" "no tendrá miedo de ir del brazo del proletariado". Y a quienes engañará precisamente será a los proletarios.

Pruebe, pues, el partido, por su humilde y arrepentida actitud, que ha dejado de lado de una vez por todas las "incorrecciones y excesos"

\* 18 de marzo de 1848. Las luchas callejeras de Berlín, que iniciaron la revolución. (N. de la ed. inglesa.)

que provocaron la Ley de excepción contra los socialistas. Si promete voluntariamente que sólo se propone actuar dentro de los límites de la Ley de excepción ¡Bismarck y la burguesía tendrán seguramente la amabilidad de derogar esta ley, que entonces será superflua!

“Que nadie nos interprete mal”; no queremos “abandonar nuestro partido ni nuestro programa, pero piénsese que durante años tendremos bastante que hacer si concentramos toda nuestra fuerza y energía en el logro de ciertos objetivos inmediatos que de todos modos es preciso alcanzar antes de poder pensar en la obtención de objetivos de más largo alcance.” Entonces los burgueses, pequeños burgueses y obreros que “en la actualidad están alejados, atemorizados... por los reclamos de largo alcance, se nos unirán en masa”.

No hay que *abandonar* el programa, sino únicamente *postergarlo*... para las calendarias griegas. Se lo acepta, no para uno mismo y para la época en que ha de vivir, sino como programa póstumo, como legado a transmitir a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Entretanto, uno dedica “toda la fuerza y la energía” a toda clase de bagatelas y a remendar el orden social capitalista, para tener por lo menos la apariencia de que se hace algo sin amedrentar al mismo tiempo a la burguesía. Después de esto, comienzo a estimar al comunista Miquel que, para demostrar su inquebrantable convicción de que la sociedad capitalista se va a derrumbar dentro de algunos centenares de años, piensa seguro en esto, contribuye con lo mejor de sí mismo a la crisis de 1873 y hace así *efectivamente* algo para acercar el hundimiento del orden actual.

Otra ofensa contra los buenos modales fueron también los “exagerados ataques contra los fundadores de compañías”, quienes después de todo “sólo eran hijos de su tiempo”; “los insultos a Strousberg y a gente parecida... podrían pues, haberse omitido”. Desgraciadamente, todos son “hijos de su tiempo”, y si esta razón es suficiente, no debiera atacarse nunca más a nadie, toda polémica, toda lucha de nuestra parte debiera cesar; permitiremos tranquilamente todas las patadas que nos dé nuestro adversario porque nosotros, los sensatos, sabemos que esos adversarios son “sólo hijos de su tiempo” y no pueden proceder de otro modo. En lugar de devolverles sus puntapiés multiplicados, debiéramos más bien compadecer a esos desgraciados.

El apoyo del partido a la *Commune* tuvo la desventaja “de que gente por otra parte bien dispuesta hacia nosotros se alejó, y en general aumentó el odio de la burguesía contra nosotros”. Además, “el partido no está completamente libre de culpa por la promulgación de la Ley de Octubre, porque había aumentado el odio de la burguesía en forma innecesaria”.

Aquí tienen el programa de los tres censores de Zurich. No deja nada que desear en cuanto a claridad. Tanto menos para nosotros, que estamos muy familiarizados con toda esta fraseología desde 1848. Aquí son los representantes de la pequeña burguesía los que se presentan, llenos de temor de que el proletariado, bajo la presión de su posición revolucionaria, pueda “ir demasiado lejos”. En lugar de resuelta oposición

política, espíritu general de conciliación; en lugar de lucha contra el gobierno y la burguesía, tentativas de ganarlos y persuadirlos; en lugar de desafiante resistencia a la persecución de arriba, humilde sumisión y confesión de que el castigo era merecido. Los conflictos históricamente inevitables son interpretados como malentendidos, y toda discusión termina con la expresión que después de todo, todos estamos de acuerdo en lo fundamental. La gente que en 1848 se declaró demócrata burguesa puede hoy llamarse con razón socialdemócrata. Para aquella gente, la república democrática era inalcanzable, remota, y para esta gente el derrocamiento del sistema capitalista también lo es, y por ello no tiene absolutamente ningún sentido para la política práctica de la actualidad, se puede conciliar, entrar en compromisos y hacer de la filosofía lo que se quiera. Lo mismo sucede con la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Se la reconoce sobre el papel porque ya no puede negarse su existencia, pero en la práctica se la oculta, se la diluye, se la atenúa.

El partido socialdemócrata *no debe ser* un partido obrero, no puede provocar el odio de la burguesía ni de nadie; ante todo debe hacer propaganda enérgica entre la burguesía, en lugar de subrayar los objetivos mediatos, terribles para la burguesía e irrealizables para nuestra generación, debiera dedicar más bien toda su fuerza y energía a aquellas pequeñas reformas pequeñoburguesas de remiendo que, van a consolidar el viejo orden social, pueden quizá transformar la catástrofe final en un proceso gradual de disgregación y, en cuanto sea posible, pacífico. Esta es la misma gente que, so pretexto de infatigable actividad, no sólo no hace nada, sino que también trata de impedir que ocurra cualquier cosa que no sea charlar; la misma gente cuyo temor por toda forma de acción obstruyó a cada paso el movimiento en 1848 y 1849, llevándolo finalmente a su fracaso; la misma gente que ve una reacción y se asombra luego de hallarse en un callejón sin salida en que no es posible resistencia ni lucha; la misma gente que quiere encerrar la historia dentro de su estrecho horizonte pequeñoburgués, mientras la historia se niega y hace caso omiso de ello. *CARLELO*

En cuanto a su contenido socialista, éste ya fue criticado adecuadamente en el *Manifiesto (Comunista)*, capítulo x. "Socialismo alemán o socialismo verdadero." Cuando la lucha de clases es rechazada como una cosa "brutal" y repugnante al socialismo no le queda otra cosa que el "verdadero sentimiento por la humanidad" y palabras en el aire sobre la "justicia".

Es un fenómeno inevitable, enraizado en el curso del desarrollo, que gente proveniente de la que ha sido la clase dominante, se una al proletariado militante y lo provea de elementos culturales. Esto lo hemos dicho claramente en el *Manifiesto*. Pero en este caso es preciso agregar dos puntos:

*Primero*, para ser útiles al movimiento proletario, esta gente debe aportar también verdaderos elementos culturales. Pero este no es el caso en la gran mayoría de los burgueses alemanes convertidos. Ni *Zukunft* ni *Neue Gesellschaft* han aportado nada que haya hecho dar

un paso adelante al movimiento. En este caso hay una total ausencia de material cultural verdadero, sea práctico o teórico. En su lugar tenemos intentos de armonizar superficialmente las ideas socialistas con los más variados puntos de vista teóricos que esta gente trae consigo de la universidad o de cualquier otra parte y que, debido al actual proceso de descomposición de la filosofía alemana, son unos más confusos que otros. En lugar de empezar por estudiar detalladamente la nueva ciencia, cada uno de ellos prefirió adecuarla al punto de vista que ya tenía, elaborar sin mucho trabajo una ciencia para uso privado, y salir en seguida con la pretensión de estar listos para enseñarla. De aquí que entre esos pequeños burgueses haya tantos puntos de vista como cabezas; en lugar de llevar claridad a un solo caso, sólo han producido una desesperada confusión, aunque afortunadamente casi exclusivamente entre ellos mismos. El partido puede prescindir muy bien de elementos culturales cuyo primer principio es enseñar lo que no han aprendido.

Segundo. Si gente de este tipo, que proviene de otras clases, se une al movimiento proletario, la primera condición es que no traiga ningún resto de prejuicios burgueses, pequeñoburgueses, etc., sino que adopten abiertamente el punto de vista proletario. Pero esos caballeros, como lo han demostrado, están atiborrados y empachados de ideas burguesas y pequeñoburguesas. En un país pequeñoburgués como Alemania, esas ideas tienen ciertamente su propia justificación. Pero sólo fuera del partido socialdemócrata se podría negociar con ellos, formar frentes según las circunstancias, etc. Pero en un partido obrero constituyen un elemento extraño. Si hay razones para tolerarlos por el momento, es un deber tolerarlos únicamente, no permitirles que influyan sobre la dirección del partido y tener presente que la ruptura con ellos es sólo cuestión de tiempo. Además, el tiempo parece haber llegado. No podemos comprender cómo el partido puede seguir tolerando a los autores de este artículo. Pero si la dirección del partido cayera en mayor o menor medida en manos de gente como ésta, el partido quedará simplemente castrado y privado de su fogosidad proletaria.

En cuanto a nosotros, teniendo en cuenta todo nuestro pasado, sólo nos queda un camino. Durante casi cuarenta años hemos insistido en que la lucha de clases es la fuerza motriz esencial de la historia, y en particular que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es la máxima palanca de la revolución social moderna; por ello nos es imposible colaborar con gente que desea desterrar del movimiento esta lucha de clases. Cuando se constituyó la Internacional formulamos expresamente el grito de combate: la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma. Por ello no podemos colaborar con personas que dicen que los obreros son demasiado incultos para emanciparse por su cuenta y que deben ser liberados por los filántropos burgueses y pequeñoburgueses. Si el nuevo órgano del partido adopta una línea que corresponde a las opiniones de esos caballeros, si es burgués y no proletario, entonces no podríamos hacer otra cosa, por mucho que lo sintiéramos, que declarar públicamente nuestra oposición al mismo

y terminar con la solidaridad con que hasta ahora hemos representado al partido alemán en el extranjero. Pero es de esperar que las cosas no lleguen a *eso*.

★ Engels escribió esta carta en su nombre y en el de Marx a los miembros del grupo dirigente de la socialdemocracia alemana. Esta figura entre los documentos más importantes en la que se muestra la línea revolucionaria y proletaria de Marx y Engels. Aquí vemos la lucha consecuente realizada por los fundadores del comunismo científico contra el oportunismo enquistado en el movimiento socialdemócrata alemán. Marx y Engels seguían desde tiempo atrás, con creciente desconfianza, la progresiva influencia de los elementos pequeñoburgueses sobre la dirección del partido y la insuficiente lucha del partido contra los mismos. El surgimiento abierto y organizado del grupo que rodeaba a Höchberg en relación con la fundación del *Sozial-Demokrat* en Zurich, hizo que interviniesen Marx y Engels. En especial, la publicación del *Anuario de ciencia y política socialista*, de Zurich, con su artículo "El movimiento socialista en Alemania: su pasado" (firmado con tres asteriscos, tras los cuales se ocultaban Höchberg, Bernstein y Schramm) indujo a Marx y Engels a definir su actitud fundamental frente al peligro oportunista que acechaba al partido alemán y a poner rudamente a la dirección del partido ante la alternativa de elegir entre una ruptura con el oportunismo y una ruptura de Marx y de Engels con el partido. En su carta a Marx del 9 de setiembre de 1879, Engels plantea la necesidad de intervenir:

"Tendré que contestarle realmente a Bebel... El *Anuario*... nos permite afortunadamente darle a esa gente, simple y concretamente las razones por las cuales nos es absolutamente imposible colaborar en un órgano en que Höchberg puede decir lo que se le antoje... Creo que tú también pensarás que una vez que haya terminado este asunto haríamos bien en definir nuestra posición, al menos ante los de Leipzig (el Ejecutivo del partido). Si el nuevo órgano del partido baila al son de Höchberg, puede resultar necesario que lo hagamos públicamente. Si me mandas las cosas... haré el borrador de una carta a Bebel y te la enviaré."

Marx le contestó el 10 de setiembre insistiendo en que había que adoptar el tono más firme para con los de Leipzig.

"Liebknecht no tiene criterio. Las cartas demuestran lo que deberían refutar, es decir, nuestra primitiva opinión de que los de Leipzig abandonaron el asunto, en tanto que los de Zurich procedieron de acuerdo con las condiciones que se les puso... Comparto totalmente tu opinión de que no se puede perder más tiempo sin expresar *lisa y llana y rudamente* nuestra opinión sobre las estupideces del *Anuario*... Si proceden del mismo modo con su órgano

partidario, debemos repudiarlos *públicamente*. En estas cuestiones ya no se trata de andar con miramientos.”

HIRSCH, Karl (1841-1900). Socialdemócrata alemán, periodista, anteriormente lassalleano. En 1868 editó *Demokratisches Wochenblatt* (“*Semanario democrático*”) junto con Liebknecht; en 1870 dirigió el órgano socialdemócrata *Bauern und Bürgerfreund* (“*El amigo del campesino y del ciudadano*”). Durante la prisión de Liebknecht, en el invierno de 1870-71, Hirsch lo reemplazó en la dirección del *Volkstaat*. En 1874 se instaló en París, tomando parte en el movimiento obrero. Después de su expulsión de París fue a Bélgica, donde publicó un semanario llamado *Laterne* (“*Linterna*”) (1878-79), donde criticó acerbamente la actitud oportunista de un sector de los dirigentes socialdemócratas alemanes. Hacia 1880 vivió en París.

BERNSTEIN, Eduard (1847-1932). Socialdemócrata alemán, empleado de banco. Adhirió a los eisenacheanos alrededor de 1870. Sintió la fuerte influencia de Dühring desde 1874 a 1878. En 1878 fue secretario privado de Höchberg y uno de los autores del artículo *El movimiento socialista en Alemania: su pasado*, uno de los primeros documentos del reformismo dentro de la socialdemocracia alemana. En 1880, junto con Bebel, fue a Londres para conversar con Marx y Engels, y a partir de entonces mantuvo correspondencia con Engels. A fines de 1880 se lo nombró director de *Sozial Demokrat* y permaneció en este cargo hasta la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas (1890), en cuya oportunidad dejó de aparecer *Sozial Demokrat*. Bajo la influencia y la guía de Engels, pudo dar al periódico un carácter revolucionario y proletario. En 1888, después de su expulsión de Suiza, se trasladó a Londres con la dirección de *Sozial Demokrat*. Junto con Kautsky, ayudó a Engels a descifrar los manuscritos de Marx. A comienzos de la última década, influido por el tradeunionismo inglés, y también por la literatura económica burguesa, comenzó a desviarse nuevamente hacia el reformismo; después de la muerte de Engels se destapó con una abierta crítica de los fundamentos del marxismo, en sus *Requisitos del socialismo* de 1898, que se convirtió en el evangelio del revisionismo alemán e internacional. En 1901, para fortalecer el ala derecha de la socialdemocracia, el gobierno imperial le permitió volver a Alemania. Fue electo al Reichstag y pasó a dirigir el periódico revisionista *Socialistische Monatsheft* (“*Cuaderno mensual socialista*”). Durante la guerra imperialista fue socialpacifista. La influencia de sus teorías, rechazadas abiertamente por las resoluciones del partido de 1899 (Hannover) y 1903 (Dresden) aumentó constantemente en la burocracia del partido y de los sindicatos. y después de la guerra imperialista se transformó en el credo oficial de la socialdemocracia alemana. En su edición de la correspondencia de Marx y Engels, Bernstein omitió especialmente los pasajes en que los fundadores del marxismo criticaban a Lassalle y al lassalleanismo.

VIERECK, Ludwig (1851-1921). Socialdemócrata alemán, oportunista. Partidario de Dühring a fines del setenta. A partir de 1880 dirigió

*Süddeutsche Post* ("Correo del sur alemán") de Munich, que fue clausurado en 1884. Hacia fines del ochenta emigró a Norteamérica, donde abandonó el movimiento obrero. Durante la guerra imperialista fue chovinista alemán y realizó propaganda en favor de Alemania en los Estados Unidos.

SCHRAMM, Karl August. Economista alemán, inspector de seguros. Liberal. Participó en el movimiento socialdemócrata a partir de fines del setenta. Fue expulsado de Berlín en 1878. De 1884 a 1886 publicó una crítica del marxismo en la que mostró a Marx como un discípulo descarriado de Rodbertus y de Lassalle. Más tarde abandonó el movimiento socialdemócrata.

KAYSER, Max (1853-1883). Socialdemócrata alemán, actuó en las organizaciones de Berlín y de Dresden desde 1871 en adelante. Diputado al Reichstag a partir de 1878, se unió al ala derecha de la fracción socialdemócrata y manifestó un punto de vista oportunista a propósito de los aranceles aduaneros (1878) y de los subsidios a las compañías navieras (1885).

STROUSBERG, Béthel-Henri (1823-1888). Gran financista alemán particularmente activo en la época de las grandes estafas financieras (1871-1873).

## 171. DE ENGELS A J. P. BECKER

Londres, 1 de abril de 1880

Las cosas han vuelto a ser aquí lo que eran en 1850 \*. La Asociación Obrera se está dividiendo en toda clase de partidos —Most por aquí, Rackow por allá— y tenemos bastante trabajo en impedir ser arrastrados al torbellino. Todo esto es una tormenta en un vaso de agua, que puede tener en cierto sentido una influencia favorable sobre quienes participan en ella, al contribuir a su educación, pero en lo que respecta al desarrollo del mundo no tiene la menor importancia si cien obreros que residen aquí se declaran en favor de uno o de otro bando. Si pudieran ejercer una influencia cualquiera sobre los ingleses, sería interesante, pero de esto *no se trata en absoluto*. Most, con su confusa inquietud por hacer algo, no puede quedarse quieto ni puede hacer nada; la gente de Alemania no comprenderá eso, simplemente porque Most fue expulsado del país en momentos propicios para una revolución. *Freiheit* se convertirá forzosamente en el periódico más revolucionario del mundo, pero esto no se logra precisamente repitiendo la palabra revolución en cada línea. Afortunadamente no interesa mucho lo que aparezca o deje de aparecer en el periódico. Lo mismo sucede con el órgano de Zurich, que un día predica la revolución y al siguiente *declara que una revolución forzosa sería la mayor de las desgracias*, que por una parte teme

\* Engels se refiere a la colonia alemana de Londres, esta vez formada por los exiliados por la ley de excepción contra los socialistas. (N. de la ed. inglesa.)

ser desautorizado por las importantes palabras de Most y por la otra teme que los obreros puedan tomar en serio sus importantes palabras. De modo que la elección se plantea entre la vacía gritería de *Freiheit* y el estrecho filisteísmo de *Sozial-Demokrat*.

Temo que nuestros amigos alemanes se equivoquen sobre el tipo de organización que debiera tenerse en las condiciones actuales. No tengo nada en contra de que los principales diputados tomen la dirección en ausencia de cualquier otra dirección. Pero no pueden exigir ni pueden obligar a una estricta obediencia, sobre la cual podría insistir en cambio la vieja dirección del partido, elegida para ese fin. Y menos aun en las actuales circunstancias, sin prensa, sin reuniones de masas. Cuanto más flexible sea ahora aparentemente la organización, tanto más fuerte lo será en la realidad. Pero en lugar de esto se mantiene el antiguo sistema, las resoluciones definitivas están en manos de la dirección del partido (aunque no hay congreso para corregirla o, si fuese necesario, para reemplazarla), y quien ataque alguna de las resoluciones es un *hereje*. Y con esto, los mejores saben que entre ellos hay toda clase de incapaces y de personas no muy sanas, y seguramente han de ser de muy corto entendimiento si no se dan cuenta de que no son ellos quienes tienen la dirección de su órgano, sino Höchberg, gracias a su dinero, y con él sus camaradas en filisteísmo, Schramm y Bernstein. A mí me parece que el *viejo partido*, junto con su organización anterior, *ha terminado*. Si, como es de esperar, el movimiento europeo se pone nuevamente en marcha, la *gran mayoría del proletariado alemán* se incorporará a él, y entonces los 500.000 hombres de 1878 se unirán al núcleo experimentado y educado de esa masa; pero entonces también la vieja "organización estricta" legada por la tradición lassalleana se convertirá en un muro capaz de contener a un carro pero no a una avalancha.

Además esa gente está haciendo cosas bien calculadas para romper el partido. En primer lugar, se supone que el partido debe cuidar de los viejos agitadores y directores de periódicos, por lo cual tiene toda una serie de periódicos que no contienen nada que no pueda leerse en cualquier chismosa hoja burguesa. ¡Y se espera que los obreros colaboren indefinidamente con esto! En segundo lugar, se presentan generalmente en el Reichstag y en el Landtag sajón con tono tan suave, que se desacredita a sí misma y desacredita al partido ante todo el mundo, presentando al gobierno "*propuestas positivas*" para hacer mejor las cosas en pequeñas cuestiones de detalle, etc. ¡Y se espera que los obreros, que han sido declarados fuera de la ley, que han sido entregados atados de pies y manos a los caprichos de la policía, acepten esto como una representación adecuada! En tercer lugar, el tono filisteo pequeñoburgués de *Sozial-Demokrat* que ellos consagran. En cada una de las cartas manifiestan que no debemos creer de ninguna manera en informes sobre escisiones o diferencias de opinión surgidos en el partido, pero cualquiera que viene de Alemania nos asegura que la gente está completamente indignada por esta actitud de sus dirigentes, y de ningún modo de acuerdo con ellos. Por cierto que, teniendo en cuenta el carácter de nuestros



obreros que se han mantenido tan firmemente sería imposible que ocurriese de otro modo. El movimiento alemán se caracteriza particularmente porque todos los errores de la dirección son invariablemente rectificados por las masas, y así ocurrirá sin duda también esta vez.

★ En una carta a Bernstein, del 20 de octubre de 1888, Engels hace una observación muy importante sobre los partidos de la clase obrera y la dialéctica de su desarrollo:

“Parece que todo partido obrero de un país grande sólo pueda desenvolverse a través de la lucha interna, y esto se funda en las leyes del desarrollo dialéctico en general. El partido alemán se trasformó en lo que es en la lucha entre eisenacheanos y lassalleanos, y esta misma lucha desempeñó un gran papel. La unidad sólo se hizo posible una vez que se hubo terminado con la pandilla de bandidos que Lassalle había mantenido deliberadamente para utilizarla como instrumento, y también en este caso esto se logró demasiado precipitadamente de parte nuestra. También en Francia esa gente que, mientras rechaza ciertamente la teoría bakuninista, aplica los métodos bakuninistas de lucha y trata al mismo tiempo de sacrificar el carácter clasista del movimiento a sus fines personales, debe ser desenmascarada antes de que nuevamente se haga posible la unidad. Tratar de predicar la unidad en tales circunstancias sería pura tontería. Los sermones morales son inútiles para el tratamiento de las enfermedades infantiles que, en las condiciones actuales, se han producido forzosamente.”

BECKER, Johann Philip (1809-1886). Revolucionario alemán; destacado miembro de la I Internacional. Dirigente de la sección de Ginebra. Desde joven actuó en el movimiento revolucionario, participó en el festival de Hamburgo del 27 de mayo de 1832, y desempeñó un papel dirigente en el levantamiento de Baden de 1849. Fue un típico militante, y también tomó parte en la revolución italiana, del lado de Garibaldi. Becker fue un comunista que se dedicó por entero al movimiento obrero. De 1866 en adelante dirigió *Vorbote*, órgano de la sección ginebrina de la Internacional. Después de su muerte, escribió Engels de él que:

“fue una de esas raras personas a quienes les basta con seguir su instinto para actuar siempre correctamente”.

Vivía en la emigración y como tenía una numerosa familia Becker estaba en la pobreza. Marx, quien le profesaba gran estimación, le escribió en una de sus cartas:

“Esté seguro, querido amigo, de que nada me es más penoso que seguir impotente y pasivamente la lucha de un hombre como usted. Admiro su tenacidad, su firme esmero y su actividad. Los antiguos,

creo que fue Esquines, decían que debiera desearse adquirir bienes materiales, para acudir en ayuda del amigo necesitado. ¡Qué profunda sabiduría humana encierra este dicho!" (Véase también nota a la carta 185.)

## 172. DE MARX A DANIELSÓN \*

Londres, 19 de febrero de 1881.

He leído con el mayor interés su artículo, "original" en el mejor sentido de la palabra. A esto se debe el boicoteo: si usted rompe las reglas rutinarias del pensamiento, puede estar seguro de que siempre será "boicoteado"; es la única arma de defensa que en su perplejidad saben manejar los rutineros. Yo he sido "boicoteado" en Alemania durante muchos, muchos años, y lo sigo siendo en Inglaterra, con la pequeña variante de que de vez en cuando se me dice algo tan absurdo y estúpido que me ruborizaría tenerlo públicamente en cuenta. Pero ¡siga así! La próxima cosa que hay que hacer, me parece, es prestar atención al maravillosamente progresivo *endeudamiento de los terratenientes*, la clase superior representante de la agricultura, y mostrarles cómo están "cristalizados" en la retorta bajo el control de los "nuevos pilares de la sociedad".

Estoy ansioso por conocer su polémica con *Slovo*. Tan pronto como tenga mayor tranquilidad me ocuparé más detenidamente de su *Esbozo*. Por el momento no puedo omitir una observación. Cuando el suelo se agota y no recibe los elementos que necesita, por abono artificial, vegetal, animal, etc., sigue produciendo —favorecido por el cambio de las estaciones y en circunstancias independientes de la influencia humana—, cosechas cuantitativamente muy diferentes; aun cuando, sumando todo un período de años, por ejemplo de 1870 a 1880, se comprueba en forma notable el estancamiento de la producción. En tales circunstancias, las condiciones climáticas favorables preparan el terreno para un *año de hambre* porque consume rápidamente y pone en libertad los fertilizantes minerales que siguen en potencia en el suelo; por el contrario, un año de hambre y aun más una serie de años malos continuados permiten que se acumulen nuevamente los minerales propios del suelo y que actúen con eficacia al retornar las condiciones climáticas favorables. Tal proceso se produce, desde luego, en todas partes, pero en *algunos lugares* es detenido por la intervención modificadora del propio agricultor. Se convierte en el *único factor regulador* allí donde el hombre ha dejado de ser una "potencia" (por falta de medios).

Así en el año 1870 hubo en nuestro país una excelente cosecha, pero ese año fue un *año cumbre*, y como tal fue seguido inmediatamente por

\* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)

otro muy malo; el año 1871, de cosecha muy mala, debe considerarse como punto de partida de un nuevo pequeño ciclo, hasta que se llega a un nuevo año cumbre, el de 1874, inmediatamente seguido por el otro de hambre en 1875; luego recomienza el movimiento ascendente, que termina en 1880, año de terrible hambre. Al sumar los años de todo el período se comprueba que la producción anual media permaneció constante, y que los simples factores naturales produjeron por sí mismos los cambios, comparando cada uno de los años con los pequeños ciclos.

Hace algún tiempo le escribí a usted manifestándole que si la gran crisis industrial y comercial inglesa se produjo sin una bancarrota financiera culminante en Londres, este fenómeno *excepcional* se debió únicamente al dinero francés. Esto lo ven ahora y lo reconocen incluso los rutinarios ingleses. Así *Statis* (del 29 de enero de 1881) dice: "El mercado monetario únicamente *por accidente* ha sido tan fácil en los últimos años. A principios del otoño, el *Banco de Francia* permitió que su reserva de oro en lingotes cayese de 30 a 22 millones de libras... *El otoño pasado nos salvamos indudablemente por poco*". (1)

El *sistema ferroviario inglés* se desliza por el mismo plano inclinado que el sistema europeo de la *deuda pública*. Los principales magnates directores de las diferentes redes ferroviarias no sólo contratan —progresivamente— nuevos empréstitos *para ampliar sus redes*, es decir, el territorio que gobiernan como monarcas absolutos, sino que extienden sus respectivas redes *para tener nuevos pretextos de contratar nuevos empréstitos*, que les permitan pagar los intereses a los tenedores de obligaciones, acciones preferidas, etc., y también de vez en cuando, para apaciguar a los sufridos accionistas corrientes con dividendos algo mayores. Este agradable método terminará algún día en una fea catástrofe.

En los Estados Unidos, los reyes del ferrocarril se han convertido en el centro de los ataques, no sólo como antes por parte de los granjeros y otros "empresarios" industriales del Oeste, sino también por parte del gran representante del comercio, la *Cámara de Comercio de Nueva York*. Por su parte, el pulpo ferroviario y estafador financiero *Gould* ha dicho a los magnates comerciales de Nueva York: Ahora atacan ustedes a los ferrocarriles porque los creen más vulnerables porque actualmente son impopulares; pero presten atención: después de los ferrocarriles le llegará el turno a *toda clase de corporación* (lo que en el lenguaje yanqui significa sociedad anónima); y más adelante a todas las formas del capital asociado; por último, a todas las formas de capital; de modo que ustedes están preparando el camino al *comunismo*, cuyas tendencias se difunden cada vez más en el pueblo. El Sr. Gould tiene buen olfato.

En la *India* el gobierno británico corre peligro de tener serias complicaciones, si no es un violento disturbio. Lo que los ingleses les sacan anualmente como renta, dividendos para los ferrocarriles que no usan los indios; pensiones para el servicio militar y civil, para la guerra de Afganistán y otras, etc., etc.; todo lo que les sacan *sin retribución alguna* y aparte de lo que se apropian anualmente *dentro* de la India, teniendo en cuenta únicamente el *valor de las mercancías* que los indios tienen que

enviar gratuita y anualmente a Inglaterra: ¡todo esto alcanza a ser *más que el total de ingresos de los sesenta millones de trabajadores agrícolas e industriales de la India!* ¡Es una sangría hasta la exageración! Los años de hambre se suceden, y en proporciones todavía insospechadas en Europa. Se prepara una verdadera conspiración en la que cooperan indios y musulmanes; el gobierno británico se da cuenta de que algo se está “tramando”, pero esta gente superficial (me refiero a la del gobierno), atontada por sus propios procedimientos parlamentarios de hablar y pensar, ni siquiera desea ver claro y comprender las dimensiones del inminente peligro. Engañar a otros y engañarse a sí mismos: ¡ésta es la *sabiduría parlamentaria* en una cáscara de nuez! ¡Tanto mejor!

### 173. DE MARX A DOMELA NIEUWENHUIS

Londres, 22 de febrero de 1881.

La “cuestión” del próximo Congreso de Zurich, acerca de la cual usted me informa, me parece un error. Lo que es preciso hacer en un momento preciso del futuro y lo que debe hacerse *de inmediato*, son cosas que por supuesto dependen totalmente de las condiciones históricas en que a cada uno le toca actuar. Pero esa cuestión está en las *nubes* y por ello es en realidad el planteo de un problema fantasma, cuya única solución puede ser la *crítica de la cuestión misma*. No se puede resolver ninguna ecuación a menos que en sus términos estén implicados los elementos de su solución. Además, las dificultades de un gobierno surgido de repente de una victoria del pueblo no tienen nada que sea específicamente “socialista”. Por el contrario. Los políticos burgueses victoriosos se sienten de inmediato turbados por su “victoria”, mientras que los socialistas al menos pueden actuar sin obstáculos. Por lo menos de una cosa puede usted estar seguro: un gobierno socialista no llega al poder en un país a menos que las condiciones estén tan desarrolladas que pueda por sobre todo, adoptar las medidas necesarias para intimidar suficientemente a la gran masa de la burguesía a fin de ganar tiempo —el primer desideratum— para una acción perdurable.

Quizá usted piense en la Comuna de París; pero aparte de que ésta fue simplemente el levantamiento de una ciudad en condiciones excepcionales, la mayoría de la Comuna no era ni podía ser socialista en ningún sentido. Pero, con una pequeña dosis de sentido común podrían haber llegado a un compromiso con Versailles útil al conjunto del pueblo y que era lo único que en ese momento podía obtenerse. La sola apropiación del Banco de Francia habría bastado para que todas las pretensiones de la gente de Versailles terminasen en terror, etc., etc.

Las demandas generales de la burguesía francesa planteadas antes de 1789 eran aproximadamente las mismas, *mutatis mutandis*, que las demandas elementales del proletariado, actualmente uniformes en todos

los países de producción capitalista. Pero, ¿cualquier francés del siglo XVIII tenía *a priori* la menor idea de la forma en que podrían cumplirse los reclamos de la burguesía francesa? Las anticipaciones teóricas y necesariamente fantásticas del programa de acción de una revolución futura sólo nos desvían de la lucha del presente. El sueño de que el fin del mundo estaba al alcance de la mano inspiró a los cristianos primitivos en su lucha contra el Imperio Romano dándoles confianza en la victoria. La visión científica de la inevitable descomposición del orden social vigente, que se produce continuamente ante nuestros ojos, y el creciente apasionamiento de las masas acicateadas por los viejos fantasmas del gobierno —en tanto que al mismo tiempo avanza con zancadas de gigante el desarrollo positivo de los medios de producción— todo esto es garantía suficiente de que en el momento en que estalle una verdadera revolución proletaria existirán también las condiciones (si bien éstas, seguramente, no serán idílicas) de su inmediato *modus operandi*.

Estoy convencido de que todavía no ha llegado el momento adecuado para la formación de una nueva Asociación Internacional de los Trabajadores, y por esta razón considero que todos los congresos obreros, y en particular los congresos socialistas —en la medida en que no están vinculados con las condiciones inmediatas en una u otra nación— no son sólo inútiles, sino perjudiciales. Se desvanecerán siempre en innumerables trivialidades generales y anacrónicas.

★ NIEUWENHUIS, F. Domela (1846- ). Socialista holandés, luego anarquista. Uno de los líderes de la Federación Socialdemócrata formada por varias sociedades socialistas en 1881. Nieuwenhuis fue pastor en su comienzo, pero abandonó la Iglesia en 1879. En 1888 fue llevado al Parlamento. Pero al perder su banca en la elección general de 1892 empezó a manifestarse en contra de la utilización del Parlamento como tribuna, volcándose cada vez más hacia el anarquismo. Rompió finalmente con el movimiento obrero marxista en el Congreso de Londres de la II Internacional, en 1896.

CONGRESO DE ZURICH. En mayo de 1880 el Congreso de Bruselas de los socialistas belgas resolvió organizar un congreso obrero mundial a realizarse en el año 1884 para hacer resurgir la Internacional. El manifiesto de la comisión organizadora designada por el Congreso no estableció tareas concretas y actuales. Los socialdemócratas alemanes, en su Congreso de Wyden (de agosto de 1880) decidieron participar. Debido a la prohibición de las autoridades, el congreso no pudo realizarse en Zurich, por lo que se llevó a cabo en Chur. Tal como había sostenido Marx no tuvo resultados prácticos. La tentativa de revivir la Internacional no tuvo éxito hasta el Congreso de París de 1889.

## 174. DE MARX A SU HIJA JENNY

Londres, 11 de abril de 1881.

Estamos tristes desde que te fuiste; sin ti, Johnny y Harra y Mr. "Tea". A menudo corro a la ventana cuando oigo voces infantiles que suenan como las de nuestros nikos, olvidándome que los pequeños están del otro lado del Canal. Es un consuelo que tengas buenas habitaciones, adecuadas para los pequeños; en lo demás todo parece ser bastante peor que en Londres, a excepción por supuesto del clima, cuyos efectos benéficos, también sobre el asma, descubrirás pronto.

He conseguido para mamá otro nuevo médico que me recomendó el profesor Lankester\*: el Dr. Donkin; parece un hombre excelente e inteligente, pero para la enfermedad de mamá no me parece realmente tan bueno, o quizá mejor que otro. Sin embargo, el cambio de médico es para ella una distracción, y en cuanto a este primer período —que generalmente no dura mucho— elogia mucho al nuevo Esculapio. Los lentes de Longuet aparecieron apenas te fuiste; estaban en tu dormitorio. Le hemos pedido a Hirsch que te los lleve, pero este amigo de chismes parece incapaz de desprenderse de Londres en momentos en que hay tanto que curiosear. El solo asunto del "gran" Most es una fuente inagotable de agua fresca (si bien de ningún modo cantarina) para este Hirsch. Ahora amenaza con no irse hasta el 18 de abril. Además ha encontrado un compañero en Kautsky, a quien había reprendido tan severamente; también Engels ha suavizado su opinión sobre este Kauz\*\* desde que ha demostrado ser muy buen bebedor. La primera vez que se apareció este hechicero —me refiero al pequeño Kauz— la primera pregunta que se me escapó fue: ¿Es usted como su madre? En lo más mínimo, me aseguró, y para mis adentros felicité a su madre. Es un mediocre de estrecha visión, supersabio (tiene sólo 26 años), muy engreído, diestro en cierto sentido, se ocupa mucho de estadística, pero de ésta no saca nada que sea muy claro, pertenece por naturaleza a la tribu de los filisteos, pero por lo demás es a su modo un tipo decente. En lo posible se lo paso al amigo Engels.

Anteayer estubo aquí el Dogberry Club; ayer, además de las dos jóvenes Maitland —y durante un momento Lankester y el Dr. Donkin— una invasión de Hyndman y esposa a quienes les gusta mucho permanecer largo rato. No me disgusta la mujer, porque tiene un modo brusco, no convencional y decidido de pensar y hablar, pero es gracioso ver con cuánta admiración mira la cara de su satisfecho y charlatán marido. Mamá estaba tan cansada (eran aproximadamente las 10,30 p.m.) que se retiró. Pero se entretuvo con la escena. Porque Tussy ha descubierto un

\* Ray Lankester. Ver carta 185. La mujer de Marx, Jenny, murió en diciembre de 1881. (N. de la ed. inglesa.)

\*\* Extravagante; broma sobre el nombre de Kautsky. (Ed.)

nuevo niño prodigio entre los Dogberry, un tal Radford; este muchacho es ya abogado, pero desprecia el derecho y trabaja en la misma línea que Valdhorn. Es bien parecido, una mezcla de Irving y el finado Lassalle (aunque no tiene nada en común con las maneras cínicamente zalameras, untuosas, pretensiosas de este último), es un muchacho inteligente y algo prometedor. Pues bien, este es el nudo de la historia: Dolly Maitland le hace audazmente la corte, de tal modo que mamá y Tussy se hacen señas durante toda la cena. Finalmente el Sr. Maitland llegó oportunamente y bastante sobrio, y sostuvo un duelo verbal con su instruido compañero de mesa —Hyndman— sobre Gladstone, en quien cree el ingenioso Maitland. Yo —bastante molesto por la garganta— me sentí muy bien cuando se fueron todos. Es extraño que no se pueda vivir bien sin estar rodeados de amigos y que después se trate de librarse de ellos de cualquier modo.

Hartmann trabaja duramente como simple obrero en Woolwich. Aumenta las dificultades hablarle en un idioma cualquiera. Los refugiados rusos en Ginebra exigen que repudie a Rochefort, y además públicamente. Esto no lo hará y no puede hacerlo, y es también imposible aunque más no sea por la desmedida carta que el Comité de Petersburgo le escribió a Rochefort y que aquél, por su parte publicó en *Intransigent*. Los ginebrinos han estado tratando durante mucho tiempo de convencer a Europa de que realmente son *ellos* quienes dirigen el movimiento en Rusia; pero cuando esta *mentira* difundida por ellos mismos es recogida por Bismarck y Cía., y resulta peligrosa, declaran lo contrario y vanamente intentan convencer al mundo de su inocencia. En realidad son simples teorizantes, confusos anarcosocialistas, y es nula su influencia sobre el “teatro de guerra” ruso.

¿Has seguido el proceso de los asesinos, en Petersburgo? \*; son gente que vale un Perú, sin poses melodramáticas, sencillas, serias, heroicas. Charlar y hacer son cosas totalmente opuestas. El Comité Ejecutivo de Petersburgo, que actúa tan enérgicamente, lanza manifiestos de “moderación” refinada. Esto está muy lejos de la forma pueril en que Most y otros llorones infantiles predicán el tiranicidio como “teoría” y como “panacea” (esto lo hicieron ingleses inocentes como Disraeli, Savage Landor, Macaulay y Stanfield, el amigo de Mazzini). Por el contrario, ellos tratan de enseñarle a Europa que su *modus operandi* es un método específicamente ruso e históricamente inevitable acerca del cual no hay más razón para discurrir —a favor o en contra— que la que hay a propósito del terremoto en Quío.

Este asunto dio ocasión para una linda pelea en la Cámara de los Comunes. (Tú sabes que, para complacer a Bismarck y a Gorchakov, esos miserables gladstonianos han arremetido contra la libertad de prensa en Inglaterra atacando al infeliz de Most, arremetida con la cual apenas

\* Se refiere a los revolucionarios rusos de *Naródnaia Volia* (“La voluntad del pueblo”), que habían asesinado al emperador Alejandro II el 1 de marzo de 1881. (N. de la ed. inglesa.)

tendrán éxito.) Lord Churchill (un mofletudo tory de la familia de Malborough) interpelló a Sir Charles Dilke y a Brassey, los dos enanos del Gabinete, sobre los subsidios a *Freiheit*. Éstos fueron negados rotundamente y Churchill fue obligado a nombrar a su informante, quien resultó ser ¡el inevitable Mr. Maltman Barry! Te envió un recorte sobre este asunto, del *Weekly Despatch* (el periódico de Dilke, que dirige el “filósofo avanzado” Ashton Dilke, hermano del “gran” Dilke) y unas declaraciones de Maltman Barry en el *Daily News*. Es evidente que Dilke miente; este fanfarrón es una criatura miserable que se ha llamado a sí mismo futuro “presidente de la República Británica” y que, por temor a perder su empleo permite que Bismarck le indique a qué periódicos debe favorecer con una libra y a cuáles no. ¡Si se supiese que inmediatamente después de la llegada de Hartmann a Londres Ashton Dilke lo invitó a comer! Pero Hartmann rehusó la invitación porque no quería “exhibirse”.

De paso te contaré algo sobre el renegado comtista Maxse. *Justice*\* le hace demasiado honor y lo trata con guante blanco. Para esta extraña pandilla —de liberales ingleses y de su subespecie aun peor, los llamados izquierdistas— parece ser en realidad un crimen que, contrariamente a toda tradición y rompiendo el acuerdo, *Justice* deje de tratar a esos falsarios y embaucadores en la forma tradicional, y mantenga la leyenda que sobre ellos circula en la prensa liberal del continente. Cuando se observa la forma extremadamente desvergonzada con que la prensa londinense ataca a los partidos socialistas de todos los países europeos, y la dificultad que hay en conseguir, suponiendo que se llegase a considerar digno de atención contestar una palabra, que esa prensa publique aunque más no sea un par de líneas de réplica, entonces es realmente ir bastante lejos reconocer que si un periódico de París hace una crítica del “gran” Gladstone, ese archihípocrita y casuista de vieja escuela, esté entonces obligado a poner columnas enteras a disposición del señor Maxse y de su prosa para que pueda retribuir a Gladstone los adelantos recibidos.

Suponiendo que la política de Gladstone (el hombre de las leyes de represión y de servicio militar) con respecto a Irlanda fuese tan correcta como lo es falsa, ¿sería ésta una razón para hablar de la “generosidad” o “magnanimidad” de este hombre? ¡Como si se tratase de éste en las relaciones de Inglaterra con Irlanda! Habría que explicarle realmente a Maxse que las frases de este tipo tienen carta de ciudadanía londinense, pero no parisiense.

Dile a Longuet que lea el discurso de Parnell en Cork, en *Times de hoy*; en él encontrará lo esencial que hay que decir sobre la nueva *Ley de Tierras de Gladstone*; y al respecto no hay que olvidar que, con sus vergonzosas medidas preliminares (entre ellas la anulación de la libertad de palabra de los miembros de la Cámara de los Comunes).

\* *Justice*: periódico francés de la burguesía avanzada dirigido por Clemenceau. Charles Longuet trabajó en su cuerpo de redactores. (Ed.)



Gladstone preparó las condiciones en que *están teniendo lugar, en gran escala, los desalojos en Irlanda*, mientras que la ley es un simple pugilato en la oscuridad, ya que los lores —quienes consiguen de Gladstone todo lo que quieren y ya no tienen por qué temblar ante la Liga de la Tierra— la rechazarán sin duda o la podarán de tal manera que los propios irlandeses votarán eventualmente *contra* ella.

★ **LONGUET**, Jenny Marx de (1844-1883). Hija mayor de Marx, casada con Charles Longuet. En 1870 participó en las luchas irlandesas denunciando en un periódico el tratamiento a que eran sometidos los presos políticos irlandeses por la burguesía inglesa; con ello obligó al gobierno de Gladstone a realizar una investigación del asunto. Escribió con el seudónimo "J. Williams".

**JOHNNY, HARRA, MR. "TEA"**. Hijos de Longuet a quienes Marx quería mucho. El mayor, "Johnny", es el conocido centrista y "patriota" francés Jean Longuet. En el Congreso del Partido Socialista Francés realizado en Tours en 1920, durante el cual la mayoría resolvió fundar el Partido Comunista de Francia, se quedó con la minoría que abandonó el partido.

**LONGUET**, Charles (1833-1901). Periodista francés, proudhonista. Delegado al Congreso de Lausana de la I Internacional (1867); miembro de la Comuna y director de su órgano oficial; al caer la Comuna huyó a Londres. En 1880 volvió a Francia, siendo elegido concejal de París. Trabajó en la redacción del diario burgués avanzado *La Justice*.

**HYNDMAN**, Henry Mayers (1842-1922). Socialdemócrata inglés. Hasta 1880, año en que conoció a Marx, fue un "demócrata" indefinido con vinculaciones y simpatías por los tories.

"Se convirtió al socialismo después de leer *El capital* (en la traducción francesa) durante uno de los numerosos viajes que hizo a Norteamérica entre 1874 y 1880." (Lenin.)

Según Lenin fue

"un filisteo burgués, que perteneciendo a lo mejor de su clase se abre camino hacia el socialismo sin abandonar nunca del todo las concepciones y prejuicios burgueses."

Fue incapaz de convertir la Federación socialdemócrata, que fundó en 1881, en una organización de masas. En una carta a Sorge, del 12 de mayo de 1894, Engels escribe que dicha Federación había logrado

"reducir la teoría marxista del desarrollo a una rígida ortodoxia, a la que los obreros no podrán llegar por su propia conciencia de clase, sino que tienen que tragársela instantáneamente sin evolución, como artículo de fe."

Escribiéndole a Bebel el 30 de agosto de 1883 Engels menciona el chovinismo extremo de Hyndman, que fue una marcada característica

de toda su vida política. En 1914 un ardiente patriota; después de la revolución rusa de octubre apoyó el intervencionismo.

HARTMANN, Leo (1850-1913). Revolucionario ruso. Integrante del partido socialista revolucionario y pequeñoburgués *Naródnaiá Volia* ("La voluntad del pueblo"), en cuyas actividades terroristas desempeñó un destacado papel. Cuando fracasó el atentado contra el tren del zar huyó a París, donde fue arrestado por la policía francesa a requerimiento del gobierno ruso. Pero su deportación fue impedida por los enérgicos esfuerzos de los emigrados rusos y por la prensa francesa avanzada. Fue entonces a Londres donde se dedicó mucho a los inventos, y más tarde a Norteamérica. Mantuvo relaciones amistosas con Marx y Engels.

BARRY, Maltman (1842-1909). Periodista, miembro de la I Internacional; más tarde conservador.

ROCHEFORT, Henri (1831-1913). Periodista y político francés, uno de los líderes del movimiento republicano de izquierda en la época del Imperio; sentenciado a prisión por su simpatía hacia la Comuna, emigró a Londres. Después de la amnistía retornó a París en 1880 y se hizo cargo de la dirección del periódico avanzado *Intransigeant*. Luego fue nacionalista y monárquico.

PARNELL, Charles Stewart (1846-1891). Líder del Partido Nacionalista irlandés, de carácter burgués, y de la Liga de la tierra irlandesa. Jefe de su partido en la Cámara de los Comunes. La liga de la tierra combatió (de 1879 a 1881) contra los desalojos de los arrendatarios, empleando principalmente el boicoteo; fue prohibida en 1881.

## 175. DE MARX A SORGE

Londres. 30 de junio de 1881

Teóricamente, el hombre \* está espantosamente atrasado. No entiende nada sobre la naturaleza de la *plusvalía*, de manera que gira en torno de especulaciones que siguen el modelo inglés, pero que ahora han sido superadas incluso por los ingleses, acerca de las diversas porciones de la plusvalía a las que se atribuye existencia independiente (acerca de las relaciones de beneficio, renta, interés, etc.). Su dogma básico es que *todo estaría bien* si la renta del suelo fuese pagada al Estado. (Usted encontrará este tipo de pago entre las *medidas de transición* incluidas también en el *Manifiesto Comunista*.) Esta idea perteneció originalmente a los economistas burgueses; fue propuesta por primera vez (sin mencionar un pedido parecido de fines del siglo XVIII) por los primeros discípulos *avanzados* de Ricardo, poco después de su muerte. De ella dije en 1847, en mi libro contra Proudhon: "Podemos comprender que economistas como Mill" (el viejo, no su hijo John Stuart, que también lo repite en forma algo diferente) "Cherbuliez, Hilditch y otros hayan

\* Se refiere a Henry George. (Ed.)

reclamado que la renta se pagara al Estado para que pueda servir de sustituto de los impuestos. Esta es una franca expresión del odio que lo inspira al *capitalista industrial*, el *terrateniente*, quien le parece ser un elemento inútil y superfluo en el conjunto de la producción burguesa”.

Como ya lo mencioné, nosotros mismos adoptamos esta utilización de la renta del suelo por el Estado entre muchas otras *medidas de transición*, que, como también señalábamos en el *Manifiesto*, son y deben ser contradictorias en sí mismas.

Pero el primero que convirtió este *desiderátum* de los economistas burgueses *avanzados* de Inglaterra en una *panacea socialista*, declarando que este procedimiento era la solución de las contradicciones existentes en el actual modo de producción, fue *Colins*, antiguo oficial de los húsares de Napoleón, nacido en Bélgica, quien en los últimos días de Guizot y primeros de Napoleón el Pequeño, regaló al mundo desde París con algunos gruesos volúmenes que trataban de su “descubrimiento”. Lo mismo que otro descubrimiento que hizo: si bien Dios no existe, hay en cambio un alma humana “inmortal” y que los animales “no tienen sentimientos”, porque si los tuvieran, es decir si tuvieran alma, seríamos caníbales, y sobre la tierra no podría fundarse nunca el reino de la justicia. Su teoría “antiterrateniente”, junto con su teoría del alma, etc. han sido divulgadas mensualmente durante años en la revista parisiense *Philosophie de l'Avenir* por los pocos discípulos, en su mayoría belgas, que le quedaban. Se llaman a sí mismos “colectivistas racionales” y han elogiado a Henry George. Después de ellos y junto con ellos, entre otros el banquero prusiano y ex dueño de loterías Samten, de Prusia Oriental, un tipo de muy poca inteligencia, ha presentado su “socialismo” en un grueso volumen.

Todos estos “socialistas”, desde *Colins* en adelante, tienen en común que sostienen la existencia del *trabajo asalariado* y de la *producción capitalista* y tratan de engañarse a sí mismos o al mundo creyendo que si la renta del suelo se trasformase en impuesto estatal desaparecerían solos *todos los males* de la producción capitalista. Por ello, todo el asunto es simplemente un intento barnizado de socialismo, de *salvar la dominación capitalista* y, por cierto, de *restablecerla* sobre una base aun más amplia que la actual.

Esta pezuña de diablo (que es al mismo tiempo pezuña de burro) se revela también inequívocamente en las declamaciones de Henry George. Y en él es tanto más imperdonable por cuanto debía haberse planteado la cuestión en forma justamente opuesta: cómo es que en los Estados Unidos, donde relativamente —es decir, en comparación con la Europa civilizada— la tierra era accesible a la gran masa del pueblo y hasta cierto punto (también relativamente) lo sigue siendo, la economía capitalista y la correspondiente esclavización de la clase obrera se han desarrollado más *rápida y desvergonzadamente* que en cualquier otro país. En cambio, el libro de George, tal como usted lo dice, es significativo porque es un primer intento, aunque fracasado, de emanciparse de la economía política ortodoxa.

Por lo demás, H. George no parece conocer nada de la historia de los primeros *antirrentistas norteamericanos* \* que eran hombres más bien prácticos que teóricos. Por otra parte, es un escritor talentoso (también con talento para la propaganda yanqui), como lo demuestra, por ejemplo, su artículo sobre California en *Atlantic*. También tiene la repelente presunción y arrogancia que despliegan sin excepción todos los mercachifles de panaceas.

★ GEORGE, Henry (1839-1897). Economista burgués norteamericano, en sus comienzos marinero, buscador de oro e impresor. Fue el fundador del movimiento pequeñoburgués de la reforma del régimen de la propiedad de la tierra. (Véase cartas 202 y 203, y Notas.)

## 176. DE MARX A SORGE

Londres, 15 de diciembre de 1881.

Los ingleses han empezado recientemente a ocuparse más de *El capital*, etc. Así, en el número de *octubre* (o noviembre, no estoy muy seguro) de *Contemporary*, hay un artículo de *John Rae* sobre el socialismo. Muy imperfecto, lleno de errores, pero "benévolo", como me dijo anteayer uno de mis amigos ingleses. ¿Y por qué benévolo? Porque \*\* *John Rae no supone* que en los cuarenta años que llevo difundiendo mis perniciosas teorías yo haya sido instigado por "malos" motivos. "*Seine Grossmut muss ich loben*" \*\*\*. Parece que la benevolencia de enterarse usted mismo, al menos suficientemente, del tema que critica, es algo bastante desconocido para los hombres de letras del filisteísmo británico.

Antes de esto, a comienzos de junio, un tal *Hypeman* (quien anteriormente se había introducido en mi casa) publicó un librito, *England for All*. Pretende estar escrito como exposición del programa de la "Federación Democrática", una asociación recientemente formada, de diferentes sociedades inglesas y escocesas avanzadas, medio burguesas y medio proletarias. Los capítulos sobre el trabajo y el capital son tan sólo extractos literales o glosas de *El capital*, pero el tipo no cita el libro ni a su autor, y para cubrirse señala al final de su prefacio: "En cuanto a las ideas y a gran parte de la documentación contenidas en los capítulos II y III, tengo una gran deuda para con un gran pensador y original escritor, etc." Conmigo se disculpó escribiéndome cartas estúpidas, en las que decía, por ejemplo, que "a los ingleses no les gusta ser enseñados por extranjeros", que "mi nombre era tan detestado, etc." Con

\* Pobladores del Estado de Nueva York que entre 1830 y 1840 se negaron a pagar renta por sus tierras matando a los empleados de policía que fueron a reclamarles el pago. Los antirrentistas eran millares y decidieron los resultados de diversas elecciones. (Ed.)

\*\* A partir de aquí la carta fue escrita en inglés. (Ed.)

\*\*\* "Debo elogiar su magnanimidad." (Ed.)

todo, este librito —en la medida en que saquea a *El capital*— es una buena propaganda, aun cuando el hombre es de cortos alcances, y está lejos de tener siquiera la paciencia —que es la primera condición para aprender cualquier cosa— de estudiar un asunto a fondo. Todos estos amistosos escritores de la clase media —si no especialistas— tienen apuro por hacer dinero o adquirir reputación o capital político *de inmediato* mediante cualesquiera nuevos pensamientos que hayan podido obtener por cualquier golpe de viento favorable. Durante muchas noches este individuo ha insistido en sonsacarme y aprender en forma más fácil.

Finalmente, el 1 de diciembre pasado apareció un artículo (le enviaré un ejemplar) en la revista mensual *Modern Thought* núm. XXIII, titulado “Líderes del pensamiento moderno”, *Karl Marx*, por *Ernest Belfort Bax*.

Esta es la primera publicación inglesa de su tipo animada de un verdadero entusiasmo por las nuevas ideas, y que se enfrenta audazmente al filisteísmo británico. Esto no impide que las noticias biográficas que el autor da de mí sean equivocadas en su mayor parte, etc. En la exposición de mis principios económicos y en su traducción (es decir, citas de *El capital*) hay mucho de incorrecto y de confuso, pero con todo la aparición de este artículo, anunciado en carteles con grandes letras pegados en las paredes del West End de Londres, ha producido gran sensación. Y lo que fue más importante para mí, recibí dicho número del *Modern Thought* el 30 de noviembre, de modo que animó los últimos días de mi querida mujer. Usted sabe el apasionado interés que ponía en tales asuntos.

★ BAX, Ernest Belfort (1854-1926). Literato, se hizo más tarde social-demócrata, terminando por ser influido por los anarquistas; Engels lo consideraba bienintencionado, aunque “tan sólo una rata de biblioteca”. (*Resumen de la N. de la ed. inglesa.*)

## 177. DE ENGELS A KAUTSKY

Londres, 12 de setiembre de 1882.

Usted me pregunta lo que piensan los obreros ingleses de la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan acerca de la política en general; lo mismo que piensa el burgués. Aquí no hay partido obrero, sólo hay radicales, conservadores y liberales, y los obreros comparten con ellos con la mayor tranquilidad del mundo las cadenas del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial. En mi opinión las colonias propiamente dichas, es decir, los países ocupados por poblaciones europeas —Canadá, El Cabo, Australia— se volverán todas independientes; en cambio los países sometidos habitados por población nativa —India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas— deben ser tomadas transitoriamente por el proletariado y conducirlas con toda la rapidez posible hacia la independencia. Es difícil

decir cómo se desarrollará este proceso. En la India, quizás —incluso es muy probable— estallará una revolución y como el proletariado al emanciparse no puede emprender guerras coloniales, tendrá que aceptarlo, desde luego que tal cosa no ocurrirá sin destrucciones, pero esto es inseparable de toda revolución. Lo mismo podría ocurrir también en alguna otra parte, por ejemplo en Argelia y Egipto, y *para nosotros* sería por cierto lo mejor. En casa tendremos bastante que hacer. Una vez lograda la reorganización de Europa y Norteamérica, se tendrá un poder tan colosal y un ejemplo tal, que todos los países semicivilizados nos seguirán espontáneamente. Las mismas necesidades económicas provocarán este proceso. Pero en cuanto a las etapas sociales y políticas que deberán recorrer entonces esos países antes de llegar a la organización socialista, creo que en la actualidad sólo podemos adelantar hipótesis bastante ociosas. Sólo una cosa es segura: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún pueblo extranjero sin mirar su propia victoria. Lo que por supuesto no excluye en modo alguno las guerras defensivas de diversos tipos.

El asunto egipcio ha sido tramado por la diplomacia rusa, Gladstone se apoderará de Egipto (al que está lejos de haber obtenido, y aunque lo tuviese no significaría que pudiera conservarlo) a fin de que Rusia pueda apoderarse de Armenia, lo que, según Gladstone, sería una liberación más de un país cristiano del yugo mahometano. Todo el resto del asunto es mentira, farsa, pretexto. Pronto se verá si la patraña tiene éxito.

★ En setiembre de 1882 el ejército egipcio fue destruido en Tel-el-Kebir por el ejército británico, que ocupó El Cairo. Esta fue la etapa final de la ocupación por la fuerza de Egipto por Gran Bretaña.

KAUTSKY, Karl (1854-1938). Socialdemócrata, uno de los más célebres teóricos de la II Internacional. Checo de nacimiento. Se graduó en la Universidad de Viena y en 1874 se afilió al Partido Socialdemócrata Austríaco, en el cual integró el ala de "izquierda" semianarquista; en esa época empezó a trabajar en la prensa democrática y socialdemócrata, especialmente en *Volkstaat*; por entonces todavía estaba bajo la influencia de Lassalle y de los economistas burgueses. En 1879 se asoció al periódico oportunista de "izquierda" de Most, *Freiheit*, pero el mismo año, a invitación del reformista Höchberg, se estableció en Zurich para colaborar en los periódicos de éste. En la primavera, fue a Londres por encargo de Höchberg, donde conoció a Marx y a Engels. De 1883 en adelante dirigió *Neue Zeit* y en 1885 se estableció en Stuttgart. Alrededor de 1880 comenzó a tomar contacto con el marxismo. En sus cartas, Engels criticó los errores teóricos de las obras de Kautsky y sus vacilaciones en la dirección de *Neue Zeit*. Kautsky escribió más tarde un conjunto de obras marxistas, pero inclusive en sus mejores libros cometió cantidad de errores importantes, nunca fue materialista dialéctico consecuente, y estuvo igualmente lejos de adoptar una posición revolucionaria y marxista en el problema de la dictadura del proletariado. A fines de

siglo encabezó la lucha contra el revisionismo de Bernstein, en el curso de la cual tuvo, sin embargo, importantes vacilaciones. Más tarde fue el dirigente teórico del centrismo, el papa de la "ortodoxia" de la II Internacional, que atenuaba el marxismo, y hacía de manto del revisionismo. Durante la primera guerra imperialista, fue socialpacifista. Después de la Revolución de Octubre se convirtió en el principal enemigo del marxismoleninismo y de la revolución proletaria, reclamó la intervención contra la Unión Soviética. Desde entonces publicó gran número de folletos y de extensos volúmenes en los que adulteró y tergiversó crudamente el marxismo.

### 178. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 28 de octubre de 1882.

Leí apresuradamente el segundo artículo \*, al mismo tiempo que hablaban constantemente dos o tres personas. De no ser así, la forma en que se representa la Revolución Francesa me habría conducido a descubrir la influencia francesa, y con ello, sin duda, también a mi Vollmar. Usted ha percibido este aspecto muy correctamente. Él es, por fin, la soñada corporeidad de la frase sobre la "masa reaccionaria". Por *aquí*, todos los partidos oficiales todos unidos, por *allá*, todos los socialistas en una columna, y la gran batalla decisiva. Victoria en toda la línea y de un golpe. En la vida real, las cosas no suceden tan sencillamente. En la vida real, como también lo señala usted, la revolución empieza precisamente de modo opuesto, juntándose *contra* el gobierno la gran mayoría del pueblo y también de los partidos oficiales, y con ello lo aísla y lo derroca; y únicamente después que aquellos partidos que pueden sobrevivir se han destruido mutua y sucesivamente, es que se produce la gran división de Vollmar, y con ello la perspectiva de nuestra dirección. Si, como Vollmar, quisiéramos empezar directamente por el *final* de la revolución, tomaríamos un camino despreciablemente malo.

En Francia se ha producido la escisión largamente esperada. La primitiva conjunción de Guesde y Lafargue con Malon y Brousse fue, sin duda, inevitable cuando se formó el partido, pero Marx y yo nunca tuvimos la ilusión de que pudiese durar. La alternativa es puramente de principios: ¿la lucha ha de ser realizada como *lucha de clases* del proletariado o de la burguesía, o ha de permitirse que en buen estilo oportunista (o como se denomina en la traducción socialista: posibilista) ha de olvidarse el carácter de clase del movimiento y el programa cuando por este medio se presenta una oportunidad de ganar más votos, más afiliados? Malon y Brousse, al declararse en favor de la última alternativa, han sacrificado el carácter clasista, proletario, del movimiento, haciendo inevitable la división. Tanto mejor. El desarrollo del prole-

\* Se refiere a Vollmar. (Ed.)

variado se realiza en todas partes en medio de luchas internas, y Francia, que está formando ahora por primera vez un partido obrero, no es una excepción. En Alemania hemos superado la primera etapa de la lucha interna, y nos esperan otras. La unidad es algo muy bueno mientras sea posible, pero hay cosas más elevadas que la unidad. Y cuando, como Marx y yo, se ha luchado más duramente toda la vida contra los pseudo-socialistas que contra ningún otro (porque sólo considerábamos a la burguesía como a una *clase*, y apenas interveníamos en conflictos con una u otra fracción burguesa), no puede lamentarse mucho que haya estallado la inevitable lucha.

★ Sobre la “masa reaccionaria”, le escribía Engels a Bernstein el 12 de junio de 1883:

“Aquí termina por cierto la frase sobre la masa reaccionaria, que como regla sólo es adecuada a la retórica (o, si no, a una situación *realmente revolucionaria*). Porque la ironía de la historia, bajando de nuestra parte, es precisamente el hecho de que los *diferentes* elementos de esta masa feudal y burguesa se desgastan mutuamente, se combaten y devoran entre sí favoreciéndonos, formando así el opuesto mismo de la masa homogénea que el *Knoten* imagina haber estudiado al llamarla ‘reaccionaria’. Por el contrario, todos esos diversos bandidos primero deben aplastarse mutuamente, desacreditarse y arruinarse por completo entre sí y prepararnos el terreno demostrando —uno tras otro— su incapacidad. Uno de los mayores errores de Lassalle fue que olvidó por completo, en su labor de agitación, lo poco de dialéctica que había aprendido de Hegel. En esto nunca pudo ver más que un solo lado, igual que Liebknecht, pero como por ciertas razones este último vio por casualidad el lado correcto, fue después de todo superior al gran Lassalle... Y paralelamente a esto está el concepto vinculado a la idea de una masa reaccionaria, de que si se destruyen las condiciones vigentes, debiéramos llegar al poder. Esto es un disparate. Una revolución es un lento proceso —recuérdese 1642-46 y 1789-93— y para que las condiciones puedan madurar para nosotros, y nosotros para ellas, deben llegar al poder todos los partidos intermedios y ser a su vez echados. Y entonces vendremos nosotros... y quizá también seamos derrotados nuevamente por el momento. Aunque si todo sucede normalmente considero que esto último es apenas posible.”

VOLLMAR, Georg Heinrich von (1850). Socialdemócrata alemán, ex funcionario, que se afilió alrededor de 1880. Dirigió *Sozial-Demokrat* de Zürich de 1879 a 1880 y fue miembro del Reichstag en 1881-86 y 1890-1903; durante el período de la Ley de excepción contra los socialistas apoyó la táctica revolucionaria. En 1890 se hizo dirigente e ideólogo reformista. En el Congreso de Erfurt del partido (1891) se manifestó por la transición pacífica al socialismo por medio de “medidas de socialismo de Estado”: en el Congreso de Frankfort (1894) presentó.



en nombre de los socialdemócratas bávaros, un programa enteramente reformista, que incluía una alianza con el campesinado acomodado y un voto favorable al presupuesto del Estado burgués. Los artículos de Vollmar —*Derogación de la Ley de excepción contra los socialistas*— mencionados en esta carta, fueron publicados en *Sozial-Demokrat* del 17 y del 24 de agosto de 1882; expresaban la opinión de que la vigencia de dicha ley era más favorable para la socialdemocracia que su derogación, y estaban redactados en tono muy revolucionario, causa por la cual Bebel le escribió a Engels que

“Los artículos están bien escritos y son correctos en principio, aunque equivocan la táctica. Si empleamos el lenguaje que recomienda Vollmar, dentro de un mes estaremos en la cárcel... con cinco a diez años encima, y si el periódico fuese a emplear ese estilo, cualquiera que fuese sorprendido distribuyéndolo acabaría en lo mismo. Este lenguaje es simplemente imposible, a pesar de los principios que expresa; con él iríamos a la ruina, y por ello no debiéramos usarlo... Tampoco comparto la opinión de que la derogación de la Ley de excepción y el reajuste de las leyes generales nos haría daño y conduciría a una combinación de nuestro partido con la oposición burguesa.”

LA DIVISIÓN EN EL PARTIDO OBRERO FRANCÉS se produjo en el Congreso de St. Etienne, del 25 de setiembre de 1882. El Comité Nacional se proponía excluir a los marxistas del partido, ya que no podían

“obedecer simultáneamente a las resoluciones del Congreso y a la voluntad de una persona que vive en Londres y que está fuera de todo control del partido”.

La minoría marxista, dirigida por Guesde y Lafargue, se retiró del Congreso, en el cual los posibilistas habían obtenido la mayoría falsificando los resultados de la votación, e inauguraron su propio congreso en Rouen. Con respecto a los posibilistas, Engels le escribía a Bernstein el 28 de noviembre de 1882 que

“Esa gente es... cualquier cosa menos un partido obrero. Son en germen lo que es la gente de aquí [de Londres] en toda su madurez: la cola del partido radical burgués... No tienen ningún programa obrero. Y en mi opinión los dirigentes obreros que se prestan a preparar un rebaño de votantes obreros de esta clase, es culpable de directa traición.”

GUESDE, Jules (1845-1922). Líder del ala marxista del movimiento obrero francés. A partir de 1877 publicó el periódico socialista *Egalité*. En 1879 y 1880, junto con Lafargue y otros, fundó el Partido Obrero francés, cuyo programa, en líneas generales, fue redactado con ayuda

de Marx. En las dos últimas décadas del siglo, Guesde condujo la lucha contra los posibilistas y salió resueltamente al encuentro del millerandismo [socialistas que aceptaban cargos en los gobiernos franceses, *N. de la ed. inglesa*], pero ya en 1890 comenzó a tornarse chovinista y reformista. Más tarde fue uno de los dirigentes centristas más prominentes de la II Internacional, socialpatriota durante la guerra imperialista y miembro del gobierno de 1914 a 1915.

LAFARGUE, Paul (1842-1911). Uno de los líderes del ala marxista del movimiento obrero francés, y cofundador del Partido Obrero francés. Desde 1861 participó en el movimiento republicano. Miembro de la I Internacional. En 1868 se casó con la segunda hija de Marx, Laura. En 1870 y 1871 realizó trabajos de organización y agitación en París y Burdeos; cuando fue derrotada la Comuna huyó a España, donde luchó en favor de la línea del Consejo General; luego se estableció en Londres. Después de la sangrienta jornada de mayo en Fourmis (1891) fue sentenciado a un año de prisión. Lafargue luchó contra el reformismo y el millerandismo; escribió numerosas obras de propaganda en las que, pese a sus muchos errores, defendió al marxismo revolucionario.

MALON, Bénéoit (1841-1893). Socialista pequeñoburgués francés, uno de los fundadores y teóricos del reformismo. En 1865 estuvo en la I Internacional. En 1871 participó en la Comuna, después de cuya caída huyó a Suiza. Combatió al marxismo y estuvo de parte de una ecléctica teoría de "socialismo integral".

BROUSSE, Paul (1854-1912). Socialista pequeñoburgués francés. Después de la caída de la Comuna vivió en Suiza, donde se unió a los anarquistas. Alrededor de 1880 se afilió al Partido Obrero francés, y en él, como dirigente de la línea posibilista, pronto emprendió la lucha contra el marxismo.

## 179. DE ENGELS A MARX

Londres, 8 de diciembre de 1882.

Para comprender totalmente el paralelo entre los germanos de Tácito y los pieles rojas norteamericanos, he hecho algunos extractos de tu Bancroft\*. El parecido es por cierto tanto más sorprendente por cuanto el modo de producción es tan fundamentalmente diferente: aquí, cazadores y pescadores sin ganadería ni agricultura, allá pastores nómadas en transición a la agricultura. Esto demuestra justamente cómo en esta etapa el modo de producción es menos decisivo que el grado

\* Hubert Howe Bancroft (1832-1918). Historiador norteamericano, autor de *Las razas nativas de los Estados de la costa pacífica* (cinco vol., 1874-76) y de la *Historia de los Estados de la costa pacífica desde Centroamérica hasta Alaska*, que empezó a aparecer en 1888. (*N. de la ed. inglesa.*)

en que, dentro de la tribu, se hayan disuelto los viejos lazos sanguíneos y la primitiva comunidad sexual. De no ser así, los thlinkets de la ex América rusa no podrían ser la exacta contraparte de las tribus germánicas; y con mayor razón tus iroqueses. Otro enigma resuelto en este libro es que, a pesar de que las mujeres están recargadas con la mayor parte del trabajo, se les tiene gran respeto. Además, he hallado la confirmación de mi sospecha de que el *Jus Primae Noctis* \* que se encuentra originariamente entre los celtas y eslavos, es un resto de la antigua comunidad sexual: subsiste en dos tribus muy distantes y de razas diferentes, para el hechicero, en cuanto representante de la tribu. He aprendido mucho en este libro, y en lo que respecta a las tribus germánicas tengo suficiente por ahora. Dejo México y Perú para más adelante. He devuelto el libro de Bancroft, pero he tomado el resto de las cosas de Maurer de *todas* las cuales dispongo ahora. Tuve que revisarlas para redactar mi nota final sobre la *marca*, que será bastante extensa y con la cual todavía no estoy satisfecho a pesar de haber vuelto a escribirla dos o tres veces. Después de todo, no es chiste resumir su origen, apogeo y decadencia en ocho o diez páginas. Si tengo tiempo te la enviaré para que me des tu opinión. En cuanto a mí, me será agradable desembarazarme de esto y volver a las ciencias naturales.

Es gracioso ver cómo surgió la concepción de lo *sagrado* en los llamados pueblos primitivos. Lo que es originalmente sagrado es lo que conservamos del reino animal: *lo bestial*; las "leyes humanas" son una abominación tan grande en relación a esto como lo son respecto del evangelio de la ley divina.

★ Esta carta y las siguientes se refieren al artículo de Engels *La marca*, en el que hace un breve esbozo de la historia de la clase campesina alemana. *La marca* fue publicada por primera vez en *Sozial-Demokrat* (en 1883) y agregada como apéndice al folleto de Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

## 180. DE ENGELS A MARX

Londres, 15 de diciembre de 1882.

Acompaño el apéndice sobre la *marca*. Ten la bondad de devolvérmelo el *domingo*, para que pueda revisarlo el lunes (no pude terminar hoy la revisión final).

Creo que la opinión que aquí expongo, acerca de las condiciones del campesinado en la Edad Media y el surgimiento de una *segunda* servidumbre a partir de mediados del siglo xv, es un conjunto indiscutible. He confrontado todos los pasajes principales con Maurer, he

\* *Jus Primae noctis* ("derecho a la primera noche").

encontrado *apoyadas, y más, con pruebas*, casi todas las afirmaciones que hago en el artículo; mientras que algunas de ellas son exactamente opuestas a las de Maurer, pero o éste no da pruebas o se refiere a un período del que *no* se trata. Esto se aplica en particular a los “dominios señoriales” tomo 4, en la conclusión. Estas contradicciones surgen en Maurer: 1) de su hábito de juntar pruebas y ejemplos correspondientes a todos los períodos; 2) de los remanentes de su inclinación legalista, que siempre se abre camino cuando se trata de entender un *proceso*; 3) de su descuido por la función desempeñada por la *fuerza*; 4) de su prejuicio iluminista, de que a partir de la noche medieval *debe* seguramente haber tenido lugar un continuo progreso hacia cosas mejores (lo que le impide ver, no sólo el carácter contradictorio del progreso real, sino también los retrocesos particulares).

Verás que mi escrito no es en modo alguno de una pieza, sino un trabajo de remendón. El primer borrador era una sola pieza, pero desgraciadamente incorrecto. Dominé la documentación sólo por grados, y esta es la razón por la cual está hecho a pedazos.

Entre paréntesis, la reimplantación generalizada de la servidumbre es una de las razones que explican por qué en Alemania ninguna industria pudo desarrollarse en los siglos xvii y xviii. En primer lugar, la división del trabajo en las corporaciones era lo contrario de la que tenía lugar en la manufactura: en lugar de la división del trabajo *dentro* del taller, el trabajo se dividía *entre las corporaciones*. En esta etapa se produjo en Inglaterra una emigración hacia el campo donde no existían las corporaciones; en Alemania la transformación de los campesinos y de los habitantes de los poblados agrícolas en siervos obstaculizó ese fenómeno. Pero, en fin de cuentas, eso fue la causa de la ruina de la propia corporación, en cuanto se dejó sentir la competencia de la manufactura extranjera. Dejo de lado aquí las otras causas que han obstaculizado el desarrollo de la manufactura alemana.

## 181. DE ENGELS A MARX

Londres, 16 de diciembre de 1882.

El punto sobre la desaparición casi total de la servidumbre —legal o realmente— en los siglos xiii y xiv es para mí el más importante, porque anteriormente tú expresaste una opinión diferente. En la región de la margen derecha del Elba, la colonización demuestra que los campesinos *alemanes* eran libres; Maurer admite que, en Schleswig-Holstein, en aquella época “todos” los campesinos habían recobrado su libertad (quizá después del siglo xiv). También admite que en el sur de Alemania fue justamente en este período que los siervos fueron mejor tratados. En la baja Sajonia sucedió más o menos lo mismo (por ejemplo los nuevos arrendatarios, que en realidad eran enfiteutas). Se opone a la opinión de Kindlinger, quien sostiene que la servidumbre *surgió* en

el siglo xvi. Pero me parece indudable que después de esto ha sido nuevamente reforzada, apareciendo una segunda edición. Meitzen señala la fecha en que vuelven a ser mencionados los siervos en Prusia Oriental, Brandeburgo y Silesia: mediados del siglo xvi; Hansen dice lo mismo para Schleswig-Holstein. Al denominar a ésta una forma *más suave* de la servidumbre, Maurer tiene razón si se la compara con la de los siglos x y xi, en que todavía existía la antigua esclavitud germánica, y también comparada con los poderes legales que tenía entonces y siguió teniendo más tarde el señor —según los libros de derecho del siglo xiii— sobre sus siervos. Pero comparada con la situación *real* de los campesinos en los siglos xiii y xiv y, en Alemania del Norte, en el xv, la nueva servidumbre no fue otra cosa que un alivio. ¡Especialmente después de la Guerra de los Treinta Años! También es significativo que, mientras en la Edad Media los grados de servidumbre son innumerables —al punto de que *Der Sachsenspiegel*\* abandona todo intento de hablar de derecho sobre los siervos, se simplifican notablemente después de la Guerra de los Treinta Años.

## 182. DE ENGELS A MARX

Londres, 19 de diciembre de 1882.

Mi opinión sobre el asunto Podolinski\*\* es la siguiente. Su verdadero descubrimiento es que el trabajo humano tiene el poder de fijar la energía solar sobre la superficie de la tierra permitiendo que su acción dure más de lo que duraría sin él. Todas las conclusiones económicas que deduce de esto son equivocadas. No conseguí el trabajo original, pero lo leí recientemente en italiano en *Plebe*\*\*\*. El problema es éste: ¿cómo una cantidad dada de energía radicada en una cantidad dada de alimento puede dejar tras suyo una cantidad mayor de energía? Lo resuelvo así: supongamos que la ración alimenticia diaria que necesita una persona representa una cantidad de energía expresada en 10.000 calorías. Estas 10.000 calorías siguen siendo siempre 10.000 calorías, y en la práctica, como se sabe, pierden, en el curso de su transformación en otras formas de la energía —por fricción, etc.—, una parte de su total. Esta pérdida es considerable en el cuerpo humano. El trabajo *físico* aplicado al trabajo económico nunca puede ser, en consecuencia, = 10.000 calorías, sino siempre menor.

Pero esto no significa que el trabajo físico sea trabajo *económico*; lejos de esto. El trabajo económico realizado por las 10.000 calorías no consiste de ningún modo en la *reproducción* de esas mismas 10.000 ca-

\* *El Espejo de Sajonia*: código legal de la época. (Ed.)

\*\* Serger Podolinski, un socialista ucranio. (Ed.)

\*\*\* *Plebe*: Órgano oficial de la sección italiana de la I Internacional (Ed.)

lorías, total o parcialmente, de esta forma o aquella. Por el contrario, la mayor parte de éstas se pierde en el creciente calor y radiación del cuerpo, etc., y lo que de ellas queda son las potencialidades fertilizantes de los excrementos. El trabajo económico que ejecuta un hombre al emplear estas 10.000 unidades de calor consiste más bien en la fijación, durante un tiempo más o menos largo, de *nuevas* unidades de calor que le irradia el sol, y que tienen únicamente esta conexión de trabajo con las primeras 10.000 unidades de calor. Pero el que la *nueva* cantidad de calor fijada por aplicación de las 10.000 unidades de calor de la alimentación diaria lleguen a alcanzar 5.000, 10.000, 20.000 ó 1.000.000 de unidades, únicamente depende del grado de desarrollo alcanzado por los medios de producción.

Aritméticamente, esto sólo puede representarse en las ramas más primitivas de la producción: la caza, la pesca, la ganadería, la agricultura. En la caza y en la pesca ni siquiera se fija nueva energía solar: únicamente se emplea la ya fijada. Al mismo tiempo, es evidente que, suponiendo que el pescador o el cazador estén normalmente alimentados, la cantidad de proteína o de grasa que obtiene cazando o pescando es independiente de la cantidad de estos elementos alimenticios que consume.

En la ganadería, la energía se fija en el sentido de que la materia vegetal, que de otro modo disminuiría, decaería y se descompondría rápidamente, es sistemáticamente transformada en proteína animal, grasa, piel, huesos, etc., y con ello se fija por largo tiempo. El cálculo es ya aquí complicado.

Tanto más en la agricultura, en la que también interviene en el cálculo, el valor energético de los materiales auxiliares, abonos, etc.

En la industria es imposible todo cálculo: en la mayor parte de los casos, el trabajo aplicado al producto ya no puede expresarse en unidades de calor. Si, por ejemplo, esto sigue siendo posible en el caso de una libra de hilo, debido a que su tesura y resistencia pueden reducirse, con mucho trabajo, a una fórmula mecánica, es una pedantería totalmente inútil; y en el caso de una pieza de género en bruto, y tanto más en el caso del género teñido y estampado, se vuelve absurdo. El valor energético de un martillo, de un tornillo o de una aguja, calculado de acuerdo con el costo de producción, es una cantidad que no tiene sentido. En mi opinión, es absolutamente imposible tratar de expresar las relaciones económicas en magnitudes físicas.

Lo que Podolinski ha olvidado completamente es que el hombre, en cuanto obrero, no fija simplemente el calor solar *actual*, sino que derrocha muchísimo más el calor solar del *pasado*. Las reservas de energía, carbón, minas, bosques, etc., que hemos logrado despilfarrar, las conoces mejor que yo. Desde este punto de vista, incluso la pesca y la caza no se manifiestan como fijación de nuevo calor solar, sino como gasto e incipiente derroche, de la energía solar ya acumulada.

Más: lo que el hombre realiza deliberadamente con el trabajo, lo hace la planta en forma inconciente. Las plantas —y esto también es

mento viejo— son las mayores absorbentes y depósitos de calor solar transformado. Por consiguiente, mediante el trabajo, en cuanto fija calor solar (lo que no ocurre en la industria y en otras ramas de la producción), el hombre logra unir las funciones naturales del animal consumidor de energía con las de la planta, que colecciona energía.

Podolinski, partiendo de este descubrimiento muy valioso, ha tomado caminos equivocados porque estuvo tratando de encontrar en la ciencia de la naturaleza una nueva demostración de la verdad del socialismo, y con ello ha confundido la economía con la física.

### 183. DE ENGELS A MARX

Londres, 22 de diciembre de 1882.

Voviendo a Podolinski: debo hacer una corrección; el almacenaje de energía por medio del trabajo, sólo ocurre en realidad, en la *agricultura*; en la ganadería la energía acumulada en las plantas es simplemente trasferida en conjunto a los animales, y sólo puede hablarse de almacenaje de energía en el sentido de que sin ganadería las plantas nutritivas mueren inútilmente, mientras que con ella son utilizadas. En cambio, en todas las ramas de la industria, la energía es únicamente *gastada*. Lo que más tiene que tenerse en cuenta es el hecho de que los productos vegetales, la madera, el forraje, el lino, etc., y los productos animales en que se almacena la energía vegetal, son puestos en uso cuando se los trabaja, y en consecuencia *se conservan por más tiempo* que si fueran abandonados a su desintegración natural. De manera que, si se quiere, se puede traducir al mundo físico el viejo hecho económico de que todos los productores industriales se ven obligados a vivir de los productos de la agricultura, de la ganadería, de la caza y de la pesca; pero difícilmente se ganaría mucho con esto...

Estoy contento de que en lo que respecta a la historia de la servidumbre hayamos "procedido de acuerdo", como se dice en el lenguaje de los negocios. Es seguro que la servidumbre y la prestación de servicios no son una forma exclusiva del medioevo feudal; las encontramos en casi o en todas partes donde los conquistadores hacen que los antiguos habitantes cultiven la tierra (por ejemplo, en Tesalia, en la remota antigüedad). Este hecho nos ha inducido a error a mí y a muchos otros en lo que respecta a la servidumbre en la Edad Media; se estaba demasiado inclinado a basarla simplemente sobre la conquista, que tornaba todo tan claro y fácil. Véase, entre otros, a Thierry.

La situación de los cristianos en Turquía durante la culminación del viejo sistema semifeudal turco fue algo parecida.

★ Esta fue una de las últimas cartas que Engels escribió a Marx. Del año 1883, sólo se conservan dos cartas.

En los últimos años de su vida, Marx viajó para reponer su salud. Entre 1881 y 1882 fue a Francia, Argelia, Suiza y a la isla de Wight. El 26 de agosto de 1882 Engels le escribía:

“En el país de Waadt \* hay una excelente vino, el Ivorne, muy recomendable, especialmente cuando es añejo. Además, la gente toma un vino tinto de Neuchâtel, el Cortailod, que burbujea un poquito y cuya espuma forma una estrella en el centro del vaso; también es muy bueno. Y finalmente está el Veltliner (Valtellina), el mejor vino de Suiza. En mis tiempos el borgoña corriente, el Macon y el Beaujolais, también eran muy buenos y no eran caros. Bébetelo valientemente todo eso, y si a la larga te aburres de andar de un lado para otro, recuerda que es la única manera en que podrás recobrar la salud; uno puede dejar de moverse durante un tiempo más, pero llegará el día en que tendrá gran necesidad de ello.”

#### 184. DE ENGELS A BERNSTEIN

Londres, 1 de marzo de 1883

Desde un principio hemos combatido siempre despiadadamente contra la tendencia pequeñoburguesa y filistea dentro del partido, porque esta actitud, desarrollada desde los tiempos de la Guerra de los Treinta Años, ha infectado a *todas* las clases de Alemania y se ha convertido en un mal alemán hereditario, hermano del servilismo, de la abyecta subordinación y de todos los vicios hereditarios alemanes. Esto es lo que nos hace ridículos y despreciables en el extranjero. Es la causa principal de la debilidad de carácter que predomina entre nosotros; reina en el tronco con la misma frecuencia que en la cueva del zapatero remendón. Recién a partir de la formación de un proletariado *moderno* en Alemania se ha desarrollado allí una clase que apenas conserva algo de esta enfermedad hereditaria alemana, una clase que ha dado pruebas de aguda visión, de energía, de humor y de tenacidad en la lucha. Y ¿no tendremos que luchar contra toda tentativa de inocular artificialmente a esta clase sana —la única clase sana de Alemania— el viejo veneno hereditario de la debilidad filistea y de la limitación mental del filisteo?

#### 185. DE ENGELS A SORGE

Londres, 15 de marzo de 1883.

No fue posible mantenerlo a usted regularmente informado del estado de salud de Marx, porque cambiaba constantemente. He aquí, en resumen, los hechos principales.

\* Marx estaba entonces en Lausana, en el cantón suizo de Vaud (Waadt). (Ed.)



Poco después de la muerte de su mujer, ocurrida en octubre del 81, tuvo un ataque de pleuresía. Se recobró del mismo, pero cuando fue a Argelia, en febrero del 82, el viaje fue frío y húmedo, y llegó con otro ataque de pleuresía. El atroz tiempo persistió y, cuando mejoró, fue enviado a Montecarlo (Mónaco) para evitar el calor del verano que se acercaba. Llegó allí con otro ataque de pleuresía, aunque esta vez menos fuerte. Nuevamente un tiempo abominable. Cuando por fin mejoró su salud, fue a Argenteuil, cerca de París, a casa de su hija Madame Longuet. Fue a las termas de azufre situadas en las cercanías de Enghien, para mejorarse de la bronquitis que había sufrido tanto tiempo. También allí el tiempo fue espantoso, pero la cura le hizo algún bien. Luego fue por seis semanas a Vevey; volvió en setiembre, y aparentemente había recuperado casi por completo su salud. Se le permitió pasar el invierno en la costa sur de Inglaterra. Y estaba tan cansado de pasear sin nada que hacer, que otro período en el sur de Europa probablemente le habría perjudicado tanto espiritualmente como beneficiándole la salud. Cuando en Londres empezó la época de las neblinas se lo envió a la isla de Wight. Allí no hizo otra cosa que llover y se pescó otro resfrío. Schorlemmer y yo teníamos el propósito de visitarlo para año nuevo, cuando llegaron noticias de que se hacía necesario que Tussy se le reuniera de inmediato. Luego se produjo la muerte de Jenny y tuvo otro ataque de bronquitis. Después de todo lo que había pasado, y a sus años, esto era peligroso. Se presentaron una cantidad de complicaciones, las más serias de las cuales fueron un absceso pulmonar y una pérdida de fuerzas terriblemente rápida. Pero a pesar de esto el curso de la enfermedad marchaba favorablemente, y el viernes pasado su médico de cabecera, uno de los médicos jóvenes más famosos de Londres, que le recomendara especialmente Ray Lankester, nos dio la más brillante esperanza de recuperación. Pero cualquiera que haya examinado una vez al microscopio el tejido pulmonar se da cuenta del peligro que significa que se rompa un vaso sanguíneo si hay pus en el pulmón. Por eso, durante las últimas seis semanas, todas las mañanas he tenido un terrible sentimiento de temor de encontrar corridas las cortinas al doblar la esquina de la calle. Ayer por la tarde, a las 2,30 —que es la mejor hora para visitarlo— llegué y encontré a todos llorando. Parecía que el fin estaba próximo. Pregunté qué había ocurrido, traté de ir al fondo del asunto, de consolar. Sólo había habido una pequeña hemorragia, pero repentinamente había empezado a decaer con rapidez. Nuestra buena vieja Lenchen, que lo había cuidado mejor que una madre, subió para verlo y volvió. Dijo que estaba medio dormido y que yo podía entrar. Cuando entramos a la habitación estaba dormido, pero para no despertar más. El pulso y la respiración se habían detenido. Había muerto en esos dos minutos, apaciblemente y sin dolor.

Todos los hechos que ocurren por necesidad natural traen consigo, por terribles que sean, su propio consuelo. Así fue en este caso. La pericia de los médicos podría haberle dado algunos años más de exis-

tencia vegetativa, la vida de un ser impotente, agonizante —para victoria del arte médico— no súbitamente sino pulgada a pulgada. Pero nuestro Marx no lo hubiera podido soportar. Vivir con todas sus obras incompletas ante su vista, martirizado por el deseo de terminarlas sin poder hacerlo, habría sido mil veces más amargo que la suave muerte que tuvo. Citando a Epicuro, solía decir que “la muerte no es una desgracia para el que se va, sino para el que queda”. Y ver a ese poderoso genio postrado como un despojo físico para gloria de la medicina y escarnio de los filisteos a quienes tan a menudo había puesto en vereda en la plenitud de sus fuerzas; no, es mejor, mil veces mejor que haya ocurrido así, mil veces mejor que dentro de dos días lo llevemos a la tumba donde reposa su mujer.

Y después de todo lo que había ocurrido, acerca de lo cual los médicos no saben tanto como sé yo, en mi opinión no había otra alternativa.

Sea como fuere, la humanidad tiene una cabeza menos, y la cabeza más grandiosa de nuestro tiempo. El movimiento proletario prosigue, pero se ha ido su figura central, a la que franceses, rusos, americanos y alemanes recurrían espontáneamente en los momentos críticos, para recibir siempre ese consejo claro e incontestable que sólo podían dar el genio y una perfecta comprensión de la situación. Las luminarias locales y las mentalidades inferiores, sin hablar de los farsantes, tendrán ahora camino libre. La victoria final es segura, pero los caminos tortuosos, los errores pasajeros y locales —cosas todas que aun ahora son tan inevitables— serán más comunes que nunca. Pues bien, tendremos que ocuparnos nosotros. ¿Para qué estamos si no es para eso?

Y todavía no estamos cerca de perder el valor.

★ También en otras cartas escritas en esos días, se expresó Engels sobre la significación histórica de Marx. Así por ejemplo, le escribía a Liebknecht el 14 de marzo:

“A pesar de haberlo visto esta noche en su cama, con la rigidez de la muerte en su rostro, no puedo convencerme del todo de que esta mentalidad brillante haya dejado de impregnar con sus poderosos pensamientos al movimiento proletario de ambos mundos. Todo lo que somos se lo debemos a él; y el movimiento, tal como es hoy, es producto de su trabajo teórico y práctico. Si no hubiera sido por él, todos nosotros seguiríamos tanteando a oscuras en un laberinto de confusiones.”

Y el mismo día le escribía a Bernstein:

“Lo que significó este hombre para nosotros, tanto teórica como prácticamente en todos los momentos decisivos, sólo puede comprenderlo quien haya estado largo tiempo a su lado. Su poderosa visión quedará enterrada junto con él por muchos años. Era algo de lo cual los demás no éramos capaces. El movimiento seguirá su

camino, pero le faltará esa intervención serena, oportuna, reflexiva, que en el pasado lo salvara de tantos errores fastidiosos."

Por último, en una carta a J. P. Becker, del 15 de marzo, escribe Engels:

"Ha cesado de pensar el más grande cerebro de nuestro partido, ha cesado de latir el más fuerte corazón que yo haya conocido jamás. Lo más probable es que haya sido una hemorragia interna. Usted y yo somos casi los últimos sobrevivientes de la vieja guardia de 1848. Pues bien, ¡seguiremos en la brecha! Las balas silban, nuestros amigos caen en torno nuestro, pero esta no es la primera vez que lo hemos visto. Y si una bala nos toca a alguno de nosotros, pues que venga; sólo pido que pegue limpia y derechamente, sin postrarnos en larga agonía."

## 186. DE ENGELS A VAN PATTEN

[Londres] 18 de abril de 1883.

Desde 1848, Marx y yo hemos sostenido la opinión de que uno de los resultados finales de la futura revolución proletaria será la disolución gradual de la organización política conocida con el nombre de Estado. El objetivo primordial de esta organización ha sido siempre el de asegurar, por la fuerza de las armas, la opresión económica de la mayoría trabajadora por la minoría que posee, ella sola, la riqueza. Con la desaparición de una minoría que posee la riqueza en forma exclusiva, desaparece también la necesidad de mantener el poder de la opresión armada, o poder del Estado. Pero, al mismo tiempo, siempre opinamos que para alcanzar este y los demás objetivos mucho más importantes de la futura revolución social, la clase obrera debe tomar primero el poder político organizado del Estado y aplastar con su ayuda la resistencia de la clase capitalista y reorganizar la sociedad. Esto ya se menciona en el *Manifiesto Comunista* de 1847, Capítulo II, conclusión.

Los anarquistas ponen la cosa patas arriba. Declaran que la revolución proletaria debe empezar por terminar con la organización política del Estado. Pero, una vez obtenida su victoria, la única organización existente que el proletariado encuentra es precisamente el Estado. Este Estado podrá necesitar modificaciones muy importantes antes de poder cumplir sus nuevas funciones. Pero destruirlo en un momento como ese sería destruir el único organismo con el cual el proletariado victorioso puede afirmar el poder que acaba de conquistar, paralizar a sus adversarios capitalistas y realizar esa revolución económica de la sociedad sin la cual toda victoria termina inevitablemente en un nuevo fracaso y en una matanza en masa de los obreros, similar a la que se produjo después de la Comuna de París.

Es necesaria mi clara afirmación de que Marx se opuso a este

disparate anarquista desde el mismo día en que fue propuesto en su forma actual por Bakunin? Toda la historia interna de la Asociación Internacional de los Trabajadores es una prueba de ello. A partir de 1867 los anarquistas intentaron, con los métodos más infames, apoderarse de la dirección de la Internacional; el principal obstáculo en su camino fue Marx. La lucha de cinco años terminó en el Congreso de La Haya en setiembre de 1872, con la expulsión de los anarquistas de la Internacional; y el hombre que más hizo para lograr esa expulsión fue Marx. Nuestro viejo amigo F. A. Sorge, de Hoboken, quien estaba presente como delegado, podrá darle más detalles si los desea usted.

Y pasemos ahora a Johann Most. Quien afirma que Most, desde que se convirtió al anarquismo, ha tenido alguna relación con Marx o ha recibido de éste ayuda de cualquier clase, o ha sido engañado o mentado deliberadamente. Después de la publicación del primer número de *Freiheit* de Londres, Most no nos visitó a Marx y a mí más que una o a lo sumo dos veces. Tampoco lo visitamos nosotros a él; ni siquiera lo encontramos por casualidad en alguna parte, ni en ninguna época. Al final ya ni siquiera estábamos suscritos a su periódico, porque en él "no había realmente nada". Teníamos el mismo desprecio por su anarquismo y por su táctica anarquista que por las personas de quienes él había aprendido ambas cosas.

Cuando todavía estaba en Alemania, Most publicó una exposición "popular" de *El capital* de Marx. Se le pidió a Marx que la revisase para hacer una segunda edición. Yo hice este trabajo junto con Marx. Y lo único que pudimos hacer fue expurgar los disparates más garrafales de Most, a menos que volviéramos a escribir todo el asunto desde el principio al fin. Marx permitió también que sus correcciones fuesen incluidas únicamente con la expresa condición de que nunca se mencionara su nombre, ni aun siquiera en relación con esta edición corregida de la compilación de Johann Most.

★ Esta carta contesta una carta del secretario de la Unión Obrera Central de Nueva York, Phillip van Patten, quien le había escrito a Engels el 2 de abril de 1883:

"Cuando se unieron todos los partidos a propósito del reciente homenaje rendido a Karl Marx, Johann Most y sus amigos hicieron muchas declaraciones altisonantes de que Most había estado en estrecha relación con Marx y había divulgado en Alemania su obra *El capital*, y que Marx había estado de acuerdo con la propaganda realizada por Most. Tenemos una muy alta opinión de la capacidad y de la actividad de Karl Marx, pero no podemos creer que haya simpatizado con los métodos anarquistas y desorganizadores de Most, y me gustaría conocer su opinión sobre la actitud de Karl Marx en el problema anarquismo versus socialdemocracia. La estúpida y malintencionada cháchara de Most nos ha hecho ya demasiado daño, y nos desagrada mucho oír que una gran autoridad como Marx haya aprobado una táctica tal."

## 187. DE ENGELS A J. P. BECKER

Londres, 22 de mayo de 1883.

*Nuestros muchachos de Alemania son realmente magníficos muchachos, ahora que la Ley de excepción contra los socialistas los ha librado de los caballeros "cultos" que antes de 1878 \* habían intentado enseñar a los obreros desde las alturas de su ignorante confusión universitaria, intento al que desgraciadamente se prestaron demasiados dirigentes. Esa podrida basura todavía no ha sido barrida del todo, pero de todos modos el movimiento ha vuelto a un cauce netamente revolucionario. Esto es precisamente lo espléndido de nuestros muchachos, que la masa es mucho mejor que casi todos sus líderes, y ahora que la Ley de excepción contra los socialistas obliga a las masas a hacer el movimiento por sí mismas, y que la influencia ha quedado reducida al mínimo, las cosas van mejor que nunca.*

## 188. DE ENGELS A BEBEL

Eastbourne, 30 de agosto de 1883.

El Manifiesto de la Federación Democrática de Londres ha sido lanzado por unas veinte a treinta pequeñas sociedades que, con diferentes nombres (y siempre la misma gente), han estado tratando repetidamente, por lo menos durante los últimos veinte años, y siempre con la misma falta de éxito, de darse importancia. Lo único importante es que ahora por lo menos están obligadas a reconocer abiertamente como propia de ellas nuestra teoría (la que durante el período de la Internacional les parecía dictada desde afuera), y que está surgiendo una multitud de jóvenes intelectuales burgueses que, es preciso decirlo, para desgracia de los obreros ingleses, comprenden mejor las cosas y las toman con mayor pasión que los obreros. Porque incluso en la Federación Democrática los obreros en su mayoría aceptan el programa sin entusiasmo y de manera formal. El jefe de la Federación Democrática, Hyndman, es un arribista archiconservador y chovinista en extremo, pero nada estúpido, que se portó en forma muy ruin con Marx (a quien se lo presentó Rudolf Meyer), razón por la cual dejamos de tener relaciones personales con él.

No se deje engañar a ningún precio creyendo que aquí hay un verdadero movimiento proletario. Sé que Liebknecht trata de engañarse a sí mismo sobre esto y a todo el mundo, sin fundamento alguno. Los

\* Fecha en que se promulgó dicha ley de excepción. (Ed.)

elementos actualmente activos pueden adquirir importancia desde el momento en que han aceptado nuestro programa teórico adquiriendo así una base, pero siempre que surja un movimiento espontáneo entre los obreros y que logren obtener su control. Mientras tanto seguirán siendo seres individuales, tras los cuales no hay otra cosa que una mezcolanza de sectas confusas, restos del gran movimiento cartista. Y, aparte de lo imprevisible, aparecerá aquí un movimiento obrero realmente general, sólo cuando los obreros se den cuenta que el monopolio mundial ejercido por Inglaterra se ha quebrado.

La participación en el dominio del mercado mundial fue y sigue siendo la base de la incapacidad política de los obreros ingleses. Cola de la burguesía en la explotación económica de este monopolio, pero compartiendo con todo sus ventajas, en política son naturalmente la cola del "gran Partido Liberal", que por su parte les dedica pequeñas atenciones, reconoce que los sindicatos y las huelgas son factores legítimos, ha abandonado su lucha en favor de una jornada de trabajo ilimitada y le ha concedido el voto a la mayoría de los obreros de buena posición. Pero una vez que Norteamérica y la competencia combinada de los demás países industriales hayan provocado una buena brecha en este monopolio (y en el hierro esto está sucediendo rápidamente, pero por desgracia todavía no ha ocurrido en el algodón) usted verá algo aquí.

## 189. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 18 de enero de 1884.

También aquí la industria ha adquirido un carácter diferente. El ciclo de diez años parece haber sido quebrado ahora que, desde 1870, la competencia norteamericana y alemana han estado terminando con el monopolio inglés en el mercado mundial. Desde 1868 ha prevalecido una depresión en los negocios de las principales ramas de la industria, al mismo tiempo que la producción ha ido aumentando lentamente, y ahora parece que aquí y en Norteamérica estamos en vísperas de una nueva crisis, que en Inglaterra no ha sido precedida por un período de prosperidad. Este es el secreto del repentino surgimiento de un movimiento socialista en Inglaterra, aun cuando ha sido lentamente preparado durante tres años. Hasta ahora los obreros organizados —las trade unions— siguen estando muy alejados de él; el movimiento se produce entre los elementos "cultos" provenientes de la burguesía, quienes de tanto en tanto tratan de entrar en contacto con la masa, lográndolo en algunas partes. Estas personas son de valor moral e intelectual muy diverso, y pasará algún tiempo antes de que se seleccionen a sí mismas y todo se aclare. Pero es poco probable que todo vuelva a reducirse a dormir.

## 190. DE ENGELS A J. P. BECKER

Londres, 14 de febrero de 1884.

Respecto de la agitación en Alemania, las cosas no van tan mal, aun cuando la prensa burguesa oculta la mayor parte de lo que está ocurriendo y sólo de cuando en cuando se le escapa un chillido de terror ante el hecho de que el partido está ganando terreno paso a paso en lugar de perderlo.

La policía le ha abierto a nuestra gente un campo realmente espléndido: la ininterrumpida lucha contra la policía misma. Ésta se realiza siempre y en todas partes con gran éxito y, lo que es mejor, con gran humor. Los policías son derrotados y obligados a buscar desesperadamente una transacción. Y yo creo que esta lucha es la más útil en las actuales circunstancias. Sobre todo mantiene encendido en nuestros muchachos el odio al enemigo. Peores tropas que la policía alemana no podrían enviarse a nuestro encuentro; incluso allí donde tienen todas las posibilidades de ganar sufren una derrota moral, y entre nuestros muchachos crece día a día la confianza en la victoria. Esta lucha hará que, tan pronto como termine por relajarse la presión (y ello ocurrirá el día en que empiece el baile en Rusia), no nos contaremos por centenares de miles sino por millones. En la dirección hay muchos elementos podridos, pero tengo una confianza sin límites en nuestra masa, y la tradición de lucha revolucionaria que le falta, la está adquiriendo aceleradamente en esta pequeña guerra con la policía. Y usted podrá decir lo que quiera, pero todavía no hemos visto un proletariado que haya aprendido a actuar en forma colectiva y a marchar unido en tan corto tiempo. Por esta razón, aun cuando nada se note en la superficie, creo que podemos esperar con calma el momento en que suene el llamamiento a las armas. ¡Verá usted cómo se alistan!

★ Acerca de las masas proletarias y de las condiciones generales de la actividad política en Alemania, Engels le escribía a Bernstein el 25 de enero de 1882:

“Nunca he ocultado mi opinión de que las masas alemanas son mucho mejores que los señores que las conducen, en especial desde que el manejo de la prensa y la agitación había hecho que el partido se transformase en una vaca lechera que los proveía de manteca; y esto en el preciso instante en que Bismarck y la burguesía carneaban repentinamente a la vaca. Los miles de individuos cuya existencia quedaba así por el momento arruinada tienen la desgracia personal de no ser llevados a una situación directamente revolucionaria, esto es, al exilio. De no haber sido así, muchísimos de los que hoy deploran su destino se habrían pasado al campo de Most

o estarían encontrando demasiado manso a *Sozial-Demokrat*. La mayor parte de esta gente se quedó en Alemania, y no podía ser de otro modo; en su mayor parte tomó posiciones bastante reaccionarias, conservó su respeto social, dependiendo para su subsistencia de los filisteos, e infectándose en gran parte de filisteísmo. Pronto toda la esperanza de esta gente se centró en la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas. No es de extrañar que bajo la presión del filisteísmo haya surgido el engaño, en realidad el absurdo, de que esa derogación podría lograrse mediante la docilidad. Alemania es el país más infame para personas sin mucha fuerza de voluntad. La estrechez y mezquindad del burgués y de las condiciones políticas, el provincialismo propio inclusive de las grandes ciudades, las pequeñas pero acumuladas vejaciones de la lucha contra la policía y la burocracia: todo esto tiene un efecto debilitante en lugar de estimular la resistencia, y es así como muchos se vuelven pueriles. Las condiciones estrechas producen opiniones limitadas, de tal modo que es preciso tener mucha comprensión y energía para que cualquiera que viva en Alemania pueda estar en situación de ver algo más de lo que está delante suyo, de tener en cuenta la gran interconexión de los hechos mundiales, y de no hundirse en la satisfecha 'objetividad' que no ve más allá de sus narices y que, precisamente por esto, es la subjetividad más limitada, aun cuando pueda ser compartida por millares de esos sujetos.

"Pero cuanto más natural es el desarrollo de esta tendencia a ocultar la falta de visión y de poder de resistencia por medio de la superinteligencia 'objetiva', tanto más resueltamente hay que combatirla. Y en este punto las propias masas obreras ofrecen el mejor punto de apoyo. Son las únicas que viven en Alemania en condiciones algo próximas a las modernas; todas sus miserias, las pequeñas y las grandes, se centran en la opresión del *capital*; y mientras que todas las otras luchas que hay en Alemania, sociales o políticas, son ruines y minúsculas y giran alrededor de trivialidades superadas hace tiempo en otras partes, la lucha proletaria es la única grande, la única que está a la altura de los tiempos, la única que en lugar de debilitar al luchador le da energías siempre renovadas."

## 191. DE ENGELS A KAUTSKY

Londres, 19 de julio de 1884.

El que *Neue Zeit* deba desaparecer no es ninguna desgracia para el partido. Cada vez se ve mejor que la mayoría de los afiliados literarios del partido alemán está compuesta por oportunistas y taimados, que, por desagradable que les haya resultado la Ley de excepción contra



los socialistas desde el punto de vista pecuniario, desde el punto de vista *literario* se sienten muy cómodos con ella; pueden expresarse bastante abiertamente (y en cambio nosotros no podemos darles una paliza) De aquí que la simple tarea de llenar todos los meses un periódico de este tipo exige mucha tolerancia, lo que da por resultado que sea gradualmente infestada de filantropía, humanitarismo, sentimentalismo y todos los demás vicios antirrevolucionarios de los Freiwald, Quarck, Schippel, Rosus, etc. Gente que no quiere aprender nada a fondo, y que sólo quiere hacer literatura sobre la literatura y con motivo de la literatura (las nueve décimas partes de lo que se escribe actualmente en Alemania consiste en escribir sobre otros escritos), logran, naturalmente más páginas impresas por año que quienes estudian algo con seriedad y que únicamente desean escribir sobre otros libros cuando: 1) han dominado esos libros; y 2) cuando hay algo en ellos que valga la pena la dedicación. La preponderancia de aquellos caballeros en la literatura impresa en *Alemania*, producto de la Ley de excepción contra los socialistas, es inevitable mientras rija esa ley. Para contrarrestarla tenemos, en la literatura que se publica en el extranjero, un arma que golpea de manera totalmente distinta.

★ En 1884 se discutió si *Neue Zeit* debía seguir publicándose. Este era el órgano teórico de la socialdemocracia alemana. Kautsky lo dirigió de 1883 a 1917, y su último número apareció en 1923. Todos los dirigentes de importancia de la II Internacional escribieron en *Neue Zeit*, pero bajo la dirección de Kautsky los bolcheviques fueron excluidos casi por completo, mientras se daba mucho espacio a las críticas al bolchevismo (tanto de parte de los mencheviques y trotskistas rusos como de parte de Rosa Luxemburgo).

QUACK (conocido como Freiwald), SCHIPPEL, ROSUS. Colaboradores de *Neue Zeit*. Quarck era oportunista de "derecha", mientras que Schippel adhirió al principio a la tendencia oportunista de "izquierda" de la "Juventud"; más tarde fue uno de los principales reformistas y defensores de la política imperialista de los aranceles aduaneros proteccionistas.

## 192. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 18 de noviembre de 1884.

Todos los filisteos liberales han adquirido un respeto tan grande por nosotros que chillan en coro: Sí, si los socialdemócratas quieren situarse en una base *legal* y abjurar de la *revolución*, entonces estaremos en favor de la inmediata derogación de la Ley de excepción contra los socialistas. No hay duda de que en el Reichstag se les hará de inmediato esta sugerencia. La respuesta de ustedes es importante. No tanto para Alemania, donde nuestros valientes muchachos la han dado en ocasión de las elecciones, como para el extranjero. Una respuesta *débil* destruiría

de inmediato la impresión colosal producida por las elecciones. A mí me parece que el caso se plantea así: a lo largo de toda Europa, la situación política que existe es producto de revoluciones. La base legal, el derecho histórico, la legitimidad, han sido acribillados en todas partes, o echados por tierra. Pero, está en la naturaleza de todos los partidos o clases que han llegado al poder por medio de la revolución, reclamar que la nueva base jurídica creada por ésta sea reconocida incondicionalmente y considerada sagrada. El derecho a la revolución existió —de lo contrario los gobernantes actuales no serían legales— pero a partir de ahora no podrá existir más.

En Alemania, la situación actual descansa sobre la revolución que comenzó en 1848 y terminó en 1866. La de 1866 fue una revolución completa. Así como Prusia llegó a ser algo únicamente por la traición y por la guerra contra el Imperio Alemán, en alianza con potencias extranjeras (1740, 1756, 1785), el Imperio Germanoprusiano lo logró también únicamente derrocando por la fuerza y por medio de la guerra civil a la Confederación Germánica. Su afirmación de que los otros fueron quienes rompieron la Confederación no tiene importancia. Los otros dicen lo contrario. Nunca ha habido hasta ahora una revolución que no tuviera pretexto legal; en la de 1830, en Francia, tanto el rey como la burguesía sostenían tener derecho. Basta con esto: Prusia provocó la guerra civil y con ella la revolución. Después de su victoria derribó tres tronos que existían "por la gracia de Dios", y se anexó sus territorios, junto con los de la ex ciudad libre de Francfort. Si eso no fue revolucionario, yo no conozco el significado de la palabra. Y como esto no era suficiente, confiscó la propiedad privada de los príncipes expulsados. Que esto fue ilegal, en consecuencia revolucionario, lo admitió al obtener que la acción fuese apoyada más tarde por una asamblea —el Reichstag— que tenía tan poco derecho de disponer de esos fondos como el gobierno.

El Imperio Germanoprusiano, como consumación de la Confederación Germánica del Norte constituida por la fuerza en 1866, es una creación enteramente revolucionaria. No me quejo de ello. Lo que reprocho a la gente que la hizo es que fueron tan sólo revolucionarios pobres de espíritu que no fueron mucho más lejos, anexando de inmediato toda Alemania a Prusia. Pero quienes actúan a sangre y fuego, se tragan Estados enteros, derriban tronos y confiscan la propiedad privada, no debieran condenar a los demás por revolucionarios. Si el partido conserva tan sólo el derecho de ser ni más ni menos revolucionario que lo que ha sido el gobierno imperial, tendrá todo lo que necesita.

Hace poco se afirmó oficialmente que la constitución imperial no fue un contrato entre los príncipes y el pueblo, sino únicamente entre los príncipes y las ciudades libres, los que en cualquier momento podían remplazar la constitución por otra. Los órganos del gobierno que publicaron esto exigían, en consecuencia, que los gobiernos tuviesen el derecho de *anular la constitución imperial*. Contra ellos no se promulgó ninguna Ley de excepción, no fueron perseguidos. Muy bien, en el caso

más extremo nosotros no reclamaremos para nosotros mismos más que lo que aquí se reclama para los gobiernos.

El duque de Cumberland es el heredero legítimo e incuestionable al trono de Brunswick. El derecho a Brunswick que pretende Cumberland no difiere de aquél por el cual el Rey de Prusia está sentado en Berlín. Cualquier cosa que se exija de Cumberland, sólo podrá requerirse una vez que haya tomado posesión de su legal y legítimo trono.

Pero el revolucionario gobierno imperial alemán le impide hacerlo por la fuerza. Otra acción revolucionaria.

¿Cuál es la situación de los partidos?

En noviembre de 1848, el Partido Conservador despedazó sin vacilar la nueva base legal creada en marzo de 1848. En todo caso, únicamente reconoce que la posición constitucional es provisoria, y aclamaría con deleite cualquier *coup d'état* feudal-absolutista.

Los partidos liberales de todos los matices colaboraron en la revolución de 1848-66, y hoy no se privarían del derecho de oponerse por la fuerza a cualquier intento de derrocar por la fuerza la constitución.

Los centristas reconocen a la Iglesia como al poder más elevado, por encima del Estado, como un poder que en un caso dado podría, en consecuencia, hacer de la revolución un *deber*.

Y esos son los partidos que nos exigen que nosotros, sólo nosotros de entre todos, declaremos que en ninguna circunstancia recurriremos a la fuerza, y que nos someteremos a toda opresión, a todo acto de violencia, no sólo cuando sea legal meramente en la forma —legal según lo juzgan nuestros adversarios— sino también cuando sea directamente ilegal.

Por cierto que ningún partido ha renunciado al derecho de la resistencia armada, en ciertas circunstancias, sin mentir. Ninguno ha sido capaz de renunciar jamás a este derecho al que se llega en última instancia.

Però una vez que se llegue a discutir las *circunstancias* en las cuales un partido se reserva este derecho, el juego está ganado. Entonces puede hablarse con claridad. Y especialmente un partido al que se ha declarado que no tiene derechos, un partido, en consecuencia, al que se le ha indicado directamente, desde arriba, el camino de la revolución. Tal declaración de ilegalidad puede repetirse diariamente en la forma en que ocurrió una vez. Exigir una declaración incondicional de esta clase de un partido tal, es totalmente absurdo.

Por lo demás, los señores pueden estar tranquilos. En las condiciones militares de estos tiempos, no lanzaremos nuestro ataque mientras siga habiendo una fuerza armada contra nosotros. Podemos esperar a que la propia fuerza armada deje de *ser una fuerza dirigida contra nosotros*. Cualquier revolución prematura, aun victoriosa, no nos llevaría a nosotros al poder, sino a lo más avanzado de la burguesía y de la pequeña burguesía.

Entretanto, las elecciones han demostrado que no tenemos nada que esperar de condescendencias, esto es, de concesiones a nuestros adversarios. Sólo por la resistencia desafiante hemos ganado respeto y nos

~~hemos transformado en una potencia. Sólo el poder es respetado, y únicamente mientras seamos un poder seremos respetados por el filisteo. Quien haga concesiones no podrá seguir siendo una potencia y será despreciado por él. La mano de hierro puede hacerse sentir en un guante de terciopelo, pero debe hacerse sentir. El proletariado alemán se ha convertido en un partido poderoso; que sus representantes sean dignos de él.~~

★ El total de los votos socialdemócratas en las elecciones de diputados había aumentado, de 102.000 en 1871, a 493.000 en 1877, antes de la promulgación de la Ley de excepción contra los socialistas de 1878. En los primeros años de igualdad, cuando el partido no había demostrado a la mayoría de la masa obrera, o lo había hecho en forma insuficiente, que proseguía la lucha sin someterse al gobierno, el total de votos disminuyó (en 1881 fue de 312.000). Pero luego comenzó un rápido incremento. En 1884, el partido superó la cifra máxima obtenida hasta entonces y obtuvo 550.000 votos; y en 1890, al derogarse la ley, el número de votos socialdemócratas fue de casi un millón y medio.

El 11 de noviembre de 1884 Engels le escribía a Bernstein:

“En cuanto al resultado de las segundas votaciones, sólo se me informa poco y tarde. Espero que muchas de ellas hayan resultado bien, porque cuanto mayor sea el número de gente nueva que integre el bloque tanto mejor. Los peores (los ‘cultos’) ya han sido electos, los nuevos son en su mayoría obreros y no pueden sino mejorar al grupo. La Ley de excepción contra los socialistas está condenada. El Estado y la burguesía se han desacreditado irremediabilmente ante nosotros. Pero no por ello dejan de seguir viviendo alegremente, y quien crea que la Ley será derogada por ello, puede ser bien defraudado... Para terminar con la ley siempre será necesaria una resolución, y difícilmente llegarán a esto. En el mejor de los casos habrá cláusulas penales que nos costarán más sacrificios que la Ley de excepción contra los socialistas. Ahora tendremos que hacer proposiciones para legislar. Si son decididas, esto es, si están formuladas sin consideración alguna por los prejuicios pequeño-burgueses, estarán muy bien... Las elecciones de 1884 son para nosotros lo que fue 1866 para el filisteo alemán. En aquella época, sin hacer nada por conseguirlo, y por cierto en contra de su propia voluntad, se convirtió repentinamente en una ‘gran nación’. Pero ahora, gracias a nuestro duro trabajo y a pesados sacrificios, nosotros nos hemos convertido en un ‘gran partido’. *Noblesse oblige!* No podemos arrastrar a toda la masa de la nación sin que esta masa se desarrolle. Francfort, Múnich y Königsberg no pueden transformarse de un golpe tan netamente proletarios como Sajonia, Berlín y los distritos mineros. En algunas partes, los elementos pequeño-burgueses de la dirección encontrarán en la masa la base que hasta ahora les faltó. Lo que hasta ahora ha sido una tendencia reac-

cionaria en las personas, puede reaparecer como elemento necesario del desarrollo —localmente— en las masas. Esto requeriría un cambio de táctica a fin de seguir conduciendo a las masas sin que, con ello, queden en sus puestos los malos dirigentes... en realidad, por ahora recibiremos felicitaciones de la derecha y de la izquierda, y las mismas no caerán siempre en el desierto."

### 193. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 11 de diciembre de 1884.

Nunca me he engañado acerca de nuestras masas proletarias. Ese seguro progreso de su movimiento, confiado en la victoria y por ello mismo alegre y gracioso, es un modelo insuperable. Ningún proletariado europeo hubiera pasado tan brillantemente la prueba de la Ley de excepción contra los socialistas y respondido, después de seis años de represión, con un acrecentamiento tal de fuerzas y de consolidación de la organización; ninguna nación hubiera logrado esta organización en la forma en que se logró, sin fingimientos conspirativos. Y, desde que vi los manifiestos electorales de Darmstadt y Hannover, también se desvanecieron mis temores de que podrían hacerse necesarias ciertas concesiones en los nuevos lugares (distritos electorales). Si ha sido posible hablar en tono tan verdaderamente revolucionario y proletario en esas dos ciudades, entonces todo se ha ganado.

Nuestra gran ventaja es que, entre nosotros, la revolución industrial recién alcanza su plenitud, mientras que en Francia e Inglaterra, su ciclo en lo esencial ya está cerrado. En esos países, la división en ciudad y campo, en distrito industrial y distrito agrícola, está consumada hasta tal punto, que sólo cambia lentamente. La gran mayoría de la población nace y se desarrolla en las mismas condiciones en que vivirá después, está ya acostumbrada a ellas: incluso las fluctuaciones y las crisis se han convertido en algo que consideran prácticamente normal. A esto se añade el recuerdo de los fracasados intentos de los movimientos anteriores. En cambio, entre nosotros, todo está por suceder. Los remanentes de la vieja producción industrial campesina para satisfacer las necesidades personales están siendo desplazados por la industria doméstica capitalista, mientras que en otros lugares, ésta a su vez va desapareciendo remplazada por la maquinaria. Y la propia naturaleza de nuestra industria, que hasta el final va a la cola trastrabillando, hace que el levantamiento social sea tanto más fundamental. Como los artículos de la producción en gran escala, tanto los de primera necesidad como los de lujo, ya se los han apropiado los ingleses y franceses, todo lo que le queda a nuestra industria de exportación son pequeñas mercancías, las que, sin embargo, también se producen en gran escala, y que al principio son producidas por la industria doméstica, y sólo más tarde,

cuando la producción se hace en gran escala, por las máquinas. La industria doméstica (capitalista) se extiende por este medio en regiones mucho más vastas, abriéndose camino mucho más completamente. Exceptuando el distrito prusiano de la margen oriental del Elba, es decir, Prusia oriental, Pomerania, Posen, y la mayor parte de Brandenburgo, y además la vieja Baviera, hay pocas regiones en que los campesinos no hayan sido impulsados cada vez más a la industria doméstica. Por esto, las regiones industrialmente revolucionadas se hacen más extensas en nuestro país que en cualquier otra parte.

Más todavía. Puesto que en su mayor parte el obrero de la industria doméstica cultiva diariamente su pedazo de tierra es posible rebajar los salarios en forma sin paralelo con los demás países. Lo que antes constituía la felicidad del pueblo chico, la combinación de la agricultura con la industria, se transforma ahora en el medio más poderoso de explotación capitalista. El surco de papa, una vaca, el poquito de agricultura, hacen posible que la fuerza de trabajo se venda a un precio inferior a la tarifa en vigencia; *obligan* al obrero a que siga atado a su pedazo de tierra, la que, con todo, sólo ayuda en parte a su subsistencia. Por eso es posible exportar nuestra industria, debido a que el beneficio capitalista consiste en una deducción del salario normal. Este es más o menos el caso en toda industria doméstica rural, pero en ninguna parte lo es en la medida en que sucede en Alemania.

A esto se agrega que nuestra revolución industrial, iniciada por la revolución de 1848 junto con su progreso burgués (por débil que haya sido), se aceleró enormemente debido a: 1) la desaparición de los obstáculos internos en 1866 y 1870, y 2) los billones franceses, que al final encontraron una inversión capitalista. Fue así como llevamos a cabo una revolución industrial más profunda y completa, y especialmente más extendida y abarcadora, que la de los demás países, y esto con un proletariado perfectamente fresco e intacto, no desmoralizado por derrotas, y finalmente —gracias a Marx— con una visión de las causas del desarrollo económico y político y de las condiciones de la inevitable revolución, como no la tuvo ninguno de nuestros antecesores. Y por esta misma razón tenemos el *deber* de salir victoriosos.

En cuanto a la democracia pura y a su función en el futuro, no comparto su opinión. Es evidente que desempeña una función muchísimo más secundaria en Alemania que en países de desarrollo industrial más antiguo. Pero esto no impide la posibilidad de que en el momento de la revolución, adquiriera una importancia pasajera como partido *burgués avanzado* (ya pretendió hacerlo así Francfort), y como última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal. En momentos revolucionarios como éstos, toda la masa reaccionaria se aferra a ella y la refuerza; todo lo que era reaccionario es considerado democrático. Así, por ejemplo, entre marzo y setiembre de 1848, toda la masa feudal burocrática sostuvo a los liberales para reprimir a las masas revolucionarias, y, una vez logrado esto, naturalmente que para expulsar del mismo modo a los liberales. Lo mismo pasó en Francia, desde mayo

de 1848 hasta la elección de Bonaparte, efectuada en diciembre, cuando estuvo en el poder el partido puramente republicano del *National*, el más débil de todos los partidos, debido simplemente a toda la reacción colectiva que se organizó tras él. Eso ha ocurrido en todas las revoluciones: el partido más moderado que de una u otra manera sigue siendo capaz de gobernar, llega al poder junto con los demás precisamente porque sólo en este partido ven los derrotados su última posibilidad de salvación. Ahora bien, no puede esperarse que en el momento de la crisis nos apoye ya la mayoría del electorado, y, en consecuencia, toda la nación. Toda la clase burguesa y los restos de la clase feudal terrateniente, una gran parte de la pequeña burguesía y también de la población rural, se agruparán alrededor del partido burgués más radical, que adoptará entonces las posturas revolucionarias, y yo creo muy posible que estará representado en el gobierno provisional y que incluso constituirá temporalmente su mayoría. Cómo no deberíamos actuar, como minoría, en este caso, lo demostró la minoría socialdemócrata en la revolución de París de 1848. Sin embargo, por el momento esta es todavía una cuestión académica.

Por supuesto que esto puede tomar ahora, por razones militares, un giro distinto en Alemania. Tal como están las cosas en la actualidad, un impulso exterior apenas puede provenir de otra parte que no sea de Rusia. Si no es así, si el impulso se origina en Alemania, entonces la revolución sólo puede partir del ejército. Desde el punto de vista militar, una nación desarmada contra un ejército moderno es una cantidad nula. En este caso —si entrasen en acción nuestras reservas, los muchachos de veinte a veinticinco años, que no votan pero están entrenados— la democracia pura podría ser tirada por la ventana. Pero este problema es todavía igualmente académico por el momento, aun cuando yo, como representante por así decirlo, del estado mayor general del partido, estoy obligado a tenerlo en cuenta. Sea como fuere, nuestro único adversario el día de la crisis y el siguiente, será *toda la reacción colectivamente, la que se agrupará en torno a la democracia pura*, y creo que esto no debe perderse de vista.

Si ustedes presentan mociones en el Reichstag, hay una que no debiera olvidarse. Las tierras del Estado son cedidas en su mayoría a grandes agricultores; la parte más pequeña de ellas es vendida a los campesinos, cuyas propiedades son tan pequeñas que los nuevos campesinos se ven obligados a trabajar en los establecimientos agrícolas como jornaleros. Debiera reclamarse que *las grandes heredades que todavía no han sido divididas, sean arrendadas a sociedades cooperativas de trabajadores agrícolas para su cultivo en común.* El gobierno imperial no tiene tierras fiscales y por eso encontrará, sin duda, un pretexto para archivar tal proposición, presentada como moción. Pero creo que es preciso echarles este cable a los jornaleros agrícolas. Lo que, por cierto, puede hacerse en uno de los muchos debates sobre el socialismo de Estado. Esta, y sólo esta, es la vía para atraer a los trabajadores agrícolas: este es el mejor método de llamar su atención de que en el

futuro deberán cultivar, en beneficio de la comunidad, los grandes establecimientos de nuestros actuales graciosos caballeros. Y esto será suficiente para el amigo Bismarck, que reclama de ustedes mociones positivas.

★ Sobre la democracia Engels le escribía a Bernstein el 24 de marzo de 1884:

“Esta concepción [de la democracia] cambia con cada *demos* de manera que no damos un solo paso adelante. Creo que esto es lo que debiera decirse: también el proletariado necesita *formas* democráticas para tomar el poder político, pero, como todas las formas políticas, ellas le sirven como medio. Sin embargo, si queremos hacer hoy de la democracia un *fin*, debemos entonces apoyarnos en los campesinos y en la pequeña burguesía, esto es, sobre clases que están en proceso de descomposición y que en la medida en que tratan de conservarse artificialmente son *reaccionarias* en relación con el proletariado. Además, no debe olvidarse que la forma lógica de la dominación burguesa es precisamente la república democrática, que se ha vuelto demasiado peligrosa únicamente debido al desarrollo alcanzado por el proletariado, pero que, como lo demuestran Francia y Norteamérica, sigue siendo posible como gobierno puramente burgués. Hablar, pues, del “principio del liberalismo” como “definidamente transformado en historia pasada”, sólo es, en realidad, estar fuera de lugar; la monarquía constitucional liberal es una forma adecuada de la dominación burguesa: 1) al principio, cuando la burguesía no ha terminado totalmente con la monarquía absoluta; y 2) al final, cuando el proletariado ha hecho que la república democrática sea ya demasiado peligrosa. Y, sin embargo, la república democrática sigue siendo siempre la última forma de la dominación burguesa, aquella que se parte en pedazos.”

#### 194. DE ENGELS A ZASÚLICH \*

Londres, 23 de abril de 1885.

Me pide usted mi opinión sobre el libro de Plejánov, *Nuestras diferencias*. Para dársela tendría que haber leído el libro, y puedo leer en ruso con bastante facilidad después de una semana de práctica. Pero hay semestres enteros en que no puedo hacerlo; luego pierdo la práctica y me veo obligado a volver a estudiarlo, por así decirlo. Así me ha ocurrido con *Nuestras diferencias*. Los manuscritos de Marx, que estoy dictando a una secretaria, me tienen ocupado todo el día; por la noche tengo

\* Esta carta fue escrita en francés. (Ed.)



llegar a quienes, después de todo, no puedo dejar de atender; hay que leer pruebas y contestar mucha correspondencia, y finalmente están las traducciones de mi *Origen*\*, etc. (al italiano, al danés, etc.), que se me pide revise, y cuya revisión no es a veces ni superficial ni fácil. Pues bien, todas estas tareas me han impedido leer más de 60 páginas de *Nuestras diferencias*. Si pudiera disponer de tres días terminaría con el libro y al mismo tiempo refrescaría mis conocimientos del ruso.

Entre tanto creo que es suficiente la parte del libro que he leído para enterarme más o menos de las diferencias en cuestión.

Ante todo, le repito a usted, que estoy orgulloso de saber que la juventud rusa tiene un partido que acepta francamente y sin ambigüedades las grandes teorías económicas e históricas de Marx, y que ha roto resueltamente con todas las tradiciones anarquistas y levemente eslavófilas de sus predecesores. El mismo Marx se hubiera sentido igualmente orgulloso si hubiese vivido un poco más. Es un progreso que será de gran importancia para el desarrollo revolucionario de Rusia. Para mí, la teoría histórica de Marx es la condición fundamental de toda táctica razonada y coherente; para descubrir esa táctica sólo es preciso aplicar la teoría a las condiciones económicas y políticas del país de que se trate

Peró para hacerlo es preciso conocer estas condiciones; y en lo que a mí respecta, conozco demasiado poco la situación rusa actual como para tener competencia, para juzgar los detalles de la táctica que necesita esta situación en un momento dado. Además, desconozco casi completamente la historia interna e íntima del partido revolucionario ruso, especialmente la de los últimos años. Mis amigos *narodovoltsi* nunca me han hablado de esto. Y es un elemento indispensable para formarse una opinión.

Lo que sé o creo de la situación rusa me hace pensar que los rusos se acercan a su 1789. La revolución *debe* estallar ahí dentro de un tiempo; *puede* estallar cualquier día. En esas circunstancias, el país es como una bomba cargada que sólo necesita encender la mecha. Especialmente desde el 13 de marzo\*\*. Éste es uno de esos casos excepcionales en que un puñado de gente puede *hacer* una revolución, es decir, hacer que con un pequeño empujón se derrumbe todo un sistema que (para emplear una metáfora de Plejánov) se mantiene en un equilibrio más que inestable, liberando, así de un golpe, en sí insignificante, fuerzas explosivas incontrolables. Porque si alguna vez el blanquismo —la fantasía de revolucionar toda una sociedad por acción de una pequeña conspiración— ha tenido cierta justificación, es, por cierto, en el caso de Petersburgo. Una vez que la chispa toca la pólvora, una vez que han sido puestas en libertad las fuerzas y que la energía nacional ha sido trasformada de potencial en cinética (otra imagen favorita de Plejánov, y muy buena), la gente que puso fuego a la bomba será barrida por la explosión, que

\* *El origen de la familia.* (Ed.)

\*\* 1 de marzo (según el antiguo calendario) de 1881, día en que fue asesinado el zar Alejandro II. (Ed.)

será mil veces más fuerte que esa gente y se abrirá camino por donde pueda, según lo determinen las fuerzas y resistencias económicas.

Y suponiendo que esa gente imagine que puede tomar el poder, ¿qué importa? Siempre que hagan el agujero que haga estallar el dique, la propia avalancha los despojará de sus ilusiones. Pero si por casualidad estas ilusiones tuviesen por resultado una fuerza superior de voluntad, ¿por qué quejarse? La gente que alardeaba de haber *hecho* una revolución se convencía siempre, al día siguiente, que no tenía idea de lo que estaba haciendo, que la revolución *hecha* no se parecía en lo más mínimo a la que quisieron hacer. Esto es lo que Hegel llama la ironía de la historia, ironía a la que escapan pocas personalidades históricas. Mírelos a Bismarck, revolucionario a pesar suyo, y a Gladstone, que ha terminado con su adorado zar metiéndose en un callejón sin salida.

Para mí, lo más importante es que en Rusia tendría que darse el impulso para que estalle la revolución. Sea esta o aquella fracción la que dé la señal, ocurra bajo esta o aquella bandera, poco me preocupa. Si fuese una conspiración palaciega sería barrida al día siguiente. Allí donde la situación es tan tirante, donde los elementos revolucionarios se han acumulado en grado tal, donde la situación económica de la enorme mayoría de la población se hace cada día más imposible, donde figuran todas las etapas del desarrollo social, desde la comuna primitiva hasta la industria moderna, en gran escala y las más altas finanzas, donde estas contradicciones son violentamente mantenidas juntas por un despotismo sin precedente, despotismo que se vuelve cada vez más insoportable para la juventud en que se unen el valor y la inteligencia nacionales: allí, una vez arrojado un 1789, no tardará en seguirle un 1793.

★ ZASÚLICH, Vera (1851-1919). Socialista rusa, cuando era una joven estudiante se unió a los populistas. En 1880 emigró, y a partir de entonces trabajó junto con Plejánov, con quien fundó el primer grupo marxista del movimiento obrero ruso (el grupo "Emancipación del Trabajo", de 1885), que comenzó la lucha contra los populistas y por la creación de un partido revolucionario proletario. El grupo "Emancipación del Trabajo" encomendó a Zasúlích traducir al ruso algunas de las obras de Marx. Junto con Lenin y Plejánov integró el comité de redacción de *Iskra*. Después de la escisión que se produjo en 1903 en el Partido Socialdemócrata Ruso, se pasó a los mencheviques. Durante la guerra imperialista fue socialpatriota. Asumió una actitud hostil hacia la Revolución de Octubre.

PLEJÁNOV, J. V. (1856-1918). El principal dirigente marxista del movimiento obrero ruso anterior a Lenin. Al producirse la escisión en el movimiento, pronto se puso de parte de los mencheviques. Aun cuando a veces se alejó de ellos, acercándose nuevamente a los bolcheviques, siempre estuvo más cerca de los primeros. Con la guerra imperialista se convirtió en "defensor de la patria". Adoptó una actitud hostil a la Revolución de Octubre. Plejánov escribió una serie de obras marxistas

fundamentales, especialmente sobre problemas filosóficos. En su libro *Nuestras diferencias* emprendió la lucha contra el socialismo pequeñoburgués de los populistas y en favor de la función dirigente de la clase obrera en el movimiento revolucionario ruso. A fines de siglo combatió el revisionismo (Bernstein). Lenin dijo de los escritos filosóficos de Plejánov que:

“Es imposible convertirse en un comunista verdadero y conciente sin estudiar todo lo que escribió Plejánov sobre filosofía, sin estudiarlo directamente porque es lo mejor de toda la literatura marxista internacional.”

Pero, al mismo tiempo, Lénin criticó severamente importantes errores de Plejánov (por ejemplo en la teoría del Estado y en las cuestiones del materialismo dialéctico) y su posterior traición al socialismo.

#### 195. DE ENGELS A J. P. BECKER

Londres, 15 de junio de 1885.

Aquí en Inglaterra las cosas están yendo bastante bien, aunque no en la forma en que se originaron en Alemania. Desde 1848, el Parlamento inglés ha sido indudablemente el cuerpo más revolucionario del mundo, y las próximas elecciones inaugurarán una nueva época, aun cuando esto no se ponga en evidencia muy rápidamente. Habrá obreros en el Parlamento, en número cada vez mayor y uno peor que el otro. Pero esto es necesario en Inglaterra. Todos los bribones que hicieron de respetables burgueses avanzados en tiempos de la Internacional deben mostrar en el Parlamento lo que son. Entonces también aquí las masas se volcarán al socialismo. La sobreproducción industrial hará el resto.

La pelea ocurrida en el partido alemán no me ha sorprendido. En un país pequeñoburgués como Alemania, el partido no tiene más remedio que tener un ala derecha pequeñoburguesa y "cult", de la que se zafe en el momento decisivo. El socialismo pequeñoburgués data de 1844 en Alemania y ya fue criticado en el Manifiesto Comunista. Es tan inmortal como el pequeño burgués alemán. Mientras esté en vigor la ley de excepción contra los socialistas, no estoy de acuerdo en que nosotros provoquemos la escisión, porque nuestras armas no son parejas. Pero si esos caballeros provocan por sí mismos la escisión al aplastar el carácter proletario del partido y al tratar de remplazarlo por una filantropía estético-sentimental, sin fuerza ni vida, entonces debemos tomarlo como vengal!

será mil veces más fuerte que esa gente y se abrirá camino por donde pueda, según lo determinen las fuerzas y resistencias económicas.

Y suponiendo que esa gente imagine que puede tomar el poder, ¿qué importa? Siempre que hagan el agujero que haga estallar el dique, la propia avalancha los despojará de sus ilusiones. Pero si por casualidad estas ilusiones tuviesen por resultado una fuerza superior de voluntad, ¿por qué quejarse? La gente que alardeaba de haber *hecho* una revolución se convencía siempre, al día siguiente, que no tenía idea de lo que estaba haciendo, que la revolución *hecha* no se parecía en lo más mínimo a la que quisieron hacer. Esto es lo que Hegel llama la ironía de la historia, ironía a la que escapan pocas personalidades históricas. Mírelos a Bismarck, revolucionario a pesar suyo, y a Gladstone, que ha terminado con su adorado zar metiéndose en un callejón sin salida.

Para mí, lo más importante es que en Rusia tendría que darse el impulso para que estalle la revolución. Sea esta o aquella fracción la que dé la señal, ocurra bajo esta o aquella bandera, poco me preocupa. Si fuese una conspiración palaciega sería barrida al día siguiente. Allí donde la situación es tan tirante, donde los elementos revolucionarios se han acumulado en grado tal, donde la situación económica de la enorme mayoría de la población se hace cada día más imposible, donde figuran todas las etapas del desarrollo social, desde la comuna primitiva hasta la industria moderna, en gran escala y las más altas finanzas, donde estas contradicciones son violentamente mantenidas juntas por un despotismo sin precedente, despotismo que se vuelve cada vez más insoportable para la juventud en que se unen el valor y la inteligencia nacionales: allí, una vez arrojado un 1789, no tardará en seguirle un 1793.

★ ZASÚLICH, Vera (1851-1919). Socialista rusa, cuando era una joven estudiante se unió a los populistas. En 1880 emigró, y a partir de entonces trabajó junto con Plejánov, con quien fundó el primer grupo marxista del movimiento obrero ruso (el grupo "Emancipación del Trabajo", de 1885), que comenzó la lucha contra los populistas y por la creación de un partido revolucionario proletario. El grupo "Emancipación del Trabajo" encomendó a Zasúlích traducir al ruso algunas de las obras de Marx. Junto con Lenin y Plejánov integró el comité de redacción de *Iskra*. Después de la escisión que se produjo en 1903 en el Partido Socialdemócrata Ruso, se pasó a los mencheviques. Durante la guerra imperialista fue socialpatriota. Asumió una actitud hostil hacia la Revolución de Octubre.

PLEJÁNOV, J. V. (1856-1918). El principal dirigente marxista del movimiento obrero ruso anterior a Lenin. Al producirse la escisión en el movimiento, pronto se puso de parte de los mencheviques. Aun cuando a veces se alejó de ellos, acercándose nuevamente a los bolcheviques, siempre estuvo más cerca de los primeros. Con la guerra imperialista se convirtió en "defensor de la patria". Adoptó una actitud hostil a la Revolución de Octubre. Plejánov escribió una serie de obras marxistas

tundamentales, especialmente sobre problemas filosóficos. En su libro *Nuestras diferencias* emprendió la lucha contra el socialismo pequeñoburgués de los populistas y en favor de la función dirigente de la clase obrera en el movimiento revolucionario ruso. A fines de siglo combatió el revisionismo (Bernstein). Lenin dijo de los escritos filosóficos de Plejánov que:

“Es imposible convertirse en un comunista verdadero y conciente sin estudiar todo lo que escribió Plejánov sobre filosofía, sin estudiarlo directamente porque es lo mejor de toda la literatura marxista internacional.”

Pero, al mismo tiempo, Lenin criticó severamente importantes errores de Plejánov (por ejemplo en la teoría del Estado y en las cuestiones del materialismo dialéctico) y su posterior traición al socialismo.

#### 195. DE ENGELS A J. P. BECKER

Londres, 15 de junio de 1885.

Aquí en Inglaterra las cosas están yendo bastante bien, aunque no en la forma en que se originaron en Alemania. Desde 1848, el Parlamento inglés ha sido indudablemente el cuerpo más revolucionario del mundo, y las próximas elecciones inaugurarán una nueva época, aun cuando esto no se ponga en evidencia muy rápidamente. Habrá obreros en el Parlamento, en número cada vez mayor y uno peor que el otro. Pero esto es necesario en Inglaterra. Todos los bribones que hicieron de respetables burgueses avanzados en tiempos de la Internacional deben mostrar en el Parlamento lo que son. Entonces también aquí las masas se volcarán al socialismo. La sobreproducción industrial hará el resto.

La pelea ocurrida en el partido alemán no me ha sorprendido. En un país pequeñoburgués como Alemania, el partido no tiene más remedio que tener un ala derecha pequeñoburguesa y "cult", de la que se zafe en el momento decisivo. El socialismo pequeñoburgués data de 1844 en Alemania y ya fue criticado en el *Manifiesto Comunista*. Es tan inmortal como el pequeño burgués alemán. Mientras esté en vigor la ley de excepción contra los socialistas, no estoy de acuerdo en que nosotros provoquemos la escisión, porque nuestras armas no son parejas. Pero si esos caballeros provocan por sí mismos la escisión al aplastar el carácter proletario del partido y al tratar de remplazarlo por una filantropía estético-sentimental, sin fuerza ni vida, entonces debemos tomarlo como vengal

## 196. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 24 de julio de 1885.

Usted ha acertado en la debilidad decisiva de Kautsky. Su juvenil inclinación al juicio apresurado ha sido intensificada aun más por el defectuoso método de la enseñanza de la historia en las universidades, y especialmente en las austríacas. Allí se les enseña sistemáticamente a los estudiantes a hacer investigaciones históricas con materiales que saben son inadecuados, pero que *suponen considerar adecuados*; es decir, se les enseña a escribir cosas que ellos mismos deben saber que son falsas, pero que se supone son consideradas correctas. Esto ha hecho, naturalmente, que Kautsky sea un vanidoso. Luego la vida literaria: escribir por el sueldo, y escribir muchísimo. De modo que no tiene absolutamente ninguna idea de lo que significa, en realidad, el trabajo científico. Varias veces se ha equivocado con su historia de la población, y más tarde con sus artículos sobre el matrimonio en los tiempos primitivos. Se lo he hecho notar, amistosamente, sin ocultarle nada al respecto: en *este* aspecto le critico despiadadamente todas sus cosas. Pero, afortunadamente, puedo consolarlo diciéndole que en mi imprudente juventud yo hice exactamente lo mismo, aprendiendo recién de Marx la forma de trabajar. Ello ayuda considerablemente.

## 197. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 28 de octubre de 1885.

La depresión crónica en todas las ramas decisivas de la industria continúa aquí, en Francia y en Norteamérica. Especialmente en las del hierro y el algodón. Es una situación sin precedente, si bien resultado enteramente inevitable del sistema capitalista: ¡una superproducción tan colosal que ni siquiera puede provocar la crisis! ¡La superproducción de capital disponible que busca inversión es tan grande, que la tasa de descuento oscila aquí entre el 1 y el 1½ anual, y para el dinero invertido en créditos a corto plazo, que puede retirarse o pagarse día a día apenas se consigue el ½ por ciento anual. Pero al elegir esta inversión en vez de invertir en nuevas empresas industriales, el capitalista en dinero admite cuán podrido le parece todo el asunto. Y este temor a nuevas inversiones y viejas empresas, que ya se había manifestado en la crisis de 1867, es la principal razón de que las cosas no hayan llegado a una crisis aguda.

Pero terminará por llegar de todas maneras, y entonces es de esperar que acabe con las viejas *trade unions* de aquí. Estas uniones han conservado pacíficamente el carácter artesanal que adquirieron desde el

comienzo, y que día a día se está volviendo más insoportable. ¿Usted supondrá, sin duda, que los mecánicos, carpinteros, albañiles, etc., admitirán sin más a cualquier obrero en su rama industrial? De ninguna manera. Quien desee la admisión debe trabajar como aprendiz por un período de años (generalmente siete) con algún obrero perteneciente a la unión. Con esto se mantenía limitado el número de obreros, pero no tenía otro efecto que el de hacer ganar dinero al maestro del aprendiz sin hacer absolutamente nada. Esto estuvo muy bien hasta 1848. Pero, desde entonces, el colosal crecimiento de la industria ha producido una clase de obreros en número igual o mayor que el de los obreros "calificados" de las *trade unions*, y quienes pueden ejecutar todo el trabajo, o más, que el de los obreros "calificados", pero que nunca pueden ingresar en las uniones. Esta gente ha sido *sistemáticamente penada* por las normas artesanales de las *trade unions*. Pero ¿supondrá usted que las uniones han soñado jamás en terminar con esta estupidez? En lo más mínimo. No recuerdo haber leído jamás una sola proposición de esta clase al Congreso de las *trade unions*. Estos locos quieren reformar la sociedad a su gusto, y no reformarse ellos mismos adecuándose al desarrollo social. Se apegan a su superstición tradicional, que no hace sino perjudicarlos, en lugar de desembarazarse de la basura duplicando así la cantidad de sus miembros y su fuerza, y volviendo a ser realmente lo que al presente están dejando de ser: asociaciones de todos los obreros de un oficio contra los capitalistas. Creo que esto le explicará a usted muchas cosas en la conducta de estos obreros privilegiados.

Lo más necesario de todo es aquí que los dirigentes obreros oficiales entren en masa al Parlamento. Entonces las cosas irán pronto muy bien; demostrarán rápidamente lo que son.

Las elecciones de noviembre contribuirán mucho en este sentido. Seguramente que diez o doce de ellos entrarán, si sus amigos los liberales no les juegan sucio a último momento \*. Las primeras elecciones realizadas con un nuevo régimen electoral son siempre una especie de lotería, y sólo revelan la parte menor de la revolución que provocan. Pero el sufragio universal es —y con la ausencia de una clase campesina y el impulso industrial que tuvo Inglaterra, el nuevo sistema electoral les da a los obreros en Inglaterra tanto poder como el que les daría en Alemania—, en la actualidad, la mejor palanca del movimiento obrero, y en este caso demostrará serlo. Esta es la razón por la cual es tan importante romper la Federación Socialdemócrata tan rápidamente como sea posible, pues sus líderes no son otra cosa que arribistas, aventureros y literatos. Hyndman, el jefe de ella, está haciendo en este sentido todo lo que puede; no puede esperar que el reloj marque las doce, como dice la canción popular, y en su caza de éxitos se desacredita cada día más. Es una mala caricatura de Lassalle.

\* Fueron elegidos precisamente once candidatos "obrerros", proclamados por el Partido Liberal. (Ed.)

## 198. DE ENGELS A FLORENCE KELLEY WISCHNEWETSKI \*

Londres, 7 de enero de 1886.

En cuanto a esos sabios norteamericanos que creen que su país está exento de las consecuencias de la producción capitalista completamente desarrollada, parecen vivir en seráfica ignorancia de que diversos Estados —Massachussets, New Jersey, Pensilvania, Ohio, etc.— tienen una institución tal como la Oficina del trabajo, de cuyos informes podrían aprender algo en contrario.

★ Tratando este tema un mes después (el 3 de febrero) en una carta a la misma corresponsal, escribió Engels:

“Norteamérica destruirá el monopolio industrial inglés —o lo que del mismo quedé—, pero no podrá adueñarse del mismo. Y a menos que un país tenga el monopolio de los mercados del mundo, por lo menos en las ramas decisivas del comercio, las condiciones —relativamente favorables— que existieron en Inglaterra de 1848 a 1870 no pueden reproducirse en ninguna parte, e incluso en Norteamérica deberá hundirse gradualmente el nivel de vida de la clase obrera. Porque si hay tres países (digamos Inglaterra, Norteamérica y Alemania) que compiten comparativamente en un pie de igualdad por la posesión del mercado mundial, no hay otro remedio que una sobreproducción crónica, al suplir uno de los tres toda la cantidad requerida. Esta es la razón por la cual estoy siguiendo el desarrollo de la crisis actual con mayor interés que nunca, y por la cual creo que marcará una época en la historia del desarrollo mental y político de la clase obrera norteamericana e inglesa, precisamente las dos cuya colaboración es tan absolutamente necesaria como deseable.”  
[N. de la ed. inglesa.]

KELLEY WISCHNEWETSKI, Florence (1859-1932). Socialista norteamericana que después fue reformista burguesa. Tradujo al inglés la obra de Engels *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra en 1844*.

## 199. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 20-23 de enero de 1886.

La declinación de los librepensadores alemanes en el dominio de la economía corresponde a lo que les está ocurriendo a los radicales ingle-

\* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)



ses. La gente de la vieja escuela de Manchester à la John Bright está desapareciendo, y la nueva generación, igual que los berlineses, busca remendar las reformas sociales. Sólo que aquí el burgués no quiere ayudar tanto al obrero industrial como al obrero agrícola, que acaba de prestarle excelentes servicios en las elecciones; y con la diferencia de que, según la manera inglesa, no es tanto el Estado como la municipalidad quien tiene que intervenir. Para los trabajadores agrícolas, huertas y surcos de papas, para los obreros urbanos, mejoras sanitarias y cosas parecidas: este es su programa. Un signo promisorio es que la burguesía ya se ve obligada a sacrificar su propia teoría económica clásica, en parte por razones políticas, pero en parte también porque ellos mismos, debido a las consecuencias prácticas de esta teoría, han empezado a dudar de ella.

Esto lo demuestra también el desarrollo del "socialismo de cátedra", que en una forma u otra está suplantando gradualmente a la economía clásica en las cátedras universitarias de Inglaterra y Francia. Las contradicciones reales engendradas por el modo de producción son tan evidentes, que ninguna teoría puede seguir ocultándolas, a excepción de este amasijo profesoral del socialismo de cátedra, que no es ya una teoría sino una baba.

Hace seis semanas se dijo que habría síntomas de un mejoramiento del comercio. Pero todo esto ha vuelto a quedar en nada, la miseria es mayor que nunca y también la falta de perspectivas, a lo que se agrega un invierno excepcionalmente crudo. Éste es ya el octavo año de presión de la superproducción sobre los mercados, y en lugar de mejorar empeora constantemente. Ya no cabe duda de que la situación ha cambiado radicalmente en relación a la que existía antes; desde que Inglaterra tiene importantes rivales en el mercado mundial, el período de la crisis, en el sentido conocido hasta ahora, se ha cerrado. Si las crisis se trasforman de agudas en crónicas, sin perder, al mismo tiempo, nada de su intensidad ¿en qué se terminará? Después de todo, alguna vez debe volver un período de prosperidad, aunque sea corto, una vez que se haya agotado la acumulación de mercancías; pero tengo curiosidad por ver cómo ocurrirá todo esto. Sin embargo, dos cosas son seguras: hemos entrado en un período incomparablemente más peligroso para la existencia de la vieja sociedad que el período de las crisis que se producen; y en segundo lugar, cuando vuelva la prosperidad, Inglaterra será mucho menos afectada por la crisis que anteriormente, cuando ella sola se quedaba con lo mejor del mercado mundial. El día en que esto se vea claro aquí, y no antes, comenzará seriamente el movimiento socialista inglés.

## 200. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 15 de febrero de 1886.

La Federación socialdemócrata, que, a pesar de toda la autopropaganda, es una organización extremadamente débil —en la que figuran

buenos elementos, pero dirigidos por aventureros literarios y políticos— fue conducida casi a la disolución en las elecciones de noviembre, por un golpe genial de esos mismos líderes. Hyndman, jefe de la sociedad, en una época, había recibido dinero de los tories (conservadores), y con él levantó dos candidatos socialdemócratas en dos distritos de Londres. Como ni siquiera habían obtenido adherentes en esos dos distritos, era de prever la forma en que se desacreditarían (¡uno obtuvo 27 y el otro 32 votos sobre un total de 4.000 y 5.000, respectivamente!). Pero Hyndman no acababa de recibir el dinero de los tories cuando lleno de vanidad corrió a Birmingham, a ver a Chamberlain, el actual ministro, para ofrecerle su “apoyo” (que no alcanza a 1.000 votos en toda Inglaterra) si Chamberlain le garantizaba una banca en Birmingham con ayuda de los liberales, y si votaba la ley de las ocho horas. Chamberlain no es zonzo y le mostró la puerta. A pesar de todas las tentativas de tapar este asunto, en la Federación se produjo una gran discusión, durante la cual se amenazó con disolverla. De modo que ahora tenía que ocurrir algo para que pudiera seguir andando.

Entretanto, la desocupación aumentaba cada vez más. El colapso del monopolio inglés del mercado mundial ha hecho que la crisis continúe ininterrumpidamente desde 1878, empeorando en lugar de mejorar. La miseria es espantosa, especialmente en el East End de la ciudad. El invierno, excepcionalmente severo desde enero, agregado a la ilimitada indiferencia de las clases pudientes, produjo un considerable movimiento entre las masas desocupadas. Como de costumbre, los intrigantes políticos trataron de explotar este movimiento para sus propios fines. Los conservadores, que acababan de ser desalojados del gobierno, achacaron la responsabilidad de la desocupación a la competencia extranjera (lo que es verdad) y a los aranceles de represalia. También existe una organización obrera que cree fundamentalmente en las tarifas aduaneras de represalia. Esta organización convocó al mitin de Trafalgar Square el 8 de febrero. Mientras tanto, tampoco la SDF\* se había quedado quieta, ya había realizado algunas pequeñas demostraciones, y quería sacar provecho de este mitin. En consecuencia, hubo dos mítines; los “fair traders” se agruparon en torno de la Columna de Nelson, mientras que la gente de la SDF pronunció sus discursos en la parte norte de la plaza, desde la calle que queda frente a la National Gallery, que está a unos 25 pies más allá de la plaza. Kautsky, que estuvo allí y se fue antes de que comenzara el bochinche, me dijo que la mayoría de los verdaderos obreros había estado con los “fair traders”, en tanto que Hyndman y Cía. tenían un auditorio mixto de gente que iba de jarana, alguna ya alegre. Si Kautsky, quien está aquí desde hace escasamente un año, notó esto, los caballeros de la Federación deben haberlo visto con mayor claridad todavía. Sin embargo, cuando todo el mundo parecía dispuesto a dispersarse, pusieron en práctica una vieja idea favorita de Hyndman: organizaron una procesión de “desocupados” por Pall Mall, la calle de

\* SDF: Federación Socialdemócrata. (Ed.)

los grandes clubes políticos aristocráticos y de los grandes capitalistas, centros de la intriga política inglesa. Los desocupados que los siguieron para realizar un nuevo mitin en Hyde Park, eran en su mayor parte tipos que en realidad no quieren trabajar, traperos, haraganes, espías policiales, carteristas. Cuando los aristócratas los vieron desde las ventanas del club, las cerraron, y lo mismo ocurrió con los negocios; saquearon los negocios de los comerciantes en vinos e instalaron inmediatamente una asociación de consumidores en medio de la calle, de manera que en Hyde Park, Hyndman y Cía. tuvieron que esconder apresuradamente sus frases sedientas de sangre y recurrir a palabras de pacificación. Pero, la cosa había sido puesta en marcha. Durante la demostración, durante este segundo pequeño mitin y después, las masas de lumpenproletariado, a quienes Hyndman había tomado por desocupados, recorrieron algunas de las calles elegantes cercanas, saquearon joyerías y otros comercios, engulleron las piernas de carnero que habían saqueado únicamente para romper vidrieras y se dispersaron sin reunirse y sin ofrecer resistencia. Únicamente unos pocos que quedaban fueron dispersados en Oxford Street por cuatro policías.

Fuera de este incidente a la policía no se la vio, en ninguna parte, y su ausencia fue tan marcada que *nosotros* no fuimos los únicos en considerarnos obligados a crearla intencional. Los jefes de la policía parecen ser conservadores que no tienen inconveniente en ver un poco de barullo en este período de gobierno liberal. Sin embargo, el gobierno designó en seguida una comisión de investigación y a más de uno de esos caballeros eso podrá costarle su trabajo.

## 201. DE ENGELS A FLORENCE KELLEY WISCHNEWETSKI \*

Londres, 3 de junio de 1886.

Cualesquiera sean los errores y la limitación mental de los dirigentes del movimiento, y también parte de las masas que recién despiertan, una cosa es segura: la clase obrera norteamericana se está moviendo. Y después de unos pocos pasos en falso se encaminará a tiempo por el justo camino. Considero que esta aparición en escena de los norteamericanos es uno de los sucesos más importantes del año.

El estallido de una lucha de clases en Norteamérica significaría para los burgueses de todo el mundo lo que el derrumbamiento del zarismo ruso para las grandes monarquías militares europeas: la caída de sus puntales. Porque, después de todo, Norteamérica era el ideal de todo burgués: un país *rico, vasto, progresista*, con instituciones puramente *burguesas*, libres de supervivencias feudales o tradiciones monárquicas y sin un proletariado permanente y hereditario. Allí cualquiera podía convertirse, si no en capitalista, por lo menos en hombre independiente,

\* Esta carta fue escrita en inglés.

produciendo o comerciando con sus propios medios y por su cuenta. Y a causa de que *hasta entonces* no había clase con intereses opuestos, nuestros —y los de ustedes— burgueses creían que Norteamérica estaba *por encima* de las contradicciones y luchas de clases. Esta ilusión se ha desvanecido ahora; el último paraíso burgués sobre la tierra se está convirtiendo rápidamente en un purgatorio y únicamente puede impedirse que, como Europa, se transforme en un infierno, por la acelerada marcha del desarrollo del recientemente madurado proletariado de Norteamérica. La forma en que éste ha hecho su aparición en escena es bastante extraordinaria: seis meses atrás nadie sospechaba nada, y ahora aparece de improviso en masas organizadas tales como para aterrorizar a toda la clase capitalista. ¡Si Marx viviera para verlo!

★ En la primera mitad de 1886 estalló en Estados Unidos un enorme movimiento huelguístico que luchaba por la jornada de ocho horas. Muchas de las huelgas adquirieron carácter político. Surgieron diversos “partidos obreros” bajo diferentes denominaciones. (Véase carta 202 [N. de la ed. inglesa.] )

## 202. DE ENGELS A SORGE

Londres, 29 de noviembre de 1886.

El ascenso de Henry George ha sacado a luz, evidentemente, todo un negocio canallesco y me alegro de no haber estado ahí. Pero a pesar de todo ha sido un día trascendental. Los alemanes no han aprendido a usar su teoría como palanca que podría poner en movimiento a las masas norteamericanas; en su mayor parte no entienden la teoría y la utilizan en forma abstracta y dogmática, como algo que debe aprenderse de memoria y que resolverá entonces sin más todas las necesidades. Para ellos es un *credo* y no una guía para la acción. A lo que hay que agregar que por principio no aprenden inglés. De aquí que las masas norteamericanas tuvieron que buscar su propio camino, que por el momento parecen haber encontrado en los *Knights of labour*\*, cuyos confusos principios y ridícula organización parecen corresponder a su propia organización. Pero, según todos mis informes, los *K. of L.* son una potencia real, especialmente en Nueva Inglaterra y en el Oeste, que se refuerza cada día debido a la brutal oposición de los capitalistas. Creo que es necesario trabajar dentro de sus organizaciones, formar dentro de esta masa todavía bastante maleable un núcleo de gente que comprenda el movimiento y sus fines y que en consecuencia tome la dirección, por lo menos de una sección, cuando se produzca la ruptura inminente e inevitable del “orden” actual. El peor aspecto de los *Knights of labour* fue

\* *Knights of labours* (“Caballeros del trabajo”). (Ed.)

su neutralidad política, la que dio por resultado las maniobras de los Powderly, etc.; pero esto ha terminado con el comportamiento de las masas en las elecciones de noviembre, especialmente en Nueva York. El primer gran paso de importancia para todo país que entre en el movimiento es siempre la organización de los obreros como partido político independiente, no importando cómo, siempre que sea un partido netamente obrero. Y este paso ha sido dado, con rapidez mucho mayor de la que podíamos esperar, y eso es lo principal. Que el primer programa de este partido sea todavía confuso y muy deficiente, que haya izado la bandera de Henry George, son males inevitables pero también sólo transitorios. Las masas deben tener tiempo y oportunidad para desarrollarse, y únicamente pueden tener la oportunidad de hacerlo si tienen su propio movimiento —no importa en qué forma siempre que tengan *su propio* movimiento— al que hacen progresar por sus propios errores y aprendiendo de sus heridas. El movimiento está en Norteamérica en la misma situación en que estaba entre nosotros antes de 1848; la gente realmente inteligente de allí deberá empezar por desempeñar el mismo papel que desempeñó la Liga Comunista en las asociaciones obreras antes de 1848. Con la diferencia de que en Norteamérica todo irá ahora con rapidez infinitamente mayor; no tiene en absoluto precedente que el movimiento haya logrado tales triunfos electorales después de escasos ocho años de existencia. Y lo que falta lo pondrá la burguesía; en ninguna parte del mundo los burgueses se comportan tan desvergonzada y tiránicamente como en Estados Unidos, y jueces de ustedes han dejado brillantemente atrás a los hábiles profesionales de Bismarck. Allí donde la burguesía lucha empleando métodos de este tipo, las cosas llegan rápidamente a una decisión, y si no nos apuramos los europeos, pronto los norteamericanos tomarán la delantera. Pero es precisamente ahora que se hace doblemente necesario tener ahí unas pocas personas que estén de nuestro lado, bien firmes en lo que respecta a la teoría y a la táctica, y que también sepan escribir y hablar en inglés; porque, por buenas razones históricas, los norteamericanos son un mundo remoto en todas las cuestiones teóricas, y si bien no arrastran instituciones medievales europeas, siguen estando en cambio bajo el peso de cantidad de tradiciones medievales, religión, derecho inglés común (feudal), supersticiones, espiritismo: en una palabra, toda clase de imbecilidades que no perjudican directamente a los negocios y que son ahora muy útiles para volver estúpidas a las masas. Y si hay cerca gente de mentalidad teóricamente clara, que pueda explicarles a tiempo las consecuencias de sus propios errores y hacerles comprender que todo movimiento que no tenga en vista constantemente y como objetivo final la destrucción del sistema asalariado está destinado a descarrilarse y fracasar, entonces pueden evitarse muchas tonterías y puede acortarse considerablemente el proceso. Pero esto debe suceder a la manera inglesa, debe abandonarse la característica específicamente alemana, para lo cual no están capacitados los señores de

*Sozialist*, lo mismo que los de *Volkszeitung* \* únicamente son más inteligentes en lo que respecta a los *business*.

★ En las elecciones municipales de noviembre de 1886, muchos de los partidos obreros recientemente formados obtuvieron muchos votos y en algunos lugares fueron elegidos sus candidatos. El triunfo más espectacular fue el obtenido en la ciudad de Nueva York, donde el United Labour Party, constituido en julio, llevó a Henry George como candidato a alcalde, obteniendo el segundo puesto y derrotando a Theodore Roosevelt, el candidato republicano. (*Resumen de la N. de la ed. inglesa.*)

KNIGHTS OF LABOUR (“Caballeros del trabajo”): esta organización surgió en 1869; vegetó durante los primeros diez años de su existencia y la cantidad de sus adherentes era insignificante. Con el desarrollo industrial naciente y el incremento del movimiento en favor de la jornada de ocho horas, los *Knights of labour* empezaron a desarrollarse con rapidez inesperada. En 1886 la clase obrera norteamericana organizó un fuerte movimiento huelguístico. La burguesía norteamericana recurrió a sus métodos habituales: actos terroristas y de provocación (el atentado de la bomba organizado por la policía de Chicago), una salvaje campaña de difamación del movimiento obrero en la prensa corrompida y en la no menos corrompida justicia; patíbulo y prisión para los dirigentes más activos y avanzados del movimiento. Más tarde los *Knights of labour* fueron presa de su propia burocracia.

POWDERLY, Terence Vincent (1849-1924). Dirigente irlandés de los *Knights of labour*. Más tarde abogado y funcionario de la oficina de inmigración.

### 203. DE ENGELS A FLORENCE KELLEY WISCHNEWETSKI \*\*

Londres, 28 de diciembre de 1886.

Mi prefacio \*\*\* versará totalmente, desde luego, sobre los enormes avances realizados por el obrero norteamericano en los últimos diez meses, y naturalmente tocará también a H. G. y su esquema de la tierra. Pero no puede pretender tratar exhaustivamente el tema. Tampoco creo que haya llegado el momento. Mucho más importante es que el movimiento actúe desde el principio sobre líneas perfectamente correctas en teoría, que se difunda, que marche armoniosamente, que se arraigue y abarque en todo lo posible a todo el proletariado norteamericano. No

\* *Sozialist*: semanario germanoamericano dirigido por Dietzgen, órgano oficial del Socialist Labour Party; *New Yorker Volkszeitung*: diario alemán, había sido fundado en 1878 por afiliados del mismo partido. (*N. de la ed. inglesa.*)

\*\* Esta carta fue escrita en inglés. (*Ed.*)

\*\*\* A la edición norteamericana de *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844*. “H. G.”: Henry George. (*Ed.*)

hay mejor camino para llegar a la claridad y a la comprensión teórica que el de aprender de los propios errores. Y para toda una gran clase no hay otro camino, especialmente para una nación tan eminentemente práctica como Norteamérica. Lo más importante es poner en marcha a la clase obrera *como clase*; una vez obtenido esto, pronto hallarán la dirección correcta, y todos los que se resistan, sea H. G. o Powderly, se quedarán solos con pequeñas sectas particulares. Por ello creo que también los *Knights of labour* son en el movimiento un factor primordial al que no debiera desdeñarse desde afuera sino revolucionarse desde adentro; y considero que muchos de los alemanes que están allá han cometido un grave error al tratar, frente a un poderoso y glorioso movimiento que no era de su creación, de hacer de su teoría importada y no siempre entendida un dogma único para lograr la salvación manteniéndose apartados de todo movimiento que no aceptase ese dogma. Nuestra teoría no es un dogma sino la exposición de un proceso de evolución, y este proceso incluye etapas sucesivas. Esperar que los norteamericanos arranquen con una conciencia cabal de la teoría elaborada en viejos países industriales, es esperar lo imposible. Lo que debieran hacer los alemanes es elevarse hasta su propia teoría —si la comprenden, como lo hicimos en 1845 y 1848—, entrar en todo movimiento obrero real, aceptar sus puntos de partida prácticos y conducirlos gradualmente al nivel teórico, señalando cómo todo error cometido, todo revés sufrido, es consecuencia necesaria de las concepciones teóricas erróneas del programa original; debieran, en las palabras del *Manifiesto Comunista*, representar el movimiento del futuro en el movimiento del presente. Pero sobre todo darle a este movimiento tiempo para que se consolide, no confundir más la inevitable confusión de los primeros pasos haciéndoles tragar a la gente cosas que no puede ahora comprender adecuadamente, pero que pronto comprenderá. Uno o dos millones de votos obreros en las próximas elecciones de noviembre a favor de un partido obrero de buena fe, valen actualmente infinitamente más que cien mil votos obtenidos por una plataforma doctrinariamente perfecta. El primer intento —que vendrá pronto si el movimiento progresa— de consolidar sobre una base nacional a las masas puestas en movimiento, los pondrá a todos cara a cara: georgistas, *K. of L.*, sindicalistas y lo demás; y si para ese tiempo nuestros amigos alemanes han aprendido lo suficiente el lenguaje del país como para entablar una discusión, será el momento de que critiquen las opiniones de los otros y de esta manera, mostrando las incoherencias de los distintos puntos de vista, llevarlos gradualmente a comprender su propia situación real, la situación en que los coloca la relación entre el capital y el trabajo asalariado. Pero todo lo que pudiera retardar o impedir esa consolidación nacional del partido obrero —no interesa cuál sea su plataforma— lo consideraría como un gran error, y por eso no creo que haya llegado el momento de hablar de lleno y exhaustivamente ni de Henry George ni de los *Knights of labour*.

## 204. DE ENGELS A FLORENCE KELLEY WISCHNEWETSKI \*

27 de enero de 1887.

Creo que el movimiento norteamericano, precisamente en este momento, puede apreciarse mejor desde el otro lado del océano. En el lugar, las rencillas personales y disputas locales deben oscurecer gran parte de su grandeza. Y lo único que realmente podría retardar su marcha sería que se consolidasen esas diferencias. En cierta medida esto será inevitable, pero cuanto menos ocurra tanto mejor. Y los alemanes son quienes más deben precaverse contra esto. Nuestra teoría es una teoría de desarrollo, no un dogma para aprender de memoria y para repetir mecánicamente. Cuanto menos se la impongan a los norteamericanos desde afuera y cuanto más la pongan a prueba con su propia experiencia —con ayuda de los alemanes— tanto más profundamente se incorporará a su carne y a su sangre. Cuando nosotros volvimos a Alemania en la primavera de 1848, nos unimos al Partido Democrático porque éste era el único medio posible de llegar a la clase obrera; fuimos el ala más avanzada de ese partido, pero al fin y al cabo un ala. Cuando Marx fundó la Internacional, redactó el Reglamento de manera que pudieran ingresar *todos* los obreros socialistas de esa época: proudhonistas, lerou-xistas e incluso el sector más avanzado de las trade unions inglesas; y fue sólo gracias a esta amplitud que la Internacional llegó a ser lo que fue: el medio para disolver y absorber gradualmente a todas estas sectas secundarias, con excepción de los anarquistas, cuya repentina aparición en varios países no fue sino el efecto de la violenta reacción burguesa que sucedió a la Comuna y que por ello podíamos dejar que se marchitasen solos, como ocurrió. Si de 1864 a 1873 hubiéramos insistido en trabajar sólo con quienes adoptaban ampliamente nuestra plataforma, ¿dónde estaríamos hoy? Creo que toda nuestra experiencia ha mostrado que es posible trabajar junto con el movimiento general de la clase obrera en cada una de sus etapas sin ceder u ocultar nuestra propia posición e incluso nuestra organización, y temo que si los alemanes norteamericanos eligen una línea distinta cometerán un grave error.

## 205. DE ENGELS A SORGE

Londres, 7 de enero de 1888.

Por otra parte, una guerra nos haría retroceder años enteros. El chovinismo lo inundaría todo, porque sería una lucha por la existencia.

\* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)



Alemania pondría unos cinco millones de hombres en pie de guerra, o sea el diez por ciento de su población, y los otros un cuatro o un cinco por ciento (Rusia relativamente menos). Pero habría de diez a quince millones de combatientes. Me gustaría ver cómo serían alimentados, sería una devastación como la Guerra de los Treinta Años. Y no se podría llegar rápidamente a una definición, a pesar de las colosales fuerzas en pugna. Porque Francia está protegida en sus fronteras noreste y sudeste por extensísimas fortificaciones, y las nuevas construcciones de París son un modelo. De manera que durará mucho tiempo, y tampoco Rusia puede ser tomada por asalto. Por lo tanto, si todo marcha según los deseos de Bismarck, se le exigirá a la nación más que nunca, y es bastante posible que las derrotas parciales y el agotamiento de la guerra decisiva produzcan un levantamiento interno. Pero si los alemanes fuesen derrotados desde el comienzo, u obligados a hacer una prolongada guerra defensiva, la cosa empezaría de seguro.

Si la guerra pudiera llegar hasta el fin sin perturbaciones internas, sobrevendría un estado de agotamiento tal como Europa no lo ha experimentado en doscientos años. La industria norteamericana conquistaría entonces el mercado y nos obligaría a resolernos ante la disyuntiva: o retroceder a la agricultura para *consumo interno* (el cereal norteamericano impide cualquier otra cosa) o transformación social. En consecuencia, me imagino que el plan no debe ser llevar las cosas a los extremos, sino a una farsa de guerra. Pero, una vez disparado el primer tiro, el control cesa y el caballo puede desbocarse.

★ En su prefacio al libro de Borkheim, *En memoria de los grandes patriotas alemanes de 1806-1807*, escribía Engels a propósito de la futura guerra:

"Y finalmente, para Prusia-Alemania ya no es posible ninguna guerra que no sea mundial, y por cierto que una guerra mundial de extensión y violencia que hasta ahora no se han soñado. De ocho a diez millones de soldados se matarán mutuamente, y de este modo devorarán toda Europa dejándola más desnuda que lo que jamás hubiera hecho una manga de langostas. Las devastaciones de la Guerra de los Treinta Años comprimidas en tres o cuatro años y extendidas a todo el continente; hambre, peste, desmoralización general de los ejércitos y de la masa de la población, producida por miseria aguda; desesperada confusión de nuestra artificial maquinaria del comercio, de la industria y de las finanzas, acabando en bancarrota general; colapso de los viejos Estados y de su tradicional sabiduría estatal, a un punto tal que las coronas rodarán por docenas en las calles y que no habrá quien las recoja; imposibilidad absoluta de prever cómo terminará todo y quién saldrá victorioso de la lucha; un solo resultado absolutamente seguro, agotamiento general y creación de las condiciones para la victoria final de la clase obrera. Esta es la perspectiva de la carrera armamentista cuando, llevada al extremo, produzca sus inevitables frutos. Aquí señores, príncipes y

estadistas, es donde han llevado a la vieja Europa con la sabiduría de ustedes. Y cuando no les quede más remedio que iniciar la última gran danza guerrera, entonces estarán conformes. La guerra podrá, quizá, llevarnos pasajeramente a la oscuridad, podrá despojarnos de más de una posición conquistada. Pero una vez que hayan desencadenado fuerzas que entonces ya no podrán volver a controlar, las cosas podrán marchar como ellas quieran: al final de la tragedia quedarán destrozados y la victoria del proletariado, o se habrá alcanzado, o será en todo caso inevitable.”

## 206. DE ENGELS A VÍCTOR ADLER

Londres, 4 de diciembre de 1889.

Le recomiendo que revise el *Cloots* de Avenel \* por las siguientes razones: en mi opinión (y en la de Marx) el libro contiene la primera exposición específica y correcta, fundada en un estudio de los archivos, del *período crítico de la Revolución Francesa*, esto es, del 10 de agosto al 9 de termidor.

Cloots y la Comuna de París defendían la guerra propagandista como única forma de salvación, mientras que los del Comité de Salud Pública actuaron como buenos *estadistas*; se asustaron de la coalición europea y trataron de conseguir la paz *dividiendo* a las potencias aliadas. Danton quería la paz con Inglaterra, esto es, con Fox y con la oposición inglesa, quienes deseaban llegar al poder en las elecciones; Robespierre intrigó en Basilea con Austria y Prusia con la esperanza de llegar a un entendimiento con *ellas*. Ambos se unieron contra la Comuna para derrotar ante todo, al pueblo que quería la guerra propagandista y la república de Europa. Tuvieron éxito, la Comuna (Hebert, Cloots, etc.), fue decapitada. Pero, a partir de ese momento fue imposible el acuerdo entre los que querían concluir la paz solamente con Inglaterra, y los que querían concluirla únicamente con las potencias alemanas. Las elecciones inglesas fueron favorables a Pitt, Fox quedó fuera del gobierno durante años, lo que arruinó la posición de Danton, y Robespierre ganó, decapitándolo. Pero —y Avenel *no lo ha subrayado suficientemente*— mientras el reino del terror se fue intensificando hasta alcanzar la cúspide de la insanía —porque era necesario para mantener en el poder a Robespierre en las condiciones internas existentes—, se volvió enteramente superfluo con la victoria de Fleurus del 24 de junio de 1794, que no sólo despejó las fronteras sino que libertó a Bélgica, dándole a Francia la margen izquierda del Rin. Así fue cómo también Robespierre se hizo innecesario y cayó el 24 de julio.

\* Georges Avenel, *Anacharsis Cloots, l'orateur du genre humain* (Paris, 1865). (Ed.)

Toda la Revolución Francesa está dominada por la guerra de coalición, todas sus pulsaciones dependían de ella. Si el ejército aliado penetra en Francia, hay actividad predominante del nervio vago, violentos latidos, crisis revolucionarias. Si es rechazado, predomina el nervio simpático, los latidos se apaciguan, los elementos reaccionarios aparecen en primer plano, y los plebeyos —comienzo de lo que más tarde será el proletariado, y cuya sola energía ha salvado a la revolución— son puestos en razón.

Lo trágico es que el partido de la guerra a ultranza, de la guerra por la liberación de los pueblos ha mostrado, finalmente, estar en lo cierto y que la república ha prevalecido en toda Europa, pero sólo después que este partido había sido decapitado hace ya mucho tiempo; y en lugar de una guerra de propaganda, se ha tenido la paz de Basilea y la orgía burguesa del Directorio.

Es preciso revisar totalmente y abreviar el libro: sacarle la retórica, completar y subrayar claramente los hechos tomados de las historias corrientes. Poniendo a Cloots en segundo plano, insertando las cosas más importantes de *Lundis révolut* \*, y tendremos una obra sobre la revolución tal como no la hemos tenido nunca hasta ahora.

★ En la gran Revolución Francesa, los jacobinos eran los que querían la aplicación consecuente de la revolución democrática, esto es, de la destrucción de las cadenas feudales en el campo y en la ciudad, y de defensa revolucionaria del país contra los ejércitos intervencionistas de la contrarrevolución europea. En 1848 escribía Marx:

“El proletariado y aquellos sectores de ciudadanos que no pertenecían a la burguesía, o no tenían intereses distintos de los de la burguesía, o no constituían hasta entonces clases o estamentos independientes desarrollados. De modo que cuando luchan con la burguesía, como por ejemplo en Francia, en 1793 y 1794, sólo luchan por una línea que defienda los intereses de la burguesía. Todo el terror francés no fue más que una forma plebeya de librarse de los enemigos de la burguesía, del absolutismo, del feudalismo y de la pequeña burguesía.” (Marx, *Balance de la revolución prusiana, Literaturischer Nachlass*, III, 211).

Después de su victoria sobre la contrarrevolución, los jacobinos fueron, con todo, incapaces de resolver los problemas planteados por la crisis económica, la desocupación y la carestía. En consecuencia se estrechó grandemente su base social. Aparecieron movimientos de oposición sobre todo de parte de la Comuna, las capas plebeyas; éstas fueron aplastadas, pero los triunfos de los ejércitos revolucionarios, que consolidaron a la república, hicieron cada vez más innecesarios el terror, y la burguesía logró derrocar a los jacobinos.

\* George Avenel, *Lundis Révolutionnaire* (1871-74). (Ed.)

Lenin, en su artículo *¿Puede asustarse a la clase obrera con el "jacobinismo"?*, escribía en 1917:

"Los historiadores burgueses ven en el jacobinismo una caída ("descender"). Los historiadores proletarios ven en el jacobinismo uno de los puntos culminantes en la lucha de emancipación de la clase oprimida [...] no les fue dado a los jacobinos conquistar una victoria completa, principalmente porque la Francia del siglo xviii estaba rodeada en el continente por países demasiado atrasados, y porque Francia misma carecía de las bases materiales para el socialismo, pues no existían bancos, ni consorcios capitalistas, ni una industria de construcción de maquinaria, ni ferrocarriles.

El "jacobinismo" del siglo xx, en Europa o en las fronteras de Europa y Asia, sería la dominación de la clase revolucionaria, del proletariado, que, apoyado por los campesinos pobres y aprovechando la existencia de las bases materiales para avanzar hacia el socialismo, no podría aportar todo lo grande, indestructible, inolvidable, que aportaron los jacobinos del siglo xviii, sino lograr en todo el mundo, una victoria perdurable de los trabajadores.

Es natural que la burguesía odie a los jacobinos. Es natural que la pequeña burguesía los tema. Los obreros y trabajadores con conciencia de clase depositan su confianza en el paso del poder a la clase revolucionaria oprimida pues *esa* es la esencia del jacobinismo, la única salida de la actual crisis, la única manera de terminar con el desastre económico y la guerra."

ADLER, Víctor (1852-1918). Fundador y líder de la socialdemocracia austriaca; al comienzo burgués avanzado. Uno de los dirigentes del reformismo en la II Internacional; socialpacifista durante la guerra; padre del "austromarxismo".

## 207. DE ENGELS A SORGE

Londres, 7 de diciembre de 1889.

Aquí, en Inglaterra, puede verse que es imposible inculcar simplemente una teoría en forma abstracta y dogmática a una gran nación, aun cuando se posea la mejor de las teorías, surgida de las propias condiciones de la vida, y aun cuando los tutores sean relativamente mejores que el SLP\*. El movimiento ha empezado a andar por fin, y creo que para bien. Pero no es directamente socialista, y los ingleses que mejor

\* *Socialist Labour Party of North America*. Nombre adoptado en 1877 por el Partido Obrero Socialdemócrata de Norteamérica, fundado en 1874, principalmente por alemanes. (Ed.)

han aprendido nuestra teoría se mantienen fuera de él: Hyndman, porque es incurablemente celoso e intrigante; Bax, porque es tan sólo una rata de biblioteca. Formalmente el movimiento es por el momento sindical, pero absolutamente distinto del de las *viejas* trade unions, los obreros calificados, la aristocracia del trabajo.

La gente está trabajando en forma muy distinta, está conduciendo a la lucha a masas muchísimo más colosales, está conmoviendo mucho más profundamente la sociedad, está planteando demandas de mucho mayor alcance: jornadas de ocho horas, federación general de todas las organizaciones, solidaridad total. Gracias a Tussy\* se han formado *por primera vez* ramas femeninas, en el sindicato de obreros del gas y en la Unión General Obrera. Además, la gente sólo considera como provisionarias sus demandas inmediatas, si bien ellos mismos no saben todavía cual es el objetivo final por el cual están trabajando. Pero esta idea poco clara está lo bastante arraigada como para que sólo elijan líderes declaradamente socialistas. Como cualquiera, deberán aprender por experiencia propia y de sus propios errores. Pero como, a diferencia de las *viejas* trade unions, se ríen y ridiculizan toda sugerencia de identidad de intereses entre el capital y el trabajo, esto no tomará mucho tiempo...

...Lo más repugnante de aquí es la "respetabilidad" burguesa, que ha calado hasta los huesos en los obreros. La división de la sociedad en innumerables gradaciones, cada cual reconocida sin discusión, cada cual con su propio orgullo pero también con su respeto innato por sus "mejores" y "superiores", es tan antigua y está tan firmemente arraigada que al burgués le sigue siendo facilísimo que acepten su carnada. No estoy del todo seguro, por ejemplo, de que John Burns no está para sus adentros más orgulloso de su popularidad entre el cardenal Manning, el alcalde y la burguesía en general, que de su popularidad dentro de su propia clase. Y Champion —un ex teniente— ha intrigado durante años con los burgueses y especialmente con conservadores, ha predicado el socialismo en el Congreso de las Iglesias, etc. Incluso a Tom Mann, a quien considero el mejor de todos ellos, le encanta comentar que almorzará con el alcalde de Londres. Si se compara esto con los franceses, se comprende para qué sirve, después de todo, una revolución. Sin embargo, ello no ayudará mucho a la burguesía, si no logra seducir a alguno de los líderes. El movimiento ha sido demasiado reforzado para que suceda algo así.

★ BURNS, John (1858-1943), fue dirigente del movimiento de los obreros "no calificados"; fue diputado y traicionó al movimiento obrero cuando ingresó en el gobierno. MANN, Tom (1856-1941), obrero mecánico, prominente dirigente sindical desde 1889, encarcelado varias veces, afiliado al Partido Comunista inglés. [*Resumen de la N. de la ed. inglesa.*]

\* Eleanor Mary Aveling (1850-1898), hija menor de Marx. (Ed.)

Lenin, en su artículo *¿Puede asustarse a la clase obrera con el "jacobinismo"?*, escribía en 1917:

"Los historiadores burgueses ven en el jacobinismo una caída ("descender"). Los historiadores proletarios ven en el jacobinismo uno de los puntos culminantes en la lucha de emancipación de la clase oprimida [...] no les fue dado a los jacobinos conquistar una victoria completa, principalmente porque la Francia del siglo xviii estaba rodeada en el continente por países demasiado atrasados, y porque Francia misma carecía de las bases materiales para el socialismo, pues no existían bancos, ni consorcios capitalistas, ni una industria de construcción de maquinaria, ni ferrocarriles.

El "jacobinismo" del siglo xx, en Europa o en las fronteras de Europa y Asia, sería la dominación de la clase revolucionaria, del proletariado, que, apoyado por los campesinos pobres y aprovechando la existencia de las bases materiales para avanzar hacia el socialismo, no podría aportar todo lo grande, indestructible, inolvidable, que aportaron los jacobinos del siglo xviii, sino lograr en todo el mundo una victoria perdurable de los trabajadores.

Es natural que la burguesía odie a los jacobinos. Es natural que la pequeña burguesía los tema. Los obreros y trabajadores con conciencia de clase depositan su confianza en el paso del poder a la clase revolucionaria oprimida pues *esa* es la esencia del jacobinismo, la única salida de la actual crisis, la única manera de terminar con el desastre económico y la guerra."

ADLER, Víctor (1852-1918). Fundador y líder de la socialdemocracia austriaca; al comienzo burgués avanzado. Uno de los dirigentes del reformismo en la II Internacional; socialpacifista durante la guerra; padre del "austromarxismo".

## 207. DE ENGELS A SORGE

Londres, 7 de diciembre de 1848

Aquí, en Inglaterra, puede verse que es imposible inculcar simplemente una teoría en forma abstracta y dogmática a una gran multitud aun cuando se posea la mejor de las teorías, surgida de las propias condiciones de la vida, y aun cuando los tutores sean relativamente mejores que el SLP\*. El movimiento ha empezado a andar por fin, y creo que para bien. Pero no es directamente socialista, y los ingleses que me

\* *Socialist Labour Party of North America*. Nombre adoptado en 1877 por el Partido Obrero Socialdemócrata de Norteamérica, fundado en 1874, principalmente por alemanes. (Ed.)

han aprendido nuestra teoría se mantienen fuera de él: Hyndman, porque es incurablemente celoso e intrigante; Bax, porque es tan sólo una rata de biblioteca. Formalmente el movimiento es por el momento sindical, pero absolutamente distinto del de las viejas trade unions, los obreros calificados, la aristocracia del trabajo.

La gente está trabajando en forma muy distinta, está conduciendo a la lucha a masas muchísimo más colosales, está conmoviendo mucho más profundamente la sociedad, está planteando demandas de mucho mayor alcance: jornadas de ocho horas, federación general de todas las organizaciones, solidaridad total. Gracias a Tussy\* se han formado por primera vez ramas femeninas, en el sindicato de obreros del gas y en la Unión General Obrera. Además, la gente sólo considera como prioritarias sus demandas inmediatas, si bien ellos mismos no saben todavía cuál es el objetivo final por el cual están trabajando. Pero esta idea poco clara está lo bastante arraigada como para que sólo elijan líderes declaradamente socialistas. Como cualquiera, deberán aprender por experiencia propia y de sus propios errores. Pero como, a diferencia de las viejas trade unions, se ríen y ridiculizan toda sugerencia de identidad de intereses entre el capital y el trabajo, esto no tomará mucho tiempo...

Lo más repugnante de aquí es la "respetabilidad" burguesa, que ha caído hasta los huesos en los obreros. La división de la sociedad en innumerables gradaciones, cada cual reconocida sin discusión, cada cual con su propio orgullo pero también con su respeto innato por sus mejores y superiores, es tan antigua y está tan firmemente arraigada que al burgués le sigue siendo facilísimo que acepten su carnada. No estoy del todo seguro, por ejemplo, de que John Burns no está para sus adentros más orgulloso de su popularidad entre el cardenal Manning, el alcalde y la burguesía en general, que de su popularidad dentro de su propia clase. Y Champion —un ex teniente— ha intrigado durante años con los burgueses y especialmente con conservadores, ha predicado el socialismo en el Congreso de las Iglesias, etc. Incluso a Tom Mann, a quien considero el mejor de todos ellos, le encanta comentar que almorzará con el alcalde de Londres. Si se compara esto con los franceses, se comprendo para qué sirve, después de todo, una revolución. Sin embargo, ello no ayudará mucho a la burguesía, si no logra seducir a alguno de los líderes. El movimiento ha sido demasiado reforzado para que suceda algo así.

★ BURNS, John (1858-1943), fue dirigente del movimiento de los obreros "no calificados"; fue diputado y traicionó al movimiento obrero cuando ingresó en el gobierno. MANN, Tom (1856-1941), obrero mecánico, prominente dirigente sindical desde 1889, encarcelado varias veces, afiliado al Partido Comunista inglés. [Resumen de la N. de la ed. inglesa.]

\* Eleanor Mary Aveling (1858-1898), hija menor de Marx. (Ed.)

## 208. DE ENGELS A H. SCHLÜTER

Londres, 11 de enero de 1890.

La tormentosa marca del movimiento del verano pasado ha decaído algo. Y lo mejor es que la irreflexiva simpatía de la pandilla burguesa por el movimiento obrero, que estalló en la huelga portuaria, también ha decaído y está empezando a ceder el paso al sentimiento, muchísimo más natural, de sospecha y nerviosidad. En la huelga del sur de Londres, que les fue forzosamente impuesta a los obreros por la compañía de gas, los obreros han sido una vez más abandonados por todos los filisteos. Esto está muy bien, y espero que Burns tenga alguna vez esta experiencia en una huelga conducida por él mismo (al respecto tiene toda clase de ilusiones).

Mientras tanto, hay numerosas fricciones —lo que era de esperar— por ejemplo entre los obreros del gas y los portuarios. Pero a pesar de esto las masas están en movimiento y no hay nada que las detenga. Cuanto más tiempo se retenga a la corriente en la presa, tanto más poderosamente desbordará llegado el momento. Y estos obreros no calificados son muy diferentes de sus fosilizados hermanos de las viejas trade unions; ni huellas del viejo espíritu formalista, de la exclusividad artesanal de los mecánicos, por ejemplo; por el contrario, una exigencia clamorosa por la organización de todos los sindicatos en una sola fraternidad y por una lucha directa contra el capital. En la huelga portuaria, por ejemplo, había tres mecánicos del muelle comercial que mantenían la máquina en funcionamiento. A Burns y Mann, ambos mecánicos, y el primero de la dirección del Sindicato unido de mecánicos, se les encomendó que convencieran a esos hombres a que abandonasen el trabajo, pues entonces no trabajaría ninguna de las grúas y la compañía del puerto tendría que ceder. Los tres mecánicos se negaron, la dirección de los mecánicos no intervino, ¡y de ahí la duración de la huelga! Mas aun: en las Silvertown Ruber Works hubo una huelga de doce semanas, huelga que fue rota por los mecánicos, porque no se plegaron a ella e incluso ejecutaron trabajos contra sus propios estatutos sindicales. ¿Y por qué? Esos tontos, para mantener un bajo nivel de número de obreros, tienen una disposición según la cual nadie que no haya pasado por el período correcto de aprendizaje puede ingresar en su unión. Por este medio han creado un ejército de rivales, los llamados *blacklegs*\*, tan calificados como ellos y que ingresarían encantados en la unión, pero que son obligados a seguir siendo *blacklegs* porque no son aceptados por esa pedantería que en la actualidad no tiene sentido alguno. Y porque saben que tanto en el muelle comercial como en Silvertown esos *blacklegs* habrían ocupado de inmediato su lugar, se quedaron, volvién-

\* *Blacklegs*: rompehuelgas. (Ed.)



dose así, ellos mismos, *blacklegs* contra los huelguistas. Usted ve la diferencia: las nuevas uniones permanecen unidas; en la actual huelga del gas, marineros (de los vapores) y foguistas, lancheros y acarreadores de carbón están todos unidos, pero ¡desde luego que no ocurre lo mismo con los mecánicos, quienes otra vez siguen trabajando!

Sin embargo, estas arrogantes, viejas y grandes *trade unions* pronto tendrán que bajar la cabeza, su principal apoyo, el Consejo gremial de Londres está siendo dominado cada vez más por los nuevos, y a lo sumo dentro de dos o tres años, también el Congreso de las Trade Unions será revolucionado. Incluso en el próximo congreso los Broadhurst merecerán la paliza de su vida.

Que ustedes se hayan librado de Rosenberg y Cía., es lo principal de la tormenta producida en el vaso de agua del socialismo norteamericano. El partido alemán de allá debe ser aplastado *como tal*: es el peor obstáculo. Los obreros norteamericanos ya están andando, pero, lo mismo que los ingleses, a su manera. No se les puede endosar de antemano la teoría, pero su propia experiencia y sus propios errores y las perjudiciales consecuencias de éstos, pronto harán que choquen contra la teoría, y entonces todo marchará bien. Las naciones independientes siguen su propio camino, y de entre ellas las inglesas y sus descendientes son con seguridad las más independientes. Su obstinación molesta demasiado a menudo, pero es también una garantía de que una vez que algo ha comenzado ha de llevarse a término.

★ En su prólogo a la edición inglesa (de 1892) de *La situación de la clase obrera en Inglaterra en 1844*, escrito el 11 de enero de 1892, decía Engels entre otras cosas:

“No creo que sea necesario decir que hoy ‘vuelve a haber socialismo en Inglaterra’. Lo hay en cantidad y de todos los matices: socialismo conciente e inconciente, socialismo en prosa y en verso, socialismo de la clase obrera y socialismo de la burguesía. En efecto, el socialismo, horror de los horrores, no sólo se ha vuelto muy respetable, sino que incluso viste frac y se deja caer negligentemente en los divanes de los salones mundanos. Esto demuestra de nuevo la incorregible vejez de la opinión pública burguesa, ese terrible déspota de la ‘buena sociedad’; con lo que queda justificado una vez más el desprecio con que nosotros, los socialistas de la pasada generación, la hemos tratado siempre. Por lo demás, no tenemos ningún motivo para quejarnos de este nuevo sistema.

“Pero lo que a mi entender importa mucho más que esta nota pasajera de hacer alarde de un socialismo acuoso en los círculos burgueses, e incluso más que los éxitos logrados en general por el socialismo en Inglaterra, es el despertar del East End londinense. Este valle de infinita miseria ha dejado de ser la pocilga de agua estancada que era hace seis años. El East End se ha sacudido la apatía de la desesperación; ha vuelto a la vida y se ha convertido en la patria del ‘nuevo tradeunionismo’, es decir, la organización de

la gran masa de obreros 'no calificados'. Aunque esta organización ha revestido en muchos aspectos la forma de los viejos sindicatos de obreros 'calificados', tiene sin embargo, un carácter esencialmente distinto. Los viejos sindicatos conservan las tradiciones de la época de su surgimiento; para ellos el sistema del salariado es algo definitivo y establecido de una vez para siempre, que, en el mejor de los casos, sólo se puede suavizar en interés de sus afiliados. Los nuevos sindicatos, por el contrario, fueron organizados cuando ya la fe en la eternidad del salariado se había debilitado considerablemente. Sus fundadores y sus dirigentes eran hombres de conciencia socialista o de sentimientos socialistas; las masas que acudieron a ellos y que constituyen su fuerza estaban integradas por hombres toscos e ignorantes, a los que la aristocracia de la clase obrera miraba por encima del hombro. Pero tienen la enorme ventaja de que su mentalidad es todavía terreno virgen, absolutamente libre de los 'respetables' prejuicios burgueses tradicionales, que trastornan las cabezas de los 'viejos tradeunionistas', mejor situados que ellos. Y ahora vemos cómo esos nuevos sindicatos asumen la dirección general del movimiento obrero y cómo las 'viejas' trade unions, ricas y orgullosas, marchan cada vez más a remolque suyo."\*

SCHÜLTER, Herman. Socialdemócrata alemán que, después de su expulsión de Dresden en 1883, dirigió la imprenta del *Sozial-Demokrat* de Zürich; fue el primer organizador del Archivo socialdemócrata alemán. En 1889 emigró a Norteamérica, donde actuó en el movimiento obrero alemán. Escribió una historia del cartismo y otros estudios sobre los movimientos obreros inglés y norteamericano.

## 209. DE ENGELS A SORGE

Londres, 8 de febrero de 1890.

En mi opinión no perdemos nada que valga la pena con la desertión de los socialistas oficiales de allí que se pasaron a los nacionalistas\*\*. Si todo el Socialist Labour Party alemán se despedazara como consecuencia de esto, sería una suerte, pero apenas podemos esperar que ocurra algo tan bueno. Los elementos realmente útiles terminarán por volver a unirse de todas maneras, y cuanto antes se separe la escoria tanto más pronto ocurrirá eso; cuando llegue el momento en que los propios hechos impulsen hacia adelante al proletariado norteamericano, habrá suficiente gente capacitada por su visión teórica y experiencia superiores que puedan ser dirigentes, y entonces verá usted que nuestros años de trabajo no habrán sido inútiles.

\* Este prólogo fue escrito en inglés. (Ed.)

\*\* Los partidarios de Edward Bellamy en EEUU. (Ed.)

El movimiento de allá, lo mismo que el de aquí y que el que ~~no~~ está desarrollando en las regiones mineras de Alemania, no puede hacerse sólo con la prédica. Son los hechos los que deben penetrar en la cabeza de la gente, pero el proceso será más rápido, desde luego, allí donde exista ya una sección organizada y teóricamente educada del proletariado, como ocurre en Alemania. Los mineros son hoy nuestro potencial y necesariamente: en la región del Ruhr el proceso está marchando rápidamente, seguirán Aix la Chapelle y la cuenca del Sarre, luego Sajonia más tarde la Baja Silesia y finalmente los obreros polacos de la Sillesia Superior. Con la situación que existía en nuestro partido en Alemania, todo lo que necesitaba para que se produjese el irresistible movimiento era el impulso proveniente de las propias condiciones de vida de los mineros.

Aquí está ocurriendo algo similar. El movimiento, al que considero irrefrenable, surgió de la huelga portuaria, y debido puramente a la absoluta necesidad de defensa. Pero también aquí el terreno había sido preparado durante los últimos ocho años por diversos métodos de agitación, de tal manera que la gente, sin ser socialista, quería que sus dirigentes fuesen socialistas. Ahora, sin notarlo, se están encaminando por el camino teórico correcto, avanzan por él impetuosamente, y el movimiento es tan fuerte que creo sobrevivirá a los inevitables desastrosos y a sus consecuencias, así como a los desacuerdos entre los diversos sindicatos y dirigentes, sin serio daño...

Creo que lo mismo ocurrirá con ustedes en Norteamérica. Los Schleswig-Holstein \* y sus descendientes en Inglaterra y Norteamérica no se convertirán con conferencias: estos tipos tercos y vanidosos deberán experimentarlo en carne propia. Y esto está sucediendo cada año más, pero son conservadores natos —precisamente a causa de que Norteamérica es tan puramente burguesa, que carece totalmente de un pasado feudal y por eso está orgullosa de su organización puramente burguesa— de manera que únicamente mediante la experiencia práctica se desembarazarán de la vieja basura mental tradicional. Por consiguiente, hay que empezar con las trade unions, etc., si es que debe haber un movimiento de masas, y habrá que hacerles dar cada paso hacia adelante por medio de una derrota. Pero una vez que hayan dado el primer paso más allá del punto de vista burgués, las cosas marcharán rápidamente, como marcha todo en Norteamérica, donde la creciente velocidad del movimiento impulsada por necesidad natural, enciende alguna chispa necesaria en las nalgas de los anglosajones de Schleswig-Holstein, que son habitualmente tan lentos; y entonces también los extranjeros se harán valer. Considero que la decadencia del partido específicamente alemán, con su absurda confusión teórica, su correspondiente arrogancia y su lassallecanismo, es una verdadera suerte. Los frutos del trabajo de ustedes no volverán a verse mientras estos separatistas no se aparten del camino. La ley de excepción contra los socialistas fue una desgracia,

\* Nombre que daba Marx a los anglosajones. (Ed.)

no para Alemania sino para Norteamérica, hacia donde se fueron los últimos *Knoten*. Me asombró a menudo encontrarme allá con tantas fisionomías de *Knoten*\*, éstos han desaparecido de Alemania, pero florecen por allá.

## 210. DE ENGELS A SORGE

Londres, 19 de abril de 1890.

En un país de movimiento político y obrero tan antiguo hay siempre un enorme montón de basura tradicionalmente heredada que es preciso limpiar gradualmente. Están los prejuicios de los sindicatos de obreros calificados —mecánicos, albañiles, carpinteros y ebanistas, tipógrafos, etc.— todos los cuales deben ser destruidos; los minúsculos celos de los distintos oficios, que se intensifican en las manos y en las cabezas de los líderes hasta alcanzar la hostilidad directa y la lucha secreta; están las ambiciones e intrigas obstruccionistas de los dirigentes: alguno quiere entrar en el Parlamento, y lo mismo quiere hacer otro; uno quiere entrar en el Consejo del condado o en el Consejo escolar, y otro quiere organizar una centralización general de todos los obreros; otro quiere publicar un periódico, otro organizar un club, etc., etc. En resumen, hay rencillas sobre rencillas. Y además la Liga Socialista, que mira con desprecio todo lo que no sea directamente revolucionario (lo que en Inglaterra, como entre ustedes, significa todo lo que se limite a hacer frases, es decir, a no hacer nada) y la Federación (Socialdemócrata), que sigue actuando como si todo el mundo a excepción de ellos mismos fuesen burros y chapuceros, si bien se debe únicamente a la nueva fuerza del movimiento que ellos hayan logrado volver a tener algún predicamento. En una palabra, cualquiera que sólo vea la superficie diría que todo es confusión y rencillas personales. Pero el movimiento avanza *bajo* la superficie, abarca sectores cada vez más amplios, en su mayoría pertenecientes a la hasta ahora inactiva capa interior; y no está lejano el día en que esta masa *se encuentre a sí misma*, en que se dé cuenta que ella es, precisamente, esa colosal masa en movimiento.

★ Quince días después, Engels asistió en Londres a la primera celebración del día internacional de mayo (realizada el 4 de mayo) en apoyo a la jornada de 8 horas y según la resolución del Congreso Constituyente de la II Internacional (París, 1889). Esto fue un triunfo del “nuevo unionismo”, pues a dicha celebración se habían opuesto las “viejas” trade unions y la Federación Socialdemócrata. Engels, en un

\* Engels y su amigo Shorlemmer visitaron Estados Unidos y Canadá en 1888. (Ed.)

artículo para *Arbeiterzeitung* de Viena (del 23 de mayo) consideró que ese día el proletariado inglés,

“despertando de su sueño invernal de cuarenta años, volvía a ingresar en el movimiento de su clase”. [*Resumen de la N. de la ed. inglesa*].

## 211. DE ENGELS A UN CORRESPONSAL DESCONOCIDO \*

19 de abril de 1890.

El antisemitismo es la característica de una civilización atrasada, y por eso se lo encuentra en Prusia y en Austria o en Rusia. Si se hiciera un intento de antisemitismo en Inglaterra o en Norteamérica, sería simplemente ridículo; y en París el Sr. Drumont produce después de todo solamente una ineficaz, pequeña y efímera sensación con sus escritos (que son incomparablemente superiores en inteligencia a los de los antisemitas alemanes). A esto se agrega que, ahora que se presenta como candidato al Consejo Municipal, ¡él mismo tendrá que declarar que está tanto contra el capital cristiano como contra el judío! y aun cuando mantuviese el punto de vista opuesto, la gente seguiría leyendo al señor Drumont.

En Prusia es la pequeña nobleza, son los *junkers* —que con rentas de 10.000 marcos gastan 20.000 y caen así en manos de los usureros— quienes fomentan el antisemitismo; y tanto en Prusia como en Austria el pequeño burgués, el artesano, el pequeño comerciante, que se hunden en la ruina debido a la competencia del capitalismo en gran escala, son quienes forman el coro y chillan junto con los *junkers*. Pero el capital al destruir esas clases reaccionarias de un lado a otro, hace lo que es su función hacer, y sea semita o ario, circunciso o bautizado, está haciendo una buena obra; está impulsando hacia adelante a los prusianos y austríacos atrasados hasta que alcancen la situación moderna, en que todas las viejas diferencias sociales se resuelven en la sola gran contradicción entre el capital y el trabajo asalariado. Solamente donde no es éste todavía el caso, donde todavía no hay una fuerte clase capitalista, y, en consecuencia, tampoco una fuerte clase asalariada; donde el capital, demasiado débil todavía para controlar toda la producción nacional, tiene la Bolsa de Comercio por principal escena de su actividad, y donde la producción está todavía por lo tanto, en manos de campesinos, terratenientes, artesanos y clases similares supervivientes de la Edad Media:

\* Este fragmento de una carta privada fue publicado con el consentimiento de Engels y del destinatario, pero sin mencionarse el nombre de éste, en *Arbeiterzeitung de Viena*, del 9 de mayo de 1890. (Ed.)

sólo en este caso el capital es predominantemente judío y sólo aquí se encuentra el antisemitismo.

En toda Norteamérica, donde hay millonarios cuyas riquezas apenas pueden expresarse en nuestros miserables marcos, gulden o francos, *no hay un solo judío* entre esos millonarios, y los Rothschild son vulgares limosneros comparados con esos norteamericanos. E incluso aquí, en Inglaterra, Rothschild es una persona de medios modestos comparado, por ejemplo, con el Duque de Westminster. Y aun entre nosotros, en la Renania —donde, con ayuda de los franceses, hemos expulsado a la nobleza hace noventa y cinco años y creado una industria moderna por nuestros medios— ¿dónde están los judíos?

El antisemitismo no es, en consecuencia, sino la reacción de las capas medievales y decadentes de la sociedad contra la sociedad moderna, dividida esencialmente en asalariados y capitalistas; bajo una máscara de aparente socialismo el antisemitismo sirve únicamente a fines reaccionarios; es una variedad del socialismo feudal, y con eso nosotros no podemos tener nada que ver. Si el antisemitismo es posible en un país, es signo de que allí no hay todavía suficiente capital. Capital y trabajo asalariado son hoy día inseparables. Cuanto más fuerte es el capital, tanto más lo es también la clase asalariada, y por consiguiente tanto más cercano es el fin de la dominación capitalista. Por lo tanto, para nosotros los alemanes, entre quienes incluyo a los vieneses, deseo un buen desarrollo de la economía capitalista y de ninguna manera que quede estancada.

A esto se agrega que el antisemitismo falsea toda la situación. Ni siquiera conoce a los judíos contra los cuales vocifera. De otro modo sabría que en Inglaterra y Norteamérica, gracias a los antisemitas del Oriente europeo, y en Turquía gracias a la Inquisición española, hay miles y miles de *proletarios judíos*, y que esos obreros judíos son en la realidad los más explotados y miserables de todos. En Inglaterra hemos tenido en el último año *tres* huelgas de obreros judíos, ¿y después de esto se pretende que hagamos antisemitismo como lucha contra el capital?

Y aparte de esto, debemos demasiado a los judíos. Sin hablar de Heine y Börne, Marx era de la más pura sangre judía; Lassalle era judío. Muchos de nuestros mejores camaradas son judíos. Mi amigo Víctor Adler, quien paga actualmente con la prisión, en Viena, su devoción a la causa del proletariado; Eduard Bernstein, director del *Sozial Demokrat* de Londres, Paul Singer, uno de nuestros mejores hombres del Reichstag, personas de cuya amistad estoy orgulloso, ¿son todos judíos! ¿Acaso yo mismo no he sido convertido en judío por *Gartenlaube*? y por cierto que si tuviera que elegir, preferiría ser judío a "Her von..."! \*

\* Von, prefijo alemán que indica procedencia aristocrática. *Gartenlaube* ("La Glorieta"), periódico. (Ed.)

★ DRUMONT, Edouard (1844-1917). Periodista francés. En 1866 publicó un libro antisemita, *La France Juive*, que tuvo cierto efímero éxito. Lo que no sucedió con sus publicaciones posteriores del mismo tipo.

## 212. DE ENGELS A KONRAD SCHMIDT

Londres, 5 de agosto de 1890.

He visto en *Deutsche Worte* de Viena, una crítica del libro de Paul Barth \* escrita por Moritz Wirth, ese pájaro de mal agüero, y esta crítica me ha dejado una mala impresión del libro mismo. Tendré que revisarlo, pero debo decir que si el pequeño Moritz cita correctamente a Barth en cuanto éste afirma que el único ejemplo de dependencia de la filosofía, etc., respecto de las condiciones materiales de la existencia, que puede hallar en todas las obras de Marx, es que Descartes sostiene que los animales son máquinas, entonces lo lamento por la persona que puede escribir una cosa tal. Y si este hombre no ha descubierto todavía que si bien la forma material de la existencia es el *primum agens* (causa primera) esto no excluye que los dominios ideales vuelvan a actuar a su vez sobre ella, aun cuando con efecto secundario, entonces posiblemente no puede haber entendido el tema acerca del cual escribe. Sin embargo, repito que todo esto es de segunda mano y que el pequeño Moritz es un amigo funesto. Y la concepción materialista de la historia también tiene hoy un montón de amigos a quienes les sirve de excusa para no estudiar historia. Diré lo mismo que acostumbraba decir Marx a propósito de los "marxistas" franceses de fines del 70: "Todo lo que sé es que yo no soy marxista".

También en *Volkstribune* ha habido una discusión sobre la repartición de los productos en la sociedad futura, sobre si tendrá lugar según la cantidad de trabajo realizado, o de otra manera. El problema ha sido enfocado de manera muy "materialista", en contraposición a ciertas formas idealistas de la fraseología sobre la justicia. Pero es bastante extraño que a nadie se le haya ocurrido nunca que, después de todo, el método de división depende esencialmente de cuánto hay para dividir, y que esto debe cambiar seguramente con el progreso de la producción y de la organización social, de manera que también el método de división puede cambiar. Pero ninguno de los que tomaron parte en la discusión consideraron a la "sociedad socialista" en continuo cambio y progreso, sino como algo estable fijado definitivamente y que, en consecuencia, debe tener fijado su método de división de una vez para siempre. Pero todo lo que puede hacerse razonablemente es: 1) tratar de descubrir el método de división a emplear, desde el principio

\* Paul Barth, *La filosofía de la historia de Hegel y de los hegelianos hasta Marx y Hartmann* (1890). (Ed.)

y 2) tratar de hallar la *tendencia general* en que habrá de marchar el desarrollo posterior. Pero sobre esto no encuentro una sola palabra en todo el debate.

En general, la palabra *materialista* sirve a muchos de los jóvenes escritores alemanes de simple frase mediante la cual se rotula sin más estudio toda clase de cosas; pegan esta etiqueta y creen que la cuestión está resuelta. Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio, y no una palanca para construir como los hegelianos. Es necesario volver a estudiar toda la historia, deben examinarse en todos sus detalles las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etc. que les corresponden. Al respecto hasta ahora sólo muy poco se ha hecho, porque pocas personas se han dedicado a ello seriamente. En este dominio podemos utilizar cantidad de documentación auxiliar: es inmensamente vasto, y quien quiera trabajar seriamente puede hacer mucho y distinguirse. Pero en lugar de esto, demasiados jóvenes alemanes se limitan a emplear la frase materialismo histórico (pues todo puede convertirse en frase), para reunir en un sistema definido y tan rápidamente como sea posible sus relativamente escasos conocimientos históricos (¡pues la historia económica está todavía en pañales!) para después mirar orgullosos su proeza y considerarse grandiosos. Y es así cómo un Barth puede atacar a aquello que en su círculo ha sido realmente reducido a una simple frase.

Pero todo esto se corregirá. Ahora somos en Alemania lo suficientemente fuertes como para aguantar muchas cosas. Uno de los mayores servicios que nos hizo la Ley de excepción contra los socialistas fue el de librarnos de la oficiosidad del estudiante universitario alemán, teñido de socialismo. Somos ahora lo bastante fuertes como para digerir al estudiante universitario alemán, que vuelve a darse grandes aires. Usted, que ya ha hecho realmente algo, debe haber observado cuán reducido es el número de los jóvenes escritores afiliados al partido que se toman el trabajo de estudiar la economía, la historia de la economía, la historia del comercio, de la industria, de la agricultura, de las formaciones sociales. ¿Cuántos no conocen de Maurer otra cosa que su nombre? El descaro del periodista ha de suplirlo todo, y el resultado es proporcional. Parecería a menudo que esos señores piensan que cualquier cosa es suficientemente buena para los obreros. ¡Si esos caballeros supieran tan sólo que Marx consideraba que sus mejores cosas no eran todavía bastante buenas para los obreros, y que consideraba criminal ofrecer a los obreros algo inferior a lo mejor de lo mejor!

Después de la prueba por la que tan brillantemente han pasado desde 1848, tengo ilimitada confianza en nuestros obreros, y únicamente en ellos. Como todo gran partido, cometerá errores en puntos particulares de su desarrollo, y tal vez grandes errores. Por cierto que las masas sólo aprenden de sus propios errores, experimentando en carne propia. Pero todo eso será superado, y mucho más fácilmente en nues-



tro país que en cualquier otra parte, debido a que nuestros muchachos son en realidad indestructiblemente sanos, y también debido a que Berlín —que no se desprenderá con facilidad y rapidez de su berlinismo peculiar— no es sino nuestro centro formal, como Londres, y no lo que es París para Francia. Con mucha frecuencia me he irritado con los obreros franceses e ingleses (a pesar de darme cuenta de las causas de sus desatinos), pero con los alemanes, desde 1870, nunca; con individuos que hablaban en su nombre, sí, pero nunca con las masas, que todo lo volvían al camino justo. Y quisiera apostar que nunca me irritarán.

★ SCHMIDT, Konrad. Economista alemán, socialdemócrata, revisionista. Durante su permanencia en Londres, en 1887, conoció a Engels. Schmidt conocía mucho la teoría y casi había llegado a resolver independientemente el problema de la tasa media de beneficio y algunos de los otros problemas resueltos por Marx en el tercer volumen de *El capital*. En sus cartas a Schmidt, Engels tocó una serie de cuestiones teóricas importantes. El 17 de octubre de 1889 le escribía:

“Y, en lo que respecta a la teoría, todavía queda mucho por hacer, especialmente en el dominio de la historia económica y sus conexiones con la historia política, con la historia del derecho, de la religión, de la literatura, y en general de la cultura, en que sólo una clara visión teórica puede guiar la marcha por el laberinto de los hechos.”

Schmidt no justificó las esperanzas que al principio se pusieron en él y más tarde adhirió al revisionismo.

## 213. DE ENGELS A J. BLOCH

Londres, 21 de setiembre de 1890.

Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es en última instancia la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el único determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero en el curso del desarrollo histórico de la lucha, ejercen influencia también, y en muchos casos prevalecen en la determinación de su forma, diversos elementos de la superestructura: formas políticas de la lucha de clase y sus resultados, es decir, las Constituciones impuestas por la clase triunfante después de su victoria, etc., las formas jurídicas, e incluso el reflejo de todas estas batallas reales en el cerebro de quienes participaron en ellas, las teorías políticas, jurídicas y filosóficas, las convicciones religiosas y su evolución posterior, hasta convertirse en un sistema de dogmas. Hay una interacción de todos esos elementos, dentro de la interminable multitud de accidentes (es decir, de cosas y hechos

cuyo vínculo interno es tan lejano o tan imposible de demostrar que los consideramos como inexistentes y que podemos despreciarlos), el movimiento económico termina por hacerse valer como necesario. Si no fuese así, la aplicación de la teoría a cualquier período de la historia que se elija sería más fácil que la solución de una simple ecuación de primer grado.

Pero, en primer lugar, nosotros hacemos nuestra historia, con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y por cierto que inclusive las tradiciones que obsesionan a los seres humanos, también desempeñan un papel, aunque no decisivo. El Estado prusiano surgió y se desarrolló por causas históricas, en última instancia económicas. Pero difícilmente podrá afirmarse, sin caer en pedantería, que entre los numerosos pequeños Estados de Alemania del norte fue específicamente Brandeburgo el determinado por la necesidad económica a convertirse en la gran potencia en que adquirieron importancia las diferencias económicas, lingüísticas y, después de la Reforma, también las religiosas, entre el norte y el sur; y no también por otros elementos (sobre todo por sus intrigas con Polonia, debido a la posesión de Prusia, y en consecuencia con las relaciones políticas internacionales, las que por cierto también fueron decisivas en la formación de la Casa de Austria). Sin caer en ridículo sería difícil lograr explicar en términos económicos la existencia de cada uno de los pequeños Estados alemanes del pasado y del presente, o el origen de las mutaciones de las consonantes del idioma alto alemán, o que la muralla geográfica formada por las montañas que van de los Sudetes hasta el Taunus llegó a convertirse en una verdadera grieta que atraviesa a Alemania.

Pero, en segundo lugar, la historia se hace ella misma de tal modo que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues innumerables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico. A su vez, éste puede considerarse como producto de una fuerza que, tomada en su conjunto, trabaja inconsciente e involuntariamente. Pues el deseo de cada individuo es obstaculizado por el de otro, de lo que resulta algo que nadie quería. Así es que la historia se realiza a la manera de un proceso natural, sujeta también ella esencialmente a las mismas leyes del movimiento. Pero del hecho de que las voluntades individuales —cada una de las cuales desea aquello a que la impelen su constitución física y las circunstancias externas (ya sean personales o las de la sociedad en general), que en última instancia son económicas— no logren lo que quieren, sino que se funden en una media colectiva, en una resultante general, no debe concluirse que su valor sea  $= 0$ . Por el contrario, cada una contribuye a la resultante, y en esa medida está incluida en ella.

Yo le pediría a usted que estudiase más a fondo esta teoría en sus fuentes originales y no en fuentes de segunda mano; es verdaderamente mucho más fácil. Marx apenas escribió cosa alguna en que esta teoría no desempeñase un papel. Pero en especial *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* es un excelentísimo ejemplo de su aplicación. También hay muchas alusiones en *El capital*. Además, me permito indicarle mis escritos: *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, donde he hecho la exposición más detallada del materialismo histórico que, por lo que yo sepa, existe.

Marx y yo tenemos en parte la culpa de que los jóvenes escritores atribuyan a veces al aspecto económico mayor importancia que la debida. Tuvimos que subrayar este principio fundamental frente a nuestros adversarios, quienes lo negaban, y no siempre tuvimos tiempo, lugar ni oportunidad de hacer justicia a los demás elementos que participan en la interacción. Pero cuando se trata de presentar un trozo de la historia, esto es, de una aplicación práctica, el problema es diferente y no hay error posible. Sin embargo, desgraciadamente sucede demasiado a menudo que la gente cree haber comprendido perfectamente una teoría y cree poder aplicarla sin más desde el momento en que ha asimilado sus principios fundamentales, y aun éstos no siempre correctamente. Y no puedo librar de este reproche a muchos de los más recientes "marxistas", porque también de este lado han salido las basuras más asombrosas.

## 214. DE ENGELS A KONRAD SCHMIDT

Londres, 27 de octubre de 1890.

Creo que usted debiera aceptar el cargo en Zurich\*. Siempre podría usted aprender allí mucho de economía, especialmente si tiene en cuenta que Zurich no es todavía más que un mercado de dinero y especulación de tercera categoría, de manera que las impresiones que se hacen sentir allí son debilitadas o deliberadamente tergiversadas por reflejos dobles o triples. Pero usted obtendría un conocimiento práctico del mecanismo y estaría obligado a recibir el primero las informaciones de las bolsas de comercio de Londres, Nueva York, París, Berlín y Viena, y de esta manera usted tendría una visión del mercado mundial, en su reflejo de mercado monetario y de valores. Los reflejos económicos, políticos y demás, son iguales que los del ojo del ser humano: pasan por una lente convergente y por ello aparecen invertidos, patas arriba. Sólo falta el sistema nervioso que los ponga nuevamente de pie. El hombre del mercado monetario sólo ve el movimiento de la industria y del mercado mundial en el reflejo invertido del mercado de valores.

\* El de director de *Zurich Post*. (Ed.)

y así para él el efecto se convierte en causa. Ya por el 40 lo observé en Manchester: los informes de la Bolsa de Comercio de Londres eran absolutamente inútiles para el curso de la industria e inofensivos para sus grandes y pequeños periódicos, porque esos individuos trataban de explicarlo todo por las crisis del mercado de valores, las que en general eran tan sólo síntomas. En aquella época la finalidad era explicar el origen de la crisis industrial como superproducción pasajera, de modo que el problema tenía además su lado tendencioso, causante de la tergiversación. Este punto está ahora resuelto (al menos para nosotros, en forma terminante), y además es verdaderamente real que también el mercado de valores pueda tener sus propias crisis, en que las perturbaciones industriales directas sólo desempeñan un papel secundario o ninguno; en este punto queda todavía mucho por examinar y establecer, especialmente en lo que respecta a la historia de los últimos veinte años.

Allí donde hay división social del trabajo hay también recíproca interdependencia entre los diversos sectores del trabajo. El factor decisivo es en última instancia la producción. Pero cuando el comercio de productos se independiza de la producción misma, sigue entonces un movimiento propio que, si bien es gobernado en conjunto por la producción, en casos particulares y dentro de esta dependencia general sigue leyes particulares contenidas en la naturaleza de este nuevo factor; este movimiento tiene fases propias y vuelve a actuar a su vez sobre el movimiento de la producción. El descubrimiento de América se debió a la necesidad de oro que anteriormente había lanzado a los portugueses al África (véase el libro de Soetbeer, *La producción de metales preciosos*), porque la industria europea enormemente desarrollada de los siglos xiv y xv, y el comercio correspondiente, reclamaban más medios de cambio que los que podía proveer Alemania, la gran productora de plata de 1450 a 1550. La conquista de la India por los portugueses, holandeses e ingleses entre 1500 y 1800, estuvo determinada por la necesidad de *importar* de la India: nadie pensaba en exportar nada hacia allá. Y, sin embargo, qué reacción colosal tuvieron sobre la industria esos descubrimientos y conquistas, únicamente condicionados por los intereses del comercio: crearon por primera vez la necesidad de *exportar* a esos países y desarrollaron la industria en gran escala.

Lo mismo ocurre con el mercado monetario. Tan pronto como el comercio en dinero se separa del comercio de mercancías, adquiere —en ciertas condiciones impuestas por la producción y el comercio de mercancías y dentro de esos límites— un desarrollo propio, leyes especiales y fases peculiares determinadas por su propia naturaleza. Si, en este desenvolvimiento posterior, el comercio en dinero se amplía abarcando el comercio en valores, y si estos valores no son sólo gubernamentales sino también acciones industriales y del transporte, de modo que el comercio en dinero conquista el control directo de una parte de la producción, por la cual es a su vez controlado en su conjunto, entonces la reacción del comercio en dinero sobre la producción se fortalece y se

complica aun más. Los comerciantes en dinero se han convertido en dueños de ferrocarriles, minas, industrias metalúrgicas, etc. Estos medios de producción asumen un doble aspecto: su trabajo debe satisfacer unas veces los intereses de la producción, pero otras, también los de los accionistas, en cuanto éstos son comerciantes en dinero. El ejemplo más notable de esto son los ferrocarriles norteamericanos, cuyo funcionamiento depende enteramente de las operaciones de bolsa de un Jay Gould o de un Vanderbilt, etc., quienes no tienen nada que ver con el ferrocarril particular de que se trate ni con el interés que tiene como medio de comunicación. E incluso en Inglaterra hemos visto luchas de decenas de años entre diferentes compañías ferroviarias por los límites de sus respectivas zonas; luchas en que se tiraron enormes cantidades de dinero, no en interés de la producción y de las comunicaciones, sino simplemente debido a una rivalidad que en general sólo tenía el objeto de facilitar las operaciones bursátiles de los accionistas comerciantes en dinero.

Con estas pocas indicaciones sobre mi concepción sobre la relación que existe entre la producción y el comercio de mercancías, y entre ambos con el comercio en dinero, he contestado también, en esencia, las preguntas que usted me hizo sobre el "materialismo histórico" en general. Esto es más fácil de comprender desde el punto de vista de la división del trabajo. La sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas elegidas para realizar estas funciones constituyen una nueva rama de la división del trabajo *dentro de la sociedad*. De esta manera adquieren intereses particulares, distintos también de los intereses de quienes los emplearon; se independizan de estos últimos, y he aquí el Estado. Y, en lo sucesivo, el desarrollo es el mismo que el del comercio en mercancías y, más tarde, el comercio en dinero; la nueva fuerza independiente, si bien debe seguir en lo esencial el movimiento de la producción, también, debido a su independencia interna (la independencia relativa que se le confiere en un principio y que se sigue desarrollando) vuelve a actuar, a su vez, sobre las condiciones y el curso de la producción. Es la interacción de dos fuerzas desiguales: por una parte el movimiento económico; por la otra el nuevo poder político, que aspira a la mayor independencia posible y que, una vez establecido, tiene también él, movimiento propio. En conjunto, el movimiento económico se abre camino, pero también debe sufrir reacciones del movimiento político que estableció, que tiene él mismo, relativa independencia: del movimiento del poder estatal, por una parte, y por otra, de la oposición simultáneamente engendrada. Del mismo modo que el movimiento del mercado industrial se refleja, en lo esencial y con las reservas ya apuntadas, en el mercado monetario, y por supuesto que en forma invertida, así también la lucha entre las clases que existen y en conflicto, se refleja en la *lucha entre el gobierno y la oposición*; pero también en forma invertida, no ya directa sino indirectamente, no como *lucha de clases sino como lucha por principios po-*

líticos, y tan desfigurada que hemos tardado miles de años para desen-  
trañar su secreto.

La reacción del poder estatal sobre el desarrollo económico puede ser de tres tipos: puede tener la misma dirección, y entonces el desarrollo es más rápido; puede oponerse a la línea de desarrollo, en cuyo caso el poder estatal moderno de cualquier gran nación termina, a la larga, por despedazarse; o puede desviar el desarrollo económico de ciertos cauces imponiéndole otros. Este caso se reduce en última instancia a uno de los dos anteriores. Pero es evidente que en los casos segundo y tercero el poder político puede causar un gran daño al desarrollo económico y provocar la dilapidación de grandes cantidades de energía y de materiales.

Luego está también el caso de la conquista y destrucción brutal de los recursos económicos, a consecuencia de lo cual en ciertas circunstancias antes podía arruinarse a todo un proceso económico local o nacional. Pero hoy día tal caso tiene generalmente el efecto opuesto, por lo menos entre las grandes naciones: a menudo y a la larga la potencia derrotada gana más económica, política y moralmente que el vencedor.

Con el derecho ocurre algo parecido. Tan pronto como se hace necesaria la nueva división del trabajo que origina el abogado profesional, se inaugura un dominio nuevo e independiente, el que, a pesar de su dependencia general respecto de la producción y del comercio, no deja de tener su capacidad propia de volver a actuar sobre esos dominios. En un estado moderno el derecho no sólo debe corresponder a la situación económica general y ser la expresión de ésta, sino que debe ser también una expresión *coherente* y que no parezca, debido a contradicciones internas, claramente inconsistente. Y para lograrlo, se infringe cada vez más el fiel reflejo de las condiciones económicas. Y cuanto más es así, más raramente ocurre que un código sea la expresión brutal, sin mitigar, sin adular, de la dominación de una clase: esto ofendería a la "concepción de la justicia". Incluso en el Código Napoleón está ya adulterada de muchas maneras la concepción pura y lógica de la justicia sostenida por la burguesía revolucionaria de 1792-96, y en la medida en que está encarnada en él está obligada a ser diariamente atenuada debido a la naciente fuerza del proletariado. Lo que no impide que el Código Napoleón sea el estatuto que sirve de base a todo nuevo código legal en todas partes del mundo. Así, pues, el curso del "desarrollo del derecho" sólo consiste en gran medida: primero, en la tentativa de eliminar las contradicciones provenientes de la traducción directa de las relaciones económicas a principios jurídicos y de establecer un sistema jurídico armonioso; y luego en las repetidas brechas que se producen en este sistema por influencia y presión del desarrollo económico posterior, que lo arrastran a nuevas contradicciones (por el momento no hablo sino del derecho civil).

El reflejo de las relaciones económicas en forma de principios jurídicos es también necesariamente invertido: se produce sin que la persona que actúa sea conciente de él; el jurista se imagina que opera con

principios *a priori*, en tanto que en realidad sólo son reflejos económicos; de manera que todo está patas arriba. Y me parece evidente que esta inversión —la que, mientras no es descubierta, constituye lo que llamamos concepción ideológica— vuelva a actuar a su vez sobre la base económica y pueda, dentro de ciertos límites, modificarla. La base del derecho sucesorio —suponiendo que las etapas alcanzadas en el desarrollo de la familia sean iguales— es económica. Pero sería difícil demostrar, por ejemplo, que la libertad absoluta de testar vigente en Inglaterra, y las severas restricciones que se le imponen en Francia, se deben únicamente y en todos sus detalles a causas económicas. Ambas vuelven a actuar sobre la esfera económica en considerable medida, puesto que influyen sobre la repartición de la propiedad.

En lo concerniente a los dominios de la ideología que planean aun más alto —religión, filosofía, etc.— tienen una raíz prehistórica, preexistente y que pasa al período histórico, y que hoy llamaríamos charlatanería. Estas diversas representaciones falsas de la naturaleza, del hombre, de los espíritus, de las fuerzas mágicas, etc., tienen en su mayor parte sólo una base económica negativa; el deficiente desarrollo económico del período prehistórico tiene por complemento y es también en parte condicionado y aun causado por las falsas representaciones de la naturaleza. Y aun cuando la necesidad económica era la principal fuerza motriz del progresivo conocimiento de la naturaleza y lo sea cada vez más, sería seguramente pedante buscarles causas económicas a todos estos absurdos primitivos. La historia de la ciencia es la historia de la eliminación gradual de estos disparates o de su remplazo por nuevos pero ya menos absurdos disparates. Quienes se ocupan de esto pertenecen a su vez a campos especiales de la división del trabajo y se imaginan trabajar en un dominio independiente. Y en la medida en que constituyen un grupo independiente dentro de la división social del trabajo, sus creaciones, incluyendo sus errores, ejercen una influencia retroactiva sobre el desarrollo social de conjunto, incluso sobre su desarrollo económico. Pero de todos modos ellos mismos no dejan de estar bajo la influencia dominante del desarrollo económico. En filosofía por ejemplo, esto puede probarse con mayor facilidad en el período burgués. Hobbes fue el primer materialista moderno (en el sentido del siglo xviii), pero era absolutista en un período en que la monarquía absoluta estaba en su apogeo en toda Europa, y que en Inglaterra empezaba la lucha de la monarquía absoluta contra el pueblo. Locke fue, tanto en religión como en política, hijo del compromiso de clases de 1688. Los deístas ingleses y sus sucesores más consecuentes, los materialistas franceses, fueron los verdaderos filósofos de la burguesía, y los franceses lo fueron incluso de la revolución burguesa. El pequeño burgués alemán atraviesa la filosofía alemana desde Kant hasta Hegel, unas veces con efecto positivo y otras negativo. Pero la filosofía de cada época, puesto que es un dominio preciso de la división del trabajo, presupone un determinado material intelectual heredado de sus antecesores y del que toma su punto de partida. Y esta es la razón por la cual los países económica-

mente atrasados pueden hacer de primer violín en filosofía: Francia en el siglo XVIII en relación a Inglaterra, sobre cuya filosofía se basaron los franceses, y más tarde Alemania en relación a ambas. Pero la filosofía francesa y alemana y el florecimiento general de la literatura en aquella época fueron también el resultado de un naciente desarrollo económico. Considero que también en estas esferas está establecida en última instancia la supremacía del desarrollo económico, pero ésta actúa dentro de las condiciones impuestas por la propia esfera particular: en filosofía, por ejemplo, por efecto de influencias económicas (las que también aquí sólo actúan en general bajo disfraces políticos, etc.) sobre el material filosófico existente transmitido por los antecesores. La economía no crea aquí absolutamente nada nuevo (*a novo*), pero determina la forma en que el material intelectual existente es alterado y desarrollado, y también esto la mayoría de las veces indirectamente, porque son los reflejos políticos, jurídicos y morales los que ejercen la mayor influencia directa sobre la filosofía.

Acerca de la religión he dicho lo más necesario en el último capítulo de mi libro sobre Feuerbach.

Por consiguiente, si Barth supone que nosotros negamos todas y cada una de las reacciones de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre el movimiento mismo, simplemente embiste contra molinos de viento. No tiene más que mirar el 18 *Brumario* de Marx, que trata casi exclusivamente del papel *particular* desempeñado por las luchas y los acontecimientos políticos, desde luego que dentro de su dependencia *general* de las condiciones económicas. O *El capital*, el capítulo sobre la jornada de trabajo, por ejemplo, en que la legislación, que es seguramente un acto político, tiene un efecto tan decisivo. O el capítulo sobre la historia de la burguesía (el XXIV). ¿Por qué luchamos por la dictadura política del proletariado si el poder político es económicamente impotente? La fuerza (esto es, el poder del Estado) también es un poder económico.

Pero ahora no tengo tiempo de criticar el libro. Primero tengo que sacar adelante el Vol. III y además creo que Bernstein, por ejemplo, podría hacerlo con eficacia.

Lo que les falta a esos señores es dialéctica. Nunca ven otra cosa que causa por aquí y efecto por allá. Que esto es una abstracción vacía, que tales opuestos polares metafísicos existen únicamente en el mundo real durante las crisis, en tanto que todo el vasto proceso se produce en forma de interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo), y que todo es relativo y nada absoluto: esto nunca terminan de verlo. Para ellos Hegel nunca existió.



## 215. DE ENGELS A KAUTSKY

Ryde, 29 de junio de 1891.

He venido aquí por unos días: el trabajo que pesa sobre mí era ya demasiado. Feliz y contento, estaba ya justamente en medio del matrimonio por grupos cuando me cayó el programa del partido, y eso *debía* hacerse. Yo deseaba tratar de formular en forma bastante más estricta las condiciones de la unidad, pero por falta de tiempo nunca alcancé a hacerlo; además, me parecía más importante analizar las deficiencias en parte evitables y en parte inevitables del aspecto político, ya que con ello tenía la oportunidad de caerle al oportunismo conciliador de *Vorwärts* y a la alegre, piadosa, divertida y libre "evolución" del viejo y sucio lío "hacia la sociedad socialista". En el ínterin me enteré de que usted les ha propuesto un nuevo preámbulo; tanto mejor.

★ Esta carta acompañaba la crítica de Engels al proyecto del nuevo programa del partido aprobado en el Congreso de Erfurt de 1891 y que, con el nombre de "Programa de Erfurt" sirvió de modelo a casi todos los programas de los partidos de la II Internacional. La crítica de Engels no fue publicada, sin embargo, sino diez años más tarde. Estaba dirigida sobre todo contra las reivindicaciones políticas del proyecto:

"Las reivindicaciones políticas del proyecto tienen una gran deficiencia. *Falta en ellas* precisamente lo que en realidad se debería decir [...] Es peligroso referirse a este tema. Pero no obstante, de uno u otro modo, hay que empezar a hacer algo. Hasta qué punto es necesario esto lo demuestra el oportunismo que justamente ahora se divulga en gran parte de la prensa socialdemócrata. Por temor a que sea reimplantada la ley contra los socialistas, o recordando algunas declaraciones prematuras hechas bajo la vigencia de esta ley, quieren ahora que el partido reconozca que la legislación que actualmente rige en Alemania basta para lograr la realización pacífica de todas sus reivindicaciones. Tratan de convencerse a sí mismos y de convencer al partido, de que la 'sociedad actual penetra en el socialismo', sin plantearse el problema de si rebasa, por eso mismo con idéntica necesidad su antiguo sistema social, de si no debe romper esta antigua envoltura con la misma violencia con que el cangrejo rompe la suya; de si en Alemania, además, la sociedad no tiene que romper los grilletes del sistema político todavía semiabsolutista, y por eso mismo increíblemente complicado [...]

"Colocan en primer plano problemas políticos generales, abstractos, y de este modo encubren los problemas concretos inmediatos, que se ponen por sí mismos a la orden del día en cuanto se producen los primeros acontecimientos importantes, la primera crisis política. ¿Qué otra cosa puede resultar de esto sino que de pronto el partido se encuentre

impotente en el momento decisivo, que en cuanto a los problemas decisivos reine en él la confusión y la falta de unidad porque esos problemas jamás fueron discutidos? [...] Este olvido de razones importantes, fundamentales, por intereses del día, esta carrera tras éxitos momentáneos y la lucha por ellos sin tener en cuenta las consecuencias posteriores, esta forma de sacrificar el futuro del movimiento en aras del momento actual, puede darse, tal vez, por motivos 'honestos'. Pero es oportunismo y seguirá siendo oportunismo, y el oportunismo 'honesto' es quizá más peligroso que todos los demás [...]. Si de algo no cabe absolutamente ninguna duda es que nuestro partido y la clase obrera pueden llegar al poder sólo bajo una forma política como la república democrática. Esta última es, incluso, la forma específica para la dictadura del proletariado, como ya lo ha mostrado la gran Revolución Francesa [...].

"De todo lo expuesto es muy poco lo que se debe incluir en el programa. Lo menciono fundamentalmente para caracterizar la situación que existe en Alemania, donde no se puede hablar abiertamente de estas cosas, y para señalar, a la vez, el autoengaño de quienes quieren transformar por vía legal semejante sistema en una sociedad comunista. Quiero, también, recordar a la Dirección del partido que hay otros importantes problemas políticos, además de la participación directa del pueblo en la legislación y de la administración gratuita de la justicia, de los cuales podemos prescindir en fin de cuentas. Ante una situación general inestable estos problemas pueden adquirir hoy o mañana una palpitante actualidad, ¿y qué sucederá si no los discutimos con anticipación y no nos ponemos de acuerdo sobre ellos?"

Lenin, en *El Estado y la revolución*, formuló los siguientes comentarios sobre esas afirmaciones de Engels:

"Engels repite aquí, de modo particularmente notable, la idea fundamental que atraviesa como un hilo todas las obras de Marx: que la república democrática es lo que más se acerca a la dictadura del proletariado, pues esta república, sin eliminar en manera alguna la dominación del capital y, por consiguiente, ni la opresión de las masas, ni la lucha de clases, lleva inevitablemente a una expansión, a un desarrollo, a un despliegue e intensificaciones tales de esta lucha que, no bien se hace posible satisfacer los intereses vitales de las masas oprimidas, esta posibilidad se realiza, inevitable y exclusivamente por medio de la dictadura del proletariado, por medio de la dirección de estas masas por el proletariado. Estas también, son 'palabras olvidadas' del marxismo para toda la II Internacional."

En el programa definitivo sólo se prestó escasa atención a la crítica de Engels; y ésta no fue escuchada en lo que concierne a las cuestiones fundamentales. El problema del Estado no fue formulado; y así, la II

Internacional, con excepción de los bolcheviques, lo evitó durante todo el período de su existencia.

## 216. DE ENGELS A KONRAD SCHMIDT

Ryde, 1 de julio de 1891.

Estoy muy disgustado con el libro de Barth. Había esperado algo bastante menos superficial y apresurado. Un hombre que juzga a cualquier filósofo, no por la parte perdurable y progresista de su obra, sino por lo que es necesariamente transitorio y reaccionario —por *el sistema*— habría hecho mejor en callarse. En efecto, según él, toda la historia de la filosofía no es más que una pila de “ruinas” de sistemas desmoronados. ¡Cuánto más alto está Hegel que esta pretendida crítica de Barth! Y luego, ¡imaginarse que critica a Hegel porque en una u otra parte cubre alguna de las falsas conexiones que desliza Hegel, como cualquier otro sistemático, para lograr construir netamente su sistema! ¡El colosal descubrimiento de que a veces Hegel no diferencia entre opuestos contrarios y contradictorios! Podría mostrarle algunas otras mañas muy diferentes de esas, si valiese la pena. El hombre es lo que en el Rin llamamos *Korinthenscheisser* —todo lo transforma en basura menuda— y mientras no se libre de este hábito, “irá desde la nada a través de la nada hacia la nada”, para emplear el lenguaje de Hegel.

Su crítica de Marx es realmente cómica. Primero se confecciona para su uso una teoría materialista de la historia, la que, en su opinión, se supone haya sido sostenida por Marx, y luego encuentra algo muy diferente en las obras de Marx. Pero de esto no saca en conclusión que él, Barth, haya deslizado algo tergiversado en Marx: ¡no, por el contrario, Marx se contradice y no sabe aplicar su propia teoría! “¡Si la gente sólo supiera leer!” como solía exclamar Marx cuando oía críticas de esta clase.

Aquí no he conseguido el libro; si tuviese tiempo le mostraría a usted, uno por uno centenares más de absurdos. Es una pena: se ve que el hombre podría hacer algo si no fuese tan apresurado en sus juicios. Es de esperar que pronto escriba algo por lo que pueda ser más atacado; una buena dosis de palos le haría mucho bien.

## 217. DE ENGELS A SORGE

Helensburg, Escocia, 14 de setiembre de 1891.

También el Congreso de las trade unions de Newcastle es una victoria. Las *viejas* uniones, con los obreros textiles a la cabeza y todo el

sector obrero reaccionario, habían puesto en juego todas sus fuerzas para derogar la resolución de las ocho horas tomada en 1890 \*.

Salieron mal parados, y sólo lograron una pequeña concesión temporaria. Esto es decisivo. La confusión sigue siendo grande, pero esto está en movimiento irresistible y los periódicos burgueses reconocen completamente y con terror, temblando y aullando, la derrota del *partido obrero burgués*. En especial los liberales escoceses, que constituyen la burguesía más inteligente y más clásica del reino, claman unánimemente por la gran desgracia y la incurable terquedad de los obreros.

## 218. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 29 de setiembre de 1891.

Usted tiene razón: si se llega a la guerra debemos exigir que se dé armas a todo el pueblo. Pero en combinación con la organización ya existente o con la preparada especialmente en caso de guerra. Y, en consecuencia, el *alistamiento* de la gente *todavía sin entrenamiento*, en reservas suplementarias y en *Landsturm*, y sobre todo entrenamiento de emergencia además de la adjudicación de armas y de la organización en cuadros fijos. La proclama de los franceses tendrá que hacerse en forma bastante diferente. Los diplomáticos rusos no son tan estúpidos como para provocar una guerra frente a toda Europa. Por el contrario, las cosas serán dispuestas de modo tal que Francia o uno de los países de la Triple Alianza aparezca como la provocadora. Rusia siempre tiene a mano una docena de *casus belli* de esa clase; la respuesta particular dependerá del pretexto que se haya utilizado para la guerra. En cualquier caso debemos declarar que desde 1871 hemos estado siempre listos para entendernos pacíficamente con Francia, que tan pronto como nuestro partido llegue al poder no podrá ejercer ese poder mientras Alsacia-Lorena no determine libremente su propio futuro; pero que si se nos impone la guerra, y con mayor razón una guerra en alianza con Rusia, debemos considerarla como un ataque a nuestra existencia y defendernos con todos los medios, empleando todas las posiciones a nuestra disposición y en consecuencia también Metz y Estrasburgo.

En cuanto a la conducción de la guerra misma, hay dos aspectos decisivos: Rusia es débil en el ataque pero fuerte en potencia humana defensiva. Es imposible una estocada al corazón. Francia es fuerte en el ataque pero, una vez incapacitada para atacar, es inofensiva después de unas pocas derrotas. Tampoco doy mucho por los austríacos como generales ni por los italianos como soldados, de modo que a nuestro ejército le tocará conducir y mantener la embestida principal. La guerra deberá comenzar conteniendo a los rusos, pero derrotando a los france-

\* Resolución en favor de la jornada legal de ocho horas adoptada por el Congreso de Liverpool. (N. de la ed. inglesa.)

ses. Una vez logrado que la ofensiva francesa sea inocua, las cosas podrán llegar hasta la conquista de Polonia, hasta el Duina y el Dnieper, pero difícilmente antes de ello. Esto debe realizarse con métodos revolucionarios y, si es necesario, cediendo un trozo de la Prusia polaca y toda Galitzia a Polonia para que se establezca. Si esto va bien, en Francia seguirá sin duda la revolución. Al mismo tiempo debemos presionar para que se ofrezca a Francia, como oferta de paz, por lo menos Metz y Lorena.

Pero probablemente las cosas no irán tan bien. Los franceses no se dejarán derrotar tan fácilmente, su ejército es *muy bueno* y está mejor armado que el nuestro, y de nuestra superioridad en cuanto a los generales no parece que fuese a salir mucho. Este verano se vio que los franceses han aprendido a movilizar. Y también que tienen suficientes oficiales para su *primer ejército de campaña*, que es más fuerte que el nuestro. Nuestra superioridad en oficiales se demostrará recién más tarde, cuando las tropas sean llevadas al frente. Además, la línea directa de Berlín a París está fuertemente defendida por fortificaciones a ambos lados. En resumen, en el caso más favorable resultará probablemente una guerra fluctuante realizada con el agregado constante de nuevos refuerzos por ambos lados hasta que uno de ellos se agote, o hasta que Inglaterra participe activamente, la que, bloqueando simplemente las importaciones de cereal, puede —en las condiciones que existan entonces— *causar de hambre* a la parte que ella decida, sea Alemania o Francia, obligándola a firmar la paz. Entretanto, lo que ocurra en la frontera rusa dependerá principalmente de la forma en que los austríacos conduzcan la guerra, y por ello no podemos preverlo.

Tanto como esto me parece seguro: si somos derrotados, se derrumbará por años toda muralla que contenga el chovinismo y una guerra europea de revancha. Si salimos victoriosos, nuestro partido llegará al poder. La victoria de Alemania es por ello la victoria de la revolución, y si se llega a la guerra no sólo debemos desear la victoria, sino contribuir a ella por todos los medios...

Lo que debiera haberse afirmado categóricamente era que si Francia representa *formalmente* a la revolución en relación con Alemania, Alemania, por medio de su partido obrero, está *materialmente* a la cabeza de la revolución, y que esto se verá necesariamente en la guerra, en la que nosotros, y con nosotros la revolución, o seremos aplastados o tomaremos el poder.

★ En 1891 empezó el acercamiento franco-prusiano, y junto con él, el peligro de guerra que Marx había previsto ya en 1870, comenzó a percibirse. En una serie de cartas y en un artículo publicado en el *Almanaque del Partido Obrero Francés* de 1892, Engels trató el problema de esta guerra futura, de sus resultados y de la actitud de los partidos obreros hacia la guerra, especialmente en Alemania y Francia.

## 219. DE ENGELS A BEBEL

Londres, 24 de octubre de 1891.

Como considero necesario decirle a los franceses la verdad desnuda sobre nuestra posición en caso de guerra —tarea condenadamente difícil, por cierto— escribí un artículo en francés y se lo envié a Laura. Me escribe que ella y Paul están encantados con el artículo, que es justamente lo que necesitan los franceses, etc. Si Guesde comparte su opinión —está todavía en Lille, donde representa a Lafargue ante los electores— el artículo se publicará. Fue originalmente escrito para el *Almanaque socialista francés*, pero posiblemente (debiera decir probablemente) es demasiado fuerte para la gente que tiene que ver con eso, en cuyo caso aparecerá en *Socialiste*, y espero que usted lo vea. Digo lo siguiente: tenemos la certidumbre casi absoluta de llegar al poder dentro de los próximos diez años; no podríamos tomar ni retener el poder sin indemnizar a otras nacionalidades por los crímenes cometidos por nuestros predecesores, y por ello sin 1) facilitar la reconstitución de Polonia, y 2) poner a la población del norte de Schleswig y a la de Alsacia-Lorena en condiciones de decidir libremente a quien debe pertenecer. Entre una Francia socialista y una Alemania socialista no existiría el problema de Alsacia-Lorena. Por lo tanto, no hay razón para una guerra por Alsacia-Lorena. Pero si la burguesía francesa desencadena una guerra con este motivo, y a este fin, se pone al servicio del zar ruso, que es también enemigo de la burguesía de toda Europa occidental, esto comportará una renuncia a la misión revolucionaria de Francia. Por otra parte, los socialistas alemanes, que si se conserva la paz tomaremos el poder en el término de diez años, tenemos el deber de mantener la posición que hemos ganado en la vanguardia del movimiento obrero, no sólo contra el enemigo interno sino también contra el externo. Si vence Rusia seremos aplastados. Si por consiguiente, Rusia comienza la guerra, ¡acometámosla!, acometamos a los rusos y a sus aliados, *sean quienes fueren*. Entonces tendremos que cuidar que la guerra sea conducida por todos los métodos revolucionarios y que a cualquier gobierno que rehuse adoptar tales métodos las cosas se le hagan imposibles; y también deberemos prever que, en un momento dado, nosotros mismos tomemos las riendas. Todavía no hemos olvidado el glorioso ejemplo de los franceses de 1793 y, si nos vemos obligados, podrá resultar que celebremos el centenario de 1793 mostrando que los obreros alemanes de 1893 no son tan indignos de los *sans-culottes* de aquellos días, y que si los soldados franceses cruzan nuestra frontera serán recibidos con el grito:

~ *Quoi ces cohortes étrangères  
Feraient le loi dans nos foyers?\**

\* ¿Qué? ¿Esas cohortes extranjeras harán las leyes en nuestros hogares? (La Marsellesa). (Ed.)

Esta es la sucesión general de pensamientos. Apenas esté compuesto el texto (estoy, desde luego, a la espera de pequeños cambios de detalle) y se edite, traduciré el artículo al alemán y veré lo que pueda hacerse con él. No sé si la situación de la prensa entre ustedes permitirá que sea impreso en Alemania; quizá pueda salir si ustedes hacen algunas reservas; esto se verá. Mis artículos no comprometen en ningún caso el partido; afortunadamente para ambos aunque Liebknecht se imagina que yo lo considero desafortunado para mí, cosa que nunca me sucede.

Según las informaciones, usted dijo que yo había presagiado el colapso de la burguesía para 1898. Hay un pequeño error en alguna parte. Todo lo que dije fue que posiblemente podríamos alcanzar el poder en 1898. Si esto *no* ocurre, la vieja sociedad burguesa podrá seguir vegetando por un tiempo, siempre que un empujón de afuera no derrumbe a todo el desvencijado y viejo edificio. Una envoltura vieja y podrida como ésta puede sobrevivir durante algunas décadas a su muerte interna, esencial, si la atmósfera es serena. De modo que me cuidaría mucho de presagiar algo parecido. Nuestra posibilidad de llegar al poder es, en cambio, un puro cálculo de probabilidades según leyes matemáticas.

Por todo esto, deseo que la paz continúe. En nuestra situación actual no necesitamos arriesgarlo todo; pero la guerra nos obligaría a ello. Y además, dentro de otros diez años estaremos preparados en forma muy diferente. Y por la razón siguiente.

Para tomar posesión y poner en movimiento los medios de producción, necesitamos gente con instrucción técnica, y en cantidad. No la hemos logrado, y hasta ahora incluso hemos estado contentos de habernos ahorrado la gente "culto". Ahora las cosas son diferentes. Ahora somos lo suficientemente fuertes como para soportar y asimilar cualquier cantidad de cultos Quarck, y preveo que en los próximos ocho o diez años reuniremos bastantes jóvenes técnicos, médicos, abogados y maestros para que podamos administrar las fábricas y las grandes fincas en nombre de la nación y con camaradas del partido. Entonces, por lo tanto, nuestro acceso al poder será muy natural y se llevará a cabo con relativa rapidez. En cambio, si una guerra nos llevase prematuramente al poder, los técnicos serían nuestros principales enemigos; nos engañarán y traicionarán en lo que puedan, y tendremos que emplear el terror contra ellos, pero con todo nos jugarán sucio. Es lo que *siempre* les ocurrió, en pequeña escala, a los revolucionarios franceses; aun en la administración ordinaria tuvieron que dejar los cargos secundarios, en los que se hace el trabajo de verdad, en poder de viejos reaccionarios que lo obstaculizaban y paralizaban todo. Por ello espero y deseo que nuestro espléndido y seguro desarrollo, que está avanzando con la calma e inevitabilidad de un proceso natural, pueda seguir su camino natural.

## 220. DE ENGELS A SORGE

Londres, 24 de octubre de 1891.

A pesar del hambre que reina en Rusia, el peligro de guerra está aumentando. Los rusos quieren sacar partido rápidamente y a fondo de la nueva alianza francesa, y aun cuando estoy convencido de que la diplomacia rusa no quiere la guerra, y que el hambre la haría parecer ridícula, las tendencias militaristas y paneslavistas (apoyadas ahora por la *muy fuerte* burguesía industrial a fin de ampliar los mercados) pueden prevalecer, y es igualmente posible que en Viena, Berlín o París se cometa alguna estupidez que provoque el estallido de la guerra. Bebel y yo hemos mantenido correspondencia sobre este punto y somos de opinión que si los rusos nos declaran la guerra, los socialistas alemanes deben atacar a los rusos y a sus aliados, cualesquiera sean éstos, en una lucha a muerte. Si Alemania es aplastada, también lo seremos nosotros, pero en el caso más favorable la lucha será tan violenta que Alemania sólo podrá mantenerse por medios revolucionarios, de modo que es muy posible que nos veamos obligados a tomar el poder y a desempeñar el papel de 1793. Bebel ha pronunciado un discurso sobre este asunto en Berlín, llamando mucho la atención de parte de la prensa francesa. Trataré de aclararles este asunto a los franceses en su propio lenguaje, lo que no es fácil. Pero, aunque creo que sería una gran desgracia que se llegase a la guerra y que ésta nos llevara prematuramente al poder, debemos estar preparados para esta eventualidad, y estoy contento de que Bebel esté de mi parte, pues es con mucho el más capaz de nuestros camaradas.

## 221. DE ENGELS A KONRAD SCHMIDT

Londres, 1 de noviembre de 1891.

Por supuesto que es imposible prescindir de Hegel, y por supuesto también lleva algún tiempo digerirlo. La *Lógica* pequeña de la *Enciclopedia* es un buen comienzo. Pero usted debe usar la que aparece en el sexto volumen de las *Obras completas*, y no la edición separada de Rosenkranz (de 1845), porque en aquélla hay muchos más agregados aclaratorios tomados de las conferencias, aun cuando ese burro de Henning a menudo no las ha comprendido.

En la Introducción tiene usted la crítica, primero (parágrafos 26, etc.) de la versión de Leibniz hecha por Wolf (metafísica en el sentido histórico), luego del empirismo anglofrancés (§ 37, etc.), más adelante de Kant (§ 40 y sig) y finalmente (§ 61) del misticismo de Jacoby. En la primera parte (Ser) no pierda mucho tiempo con el ser y el no ser; los últimos párrafos sobre la calidad, y luego sobre la cantidad



y la medida, son mucho mejores, pero lo principal es la doctrina de la esencia: la solución de las contradicciones abstractas en su propia inestabilidad, en que apenas uno se atiene a uno solo de los lados, éste se transforma imperceptiblemente en el otro, etc. Al mismo tiempo usted mismo puede aclararse las cosas mediante ejemplos concretos; por ejemplo usted, como novio, tiene un notable ejemplo de la inseparabilidad de identidad y diferencia en usted y su novia. Es absolutamente imposible decidir si el amor sexual es placer que radica en la identidad dentro de la diferencia o en la diferencia dentro de la identidad. Elimine la diferencia (en este caso de sexos) o la identidad (la naturaleza humana de ambos) y ¿qué le queda? Recuerdo cuánto me preocupaba al principio esta misma inseparabilidad de identidad y diferencia, si bien nunca podemos dar un paso sin tropezar con ella.

Pero en ningún caso deberá usted leer a Hegel como lo ha hecho el señor Barth, esto es, para descubrir los malos silogismos y las trampas que le sirvieron de palanca en la construcción. Ese es puro trabajo escolar. Mucho más importante es descubrir la verdad y el genio que se ocultan bajo la falsa forma y dentro de las conexiones artificiales. Así, las transiciones de una categoría o de una contradicción a la próxima son casi siempre arbitrarias; a menudo se hacen recurriendo a frases ingeniosas, como cuando lo positivo y lo negativo (del § 120) donde los dos *perecen* para que Hegel pueda llegar a la categoría de la razón. Reflexionar mucho sobre esto es perder el tiempo.

Puesto que para Hegel toda categoría representa una etapa de la historia de la filosofía (como lo indica en general), usted haría bien en consultar las conferencias sobre la historia de la filosofía (una de sus obras más geniales). Como descanso le recomiendo la *Estética*. Cuando usted haya trabajado un poco en esto quedará asombrado.

La dialéctica de Hegel está invertida porque supone ser el "auto-desarrollo del pensamiento", del cual la dialéctica de los hechos es por lo tanto sólo un reflejo; mientras que en realidad la dialéctica de nuestra cabeza sólo es el reflejo del desarrollo real que se cumple en el mundo de la naturaleza y de la historia humana siguiendo formas dialécticas.

Si usted compara el desarrollo de la mercancía hasta llegar a ser capital en la teoría de Marx con el desarrollo del ser que alcanza a la esencia en la teoría de Hegel, tendrá un paralelo bastante bueno del desarrollo concreto que resulta de los hechos; ahí tiene usted la construcción abstracta, en la que las ideas más brillantes y las trasmutaciones con frecuencia muy importantes, como la de calidad en cantidad y viceversa, son reducidas al aparente autodesarrollo de un concepto a partir de otro; se podría haber confeccionado una docena más del mismo tipo.

★ Engels vuelve al tema de Hegel en su carta del 4 de febrero de 1892 a Konrad Schmidt:

"Si usted se empantana con Hegel no se detenga; seis meses después encontrará usted, en el mismo pantano, un firme camino y podrá cruzarlo sin dificultad."

Engels muestra además que la estrecha sucesión de etapas que se encuentra en el desarrollo hegeliano del concepto "pertenece al *sistema*, a lo transitorio". Como ejemplo vuelve a citar de la *Enciclopedia* la transición de "lo positivo y lo negativo a la categoría de fundamento", y dice que esas transiciones se presentarían en forma diferente cuando fueran expresadas en lenguaje diferente.

"Si usted traduce la sucesión de la doctrina de la esencia a otro lenguaje, la mayor parte de las transiciones se tornan imposibles. No es aquí donde reside la esencia; reside en el método, en el principio del movimiento universal y de la interacción universal, en un correspondiente enfoque del estudio del objeto que no deja en paz al pensamiento, forzándolo a expresar la realidad en su movimiento y en su complejidad de la manera más exacta."

## 222. DE ENGELS A SCHLUTER

Londres, 30 de marzo de 1892.

Me parece que el más grande obstáculo con que tropiezan ustedes en Norteamérica radica en la posición excepcional de los obreros nativos. Hasta 1848 sólo como excepción podía hablarse de clase obrera nativa permanente: en sus pequeños comienzos en las ciudades del este, los obreros tenían siempre la esperanza de convertirse en granjeros o burgueses. Ahora se ha formado una clase obrera y también se ha organizado en gran medida sobre el modelo de las trade unions. Pero sigue asumiendo una actitud aristocrática y siempre que puede deja las ocupaciones ordinarias y mal pagadas a los inmigrantes, de entre los cuales sólo una pequeña minoría ingresa en las trade unions aristocráticas. Pero estos inmigrantes están divididos en diferentes nacionalidades, no se entienden entre sí ni, en su mayor parte, entienden el idioma del país. Y la burguesía de ustedes sabe mucho mejor incluso que el gobierno austríaco, cómo enfrentar a una nacionalidad contra otra: a los judíos, italianos, bohemios, etc., contra los alemanes e irlandeses, y a cada una de éstas contra la otra, de modo tal que en Nueva York existen, según creo, diferencias de niveles de vida de los diversos obreros sin precedente en parte alguna. Y a esto se agrega la completa indiferencia de una sociedad desarrollada sobre una base puramente capitalista, sin base feudal alguna, para con las vidas humanas que sucumben en la lucha competitiva: "habrá muchísimo más, y más de lo que deseamos, de esos condenados holandeses, irlandeses, italianos, judíos y húngaros"; y detrás de ellos, en el fondo, está Juan el Chino, quien supera de lejos a todos ellos en su habilidad para vivir en la miseria.

En un país como éste son inevitables las ondas constantemente renovadas de progreso seguidas por ondas igualmente seguras de retroceso.

Sólo que las ondas progresistas se están haciendo cada vez más potentes, y las del retroceso menos paralizadoras, moviéndose en conjunto, a pesar de todo, hacia adelante. Pero creo que es seguro que la base puramente burguesa, sin conflictos preburgueses tras ella; la correspondiente colosal energía del desarrollo, que se manifiesta incluso en la alocada exageración del actual sistema aduanero proteccionista, provocará algún día un cambio que asombrará a todo el mundo. Cuando los norteamericanos se pongan en movimiento lo harán con una energía y violencia comparada con la cual los europeos seremos simples niños.

### 223. DE ENGELS A DANIELSÓN (NIKOLAI-ON)\*

Londres, 22 de setiembre de 1892.

Resulta entonces que estamos de acuerdo en este punto: que Rusia no puede existir en 1892 como país puramente agrícola, que su población agrícola debe complementarse con la producción industrial.

Pero yo sostengo que la producción industrial significa hoy gran industria, vapor, electricidad, hiladoras automotrices, telares mecánicos, y finalmente máquinas que fabrican maquinaria. A partir del momento en que Rusia importó los ferrocarriles, la introducción de esos medios modernos de producción fue inevitable. Ustedes *tienen* que poder reparar sus propias locomotoras, vagones, vías, y esto sólo puede hacerse en forma barata si son capaces de *construir* en el país esas cosas que necesitan reparar. A partir del momento en que la guerra se trasformó en una rama de la gran industria (barcos acorazados, artillería de cañones rayados, de tiro rápido y de repetición, rifles de repetición, balas recu- biertas de acero, pólvora sin humo, etc.), la gran industria, sin la cual todas estas cosas no se pueden hacer, se convirtió en una necesidad política. No pueden tenerse todas estas cosas sin una manufactura metalúrgica altamente desarrollada. Y esta manufactura no puede existir sin un correspondiente desarrollo de todas las demás ramas de la manufactura, en especial la textil.

Concuerdo con usted en fijar en alrededor de 1861 el comienzo de la nueva era industrial en su país. Lo que caracterizó a la guerra norteamericana fue la desesperada lucha de una nación con formas de producción primitivas contra naciones de producción moderna. Los rusos lo comprendieron perfectamente, de ahí su transición a las formas modernas, transición irrevocable debido al decreto de emancipación de 1861.

Una vez admitida esta necesidad de la transición de los primitivos modos de producción que prevalecían en 1854 a los modernos que están empezando ahora a prevalecer, es secundaria la cuestión de si el proceso de invernadero de favorecer la revolución industrial por medio de im-

\* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)

puestos proteccionistas o prohibitivos, fue ventajosa o aun necesaria, o si no lo fue. Esta atmósfera de invernadero de la industria hace que el proceso sea agudo, pues de otra manera podría haber conservado una forma más crónica. Acumula en veinte años un desarrollo que de otro modo habría insumido sesenta o más. Pero esto no afecta la naturaleza del proceso mismo, el que, como usted dice, data de 1861.

Lo cierto es que si Rusia realmente necesitase y estuviese determinada a tener una gran industria propia, no podría tenerla si no fuese con *cierto* grado de proteccionismo, cosa que usted admite. Luego, desde este punto de vista, también el problema del proteccionismo es sólo de *grado*, y no de principio; el principio era inevitable.

También esto es seguro: si Rusia, después de la guerra de Crimea, necesitó una gran industria propia, sólo pudo tenerla en una forma, en la *forma capitalista*. Y junto con esta forma, fue obligada admitir todas las consecuencias que acompañan a la gran industria capitalista en todos los demás países.

Ahora bien, yo no veo que los resultados de la revolución industrial que se está efectuando en Rusia ante nuestros ojos sean diferentes de algún modo de los que son o han sido en Inglaterra, Alemania o Norteamérica. En Norteamérica, las condiciones de la agricultura y de la propiedad de la tierra son diferentes, lo que significa alguna diferencia.

Usted se queja del lento aumento del personal empleado en la industria textil comparado con el aumento cuantitativo de la producción. Lo mismo ocurre en todas partes. Si no fuese así, ¿de dónde nuestra rebosante "reserva industrial"? (*El capital*, cap. xxiii, sec. 3 y 4.)

Usted demuestra la sustitución gradual del trabajo masculino por el de mujeres y niños; *El capital*, cap. xiii (sec. 3ª).

Usted se queja de que las mercancías hechas a máquina desplazan a los productos de la industria doméstica, destruyendo así una producción suplementaria sin la cual el campesino no puede vivir. Pero con esto tenemos una consecuencia absolutamente necesaria de la gran industria capitalista: la creación del mercado interno (*El capital*, cap. xxiv, secc. 5) y es lo que ha ocurrido en Alemania en el transcurso de mi vida y ante mi vista. Incluso lo que usted dice, de que la aparición de mercancías de algodón no sólo destruye la hilatura y la tejeduría doméstica del campesino, sino también sus *cultivos de lino*, se ha estado viendo en Alemania desde 1820 hasta ahora. Y en cuanto a este aspecto de la cuestión —la destrucción de la industria doméstica y de las ramas de la agricultura que la sirven—, el verdadero problema de ustedes me parece que es éste: que los rusos tuvieron que decidir si *su propia gran industria* debía destruir a su manufactura doméstica, o si este proceso debía realizarlo la *importación de mercancías inglesas*. Con proteccionismo, la realizaban los rusos, sin proteccionismo los ingleses. Esto me parece completamente evidente.

El cálculo que usted hace, de que la suma de los productos textiles de la gran industria y de la industria doméstica no aumenta sino que permanece constante y aun disminuye, no sólo es muy correcto, sino que

sería erróneo si llegase a otro resultado. Y ese total sólo puede aumentar lentamente y, según me parece, aun debiera disminuir en las actuales condiciones de Rusia.

Pues una de las consecuencias necesarias de la gran industria es que *destruye* su propio mercado interno por el mismo proceso por el cual lo *crea*. Lo crea destruyendo la base de la industria doméstica del campesinado. Pero sin industria doméstica, el campesinado no puede vivir. Son arruinados *en cuanto campesinos*; su poder adquisitivo se reduce al mínimo; y mientras no establezcan sus nuevas condiciones de vida como *proletarios*, constituirán un mercado muy pobre para las fábricas recientemente surgidas.

La producción capitalista es una fase económica transitoria, y como tal está llena de contradicciones internas que se desarrollan y se ponen en evidencia en proporción a su desarrollo. Esta tendencia a destruir su propio mercado al mismo tiempo que lo crea, es una de ellas. Otra es la situación insoluble a que conduce, y que en países *sin mercado exterior, como Rusia, se desarrolla antes que en países más o menos capaces de competir en el mercado mundial*. Esta situación sin salida aparente, la encuentra en el caso de estos últimos países, en las conmociones comerciales, en la apertura violenta de nuevos mercados. Pero aun así se llega al callejón sin salida. Fijese en Inglaterra. El último nuevo mercado que al abrirse al comercio inglés podía traer un resurgimiento pasajero de la prosperidad, es China. Por esto el capital inglés insiste en construir ferrocarriles chinos. Pero el ferrocarril chino significa la destrucción de toda la base de la pequeña agricultura china y de la industria doméstica, y como ni siquiera estará el contrapeso de una *gran industria* china, se imposibilitará la vida de centenares de millones de seres humanos. La consecuencia será una emigración en masa de tal magnitud que el mundo nunca ha visto, una inundación de América, Asia y Europa por el odiado chino, una competencia de mano de obra con el obrero americano, australiano y europeo en base al nivel de vida chino, que es el más bajo de todos; y si para entonces el modo de producción no ha cambiado en Europa, tendrá que cambiar en ese momento.

La producción apitalista se prepara su propia ruina, y puede usted estar seguro de que lo mismo pasará también en Rusia. Puede producir, y si dura bastante hará con toda seguridad, una revolución agraria radical; me refiero a una revolución de la propiedad de la tierra, que arruinará tanto al terrateniente como al campesino, remplazándolos por una nueva clase de grandes terratenientes surgidos de los *kulaks* de las aldeas o de los especuladores burgueses de las ciudades. Sea como fuere, estoy seguro de que un día los conservadores que han introducido el capitalismo en Rusia se asombrarán terriblemente por las consecuencias de sus propios actos.

## 224. DE ENGELS A SORGE

Londres, 31 de diciembre de 1892.

En Europa las cosas son bastante más vitales que en el "juvenil" país de ustedes, que sigue negándose a abandonar la etapa de la adolescencia. Es notable, pero muy natural, que en un país tan joven, que nunca conoció el feudalismo y que se ha desarrollado desde el comienzo sobre una base puramente burguesa, los prejuicios burgueses estén tan firmemente arraigados en la clase obrera. Por su misma oposición a la madre patria —que sigue vestida con su disfraz feudal— el obrero norteamericano imagina que el régimen burgués que hereda es progresista y de naturaleza superior y eterna, un *non plus ultra*. Lo mismo que el caso de Nueva Inglaterra, cuyo puritanismo es la razón de existencia de toda la colonia, que precisamente debido a esto se ha convertido en un legado tradicional casi inseparable del patriotismo localista. Los norteamericanos podrán esforzarse y luchar todo lo que quieran, pero no pueden construir su futuro —enorme como es— de repente; lo mismo que si se tratase de una letra de cambio: deben esperar la fecha de su vencimiento; y precisamente *debido a que* su futuro es tan grande, su presente debe ocuparse de trabajos preparatorios para el futuro, y este trabajo, como en todo país joven, es predominantemente material y determina cierto atraso mental, una inclinación a tradiciones vinculadas a la fundación de la nueva nacionalidad. La raza anglosajona —esos condenados Schleswig-Holstein como los llamaba Marx— es de ingenio lerdo, y su historia, tanto en Europa como en Norteamérica (éxito económico y desarrollo político predominantemente pacífico) ha alentado todo esto aun más. En este caso sólo los grandes acontecimientos pueden ser de utilidad, y si, a la transición más o menos completa de la propiedad fiscal de la tierra a la propiedad privada, se agrega la expansión de la industria con una política aduanera menos loca y la conquista de mercados exteriores, entonces también a ustedes podrá irles bien. En Inglaterra, igualmente las luchas de clases fueron más violentas en el período en que se desarrollaba la industria en gran escala, debilitándose precisamente en el período de la indiscutible dominación industrial inglesa del mundo. En Alemania, igualmente, el desarrollo de la industria en gran escala desde 1850, coincide con el surgimiento del movimiento socialista, y en Norteamérica probablemente ocurrirá lo mismo. Es la revolución operada en todas las relaciones tradicionales por la industria *en desarrollo* lo que también revoluciona el cerebro de la gente.

Por lo demás, los norteamericanos durante algún tiempo han estado mostrando al mundo europeo que una república burguesa es una república de hombres de negocios capitalistas en que la política es tan solo una operación de negocios como cualquier otra; y los franceses, cuyos políticos burgueses oficialistas lo saben y practican secretamente desde

hace tiempo, están por fin aprendiendo esta verdad en escala nacional, gracias al escándalo de Panamá. Pero para que las monarquías constitucionales no puedan parecer virtuosas, cada una de ellas tiene su pequeño Panamá: Inglaterra, el escándalo de las compañías de construcción, una de las cuales, la Liberator, ha "libertado" por completo a cantidad de pequeños depositantes de unos 8.000.000 de libras de sus ahorros; Alemania, los escándalos de Baare y Löwe Lüdenflinten (que han demostrado que el funcionario prusiano roba como siempre, pero muy, pero muy poco —lo único en que manifiesta modestia—); Italia, la *Banca Romana*, que toma proporciones de Panamá, con unos 150 diputados y senadores sobornados; tengo informes de que pronto se publicarán en Suiza documentos sobre este asunto (Schlüter debería buscar todo lo que aparezca en los periódicos sobre la *Banca Romana*). Y en la santa Rusia, el príncipe Mescherski está indignado por la indiferencia con que son recibidas en Rusia las revelaciones sobre Panamá, y sólo puede explicársela por el hecho de que la virtud rusa ha sido corrompida por el ejemplo francés, y "nosotros mismos tenemos más de un Panamá en casa".

Pero de todos modos, el asunto de Panamá es el principio del fin de la república burguesa, y pronto puede llevarnos a posiciones de gran responsabilidad. *Todos* los oportunistas y la mayoría de la pandilla radical están vergonzosamente comprometidos, el gobierno está tratando de echarle tierra pero ya no es posible. Los documentos probatorios están en manos de gente que *quiere* derrocar a los actuales gobernantes: 1) los orleanistas; 2) el ex ministro Constans, cuya carrera había terminado por las denuncias sobre su escandaloso pasado; 3) Rochefort y los boulangéristas; 4) Cornelius Herz, quien, bien envuelto en toda clase de estafas, huyó evidentemente a Londres para salvarse haciendo caer a los demás. Todos éstos tienen pruebas más que suficientes contra la banda de ladrones, pero esperan primero para no gastar de golpe toda la munición, y segundo, para dar tiempo al gobierno y a los jurados para que se comprometan más allá de toda esperanza de salvación. Esto nos viene bien; se está conociendo paulatinamente suficiente material para mantener la nerviosidad y comprometer cada vez más a los *dirigeants*\* a la vez que da tiempo para que el escándalo y las denuncias del mismo surtan su efecto en los rincones más remotos del país antes de la inevitable disolución de la Cámara y de las nuevas elecciones, las que sin embargo *no debieran hacerse demasiado pronto*. Está claro que este negocio aproxima considerablemente el momento en que nuestra gente sea el único dirigente posible del Estado francés. Sólo que las cosas no debieran moverse demasiado rápidamente: nuestros camaradas franceses no están ni de lejos maduros para tomar el poder. Pero, tal como están las cosas, es absolutamente imposible decir qué etapas intermedias llenarán esta laguna. Los viejos partidos republicanos están comprometidos hasta su último hombre, los realistas y clericales operaron en gran escala con bonos de la lotería de Panamá, identificándose con aquellos (si ese

\* Dirigentes, en el sentido de intrigantes políticos. (Ed.)

asno de Boulanger no se hubiese suicidado sería hoy dueño de la situación). Estoy ansioso por saber si la inconciente vieja lógica de la historia francesa también volverá esta vez por sus fueros. Habrá un cúmulo de sorpresas, siempre que este o aquel general no se encarama en el poder durante el período de esclarecimiento y declare la guerra (que es el único peligro).

En Alemania, el continuo e irresistible progreso del partido sigue desarrollándose tranquilamente. Pequeños éxitos en cada rincón, lo que prueba el progreso. Si se acepta la parte esencial de la ley militar, se volcarán hacia nosotros nuevas masas de descontentos; si es rechazada, se producirá la disolución \* y habrá nuevas elecciones, en las que obtendremos por lo menos cincuenta bancas en el Reichstag; en caso de conflictos podrán definir a menudo el voto decisivo. De todos modos la lucha, aun cuando —como es posible— también estalle en Francia, sólo puede librarse en Alemania. Pero es bueno que el tercer volumen \*\* estará entonces por fin terminado. ¿Cuándo? En realidad no podría decirlo; los tiempos se están poniendo bravos y las olas empiezan a levantarse alto.

★ En 1888 quebró la compañía francesa que financiaba la construcción del canal de Panamá. Este acontecimiento, conocido por “escándalo de Panamá”, fue utilizado por los nacionalistas franceses para derrocar a la mayoría republicana. En el curso de la investigación se descubrió un gigantesco soborno en el que estaban implicados 150 diputados, la prensa burguesa, etc. De esto surgió una intensificación de las contradicciones internas de Francia, presentándose el inminente peligro de que los nacionalistas, quienes exigían una guerra de revancha, ocuparan el poder, aumentando así el peligro de guerra. El proceso fue invalidado en 1894 por el presidente de la república.

## 225. DE ENGELS A SORGE

Londres, 18 de enero de 1893.

Se ha realizado en Bradford una Conferencia del Independent Labour Party, lo que usted sabrá por *Workman's Times*. La Federación Socialdemócrata por una parte, y los fabianos por otra, no han sido capaces, por su actitud sectaria, de absorber la presión socialista que se ejerce en las provincias, de manera que la fundación de un tercer partido es beneficiosa. Pero la presión es ahora tan grande, especialmente en los distritos industriales del norte, que el nuevo partido es ya, en su primer Congreso, más fuerte que la Federación Socialdemócrata o que los fa-

\* Del Reichstag. (Ed.)

\*\* Se refiere a *El capital*. (Ed.)



bianos, si no más fuerte que los dos juntos. Y la *masa* de los afiliados es muy buena, ya que su centro de gravedad está en las provincias y no en Londres, reducto de las camarillas, y como el punto principal del programa es nuestro, Aveling hizo bien en afiliarse y en aceptar integrar el Ejecutivo. Si las minúsculas ambiciones personales e intrigas de los seudograndes de Londres son mantenidas cautelosamente y la táctica no resulta demasiado terca, el Independent Labour Party puede lograr ganar la masa de la Federación Socialdemócrata y también la de los fabianos de las provincias, reforzando así la unidad.

Los fabianos son una camarilla de ambiciosos londinenses que han comprendido suficientemente que la revolución social es inevitable pero que en ningún caso desean confiar esta titánica tarea exclusivamente al inmaduro proletariado, y que por ello tienen la gentileza de ponerse a la cabeza. Su principio fundamental es el temor a la revolución. Son los "cultos" por excelencia. Su socialismo es un socialismo municipal; no es la nación sino el *municipio* el que ha de convertirse, al menos por el momento, en propietario de los medios de producción. Este socialismo es luego presentado como una consecuencia extrema pero inevitable del liberalismo burgués, por lo cual siguen la táctica de no oponerse resueltamente a los liberales como adversarios, sino de empujarlos hacia resultados socialistas, y por lo tanto de intrigar con ellos, de *penetrar de socialismo al liberalismo*, de no presentar candidatos socialistas contra los liberales, sino de imponérselos a éstos, obligándolos a aceptarlos o metiéndoselos de contrabando. Por supuesto que no se dan cuenta de que en este proceso se mienten y engañan a sí mismos o traicionan al socialismo.

En medio de toda clase de basura han hecho algunos buenos escritos de propaganda, en realidad lo mejor en su tipo es de los ingleses. Pero en cuanto aplican su táctica específica de ocultar la lucha de clases, todo se torna podrido. De aquí también su odio sectario contra Marx y todos nosotros: debido a la lucha de clases.

Esta gente tiene, por supuesto, muchos partidarios burgueses, y en consecuencia dinero, y tiene muchos obreros activos en las provincias que no tendrán nada que hacer con la Federación Socialdemócrata. Pero los cinco sextos de los afiliados de provincias concuerdan más o menos con nuestro punto de vista, y en el momento crítico seguramente los abandonarán. En Bradford, donde estuvieron representados, varias veces se declararon resueltamente en contra del Ejecutivo fabiano de Londres.

Usted ve que aquí el movimiento está pasando por un momento crítico, y algo puede salir de esta nueva organización. Hubo un momento en que estuvo a punto de caer en las garras de Champion —quien conciente o inconcientemente trabaja para los tories, como los fabianos lo hacen para los liberales— y de su aliado Maltman Barry, a quien conoció usted en La Haya (¡Barry es ahora un conocido y permanente agente a sueldo de los tories y promotor del ala socialista de los conservadores!). Como usted verá en *Workman's Times* de noviembre y diciembre.

Pero Champion terminó prefiriendo volver a publicar su *Labour Elector*, oponiéndose a *Workman's Times* y al nuevo partido.

Hardie asestó un inteligente golpe al ponerse a la cabeza de este nuevo partido, mientras que John Burns, cuya total inactividad fuera de su distrito electoral le ha hecho ya mucho daño, cometió una nueva estupidez dejando de intervenir también aquí. Temo que marche derecho a una posición insostenible.

Es por supuesto obvio que también aquí personas como Keir Hardie, Shaw-Maxwell y otros estén persiguiendo toda suerte de objetivos secundarios de ambición personal. Pero el peligro que significa esto disminuye según el grado en que el partido mismo se fortalezca y adquiera más carácter de masa; y ya está disminuyendo por la necesidad de denunciar la debilidad de las sectas competidoras. En los últimos años, el socialismo ha penetrado enormemente en las masas de las regiones industriales, y cuento con esas masas para hacer entrar por vereda a los dirigentes. Por supuesto, que habrá bastantes estupideces, y también camarillas de toda clase, pero mientras sea posible hay que mantenerlos dentro de límites decentes.

Lo peor que puede ocurrir con la fundación de la nueva organización es que tenga la ventaja de que será más fácil alcanzar la unidad entre estas sectas en competencia que entre dos diametralmente opuestas.

★ INDEPENDENT LABOUR PARTY: Realizó su conferencia constituyente en Bradford, el 13 y 14 de enero de 1893. El 10 de noviembre de 1894 Engels le escribía a Sorge:

“El Independent Labour Party es extremadamente impreciso en su táctica, y su líder, Keir Hardie, es un escocés superastuto”. (*N. de la ed. inglesa.*)

FABIAN SOCIETY (“Sociedad fabiana”). Fue fundada en 1884. El nombre “fabiano” está tomado de Fabio Cunctátor (Fabio el Contemporalizador), nombrado dictador de Roma en la época de la Guerra Púnica y que obtuvo éxitos en la lucha contra los cartagineses y Aníbal por su táctica lenta y contemporizadora.

Los fabianos se convirtieron en los teóricos del Partido Laborista, que todavía no existía en tiempos de Engels. Figuraron entre los dirigentes de la más extrema derecha de la socialdemocracia británica y apoyaron la línea del imperialismo británico en el campo de la clase obrera. (*N. de la ed. inglesa.*)

## 226. DE ENGELS A DANIELSÓN (NIKOLAI-ON) \*

Londres, 24 de febrero de 1893.

Parece que estamos de acuerdo en todo, excepto en un punto, que usted trata en sus dos cartas, del 3 de octubre y del 27 de enero, aunque desde distintos puntos de vista en cada una.

En la primera usted pregunta: la transformación económica que después de 1854 era inevitable, ¿fue de tal naturaleza que, en lugar de desarrollar las instituciones históricas de Rusia debía, por el contrario, atacarlas de raíz? En otras palabras, ¿no podía tomarse la comuna rural como base del nuevo desarrollo económico?

Y el 27 de enero usted expresa la misma idea en esta forma: la gran industria era una necesidad para Rusia, pero ¿era inevitable que se desarrollase en forma capitalista?

Bien, en o cerca de 1854, existía en Rusia por un lado la comuna, y por otro la necesidad de la gran industria. Si usted tiene en cuenta toda la situación de su país tal como era entonces, ¿ve usted alguna posibilidad de que la gran industria se injertase en la comuna campesina en forma tal que, por una parte, hiciera posible el desarrollo de esta última, y por otra elevara a la comuna primitiva a la categoría de una institución social superior a todo lo que conoce el mundo? ¿Y eso mientras todo occidente seguía viviendo bajo el régimen capitalista? Me parece que tal evolución, que habría sobrepasado todo lo conocido en la historia, requería condiciones económicas, políticas y culturales diferentes de las que existían en Rusia en aquella época.

No hay duda de que la comuna, y en cierta medida la cooperativa, contenían gérmenes que en ciertas condiciones podrían haberse desarrollado salvando a Rusia de pasar por los tormentos del régimen capitalista. Suscribo por entero la carta del autor de ustedes sobre Zhukovskí \*\*. Pero, en opinión de su autor, así como en la mía, la primera condición que se necesitaba para realizar esto era el impulso de afuera, el cambio del sistema económico en el occidente de Europa, la destrucción del sistema capitalista en sus países de origen. Nuestro autor, en cierto prefacio a cierto viejo manifiesto, decía en enero de 1882, replicando a la cuestión de si la comuna rusa no podría ser el punto de partida de un desarrollo social superior: si el cambio del sistema económico en Rusia coincide con una transformación del mismo en occidente, de manera que ambos se complementasen, entonces el sistema de la propiedad de la tierra actualmente vigente en Rusia podría volver al punto de partida de un nuevo desarrollo social.

\* Esta carta fue escrita en inglés.  
 \*\* Véase la carta número 167. (Ed.)

Si en occidente hubiésemos sido más rápidos en nuestro desenvolvimiento económico, si hubiésemos podido derrocar el régimen capitalista diez o veinte años atrás, Rusia hubiera tenido tiempo de interrumpir la tendencia de su propia evolución hacia el capitalismo. Desgraciadamente somos demasiado lentos, y recién estamos desarrollando, en los diversos países que nos rodean, aquellas consecuencias económicas del sistema capitalista que deben llevarlo al punto crítico: mientras que Inglaterra está perdiendo rápidamente su monopolio industrial, Francia y Alemania se acercan al nivel industrial inglés, y Norteamérica promete desalojar a todos del mercado mundial, tanto en los productos industriales como en los agrícolas. La implantación en Norteamérica de una política por lo menos relativamente librecambista completará seguramente la ruina del monopolio industrial ejercido por Inglaterra, destruyendo, al mismo tiempo, el comercio de exportación industrial de Alemania y Francia; entonces deberá venir la crisis y tout ce qu'il a de plus fin de siècle. Pero, entre tanto, entre ustedes, la comuna va desapareciendo, y sólo podemos esperar que la transformación a un sistema mejor, entre nosotros, llegue a tiempo para salvar, al menos en algunas de las partes más remotas de vuestro país, instituciones que, en esas circunstancias, puedan tener un gran porvenir. Pero los hechos son los hechos, y no debemos olvidar que esas posibilidades disminuyen cada año.

Por lo demás, acepto que la circunstancia de que Rusia sea el último país conquistado por la gran industria capitalista, y al mismo tiempo el país de mayor población campesina, es tal que la revolución provocada por este cambio económico sea más aguda de lo que ha sido en cualquier otra parte. El proceso de remplazar unos 500.000 terratenientes y unos ochenta millones de campesinos por una nueva clase de propietarios de tierras *burgueses*, no puede realizarse si no es en medio de terribles sufrimientos y convulsiones. Pero la historia es casi la más cruel de las diosas, y conduce su carro triunfal por encima de montones de cadáveres, no sólo en la guerra sino también en el desarrollo económico "pacífico". Y los hombres y las mujeres somos desgraciadamente tan estúpidos que nunca podemos tener valor para realizar un progreso real a menos que nos impulsen a hacerlo sufrimientos que parecen casi desproporcionados.

## 227. DE ENGELS A MEHRING

Londres, 14 de julio de 1893.

Usted ha descrito en forma excelente los puntos fundamentales, y convincentemente para cualquier persona sin prejuicios. Si tengo algo que objetar es que usted me atribuye más mérito del que merezco, aun si tengo en cuenta todo lo que —con el tiempo— posiblemente podría haber descubierto por mí mismo, pero que Marx, con su mirada más

penetrante y su visión más amplia, descubrió mucho antes. Cuando se tiene la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, generalmente no se le reconoce en vida a uno lo que cree merecer. Si muere el gran hombre, el otro es fácilmente sobreestimado, y éste parece ser justamente mi caso en la actualidad; la historia terminará por poner las cosas en su lugar, pero para entonces yo estaré en el otro mundo y nada sabré.

Por lo demás, sólo falta un punto que, a decir verdad, Marx y yo nunca subrayamos bastante en nuestros escritos, y respecto del cual somos todos igualmente culpables. Todos nosotros pusimos el acento —y estábamos obligados a hacerlo— en el origen de los conceptos políticos, jurídicos y demás conceptos ideológicos, y de los actos condicionados por ellos, de los hechos económicos que son su base. Pero considerando de este modo, descuidamos el aspecto formal, el modo en que surgen esos conceptos. Esto les ha dado a nuestros adversarios una magnífica oportunidad para interpretaciones falsas, entre los cuales Paul Barth es un ejemplo notable.

La ideología es un proceso que el que se dice pensador cumple conscientemente, es cierto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas motrices que lo impulsan le quedan desconocidas, pues si no no sería un proceso ideológico. De aquí que imagine motivos falsos o aparentes. Porque es un proceso mental, deriva su forma y su contenido del pensamiento puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja con material meramente intelectual, que acepta sin examen como producto del pensamiento, no investiga buscando un proceso más lejano, independiente del pensamiento; su origen le parece evidente, porque como todo acto se verifica por intermedio del pensamiento, también le parece estar basado en última instancia sobre el pensamiento. El ideólogo que trata de historia (aquí entiendo por historia simplemente todas las esferas —la política, la jurídica, la filosófica, la teológica— que pertenecen a la sociedad y no sólo a la naturaleza) posee en cada dominio científico una documentación formada independientemente en el pensamiento de generaciones anteriores y que ha atravesado una serie independiente de desarrollo en el cerebro de esas generaciones sucesivas. Es verdad que los hechos exteriores pertenecientes a su esfera propia o a otras pueden haber contribuido a determinar ese desarrollo, pero se presupone tácitamente que esos hechos son a su vez solamente frutos de un proceso intelectual, de modo que seguimos estando dentro de ese reino del pensamiento puro, que ha digerido felizmente los hechos más testarudos.

Es, sobre todo, esta apariencia de historia independiente de las instituciones, de los sistemas jurídicos, de las concepciones ideológicas en cada uno de los dominios, lo que encandila a la mayoría de la gente. Si Lutero y Calvino “superan” a la religión católica oficial, o si Hegel “supera” a Fichte y Kant, o si el constitucionalista Montesquieu es indirectamente “superado” por el *Contrato Social* de Rousseau, cada uno de esos hechos se queda en la esfera de la teología, de la filosofía o de la

ciencia política respectivamente, constituye una etapa en la historia de esos dominios particulares del pensamiento y nunca trasciende la esfera intelectual. Y puesto que también se ha agregado la ilusión burguesa de la eternidad y de la finalidad de la producción capitalista, incluso la victoria de los fisiócratas y de Adam Smith sobre los mercantilistas se considera como simple victoria del pensamiento; no como reflejo intelectual de hechos económicos modificados, sino como la comprensión correcta, finalmente adquirida, de las condiciones actuales, que subsisten siempre y en todas partes. Si Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto hubiesen instaurado el librecambio en lugar de empeñarse en las Cruzadas, nos habríamos evitado quinientos años de miseria y estupidez.

Este aspecto de la cuestión, que aquí sólo puedo señalar, creo que ha sido descuidado por todos más de lo que merece. Es la vieja historia: al comienzo se descuida siempre la forma por el contenido. Como le dije, también yo lo he hecho, y siempre vi el error después. De modo que no sólo estoy lejos de reprochar a usted por esto, sino que como el más viejo de los culpables no tengo derecho a hacerlo, sino todo lo contrario; pero de todos modos desearía llamar su atención sobre este punto para el futuro. A esto se une también la idea estúpida de los ideólogos, de que porque les negamos un desarrollo histórico independiente a las diversas esferas de la cultura que desempeñan un papel en la historia, también les negamos todo efecto sobre la historia. A partir de esta concepción corriente, no dialéctica de causa y efecto como polos opuestos de manera rígida, de la ignorancia absoluta de la interacción, esos señores olvidan con frecuencia y casi deliberadamente que una vez que un factor histórico que ha sido engendrado por otros factores económicos, vuelve a actuar también a su vez y puede volver a actuar sobre su medio e incluso sobre sus propias causas. Por ejemplo, Barth, hablando sobre la casta sacerdotal y la religión, página 475.

★ Esta carta se refiere al artículo de Mehring *Sobre el materialismo histórico*, publicado como apéndice a la primera edición de su libro *La leyenda de Lessing*. El pasaje del libro de Barth a que se refiere Engels:

“En Oriente, la religión creó en todas partes una casta sacerdotal particularmente privilegiada, exenta de trabajo físico por la obligación impuesta a las demás castas de pagar tributo, y destinada a la actividad intelectual; así, la utilización de una parte del producto económico fue determinada por la religión. En cambio, en la civilización grecorromana, la actividad sacerdotal raras veces recayó sobre organismos especiales; el cristianismo retornó a la diferenciación oriental, creó una orden especial de sacerdotes ricamente dotada, y apartó así una porción de los bienes económicos como fundamento material de la actividad religiosa, que pronto se tornó actividad intelectual en general.”

## 228. DE ENGELS A DANIELSÓN (NIKOLAI-ON)\*

Londres, 17 de octubre de 1893.

Cuando recibí su carta del 28 de julio anunciándome su regreso a su país, estaba preparándome para irme por dos meses al extranjero, de donde acabo de volver. Ésta es la razón de mi largo silencio.

Muchas gracias por los ejemplares del *Ocherki* \*\*, tres de los cuales se los envié a buenos amigos. Me alegra ver que el libro ha provocado revuelo y sensación, como lo merece. Era el principal tema de conversación de los rusos con quienes me encontré. Precisamente ayer, uno de ellos escribe: "Entre nosotros, en Rusia, se está desarrollando una polémica sobre el 'destino del capitalismo en Rusia'" \*\*\*.

En *Sozial-Politische Zentralblatt* de Berlín, cierto señor B. V. Struve publica un largo artículo sobre el libro de usted; concuerdo con él en este punto: en que también para mí la actual etapa capitalista del desarrollo ruso es una consecuencia inevitable de las condiciones históricas creadas por la guerra de Crimea, de la forma en que se modificó las condiciones de la agricultura en 1861, y del estancamiento político general de Europa. En cambio, se equivoca totalmente cuando compara la situación actual de Rusia con la situación de Estados Unidos, a fin de refutar lo que llama visiones pesimistas de ustedes sobre el futuro. Dice que las malas consecuencias que tiene en Rusia el capitalismo moderno serán superadas con tanta facilidad como lo son en Estados Unidos. Aquí olvida totalmente que Estados Unidos es moderno, burgués, desde el comienzo mismo; que fue fundado por pequeños burgueses y campesinos que escaparon del feudalismo europeo para instaurar una sociedad puramente burguesa. Mientras que en Rusia tenemos una base comunista primitiva, una sociedad gentilicia precivilizada en proceso de descomposición, es verdad, pero que sigue sirviendo de base, de material sobre el cual se produce la revolución capitalista (pues es una verdadera revolución social). En Norteamérica, la economía monetaria, se estableció totalmente y por más de un siglo, mientras que en Rusia la economía natural era la regla casi exclusivamente. En consecuencia, es lógico que la transformación producida en Rusia sea muchísimo más violenta, mucho más decisiva, y acompañada de sufrimientos inmensamente mayores que lo que podría haber en Norteamérica.

Pero a pesar de todo, sigue pareciéndome que la visión de usted es más sombría que la que justifican los hechos. No hay duda de que la transición del comunismo agrario primitivo al industrial capitalista no puede efectuarse sin una tremenda dislocación de la sociedad, sin la desa-

- \* Esta carta fue escrita en inglés. (Ed.)
- \*\* Nikolai-on, *Esbozo de nuestra economía política después de la Reforma* (1893).
- \*\*\* Esta frase fue escrita en ruso. (Ed.)

parición de clases enteras y sin su transformación en otras clases; y los enormes sufrimientos y el derroche de vidas humanas y de fuerzas productivas que necesariamente implica, los hemos visto —en menor escala— en Europa occidental. Pero de ahí a la completa ruina de una grande y altamente dotada nación, hay un largo trecho. El rápido aumento de población al que ustedes han estado acostumbrados, puede detenerse; la atolondrada destrucción de bosques, combinada con la expropiación de los antiguos terratenientes así como de los campesinos, puede provocar un derroche colosal de fuerzas productivas. Pero después de todo, una población de más de cien millones de habitantes terminará por suministrar un importante mercado interno a una muy respetable gran industria, y entre ustedes, como en todas partes, las cosas acabarían por alcanzar el nivel que les es propio... si el capitalismo dura lo suficiente en Europa occidental.

Usted mismo admite que, “las condiciones sociales rusas después de la guerra de Crimea no eran favorables al desarrollo del modo de producción heredado de nuestra historia pasada”. Yo iría más lejos, y diría que ni en Rusia ni en parte alguna habría sido posible construir una forma social superior a partir del comunismo agrario primitivo, a menos que esa forma superior *existiese ya* en otro país, para servir de modelo. Siendo esa forma superior, dondequiera que sea históricamente posible, la consecuencia necesaria del modo capitalista de producción y de las contradicciones sociales duales creadas por ella, no podría formarse directamente partiendo de la comuna agraria, a menos que fuese imitando un ejemplo que ya existiera en cualquier otra parte. Si el occidente europeo hubiese estado maduro para esa transformación en 1860-70, si esa transformación hubiese sido realizada por Inglaterra, Francia, etc., los rusos habrían tenido que demostrar lo que podía hacerse con su comuna, que entonces estaba más o menos intacta. Pero Occidente permaneció estancado, no se intentó tal transformación, y el capitalismo se desarrolló con velocidad creciente. Y como Rusia no podía elegir sino entre transformar la comuna en un modo de producción separado de aquélla por una cantidad de etapas históricas, y para lo cual ni siquiera en Occidente estaban entonces maduras las condiciones —tarea evidentemente imposible— o transformarse en capitalista, ¿qué le quedaba sino la segunda posibilidad?

En cuanto a la comuna, sólo es posible mientras las diferencias de riqueza entre sus miembros son insignificantes. Tan pronto como aumentan estas diferencias, tan pronto como uno de sus integrantes se esclaviza por deudas a los más ricos, no puede ya vivir. Los *kulaks* y *miroiedi* [parásitos] de la Atenas anterior a Solón destruyeron la *gens* ateniense con la misma implacabilidad con que los de ustedes destruyen la comuna. Temo que esa institución esté condenada. Pero, en cambio, el capitalismo inicia nuevos panoramas y nuevas esperanzas. Fíjese en lo que ha hecho y está haciendo en Occidente. Una gran nación como la de ustedes sobrevive a cualquier crisis. No hay calamidad histórica que no



tenga su progreso histórico compensatorio. Sólo cambia el *modus operandi*.  
*Que les destinées s'accomplissent!*

★ Las cartas de Engels a Danielsón sobre el problema del desarrollo del capitalismo en Rusia son particularmente interesantes porque contienen la misma refutación de las teorías de los populistas que independientemente, y casi al mismo tiempo, hacia Lenin en los escritos en que combatió a los populistas, donde

“elaboró los principios del marxismo en armonía con las distintas condiciones y peculiaridades locales de los diversos países y completó la teoría marxista del materialismo dialéctico y de la economía política”. (Stalin.)

En su principal obra de economía, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (de 1898), Lenin demostró, con una amplia documentación de hechos concretos, la desintegración de la agricultura rusa y la creación por este proceso, de un mercado interno para el capitalismo. La comparación de las cartas de Engels a Danielsón con los escritos de Lenin demuestra que Engels llega a las mismas conclusiones a las que luego llegó Lenin en base a su profundo estudio del desarrollo del capitalismo en Rusia y mediante su magistral aplicación del método marxista, que enriqueció y concretó.

## 229. DE ENGELS A H. STARKENBURG

Londres, 25 de enero de 1894.

He aquí la respuesta a sus preguntas.

1) Lo que entendemos por condiciones económicas —que consideramos como base determinante de la historia de la sociedad— son los métodos por los cuales los seres humanos de una sociedad dada producen sus medios de subsistencia e intercambian los productos (en la medida en que exista división del trabajo). Luego, está incluida en ellas, toda la técnica de la producción y del transporte. Según nuestra concepción, esta técnica determina igualmente el método de cambio y, además, la distribución de los productos, y con ello, luego de la disolución de la sociedad tribal, también la división en clases y por lo tanto las relaciones de señorío y servidumbre, y con éstas el Estado, la política, el derecho, etc. Las condiciones económicas incluyen, además, la base geográfica sobre la cual actúan y los vestigios de etapas anteriores del desarrollo económico que realmente han sido transmitidos o que han sobrevivido (a menudo únicamente por tradición o por inercia); también, desde luego, el ambiente externo que circunda a esta forma social.

Si, como usted dice, la técnica depende en gran medida del estado de la ciencia, ésta depende a su vez mucho más del estado y de las necesidades de la técnica. Cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, esto impulsa más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular los torrentes de las montañas en la Italia de los siglos xvi y xvii. En electricidad no se hizo nada importante hasta que no se descubrió su aplicabilidad técnica. Pero desgraciadamente, en Alemania se ha tomado la costumbre de escribir la historia de las ciencias como si éstas hubiesen caído del cielo.

2) Consideramos que las condiciones económicas son lo que en última instancia determina el desarrollo histórico. Pero hasta la raza es un factor económico. Sin embargo, al respecto hay dos puntos que no deben pasarse por alto:

a) El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa sobre el desarrollo económico. Pero estos elementos interactúan entre sí y también vuelven a actuar sobre la base económica. No es que la situación económica sea la causa, y la única activa, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la necesidad económica, la que en última instancia siempre se abre camino. El Estado, por ejemplo, ejerce una influencia mediante los aranceles proteccionistas, la libertad de comercio, un sistema financiero bueno o malo; e incluso la inanición e impotencia mortales del pequeño burgués alemán, que proviene de la miserable situación económica de Alemania de 1640 a 1830, y que se manifiestan en el pietismo, primero, y luego en el sentimentalismo y en el abyecto servilismo para con los príncipes y la nobleza, no dejaron de reflejarse en la economía. Fue uno de los mayores obstáculos que se opusieron a la recuperación, y no desapareció sino cuando las guerras revolucionarias y napoleónicas transformaron la miseria crónica en aguda. De modo que no es que, como imaginan algunos por comodidad, la situación económica produzca un efecto automático. Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales las condiciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas.

b) Los propios hombres hacen su historia, pero hasta ahora no la hacen con una voluntad colectiva o según un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad dada perfectamente definida. Sus esfuerzos se entrecrocán, y por esta misma razón todas esas sociedades son gobernadas por la necesidad, que es complementada por, y aparece en la forma de azar. La necesidad que aquí se impone en medio de todos los accidentes, es nuevamente y en última instancia la necesidad económica. Es aquí donde interviene la cuestión de los llamados grandes hombres. El que tal o cual gran hombre, y precisamente ese hombre, surja en un

momento determinado en un país dado, es por supuesto puro accidente. Pero suprimásele, y se necesitará un sustituto, y éste será encontrado, bueno o malo, pero a la larga se lo encontrará. El hecho de que Napoleón, precisamente ese corso, fuera el dictador militar que la República Francesa, agotada por su propia guerra, se había hecho necesario, fue un azar; pero si no hubiera existido Napoleón, otro habría ocupado su lugar, como lo demuestra el hecho de que siempre se encontró el hombre tan pronto como fue necesario: César, Augusto, Cromwell, etc. Si bien es cierto que Marx descubrió la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores ingleses hasta 1850 prueban que se tendía a ella, y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan demuestra que los tiempos estaban maduros para ella y que *debía* ser descubierta.

Lo mismo ocurre con todos los demás accidentes y accidentes aparentes de la historia. Cuanto más se aleja de la esfera económica el dominio particular que investigamos, acercándose al de la ideología puramente abstracta, tanto más lo encontraremos mostrando azares en su desarrollo, tanto más zigzagueante será su curva. Así y todo, usted verá que esta curva será cada vez más casi paralela a la del desarrollo económico, cuanto más largo sea el período considerado y cuanto más amplio sea el campo tratado.

En Alemania, el principal obstáculo para la comprensión correcta de este problema es el irresponsable descuido con que la producción literaria ha tratado a la historia económica. Es muy difícil, no sólo olvidarse de las ideas de la historia que le machacan a uno en la escuela, sino también, y mucho más, reunir los materiales necesarios. ¿Quién ha leído, por ejemplo, al viejo G. von Gülich\*, cuya árida colección de documentos contiene, sin embargo, tanto material para aclarar innumerables hechos políticos?

Por otra parte, el hermoso ejemplo que dio Marx en *El 18 Brumario* debiera según creo, darle muchas informaciones sobre sus preguntas, precisamente por tratarse de un ejemplo práctico. También yo creo haber tocado ya la mayor parte de los puntos en *Anti Dühring* I, Capítulos IX-XI y II, Cap. II-IV así como en III, Cap. I o en el Prefacio, y luego en el último capítulo de *Feuerbach*.

Le pido que no analice con excesivo cuidado cada una de las palabras que anteceden; recuerde el conjunto. Lamento no disponer de tiempo para elaborar lo que le estoy escribiendo, en forma tan rigurosa como la que me obligaría su publicación.

★ Starkenburg había planteado a Engels las siguientes preguntas: 1) ¿En qué medida actúan *causalmente* las condiciones económicas? (¿Son base, motivo, condición permanente, etc., adecuados del desarrollo?) 2)

\* G. von Gülich, *Exposición histórica del comercio, de la industria y de la agricultura de los Estados comerciales más importantes de nuestro tiempo.* (Ed.)

¿Qué papel desempeñan el elemento *racial* y el *personaje histórico* en la concepción de la historia de Marx y Engels?

### 230. DE ENGELS A TURATI

Londres, 26 de enero de 1894.

En mi opinión, la situación de Italia es la siguiente.

La *burguesía*, que llegó al poder durante y después del movimiento de independencia nacional, no quería ni podía completar su victoria. No destruyó los vestigios feudales ni transformó la producción nacional según el modelo capitalista moderno. Incapaz de asegurar al país las *ventajas* relativas y temporarias del sistema capitalista, lo recargaron en cambio con todos los daños y desventajas del sistema. Y como si no fuese suficiente, perdieron los últimos restos de respeto y confianza al mezclarse en los más sucios escándalos financieros.

La población *trabajadora* —campesinos, artesanos, obreros agrícolas e industriales— está en consecuencia oprimida por una parte por los antiguos abusos, heredados no sólo de la época feudal, sino de un período anterior aun (tome, por ejemplo, la aparcería o los latifundios del sur, abandonados al ganado); y por otra parte, debido al más rapaz de los sistemas impositivos que haya inventado jamás la política burguesa. También en este caso puede decirse, con Marx, que “Como todo el resto del occidente de la Europa continental, no sólo somos torturados por el desarrollo de la producción capitalista, sino también por su falta de desarrollo. Junto con la miseria moderna, estamos oprimidos por toda una serie de miserias heredadas que provienen de que siguen vegetando entre nosotros los métodos antiguos y anticuados de producción, que tienen por efecto condiciones sociales y políticas inadecuadas a la época. Sufrimos no solamente debido a los vivos, sino también a los muertos. *El muerto atrapa al vivo*”.

Esta situación tiende a una *crisis*. En todas partes, las masas productoras están fermentando: se levantan por doquier. ¿A dónde conducirá esta crisis?

El *Partido Socialista italiano* es evidentemente demasiado joven y, teniendo en cuenta toda la situación económica, demasiado débil para poder esperar una *victoria inmediata* del socialismo. En ese país, la población rural excede en mucho a la urbana; en las ciudades, la industria está apenas desarrollada, y en consecuencia el proletariado *típico* es numéricamente pequeño: está compuesto en su mayor parte por artesanos, pequeños patrones y pequeños comerciantes, que constituyen una masa fluctuante entre la pequeña burguesía y el proletariado. Son los burgueses pequeños y medianos de los tiempos medievales, en proceso de decadencia y desintegración; seguramente se convertirán en su

mayor parte en proletarios, pero en la actualidad todavía no están proletarizados. Y esta clase, enfrentada diariamente con la ruina, y llevada ahora a la desesperación, es la única clase que puede dar los luchadores y dirigentes de un movimiento revolucionario en Italia. Serán seguidos en su camino por el *campesinado*, que no está en condiciones de tener iniciativa propia y eficaz debido a que vive disperso y no sabe leer ni escribir, pero que de todos modos será un aliado fuerte e indispensable.

En caso de un triunfo más o menos pacífico, se producirá un cambio de ministerio y subirán al poder los republicanos "convertidos"; en caso de una revolución, triunfará la república burguesa.

¿Cuál debiera y debe ser la actitud del Partido Socialista en este caso?

La táctica que, desde 1848 ha permitido a los socialistas obtener los mayores éxitos, es la que recomienda el *Manifiesto Comunista*: "En las diversas etapas del desarrollo que debe atravesar la lucha de la clase obrera contra la burguesía, los socialistas representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto [...] Luchan por el logro de los objetivos inmediatos, por el reforzamiento de los intereses momentáneos de la clase obrera, pero en el movimiento actual representan también, y cuidan, el futuro de ese movimiento".

En consecuencia, los socialistas toman parte activa en todas las fases de la lucha entre las dos clases, sin perder de vista con ello el hecho de que esas fases son tan sólo otros tantos pasos preliminares hacia el gran objetivo primordial: la conquista del poder político por el proletariado, como medio para organizar una nueva sociedad. Su puesto está al lado de quienes luchan por la obtención de un progreso inmediato que al mismo tiempo sirve a los intereses de la clase obrera. Aceptan todos esos pasos políticos o sociales progresivos, pero únicamente como *cuotas*. Por lo tanto, consideran a todo movimiento revolucionario o progresista como un paso más en el logro de su finalidad propia; y es tarea especial de ellos impulsar más hacia adelante a otros partidos revolucionarios y, en caso de que uno de ellos resulte vencedor, cuidar los intereses del proletariado. Esta táctica, que nunca pierde de vista el gran objetivo final, nos ahorra a los socialistas los desengaños a los cuales los demás partidos de menor visión —sean republicanos o socialistas sentimentales que confunden lo que es una mera etapa con el objetivo final del avance— sucumben inevitablemente.

Apliquemos lo dicho a Italia.

La victoria de la pequeña burguesía, que está en proceso de desintegración, y del campesinado, quizá pueda llevar al poder un ministerio de republicanos "convertidos". Esto nos dará el sufragio universal y mayor libertad de movimiento (libertad de prensa, de organización y de reunión), nuevas armas que no son de despreciar.

O nos traerá la república burguesa, con la misma gente y algunos mazzinistas o de otra tendencia. Esto ampliaría aun más la libertad y nuestro campo de acción, al menos momentáneamente. Y Marx dijo que la república burguesa es la única forma política en la que puede resol-

verse la lucha entre el proletariado y la burguesía. Sin hablar de la reacción que se haría sentir en Europa.

De modo que la victoria del movimiento revolucionario que se está preparando no puede sino fortalecernos y situarnos en condiciones más *favorables*. Cometeríamos el mayor de los errores si refrenáramos nuestra simpatía por el mismo o, si en nuestra actitud hacia los partidos "emparentados" con el nuestro, nos redujésemos simplemente a la crítica negativa. Puede llegar el momento en que tendríamos el deber de colaborar positivamente. ¿Qué momento podría ser?

Indudablemente, no es asunto nuestro preparar directamente un movimiento que no sea estrictamente un movimiento de la clase que representamos. Si los republicanos y radicales creen que ha llegado el momento, dejémoslos a *ellos* en libertad de atacar. Por lo que respecta a nosotros, nos hemos desengañado con mucha frecuencia de las grandes promesas de esos señores, para que permitamos que vuelvan a abusar de nosotros. Ni sus proclamas ni sus conspiraciones nos desviarán de nuestro camino. Es nuestro deber *apoyar* todo movimiento popular verdadero; no lo es menos proteger el apenas formado núcleo de nuestro partido proletario, no sacrificarlo inútilmente y no permitir que el proletariado sea diezmado en estériles levantamientos *locales*.

Pero en cambio, si el movimiento es realmente *nacional*, nuestra gente estará en primera línea y se podrá darles instrucciones.

Sin embargo si se llega a esto, debe quedar claro y deberemos proclamarlo abiertamente, que intervenimos sólo como "*partido independiente*", aliado momentáneamente a los radicales y republicanos, pero que su naturaleza es esencialmente diferente a la de los partidos de ellos: que no nos permitimos albergar en absoluto ninguna ilusión en cuanto al resultado de la lucha en caso de victoria; que este resultado no sólo no puede satisfacernos, sino que para nosotros será únicamente una nueva etapa cumplida, una nueva base de operaciones para nuevas conquistas; que en el momento mismo de la victoria nuestros caminos se bifurcarán; que a partir de ese mismo día formaremos una *nueva oposición* al nuevo gobierno, no una oposición reaccionaria sino progresista, una oposición de la más extrema izquierda, que bregará por nuevas conquistas, más allá de las obtenidas.

Después de la victoria común quizá se nos ofrezca algunos cargos en el *nuevo gobierno*, pero siempre en *minoría*. Aquí reside el *mayor peligro*. Después de la revolución de febrero de 1848, los socialistas democráticos franceses (la gente de *Réforme*, Ledru-Rollin, Louis Blanc, Flocon, etc.), fueron lo bastante ingenuos como para aceptar cargos de esa naturaleza. Siendo minoría en el gobierno compartieron involuntariamente toda la responsabilidad por la infamia y la traición que la mayoría, compuesta puramente de republicanos, cometió contra la clase obrera; al mismo tiempo su participación en el gobierno paralizó completamente la acción revolucionaria de la clase obrera que se suponía ellos representaban.

Aquí sólo le expreso mi opinión personal, que usted me pidió, y lo hago con gran precaución. En cuanto a la táctica general que le recomiendo he probado su eficacia en todos los momentos de mi vida. Nunca me hizo tropezar. Pero respecto de su aplicación a Italia en las condiciones actuales, la decisión debe ser tomada en el lugar, y por aquellos que están en medio de los acontecimientos.

★ En la observación al capítulo 10 de su folleto *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905) (*Obras completas*, t. IX) Lenin escribe sobre

“el acierto de la teoría de Marx sobre las diferencias entre las tres fuerzas principales de la revolución del siglo XIX. Según dicha teoría, actúan contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre: 1) la gran burguesía liberal, 2) la pequeña burguesía radical, 3) el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática, y el tercero, por una revolución socialista. Para un socialista, confundir la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa y la lucha proletaria por la revolución socialista, implica exponerse al fracaso. Esta advertencia de Marx es absolutamente justa...

“Nuestra consigna reconoce sin reservas el carácter burgués de la revolución, incapaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que el proletariado emprenderá por el socialismo alcance el mayor éxito”.

La estricta y tajante distinción entre revolución democraticoburguesa y la revolución proletariosocialista —puesta esta última ante la clase obrera, como su tarea inmediata, después de la victoria más o menos completa de la primera— es uno de los pilares fundamentales de la teoría marxista leninista de la revolución proletaria. Pero estas revoluciones no están separadas entre sí por una muralla china. En su artículo sobre la *Posición de la socialdemocracia ante el movimiento campesino* (1905), escribía Lenin:

“Ayudaremos con todas nuestras fuerzas a todo el campesinado a hacer la revolución democrática, *para que* a nosotros, al partido del proletariado, nos sea *más fácil* pasar lo antes posible a un objetivo nuevo y superior, la revolución socialista.” (*Obras completas*, t. IX).

En 1921, en su artículo *Ante el cuarto aniversario de la Revolución de Octubre* (t. XXXV), decía Lenin que la revolución socialista

“no está separada de la revolución democraticoburguesa por una muralla china... sólo la *lucha* decidirá en qué medida podremos ir hacia adelante”.

TURATI, Filippo (1857-1931). Líder de la socialdemocracia italiana. Después de la fundación del Partido Comunista italiano permaneció un tiempo en él para

“poner obstáculos en su marcha cuando llegase realmente el momento de la revolución”. (*Lenin*).

Lenin lo combatió enérgicamente, exigiendo su expulsión del partido. Turati adoptó frente al fascismo la cobarde y traidora táctica de la capitulación y el desarme del movimiento obrero. Murió en la emigración.

*Aparcería*: “Una forma de transición entre la forma primitiva de la renta y la renta capitalista”. Particularmente común en Italia. El terrateniente da al agricultor una parte del capital de explotación y recibe en cambio una parte generalmente muchísimo mayor de productos agrícolas. De aquí que la *aparcería* sea un sistema particularmente intensivo de la explotación de los campesinos pobres por el terrateniente.

### 231. DE ENGELS A SORGE

Londres, 10 de noviembre de 1894.

En el continente europeo, el éxito estimula el ansia de éxito, y literalmente se está poniendo de moda cazar al campesino. Primero, los franceses declaran (Lafargue en Nantes) no sólo (lo que yo les había escrito) que no es misión nuestra apresurar, por intervención directa de nuestra parte, la disgregación del pequeño campesino, a la que tiende el capitalismo; sino que además agregan que debemos *proteger* directamente al pequeño campesino contra los impuestos, los usureros y los terratenientes. Pero nosotros no podemos colaborar en esto, primero porque es estúpido, y segundo porque es absolutamente irreal. Después aparece Vollmar, de Francfort, queriendo sobornar al *campesinado en conjunto*, aun cuando el campesino de la Alta Baviera, que es de quien se trata, no es el campesino pobre cargado de deudas de Renania, sino el campesino medio y aun grande, que explota a sus peones, hombres y mujeres. y vende ganado y cereal en cantidad. No podemos aceptar esto sin renunciar a nuestros principios. Sólo podemos ganar al campesino montañés y a los campesinos acomodados de la Baja Sajonia y de Schleswig-Holstein entregándoles sus peones y jornaleros; y si hacemos eso perdemos políticamente más de lo que ganamos. El Congreso de Francfort del partido no tomó una decisión sobre esta cuestión, y esto está



bien porque el asunto será ahora estudiado a fondo; la gente que asistía sabía demasiado poco acerca del campesinado y de las condiciones del campo que varían tan fundamentalmente según las provincias, como para poder hacer otra cosa que tomar resoluciones en el aire. Pero de todos modos alguna vez habrá que tomar una resolución sobre esto.

★ En el Congreso de Francfort del Partido Socialdemócrata Alemán, Vollmar se había manifestado a favor de una alianza con los campesinos ricos.

En su artículo *El problema campesino en Francia y en Alemania* (de 1894) Engels escribía que:

“No favorece a nuestros intereses ganar hoy o mañana al campesino para que si no podemos mantener nuestra promesa, vuelva a apartarse de nosotros mañana o pasado mañana. Ni ahora ni en ningún momento podemos prometerles a los pequeños campesinos que la propiedad individual y el trabajo individual se conservarán ante la supremacía de la producción capitalista. Todo lo que podemos prometerles es que no intervendremos violentamente en su propiedad contra su voluntad... Y eso que estamos resueltamente de parte del pequeño campesino; haremos todo lo que sea admisible para hacer más soportable su suerte, para facilitar su transición a la cooperativa si resuelve dar este paso, e incluso si no puede llegar a esta decisión.

“Hacemos esto, no sólo porque consideramos como virtualmente nuestro al pequeño campesino que realiza su propio trabajo sino también en interés directo del partido. Cuanto mayor sea el número de campesinos a quienes podamos salvar de su transformación en proletarios ganándolos para nuestra causa mientras sigan siendo campesinos, tanto más rápida y fácilmente se producirá la revolución social. No puede sernos de utilidad vernos obligados a esperar que esta transformación se produzca cuando la producción capitalista se haya desarrollado en todas partes hasta sus últimas consecuencias... Es deber de nuestro partido hacerles ver a los campesinos una y otra vez su situación absolutamente desesperada mientras domine el capitalismo, la absoluta imposibilidad de que conserven sus pequeños establecimientos, la absoluta certidumbre de que la producción capitalista en gran escala ha de destrozar su impotente y anticuada producción en pequeña escala del mismo modo que lo haría un tren con una carretilla”.

## 232. DE ENGELS A SCHMIDT

Londres, 12 de marzo de 1895.

Su carta me da una idea, creo, sobre la manera en que usted se lanza por un atajo a propósito de la tasa de beneficio. Encuentro ahí

la misma forma de perderse en detalles cuando censuré el método ecléctico de filosofar que ha hecho tantos avances en las universidades alemanas desde 1848 y que pierde toda perspectiva general y que con demasiada frecuencia termina en argumentaciones estériles y sin objeto sobre puntos particulares.

En cuanto a los filósofos clásicos, fue precisamente Kant al que usted había estudiado principalmente; y Kant, debido al estado de la filosofía alemana en su época y a su oposición al leibnizianismo pedante de Wolf, fue más o menos obligado a hacer algunas concesiones aparentes y formales a esta argumentación de Wolf. Así es como me explico la tendencia de ustedes que también se trasluce en la digresión sobre la ley del valor de su carta, a sumergirse en grado tal en los detalles sin poner nunca atención, me parece, a las interconexiones de conjunto, degradando la ley del valor a una ficción, ficción necesaria, así como Kant hace de la existencia de Dios un postulado de la razón práctica.

Las objeciones que usted formula a la ley del valor alcanzan *todos* los conceptos cuando se los considera desde el punto de vista de la realidad. La identidad del ser y del pensar, para utilizar la terminología hegeliana, coincide totalmente con su ejemplo del círculo y el polígono. Ambos, el concepto de una cosa y su realidad, son paralelos como dos asíntotas, aproximándose constantemente sin encontrarse nunca. Esta diferencia que las separa es la misma diferencia que impide que el concepto del ser sea realidad directa e inmediatamente, y que la realidad no sea inmediatamente su propio concepto. Pero aun cuando un concepto posee la naturaleza esencial de los conceptos, y por lo tanto no puede coincidir *prima facie* directamente con la realidad, de la cual debe ser primero abstraída, es sin embargo algo más que una ficción, a menos que usted llame ficciones todos los resultados del pensamiento porque la realidad no corresponde a esos resultados que por muchas vueltas y aun así sólo se aproximan de manera asíntótica.

¿No ocurre acaso lo mismo con la tasa general de beneficio? En cada instante sólo existe aproximadamente. Si se verificara una vez en dos empresas hasta el más mínimo detalle, si en ambas se produjera *exactamente la misma tasa de beneficio* en un año dado, se trataría de pura casualidad; en la realidad, la tasa de beneficio varía de negocio en negocio y de año en año según las diversas circunstancias, y la tasa general únicamente existe como promedio de muchos negocios y de una serie de años. Pero si fuésemos a exigir que la tasa de beneficio —14,876934...— fuese exactamente igual en todos los negocios y en todos los años hasta la centésima cifra decimal con peligro de verla reducida a ficción, entenderíamos pésimamente la naturaleza de la tasa de beneficio y de las leyes económicas en general, pues ninguna de ellas tiene realidad si no es como aproximación, tendencia, promedio, y no como realidad *inmediata*. Esto se debe en parte a que su acción es contrarrestada por la acción simultánea de otras leyes, pero por otra parte por su naturaleza como concepto.

O tome usted la ley de los salarios, la manera en que se realiza el valor de la fuerza de trabajo, que sólo se produce como promedio y esto no siempre, y que varía en una misma localidad y aun en una misma rama, según el nivel de vida corriente. O la renta del suelo, que representa un superbencicio por encima de la tasa general, derivado del monopolio ejercido sobre una fuerza natural. Tampoco aquí hay ninguna coincidencia entre el superbencicio real y la renta real, sino tan sólo una aproximación en promedio.

Exactamente lo mismo ocurre con la ley del valor y con la distribución de la plusvalía por medio de la tasa de beneficio:

1) Ambas no se realizan completamente, de manera aproximada, sino en la hipótesis de una producción capitalista enteramente realizada en todas partes, es decir, en la hipótesis de una sociedad de clases modernas: de los terratenientes, capitalistas (industriales y comerciantes) y obreros, omitiendo todas las capas intermedias. Esto no existe siquiera en Inglaterra y nunca existirá; no dejaremos que llegue tan lejos.

2) El beneficio, comprendida la renta, se compone de diferentes elementos;

a) Beneficio proveniente del engaño en la mercancía, que se anula en la suma algebraica de esos beneficios.

b) Beneficio que proviene del aumento del valor de las existencias de mercancías (por ejemplo, el excedente de la última cosecha cuando fracasa la siguiente). Teóricamente también éste *debiera* compensarse (en la medida en que no haya sido ya compensado por la disminución del valor de otras mercancías) ya sea porque los compradores capitalistas deben contribuir a la ganancia de los vendedores capitalistas, o en el caso de los medios de subsistencia de los obreros, porque eventualmente también los salarios tendrán que aumentar. Pero los más esenciales de estos aumentos del valor *no son permanentes* y por lo tanto la compensación sólo se produce en el promedio sobre varios años, en forma extremadamente incompleta y, lo que es notorio, a expensas de los obreros; éstos producen más plusvalía porque su fuerza de trabajo no es retribuida totalmente.

c) La suma total de la plusvalía, de la cual se deduce nuevamente sin embargo, esa porción que se obsequia *al comprador*, especialmente en épocas de crisis, cuando la superproducción es reducida a la cantidad de trabajo socialmente necesario que realmente contiene.

Surge por sí mismo que la ganancia total y la plusvalía total pueden coincidir sólo aproximadamente. Tenga en cuenta, además, que tanto la plusvalía total como el capital total no son magnitudes constantes, sino variables, que cambian día tras día, y entonces resultará evidente que es absolutamente imposible expresar la norma de beneficio con la

fórmula  $\frac{\sum p}{\sum (c+v)}$ , a menos que se recurra a la serie aproximativa, y que es imposible otra coincidencia del precio total con el valor total, excepto aquella que tiende constantemente a la unidad, y, no obstante, se aparta constantemente de ella. En otras palabras, la unidad de con-

cepto y fenómeno se presenta como un proceso infinito por esencia y esto es lo que es, tanto en este caso como en los demás.

¿Es que el feudalismo correspondió a su concepto? Fundado en el reino de los francos occidentales, perfeccionado en Normandía por los conquistadores noruegos, continuada su formación por los normandos franceses en Inglaterra y en Italia meridional, se aproximó más a su concepto en... Jerusalén, en el reino de un día, que en las *Assises de Jerusalem*\* dejó la más clásica expresión del orden feudal. ¿Fue entonces este orden una ficción porque sólo alcanzó una existencia efímera, en su completa forma clásica, en Palestina y aun esto casi exclusivamente sobre el papel?

O los conceptos admitidos en las ciencias naturales, ¿son ficciones porque no coinciden siempre con la realidad? Desde el momento en que aceptamos la teoría evolucionista, todos nuestros conceptos sobre la vida orgánica corresponden sólo aproximadamente a la realidad. De lo contrario, no habría cambio: el día que los conceptos coincidan por completo con la realidad en el mundo orgánico, termina el desarrollo. El concepto de pez implica la existencia de vida en el agua y respiración por agallas; ¿cómo haría usted para pasar del pez al anfibio sin quebrar este concepto? Y éste ha sido quebrado y conocemos toda una serie de peces cuya vejiga natatoria se ha transformado en pulmones, pudiendo respirar en el aire. ¿Cómo, si no es poniendo en conflicto con la realidad uno o ambos conceptos, podrá usted pasar del reptil ovíparo al mamífero que pare seres vivientes? Y en realidad, en los monotremas tenemos toda una subespecie de mamíferos ovíparos —en 1843 yo vi en Manchester los huevos del ornitorrinco y con presuntuosa ignorancia me burlé de tal estupidez: como si un mamífero pudiese poner huevos—. ¡Y ahora ha sido comprobado! De modo que ¡no haga con los conceptos de valor lo que hice yo y por lo cual después tuve que pedir perdón al ornitorrinco!

También en el artículo de Sombart, por lo demás muy bueno, aparecido en el volumen III, encuentro la misma tendencia a diluir la teoría del valor; es evidente que también él había esperado una solución algo diferente.

★ KANT, Immanuel (1724-1804). Filósofo alemán idealista, profesor en Königsberg. En *Ideología alemana* (1845-1846) Marx y Engels escriben:

“El Estado de Alemania a fines del siglo pasado se refleja totalmente en *Crítica de la razón práctica* de Kant. Mientras la burguesía francesa conquistaba el poder y conquistaba el continente europeo por medio de la más colosal de las revoluciones que se conocen en la historia; mientras la burguesía inglesa, ya emancipada políticamente, revolucionaba la industria y dominaba políticamente a la India y comercialmente al resto del mundo, los impotentes burgue-

\* *Assises de Jerusalem*: el código de Godofredo de Bouillon para el reino de Jerusalén en el siglo XI. (Ed.)

ses alemanes no podían ir más allá de la 'buena voluntad'. Kant se contentó con la mera 'buena voluntad' aun cuando ésta no daba resultado alguno, y situó la *realización* de esta buena voluntad, la armonía entre ella y las necesidades y los impulsos de los individuos en el porvenir... Ni Kant ni los burgueses alemanes cuyo representante apaciguador fue, advirtieron que el fundamento de esas ideas teóricas de la burguesía residía en intereses materiales y en una *voluntad* condicionada y determinada por las relaciones materiales de la producción; por ello separó esta expresión teórica de los intereses que expresaba..." "Con su teoría de la 'cosa en sí' incognoscible, Kant niega la posibilidad de un conocimiento del mundo o por lo menos de un conocimiento exhaustivo."

En su principal obra filosófica, *Materialismo y empiriocriticismo* [cap. iv, 1] decía Lenin de Kant:

"El rasgo fundamental de la filosofía de Kant es que concilia el materialismo con el idealismo, sella un compromiso entre éste y aquél, compagina en un sistema único corrientes filosóficas heterogéneas, opuestas. Cuando Kant admite que a nuestras representaciones corresponde algo existente fuera de nosotros, una cierta cosa en sí, Kant es materialista. Cuando declara a esta cosa en sí incognoscible, trascendente, ultraterrenal, Kant habla como idealista."

Esta característica dualista de la filosofía de Kant la hace particularmente adecuada y aceptable para la burguesía y sus agentes en el campo de la clase obrera, los socialfascistas.

SOMBART, Werner (1863-1941). Economista burgués alemán, catedrático. Uno de los opositores más acérrimos del marxismo. Intentó orientar el movimiento socialdemócrata hacia la burguesía.

### 233. DE ENGELS A VICTOR ADLER

Londres, 16 de marzo de 1895.

...Como quieres dedicarte a estudiar en la cárcel los tomos II y III de *El capital*, te daré algunas indicaciones para facilitarte la tarea.

Tomo II, *Sección I*. Lee a fondo el capítulo 1, podrás comprender en seguida más fácilmente los capítulos 2 y 3; lee luego detenidamente el capítulo 4, ya que es un resumen; los capítulos 5 y 6 son fáciles y el 6 en especial, trata de cuestiones secundarias.

*Sección II*. Capítulos 7 a 9, importantes. Particularmente importante los capítulos 10 y 11. Lo mismo sucede con los capítulos 12, 13 y 14. En cambio los capítulos 15, 16 y 17 pueden leerse de corrido por el momento.

*Sección III*, es una excelentísima exposición de toda la circulación de las mercancías y del dinero en la sociedad capitalista, la primera que aparece desde los tiempos de los fisiócratas. Excelente por su contenido, pero tremendamente pesada en la forma porque 1) está hecha de pedazos y trozos a partir de dos elaboraciones que proceden de dos métodos diferentes, y 2) porque la elaboración núm. 2 fue terminada en muy breve plazo en un período de su enfermedad durante el cual sufría de insomnio crónico. Yo dejaría esta parte para el final, después de trabajar en el tomo III *por primera vez*. Tampoco es inmediatamente indispensable para tu trabajo.

Luego el *tercer tomo*. Aquí son importantes: en la Sección I, los capítulos 1 a 4; en cambio, para la coordinación *general* son menos importantes los capítulos 5, 6 y 7, con los cuales no hay que perder mucho tiempo en la primera lectura.

*Sección II. Muy importante*. Capítulos 8, 9 y 10. Revisa ligeramente los capítulos 11 y 12.

*Sección III. Muy importante*: todo, los capítulos 13 a 15.

*Sección IV*. Igualmente muy importante, pero también de fácil lectura.

*Sección V*. Los capítulos 21 a 27, muy importantes. Menos importante el 28. Importante el capítulo 29. En el conjunto no son importantes para lo que tú quieres hacer; los capítulos 30 a 32 son importantes, ya que se refieren al papel moneda los capítulos 33 y 34; el 35, sobre el curso internacional del cambio, es importante; el 36 *muy interesante* para ti y fácil de leer.

*Sección VI*. Renta del suelo. Los capítulos 37 y 38, importantes. Algo menos, pero igualmente necesario leer, los capítulos 39 y 40. Los capítulos 41 a 43 pueden ser dejados de lado (Renta diferencial II. Casos particulares). Los capítulos 44 a 47 nuevamente importantes y también de muy fácil lectura.

*Sección VII*. Muy buena, pero desgraciadamente fragmentaria e igualmente con marcadas huellas de insomnio.

De modo que si estudias a fondo lo esencial que te señalo y si hojeas para comenzar aquellos que son menos importantes (lo mejor sería releer previamente los capítulos principales del tomo I), tendrás una idea general y podrás estudiar luego más fácilmente las partes dejadas de lado...

★ En su carta a Kugelmann, del 30 de noviembre de 1867, Marx le dio la siguiente guía para facilitarle la comprensión del primer volumen de *El capital*:

“Le pido que le diga a su mujer que las partes que pueden leerse para empezar, son las que tratan de ‘La Jornada de Trabajo’, ‘Cooperación’, ‘División del Trabajo y Maquinaria’, y finalmente ‘La Acumulación Primitiva’. Usted debe explicarle la terminología incomprensible. En caso de cualquier otra duda quedo a su disposición.”

## 234. DE ENGELS A KAUTSKY

Londres, 21 de mayo de 1895.

Tu libro \* me ha enseñado mucho; es un trabajo realmente indispensable para mi nueva versión de la *Guerra campesina*. Los errores fundamentales me parecen sólo dos: 1) Examen muy insuficiente del desarrollo y del papel desempeñado por los elementos desclasados, muy parecidos a los parias, que estaban completamente fuera de la organización feudal y que aparecen necesariamente en la fundación de cada ciudad y que constituyen la capa baja de la población privada de todo derecho, desvinculados de la *Markgenossenschaft* \*\*, de la jerarquía feudal y de las corporaciones. Esto es difícil, pero es la *base fundamental*, pues cuando se relajan los lazos feudales, esos elementos se convierten gradualmente en el proletariado que hizo la revolución de 1789 en los suburbios de París, y que absorbe todos los individuos rechazados por la sociedad feudal y corporativa. Hablas de proletarios —la expresión es dudosa e incluyes a los tejedores, cuya importancia describes con toda exactitud— pero sólo puedes considerarlos proletarios *después* que existan tejedores desclasados y a jornal al margen de las corporaciones y sólo en la medida que existieron en esa forma. Sobre este punto hay todavía mucho por mejorar.

2) No has comprendido cabalmente la posición de Alemania en el mercado mundial, su posición económica internacional —en la medida en que es posible hablar de ella— a fines del siglo xv. *Únicamente* esta posición explica por qué el movimiento plebeyo burgués en su forma religiosa, que fue derrotado en Inglaterra, los Países Bajos y Bohemia, pudo alcanzar *cierto éxito* en Alemania del siglo xvi: triunfó con su *disfraz religioso*, mientras que el éxito del contenido burgués [...] \*\*\* de las nuevas direcciones del mercado mundial surgido entre tanto, le estaba reservado a Holanda e Inglaterra. Este es un tema extenso, que espero tratar *in extenso* en la *Guerra campesina*. ¡Ojalá pudiese hacerlo ya! \*\*\*\*

\* Se trata del libro de K. Kautsky, *Precursores del socialismo moderno* (1894). (Ed.)

\*\* Grupo de poblaciones que comparten la tierra común. (Ed.)

\*\*\* El original está interrumpido en este punto. (Ed.)

\*\*\*\* Pocos meses después, el 6 de agosto de 1895, Engels moría de cáncer en la garganta. Por su expresa voluntad, sus cenizas fueron lanzadas al viento desde la orilla del mar, en Eastbourne. (N. de la ed. inglesa.)

# C R O N O L O G Í A

## DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS ENTRE 1846 Y 1895

### 1846

Derogación de las *Leyes cerealeras* (Inglaterra).  
Ley de las asociaciones políticas (Inglaterra).  
Sublevación en Cracovia.  
Revolución en Portugal y en Suiza.  
Guerra (hasta 1848) de EEUU contra México.  
Proudhon publica *Filosofía de la miseria*.  
Marx colabora en forma anónima (hasta 1847) en *Deutsche Brüsseler Zeitung* ("Gaceta alemana de Bruselas").  
Descubrimiento de la anestesia.  
Descubrimiento del planeta Neptuno, cuya existencia fue predicha por el cálculo.

### 1847

Ley de la jornada de 10 horas para mujeres y niños (Inglaterra).  
La Liga de los Justos se transforma en la Liga de los Comunistas.  
La crisis económica francesa, causa del estallido de 1848.  
Marx publica *Miseria de la filosofía*.  
J. R. Mayer enuncia el principio de conservación de energía.  
Marx colabora en *Triersche Zeitung* ("Gaceta de Trieste") y en *Réforme*.

### 1848

Revolución de febrero en Francia; en marzo, en Alemania y Austria; alzamiento en Alta Italia y Hungría. Abdica Luis Felipe y se instaura la Segunda República.  
Francisco José es proclamado emperador de Austria.  
Se constituye el Estado federal suizo.  
Aparece en Londres el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado por Marx y Engels a pedido de la Liga de los Comunistas.



Marx publica *Discours sur la question du libre échange* (Bruselas), *Revolution and counter-revolution, or Germany in 1848* (Londres) y *Lohnarbeit und Kapital* [en *Neue Rheinische Zeitung* ("Nueva Gaceta Renana")].

Aparece *Neue Rheinische Zeitung* (1º de junio).

Marx es expulsado de Bruselas.

## 1849

Levantamiento en el Sur de Alemania en el que participa Engels.

Es clausurada *Neue Rheinische Zeitung* (19 de mayo).

Marx publica *Zwei Politische Prozesse* (Colonia) y visita Viena; es expulsado de Colonia y finalmente de París, estableciéndose en Londres.

Fizeau y Foucault miden la velocidad de la luz.

## 1850

Sublevaciones campesinas de los taiping en China (hasta 1865).

Reaparece en Londres *Neue Rheinische Zeitung*.

Marx publica *1848 bis 1849* y *Die Klassenkämpfe in Frankreich* en *Neue Rheinische Zeitung*.

Engels comienza a trabajar en el negocio de su padre, en Manchester, del que se retira en 1870.

Muere la hija menor de Marx.

Se tiende la línea telegráfica a través del Canal de la Mancha.

Se hacen observaciones científicas a 7.000 metros de altura.

Clausius enuncia explícitamente el segundo principio de la termodinámica.

## 1851

Golpe de Estado de Luis Napoleón (2 de diciembre).

Exposición Universal en Londres.

Ruhmkorff inventa el carrete de inducción.

## 1852

- Luis Napoleón es proclamado emperador, lo que da comienzo a la hegemonía francesa en la política europea hasta 1870.
- Proceso de los comunistas de Colonia.
- Escisión y disolución de la Liga de los Comunistas.
- Aparece en Nueva York *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, de Marx.
- Marx y Engels colaboran en *New York Tribune* hasta 1861.
- Primer dirigible (Giffard); acero (Bessemer); precalentamiento del aire en los altos hornos (Nielsen).

## 1853

Guerra de Crimea en la cual Rusia es derrotada. Finaliza en 1856.  
 Marx publica *Enthüllungen über den Kölner Kommunistenprozess* (Boston), cuya edición suiza de 1852 había sido confiscada, *Palmerston and Russia* (Londres), y *Der Ritter vom edelmüthigen Bewusstsein* (Londres y Nueva York).

## 1854

Comienzan los tratados comerciales con Oriente (Japón, expedición Perry).  
 Marx escribe *Palmerston, what has he done?*  
 Riemann estudió la axiomática de la geometría y Boole la lógica simbólica; Foucault comprueba experimentalmente la teoría ondulatoria de la luz (de Fresnel), Clausius introduce el concepto de entropía, y Graham descubre la ósmosis.

## 1855

Artículo de Marx en *Neue Order Zeitung* (de Bruselas); muere otra de sus hijas.  
 Comienza la aplicación en gran escala del telégrafo; Hughes inventa el telégrafo impresor; tubos de Geissler.  
 Büchner publica *Fuerza y materia*, iniciando el "materialismo vulgar" en Alemania.

## 1856

Artículos de Marx en *The Free press*, *The Diplomatic Review*, etc. Se descubren el Hombre de Neanderthal y la piroelectricidad.

## 1857

Comienza la penetración extranjera en el Lejano Oriente con la guerra de Inglaterra contra China (hasta 1860).  
 Sublevación hasta 1859 de los cipayos en la India; Inglaterra introduce el ferrocarril y el telégrafo en la India.  
 Gran crisis en Inglaterra.  
 Marx colabora en *The New American Cyclopaedia*.

1858

Se tiende el primer cable telegráfico entre Irlanda y Terranova.  
Cayley inventa las matrices.  
Marx comienza a trabajar en *El capital*.

1859

Paz en Villafranca.  
En Alemania asume el gobierno Guillermo II.  
Con la ejecución de John Brown comienzan las rebeliones de esclavos en Estados Unidos.  
Aparece *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx (Berlín).  
Engels publica *El Po y el Rín* (Berlín); Marx colabora en *Das Volk*.  
Darwin publica su *Origen de las especies*.  
Se inventa el espectroscopio y se inicia el estudio de la física de los astros.

1860

Los italianos luchan hasta 1861 por la unidad nacional.  
Se constituye el *Consejo Gremial de Londres*.  
Aparece *Herr Vogt* (Londres), de Marx.  
Engels escribe *Savoyen, Nizza, und der Rhein* (Berlín).  
Proceso Siemens-Martin en la industria metalúrgica; anillo de Pacinotti (máquinas eléctricas); motor de explosión (Lenoir).  
Teoría cinética de los gases (Maxwell); conducción eléctrica a través de los gases (Plücker); psicofísica (Fechner y Weber).  
Congreso de Química (Karlsruhe).

1861

Guerra de secesión, que duró hasta 1866, en Estados Unidos, presidencia de Lincoln y manumisión de los esclavos.  
Manumisión de los siervos en Rusia durante el reinado de Alejandro II  
Primer parlamento italiano; Víctor Manuel II, rey de Italia.  
Marx visita Alemania y colabora en *Die Presse* (Viena).  
Máquina de tejido de punto (Pagget).

1862

Ministerio Bismarck en Alemania.  
Francia se apodera de Indochina.  
H. Spencer, *First Principles*.

## 1863

Asociación General Obrera Alemana, cuyo primer presidente fue Lassalle.  
Revolución en Polonia con la formación de un gobierno nacional, sangrientamente sofocada.

Las tropas francesas ocupan la ciudad de México.

Huxley demostró la afinidad anatómica del hombre con el mono antropomorfo.

Renan, *La vida de Jesús*.

## 1864

Asociación Internacional de los Trabajadores (25 de setiembre, Londres).

Marx publica el *Manifiesto inaugural* a la misma.

Prusia comienza su lucha por la hegemonía en Alemania.

Convención en Ginebra.

Mueren Lassalle y Wilhelm Wolff (Lupus).

En Francia se levanta la prohibición de constituir sindicatos.

Comité des Forges.

Teoría del campo electromagnético (Maxwell).

## 1865

Termina la guerra civil en Estados Unidos con la derrota de los esclavistas.

Conferencia de la Internacional en Londres.

Marx, *Salario, precio y ganancia* (publicado en 1898); Engels, *Die preussische Militäerfrage und die deutsche Arbeiterpartei* (Hamburgo).

Polémica de Marx y de Engels con Schweitzer, sucesor de Lassalle, y rompimiento de los primeros con la Asociación General Obrera Alemana.

Se desarrolla la industria química orgánica; Kekulé, químico alemán conocido especialmente por su teoría sobre la composición del benceno.

## 1866

Guerra austroprusiana.

Crisis general en Europa.

Primer Congreso de la Internacional (Ginebra).

*Der Verbote*, órgano de la Internacional.

Conferencia de la National Reform League en Londres.

American Worker's Congress.

## 1867

*El capital*, t. I (Hamburgo).

Sufragio universal en Alemania.

Nace el movimiento obrero italiano.  
Ampliación del derecho de sufragio en Inglaterra.  
Congreso de Lausana de la Internacional.

## 1868

Movimiento huelguista hasta 1869 en Europa occidental y central.  
El gobierno disuelve la rama francesa de la Internacional e inicia la persecución al movimiento obrero.  
Revolución de Mai Dee en China.  
Congreso de Bruselas de la Internacional, derrota de los proudhonistas.  
Bakunin ingresa en la Internacional y provoca luchas internas.  
Cirugía antiséptica; anillo de Gramme (máquinas eléctricas).

## 1869

Son ocupados los Estados pontificios.  
Canal de Suez.  
Congreso de Basilea de la Internacional.  
Liebknecht y Bebel se separan de los lassalleanos y fundan el partido "eisenacheano".  
Mendeleiev y Mayer descubren la ley periódica de los elementos; Hittorf los rayos catódicos; Galton aplica el darwinismo a la herencia de las facultades mentales; tricromía.

## 1870

Guerra francoprusiana por la hegemonía europea y las colonias.  
República francesa (4 de setiembre).  
Engels se radica definitivamente en Londres, dedicándose a la Internacional y a estudiar ciencias.  
Nace Lenin.

## 1871

Comuna de París (18 de marzo hasta fines de mayo).  
Segunda Conferencia de la Internacional en Londres.  
Tercera República, presidida por Thiers.  
Imperio Alemán, con Guillermo I; Austria se separa de Alemania.  
La Internacional publica *La guerra civil en Francia*, de Marx (Londres).  
Máquina frigorífica (Linde).

1872

Congreso de La Haya de la Internacional; expulsión de Bakunin; traslado del Consejo General a Nueva York.  
Engels publica *Zur Wohlfungsfrage* (Leipzig).  
Klein sistematiza la geometría en su Programa de Erlangen.

1873

Revolución en España; Primera República.  
Crisis en Alemania.  
Marx, *L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs*.  
Marx enferma de gravedad.  
Cantor, fundador de la teoría de los conjuntos.

1874

Marx, *Die Bakuninisten an der Arbeit, y Denkschriften über den Aufstand in Spanien* (Leipzig).  
Dínamo (Gramme).

1875

La socialdemocracia alemana empieza a ponerse a la cabeza del movimiento obrero mundial; en el Congreso de Gotha se concreta la unidad de lassalleanos y eisenacheanos.  
Marx, *Randglossen zur Gothaer Parteiprogramm*.  
Engels, *Soziales aus Russland* (Leipzig).  
En España ocupa el trono Alfonso XII.

1876

Imperio de la India.  
Disolución de la Primera Internacional (en el Congreso de Filadelfia).  
Primer congreso sindical en París.  
Teoría de los gérmenes; teléfono (Bell y Gray); industria del frío (Tellier).  
Wagnerismo.  
Engels (anón.), *Preussischer Schnapps in deutschen Reichstag* (Leipzig).  
Muere Bakunin.

1877

Guerra ruso-turca y el peligro de la intervención de Inglaterra.  
 Partido Socialista Obrero de Norteamérica.  
 Marx colabora con Engels en el *Anti Dühring*.  
 Fonógrafo (Edison).

1878

Congreso de Berlín; independencia de Bulgaria, Montenegro y Servia.  
 Ley de excepción contra los socialistas y aranceles proteccionistas en Alemania.  
 En Polonia se funda la primera asociación obrera.  
 León XIII empieza la campaña socialcristiana.  
 Engels, *Herr Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft* (Leipzig).  
 Nobel inventó la dinamita y una clase de pólvora sin humo.

1879

Agitación georgiana en Estados Unidos en favor de la reforma agraria.  
 Marx contrae la enfermedad que lo llevará a la tumba.  
 Nace Einstein.

1880

Partido Obrero francés, bajo la dirección de Lafargue y Guesde.  
 Se aumenta el uso del fusil de repetición.

1881

En Rusia es asesinado Alejandro II por los terroristas.  
 Francia empieza a apoderarse del norte de África (hasta 1885).  
 Muere la esposa de Marx (2 de diciembre).

1882

Inglaterra se apodera de Egipto.  
 Federación Socialdemócrata de Inglaterra, dirigida por Hyndman.  
 Bacilo de la tuberculosis (Koch); trasformador (Gaulard); Lindemann  
 ■ demostró la imposibilidad de la cuadratura del círculo mediante la  
 regla y el compás.

1883

Triple Alianza (Alemania, Austria e Italia).  
 Primeros trusts.  
 Muere Jenny Marx-Lafargue.  
 Muere Marx (14 de marzo).

1884

Alemania conquista sus primeras colonias.  
 Sociedad Fabiana (Londres).  
 Ley de asociaciones en Francia.  
 Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.  
 Primer vuelo en dirigible (Renard).

1885

Engels publica el t. II de *El capital* (Hamburgo).

1886

Federación Nacional de Sindicatos en Francia.  
 Gran huelga en Chicago.  
 Radiactividad (Becquerel).

1887

Clima de guerra franco-alemana.  
 Hertz experimenta con ondas electromagnéticas; Michelson y Morley descubren la inexistencia del éter; programa aritmético de Kronecker.

1888

Guillermo II en Alemania.  
 Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.  
 Engel, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (Stuttgart).  
 Unificación de los socialistas austriacos (Congreso de Haifeld).  
 Procesos catalíticos en la industria química (Clemens y Winkler); efecto fotoeléctrico (Hallwachs); cálculo tensorial absoluto (Ricci).



1889

Segunda Internacional (Congreso de París).  
Derogación de la ley de excepción contra los socialistas en Alemania; renuncia Bismarck.

1890

Proteccionismo y trabas a la inmigración en Estados Unidos.  
Japón promulga su constitución.  
"Socialismo integral", de Bénéoit Malon.  
Engels, *Über den Bürgerkrieg in Frankreich*; colabora asiduamente en *Neue Zeit*.

1891

Congreso de Bruselas de la Internacional, y de Erfurt del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán; programa de Erfurt, modelo de los programas de los partidos de la Segunda Internacional.  
Cinematógrafo (Edison).

1892

Partido Socialista Italiano, dirigido por Turati y Ferri.  
Partido Socialista Polaco.  
Ferrocaril Transiberiano.

1893

Congreso de Zurich de la Internacional.  
Dubois descubre en Java un molar y un fémur del *Pithecanthropo*.

1894

Guerra chino-japonesa; Japón se apodera de Corea y Formosa.  
Alianza franco-rusa.  
Engels publica el tomo III de *El capital*.  
Engels, *Über historischen Materialismus*.  
Sube un globo de exploración a 18.500 metros de altura.

1895

Confederación General del Trabajo en Francia.  
Rayos X (Roentgen); efecto Zeeman; Marconi, telemecánica (Branly).  
Muere Engels (6 de agosto).

## ÍNDICE DE NOMBRES

- ADLER, Víctor, 366, 368, 423.  
ANNENKOV, Paul, 14, 24.  
APIANO, 111.  
AUERBACH, B., 69, 70.  
AUGUSTO, César, 413.  
AVELING, Eduard, 403.  
AVENEL, Georges, 366, 387.
- BAKUNIN, M., 91, 141, 142, 143, 216,  
237, 252, 261, 263, 271, 338.  
BARROT, Odilon, 48, 53, 111.  
BARRY, Maltman, 318, 320, 403.  
BARTH, Paul, 377, 378, 386, 389, 395,  
407, 408.  
BASTIAT, F., 149, 206, 208.  
BAUER, Bruno, 69, 70, 72, 219.  
BAUER, Edgard, 69, 70.  
BAX, Ernest Belfort, 323, 369.  
BEBEL, August, 267, 269, 270, 307,  
394.  
BECKER, Bernhard, 154, 156, 166.  
BECKER, J. Philipp, 309, 311.  
BEESELY, Edward Spencer, 253, 258.  
BENNIGSEN, R. von, 183.  
BERNIER, François, 60, 62, 63.  
BERNSTEIN, Eduard, 296, 298, 299,  
301, 307, 308, 310, 336, 376, 386.  
BISMARCK, Otto von, 128, 130, 132,  
150, 152, 161, 162, 165, 166, 167,  
174-75, 178, 179, 219, 244, 245, 257,  
259, 278, 286, 299, 301, 304, 317,  
350, 352, 365.  
BLANC, Louis, 45, 50, 416.  
BLOCH, J., 379.  
BODIN, Jean (Bodenus), 131.  
BOISGUILLEBERT, Pierre, 131, 236.  
BOLTE, Friedrich, 260.  
BONAPARTE, véase Napoleón.  
BORKHEIM, S., 211, 242.  
BÖRNE, 376.  
BOULANGER, G. E., 401-02.  
BRACKE, W., 275, 278, 281.  
BRADLAUGH, Charles, 230.  
BRASS, August, 250.
- BRIGHT, John, 37, 128, 139, 141, 292.  
BRISSOT, J. P., 146.  
BROUSSE, P., 325, 328.  
BROWN, John, 110.  
BUCHEZ, Ph. J., 209, 275, 280.  
BÜLOW, 71.  
BÜRGENS, H., 40, 42, 111.  
BURNS, John, 369, 370, 404.  
BURT, Thomas, 292.
- CABET, E., 148.  
CÉSAR, Cayo Julio, 111, 124, 198, 413.  
CALVINO, 407.  
CARDANO, H., 124, 125.  
CAREY, H. Charles, 54, 64, 65, 195,  
196, 221, 223-29.  
CARLYLE, Thomas, 243.  
CAVAIGNAC, L. E., 48, 52.  
CHERBULIEZ, A. E., 320.  
CLAUSEWITZ, 89.  
CLOOTS, J. B., 366, 367.  
CLUSERET, G. P., 252.  
COBDEN, Richard, 36, 141, 153.  
COLINS, 321.  
COMTE, Auguste, 177-78, 253, 258.  
CRASO, Marco Licinio, 111.  
CREMER, William Randall, 139, 144,  
191.  
CROMWELL, Oliver, 192, 231, 233,  
413.  
CUNO, Theodor, 263, 265.  
CURRAN, John Philpot, 232, 233.
- DANIELSÓN, N. F. (Nikolai-on), 293,  
312, 397, 405, 409.  
DANTON, G. J., 50, 366, 367.  
DARWIN, Charles, 110, 168, 199, 282.  
DAVIES, Sir John, 230, 232.  
DELESCLUZE, C., 215, 241.  
DEMUTH, Helene (Lenchen), 335.  
DESCARTES, 377.  
DIDEROT, D., 217, 218.

- DIETZGEN, Joseph, 211, 212.  
 DILKE, Sir Charles, 318.  
 DISRAELI, Benjamin, 54, 57, 317.  
 DRUMONT, E., 375, 377.  
 DÜHRING, Eugen, 195-97, 287.  
 DUNCKER, F., 99, 105, 182.  
 DUNOYER, B. C., 148.  
 DUPIN, J. I. M., 48.
- ECCARIUS, J. G., 139, 144, 192, 213.  
 EISERMANN, 11, 14.  
 ENGEL, 131, 183, 184.  
 ERMEN, Gottfried, 184.  
 EUGENIA, Emperatriz, 248.  
 EWERBECK, 12.
- FAUCHER, Julius, 206, 208.  
 FAVRE, Jules, 215, 249, 259.  
 FEUERBACH Ludwig, 70, 196, 210, 212.  
 FICHTE, J. G., 407.  
 FLEROVSKI, N., 234, 235, 236.  
 FLOURENS, C., 234.  
 FONTANA, G. P., 140, 141.  
 FOURIER, Charles, 15, 176, 177, 181, 199.  
 FRAAS, K. N., 199.  
 FRANKEL, Leo, 257, 258.  
 FREILIGRATH, F., 74, 91.  
 FROST, John, 90.
- GARIBALDI, G., 111, 113.  
 GEIB, A., 284, 285.  
 GEORGE, Henry, 320, 321, 360-63.  
 GLADSTONE, Robert, 131, 132.  
 GLADSTONE, W. E., 212, 222, 229, 230, 263, 292, 317, 318, 324, 352.  
 GÖGG, Armand, 275, 281.  
 GOULD, Jay, 313, 383.  
 GRATTAN, Henry, 233.  
 GRIMM, Jacob, 70, 88, 173, 198.  
 GRÜN, Karl, 11, 12, 13, 41, 146.  
 GUESDE, Jules, 325, 327, 392.  
 GUILLERMO I, 180, 242, 244, 245.  
 GUIZOT, F., 54, 321, 413.  
 GÜLICH, G. von, 413.
- HALES, John, 292, 293.  
 HARDIE, J. Keir, 404.  
 HARNEY, George Julian, 13, 53, 56, 81.  
 HARTMANN, Leo, 317, 318, 319.
- HASENCLEVER, 272, 277.  
 HASSELMANN, 272, 277.  
 HATZFELD, Sophie, Condesa de, 72, 73, 75, 93, 154, 165, 166.  
 HAXTHAUSEN, 103, 289.  
 HEBERT, J. R., 366.  
 HEGEL, G. W. F., 50, 91, 92, 99, 100, 111, 112, 113, 145, 169, 177, 186, 199, 212, 217, 269, 326, 352, 385, 386, 389, 407.  
 HEINE, Heinrich, 249, 376.  
 HEINZEN, Karl, 53, 55.  
 HELMHOLTZ, H., 282.  
 HELVECIO, C. A., 148.  
 HENNESSY, John Pope, 193, 194.  
 HERACLITO, 92, 93, 112.  
 HESS, Moses, 26, 27, 154, 156, 158, 162.  
 HILDEBRAND, B., 241.  
 HIRSCH, Karl, 295, 300, 308, 316.  
 HOBBS, Thomas, 164, 385.  
 HÖCHBERG, Karl, 285, 287, 297-301, 307, 310.  
 HOFMANN, A. W., 186, 187.  
 HORN, Ignaz E., 155, 156.  
 HOWELL, George, 292.  
 HUMBOLDT, Alexander von, 71, 72.  
 HUXLEY, Thomas Henry, 123.  
 HYNDMAN, Henry Mayers, 316, 317, 319, 322, 339, 355, 358, 369.
- ISABEL, Reina de Inglaterra, 192.
- JACOBY, Johann, 43.  
 JANIN, Jules, 218.  
 JONES, Ernest, 53, 56, 81, 90, 91, 102, 129, 154, 212.  
 JONES, Richard, 54.
- KANT, Emmanuel, 146, 147, 282, 385, 394, 407, 420, 422.  
 KAUTSKY, Karl, 316, 324, 354, 358, 387, 425.  
 KAYSER, Max, 298, 299, 300, 309.  
 KELLEY WISCHNEWETSKI, Florence, 356, 359, 362, 364.  
 KETTELER, Obispo, 220.  
 KINKEL, Gottfried, 29, 31.  
 KLINGS, Karl, 154, 156.  
 KOSSUTH, Ludwig, 58, 59.  
 KOSZIUSCKO, 86.  
 KOTZEBUE, August, 218.  
 KUGELMAN, Ludwig, 181, 183, 245, 247, 255, 256, 259.

- LAFARGUE, Paul, 176, 258, 325, 328, 392, 418.  
 LANGE, F. A., 168, 170.  
 LASSALLE, Ferdinand, 73, 74, 75, 92, 93, 99, 105, 107, 108, 112, 113, 117, 127, 128, 129, 130, 131, 137, 150, 151, 152, 164, 165-67, 208, 209.  
 LEDRU-ROLLIN, A. A., 50, 215, 416.  
 LEIBNIZ, G. W., 394.  
 LE LUBEZ, 139, 140, 141.  
 LENIN, V. I., 33, 75, 108, 235, 240, 246, 254, 255, 272, 278, 352, 368, 388.  
 LEVY, Gustav, 73, 74, 75.  
 LIEBIG, Justus, 35, 174.  
 LIEBKNECHT, Wilhelm, 108, 154, 155, 156, 160, 161, 165, 218, 219, 236, 244, 245, 273, 277, 278, 282, 284, 291, 295-98, 326, 393.  
 LINCOLN, Abraham, 118, 119, 121, 122.  
 LINGUET, Simon N. H., 150.  
 LONGUET, Charles, 316, 319.  
 LONGUET, Jean, 318.  
 LUIS FELIPE, 218.  
 LUCRAFT, Benjamin, 177, 178.  
 LUTERO, Martin, 407.
- MACAULAY, Thomas Babington, 317.  
 MACDONALD, Alexander, 292.  
 MALON, Benoit, 325, 328.  
 MALTHUS, Thomas, 31, 54, 63, 145, 171, 225, 275.  
 MANN, Tom, 369, 370.  
 MARX, Jenny (Von Westphalen), 316.  
 MARX-AVELING, Eleanor (Tussy), 172, 316, 369.  
 MARX-LAFARGUE, Laura, 258, 392.  
 MARX-LONGUET, Jenny, 319, 335.  
 MAURER, G. L., 197, 199, 329, 330, 331.  
 MAZZINI, Giuseppe, 45, 46, 47, 58, 140.  
 MC CULLOCH, J. R., 54.  
 MAGHER, Thomas Francis, 193, 194.  
 MEHRING, Franz, 87, 406.  
 MEISSNER, Otto, 174, 181, 185.  
 MENDELSSOHN, Moses, 242.  
 MERCKEL, Julius, 183.  
 MEYER, Siegfried, 185, 213.  
 MILL, James, 320.  
 MILL, John Stuart, 54.  
 MIQUEL, Johannes, 42, 43, 44, 165, 304.  
 MONTEIL, A. A., 235.  
 MONTESQUIEU, 407.  
 MORGAN, Lewis, 413.  
 MORLEY, Samuel, 144, 153, 259.
- MOST, Johann, 281, 283, 287, 300, 316, 338.  
 MOTTERSHEAD, Thomas, 292.  
 MÜHLBERGER, Arthur, 268, 270.  
 MÜLLER, Adam, 71.
- NAPOLEÓN I, 49, 50, 247, 248.  
 NAPOLEÓN III, 49, 52, 53, 107, 108, 130, 150, 179, 214, 234, 242, 243, 244, 245, 247, 248, 255, 413.  
 NETCHAEV, 261.  
 NIEUWENHUIS, Domela, 314, 315.  
 NOIR, Victor, 234.
- O'BRIEN, James Bronterre, 91, 92.  
 O'CONNELL, Daniel, 233.  
 ODGER, George, 139, 144, 191, 230.  
 OWEN, Robert, 181.
- PALMERSTON, Lord Henry John, 104, 230.  
 PARNELL, Charles Stewart, 318, 320.  
 PATTEN, Philipp von, 338.  
 PETTY, William, 94.  
 PITT, William, 118, 119, 121.  
 PLEJÁNOV, J. V., 170, 246, 351, 352.  
 PODOLINSKI, S. A., 331, 332, 333.  
 POMPEYO, Cneo, 111.  
 POPE, John; General, 118, 119.  
 POTTER, George, 191.  
 POUYER-QUERTIER, 257.  
 POWDERLY, Terence Vincent, 361, 362.  
 PROUDHON, Pierre Joseph, 14-22, 44, 144, 145-53, 181, 261.
- QUARCK, 243.  
 QUESNAY, François, 132, 136.
- RADETZKY, 58.  
 RAE, John, 322.  
 RAMM, Hermann, 278, 281.  
 RICARDO, David, 33, 34, 54, 64, 94, 116, 131, 147, 195, 197, 223-26, 275, 320.  
 ROBESPIERRE, Maximiliano, 45, 49, 366.  
 ROCHEFORT, Henri, 317, 320, 401.  
 ROSCHER, Wilhelm, 195, 196.  
 ROSSA, D'Donovan, 231.  
 ROUSSEAU, Jean Jacques, 150-51, 407.  
 RUGE, Arnold, 35, 41, 55.

- SAINT-SIMON, Claude Henri, 44, 68, 261.  
 SCHAPPER, Karl, 79, 82, 180.  
 SCHLÜTER, H., 370, 372, 396.  
 SCHMIDT, Konrad, 377, 381, 389, 394, 419.  
 SCHÖNBEIN, C. F., 174.  
 SCHORLEMMER, Karl, 186, 265-67, 335.  
 SCHRAMM, Karl A., 307, 309, 310.  
 SCHULZE-DELITZSCH, 129, 170.  
 SCHWEITZER, Johann B., 150, 154, 156, 158, 161, 162, 166, 208, 236, 302.  
 SENIOR, William N., 54.  
 SHAKESPEARE, William, 111.  
 SHAW-MAXWELL, 404.  
 SIEBEL, Karl, 154, 156.  
 SINGER, Paul, 297, 376.  
 SMITH, Adam, 17, 38, 115, 116, 120, 131, 132, 195, 408.  
 SOMBART, Werner, 422, 423.  
 SORGE, Friedrich A., 248, 271, 285, 287, 320, 322, 334, 338, 360, 364, 368, 372, 374, 400.  
 STARKENBURG, H., 411.  
 STIRNER, Max, 176.  
 STROUSBERG, B. H., 304, 309.  
 STRUVE, Peter von, 409.  
  
 TACITO, 199, 328.  
 TENOT, Eugène, 214, 215.  
 THIERRY, Augustin, 54, 65, 66, 68.  
 THIERS, Louis Adolphe, 48, 52, 149, 215, 242, 255, 257.  
  
 THÜNEN, J. H. von, 196, 197.  
 TÖLCKE, W., 273, 278, 281.  
 TORRENS, R., 54.  
 TROCHU, L. J., 249.  
 TURATI, Filippo, 418.  
 TUSSY (Véase Marx-Aveling, Eleanor).  
  
 VARLIN, Louis Eugène, 258.  
 VAUBAN, S., 131, 236.  
 VAUCANSON, Jacques de, 124, 125.  
 VIERECK, L., 296, 297, 299, 308.  
 VINCKE, G. E., 126, 127.  
 VOGT, Karl, 255.  
 VOLLMAR, G. H. von, 325, 326, 418.  
 VOLTAIRE, 111, 150, 151.  
  
 WALDECK, 43, 44.  
 WEERTH, Georg, 126.  
 WEDDE, Johannes, 285.  
 WEITLING, Wilhelm, 13, 287.  
 WELLINGTON, Duque de, 57.  
 WESTON, John, 140, 171, 172.  
 WEYDEMEYER, Joseph, 45, 53, 105.  
 WIEDE, Franz, 284.  
 WILLICH, August, 28, 30, 79.  
 WOLFF, Luigi, 139, 140.  
 WOLFF, Wilhelm ("Lupus"), 74, 98, 102, 112.  
  
 ZASÓLICH, Vera, 352.

# ÍNDICE

ADVERTENCIA .....	6
PREFACIO .....	7
1. <i>De Engels al Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas</i> , París, 23 de octubre de 1846 .....	11
2. <i>De Marx a P. V. Annenkou</i> , Bruselas, 28 de diciembre de 1846 .....	14
3. <i>De Engels a Marx</i> , París, 23-24 de noviembre de 1847 .....	25
4. <i>De Engels a Marx</i> , Barmen, 25 de abril de 1848 .....	27
5. <i>De Engels a Jenny Marx</i> , Vevey, 25 de julio de 1849 .....	28
6. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 7 de enero de 1851 .....	31
7. <i>De Engels a Marx</i> [Manchester], 29 de enero [de 1851] .....	34
8. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 5 de febrero de 1851 .....	36
9. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 2 de abril de 1851 .....	38
10. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 23 de mayo de 1851 .....	39
11. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 13 de julio de 1851 .....	40
12. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], [aprox. 20 de julio de 1851] .....	42
13. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 21 de agosto de 1851 .....	44
14. <i>De Marx a Weydemeyer</i> , Londres, 11 de setiembre de 1851 .....	45
15. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 13 de setiembre de 1851 .....	46
16. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 23 de setiembre de 1851 .....	47
17. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 3 de diciembre de 1851 .....	48
18. <i>De Marx a Weydemeyer</i> , Londres, 5 de marzo de 1852 .....	53
19. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 24 de setiembre de 1852 .....	57
20. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 23 de febrero de 1853 .....	58
21. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], [aprox. 24 de mayo de 1853] .....	59
22. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 2 de junio de 1853 .....	60
23. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 6 de junio [de 1853] .....	62
24. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 14 de junio de 1853 .....	63
25. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 27 de julio de 1854 .....	65
26. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 14 de diciembre de 1855 .....	69
27. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 18 de enero de 1856 .....	71
28. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 12 de febrero de 1856 .....	72
29. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 5 de marzo de 1856 .....	72
30. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 14 de abril de 1856 .....	75
31. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 16 de abril de 1856 .....	78
32. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 23 de mayo de 1856 .....	83
33. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 2 de diciembre de 1856 .....	85
34. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 25 de setiembre de 1857 .....	88
35. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 24 de noviembre de 1857 .....	90
36. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 14 de enero de 1858 .....	91
37. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 1 de febrero de 1858 .....	92
38. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 2 de abril de 1858 .....	93
39. <i>De Marx a Lassalle</i> , Londres, 10 de junio de 1858 .....	98
40. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 14 de julio de 1858 .....	99
41. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 7 de octubre de 1858 .....	102
42. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, [8 de octubre de] 1858 .....	103
43. <i>De Marx a Weydemeyer</i> , Londres, 1 de febrero de 1859 .....	105

44. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 25 de febrero de 1859 .....	105
45. <i>De Marx a Lassalle</i> , Londres, 25 de febrero de 1859 .....	107
46. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 18 de mayo de 1859 .....	107
47. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 13 de diciembre de 1859 .....	109
48. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 11 de enero de 1860 .....	109
49. <i>De Marx a Lassalle</i> , Londres, 16 de enero de 1861 .....	110
50. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 27 de febrero de 1861 .....	111
51. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 7 de mayo de 1861 .....	112
52. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester, 2 de diciembre de 1861] .....	112
53. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 9 de diciembre de 1861 .....	113
54. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 2 de agosto de 1862 .....	113
55. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 7 de agosto de 1862 .....	117
56. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 9 de agosto de 1862 .....	120
57. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 29 de octubre de 1862 .....	121
58. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 5 de noviembre de 1862 .....	122
59. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 28 de enero de 1863 .....	123
60. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 13 de febrero de 1863 .....	125
61. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 21 de febrero de 1863 .....	126
62. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 24 de marzo de 1863 .....	126
63. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 9 de abril de 1863 .....	127
64. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 21 de abril de 1863 .....	128
65. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 11 de junio de 1863 .....	129
66. <i>De Marx a Engels</i> , Museo Británico, 12 de junio de 1863 .....	130
67. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 6 de julio de 1863 .....	132
68. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 15 de agosto de 1863 .....	136
69. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 4 de setiembre de 1864 .....	137
70. <i>De Marx y Engels</i> , [Londres], 7 de setiembre de 1864 .....	137
71. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 4 de noviembre de 1864 .....	138
72. <i>De Marx a Schweitzer</i> , Londres, 24 de enero de 1865 .....	145
73. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 27 de enero de 1865 .....	151
74. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 1 de febrero de 1865 .....	153
75. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 3 de febrero de 1865 .....	154
76. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 5 de febrero de 1865 .....	157
77. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 6 de febrero de 1865 .....	158
78. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 11 de febrero de 1865 .....	159
79. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 13 de febrero de 1865 .....	160
80. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 18 de febrero de 1865 .....	160
81. <i>De Marx a Kugelmann</i> , Londres, 23 de febrero de 1865 .....	164
82. <i>De Engels a F. A. Lange</i> , Manchester, 29 de marzo de 1865 .....	168
83. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 20 de mayo de 1865 .....	171
84. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 31 de julio de 1865 .....	173
85. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 13 de febrero de 1866 .....	173
86. <i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 13 de abril de 1866 .....	174
87. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 20 de junio de 1866 .....	176
88. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 7 de julio de 1866 .....	177
89. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 25 de julio de 1866 .....	178
90. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 27 de julio de 1866 .....	179
91. <i>De Marx a Kugelmann</i> , Londres, 9 de octubre de 1866 .....	180
92. <i>De Marx a Kugelmann</i> , Londres, 13 de octubre de 1866 .....	181
93. <i>De Marx a Engels</i> , Hannover, 24 de abril de 1867 .....	182
94. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 27 de abril de 1867 .....	184
95. <i>De Marx a S. Meyer</i> , Hannover, 30 de abril de 1867 .....	184
96. <i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 16 de junio de 1867 .....	185
97. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 22 de junio de 1867 .....	186
98. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 16 de agosto de 1867 .....	190
99. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 24 de agosto de 1867 .....	191
100. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 11 de setiembre de 1867 .....	191
101. <i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 2 de noviembre de 1867 .....	192
102. <i>De Marx a Engels</i> , Londres, 30 de noviembre de 1867 .....	192



<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 8 de enero de 1868	195
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 11 de enero de 1868	196
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 6 de marzo de 1868	196
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 25 de marzo de 1868	197
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 22 de abril de 1868	200
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 30 de abril de 1868	201
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 11 de julio de 1868	206
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 26 de agosto de 1868	208
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 26 de setiembre de 1868	208
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 10 de octubre de 1868	209
<i>De Marx a Schweitzer</i> , Londres, 13 de octubre de 1868	209
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 6 de noviembre de 1868	210
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 7 de noviembre de 1868	211
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 18 de noviembre de 1868	212
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 12 de diciembre de 1868	213
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 14 de diciembre de 1868	214
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 18 de diciembre de 1868	214
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 19 de diciembre de 1868	214
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 3 de marzo de 1869	215
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 5 de marzo de 1869	216
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 15 de abril de 1869	217
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 6 de julio de 1869	218
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 10 de agosto de 1869	219
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 18 de agosto de 1869	220
<i>De Marx a Engels</i> , Hannover, 25 de setiembre de 1869	220
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 24 de octubre de 1869	221
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 9 de noviembre de 1869	221
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 18 de noviembre de 1869	221
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 19 de noviembre de 1869	223
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 26 de noviembre de 1869	226
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 29 de noviembre de 1869	229
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 29 de noviembre de 1869	230
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 9 de diciembre de 1869	232
<i>De Marx a Engels</i> , Londres, 10 de diciembre de 1869	232
<i>De Engels a Marx</i> , [Manchester], 1 de febrero de 1870	234
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 10 de febrero de 1870	234
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 12 de febrero de 1870	236
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 24 de marzo de 1870	237
<i>De Marx a Meyer y Vogt</i> , [Londres], 9 de abril de 1870	238
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 18 de mayo de 1870	241
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 20 de julio de 1870	241
<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 8 de agosto de 1870	242
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 15 de agosto de 1870	243
<i>De Marx a Engels</i> , Ramsgate, 17 de agosto de 1870	246
<i>De Marx a Sorge</i> , Londres, 1 de setiembre de 1870	248
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 4 de setiembre de 1870	249
<i>De Engels a Marx</i> , Manchester, 12 de setiembre de 1870	251
<i>De Marx a Beesly</i> , [Londres], 19 de octubre de 1870	252
<i>De Marx a W. Liebknecht</i> , [Londres], 6 de abril de 1871	253
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 12 de abril de 1871	255
<i>De Marx a Kugelman</i> , Londres, 17 de abril de 1871	256
<i>De Marx a Frankel y Varlin</i> , [Londres], 13 de mayo de 1871	257
<i>De Marx a Beesly</i> , Londres, 12 de junio de 1871	258
<i>De Marx a Bolte</i> , Londres, 23 de noviembre de 1871	260
<i>De Engels a Theodor Cuno</i> , 24 de enero de 1872	263
<i>De Engels a Marx</i> , [Londres], 30 de mayo de 1873	265
<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 20 de junio de 1873	267
<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 12 (y 17) de setiembre de 1874	271
<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 18-28 de marzo de 1875	273

162.	<i>De Engels a Marx</i> , Ramsgate, 28 de mayo de 1876	281
163.	<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 18 de julio de 1877	283
164.	<i>De Marx a Engels</i> , [Londres], 1 de agosto de 1877	284
165.	<i>De Marx a Sorge</i> , 27 de setiembre de 1877	285
166.	<i>De Marx a Sorge</i> , Londres, 19 de octubre de 1877	287
167.	<i>De Marx al Director de Otiéghestviennie Zapiski</i> , [fines de 1877]	288
168.	<i>De Marx a W. Liebknecht</i> , [Londres], 11 de febrero de 1878	291
169.	<i>De Marx a Danielsón</i> , [Londres], 10 de abril de 1879	293
170.	<i>De Marx y Engels a Bebel, Liebknecht, Bracke y otros</i> , [Londres, 17-18 de setiembre de 1879]	295
171.	<i>De Engels a J. P. Becker</i> , Londres, 1 de abril de 1880	309
172.	<i>De Marx a Danielsón</i> , Londres, 19 de febrero de 1881	312
173.	<i>De Marx a Domela Nieuwenhuis</i> , Londres, 22 de febrero de 1881	314
174.	<i>De Marx a su hija Jenny</i> , Londres, 11 de abril de 1881	316
175.	<i>De Marx a Sorge</i> , Londres, 30 de junio de 1881	320
176.	<i>De Marx a Sorge</i> , Londres, 15 de diciembre de 1881	322
177.	<i>De Engels a Kautsky</i> , Londres, 12 de setiembre de 1882	323
178.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 28 de octubre de 1882	325
179.	<i>De Engels a Marx</i> , Londres, 8 de diciembre de 1882	328
180.	<i>De Engels a Marx</i> , Londres, 15 de diciembre de 1882	329
181.	<i>De Engels a Marx</i> , Londres, 16 de diciembre de 1882	330
182.	<i>De Engels a Marx</i> , Londres, 19 de diciembre de 1882	331
183.	<i>De Engels a Marx</i> , Londres, 22 de diciembre de 1882	333
184.	<i>De Engels a Bernstein</i> , Londres, 1 de marzo de 1883	334
185.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 15 de marzo de 1883	334
186.	<i>De Engels a van Patten</i> , Londres, 18 de abril de 1883	337
187.	<i>De Engels a J. P. Becker</i> , Londres, 22 de mayo de 1883	339
188.	<i>De Engels a Bebel</i> , Eastbourne, 30 de agosto de 1883	339
189.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 18 de enero de 1884	340
190.	<i>De Engels a J. P. Becker</i> , Londres, 14 de febrero de 1884	341
191.	<i>De Engels a Kautsky</i> , Londres, 19 de julio de 1884	342
192.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 18 de noviembre de 1884	343
193.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 11 de diciembre de 1884	347
194.	<i>De Engels a Zasulich</i> , Londres, 23 de abril de 1885	350
195.	<i>De Engels a J. P. Becker</i> , Londres, 15 de junio de 1885	353
196.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 24 de julio de 1885	354
197.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 28 de octubre de 1885	354
198.	<i>De Engels a Florence Kelley Wischnewetski</i> , Londres, 7 de enero de 1886	356
199.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 20-23 de enero de 1886	356
200.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 15 de febrero de 1886	357
201.	<i>De Engels a Florence Kelley Wischnewetski</i> , Londres, 3 de junio de 1886	359
202.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 29 de noviembre de 1886	360
203.	<i>De Engels a Florence Kelley Wischnewetski</i> , Londres, 28 de diciembre de 1886	362
204.	<i>De Engels a Florence Kelley Wischnewetski</i> , 27 de enero de 1887	364
205.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 7 de enero de 1888	364
206.	<i>De Engels a Victor Adler</i> , Londres, 4 de diciembre de 1889	366
207.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 7 de diciembre de 1889	368
208.	<i>De Engels a H. Schlüter</i> , Londres, 11 de enero de 1890	370
209.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 8 de febrero de 1890	372
210.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 19 de abril de 1890	374
211.	<i>De Engels a un corresponsal desconocido</i> , 19 de abril de 1890	375
212.	<i>De Engels a Konrad Schmidt</i> , Londres, 5 de agosto de 1890	377
213.	<i>De Engels a J. Bloch</i> , Londres, 21 de setiembre de 1890	379
214.	<i>De Engels a Konrad Schmidt</i> , Londres, 27 de octubre de 1890	381
215.	<i>De Engels a Kautsky</i> , Ryde, 29 de junio de 1891	387
216.	<i>De Engels a Konrad Schmidt</i> , Ryde, 1 de julio de 1891	389
217.	<i>De Engels a Sorge</i> , Helensburg (Escocia), 14 de setiembre de 1891	389
218.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 29 de setiembre de 1891	390

219.	<i>De Engels a Bebel</i> , Londres, 24 de octubre de 1891 .....	392
220.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 24 de octubre de 1891 .....	394
221.	<i>De Engels a Konrad Schmidt</i> , Londres, 1 de noviembre de 1891 .....	394
222.	<i>De Engels a Schlüter</i> , Londres, 30 de marzo de 1892 .....	396
223.	<i>De Engels a Danielsón</i> , Londres, 22 de setiembre de 1892 .....	397
224.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 31 de diciembre de 1892 .....	400
225.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 18 de enero de 1893 .....	402
226.	<i>De Engels a Danielsón</i> , Londres, 24 de febrero de 1893 .....	405
227.	<i>De Engels a Mebring</i> , Londres, 14 de julio de 1893 .....	406
228.	<i>De Engels a Danielsón</i> , Londres, 17 de octubre de 1893 .....	409
229.	<i>De Engels a H. Starkenburg</i> , Londres, 25 de enero de 1894 .....	411
230.	<i>De Engels a Turati</i> , Londres, 26 de enero de 1894 .....	414
231.	<i>De Engels a Sorge</i> , Londres, 10 de noviembre de 1894 .....	418
232.	<i>De Engels a Schmidt</i> , Londres, 12 de marzo de 1895 .....	419
233.	<i>De Engels a Víctor Adler</i> , Londres, 16 de marzo de 1895 .....	423
234.	<i>De Engels a Kautsky</i> , Londres, 21 de mayo de 1895 .....	425
	CRONOLOGÍA .....	426
	ÍNDICE DE NOMBRES .....	437